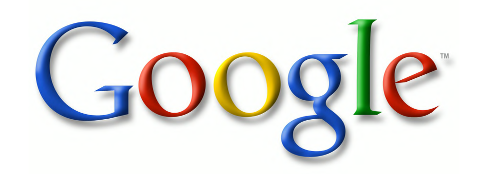
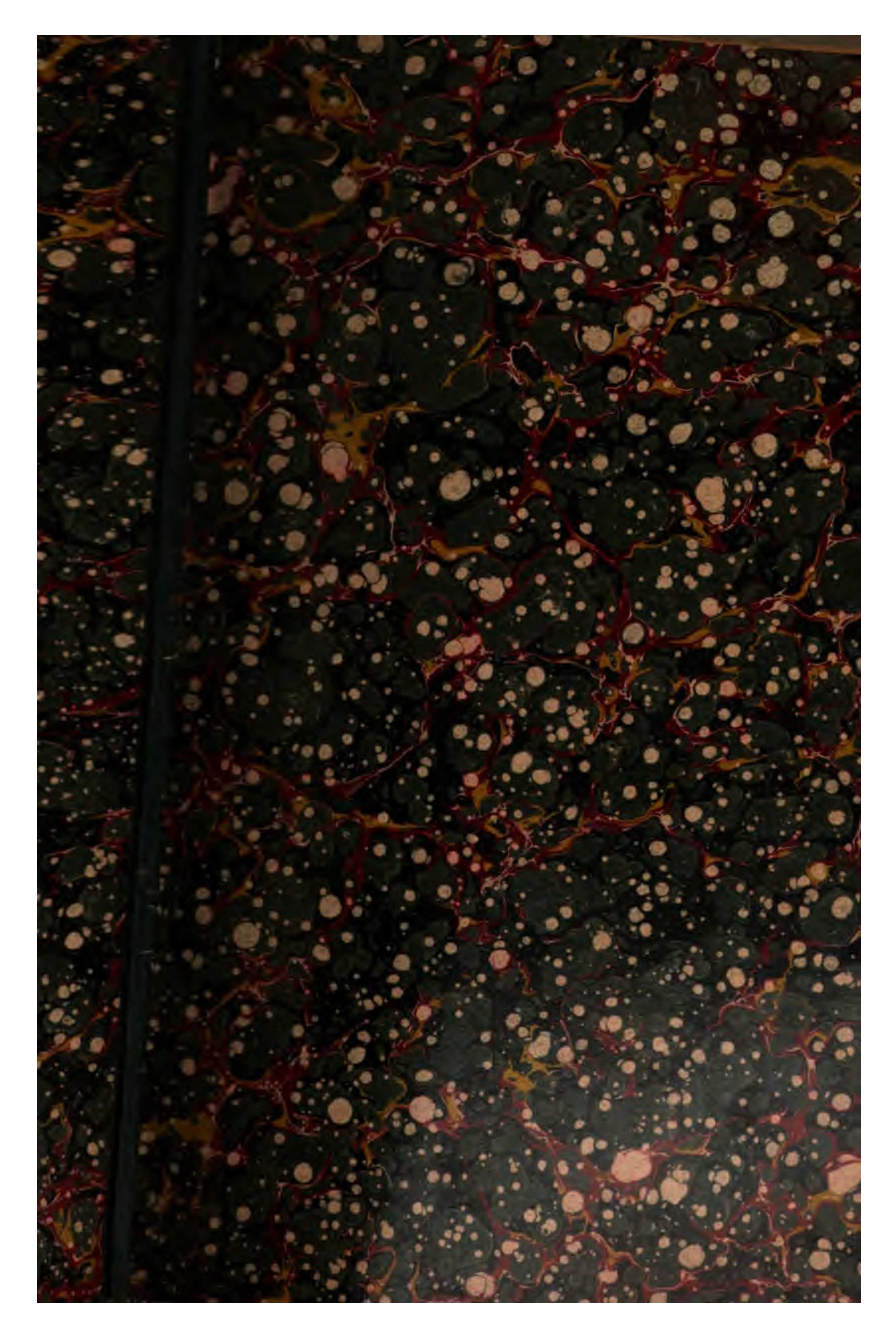




BIBLIOTECA DEL RIO DE LA PLATA.

COLECCION

DE

OBRAS DOCUMENTOS Y NOTICIAS

INEDITAS O POCO CONOCIDAS

para servir á la

HISTORIA FÍSICA POLÍTICA Y LITERARIA

DEL RIO DE LA PLATA

publicada bajo la direccion de

ANDRES LAMAS

Abogado

INDIVIDUO DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE ESPAÑA ETC

TOMO PRIMERO

BUENOS AIRES

Casa editora "IMPRENTA POPULAR" Lima 41 1|2

1873

HISTORIA

DE LA

CONQUISTA DEL PARAGUAY

RIO DE LA PLATA Y TUCUMAN

ESCRITA

Por el P. PEDRO LOZANO

de la Compañia de Jesus

ILUSTRADA CON NOTICIAS DEL AUTOR Y CON NOTAS Y SUPLEMENTOS

POR

ANDRES LAMAS

TOMO PRIMERO

BUENOS AIRES
CASA EDITORA "IMPRENTA POPULAR"
41 1/2—Lima—41 1/2.
— 1873 —

INTRODUCCION.

I.

El P. Pedro Lozano gozaba entre sus contemporáneos la reputacion de hombre docto y de escritor diligente y erudito.

De esto dan testimonio todos los escritores de su tiempo, que por algun motivo le nombran; y el mismo padre Guevara, que alguien ha supuesto émulo suyo, al dar noticia de los historiadores que le precedieron, se espresa en los siguientes términos:

"El último que trabajó la historia fué el eruditísimo P. Pedro Lozano, sujeto versadísimo en todo género de lectura, lleno de noticias sagradas y profanas, varon de los que raras veces produce la naturaleza para admiracion de los siglos (1)."

(1) Historia Mss. del Paraguay, Rio del Plata y Tucuman, escrita en Córdoba del Tucuman por el P. José Guevara.

Tomamos este párrafo de la cópia manuscrita que poseémos, y que fué una de las que consultó D. Pedro de Angelis para su edicion de esta obra, porque este señor ha hecho, como tendremos ocasion de repetirlo, esta y otras supresiones de mayor estension é importancia.

Su nombre, conocido de los historiadores, viajeros, geógrafos y naturalistas, es frecuentemente citado por los que se han ocupado de estos países 1): y la obra histórica, que nos cabe la honra de

(1) Pinelo—Epit. de la Bib. O. y Occidental—3 tomos—Madrid, 1737.
Murillo Velarde—Geografía Histórica, t. IX, de la América. Madrid. 1752.
Charlevoix.—Histoire du Paraguay, 3 t. Paris, 1756.
C. Morelli (Muriel) Fasti novi orbis—Venetiis, 1776.
Gumilla—El Orinoco ilustrado—1 vol—Madrid, 1745.
Dobrizhoffer, Hist. de Abiponibus—3 vol. Viena, 1784.
Jolis—Saggio sulla Storia del gran Chaco—Forentia, 1789.
Peramas, de Vita et Moribus, 2 vol. Forentia, 1791, 1793.
Hervas y Panduro—Historia de la vida del hombre—8 vol. Madrid, 1789—97.
Id—id—Cat. de las lenguas—6 vol. Madrid, 1800—5.
Azara- Voy. dans l' Amerique Meridionale—4. vl. et atl. Paris, 1809.
Fúnes—Ensayo de la Hist. 3 vol. B. Aires, 1816,17.
Southey—Hist. of Brazil—3 vol. Lóndres—1810.
Id—Tale of Paraguay id. id. id.
Warden - Chronol. historique de l' Amérique—10 vol.—Paris, 1826—44.
D' Orbigny.—Voy. dans l' Amérique Meridionale.—9 vol. Paris—1834 - 47.
Roulin—Mem. pour l' histoire du Tapir—Paris, 1835.
W. Robertson—Hist. d' Amérique, traduccion de La Roquette,—2 vol.—Paris, 1845.
Alvear—Rel. geog. é historica de Misiones—Col. Angelis, tomo 4 o
Flores—Carta al Marqués de Valdelirios.—id—id—id.
Tomajuncosa—Descripcion de las Misiones de Tarija—Col. Angelis. tomo 5.o
Navarrete—Bib. Marítima Española—2 vol.—Madrid,—1851
Demersay. Hist. phy. ec. et pol. du Paraguay—2 vol—Paris,—1860.

dar á la estampa, aun permaneciendo inédita, ha sido la fuente de los historiadores posteriores (1).

Helps—The Spanish conquest in América—4 vol. Lóndres, 1855.
M. de Moussy—Descrip. geog. et Stat. de la C. Arg. 3 vol. Paris, 1860—64.
Colmeiro—La Bot. y los Botánicos Hispano-Lusitanos, Madrid, 1858—
Magariños Cervantes—Estudios sobre el Rio de la Plata.—1858
A Yzabelle—Sebastian Gaboto—Montevideo, 1862.
Gay—Hist. de la Rep. Jesuita do Paraguay—Rio de Janeiro, 1863.
Gonzalez Llana—Hist. de las Rep. del Plata—Madrid, —1863.
Biographie Universelle (Michaud) 1.ª y 2.ª edic.
Telégrafo Mercantil, rural, político, económico é historiografo del Rio de la Plata (primer periódico de Buenos Aires) 1801—2.
Celebridades Argentinas—(introd. del Gral Mitre) Buenos Aires, 1857.
Dominguez—Historia Arg.—Buenos Aires, 1861.
Vicuña Mackena—Revista del Pacifíco, tomo 5.º—Valparaiso—1861.

(1) La historia del P. Guevara, es muy poco mas que un estenso compendio de la del Padre Lozano: son escasas las noticias y las apreciaciones nuevas que ha añadido.

D. Feliz de Azara, apesar de la poca benevolencia con que trata á Lozano, confiesa que lo consultó y lo utilizó.—Hablando de Lozano y de Guevara, dice--"Aun que yo conozco los defectos de los citados autores *he tenido que valerme de ellos* (Descrip. hist. del Paraguay y Rio de la Plata. Madrid, 1847. t. 1º pág. 8 y 9 del prólogo del autor).

El Dr. D. Julian de Leiva recurre á Lozano en sus anotaciones de Azara.

El Dean D. Gregorio Funes declara que sigue *principalmente* al P. Lozano. (Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Ayres y Tucuman. Ed. de 1816, t. 1.º pág VI).

—El Dean Fúnes ha sido, á su vez, la fuente de histo-

Pero lo que mejor demuestra el alto concepto en que era tenido el P. Lozano entre sus mismos consocios, es el hecho de que, despues de haber desempeñado el cargo de cronista de su Orden, se le confiara la redaccion de las reclamaciones de la Compañía de Jesus contra el tratado de límites celebrado entre las coronas de España y Portugal en el año de 1750.

Para tratar este asunto, tal vez el de mayor importancia y, sin duda, el mas delicado y espinoso que tuvieron los jesuitas en estos paises, se congregaron en la ciudad de Córdoba los Padres mas autorizados, entre los que se encontraba Lozano, y la eleccion que de él hicieron nos parece la mas cumplida ejecutoria del mérito que le reconocian (1).

riadores posteriores.

D. Juan Manuel La Sota, en lo que dejó impreso de su "Historia del territorio Oriental del Uruguay," cita la inédita de Lozano, á quien seguia: la estracta en alguna parte y cópia varios párrafos literalmente.

(1) En el prólogo del *Diario del P. Henis*, dice Angelis:

"Luego que se traslucieron en Córdoba las cláusulas de este tratado (el de 1750) el P. Barreda, Provincial entonces, reunió una consulta para esponer al Virey y á la Audiencia los perjuicios que se inferian á los derechos de la Corona, de la Compañia y de los Pueblos. El *P. Lozano, que fué encargado de redactar este oficio*, nada omitió para producir el convencimiento, y el P. Quiroga, que disfrutaba el concepto de cosmógrafo, formó un mapa en que, segun se dijo, desfiguró el terreno para hacer mas irresistibles los argumentos de los Consultores"

Demersay, tratando de la resistencia do los pueblos de

Tal eleccion lo designaba como hábil entre los mas hábiles, pues era sabido que eran siempre los mas idóneos los encargados de la direccion y el manejo de los asuntos de aquella Orden, entonces tan poderosa; y, por consecuencia, esa aparicion del P. Lozano en los grandes negocios de la Compañía y en la escena política del Vireinato acreció su reputacion y generalizó su nombre tanto en América como en Europa.

Pero apesar de estas circunstancias le ha cabido á Lozano el mismo destino que á casi todos nuestros historiadores primitivos: ninguno de sus coetáneos ha escrito su biografía, y lo que es mas lamentable, ninguno nos ha dejado noticia alguna sobre su persona, ni sobre las ocurrencias de su vida.

Así es que cuando la posteridad, encontrándose con su nombre y con las obras que han contribuido á ilustrarlo, le ha abierto el panteon de los nombres ilustres, no ha sabido ni dónde ni cuándo empezó, ni dónde ni cuando se extinguió la vida del hombre que lo llevaba (1).

las Misiones del Uruguay á la ejecucion del tratado de 1750, dice:

"Les Missionnaires, qui dans un memoire *habilement rédigé par le P. Lozano,* avaint fait á S. M. C. d' énergiques représentations contre cette disposition furent accusés d' avoir fomenté la revolte."

(Alf. Demersay. Hist. phisique, econ. et pol. du Paraguay).

(1) *La Biographie Universelle* (Michaud) tanto en la primera como en la nueva edicion, rejistra el nombre de Lo-

Somos nosotros los primeros que, por una feliz casualidad, podemos decir que el P. Pedro Lozano nació en Madrid el 16 de setiembre de 1697, entró á la Compañia de Jesus el 7 de Diciembre de 1711 y profesó el 15 de Agosto de 1730 (1).

Por una carta suya, fechada en Córdoba á 8 de Abril de 1749 y dirijida á D. Antonio de Zebreros Suares de Cabrera, sabemos que tenia un hermano en Madrid, de nombre Pablo, muy dado á libros y estudios clásicos, y que era individuo de la Biblioteca Real (2).

zano; pero no designa el lugar ni la fecha de su nacimiento, ni la de su muerte.

En la nueva edicion, en que el artículo de Lozano fué ampliado por Mr. Alfredo Demersay, se indica, como fuente que debe consultarse, la obra de los P. P. Backer, publicada en Liége con este título *Bibliothéque des ècrivains de la ompagnie de Jesus;* pero en el año en que se publicaba esa indicacion, los P. P. Backer no habian escrito una sola línea sobre Lozano. Muy posteriormente han registrado ese nombre en el tomo 6. ° de su Biblioteca (impreso en 1861), reduciéndose á un solo renglon en que nos dicen que Lozano era *jesuita español.*

(1) Tomamos esta noticia de un cuaderno orijinal que ha pertenecido al archivo de la compañia de Jesus en el Paraguay, que ahora existe en nuestra coleccion de Mss. y que lleva el siguiente título:

"Catálogo general de los sujetos de la compañia de Je-
"sus de esta Provincia del Paraguay, dispuesto en órden
"alfabético, año de 1745—Y los que tuvieren á la márgen
"esta señal ✠ han muerto en ella."

(2) La carta á que nos referimos y que queda autógrafa en nuestra coleccion, dice:

"Tuve carta nueva de mi hermano Pablo de 24 Enero,
"y quedaba con buena salud, continuando con aprovecha-
"miento el estudio de los clásicos de la Biblioteca de S.

Respecto á este hermano suyo, encontramos en el Diccionario de los hijos ilustres de aquella corte, las noticias que vamos á transcribir, por que ellas nos indican que en la familia de nuestro historiador se cultivaban las letras.

"Pablo Lozano (D.) individuo de la real Biblioteca de S. M., hijo de Don Juan Antonio Lozano, vecino de Madrid, es sujeto que ha dedicado y dedica sus continuas fatigas en la literatura y erudicion; no obstante que por su demasiada moderacion no puedo estenderme en señalarlas particularmente. Tiene conocimiento de las lenguas Latina, Griega, Hebrea y Arábiga. De la 1.ª dió á luz una obra con el título de *Coleccion de las partes mas selectas de los mejores A. A. de pura latinidad, con notas castellanas*: Madrid, 1777, tres tomos en 8.º mayor. De la Hebrea tengo noticia de unos versos impresos al nacimiento de los Infantes gemelos; y de la Arábiga de una composicion poética del mismo asunto, y la traduccion de la Tabla de Cebes (1)."

Esta noticia nos permite suponer que el P. Lozano hizo sus primeros estudios en Madrid, donde estaba avecindada su familia, pero no sabemos si

"M., en la cual tiene puertas abiertas, como que es de la "casa.

(1) Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes. Diccionario Histórico por el órden alfabético de nombres, etc. su autor D. Joseph Antonio Alvarez y Baena—Madrid, 1789 — 91.-4 tomos in 4.º

los continuó en alguna otra parte de Europa despues que, cumplidos sus 14 años, entró en la Compañia.

Tambien ignoramos el año en que vino á la América. Pero leyendo con atencion sus escritos, encontramos algunos datos que nos autorizan para establecer que Lozano llegó al Rio de la Plata antes ó en el año de 1717, porque al concluir en 1745 su gran trabajo histórico llevaba, segun su propio testimonio, 28 años de residencia en la entonces llamada Provincia del Tucuman; y como en aquel año solo contaba 20 de edad, podemos tambien deducir que fué en estos países donde, auxiliado por los estudios preparatorios que haria en Europa, adquirió la vasta instruccion de que nos ha dejado tan irrefragables testimonios.

Segun la nota que encontramos al pié de su nombre en una relacion manuscrita de los escritores de la Compañia, el P. Lozano dictó filosofía y teología en la Universidad de Córdoba (1).

No podemos determinar la fecha del majisterio de Lozano, pero sabemos que en 1730 ya era Cro-

(1) La nota dice: "Petrus Lozanus—Navigavit in Americam et profitetur "Philosophiam, Theologiam in Cordubensi Academia."

Esta noticia puede talvez encontrarse en algun otro documento que no conocemos, por que en el artículo de la *Biographie Universelle* que dejamos citada, se dice "*On l' y jugea bientót digne de remplir une chaire dans le collége alors fort célébre de Córdova de Tucuman*, ou il se réunit aux P. P. Quiroga, Cardiel, Falconer, et plus tard au P. Guevara."

nista de la Orden en su Provincia del Paraguay, y esto nos inclina á creer que su nombramiento de Catedrático fuera anterior á ese año, pues el de cronista era encargo de mayor importancia. Pero sea ó no acertada tal conjetura, el hecho de haber sido elejido cronista y de tener escrita su *Descripcion corográfica del Chaco* en el año de 1730, es decir, á los 33 de su vida, demuestra que Lozano, sin duda generosamente dotado por la naturaleza, fué asiduo en sus estudios y adquirió temprano ciencia y reputacion.

Lozano residió habitualmente en Córdoba, en el Colegio Máximo de su Orden y en la hacienda de Santa Catalina (1); pero por las noticias que hemos recojido en la lectura de sus escritos, sabemos que viajó mucho dentro de estas Provincias.

Estuvo en las Misiones del Paraguay, haciendo el viaje desde Córdoba á Santa Fé, recorriendo á Corrientes y pasando en año de seca el pantano de Neembucú.

Descendió el Paraná en balsa hasta el puerto de las Conchas; y se sirvió de muchas observaciones propias en la descripcion de ese rio.

En otro viaje llegó hasta el Alto Uruguay, y bajó por este rio, pasando, tambien en balsa, su grande arrecife.

(1) La larga residencia de Lozano en la ciudad de Córdoba, ha sido invocada como una circunstancia que le dá autoridad tratándose de esa ciudad. Véase el núm. 8 del t. IV del Telégrafo Mercantil de Buenos Aires, publicado el 20 de Junio de 1802.

En las márgenes de ese rio y en las de sus tributarios el Cuareim y el Negro, recogió petrificaciones.

Visitó la ciudad de Buenos Aires en diversas épocas, y en varios de sus escritos se refiere á los adelantamientos que habia notado personalmente en esta poblacion.

Examinó por sí mismo los archivos de Santiago del Estero, Tucuman y Salta.

Recorrió los llanos de Cuyo; subió á los Andes, y á bastante altura, para que las nubes, estendidas á sus piés, velasen todo cuanto habia dejado en las planicies.

En la descripcion de los Andes mezcla sus propias emociones á las reminicencias de sus lecturas y al misticismo de su tiempo y de su estado.

Si estos viajes no tenian por objeto conocer el país y adquirir noticias y documentos, este fué, sin embargo, el único resultado que él mismo nos señala.

Y nos parece que no podrian tener otro, por que Lozano se nos presenta siempre con residencia fija en Córdoba y esclusivamente consagrado á trabajos literarios; y estos trabajos son tantos, tan continuados y tan estensos que no dejan espacio para suponer otra ocupacion; por el contrario, solo merced á una diligencia y laboriosidad estrema, ha podido llegarle el tiempo para legarnos los escritos que en seguida vamos á relacionar.

Los últimos de que tenemos noticia son los refe-

rentes al tratado de 1750; y desde la fecha de los ruidosos sucesos á que dió lugar la ejecucion de ese tratado, hasta la fecha de la espulsion de los Jesuitas, que se verificó en estos países en el año de 1767, no volvemos á dar con rastro alguno del P. Lozano.

Desaparece de nuestra escena, y no vuelve.

Hemos registrado cuidadosamente el catálogo de los Jesuitas de estas Provincias en 1767 y los documentos relativos á su estrañamiento, y en ninguno damos con el nombre de Lozano (1).

Habia muerto ó se habia ausentado antes de la fecha de aquel grande acontecimiento.

Nos parece que si la muerte del renombrado jesuita hubiera tenido lugar en estos países, alguna noticia ó indicio se encontraria en los numerosos y diversos papeles que hemos consultado; y esto nos induce á conjeturar que regresó á Europa antes de la espulsion.

(1) Tenemos orijinales y firmadas por el Gobernador Bucarelly, las listas de los P. P. embarcados en los diversos buques en que salieron de este Rio para Europa.

Entre los que llevaba la fragata Venus, encontramos los siguientes nombres conocidos en nuestros anales literarios:

Del Colegio de Córdoba—Joseph Guevara, natural de Recas en Toledo, de 47 años; Thomas Falconer, de Manchester, en Inglaterra, de 66 años;—José Peramas, de Mataró en Cataluña, de 34 años;—Gaspar Xuares, de Santiago del Estero, de 37 años.

Del Colegio de Belen—Joseph Quiroga, Jabal, de 60 años.

Entre los de la Fragata Esmeralda, iban—(traidos de las Misiones del Paraguay) Martin Dobrizhoffer, natural de Grats, en Styria, de 49 años, y D. Joseph Sanches Labrador.

En apoyo de está conjetura podria suponerse que se trasladó á Europa para atender á la publicacion de sus grandes obras históricas, porque no conocemos escrito ni acto suyo en estas Provincias posterior al año de 1752 (fecha de los relativos al tratado de 1750), y su historia de la Compañia de Jesus en el Paraguay se imprimió en Madrid en 1754 y 1755.

En Madrid se encontró tambien, como adelante dirémos, una copia de su Historia Civil, que es la que ahora editamos, con correcciones ó agregaciones de su puño, lo que podria tomarse como indicio, aunque leve, de que ese manuscrito estaba en sus manos, pues parece natural que para enviarlo á tan larga distancia hiciera recopiar las páginas que alteraba y no las afease con tiras de papel superpuestas.

Por último, tenemos un libro suyo (la traduccion de los Ejercicios de San Ignacio) impreso en Madrid en 1788.

Pero nada de esto es concluyente. Las licencias para imprimir su Historia de la Compañia, aparecen solicitadas y obtenidas por los P. P. Bruno Morales é Ignacio Altamirano, lo que puede inducirnos á creer que, al menos cuando se solicitaron, el autor no estaba presente, aun que bien pudo cometer á otros estas diligencias prévias, sin perjuicio de ir mas tarde á atender personalmente la publicacion de su obra.

No juzgamos probable que remitiese el manus-

crito de la Historia Civil en el estado en que lo hallaron en Madrid; pero no es de ninguna manera imposible que lo hiciera.

Y en cuanto á la traduccion de los Ejercicios de San Ignacio, como la primera edicion de esa obra póstuma del P. Cárlos Amb. Cattaneo fué hecha en Roma en 1724, Lozano pudo hacer la version en los años en que sabemos vivia en estos paises, quedar inédita y ser publicada despues de sus dias.

No podemos, pues, determinar ni la fecha ni el lugar de la muerte del P. Lozano.

Conservamos la esperanza de que en adelante, cuando se pongan al alcance de los estudiosos los papeles dispersos en toda la estension de estos paises, y les sean mas accesibles los de los archivos europeos, se adelantarán y complementarán los trabajos que, con tan escasos elementos, inician los hombres de las generaciones que ahora viven.

Pero si queda definitivamente ignorado el pedazo de tierra en que se ha perdido el polvo de los restos mortales del P. Lozano, su nombre vivirá entre nosotros perdurablemente, porque fué uno de los obreros mas diligentes de nuestra historia, y la historia, solícita y cariñosa para los que la sirven, repara los olvidos y los descuidos contemporáneos.

II.

Los escritos del Padre Lozano, de que tenemos conocimiento ó noticia, son los siguientes:

IMPRESOS.

1.° "*Descripcion chorográphica del terreno,* "*rios, árboles y animales de las dilatadísimas* "*provincias del gran Chaco Gualamba: y de los* "*ritos y costumbres de las innumerables Nacio-* "*nes bárbaras é infieles que le habitan: con una* "*cabal relacion histórica de lo que en ellas han* "*obrado para conquistarlas algunos gobernado-* "*res y ministros reales: y los Misioneros Jesui-* "*tas para reducirlas á la Fé del verdadero Dios.* "*Escrita por el Padre Pedro Lozano, de la* "*Compañia de Jesus, choronista de su Provincia* "*del Tucuman.—La cual ofrece y dedica á las* "*religiosísimas Provincias de la misma Compa-* "*ñia de Jesus de Europa, el Padre Antonio* "*Machoni, natural de Cerdeña, Rector del Co-* "*legio Máximo de Córdoba del Tucuman, y* "*Procurador General á Roma por su Provincia* "*del Paraguay.—Año de 1733.— En Córdoba* "(de España) *en el colegio de la Assumpcion:* "*por Joseph Santos Balbás.*—"

Este vol. en 4.° antiguo, contiene la dedicatoria de su editor el Padre Machoni, que llena cinco páginas; la licencia, censuras, privilegio y tasa, ocupan

ocho, y cinco el prólogo y protesta del autor, todas sin numeracion; sigue la obra que tiene 485 pág. numeradas, y cinco de índice sin foliar.—Le acompaña un mapa con el siguiente título.

"*Descripcion de las provincias del Chaco y*
"*confinantes segun las relaciones modernas y*
"*noticias adquiridas por diversas entradas de*
"*los Misioneros de la Compañia de Jesus, que se*
"*han hecho en este siglo de 1700.—(Io. Petroschi, sculp.)*

Este es el primer libro monográfico que se ha publicado sobre el *Chaco.*

En algunos de los que le precedieron, como, por ejemplo, en el del D. Xarque y en el del P. Fernandez (1), se encuentran noticias del Chaco, pero breves y generales, como que solo se daban para bosquejar, á grandes rasgos, la escena de los sucesos que iban á narrarse.

Por el contrario, en el del P. Lozano es principal lo que en los otros solo era accesorio, porque él se propone la descripcion completa, detallada, minuciosa de aquel estenso territorio, de sus producciones naturales y de las tríbus indígenas que lo habitaban.

(1) Doctor Francisco Xarque, Insignes Misioneros de la Compañia de Jesus en el Paraguay, etc.—1 vol. en 4. °—Pamplona, 1687.

J. Patricio Fernandez.—Relacion historial de las Misiones de los indios que llaman Chiquitos, que estan á cargo de los P. P. de la Compañia de Jesus de la Provincia del Paraguay.—1 vol. in 4. °—Madrid, 1726.

Para hacerlo tenia á su disposicion los archivos en que estaban encerradas las noticias y los conocimientos adquiridos en todas las esploraciones y en todos los estudios hechos en el Chaco.

En esos archivos se encontraban los diarios de las espediciones terrestres y fluviales que se habian emprendido por los misioneros, especialmente para abrir y mantener comunicacion entre sus reducciones del Paraguay, Paraná y Uruguay con las de Moxos y Chiquitos.

Estaba allí una obra inédita del licenciado Luis de Vega, que tenia por título *Relacion del Chaco*, de la que Lozano hace aprecio, sin duda porque Vega, que navegó el Bermejo, describia de *visu*. La cita como autoridad, y copia de ella párrafos enteros.

Tenia á mano, y cita, las cartas del padre Osorio, célebre misionero del Chaco, muerto por los Chiriguanos, escritas, en su mayor parte, en el año de 1630, y á las que se daba suma importancia.

Como las de Osorio, debian estar en el archivo las cartas y relaciones de los otros misioneros, que en diversos tiempos y por diversas direcciones, penetraron en el Chaco.

El cartulario de estos misioneros debió contener noticias y descripciones parciales sobre la topografía, la hidrografía, los productos y los habitantes del inmenso territorio que recorrian; y de cierto, que no seria este el menos rico de los veneros que en aquel archivo podrian esplotarse.

Además de las descripciones parciales, existian trabajos generales sobre algunos ramos, como los del P. Montenegro, renombrado cirujano y herbolario, citado por Lozano, y que nos ha dejado un tratado, todavía inédito, sobre las plantas y árboles de estas provincias, ilustrado con láminas.

No está citado el P. Seguismundo Asperje, tambien médico, y herbolario distinguido, pero sus estudios deben haber sido utilizados por Lozano, especialmente en cuanto al uso de las plantas medicinales de la flora indígena.

Para el aprovechamiento de estos preciosos materiales no podia faltarle á Lozano el concurso oral de algunos de los mismos misioneros: el P. Montenegro era su compañero en Córdoba, y el P. Machoni, editor de este libro, misionero infatigable, su amigo íntimo y su colaborador.

La colaboracion de este Padre está revelada en la censura del P. Maestro Cristóbal de Palma que corre al frente del mismo libro, y en la que al encarecer el mérito del editor, dice, testualmente, que Machoní es acreedor á los mismos elogios que el autor por haberle *suministrado mucha erudicion de noticias de aquellas dilatadas provincias del Chaco, medidas todas con sus piés.*

Podemos, pues, considerar el libro de Lozano y el mapa que lo acompaña, como el resumen de todos los conocimientos sobre el Chaco que hasta el año de 1730, en que fué escrito, habian atesorado los jesuitas.

Este es un grande mérito, y el mismo Lozano lo hace resaltar al decir que—" á ruego de per- " sonas celosas ha formado esta descripcion de las " provincias del Chaco, valiéndose de las noticias " antiguas y modernas que se habian podido reco- " jer hasta entonces, y estaban olvidadas en los " archivos."

La descripcion de Lozano fué, por mucho tiempo, el único libro de estudio sobre el Chaco: de él tomó Charlevoix las noticias que dá sobre ese territorio en su conocida historia del Paraguay, y de Charlevoix las tomaron otros.

Solo muchos años despues, en 1789, contesta el P. Jolis la exactitud de algunas de esas noticias; (1) pero aun hoy merece consultarse el libro del P. Lozano.

2—*Historia ó vida del jesuita Lizardi. Impresa en Salamanca en 1741 y reimpresa en Madrid en 1862.*

No hemos podido ver este libro, pero sabiamos por Peramas y por Charlevoix que Lozano habia escrito la vida del P. Julian Lizardi. (2) El título, lugar y fecha de impresion que le damos, son tomados, literalmente, de las "Biografías y Ca-

(1) Jolis.— Saggio sulla storia del gran Chaco, ya citado.

(2) Peramas, dice: "Petrus Lozanus, qui eadem illa classe navigavit, istud Smithi refert in Vita Juliani visum Lizardi, quae dudum edita in lucem est.

(De Vita et moribus sex sacerdotum Paraguaycorum.)

tálogo de obras Vasco-Navarras, publicados por D. Nicolás de Soraluce y Zubizarreta en un cuaderno impreso en Victoria en 1871.

3.- "*Carta del P. Pedro Lozano sobre el esta-*"*do de las Misiones del Paraguay. Córdoba,* "1747, *in 4.*°

La noticia de este libro, que no hemos visto, está tomada del Catálogo de D. Pedro de Angelis, en cuya biblioteca se encontraba (1).

4.—"*Carta del P. Pedro Lozano, de la Compa-*"*ñia de Jesus, al P. Bruno Morales, de la misma* "*Compañia, residente en Madrid, con fecha de* "*Córdoba del Paraguay á 1.° de Noviembre* "*de 1746.*"

"Impresa, sin designar el lugar de la impresion, "en 56 pág. en 4.° —1747.

D. Martin Fernandez de Navarrete sustancia el contenido de esta carta en los siguientes términos:

"Las 27 primeras páginas refieren lo que, desde que el P. Bruno salió de allá (que segun el contesto debió ser á fines de 1745) habia ocurrido, ya prospero, ya adverso, con las tribus de indios confinantes; sus costumbres y religion; cooperacion evangélica de los Misioneros de la Compañia por atraerlos, etc. El resto de la carta desde la pág. 27, exeptuada parte de la 54 y las dos postreras, que se contraená

(1) Angelis, Coleccion de obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Rio de la Plata. Buenos Aires, 1853.

ciertos P. P. Misioneros sus consocios, contiene en su primer período la determinacion del Rey para que se hiciera un reconocimiento de toda la costa de Buenos Aires al Estrecho de Magallanes, designando para esta expedicion al padre José Quiroga, acompañado de otros dos Misioneros Jesuitas, para que si hallasen indios que los recibiesen de paz, se quedasen estos dos entre ellos á predicarles el Evangelio: la salida de Cadiz, con ese objeto, del Bergantin San Antonio, de ocho cañones, al mando del capitan D. Joaquin de Olivares, llevando por piloto mayor á D. Diego Varela, vizcaino, y por segundo á D. Basilio Ramirez, sevillano; y el celo de los Gobernadores de Buenos Aires en el apresto de todo lo necesario al viaje. Sigue luego el *Diario* de esta navegacion, empezando por el 5 de Diciembre de 1745, en que se embarcaron los P. P. Misioneros, víspera del dia en que se hicieron á la vela, y concluyendo en 4 de Abril siguiente, que anclaron de regreso á tres leguas de Buenos Aires.

Llegaron hasta los 52.° 28.', sin que ni al ir ni al volver hallasen indios en cuantos parajes bajaron á tierra, aun internándose algunas leguas, ni tampoco ninguno en que pudiera interesar hacerse poblacion alguna, ni hubiera medios para conservarlas. El P. Lozano, que no fué en esta expedicion, valiéndose probablemente del *Diario* de alguno de los pilotos, ó del que llevaria el P. Quiroga que trabajaba con ellos como facultativo, hace descripciones y determina latitudes y longitudes, especial ó mas de-

tenidamente de Puerto-Deseado y bahia de San Julian, y descubre inexactitudes de las cartas marítimas y de las noticias de algunos estrangeros acerca de aquellas costas. (1)

Esta carta, que Navarrete supone impresa en Madrid, es, pues, la primera edicion del Diario del viaje á la costa del mar Magallanico en 1745.

La segunda es la que se encuentra entre las piezas justificativas del tercer tomo de Charlevoix, con el siguiente título:

"*Journal d'un voyage le long de la cote de la mer Magellanique, depuis Buenos Ayrés jusqu' á l'entrée du Détroit de Magellan: Tiré des observations des Peres Joseph Cardiel et Joseph Quiroga, de la compagnie de Jesus; par le Pere Pierre Loçano, de la meme compagnie (2).*"

Este título es lo único que Charlevoix pone en frances: el texto del diario está en español.

De este texto se sirvió Prevost en su historia de los viajes, (3) Burney para la noticia que dá del viaje de los PP. Cardiel y Quiroga (4) y D. Pedro de Angelis para la nueva edicion que hizo en su Colec-

(1) Navarrete. Bib. Marítima Española, ya citada.

(2) Charlevoix. Hist. du Paraguay.

(3) Prevost. Hist. gen. de voyages, ou nouvelle collection de toutes les relations des voyages qui ont été publiées jusqu' á present (avec la continuation par de Querion et de Surgy) Paris, 1746– 89; 20 vol. in. 4.°

(4) Bruney, A Chronológical history of the voyages and discoveries in the South Sea or Pacific Ocean. London, 1817, 5 vol. folio.

cion traduciendo al español el título que le dió Charlevoix (1).

5. *Estracto de una carta del P. Pedro Lozano, de la compañia de Jesus, al P. Bruno Morales, de la misma compañia, procurador en la corte de Madrid.*

Escrita en Córdoba del Tucuman á 1.° de Marzo de 1747.

Esta carta, que contiene la descripcion del temblor de tierra que se hizo sentir en Lima en la tarde del 28 de Octubre de 1746, fué traducida al francés y publicada en el tomo 27 de la primera edicion de las *Lettres édifiantes et curieuses*. Paris, 1717 á 1776.

Se encuentra, vuelta ya al español, en el tomo 15 de la traduccion que hizo de esas cartas el P. Diego Davin, Madrid, 1756.

Tambien la hallamos en el tomo 9 de la segunda edicion francesa, Paris, 1781; en la hecha en Toulouse en 1810-11, y en la publicada bajo la direccion de M. L. Aimé Martin en Paris, en 1843.

6. *Capítulo de carta del P. Pedro Lozano al P. Juan de Alzola sobre los Césares que dicen están poblados en el Estrecho de Magallanes.*

Esta carta se encontraba en el archivo de la Residencia de Montevideo, segun consta del inventario hecho despues del estrañamiento, (2) y fué publicada

(1) Angelis, col. ya citada T. I.
(2) Indice de los papeles de los colegios de San Ignacio y Betlen de esta ciudad (Buenos Aires) y de los de la Re-

por Angelis entre los derroteros, viajes y documentos relativos á la ciudad encantada ó de los Cesares, que se creia existente en la cordillera del Sud de Valdivia. (1)

7. *Historia de la Compañía de Jesus en la Provincia del Paraguay, escrita por el P. Pedro Lozano, de la misma Compañía.*

Dos tomos in folio, impresos en Madrid, en la imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez y del Supremo Consejo de la Inquisicion: el 1.° en el año de 1754 y el 2.° en el de 1755.

El primer tomo contiene seis páginas sin numeracion, en las que se encuentran las aprobaciones, licencias, fé de erratas, y el prólogo del autor; 760 páginas de texto numeradas y 7 de índice.

El segundo, dos páginas sin numeracion, y 832 numeradas de texto é índice.

En todo, 1607 páginas in folio.

Como lo indica su título, esta obra es la crónica de la Compañia de Jesus en su provincia del Paraguay.

Principia con la entrada de los Jesuitas por el territorio Tucumano en el año de 1586, con título de Mision, enviados por la Provincia Jesuítica del Perú, que fué la matriz de las que sucesivamente fundó la famosa Compañia en la parte ocupada por los españoles en la América Meridional.

sidencia de S. Phelipe de Montevideo. Formado por D. Marcos Joseph de Riglos. Buenos Aires, Abril de 1774. (Manuscrito.)

(1) Angelis Col. citada, tomo 1°.

Narra los progresos de estas misiones, dependientes del Perú; y como fueron tales, y tan estenso el territorio en que se realizaban, dieron lugar á que el P. General Claudio Aquaviva resolviese en 1604 la fundacion de una nueva provincia jesuítica, independiente de la del Perú, encargando de esta fundacion, como primer provincial, al P. Diego de Torres.

Esta provincia se fundó definitivamente en 1607 comprendiendo el territorio de las gobernaciones políticas de Chile, Tucuman, Rio de la Plata y Paraguay; y la historia del P. Lozano llega hasta fines del año de 1614, término del provincialato del P. Diego de Torres.

Despues de indicar el deseo, que habia existido siempre, de que esta historia fuera escrita en español, deseo que no satisfizo el P. Nicolas del Techo escribiendo la suya en latin, (1) el P. Lozano nos dá sobre los trabajos de sus antecesores y sobre las

(1) *Nicolai del Techosocietatis Jesu, Historia provinciae Paraquariae Soc Jesu.* Leodii, 1673, in fol.

Este libro no ha sido vertido al español. No conocemos mas traduccion que la inglesa, que está inserta en el 4.° vol. de la Coll. de voyages de Churchill. Londres, 1704.

El apellido *del Techo*, que se dá el mismo autor, y con el que le nombra Lozano, por que con él se le conocia en la Orden, y se le conoce en la historia de estos paises, no es el de su familia; su verdadero apellido es *Du Toict*, pero como sus consocios españoles no lo pronunciaban correctamente, lo españolizó y se llamó *Del Techo*.

Du Toict ó *Del Techo*, nació en Lille en 1611, vino á estas provincias en 1649 y murió en ellas en 1680. Llegó á ser Provincial.

fuentes de que se sirvió para el suyo, muy preciosas noticias que debemos reproducir *in-extenso*.

« Esta razon, dice Lozano, movió al venerable
« padre Juan Pastor, Provincial de esta provincia,
« á dedicarse con infatigable diligencia á revolver
« los monumentos antiguos, no solo en estos países,
« sino tambien en el Perú, y logró tan bien sus des-
« velos, que pudo dejar compuestos (cuando pasó
« á mejor vida el año de 1658) dos tomos en folio,
« que ignoro el motivo porque no se dieron á la
« prensa. Valióse mucho de ella, ó en la mayor par-
« te, para la suya latina el padre Techo, y no se
« trató mas de imprimir la del padre Pastor. Ni
« tampoco hubo quien se empeñase ó en proseguir
« la espresada ó en emprenderla de nuevo, quizá re-
« celando que su fatiga corriese igual fortuna, que
« fué estar arrinconada en un archivo, si no comida
« de polilla, puesta á lo menos en casi total ol-
« vido.

« Sin embargo, el deseo, ya dormido en los mas,
« despertó en el padre Lauro Nuñez, provincial dos
« veces de esta Provincia, y se avivó mas todavía
« en su sucesor el padre Simon de Leon, que murió
« Visitador de nuestra provincia de Chile, y ambos
« pusieron los ojos en el padre Pedro Cano, desti-
« nándole para el empleo de historiador del Para-
« guay, por la satisfaccion que se tenia de que su
« elegante facundia y grande diligencia desempe-
« ñarian cabalmente esta confianza; pero fatigado
« ú oprimido del gravísimo peso de muy molestos

" escrúpulos, con que el Señor labró á este siervo
" suyo la corona, y agravado despues de sus acha-
" ques, apenas pudo dar paso en el asunto, sin ha-
" ber dejado escritos mas que dos ó tres capítulos y
" las cartas anuas de esta Provincia desde el año
" de 1690 hasta el de 1700, en que dió especimen
" de su gran talento.—Despues, el padre Luis de la
" Roca, provincial dos veces de esta Provincia, se-
" ñaló el propio asunto por los años de 1715 al pa-
" dre Juan Bautista Peñalva; y á favor del acierto
" de esta eleccion abogaba la pluma de oro de este
" sugeto, dotado del cielo de habilidad para todo;
" pero la escasez de sugetos obligó á detenerle en
" la cátedra de Prima de esta Universidad de Cór-
" doba, en que leia la Sagrada Teología, con grande
" crédito y estimacion, sin poderle exhonerar hasta
" que los achaques le cargaron de modo que hubo
" de dejar la cátedra, y quedar con ménos fuerza
" que la que requiere el afan de escribir la his-
" toria.

" Esta, por fin, se me encomendó á mí, con harto
" rubor y repugnancia mia, por conocerme destitui-
" do de las prendas necesarias para satisfacer á lo
" que requiere esta empresa; pero por cerrarse to-
" das las puertas á mis representaciones, me fué
" forzoso obedecer; y ya que no me he desempeñado
" como quisiera por no poder mas, tengo el consue-
" lo de haber obrado solo por obediencia. No ha
" dejado de ser dificultosa, aun en lo material, por
" que si bien me ayudaron no poco los trabajos del

"padre Pastor, del padre Techo y de otros, ha "sido todavia no poco lo que he necesitado inqui- "rir en muchos papeles antiguos, con sobrada fa- "tiga (1)."

De estas noticias se deduce que esta historia de la Compañía de Jesus en estas provincias tiene toda la autoridad que le dan los estudios hechos por los distinguidos varones que precedieron en esta labor al P. Lozano, y el que este hizo sobre los mismos documentos.

La obra es abundante en noticias biográficas, y está escrita con claridad y reposo.

8.—*Máximas eternas propuestas en lecciones para quien se retira á los ejercicios espirituales de san Ignacio. Obra póstuma escrita en italiano por el padre Carlos Ambrosio Cataneo, de la Compañía de Jesus, y traducida al español por el padre Pedro Lozano, de la misma Compañía. Con licencia. En Madrid.—En la imprenta de Joseph Otero, año de 1788. A costa de la Real Compañia de impresores y libreros del Reino.*

Este libro encierra 432 páginas in 8.° —

INÉDITOS.

1. *Historia de la conquista de la Provincia del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman,* es-

(1) P. Lozano, en el prologo de la historia de que nos ocupamos.

crita por el padre Pedro Lozano, de la Compañía de Jesus.

Dos gruesos volúmenes in folio. El 1.° de nuestra cópia tiene 1230 páginas y 1468 el 2.°—en todo, 2698.

Este Mss. es el que ahora publicamos.

2.—*Diccionario Histórico índico, por el P. Pedro Lozano, de la Compañía de Jesus. En 6 tomos.*

Este Mss. se encuentra relacionado en el inventario de los papeles del Colegio Máximo de Córdoba; y no hemos podido adquirir sobre él ninguna otra noticia.

3.—*Traslado de uma carta do padre Pedro Lozano, assisttente no collegio de Córdoba da provincia do Paraguay, para o padre Luiz Tavares, assisttente no collegio do Rio de Janeiro—* E de Córdoba, *12 de Janeiro de 1739.—Dá noticias das provincias da companhia na America Hespanhola.*

Codice C X V 2-15, n. n.° 11.

Esta noticia la copiamos textualmente, y por consiguiente en el idioma en que se encuentra, del *Catálogo dos manuscritos da Bibliotheca Pública Eborense,* ordenado por el bibliotecario H. da Cunha Rivara, y publicado por la imprenta Nacional de Lisboa en 1850, en un vol. in fol.

4.—*Carta del padre Pedro Lozano sobre diezmos. 1741.—Autógrafo.*

5.—*Observaciones sobre el manifiesto publi-*

cado por el padre Vargas Machuca. Autógrafo del P. Lozano.

6.—*Varios apuntes autógrafos del P. Lozano.*

La noticia de estos tres autógrafos, la tomamos del catálogo de la importante coleccion de manuscritos que vendió don Pedro de Angelis al gobierno del Brasil.

En el mismo catálogo se encuentra registrado el siguiente documento:

" *Protesta contra una provision de la Audiencia de la Plata (Importante para la biografía del padre Pedro Lozano).*"

Estos papeles deben encontrarse en la Biblioteca pública de Rio de Janeiro, á donde pasaron, en su mayor parte, los comprados á Angelis; pero aunque hicimos la diligencia, no pudimos consultarlos.

Especialmente el último, fué buscado con mucho interés, pero no se dió con él.

7.—"*Representacion hecha por parte de la Provincia Jesuítica del Paraguay al Sr. Virey del Perú y á la Real Audiencia de Charcas, pidiendo se suspenda la ejecucion del tratado ajustado entre las Magestades Católica y Fidelísima en 13 de Enero de 1750, en cuanto se refiere á la entrega de los siete pueblos de las misiones que tiene fundadas en la Banda Oriental del Uruguay, para cuyo logro se alegan histórica y legalmente los derechos que tal entrega menoscabaria ó desconoceria, y se manifiestan los peligros que entraña favoreciendo las mi-*

ras usurpadoras de los Portugueses; dando tiempo con la solicitada suspension para que S. M., mejor informado, mande, como tiene de costumbre, respetar los derechos adquiridos, y pueda precaver los peligros inminentes en que quedaria colocado este Vireynato, tanto en sus fronteras del Paraguay como en las de Potosí y todo el Perú.

Este documento está fechado en Córdoba del Tucuman, á 12 de Marzo de 1751.

8—"*Representacion que hace al Rey N. S. en su Real Consejo de Indias el padre provincial de la Compañia de Jesus de la Provincia del Paraguay con algunas reflexiones sobre las infelices y funestas resultas, moralmente ciertas, opuestas al servicio de Dios y del Rey N. S., que se siguen del tratado entre las Magestades Católica y Fidelísima sobre la línea divisoria de los Estados de las coronas de España y Portugal en Asia y América, por lo relativo á la entrega de los siete pueblos de las Misiones á los Portugueses, con las tierras adyacentes á los dichos pueblos que tiene la Provincia del Paraguay á la Banda Oriental del Rio Uruguay.*

Esta representacion está fechada en Buenos Aires á 29 de Abril de 1752 (1).

(1) De este documento tenemos una cópia coétanea, cuyas últimas fojas son, fuera de toda duda, de puño y letra del mismo P. Lozano.

Segun la nota que tiene al reverso, este papel pertene-

Estos dos documentos, redactados por el P. Lozano, son de la mayor importancia, porque en ellos están concentrados con lucidez todos los argumentos de hecho, de derecho y de entendida y previsora política con que se combatia el tratado de 1750.

III

Al ejecutar el estrañamiento de los Jesuitas, se encontró en el Colegio Máximo de Córdoba un ejemplar de la Historia inédita del P. Lozano, que probablemente era el que debió depositarse en la seccion del archivo en que se conservaban los trabajos de los cronistas de la Provincia.

Segun don Félix de Azara, este manuscrito, que formaba un solo volúmen, vino á Buenos Aires y lo poseia el Dr. D. Julian de Leiva (1).

No dice Azara, ni hemos tenido medio de averiguar, si el manuscrito era ó nó autógrafo; ni si fué el mismo que, años despues, tuvo entrada en los es-

ció á alguno de los archivos de la Compañia, pues dice—*Archivo General*, Gaveta 9, *Leg.* 1.

Los documentos relativos al trátado de 1750 se conservaban reunidos en el Archivo de Simancas en los legajos números 7347, 7375, 7378, 7381 y 7451.

Es probable que actualmente se encuentren en el Archivo de Indias de Sevilla.

(1) El P. Jesuita Lozano escribió en el Tucuman la historia del descubrimiento y conquista del Rio de la Plata, la cual se halló en su Colegio, manuscrita en un volúmen que posée D. Julian de Leiva en Buenos Aires—Azara obra y tomo citádo.

tantes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires (1).

El que estubo en esta Biblioteca fué considerado autógrafo, y, segun un documento oficial, tenia el siguiente título:

"*Historia de la provincia del Paraguay, Rio*
" *de la Plata y Tucuman, escrita por el P. Pedro*
" *Lozano, de la Compañia de Jesus.*—Comprende
" desde el descubrimiento de dichas provincias,
" con la série de Gobernadores é Ilustrísimos Sres.
" Obispos hasta el año de 1736. En fólio, conte-
" niendo 745 páginas, en pergamino (2)."

Nos inclinamos á creer que este ejemplar era el mismo que poseia el Dr. Leiva, porque no consta que en Córdoba existiera mas que uno.

En todo caso, ni el Dr. Leiva, ni la Biblioteca de Buenos Aires poseyeron completa la obra de Lozano, puesto que no tuvieron mas que un solo volúmen, que seria el primero (3).

(1) El Mss. debia estar en poder del Dr. Leiva antes de la salida de Azara de estos paises, la que se verificó á fines de 1801,

La creacion de la Biblioteca pública por el primer Gobierno Pátrio, fué promovida en Setiembre de 1810.

(2) Gaceta Mercantil de Buenos Aires, núm. 3149, fecha 25 de Noviembre de 1833, 2ª página, col. 3ª, bajo el rubro—Interior—Documentos Oficiales.

(3) Para creerlo, tenemos los siguientes fundamentos—1° el núm. de páginas que ocupan los dos tomos de la obra, y que es dificilísimo, si no imposible, reunir en un solo volúmen manejable—2° el hecho de que Azara, que conocia el ejemplar del Dr. Leiva, forma cargo al P. Guevara de que al correjir á Lozano *ingiera sin venir al caso la historia del Tucuman*, cargo que, de cierto, no le haria, si hu-

Ademas de ese volúmen que tendria inestimable valor si, como se creia, era autógrafo, pero que, desgraciadamente, ya no existia en la Biblioteca en el año de 1852, (1) se han conocido tres cópias íntegras de toda la obra.

La que nos sirve para esta edicion pertenecia á D. José Maria Cabrer, (2) y fué comprada por el Gobierno de la República Oriental del Uruguay, en el año de 1834, por la suma de quinientos pesos fuertes. Es una cópia esmerada y bien conservada, pero de mas de una mano.

Existia otra cópia en la Asuncion del Paraguay, que habrá desaparecido con el archivo público que la guardaba (3).

biera conocido integralmente la obra de Lozano cuyo 2° vol. es la historia del Tucuman; y por fin, la declaracion que hace el mismo Lozano en su Proémio de que "ocurrió tanto que decir que si bien á un volumen queria reducir toda la materia, salió tan crecido que le pareció conveniente *dividirlo en dos.*

(1) El Dr. D. Juan María Gutierrez, que conocia el volúmen de Lozano y siempre habia juzgado importante su publicacion, la promovió en el año de 1852, siendo Ministro del Gobierno de Buenos Aires; pero al buscar el manuscrito en la Biblioteca, ya no se le encontró, Hasta hoy se ignora el destino que le dieron.

(2) D. José M. Cabrer fué segundo Comisario é Ingeniero en la demarcacion de límites de 1777. Coleccionó los mas preciosos documentos inéditos para la historia de estos países; y todos los de su coleccion eran apreciados por la inteligencia y el esmero con que cuidaba de garantir su autenticidad y correccion.

(3) Debimos la noticia de esta cópia al General Paraguayo D. Francisco Solano Lopez, á su paso por la corte

La tercera fué traida de Europa á Chile, donde se encuentra, (1) por el Sr. D. Benjamin Vicuña Mackenna.

Dice este Señor haber comprado el manuscrito en Madrid, calle de las Carretas, en la libreria de Sanchez, quien lo habia rematado hacia poco tiempo en una testamentaria.

El librero Sanchez, segun el mismo Mackenna, no sabia lo que vendió "porque ignoraba el estraordinario valor de esta obra inédita, pues creia que eran solo los manuscritos de la historia ya impresa de las Misiones del Paraguay".

Esta cópia como la de Cabrer, está dividida en dos fuertes volúmenes, pero tiene correcciones y notas añadidas en trozos de papel ó intercaladas en el texto (2).

del Brasil. Conocia la cópia que habia pertenecido á Cabrer, y nos aseguró que la de la Asuncion estaba tambien dividida en dos tomos, pero que la letra era mucho mas antigua.

(1) La posee actualmente el Sr. D. Gregorio Beeche, distinguido bibliófilo americano y Cónsul General de la República Argentina en Chile.

(2) El Sr. Vicuña Mackenna dice, en el articulo ya citado, que esas correcciones son de *mano del autor*; y funda esta aseveracion en que personas que vieron el *original en Buenos Aires,* de cuya Biblioteca Pública ha desaparecido posteriormente, le *aseguraron* que la letra de las correcciones es la misma de Lozano, cuya firma y *rúbrica* aparecen ademas en varios párrafos, dando mayor autenticidad al manuscrito.

Es verdad que se creia que el volúmen que existió aquí era autógrafo, pero tambien lo es que ese punto todavía es cuestionable y que no podria decidirse sino por confrontaciones hechas en presencia del volúmen que ha desaparecido.

El Sr. Vicuña Mackenna, despues de dar cuenta de esta obra de Lozano, que califica de famosa y de monumental, se pregunta—¿cómo es que una obra que ofrece tan considerable interés, escrita por un autor tan competente, fué dejada inédita por sus diligentes y altos protectores?

Cree el Sr. Mackenna que el célebre Azara esplica *satisfactoriamente* esta circunstancia, diciendo que habiéndose presentado el manuscrito á los PP. del Colegio de Córdoba, estos lo encontraron tan *mordaz y tan encarnizado contra los españoles*, que no quisieron consentir en su impresion.

El Dean Funes admite tambien esa esplicacion; y él, lo mismo que el Sr. Mackenna, piensa que lo que Azara llama *mordacidad* puede considerarse como una prueba de independencia (1).

Debemos tambien observar que la letra del P. Lozano es semejante á la de otros consocios suyos, y esto á punto de exijir grande atencion para distinguirlas; y por último, que poseyendo en cartas y documentos autógrafos del P. Lozano varias firmas suyas. ninguna está acompañada de *rúbrica*, lo que nos ha hecho suponer que no la usaba.

En el tomo de notas y adiciones daremos *el fac simil* de su letra y firma.

(1) "Despues que ya no se teme proferir la verdad, convendrá todo el mundo que la crítica mas amarga contra estos aventureros no sale de los límites que señala el juicio y la equidad. Esta es la que el Sr. Azara llama mordacidad, y lo que en mejor sentido debe mirarse como la divisa de un escritor que no supo prostituir su pluma á la adulacion, aun cuando el miedo hacia temblar; es pues, la primera censura el mejor título que lo acredita. (*Funes*, Hist: tomo y pág. citados.)

Aunque su juicio (el de Azara) no favorece la imparcialidad histórica de la obra, creemos nosotros que *su misma*

Pero aunque esto honraria y recomendaria al P. Lozano, no podemos dejarlo correr porque no lo tenemos por verdadero (1).

La esplicacion de Azara, que fácilmente se ocurriria á cualquiera de los que tenian por irreprochable la conducta de los conquistadores, ó que intentara lisonjearlos, no reposa en ningun testimonio fehaciente.

crítica redundaria hoy en elojio de la independencia de autor, pues fueron sus mismos patrocinantes, los jesuitas, los que se opusieron á darla á la estampa.(*Vicuña Mackenna artículo citado.*)

(1) *En la Biographie Universelle* (nouv ed. de Michaud,) en el artículo Lozano, supone el Sr. Demersay que la única Historia escrita por Lozano es la de la Compañia de Jesus, cita la edicion de Madrid, y concluye que Azara se equivoca al tomarla por inédita.

En seguida, Demersay agrega, magistralmente, que la fecha de esa edicion (que data en 1753) aniquila las suposiciones de Azara, que dá como inspiradas por el despecho.

Estas son las palabras—"La date de sa publication, "1753, met au néant toutes ces suppositions inspirées "par le dépit".

Si Demersay hubiera leido con detencion á Azara, como debió leer á los PP. Backer antes de referirse á ellos en cuanto á detalles (que no dán) sobre la vida de Lozano, habria visto que Azara conocia la historia publicada, puesto que la cita, y que no podia equivocarla con la inédita, porque, como el lo dice, aquella era la historia de la *Compañia de Jesus* y esta la *del Descubrimiento y Conquista del Rio de la Plata.*

Pero Demesay no ha leido con atencion, al menos para ese artículo sobre Lozano, ni aun la carátula de los libros que cita; si lo hubiera hecho, siquiera habria visto que citaba equivocadamente el año de la edicion de la *Historia de la Compañia*, que no es, como dice y repite, el de 1753, sinó los de 1754 y 55.

La historia del descubrimiento y conquista, que es la que quedó inédita, fué escrita como introduccion á la de la Compañia de Jesus en estas Provincias (1).

Aquella quedó concluida, segun lo declara el autor, en 1745, y esta se publicó en Madrid, como ya va dicho, en 1754 y 55;—por consiguiente, si en la que fué impresa se encuentra en mayor grado que en la que quedó inédita lo que Azara llama *mordacidad contra los españoles*, resulta evidente que su esplicacion de este hecho es absoluta y palmariamente falsa.

En la Historia de la Compañia de Jesus, que fué la impresa, y que el mismo Azara cita, encontramos lo que vá á leerse: " ..la Provincia del Tucuman " necesitadísima por estremo, en aquella sazon, de " quien desbastase la rudeza de sus naturales, mas " incultos que los mismos inmensos bosques de que " abunda, y alumbrase las espesas tinieblas de ig- " norancia en que estaban miserablemente envuel- " tos *aun los mismos españoles* que la poblaban; y " que en vez de servir de guias á los indios con " sus cristianas costumbres para encaminarlos al " Paraiso, *les eran tropiezo y fomentaban su* " *ruina espiritual con sus vicios escandalosos,* " *ademas de las continuas vejaciones con que* " *ejercitaban su sufrimiento.*"

(1) Asi lo declara el mismo Lozano en un pasage de su Prólogo.

"....En tan grande falta de doctrina ¿qué
" mucho que se hubiesen encastillado los vicios
" muy de asiento? Reinaban principalmente las in-
" justicias, originadas de la insaciable codicia de
" riquezas, y la lascivia fomentada de frecuentísi-
" mas ocasiones, y de la misma abundancia del ter-
" reno ameno y fecundo".

Tratando de los encomenderos, dice que "se arro-
" garon un dominio despótico sobre los miserables
" indios, y que aunque las encomiendas eran nume-
" rosas como no les redituaban los crecidos intere-
" ses que les pintaba su ambicion, á causa de ser
" la tierra falta de minerales, que se gozan en otros
" países, anhelando solo á enriquecer mas cada
" dia, sin atender, á las repetidas órdenes de su
" Monarca ni á las leyes de la justicia, ciegos del
" interés atropellaron con la conciencia y con la
" reputacion: dos frenos, sin cuyas riendas queda
" el hombre á solas con su naturaleza, y tan indó-
" mito y feroz en ella como los brutos mas enemi-
" gos del hombre".

Hablando de los casamientos que hacian celebrar entre impuberes para conservar á las jóvenes indígenas á su servicio, acusa á las mugeres españolas "de ser las que atizaban á sus maridos á
" semejantes desafueros, por hallarse bien servidas,
" siendo causa de que se encendiese entre los en-
" comenderos el fuego de la discordia sobre ma-
" teria tan escandalosa, con alborotos muchas
" veces fatales á la República".

Refiriéndose al vicio dela embriaguez, afirma que " estaba tan válido entre los naturales que causa" ra asombro, pues aun sus mismos amos, que los " habian de contener, les daban amplia licencia " para juntarse á sus borracheras; lo que mas admi" ra es que *los mismos Curas* callaban, y lo permi" tian sin atajar por medio alguno vicio tan detes" table y ageno de toda razon".

Despues de señalar las tiranias, los escándalos y las corrupciones de que eran víctimas los naturales, hace sentir que ellas no tenian remedio eficaz ni de cerca ni de lejos.

No le tenian de cerca, porque, por ejemplo, las ordenanzas dictadas por el Gobernador D. Gonzalo de Abreu con el preciso objeto de moderar los exesos de los encomenderos, "eran consideradas, " por los varones mas sábios del Perú, como suma" mente gravosas á los miserables indios, y, por con" siguiente, injustas; y sin embargo, esclama, por " ellas se gobernó mas de treinta años la Provincia " de Tucuman, canonizada la injusticia por auto" ridad pública, y apoyada la codicia en una ley " nada justa que los tenia reducidos á una servi" dumbre poco menor que si fuera esclavitud" (1).

No le tenian de lejos, porque las leyes de Indias y las Reales Cédulas que reglamentaban ó recomen-

(1) Todos estos pasages se encuentran en el lib. 1° del tomo 1° de la Historia de la Compañia de Jesus por el P. Pedro Lozano, impresa en Madrid, como queda relacionado, en 1754 y 55.

daban su ejecucion, eran letra muerta, sin fuerza para contener los desmanes, para enfrenar las codicias, para evitar las corrupciones, para reprimir los vejámenes, las opresiones, las iniquidades.

Este juicio, pronunciado por la América entera tan luego como revindicó su derecho y su palabra para juzgar la legislacion colonial, era el que espresaba el P. Lozano, mas de sesenta años antes de la revolucion Sud Americana, con las siguientes palabras:

" Ni aunque con grande empeño se esforzó á
" atajar estos desórdenes el celo católico del Sr.
" D. Felipe Segundo, dando á este fin varias ins-
" trucciones á los gobernadores, y aplicando dife-
" rentes medios, pudo conseguir algun remedio de
" consideracion, porque todo perdia su fuerza en
" la distancia, al modo que la flecha se deja caer á
" vista del blanco cuando se aleja demasiado de la
" mano que la despide; y toda la seguridad de los
" apremios, con que la ejecucion del remedio se es-
" forzaba, quedaba siempre desarmada á vista de la
" diferencia que existe entre la especulacion y la
" práctica, sin lograr fruto de ninguna diligencia
" de cuantas se hicieron para poner en razon al
" gobierno de esta Provincia" (1).

El P. Lozano no ha escrito, en ninguna de sus obras, censuras mas generales, mas directas, ni mas acerbas; y desde que tales censuras se dieron á la estampa en fecha posterior á la de la historia que

(1) Lozano. Historia, tomo, y libro citados

quedó inédita, ya es inútil decir que no es en ellas donde ha debido buscarse, ni donde puede encontrarse, la esplicacion del hecho que nos ocupa.

Para esplicarlo, bastarian las dificultades materiales que entonces existian para imprimir libros sobre materias de Indias.

Eran proverbiales estas dificultades para toda clase de libros, puesto que proverbiales eran las estrecheces, que á veces rayaron en indigencias, en que vivieron los mas claros ingenios españoles; y D. Antonio de Leon Pinelo nos dice que de toda la literatura española "*lo mas olvidado y abatido* " *eran los libros de Indias*" (1).

" Los gastos de la imprenta, agrega el abate " Molina, son tambien exesivos, por lo cual pocos " quieren aspirar á la fama de escritores" (2).

Estos crecidos costos de la impresion y la falta de público que los sufragase, eran, en verdad, obstáculos bastante sérios; pero para comprender la singular indiferencia del público español de Europa por los libros que trataban de América, y que lejos de serle enojosos debieran tener para él los mayores atractivos necesitamos figurarnos la existencia, tanto en el público como en el gobierno, de cierto sentimiento repulsivo de todo cuanto pudiera darle al estranjero cualquier especie de conocimien-

(1) Pinelo—Epitomo de la Bib. O. y Occidental, Ed. principe, Madrid, 1629.

(2) Molina—Comp. de la hist. geog. natural y civil de Chile, Trad. española, 2ª parte, Madrid, 1795.

to ó de noticia sobre el Nuevo-Mundo, de cuyo acceso querian apartarlo, cada dia con mayor empeño y quiza con mayor motivo.

Esa indiferencia no existia en ultramar: por el contrario, los libros *tan olvidadós y abatidos* en España, eran buscados en América con avidez (1).

Pero aparte de que el transporte de los libros encarecia mucho las ediciones, y limitaba, por consiguiente, su colocacion, ningun autor tenia la certeza de que se permitiera la circulacion de su obra en América. En mas de un caso esa circulacion fué prohibida, despues de estampada la obra; siendo de los mas notables el de la *Historia del Perú por Diego Fernandez*, el Palentino. El Consejo de Indias permitió que esta obra se vendiera en España, pero prohibió que se trajera á América un

(1) «En España son bien raros los libros de autores « americanos, ya sean de los impresos allá, ya de los que « se imprimen acá, lo que atribuimos á la suma aplicacion « de aquellas gentes que transportan y retienen alli infini- « dad de libros, apurando y consumiendo las mas copiosas « impresiones" *Mohedano, (los PP. Rafael y Pedro Rodriguez) Historia literaria de España desde su primera poblacion hasta nuestros dias.* Madrid, 1779-91, 10 vol. 4 ° peq.

Estos mismos PP. añaden que apesar de toda su diligencia no habian podido encontrar en España ni la Historia natural y moral de las Indias del P. Acosta, ni aun completas las Décadas de Herrera.

El mismo Gobierno Español, cuando, para satisfacer un pedido de Catalina II de Rusia, necesitó los vocabularios y gramáticas de lenguas americanas que se habian impreso en España, en la misma Córte de Madrid, tuvo que pedirlos á América. (Vease la Real Orden que publicamos en el núm. 6 de la *Revista del Rio de la Plata*, de 1 ° de Abril de 1872)

solo ejemplar; y esta resolucion se espidió despues de terminada la impresion (1).

La imprenta se introdujo en Méjico en 1532, segun el cronista Gil Gonzalez Dávila (2) y tenemos libros impresos en el Perú, por Antonio Ricardo, en 1585; (3) pero los costos de la impresion en las prensas americanas eran tan enórmes que no les permitian suplir el vacio que, por las

(1) La primera y segunda parte de la Historia del Perú por Diego Fernandez, fueron impresas en Sevilla, por Hernando Diaz, en 1571: dos tomos in fol. peq.

(2) « En el año de mil quinientos y treinta y dos el « Virey D. Antonio de Mendoza llevó la *imprenta* á Mé- « jico. El primer impresor fué Juan Pablos; y el primer « libro que se imprimió en el Nuevo-Mundo, fué el que « escribió *San Ivan Climaco*, con el título de *Escala espi- « ritual para llegar al Cielo, traducidò del latin en castella- « no por el venerable P. Fray Ivan de la Madalena, Relijio- « so Dominico*".

« Y el primer Catecismo que se imprimió en lengua « mejicana para enseñanza de los Indios, lo escribió el « M. F. Juan Ramirez, religioso dominico, en el año « 1537, que despues fué dignísimo Obispo de la Santa « Iglesia de Guatemala". (Teatro Eclesiástico de la Primitiva Iglesia de las Indias Occidentales—Madrid, 1649-55 2 tom. in fol).

(3) Se nos asegura que existe algun libro anterior á este año; pero los que tenemos en nuestra coleccion son el *Confesonario para los curas de indios* etc. Compuesto y traducido en las lenguas Quichua y Aymará, por autoridad del concilio Provincial de Lima del año de 1583; y el *Tercero Catecismo y esposicion de la doctrina cristiana por Sermones*, etc. En Español, Quichua y Aymará. Estos dos libros están impresos en Lima en el citado año de 1585 por Antonio Ricardo, primer impresor en estos reinos del Perú.

circunstancias indicadas, dejaban las de España (1).

Merced á todas estas causas, quedaron inéditas las tres quintas partes, cuando menos, de las obras que se escribieron sobre asuntos americanos hasta fines del siglo 18; y como esas causas no se relacionaban ni con el valor intrínsico de las obras, ni con el mérito ó la nombradia de los autores, resulta que al paso que quedaron inéditas las de escritores de nota, ó las que tenian en sí mismas indisputable importancia científica, se dieron á la estampa libros insustanciales y hasta absurdos, de autores desconocidos antes de su publicacion y que quedaron, como merecian, oscurecidos despues de ella.

Los Cronistas Mayores de Indias tenian en ese solo título, una doble recomendacion; la de la idoneidad, que presupone la eleccion para tal cargo

(1) «El P. Melendez, autor del Tesoro verdadero de Indias", asegura que en el Perú no se hacia con mil pesos de á ocho lo que en Madrid con ciento, al hablar de las dificultades que esperimentó para dar á luz su obra, que al fin hubo de imprimir en Roma. Si los autores se decidian á enviar sus manuscritos á España, no por eso cesaban los inconvenientes ni los peligros, porque, segun el mismo P. Melendez "se quedaban los corresponsales con el dinero y echaban el libro al carnero y al triste autor al olvido."

Los costos de impresion fueron estraordinarios en América en todas las épocas del réjimen colonial. El vocabulario quichua del P. Holguin debió venderse, segun su *tasa* oficial, á once pesos fuertes cada ejemplar, no obstante ser uno de los libros de peor papel y de tipos mas confusos que hayan salido jamas de las prensas de Lima.

(*Dr. D. Juan Maria Gutierrez—Oríjenes del arte de imdrimir en la América Española*, Buenos Aires, 1865).

y la de valerse de los materiales mas completos y mas auténticos; pero apesar de esas recomendaciones muchas de sus obras quedaron manuscritas.

El primer cronista del nuevo-mundo fué el capitan Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdéz. En desempeño de ese cargo escribió la *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del Mar Oceano,* pero solo salió á luz la primera parte, impresa en Sevilla en 1535.

Muerto Oviedo en 1557, cuando acababa de dar á la estampa el primer libro de la segunda parte, quedaron inéditas tanto esta como la tercera, y nadie se interesó en que continuase la publicacion de la obra de autor tan renombrado, y cuya primera parte era muy estimada.

Los Mss. de Oviedo yacieron olvidados, y aun dispersos, hasta estos últimos años en que la Real Academia de la Historia de Madrid puso laudable empeño en recojerlos, completarlos y publicarlos, como, al fin, lo ha hecho en su preciosa edicion de 1851 (1).

El segundo cronista Juan Cristóval Calvete de la Estrella, escribió en latin la Historia de Indias; pero su trabajo ha quedado inédito (2).

El cronista Luis Tribaldos de Toledo, se ocupó

(1) La edicion completa de Oviedo en 4 vol. folio, fué publicada en Madrid en 1851-55.

(2) D. Juan Baustista Muñoz encontró en la biblioteca del colegio de Montesacro de Granada los Mss. en cuatro volúmenes, que hoy existen en la de la Academia de la Historia de Madrid.

de la Historia de Chile, pero sus Mss. quedaron olvidados, y solo muy recientemente se ha dado á la imprenta, por un distinguido literato chileno, la parte relativa al siglo 17 y á los primeros trabajos de los jesuitas para la conquista pacífica de la Araucania (1).

El cronista D. Antonio de Leon Pinelo, dejo escritas y han quedado inéditas cuatro obras sobre América (2).

D. Antonio de Solis, sucesor de Pinelo, publicó su afamada historia de la conquista de Méjico; pero este libro, escrito por órden del Rey, y que ha hecho célebre á su autor, habria quedado manuscrito sin la generosidad de un amigo suyo que costeo la edicion.

"La obra de Solis, dice Ticknor, escrita con mucha perfeccion y en términos propios para lisonjear el amor propio nacional, fué desde luego bien recibida; pero esta acojida no significaba entonces lo que hoy, ni lo que en los tiempos de Lope de Vega. Publicada en 1684, merced al auxilio de

(1) Esta parte es la que copió D. J. B. Muñoz de los Mss. de Tribaldo de Toledo; y de él tomó el Sr. D. Diego Barros Arana la que le ha servido para la edicion que ha hecho del trabajo de aquel cronista, en el tomo 4° de la *Coleccion de Historiadores de Chile* Santiago 1854).

(2) Estas obras son: 1ª fundacion y grandezas históricas y políticas de la insigne Ciudad de los Reyes, Lima cabeza de las ricas provincias del Perú, en las Indias Occidentales; 2ª Historia de la villa imperial de Potosí, descubrimientos y grandezas de su cerro; 3ª Las hazañas de Chile con su historia; y 4ª Relacion de las Provincias de Miche y Lacandon.

un amigo, que sufragó los gastos, dejó al autor tan pobre como antes estaba. Hállanse acerca de esto en su correspondencia, pasajes cuya lectura contrista y aflige, como por ejemplo, cuando dice: *Tengo acreedores que me detendrian en la calle si me viesen con calzado nuevo,* y otro en que pide á un amigo *una capa para abrigarse en invierno.* Sin embargo no dejó de complacerle mucho el aplauso con que fué recibida su obra, en medio de que no se vendieron en un año mas que doscientos ejemplares" (1).

El empleo de cronista de Indias, vacante por el fallecimiento de Solis, fué provisto en Pedro Fernandez del Pulgar, y este escribió varias obras sobre asuntos americanos; pero todas han quedado inéditas (2).

Los estudios hechos en Nueva-España, de órden de Felipe II, por su médico Francisco Hernandez, durante siete años, de 1571 á 1577, tambien queda-

(1) Historia de la Literatura Española, por M. G. Ticknor, traducida al Castellano, con adiciones y notas críticas por D. Pascual de Gayangos y D. Enrique de Vedia—4 tomos, Madrid, 1854.

(2) Las obras de Fernandez del Pulgar que se conservan manuscritas, son—la continuacion de las Decadas de Indias de Antonio de Herrera hasta el año de 1584, en cuatro tomos,—la Historia de Méjico, en dos; la de Florida en uno, y la *América Eclesiástica* en otro. Por cierta que sea la falta de mérito literario y de orijinalidad que algunos criticos modernos encuentran en este autor, la continuacion de Herrera, para la que debió servirse de documentos orijinales y desconocidos, no puede dejar de ser importante.

ron inéditos y fueron devorados por el fuego en un incendio del Escorial (1).

Permanecen inéditos, y por consiguiente desconocidos, los materiales de la *Flora de Santa Fé de Bogotá ó de Nueva Granada*, preparados por la espedicion científica que se colocó bajo la sábia direccion de D. José Celestino Mutis, de quien Humboldt hace tan honrosos elójios (2).

De los trabajos de la espedicion científica enviada al Perú y á Chile en 1777, de que eran gefes los botánicos D. Antonio Ruiz y D. José Pavon, solo se publicaron algunos volúmenes (3).

(1) Las observaciones y estudios de Hernandez en Nueva-España sobre historia natural, geografía, antiguedades etc. le dieron materia para formar quince vol. segun unos, diez y siete segun otros, y fueron depositados en la Biblioteca del Escorial. En varios de esos vol. hizo dibujar las plantas y animales con sus colores, y en algunos puso ejemplares naturales convenientemente preparados. En lienzos habia traido diseñados algunos objetos, y esos lienzos quedaron tambien en el Escorial,

Hernandez, aunque vivió bastantes años despues de su viaje á América, no pudo tener la satisfaccion de publicar ninguna parte de su obra: todo quedó inédito y fué presa de las llamas, casi un siglo despues del viaje, en el incendio ocurrido en el Escorial en el año de 1671. Solo se salvaron fragmentos y algunos de los lienzos.

(2) Estos materiales están depositados, desde 1817, en el Jardin Botánico de Madrid. Consisten en muchos manuscritos, diarios, descripciones, apuntes y observaciones; un considerable herbario con otras colecciones accesorias, y 6,849 dibujos de plantas.—(Colmeiro obra citada).

(3) Ruiz y Pavon publicaron en Madrid en el año de 1792 un vol. titulado *Florae peruvianae et chilensis, Prodomus*; igualmente dieron á luz en Madrid en el año 1798 un tomo del *Systema vegetabilium Florae peruvianae et chilensis*

Si esto acontecia con los trabajos de los Cronistas Mayores de Indias y con los de las comisiones científicas que se enviaron á América, no es de estrañar, ni requiere especial esplicacion, el hecho de que no se imprimieran muchas de las obras de los Jesuitas que, por poderosa que fuera su Orden, no podian tener para estampar sus libros en España facilidades mayores que las que tendria el Gobierno del Rey para las que se escribian por mandatos suyos y á sus espensas.

Largo seria el catálogo que pudiéramos hacer de las obras de los Jesuitas que han quedado inéditas, y llevamos ya exedidos los límites del presente trabajo; pero no podemos resistir al deseo de dejar aquí el recuerdo de los manuscritos del P. Bernabé Cobo, que se hizo sabio y murió en América, porque en ellos se encuentra en gérmen el sistema de la geográfia de las plantas (1).

emprendieron tambien en el mismo año de 1798 la publicacion de la *Flora peruviana et chilensis*, que continuó en Madrid hasta 1802; pero solo pudieron imprimir tres tomos por falta de dinero: del cuarto se grabaron cien láminas, pero no hubo como imprimir el texto; el quinto y siguientes quedaron totalmente inéditos, aunque con muchas láminas de aquel grabadas.

Existen en el Jardin Botánico de Madrid todos los materiales preparados por los autores de la Flora del Perú y de Chile, quienes habian fijado en ocho el número tota de los tomos, aunque despues lo estendieron á doce, segun se vé en la distribucion de los manuscritos y dibujos, que se conservan intactos en el mismo Jardin, con suplementos á los cinco primeros tomos. (Colmeiro, obra citada)

(1) El P. Bernabé Cobo nació en Jaen en 1570, pasó á América en 1596 y permaneció en las Antillas, Méjico y Pe-

Las obras históricas de estos países corrieron la suerte comun, y desde la del Padre Pastor hasta la del Padre Guevara, que se supone compuso la suya para sostituir la de Lozano, casi todas quedaron inéditas.

Con estos antecedentes, podemos tener por lo mas verosímil que habiendósele encomendado á Lozano la *Historia de la Compañia* y habiendo escrito como introduccion dos gruesos volúmenes de historia civil, lo que hacia muy costosa la impresion de toda la obra, resolvieron que se publicase de preferencia la parte que directamente le interesaba á la Orden, porque era la que trataba de su propia historia.

Asi lo hicieron siempre los Jesuitas de estas Provincias, como lo comprueba el hecho de que todos los libros que imprimieron tenian por fin principal la glorificacion de los trabajos de la Compañia : lo que se encuentra en ellos de historia civil ó de historia natural entra solo como accesorio.

El Sr. Azara alcanzó mejores tiempos; y sin embargo, sus manuscritos habrian quedado inéditos, como quedaron los de todos sus cólegas, y entre

rú hasta que murió en Lima el 9 de Setiembre de 1657: dejó manuscrita una historia de Indias, y diez volúmenes in folio sobre historia natural americana. Estos manuscritos, yá olvidados, fueron encontrados en Sevilla por D. J. Bautista Muñoz. Cavanillas ha publicado algunos fragmentos en los Anales de Ciencias Naturales, t. 7. ° Madrid, 1804.

ellos algunos de mucho mérito, si no le hubiera favorecido, á su regreso á Europa, la distinguida posicion que ocupaba su hermano D. Nicolás, tanto en el mundo político como en el científico y literario.

Creemos que sin esa circunstancia, por estremo feliz para él y para estos países, le habria sido dificil publicar sus importantes trabajos; y estos mismos no le hubieran dado la celebridad, de que tan merecidamente goza, sin el auxilio de la edicion francesa.

IV.

Esta historia inédita del P. Lozano está dividida en cinco libros. El primer libro se subdivide en veinte capítulos, el segundo en quince, el tercero en veinte, el cuarto en diez y siete y el quinto en catorce, lo que dá en toda la obra ochenta y seis capítulos.

La distribucion de la materia está hecha con método y con inteligencia.

Proponiéndose escribir la historia de un pais recientemente descubierto, poco esplorado, casi desconocido, trata, ante todo, de darlo á conocer.

Ese pais, que era lo que la Compañia de Jesus llamaba entonces su *Provincia del Paraguay*, comprendia tres obispados y tres divisiones y gobernaciones políticas, la del Tucuman, la del Rio de la Plata y la del Paraguay.

A esta division se acomoda y subordina la descripcion física; y principiando por indicar los límites esternos de las dichas tres gobernaciones con los territorios confinantes del Brasil, del Perú y de Chile, señala los que internamente tenian entre sí las mismas gobernaciones políticas y los respectivos obispados.

La descripcion que nos hace el P. Lozano tiene suma claridad y abundancia de detalles.

En el conjunto, ella nos presenta, con bastante exactitud, la configuracion del territorio, su orografia y su hidrografia. Todos los grandes accidentes del terreno, todos los rasgos prominentes de su fisonomía, están indicados y visibles.

En los detalles, liga la topografia á la historia, de manera que sobre el suelo, que recorre pausada y prolijamente, vá marcando los lugares que ocupaban las diversas tríbus aborígenes, los puntos en que sucesivamente se fué verificando su contacto con la raza conquistadora, la direccion, la data y la forma en que ese contacto se realizó, y los resultados que produjo. Están indicadas las veredas recorridas por los soldados europeos, ya partiendo del litoral en busca de las tierras auríferas, ya viniendo de estas tierras para encontrar el litoral; y están trazados con particular esmero, con amorosa predileccion, los senderos que abrió, que caminó y que fecundizó la predicacion evangélica.

La conquista que se verificaba, simultaneamente, por el hierro y la fiereza del soldado y por la man-

sedumbre y la uncion del misionero, tomaba posesion de la tierra y la afirmaba por medio de las poblaciones suyas que iba fundando el poder temporal al amparo de sus armas, ó por los aldeamientos de los indígenas á la sombra de la cruz. Todos estos centros de poblacion civil ó de catequismo de las diversas órdenes religiosas que militaban en la conquista, tanto los establecimientos que se intentaron ó tuvieron existencia efímera, como los que la tuvieron duradera, están colocados en los parajes en que se crearon, dándonos, en la generalidad de los casos, las latitudes y las longitudes, tal cual entonces se conocian, las fechas, los orígenes ó fines de las fundaciones y los nombres de los fundadores.

Para la geografia histórica, esta descripcion del P. Lozano es un trabajo de primer órden, completo, de uso y de utilidad permanente.

Como documento de geografia descriptiva del suelo, tiene el mérito relativo de mostrarnos cual era el estado de la ciencia en su aplicacion al conocimiento de estos paises, ántes de los trabajos de las primeras y segundas partidas de geógrafos, geómetras y astrónomos que vinieron á estas partes de América para las demarcaciones de los límites pactados en los tratados de 1750 y 1777.

Los individuos de estas comisiones eran los primeros hombres científicos que la España nos enviaba para ocuparse, exprofeso, sobre nuestros territorios, de cuestiones de geografia y de topografia

empleando procederes verdaderamente geodésicos; pero no es de ninguna manera exacto que estos fueran los primeros que los estudiasen y los hicieran conocer bajo esos aspectos.

A los trabajos de los demarcadores, debe la geografia de estos paises innegables é importantes progresos, especialmente en la parte astronómica; y progresos tan sólidos en lo que se refiere á los terrenos confinantes con el Brasil, que, en general, son esos trabajos los mejores que hasta hoy tenemos.

Pero eran progresos, no creaciones; y para probar esto, bastaria la descripcion del P. Lozano, que es el resúmen de los conocimientos que habian adquirido los Jesuitas, anteriores á las demarcaciones.

Los trabajos de estos PP. fueron, como ya queda dicho, mejorados en toda la estension á que alcanzaron los de los individuos de las partidas de demarcacion, como tambien lo han sido, inmensamente, respecto á las costas marítimas, radas y puertos, por los de la espedicion de Malespina y por los que ha realizado posteriormente la ciencia estranjera que los ha visitado; pero algo ha quedado todavia fuera de la esfera en que esos progresos se verificaron.

Y no se puede determinar con exactitud la medida de aquellos progresos, ni señalar la parte de los trabajos geográficos de los Jesuitas que, por ventura, todavia no se hubiera mejorado, sin el estudio de los materiales, unos desconocidos, otros descuidados y olvidados, que han de servirnos para la parte geográfica de nuestra historia.

Sin ese estudio prévio, no puede dársele á cada uno lo suyo, ni aquilatar los méritos respectivos.

El Sr. Martin de Moussy, sentia, sin duda, esta necesidad, cuando ocupó una página de su atlas de la Confederacion Argentina (1) con el fac-simile de la carta especial de estos paises publicada por los Jesuitas en 1732, enmendando la que ya habian dado á la estampa en 1726 (2); pero no creemos que esos dos mapas sean, como él lo afirma, "*los* " *primeros* que dan una idea bastante exacta de " la cuenca (bassin) del Plata, tal como se le cono- " ce hoy."

No es necesario decir que si tratásemos de estudiar el progreso de nuestra geografia desde el descubrimiento, tendriamos que tomar por punto de partida los mapas de 1527 y 1529, y particularmente este último en que se encuentra la primera representacion gráfica de nuestro rio comunicada por Gaboto (3); pero aun tratándose de limitar este estudio á la época en que yá se le representaba con mediana exactitud, el punto de partida no seria el que indica

(1) In gr. folio, Paris, 1869.

(2) D'Anville dice que esta carta es de 1727.

(3) Conocemos los mapas grabados en Sevilla en 1527 y 1529, de que yá habia dado noticia Humboldt en el prefacio de su "*Examen critique de l' histoire de la geographie du Nouveau Continent*", por los fac-similes publicados en 1860, de los ejemplares que existen en la biblioteca del gran duque de Saxe Weymar.

En el volúmen de notas y adiciones daremos un análisis de estos dos preciosísimos documentos geográficos.

el Sr. M. de Moussy. Tendriamos que tomarlo bastante mas atras.

El primer mapa especial de estos paises de que se tiene conocimiento, y que ya daba idea aproximada de la configuracion esterna del territorio y de sus principales accidentes orográficos é hidrográficos, es el que levantaron los Jesuitas y dedicaron al P. Vicente Caraffa, Séptimo General de su Orden, que la gobernó desde el año de 1645 hasta el de 1649.

Poco despues, la ciencia y el compás de los geógrafos franceses principió á utilizar los materiales que acopiaban los Jesuitas, á darles espresion gráfica y á derramarlos por Europa.

Sin salir de nuestra coleccion particular, que está lejos de ser tan completa como lo desearíamos para ilustrar con hechos este punto importante de crítica histórica, podemos citar los siguientes mapas anteriores á los que indica el Sr. M. de Moussy.

El publicado en Paris en 1668 por G. Sanson (1).

El del P. Coronelli, geógrafo veneciano, publicado en 1689, y qué, aunque general de la América Meridional, es muy apreciable en la parte relativa á estos paises (2).

El publicado en Londres por Eman Bowen, que

(1) Le Paraguay. Tiré des Relations les plus Recentes. Par G. Sanson, Geographe ordinaire du Roi. A Paris. Chez l' Auteur, avec privilege du Roi pour 20 Ans. 1668.

(2) "America Meridionale; Auttore il P. M. Coronelli M. C. Cosmografo della Serenissima Repub. di Venetia. Dedicata All, Ill' et Ecc. Sig; il Sign Pietro Foscarini".

no trae fecha, pero que nos parece poco posterior á los que acabamos de indicar (1).

El del geógrafo francés De l'Isle, grabado en 1703, y que sigue en la parte de Chile al P. Ovalle y en la del Paraguay al P. Techo (2).

Despues de todos estos trabajos, que tienen por base los de los Jesuitas, viene, cronológicamente, el dedicado por esos PP. á su general Miguel Ange Tamburini, que el Sr. Moussy supone de 1726, y que D'Anville data en 1727.

En 1732 tenemos dos mapas de los Jesuitas: el que reproduce en fac-símile el Sr. Moussy y otra edicion, en escala mas reducida, para acompañar la *Corografía del Chaco* del P. Lozano. Los dos son del mismo grabador (3).

(1) "A new and Accurate Map of Paraguay, Rio de la Plata, Tucumania, Guaria etc. Laid from the latest improvements. and Regulated by Astronomical Observations. By Eman: Bowen".

(2) "Carte du Paraguay, du Chile, Du Detroit de Magellan &. Dressée sur les Descriptions des P.P: Alfonse d' Ovalle, et Nicolas Techo, et sur les Relations et memoires de Brouwer. Narbouroug, Mr. de Beauchesne &a. Par Guillaume de L' Isle, Prémier Geographe du Roi, de la Academie des Sciences, A Paris, chez l' Auteur, sur le quai de l' Horloge. Avec Privilege du Roi pour 20 ans, 1703. Gravée par Liebaux le fils".

[Este ejemplar de nuestra coleccion está tirado en papel que tiene entre las marcas de agua el escudo de la Compañia de Jesus].

(3) Paraquariæ Provinciæ Soc. Jesu cum Adiacentib. Novissima Descriptio Post iteratas peregrinationes, & plures observationes Patrum Missionariorum ejusdem Soc. tum huius Provincæ, & Peruanæ accuratisime delineata, & emendate. Ann 1732. Admodum R. in Chto Patri suo P.

En ese mismo año, preparaba el célebre Mr. D' Anville, para las *Lettres Edifiantes*, su Carta del Paraguay, que fué grabada en Paris en 1733 (1).

Este trabajo de D'Anville es un documento preciosísimo para nuestra historia geográfica, pues que dio carácter verdaderamente científico á los mapas de los Jesuitas y rectificó la estension de Oriente á Occidente, con relacion, y tomando por base los dos Océanos, cuyos litorales estaban determinados astronómicamente por los navegantes. Lo dice así bien claro, en la nota que trae el mismo mapa.

En 1756 se grabó para la historia del Paraguay del P. Charlevoix un nuevo mapa, trabajado por el geógrafo francés Bellin, tambien sobre datos comunicados por los Jesuitas (2).

Francisco Retz Soc Jesu Praep Generali XV. Hanc Ferrarum Filiorum suorom sudore, et sanguine escultarum et rigatarum tabulam [D. D. D. Provincia Paraquariæ Soc. Jesu. Anno 1732. (Ioannes Petroschi sculp. Romæ Sup. perm. Ann. 1732].

El título de la edicion hecha para la *Corografia del Chaco*, queda copiado in extenso en la relacion que dejamos hecha de las obras del P. Lozano.

(1) "Le Paraguay, oú les R.R. P.P. de la Compagnie de Jesus ont répandu leurs Missions. Par le Sr. D'Anville, Geographe ordr. du Roi. Octobre 1733".

Se hizo otra edicion de este mismo mapa con el título y las leyendas en español, para la traduccion española de las Cartas Edificantes. Se encuentra en el tomo 16, publicado en Madrid en 1757.

(2) "Carte du Paraguay et des Pays voisins, sur les Memoires des Espagnols et des Portugais et en particulier ceux des RR. PP. de la Compagnie de Jesus. Par M. B. Ing. de la Marine. 1756".

Ya por esa época. tenian lugar los trabajos de la primera demarcacion, con la cual se cierra el periodo geográfico de los Jesuitas, y comienza el de los geógrafos y astrónomos españoles en estos paises.

Entre tanto, los trabajos geográficos de los Jesuitas, cuya publicacion les perjudicó en la córte de España, sirvieron de base para el ajuste de los límites de 1750, y fué con los mapas Jesuíticos en la mano que los primeros demarcadores se acercaron al terreno en que debian levantar los marcos divisorios.

Esta demarcacion produjo, por parte de España, el mapa de D. Manuel A. Flores, que comprende desde la embocadura del Jaurú hasta el salto de las siete caidas del Paraná (1).

En 1775 se grabó en Madrid el famoso mapa de la América Meridional de D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, para el cual debemos suponer que fueron aprovechados, en la parte correspondiente, los trabajos de la demarcacion del tratado de 1750.

Pero en algo de lo relativo al interior y á los

(1) Existe un ejemplar auténtico de este mapa en el Archivo Militar de Rio de Janeiro, con las firmas autógrafas de Manuel Antonio Flores, primer Comisario, Atanacio Varanda, astrónomo, y de Alonzo Pacheco, geógrafo, por parte de S. M. C.; y por las de José Custodio de Sá é Faria, primer Comisario, Miguel Ciera, astrónomo, y Benito Pyton, geógrafo, por parte de S. M. F.

Azara dice que la parte de su carta del rio del Paraguay, que principia en la embocadura del Jaurú hasta los 19° de latitud, es una cópia de la que levantaron estos comisarios en virtud del tratado de 1750.

rios del Chaco, ese mismo mapa de Olmedilla aprovecha los de los Jesuitas.

Llegamos yá á los demarcadores del tratado de 1777, cuyos trabajos son conocidos en buena parte, aunque no del todo. Mucho se conserva inédito en el Depósito Hidrográfico de Madrid.

Por una publicacion reciente acabamos de conocer, aunque, por desgracia, fragmentariamante, el grande mapa, hasta anora inédito, construido y delineado por D. Andres Oyarvide, que lleva por título—"*Carta esférica de las provincias septentrionales del Rio de la Plata, Buenos Ayres, hasta el Paraguay y costa de mar Oceáno correspondiente.* Construida segun las mejores noticias y *varias observaciones y reconocimientos hechos en los años 1784 á 96* (1).

Este trabajo nos parece, al menos por el estilo, superior á otros del mismo tiempo, y nos induce á desear su publicacion íntegra y la de los demas inéditos, que nos son necesarios para complementar las páginas de nuestra historia geográfica.

Sin embargo, las que ya hemos recorrido, aun que tan superficial y someramente, no contradicen

(1) "Atlas de Cartas geográficas de los paises de la América Meridional en que estuvieron situadas las mas importantes Misiones de los Jesuitas; como tambien de los territorios sobre cuya posesion versaron allí las principales cuestiones entre España y Portugal; acompañado de varios documentos sobre estas últimas; y precedido de una introduccion histórica, por Francisco Javier Bravo.—Madrid, 1872.

lo que dejamos dicho sobre los méritos relativos de la descripcion del P. Lozano, que reasumiremos en los siguientes términos:

Ella compendia los trabajos geográficos de los Jesuitas; estos trabajos han servido de antecedentes á los demarcadores de límites en 1750 y por consiguiente á los de 1777; los de estos no alcanzaron la estencion de los Jesuitas, puesto qué Olmedilla copia en cierta parte del Chaco á los PP., y Azara, á su vez, toma esa parte de Olmedilla (1).

V.

Descripta la superficie, en cuanto es tierra y agua, el P. Lozano pasa á ocuparse de la vegetacion que cubre y embellece el suelo, de los animales que lo recorren, de los peces que viven en los rios, de las aves que vuelan en la atmósfera.

Lozano no hace, ni podia hacer, lo que ahora entendemos por descripciones y clasificaciones científicas.

Describe á la manera de Dioscórides y de Plinio; (2) como describe Oviedo, el primojénito de la histo-

(1) En nuestro volúmen de notas y adiciones se encontrará un estudio menudo y comparativo de los mapas que dejamos citados.

(2) Dioscórides fué traducido de la lengua griega á la vulgar castellana por Andres Laguna (1555) y su materia medicinal fué, por mucho tiempo, la obra de Botánica mas consultada en España.

ria natural de América (1), como lo hicieron Monardes (2), el P. José de Acosta (3) y todos los continuadores de Oviedo; lo que vale decir que se limita á dar á conocer los objetos naturales por las propiedades y las esterioridades mas sobresalientes.

Faltábales á los observadores de la naturaleza, aun á los que tenian mayores pretensiones científicas, las bases primordiales de la ciencia,—una clasificacion regular y própia, y una nomenclatura própia.

El paso mas eficáz para satisfacer esa necesidad, lo dió Tournefort á fines del siglo 17 (4), inventando

A esta escuela pertenecian las obras de Laguna, que eran muy apreciadas.

Las ediciones de Plinio, tanto las latinas como las españolas, fueron numerosas, y gozaban de gran favor.

Estos autores servian de maestros para los que estudiaban y de modelos para los que escribian. El P. Lozano los conocia y los cita.

(1) Sumario de la natural y general Historia de Indias por Fernandez de Oviedo (Gonzalo)—Toledo, por Ramon de Petras, 1526, in folio.

Esta fué la primera obra que se escribió con propósito especial sobre las cosas naturales de América.

(2) Primera y segunda y tercera parte de la historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en medicina. Por el Dr. Monardes, médico de Sevilla. En Sevilla, en casa de Lorenzo Escuriano, 1573.

(3) "Historia Natural y Moral de las Indias, en que se tratan las cosas del cielo, y elementos, metales, plantas y animales de ellas etc., compuesta por el P. Joseph de Acosta, Religioso de la Compañia de Jesus—Sevilla, Juan de Leon, 1590."

(4) Los "*Elements de botanique, ou Méthode pour connaitre les plantes*," del célebre Tournefort, solo aparecieron en 1694.

el *género* y creando un sistema de clasificacion que asentaba en la presencia ó en la ausencia de la corola, formando sus principales divisiones de la diversidad de formas que presenta este órgano.

De aquí datan los grandes progresos de las ciencias naturales.

Tournefort, Linneo, Joussieu, perfeccionándose sucesivamente, vinieron á fundar los sistemas naturales de clasificacion de los vegetales.

Antes de ellos, la botánica, privada, como ciencia, de esos medios orgánicos, poco habia adelantado del punto en que la dejaron Aristóteles, Dioscórides y Plinio, asi como la filosofia antes de Descartes poco se habia levantado de la altura que le dió el mismo Aristóteles.

Algunos progresos habia hecho la zoología, merced á Ray, Leuwenkoeck y otros naturalistas; pero no fueron tales que, en buena parte, no la encontrasen Linneo y Buffon muy cerca de Aristóteles, quien, como lo dice Ys. Geoffroy Saint Hilaire, es el único grande hombre que presenta la zoología antes de los dos que acabamos de nombrar, Linneo y Buffon.

Lozano, y los que se ocupaban de objetos naturales de estos paises, pertenecian á su época y á su nacion, y decimos muy de propósito á *su nacion*, porque la España, por varias causas, y, entre ellas, por su desapego á todo lo que era estranjero, andaba lastimosamente rezagada del movimiento científico y literario de los otros paises de Europa.

Tournefort era anterior á Lozano haciendo solo la cuenta del tiempo; pero no lo es si se atiende á otras consideraciones.

Toda difusion era entonces lenta, aun entre los paises que estaban mas abiertos, en mayor contacto y mejor preparados para acojer las novedades científicas porque participaban del movimiento intelectual que las producia.

En la época en que escribia Lozano, el nuevo sistema no tenia sectarios en España (1), y en América era completamente desconocido, porque el P. Feuillé, que recorrió la costa del Perú, y que pudo dar noticias de él, no las dió (2).

No existia, pues, Tournefort para Lozano, ni para Asperje, ni para Montenegro.

Linneo, Buffon y Joussieu, pertenecen á época posterior.

(1) El único discípulo conocido de Tournefort en España fué el botánico catalan Juan Salvador y Riera, que estudió las ciencias naturales en Montpeller; pero murió en 1726 sin hacer publicacion alguna.

(2) El P. Luis Feuillé, visitó las costas del Perú en los años de 1709, 10 y 11; describió y clasificó algunas de las plantas que en ellas encontró siguiendo el sistema de Tournefort, pero no lo dió á conocer, ni se supo el método que habia seguido hasta que lo revelaron sus Diarios.

El botánico francés José Joussieu solo llegó á América en 1736, con los astrónomos de su nacion M. O. Godin, Bouguer y La Condamine, que hacian parte de la espedicion destinada á medir los grados terrestres bajo el ecuador.—Joussieu hizo larga residencia en el Perú, pero se malogró el resultado de sus tareas científicas, que debió ser importante, porque al regresar á Europa le fué robada, en Buenos Aires, la *petaca* que encerraba sus manuscritos, y esta pérdida ha sido irreparable.

Indicado asi cual era el estado de las ciencias naturales en estos paises cuando el P. Lozano escribia su descripcion, diremos que dá principio á la parte botánica con la noticia de los vegetales que introdujeron y aclimataron los conquistadores (1); y á la zoológica, con la de la introduccion de los animales de Europa.

En seguida, se ocupa de las producciones botánicas del pais. Las divide en árboles, plantas, (arbustos) y yerbas; y dentro de estas tres grandes divisiones, hace subdivisiones, que nosotros pudiéramos llamar de géneros ó familias, agrupando los vegetales que le parecen mas análogos.

La nomenclatura la hace dando, al que le parece semejante á un vegetal europeo, el nombre vulgar español, sin dejar de indicar el indígena: al que no le encuentra esa semejanza, pero que la tiene con alguna de las plantas, ya entonces conocidas, de las Antillas ó de Méjico, el nombre con que las conocian;—y ultimamente, cuando no encuentra ninguna de esas dos semejanzas, aceptando sencillamente el nombre indígena.

En consecuencia, entran en esta nomenclatura nombres tomados de diversos idiomas, el español,

(1) En la página 197 línea 5ª, de este volúmen, el corrector de algunos de sus pliegos puso *herbaceos* en lugar de *semillas*, siendo esta la palabra de Lozano; y como esta sostitucion, inautorizada, es de especial importancia, restablecemos, por medio de esta nota, no pudiendo ya hacerlo en el texto impreso, la palabra tal cual la escribió el autor.—Donde dice—*Los herbaceos*, en la página citada, dèbe leerse—*Las semillas*.

el caribe, el guaraní, etc., preponderando, como era natural, los del *guaraní*, que los jesuitas han conservado en las producciones botánicas y zoológicas como los han mantenido, y de una manera mas durable, en la hidrografía de estos países.

Cuando los europeos le pedian al indígena el nombre del vegetal, investigaban seguidamente sus propiedades, los usos que de él podian hacer, ó que hacian los naturales; porque en presencia de vegetales y animales que les eran desconocidos, la primera necesidad era distinguir los nocivos de los útiles, y entre estos, los alimenticios, los medicinales, etc.

Al darles los nombres de las producciones naturales, esplicándoles las propiedades que les atribuian y los usos en que las empleaban, los indígenas les trasmitian á los europeos, á la par que el conocimiento de su medicina empírica, las concepciones cosmogónicas, las maravillas fisiológicas y las imágenes poéticas de que se reviste, en la infancia y en la ignorancia de los pueblos, la esplicacion de los objetos y de los fenómenos físicos de la naturaleza.

Era dificil que los europeos pudieran distinguir los errores y las ficciones que con tales esplicaciones recibian, porque el estado de su ciencia no los hacia todavia palpables, y porque les eran familiares errores y ficciones semejantes.

Las metamórfosis eran lo que menos podia sorprenderlos, porque de ellas están llenas la teogonia, la mitología y la literatura clásica, porque las referian los viajeros, y porque ni habian faltado ni fal-

taban naturalistas que admitian las metamórfosis de plantas en animales y de animales en plantas.

Se recordaba todavia el árbol-hombre ó antropoforme de Teofrasto, que con el nombre de *Mandrágora* (que se ha conservado en nuestra familia de Solanáceas) habia gozado en la edad media de los mas maravillosos atributos: gemia como ser humano cuando se le arrancaba de la tierra, y entrando en la composicion de los filtros producia los efectos mas sobrenaturales (1).

En la cosmografía universal de Munstero, que era un libro muy apreciado porque atesoraba las noticias y la ciencia de los mas conocidos viajeros, se encontraba dibujado y descripto un arbol que nacia á orillas de los rios, y cuyos frutos, al caer en el agua, en tiempo oportuno, cobraban nueva vida y se transformaban en aves (2).

El doctor Monardes, hombre de ciencia y de renombre como médico y como herbolario, se ocupaba, sériamente, de un árbol del Perú "*que muestra si uno ha de vivir ó morir* (3).

(1) El famoso Machiavelo ha perpetuado en la literatura las virtudes que se le atribuian á este vegetal, sirviendose de ellas para la composicion de su comedia "La Mandrágora." Voltaire dice que esta comedia era superior á las de Aristófanes.

(2) "Cosmographia Universale, etc—Raccolta primo da diversi autori per Sebastiano Munstero, e dapoi correctta e repurgata per gli censori Ecclesiastici, e quei del Re Catholico nelli Paesi Bassi, e per l' Inquisitore di Venetia.—In Colonia, 1585.

(3) Monardes. Obra y edicion citadas, folios 108 y 109,

Estos errores botánicos que en su tiempo tenian cabida en la ciencia, que autorizaba la tradicion y embellecia la literatura, nos esplican la admision por parte del P. Lozano, y despues de él por la del P. Guevara, de la fabulosa reproduccion del *Guayacan*, (1) que, tal vez, era el fondo de una alegoría ó de una leyenda indígena; y la de la metarmórfosis de las mariposas en ratones, que, tratando de una especie de caña, acepta bajo la autoridad del arcediano Barco de Centenera, y que no es, sin duda, mas que un hecho mal observado (2).

No debe sorprender que Lozano creyese en la ge-

(1) Página 219 de este vol.

(2) Esta metamórfosis se encuentra á la pag. 241 de este vol. Es la reproduccion de la siguiente estrofa de Centenera:

El agua es muy sabrosa, clara y fria,
Mas yendo yá la caña madurando,
Un gusano se engendra adentro y cria,
Y al cañuto el gusano horadando
Afuera mariposa parecia.
Con las alas comienza de ir volando,
Y por tiempo las pierde, y queda hecho
De forma de raton hecho y derecho.

(*Argentina* Canto III, edicion de Angelis pág. 32).

Que se criara la larva dentro de la caña y, á su tiempo, se transformase en mariposa, es comun. Lo estraordinario es la metamórfosis de las mariposas en ratones; pero si suponemos que estos tuvieron su cueva y se reprodujeron en las raices de la caña, y que salieron á la haz de la tierra cuando las mariposas desaparecieron alejándose, puede encontrarse en esa coincidencia, mal observada, la esplicacion del que pareció fenómeno.

neracion espontánea, en los brotos del *Guembé*, de las mosquitas que en guaraní llaman *muai*, (1), como creia Azara en la de las anguilas, porque la generacion espontánea tiene defensores en nuestro tiempo, hoy mismo.

Con estas exepciones, la parte botánica del P. Lozano está depurada de otros errores y fábulas que corrian en su tiempo.

La zoológica no está tan depurada, ni es de estrañar que no lo esté.

Los descubridores y conquistadores vinieron á los mares de América viendo á las sirenas míticas, huyendo sus seductoras y peligrosas celadas. Colon las vió en las aguas de Santo Domingo; y Gaboto (2) al estender, en 1522, las instrucciones para el viage que debia hacer un buque ingles en busca de un paso para llegar al deseado Cathay, recomendaba que "se precaviesen contra los artificios de ciertas criaturas que con la cabeza de hombre y la cola de pescado, andaban en las ensenadas y bahias armadas de arcos y de flechas, y comian carne humana".

Las sirenas, los tritones, la mujer marina, el hombre marino, existian en la ciencia, en las letras, en las bellas artes.

En 1717, Ruysch, el anatomista, admitia los pescados *antropoformes*, ó sean los hombres ma-

(1) Pág. 246 de este vol.
(2) Como se sabe los ingleses escriben *Cabot*.

rinos, y los hizo representar en una de las láminas que ilustraron sus obras científicas (1).

Dante decía:

Che sotto l' acqua ha gente che sospira
E fanno pullular quest' acqua al summo.

La pintura, el grabado, la escultura misma, le daban á los monstruos marinos formas humanas. Especialmente los grabados son numerosos: hemos visto el de Van-Stell representando las sirenas de las Molucas sorprendidas por las naves españolas que violaban su imperio, y tenemos en nuestra coleccion, otro, bien antiguo, que nos presenta á Américo Vespucio, de pié en el puente de la carabela, con el astrolabio en la mano, navegando en aguas cubiertas de sirenas, tritones y animales marinos, gigantescos ú horrendos (2).

A la serpiente marina le han dado varios viajeros, y aun algunos naturalistas, proporciones aterradoras, lo que no debia estrañarse desde que el Leviathan, segun la traduccion que hace Amat del profeta Isaías, (cap. 27, vers. 1.°) era una serpiente gruesa, serpiente tortuosa.

(1) Las obras completas de Ruysch, que murió en 1731, han sido publicadas en Amsterdam en 1737.

(2) Nuestro grabado trae esta leyenda "AMERICVS. "VESPVCCIVS FLORENTINVS portentosa navigatione ad "Occasum atque ad Austrum duas Orbis terrarum partes, "nostris oris quas incolimus maiores, et nullis antea nobis "notas sæculis, apernit, quarum alteram de suo nomine "AMERICAM mortalium consensus nominavit. Au sal "∞IIID".

La Salamandra se representaba como un ser incombustible, que atravesaba las llamas, que se reposaba en medio del fuego, y lo dominaba ó lo estinguia.

Todo esto entraba en la ornamentacion de los mapas y en las ilustraciones de las obras geográficas.

La cosmografía de Munstero, por ejemplo, es abundante en ese género de ilustraciones.

¿Cómo estrañar que espíritus familiarizados con estas ideas, y con estas imágenes, y arrastrados por las corrientes morales de su época á creer en maravillas y prodigios sobrenaturales, fueran malos observadores, fueran observadores ofuscados, en un mundo nuevo cuya existencia, que no habian concebido ántes, era ya una maravilla para ellos, y que encerraba otras maravillas, hombres de otras razas, bosques en los que, como decia Colon, apenas se podian distinguir las flores y las hojas que pertenecian á cada arbol, rios que se confundian con los mares, animales que parecian monstruosos, siquiera porque eran nuevos y peregrinos?

Esta sola interrogacion esplica y absuelve todo error, toda exajeracion, toda hipérbole, en los escritores de la Conquista que ensayaron la descripcion de las especies vegetales y animales del nuevo mundo.

Lo que se hace notable en Lozano, es la circunspeccion con que se limita, en todo lo que era maravilloso, á relatar lo que sobre ello afirmaban autores

entonces respetados, que cita, declinando en esta forma su responsabilidad personal.

Así, pertenecen al ya citado Barco de Centenera, el pescado semejante al hombre, (1) el pez que salido del mar se arrastraba en tierra, seguia á una mujer, la miraba, y parecia arrojar suspiros (2) y

(1) El Rio Negro, que *Hum* tenia por nombre,
Aqui en nuestros tiempos se han hallado
Pescados semejantes mucho al hombre.

[Arg. Canto II.—Ed. Angelis, pág. 16].

Barco de Centenera creia en las Sirenas míticas, y las encontraba en las aguas de estos rios.—"

La Sirena tambien bella, y hermosa
Como una bella dama, ha parecido
En medio esta laguna, y aun gemiendo
Y sus doradas crinas esparciendo.—

[Arg. Cant. III, edicion citada, pág. 30].

El Autor que en esto creia, no podia repugnar la existencia de un pezcado semejante al hombre.

(2) Despues de referir cómo una dama se encontraba sola, cerca de una playa, dice el bueno del Arcediano:

Un pece de espantable compostura
Del mar salió reptando por el suelo,
Subiose ella huyendo en una altura
Con gritos que ponia allá en el cielo:
El pece la siguió, la sin ventura
Temblando está de miedo con gran duelo;
El pece con sus ojos la miraba
Y al parecer gemidos arrojaba.

Salió en esto el galan de la montaña.
Y el pece se metio en la mar huyendo.

(Argentina, canto IX. ed. citada, pág. 93).

Este puede ser tambien un hecho mal observado. Existen algunos peces, el *anabas*, por ejemplo, cuya organizacion les permite arrastrarse por la tierra, y aun, segun

el carbunclo animal, que aseguraba haber visto mas de una vez (1).

Barco de Centenera era autor muy respetado, (2) pero lo era infinitamente mas, entre los jesuitas, el P. Antonio Ruiz de Montoya, por que vivió y murió en olor de santidad. La vida de este santo varon es un tejido de milagros, visiones y credulidades estupendas, y él es el autor de la absurda y

algunos, trepar á los árboles; pero no los conocemos todavia por acá, y bien pudiera ser, el del caso, alguno de nuestros anfibios; y el caso puede reducirse á que la mujer se atemorizó al ver un pescado salir á tierra y se le figuró que la seguia, la miraba y gemia.

Desde que la asustó, le pareció naturalmente *espantable*, como dice el Arcediano; pero si lo era, de cierto que no era bravo, pues huyó á la sola aparicion del hombre.

Por otra parte, talvez no conocemos todos los seres que encierran las aguas, y quizá todavia podemos decir con el Salmista "que dentro de ellas se agitan seres sin nombres".

(1) Y no lejos de aqui, por propios ojos,
El Carbunclo animal veces he visto.

(Argentina canto III. ed. citada, pág. 32).

El Arcediano vió, sin duda, algunos de nuestros insectos fosforescentes. Saint-Hilaire describe dos especies que existen en el Paraguay. El llamado *Tuca-mua* es grande; y de él dice—«que tiene dos prominencias luminosas, redondas y bastantes separadas, que parecen confundirse cuando el insecto vuela, pero que durante el dia brillan como otras tantas esmeraldas engarzadas en un fondo pardo, un poco cobrizo.

(2) La autoridad de Centenera ha sido de tanto peso para sus sucesores, que hasta han adoptado sus fábulas; y si por mucho tiempo se ha creido en las sirenas, en los carbunclos y en otras patrañas del mismo quilate, es porque él aseguró que los habia visto con sus propios ojos.

(*D. Pedro de Angelis. Dis. Prel. de la Argentina, ed. citada*).

repugnante aventura del Culebron con una mujer indígena. (1).

Apartados los errores y fábulas que dejamos señaladas, las descripciones botánicas y zoológicas del P. Lozano tienen mérito y utilidad real. Ellas resumen lo que en esos ramos sabian los jesuitas, pues, como ya tuvimos ocasion de decirlo, Lozano tenia á su disposicion el archivo en que se depositaban las observaciones y los trabajos de sus consocios, y entre éstos, se deben contar los de los PP. Asperje y Montenegro, médicos y herbolarios Jesuitas de estas Provincias.

En las anotaciones daremos las clasificaciones científicas actuales de las especies descriptas por Lozano; y esa será la ocasion de entrar en apreciaciones de detalle.

Pero, desde luego, podemos avanzar que las abundantes noticias que dá sobre las aplicaciones medicinales de los vegetales indigénas, contienen indicaciones útiles para el estudio, todavía muy incompleto, de los agentes terapéuticos que encierra la flora de estos países.

La medicina empírica de los aborígenes, en toda

(1) Conquista espiritual hecha por los Religiosos de la Compañia de Jesus en las Provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape. Escrita por el Padre Antonio Ruiz, de la misma Compañia. Dirigida á Octavio Centurion, Marqués de Monasterio. Año de 1639. Con privilegio. En Madrid, Imprenta del Reino".

Al folio 3, vuelta, de este libro, se encuentra la anécdota reproducida por Lozano.

la estension de la América, conocia muchos de esos agentes y los empleaba con tal éxito que hubo época en que los conquistadores preferian el empirismo de los *curanderos* indígenas á la ciencia de los médicos europeos. (1).

No nos encontramos, de cierto, en ese caso; pero

(1) Los indígenas, dice un artículo del antiguo *Mercurio Peruano*, llegaron á descubrir las virtudes de muchísimas plantas. La doctrina propagada de padres á hijos por el ministerio de la palabra, cierta inclinacion peculiar á este estudio, y el alto empleo que les granjeaba, los constituia exelentes herbolarios.

«En esto convienen, añade el artículo, todos nuestros historiadores: veáse entre ellos al P. Acosta en su *Historia Natural*, lib. 4 cap. 29. Y aun muchos años despues de la conquista se reputaban por este conocimiento superiores á los médicos de profesion. En testimonio de esto podrá citarse el claustro tenido en la Real Universidad de San Marcos el año de 1637, para resolver la fundacion de dos Cátedras de medicina. En él dijo el Dr. Alonso de Huerta, catedrático jubilado de la lengua quechua, «no ser ne-
« cesarias; porque en este reino hay muchas yerbas medi-
« cinales para muchas enfermedades y heridas; las cuales
« conocen los indios mejor que los médicos, y con ellas se
« curan sin haber menester médicos, y lo muestra la espe-
« riencia, que muchas personas desahuciadas ya de mé-
« dicos se van al Cercado y á Surco (pueblecitos de indios
« el uno contiguo y el otro inmediato á la ciudad) á que
« los curen las indias é indios, y alcanzan la salud que no
« les dieron los médicos». (Libro 4 de Claustros, página 185).

«El P. Calancha dice que el estudio de las plantas era favorecido (entre los indígenas) por la ley que mandaba espresamente no hubiese holgazan alguno, y que los que entre el pueblo fuesen inhábiles para la agricultura y la guerra se dedicasen á herbolarios para asistir á los enfermos de este, por cuyo motivo habia infinitos ocupados en herborizar». (Calancha, pág. 377).

«Por estas razones, concluye el artículo, debemos reputar

tratándose de una flora que no está suficientemente conocida y estudiada, no podemos desdeñar las noticias que sobre ella nos han dejado los que, en hora buena empíricamente, intentaron arrancarle sus secretos para ponerla al servicio de la humanidad. (1).

Antes de separarnos de la descripcion del P. Lozano, debemos anotar dos de los vacios que contiene.

En la parte zoológica no se ocupa de los animales pequeños: apenas, por incidente, habla de las abejas.

A comienzo del siglo 17, los naturalistas habian abandonado el estudio de los animales que llama-

á los indios por los padres y fundadores de la botánica del Perú".

(1) Los libros de los PP. Asperje y Montenegro, sustanciados en la descripcion de Lozano, eran considerados por el célebre Bonpland como dos guias útiles para el estudio de las plantas de estos paises.

Del de Asperje, dice M. Martin de Moussy, "que en medio de una porcion de propiedades equívocas ó erroneas que él atribuye á las plantas que le llevaban ó le indicaban los guaranies de las Misiones, se encuentran, sin embargo, *algunas muy reales* y que podrian prestar verdaderos servicios al arte de curar.

(Descrip. ya citada, de la Conf. Arg. t. 1 pág. 414).

Del de Montenegro, dice Mr. Demersay, que "eliminando lo que las observaciones del autor tienen alguna vez de maravilloso, y algunas indicaciones que el espiritu filosófico de la ciencia moderna no podria admitir, se pueden encontrar en él las bases de un trabajo sobre la materia médica indígena, análogo al que el sábio Dr. Martius ha publicado sobre las plantas del Brasil.—

[Hist. du Paraguay, ya citada, t. 2. ° pág. 134.]

ban inferiores, de los que tanto se habian ocupado los antiguos.

Aun respecto á las grandes especies, solo estudiaban, segun dice Saint-Hilaire, los detalles principales. Todos los pequeños animales, y lo que era pequeño en los grandes, quedaba así, con pocas exepciones, fuera de la ciencia, como si el grandor material de un objeto diera justamente la medida de su interes.

Este hecho histórico puede esplicarnos, al menos en parte, la omision de Lozano.

Tampoco se ocupa del reino mineral; y esta omision puede tener esplicacion análoga, por que si bien desde la mas remota antigüedad los cuerpos inorgánicos fueron materia de estudio para algunos naturalistas, la mineralogía, como ciencia, empezó á formarse en los tiempos modernos.

Data de Linneo la clasificacion sistemática que la elevó sobre la esfera puramente descriptiva y empírica en que estaba.

La España, retardataria en este ramo, como en los otros de las ciencias naturales, cuando escribia Lozano, y casi hasta fines del siglo 18, no tenia otro texto para el estudio de la mineralogía que la traduccion de Plinio por Gerónimo de Huerta. Hasta el año de 1795 no se intentó sostituirla por los *Elementos de Orictognosia*, segun los principios de Werner, publicados en Méjico, en ese año, por Andrés del Rio, para el Real Seminario de Minería.

Los conquistadores solo se ocuparon de los minerales preciosos y de los procederes para arrancarlos de la tierra y beneficiarlos: su ciencia era, pura y simplemente, la ciencia práctica de la minería. Desdeñaban todos los minerales cualquiera que fuera el uso en que pudieran emplearse, con la exepcion, única, de los que corrian como moneda; porque, como dice el P. Acosta, "sobre todos aquellos usos que son sencillos y naturales, halló la comunicacion de los hombres el uso del dinero, el cual (como dijo el filósofo) es medida de todas cosas, y siendo una cosa sola en naturaleza, es todas en virtud, por que el dinero es comida, y vestido, y casa, y cabalgadura, y cuanto los hombres habian menester (1)."

Con este *criterium*, en las provincias en que no se labraban minas de *plata y oro,* no tenian para para qué ocuparse de mineralogía.

VI.

Como lo dice Humboldt, ante el aspecto dé un continente que aparecia en las vastas soledades del Oceano, aislado del resto de la creacion, la curiosidad impaciente de los primeros viajeros y de los que han recojido sus narraciones, estableció, desde luego, la mayor parte de las graves cuestiones que todavia nos ocupan (2).

(1) Hist. nat., ed. citada, pág. 282 y 283.
(2) Cosmos, trad. de Galuski. t. 2 °. Paris, 1848.

Entre ellas los preocupó, y muy singularmente, la de la procedencia del hombre americano.

Esta cuestion, tomada en sus términos mas simples, era, sin cmbargo, muy compleja: se relacionaba con la física de nuestro planeta, con todas las influencias sidéricas á que está sometido, con el orígen de todo lo que en él existe, en una sola palabra, con la creacion entera:—porque el hombre americano ofrecia una variedad del tipo humano originario; esta variedad aparecia rodeada de especies animales y vegetales que presentaban alteraciones típicas ó tipos desconocidos; y estas especies, modificadas ó nuevas, parecian en relacion, si no en dependencia, con la distribucion del calor y de la humedad en las zonas en que se encontraban, porque no existian naturalmente fuera de esas zonas que las encerraban en sus límites cual si fueran creaciones locales, propias de la localidad y adheridas á ella, formando, diremos asi, dentro de cada zona, un centro especial de creacion y de vida.

La cuestion no podia y no dejó de presentarse á los primeros escritores de América, bajo esos aspectos tan graves como nuevos. Por ejemplo, el P. Acosta, que fué entre aquellos escritores uno de los mas notables, creyendo todo lo que la Iglesia le mandaba creer, admitia que *pasaron acá los hombres de allá de Europa, ó de Asia, ó de Africa*, pero se preguntaba—¿cómo pasaron?—"cierto no es de pensar, dice, que hubo " otra arca de Noé en que aportasen hombres á In-

" dias: ni mucho menos que algun Angel tragese
" colgados de los cabellos, como al profeta Aba-
" cuch, á los primeros pobladores de este mundo;
" por que nose trata de lo que pudo hacer Dios sinó
" de lo que es conforme á razon yal órden y estilo
" de las cosas humanas; y así se deben en verdad
" tener *por maravillosas y propias de los secretos*
" *de Dios ambas cosas*, una que haya podido pasar
" el género humano tan gran inmensidad de mares
" y tierras; otra, que habiendo tan innumerables
" gentes acá estuviesen ocultas á los nuestros tan-
" tos siglos".

En mayores perplejidades lo colocaba la presencia de animales desconocidos que no existian en las otras partes del mundo.

Oigamos al docto Jesuita por breves momentos, y veremos cómo del nuevo-mundo brotaban, en gérmen, todas las cuestiones que, todavia hoy, se debaten entre los teólogos y los naturalistas.

Dice el P. Acosta: "Mayor dificultad hace ave-
" riguar qué principio tuvieron diversos animales
" *que se hallan en las Indias, y no se hallan en*
" *el mundo de acá. Por que si allá los produjo*
" *el Criador no hay para qué recurrir al Arca*
" *de Noé; ni aun hubiera para qué salvar enton-*
" *ces todas las especies de aves y animales, si*
" *habian de criarse despues de nuevo; ni tam*
" *poco parece que con la creacion de los seis dias*
" *dejara Dios el mundo acabado y prefecto, si*
" *restaban nuevas especies de animales por for-*

" *mar; mayormente animales perfectos, y de*
" *no menor exelencia que estos otros conocidos.*
" Pues si decimos, que todas estas especies de
" animales se conservaron en el Arca de Noé, sí-
" guese que como estos otros animales fueron á
" Indias de este mundo de acá, *asi tambien estos*
" *que no se hallan en otras partes del mundo.*
" Y siendo esto así, pregunto, *cómo no quedó la*
" *especie de ellos por acá? ¿cómo solo se halla*
" *donde es peregrina y estrangera?* cierto, es
" cuestion que me ha tenido perplejo mucho tiem-
" po. Digo, por ejemplo, si los carneros del Perú,
" y los que llaman pacos y guanacos, no se ha-
" llan en otra region del mundo, *¿quién los llevó*
" *al Perú ó cómo fueron?* pues no quedó rastro
" de ellos en todo el mundo:—y *si no fueron de*
" *otra region, cómo se formaron y produjeron*
" *allí?* Por ventura, *hizo Dios nueva forma-*
" *cion de animales?* Lo que digo de estos guana-
" cos y pacos, diré de mil diferencias de pája-
" ros, y aves, y animales de monte, que jamas han
" sido conocidos, ni de nombre, ni de figura, ni
" hubo memoria de ellos en Latinos ni Griegos,
" ni en naciones ningunas de este mundo de acá.
" Si no es que digamos, que aunque todos los ani-
" males salieron del Arca, pero por instinto natu-
" ral y providencia del cielo, diversos géneros
" se fueron á diversas regiones, en algunas de ellas
" se hallaron tan bien, que no quisieron salir de
" ellas, ó si salieron, no se conservaron, ó por tiem-

" po vinieron á perecer, como sucede en muchas
" cosas (1)."

Por medio de estos raciocinios, el P. Acosta y los que, en su época, se ocuparon de estas cuestiones, llegaban, sin pensarlo, sin quererlo, sin darse cuenta de ello, á colocarse en presencia del oscuro, y, por ventura, perdurablemente oscuro é insondable problema de la creacion *ex-nihilo*; y al encontrarse allí, retrocedian espantados, como si se encontrasen al borde de un abismo y sintieran que se deslizaban y precipitaban: porque ese problema no podia existir, no existia para ellos, porque no podian rozarlo sin caer en pecado, puesto que la cuestion estaba resuelta en el libro sagrado de Moisés; y la solucion contenida en ese libro, tal como lo leia la Iglesia, era dogma, artículo de fé.

El P. Lozano huia, como sus predecesores, de todo exámen sobre el punto decidido por la Iglesia; y si por acaso se descubrian vestigios, como algunos que él mismo indica, de que la América estuvo poblada ántes del diluvio, trata de esplicarlos en armonía con la exegesis bíblica, y, al fin, repele todo exámen, diciendo que aun probado que hubiese existido una poblacion antediluviana, la prueba seria inutil en *cuanto al orígen de los indios, porque es de fé que feneció todo el humano linage, excepto Noé y su familia que se salvó en el arca* (2).

(1) Hist. nat. edic. yá citada, pág 282 y 283.
(2) Pág. 348 de este vól.

Colocados en este terreno puramente teológico, no tenian nada que investigar sobre el origen de los indígenas americanos, porque en *cuanto hombres*, dice Lozano, *su orígen nos es manifiesto por las escrituras infalibles* (1) y solo cabe averiguar cómo esta parte de la descendencia de Noé ha venido *desde Armenia á tan remotos paises* (2).

De esta averiguacion, en efecto, es de lo único de que se ocupan los historiadores de la conquista; y no encontrando documentos históricos ni tradiciones que pudieran guiarlos para descubrir los caminos por donde vinieron, segun su idea preconcebida, los hombres que poblaron el nuevo mundo, no podian salir, y no salieron, de hipótesis y de conjeturas, mas ó menos plausibles, mas ó menos cuerdas.

El P. Lozano nos dá cuenta, metódica y razonada, de todas las hipótesis que se habian formulado hasta la época en que él escribia.

Basta leer el capítulo que consagra á esta materia, para conocer cuánto se habia estudiado, pensado, imaginado y controvertido para esplicar, de acuerdo con el Génesis, el orígen de la poblacion de América.

Las concordancias con el *Génesis* se buscaban dando al texto sagrado las interpretaciones que le daba la Iglesia, sin que ningun escritor ortodoxo se aventurase á examinar estas interpretaciones evi-

(1) Pág. 346 de este vól.
(2) Pág. 348—id—id.

dentemente humanas, y, por consiguiente, falibles, apesar de que esta falibilidad estaba demostrada, nada menos que por la existencia misma del nuevo mundo y de los hombres que lo poblaban.

La inteligencia dada al libro de Moisés, condenaba todas las ideas que se habian ido elaborando lentamente, desde los tiempos mas remotos, respecto á la configuracion de la tierra; y admitir los antípodas, como los admitia Ciceron, *in quo (australi cingulo) qui adversa nobis urgent vestigia*, fué declarado acto no solo insensato sino herético (1).

Las opiniones de los teólogos tuvieron la fuerza de artículos de fé; y tratándose de un Obispo que habia admitido los antípodas, el Papa Zacarias le escribia á su legado en Salzbourg (748): En cuanto
" á la perversa doctrina de Virgilio, si se prueba que
" él sostiene que hay otro mundo y otros hombres
" sobre la tierra, arrojadlo de la Iglesia, en un
" concilio, despues de haberlo despojado del sacer-
" docio (2).

El portentoso proyecto de Colon debió ser, y fué sometido por Fernando é Isabel la Católica, al exámen de la sabiduria eclesiástica, representada por la consulta que se reunió en Salamanca en el convento de San Estéban.

Colon se presentó; y la historia ha conservado, como dice Reynaud, "la memoria de esa controver-

(1) Lactancio—*Divinae institueiones*, lib. 3. cap. 23—San Agustin, en el cap ix Di Civitati Dei.
(2) Eyries—Art. Antipodes.

sia solemne entre la cosmografia griega y la cos mografia católica. Colon fué atacado con textos sacados del Génesis, de los Salmos, de los Profetas y aun del Evangelio y de las Epístolas. A ellos se agregaban los comentarios de San Crisóstomo, de San Agustin, de San Jerónimo, de San Basilio, de San Gregorio, de San Ambrosio, los de casi todos los Padres, enemigos pronunciados de la rotundidad de la tierra. San Agustin declara que la doctrina de los antípodas es incompatible con los fundamentos de la fé; por que, dice él, *los habitantes de los antípodas provendrian, necesariamente, de otra creacion que la de Adan* (1).

Colon, tan sinceramente católico, estaba perdido en este terreno: en él era tan herético en geografía, como lo fueron, despues, Copérnico y Galileo en astronomía; pero, por fortuna, las navegaciones y los descubrimientos de los portugueses ofrecian ya, contra la ciencia puramente teológica, una demostracion práctica; y, en definitiva, ningun texto, ningun silogismo podria prevalecer ante el hecho que ya habia ensanchado la tierra conocida y habitable y que acrecentaba los dominios y el poder de una nacion vecina y rival de España.

El P. Alejandro Geraldini, que despues fué Obispo de Santo Domingo, ha dejado consignada la forma en que presentó el concluyente argumento que fluia de aquel hecho:—"Las opiniones estaban divididas, dice Geraldini, por que varios Prela-

(1) Reynaud. art. Colombo.

" dos españoles trataban la opinion de Colon como
" herejía manifiesta, alegando sobre este punto la
" autoridad de San Agustin y la de Nicolás de Li-
" ra. Encontrándome por casualidad detras del
" Cardenal Mendoza, yo le hice presente que Nico-
" lás de Lira habia sido un teólogo profundo y San
" Agustin un doctor ilustre, pero que los dos se ha-
" bian mostrado malos geógrafos, puesto que los
" portugeses habian llegado ya á un punto del
" hemisferio opuesto, donde habian perdido de vista
" la estrella polar y habian descubierto otro polo;
" que ellos habian encontrado bien poblados los
" paises de la zona tórrida etc" (1).

La desmostracion práctica del error de la cosmografia teológica, principiada por los portugueses, continuada por Colon y consumada por Magallanes y Sebastian del Cano, comprometia la creencia, al menos en cuanto á la unidad de la creacion *ex-nihilo*, puesto qué, segun San Agustin, la existencia de los antípodas implicaria necesariamente la de otra creacion que la de Adan; y desde que este compromiso era evidente é ineludible, habia que recurrir á una revision de la interpretacion que

(1) Gerardinus; Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas Alexandri Gerarldini Amerini, episc. civitatis S. Dominici apud Indos occidentales, opus antiquitates, ritus, mores et religiones populorum AEthiopiae, Africae, Atlantici Oceani, Indicarumque regionum, complectens: nun primnm edidit Onuphrius Geraldinus, autoris abnepos.
Roma, 1631— in 8 °.

le habian dado al texto sagrado, puesto que el error, que era innegable por que era tangible, no cabia en el texto, si no en la falibilidad de sus intérpretes.

Y desde que eran hombres los que habian de armonizar el Génesis con los nuevos descubrimientos, es inutil decir que no hubo uniformidad de pareceres ni perfecto acuerdo entre ellos.

Algunos intentaron resolver la dificultad por la *pluralidad* de la creacion; lo que los conducia á rehacer, sin salir de la narracion bíblica, nuestra historia cosmogénica.

El que mas resueltamente se aventuró en esta via, fué un gentil hombre protestante, agregado á la casa del príncipe Condé, y llamado La Peyrére, publicando, en 1655, un tratado de teología, fundado, todo entero, sobre la existencia de una poblacion humana anterior á Adan.

"En ese libro, muy curioso y notable para su época, La Peyrére se esfuerza en demostrar que la historia de Adan y de sus descendientes no es mas que el comienzo de la historia de los judios solos, y nó la de los hombres en general: partiendo de los dos relatos de la creacion que se encuentran en el Génesis, y fundándose en las diferencias que siempre se han señalado entre ellos, considera que el primero se refiere á la creacion de los *Gentiles,* (1) y el segundó al origen del pueblo que Dios habia escogido entre todos los otros. Los gentiles, crea-

(1) Génesis. 1 y 2 cap.

dos los primeros, en el sexto dia de la grande semana, y al mismo tiempo que los animales, pertenecian de algun modo á la creacion general. Ellos habian sido formados como los otros seres, y sacados, como ellos, de la materia del caos; habian aparecido sobre toda la tierra entera, y ninguno de ellos habia penetrado en el paraiso terrestre. Adan, el primer judio, sacado del limo de la tierra, y Eva, formada con una costilla de Adan, no habian venido á luz sino despues del reposo del séptimo dia; solo ellos habian habitado el jardin del Eden, y, por consecuencia, solo ellos se habian hecho culpables del pecado *contra la ley*, violando la prohibicion que ella les imponia. Los otros hombres, inocentes á ese respecto, no eran, sin embargo, menos culpables de los *pecados naturales*. El autor encuentra confirmada esta distincion por un pasaje de San Pablo (1).

"En apoyo de su hipótesis fundamental, La Peyrére no invoca solamente el texto mismo relativo á los primeros dias del mundo: toma sus argumentos mas precisos en la historia de Adan y de su familia.

Con esa historia intenta probar que existian hombres fuera de la familia adámica ó judia, y que esos hombres esparcidos, en aquel tiempo, sobre toda la tierra, eran precisamente los *gentiles*, los primojénitos de la grande creacion, siempre y netamente

(1) Epístola á los Romanos, cap. V. vers 12, 13 y 14.

distinguidos del pueblo de Dios, de los judios.

"La Peyrére interpreta desde el mismo punto de vista un gran número de espresiones generales empleadas en la bíblia. La *tierra*, de la que se habla frecuentemente, no és para él la superficie entera de nuestro globo, sino unicamente la *tierra santa*, la que Dios habia destinado á su pueblo. Precisa los límites de esta tierra, y da un mapa poco detallado, pero bastante exacto para su tiempo.

"Dice que se refieren unicamente á esta *tierra santa* las narraciones relativas al diluvio bíblico, diluvio que compara á las otras grandes inundaciones parciales de que diversas naciones conservan la memoria. De esta manera la historia de Noé se armoniza con la de Adan. El patriarca Noé quedó como el único representante, pero solo de los judios, nó de la humanidad entera, porque fué contra los judios que se inflamó la cólera celeste. Dios no ha tenido jamas la intencion de destruir á los gentiles" (1).

Este libro de La Peyrére fué condenado tanto por la Iglesia Romana como por los teólogos disidentes; pues cabe decir aquí, que en cuanto á la geografia y á la astronomía teológica, no existia la disidencia, como quedó probado por el hecho de que el gefe mismo de la reforma, Martin Lutero,

(1) No conocemos este libro de La Peyrére; y reproducimos literamente la noticia que de él nos dá Mr. A. de Quatrefages"

condenase á Copernico, como lo habian condenado sus adversarios (1).

La Iglesia mantuvo la unidad de la creacion; admitió los antípodas, pero declarando que descendian, como parte del jénero humano, del tronco de Adan; y la Inquisicion contribuyó eficazmente á imponer el respeto práctico de esas decisiones, y, por consecuencia, á conservar la cuestion dentro de los límites en que se encierran los autores ortodoxos que compendia el P. Lozano.

Los filósofos del siglo XVIII, arrostrando las censuras eclesiásticas, abordaron, de nuevo, la grande cuestion y la trataron llana y popularmente, apoderándose con habilidad, para quebrantar la autoridad bíblica, de todas las dudas y perplejidades que asaltaban á los espíritus mas ortodoxos. Voltaire dice: "si fué un esfuerzo filosó-" fico el que produjo el descubrimiento de América, " no lo es el preguntar todos los dias cómo se han " encontrado hombres en esos continentes y quién " los ha llevado? Si no se admiran de que existan " moscas en *América*, es una estupidez admirarse " de que existan hombres.

" El salvaje, que se crée una produccion de su " clima, como sus antecesores y como su ráiz de " mandioca, no és, en ese punto, mas ignorante que " nosotros, y raciocina mejor. En efecto, puesto

(1) Hablando de Copernico, dice Lutero, entre otras cosas: "ese loco quiere echar por tierra toda la ciencia de la astronomía; pero como lo indicaron las santas escrituras, fué al sol, y no á la tierra, al que Josue mandó detenerse.

" que el negro de Africa no saca su orígen de nuestros pueblos blancos, ¿porqué los rojos, los aceitunados y los cenicientos de América, procederían de nuestras comarcas? y por otra parte, cuál sería la comarca primitiva?

" La naturaleza que cubre la tierra de flores, de frutos, de arbustos, de animales, ¿los colocó todos sobre un solo pedazo de terreno, para que desde allí se esparcieran por el resto del mundo? ¿Dónde estaría ese terreno que tuvo primitivamente todas las yerbas y todas las hormigas, y que las envió al resto de la tierra? ¿Cómo los musgos y los abetos de la Noruega habrian pasado á las tierras Australes? Cualquiera que sea el terreno que uno se imagine, lo encontrará siempre desprovisto de todo lo que los otros producen. Habria que suponer que originariamente lo tuvo todo y que despues no le quedó casi nada. Cada clima tiene diferentes producciones; y el mas rico ó abundante es muy pobre comparado con todos los otros reunidos. El Señor de la naturaleza ha poblado y variado todo el mundo (1).

Pero la controversia entre los enciclopedistas y los teologos, no podia llegar si no á conclusiones hipotéticas, que era lo mismo que habia sucedido antes de los descubrimientos de los navegantes, respecto á la esfericidad de la tierra. Sin estos descubrimientos, la disputa se habria prolongado indefinida y esterilmente.

(1) Voltaire—Essaie sur les Moeurs.

No eran las ciencias metafisicas sinó las fisicas y naturales las que podian derramar alguna luz sobre los oscuros problemas que se debatian.

Y en efecto, los progresos de estas ciencias le han abierto nuevos horizontes á la inteligencia del hombre y dádole mas anchas y mas seguras bases para todas sus abstraciones.

La física y la química nos han revelado los secretos de la composicion de nuestro planeta y el *por qué* (ó las causas) de los fenómenos mas maravillosos: la fisiologia ha puesto de relieve á nuesros ojos la organizacion de nuestro ser físico: la astronomia ha penetrado, á traves de espacios infinitos, el misterio de las leyes inmutables que rigen la marcha de los astros; y, por fin, dos ciencias modernas, la geologia y la paleontología, han venido arrancando, uno á uno, del seno de las masas inorgánicas, muchos de los secretos de la historia primitiva de nuestro planeta, exihibiendo autenticos testimonios de que existian organismos terrestres é inteligencia humana en épocas de tan remotísima antiguedad, que exeden, en mucho, los límites de la cronología y de la tradicion bíblica, tales como los habian entendido y fijado los interpretes del texto mosáico.

Si los enciclopedistas hubieran sido contemporáneos de los progresos de la geología y de la paleontología, Voltaire no habria escrito que los pescados petrificados no eran mas que pescados raros, arro-

jados de la mesa de los romanos, porque no estaban frescos, y que los pretendidos bancos de conchilla no eran otra cosa que conchas recogidas en los mares del Levante y desprendidas de las caperuzas de los peregrinos que iban á Santiago de Compostéla; lo que esplicaba, segun él, porque se las encontraba petrificadas en Francia, en Italia y en todos los paises de la cristiandad.

Pero cuando ellos vivian, Linneo apenas había iniciado la idea, aceptada por Buffon, de que nuestro planeta estaba compuesto de camadas depositadas sucesivamente las unas sobre las otras, lo que atribuia á una mar universal que se habia retirado gradualmente dejando descubiertos los continentes actuales.

Despues, la ciencia moderna ha estudiado esas capas, las ha distinguido y clasificado, y se ha aventurado á estimar, por comparacion y por calculo, el tiempo que necesitaría la formacion de cada una, y, por consiguiente, la edad que aproximadamente representan.

Penetrada la corteza de nuestro globo, quedaron descubiertas las séries de estratificaciones, que la geología ha podido dividir en cinco periodos ó clases, (terrenos primarios, secundarios, terciarios, cuartenarios y modernos) que comprenden quince hiladas distintas y numerosas subdivisiones, que no nos cabe mencionar, desde que solo tratamos de indicar, á grandes rasgos, el progreso de las ideas y los nuevos elementos que ha introducido la cien-

cia en la grande cuestion que se relaciona con el oríjen de la poblacion de América.

Del estudio de la superposicion de las capas sedimentarias y del de su composicion, resulta, segun los datos de que hoy dispone la ciencia, que esas formaciones se han operado lentamente; que han ido sobreponiéndose por variaciones insensibles, notándose en todos los cambios que ellas indican que la naturaleza ha procedido siempre como procede en las formaciones modernas, en las que ahora mismo se realizan.

Siendo esto cierto, como creemos, el espesor terrestre ha sido formado lentamente, no de una sola vez ni en un dia; y tomando por base los procederes actuales de la naturaleza, el tiempo que han necesitado las superposiciones sedimentarias hoy conocidas, traspone, inmensamente, el que le daban los intérpretes del Génesis.

Es tan inmensa la antiguedad que revela la formacion de la parte terrea de nuestro globo, que concediendo hipotéticamente que la naturaleza haya obrado antes con mucha mayor actividad y que las conmociones que ha sufrido la tierra, y de que se encuentran tantas pruebas, hayan acelerado, y no retardado, las formaciones sedimentarias, aun asi el horizonte de la cronología geológica es casi inmensurable.

Pero las capas sedimentarias no han revelado unicamente la antigüedad de la creacion inorgánica: en cada una de ellas se han encontrado los ves-

tigios de las creaciones orgánicas correspondientes á cada periódo, de lo que se concluye que cada época geológica ha tenido sus vegetales y sus animales.

Jórge Cuvier, el fundador de la ciencia paleontologica, llegó hasta clasificar las especies perdidas, y á rehacer, en alguna manera, las faunas que habian existido en los tiempos mas remotos; lo que equivalia á restablecer una página auténtica de las edades prehistóricas de nuestro planeta.

Los fósiles, han sido comparados á verdaderas medallas acuñadas por la naturaleza; "la asimila-
" cion es tan exacta como profunda: sus marcas
" varían como las medallas de edad en edad, y
" como ellas, de pais en pais, y cada tiempo tiene
" las suyas, diversas de las que le precedieron y
" de las que le siguen, que le caracterizan particu-
" larmente. Para trasformarlos en un lenguaje
" cronológico preciso y fácil de comprender, basta
" la clasificacion de edad, esto es, la determinacion
" de los que pertenecian á cada época; y esta deter-
" minacion, que es fácil de hacer donde la super-
" posicion es observable, puede considerarse au-
" téntica y suceptible de generalizacion dentro de
" ciertos límites. Este trabajo puede compararse
" al de un gran vocabulario, pero es necesario en-
" tender que no se trata de un vocabulario simple,
" sino de un vocabulario poligloto, cuyas espresio-
" nes varian segun las localidades. El trabajo es
" inmenso, pero los elementos en que reposa son

" seguros, puesto que no son mas que una deduccion
" del principio fundamental de las superposicio-
" nes (1).

Aconteció con estas revelaciones científicas, algo semejante á lo que habia sucedido con las de Copernico; pero como las verdades geológicas son mas evidentes que las astronómicas, la contradiccion fué menos acerba, menos durable, y la existencia de las floras y de las faunas fósiles, quedó mas fácil y prontamente admitida, y como hecho innegable.

A virtud de este hecho, que concurria á la clasificacion geológica, la ciencia ha podido hacer con precision la de los sistemas sucesivos de los terrenos que se distinguen por su composicion física, por la diferencia de estratificacion y por la sucesion de los seres organizados cuyos restos encierran.

Pero—¿y el hombre?—El descubrimiento del hombre, impropiamente llamado *fósil*, porque no es especie estinguida, ha sido mas tardío y ha ocasionado mas porfiadas, ardientes y sostenidas contradicciones.

Por fin, el hombre fósil ó prehistórico fué encontrado y reconocido; y, por el momento, y especialmente despues del congreso internacional reunido para examinar los descubrimientos hechos por Boucher de Perthes, en 1863, cerca de Abbeville, está fuera de cuestion, y se tiene como probada la

(1) Reynaud. Art. Chronologie.

existencia del hombre en la época cuartenaria, en Europa.

Se controvierte todavia el descubrimiento de los huesos del hombre del mismo periódo en América y de él del periódo terciario en Europa; pero no se pueden negar, ni se niegan yá, las pruebas *de las obras del hombre* en esos periodos, tanto en Europa como en América; y donde está la obra del hombre está el hombre.

En el uno como en el otro hemisferio, y en depósitos evidentemente vírgenes, y algunos pertenecientes á las capas terciarias, esto es de 600 á 700 mil años, se han encontrado hachas, flechas y otros instrumentos de silex. Se han encontrado tambien dibujos hechos en las astas de venados gigantescos, representando alguno de los animales de las épocas primitivas. En otros huesos fósiles se han notado heridas hechas, al parecer, en estado fresco y por mano de hombre; varios de estos objetos se han hallado al lado ó mezclados con los esqueletos intactos de animales, lo que no deja lugar á sospechar que se hubieran precipitado en alguna evolucion de las capas superiores.

Los objetos de silex, las heridas hechas, al parecer, con las hachas de silex, y, por fin, los dibujos de diversos animales fósiles como el Mammut, el Oso de las cavernas, etc, son pruebas, poco contestables, de que el hombre ha sido contemporáneo de esos fósiles.

Por consecuencia, la antigüedad del hombre prehistórico, ha quedado tambien establecida (1).

Pero la presencia de este hombre, no agotaba la cuestion que se venia debatiendo; porque ella no decidia ni la unidad de la especie ni la unidad del orígen.

Estos puntos, que dividieron la opinion de los metafísicos como dividieron despues la de los naturalistas, se debaten ahora entre dos escuelas que han recibido de la América sus nombres de combate.

La una, que va de acuerdo con la narracion del Génesis, afirma que todas las razas humanas, sin excepcion, proceden de una sola pareja y tienen su cuna en un solo lugar de la tierra. La otra, fundándose en la observacion de los carácteres típicos, pretende que las diversas razas no pueden provenir de una sola pareja, y reconociendo la unidad orgánica de la especie humana y la disposicion de todas sus ramas á asociarse de la manera mas estrecha, no admite que esta unidad resulte de la unidad de orígen.

Esta opinion, ya anteriormente profesada, fué adoptada por el americano Morton, que la sostuvo con un talento eminente y una ciencia profunda. Sus discípulos reclaman para él el honor de haber fundado sobre esa base una nueva escuela etnológica,

(1) En el vol. de notas y adiciones daremos una noticia, la mas completa que nos sea posible, de los descubrimientos prehistóricos que se han hecho en toda la América.

que ellos llamaron americana, en oposicion á la escuela inglesa levantada por Prichard sobre el principio contrario de la unidad de orígen (1).

A esta escuela unitaria le llamaron *moneginista*, y á la opuesta *poleginista*; y estos nombres, dados en América, han sido universalmente aceptados.

Ambas escuelas coincidieron en admitir *diferentes centros de creacion* para las espécies vegetales y animales.

Las dos convinieron tambien en que la existencia del género humano sobre la tierra es anterior al tiempo que le daban los interpretes de la cronología bíblica; y en este punto, las demostraciones de la geología y de la paleontología, han sido confirmadas por los descubrimientos arqueológicos hechos en el Egipto y en la Asiria. Hoy se conocen monumentos de esos paises que datan de treinta siglos anteriores á nuestra era; y esos monumentos presentan los mismos tipos de las razas actuales de esos paises. Los bajos relieves de los monumentos egipcios del tiempo de los Faraones, presentan, además, á los negros con los mismos tipos que hoy tienen en Africa. En una palabra, las formas no han cambiado, segun esos monumentos, ni para el hombre ni para los animales, pues que en los de la quinta, sesta y septima dinastia de los Faraones, se encuentran representadas las mismas espécies que habitan presentemente el Egipto (2).

(1) G.D'Eichthal. Tipes et Races humaines.
(2) Maury—Bulletin de la societé de geographie, Paris, 1855.

Los *moneginistas,* que esplican las variedades del tipo humano por influencias climatológicas, no admiten que la revelacion de los monumentos egipcios pruebe diferentes centros de creacion humana, pero si que prueba la antigüedad del hombre.

Vilanova, que es moneginista, dice: "Admitida " la unidad de la especie, y teniendo ejemplos tan " evidentes de lo antiquísimo de ciertas razas, como " la negra y caucásica, cuyos rasgos característi- " cos iguales á los de hoy, se ven reproducidos en " el Egipto en pinturas que datan lo menos de " treinta siglos; y de *la lentitud con que obran " los agentes físicos sobre el hombre, como el de " no haber sufrido alteracion ninguna el negro " en los siglos que habita en América bajo con- " diciones distintas de las de su pais natal*, no " debe estrañarse que se admita por autoridades " científicas de primer órden la gran antigüedad " del hombre en el globo (1).

Algunos pretenden que el hombre primitivo era un ser inferior á la humanidad actual, lo que podria acercarlos, aun inconsientemente, á las trasformaciones deprimentes de Lamark y de Darwin.

Pero la arqueología prehistórica no se aviene con esa hipótesis.

Los instrumentos encontrados con los animales fósiles, los de piedra bruta, los de piedra pulida, los de bronce, los de hierro, la cerámica etc, apa-

(1) Vilanova—Origen, naturaleza y antiguedad del hombre, Madrid, 1872.

recen escalonados en una progresion ascendente: van perfeccionándose paso á paso, como se perfecciona la humanidad actual.

Esos instrumentos son semejantes, y se encuentran en el mismo órden de progresiva perfeccion, en todas partes.

La semejanza nos parece un resultado natural, porque tenemos por inconcuso que los hombres, cualquiera que sea la época ó la region, colocados en idénticas condiciones, con iguales necesidades y con los mismos medios, deben producir obras semejantes.

Cosa análoga debe suceder en las lenguas, puesto que tienen por base la organizacion vocal, que es la misma en todos los hombres; de lo que se deduce que ellas no pueden ser perfectas en su orígen, y deben irse desarrollando y perfeccionando gradualmente.

El hecho de que en épocas muy remotas existiera un idioma ó idiomas perfectos, lejos de contradecir, corrobora el principio que dejamos asentado. Hoy mismo co-existen, dentro de nuestro globo, los idíomas perfectos de los pueblos civilizados con los rudimentales de las tríbus que se encuentran retrazadas.

Los progresos de las ciencias humanas, qué, como lo hemos ido indicando, despues de demostrar el error de los interpretes del Génesis sobre la configuracion de nuestro planeta y sobre el movimiento de los astros, acaban de arrancarle á la

tierra el secreto de su formacion sucesíva y de la antigüedad ante-adámica del género humano, han hecho sentir á los teólogos contemporáneos, la necesidad de salvar el dogma que pudiera ser quebrantado en su autoridad moral por los errores de los doctores de la Iglesia, tratando de poner de acuerdo la inteligencia del libro de Moisés con las verdades físicas, hoy demostradas, que sus interpretes habian negado y condenado; y sin duda con ese sano propósito un célebre teólogo, el cardenal Wiseman, escribió sus *Discursos sobre las relaciones entre la ciencia y la religion revelada* (1).

Siguiendo el ejemplo de ese eminente prelado, el Abate J. Fabre D' Envieu, filólogo distinguido, y profesor de teología en la facultad de Paris, acaba de publicar un libro que hará época por la virilidad con que se confiesan y demuestran los errores cosmogénicos, hasta ahora canonizados, y se reconocen y consagran las conquistas de la ciencia moderna, segun puede verse por los paragrafos que vamos á copiar en seguida:

El Abate D' Envieu, nos dice:

"Es necesario reconocer que los grandes progresos hechos en nuestros dias por las ciencias físicas tienden á demostrar que hubo creaciones ante-genesiacas.

"La tesis de la antigüedad de algunas razas hu-

(1) Discours sur les rapports entre les sciences et la religion revélée, prononces á Rome, 2 ed. Paris, 1841.

manas parece probada. Por otra parte, la Biblia no se opone á esa antigüedad, y yo no veo ninguna dificultad en admitirla como un hecho debidamente establecido. Admito, pues, que se le debe acordar á la tierra y al género humano la alta antigüedad que le atribuyen los sabios contemporáneos. Reconozco, si lo quieren, que el hombre que ha asistido á algunos de los fenómenos geológicos del periodo cuartenario remonta á 250,000 años. La ciencia puede llegar á la demostracion geológica de esa teoria: eso no me ajitaria. No me cuesta admitir que el hombre ha existido con el Mammut, es decir, desde las primeras formaciones cuartenarias. Voy hasta creer que se encuentran rastros de la vida humana en los terrenos que han precedido á esas formaciones. En cuanto á mi, yo no me inquietaria, de ningun modo, por mi fé cristiana, si se descubrieran restos humanos en todos los terrenos anteriores al diluvium.

"Admito, de buena voluntad, que se han encontrado rastros de ese género en la época pliocenea. Yo sabria, sin que mi fé se conmoviese, que el hombre ya existia cuando se formaban los terrenos terciarios. Los geólogos podrán llegar á descubrir que el hombre habitaba la hilada inferior del terreno eoceno, sin que eso me causara ningun embarazo.

"Estas afirmaciones, están, sin duda, en desacuerdo con las teorías imaginadas por numerosos teólogos á propósito del texto mosáico. Pero ese desacuerdo proviene de que le han dado al relato

sagrado una interpretacion exajerada, y, oso decirlo, fantástica.

"Los doctores y los teólogos han comentado el texto del Génesis, sobre todo con la intencion de sacar enseñanzas morales. La narracion de ciertas obras de Dios, que nos ofrece la Biblia, bastaría para responder á las preocupaciones generales. Pero no se han ceñido á las revelaciones del texto. Han creido que la historia hexamétrica abrazaba todas las obras del Creador.

"Pero despues, cuando se ha sometido á un estudio atento la corteza terrestre, cuando se han descubierto algunos de los cambios que se han producido en la superficie de nuestro globo, se imaginaron que el santo libro debia haber mencionado esos fenómenos. Se esforzaron en hacerle decir al Génesis lo que seguramente no dice: se quiso encontrar en la narracion sagrada la esposicion abreviada de las revoluciones físicas. Se idearon teorias para esplicar el Génesis por las ciencias naturales. Se tradujo el hebreo en la lengua científica de nuestro tiempo; y es por este proceder que se ha intentado, sobre todo en nuestros dias, poner de acuerdo la ciencia y la fé. Pero, en resumen, los teólogos no han convencido ni á los geólogos, ni á los partidarios de una exegesis séria. La sensillez del relato genesiaco ha sido desnaturalizada, y la Biblia hecha el blanco de los mas violentos ataques.

"La interpretacion demasiado enfática del primer capitulo del Génesis, proviene de una falsa su-

posicion. Se han imaginado que Moisés ha querido decirlo todo sobre los orígenes del mundo; y, para encontrar en la Biblia lo ella no contiene, no han vacilado en hacerle violencia. Asi han exajerado el sentido de la palabra "principio" (ó comienzo) que es indeterminada en el texto, y lo han hecho significar "al principio de los tiempos", "al principio de todas las cosas". La palabra *Bara* no significa "sacar de la nada"; significa mas bien "transformar, organizar". Han querido, sin embargo, que la Biblia enunciase la creacion primitiva, la creacion *ex-nihilo*. El sentido de la palabra "cielo" "tierra" "*Tohu-Bohu*" luz, dias etc., ha sido tambien arbitrariamente modificado. Para acomodar el texto á sus ideas, los comentadores le han dado muchas veces á los pasajes mas claros del primer capítulo de la Biblia, un sentido forzado ó evidentemente falso, con menosprecio del sentido literal.

"La Biblia nos dá, es cierto, alguna luz sobre cierta organizacion de la tierra y sobre la formacion y el origen del género humano actual; pero los interpretes del primer capítulo del Génesis, se engañan cuando presentan esas páginas inspiradas como la solucion de todas las cuestiones interesantes que están fuera de la narracion, y que la ciencia contemporánea ha abordado.

"Las primeras páginas del Pentateuco, son un apocalipsis de cierto pasado; pero no está probado que ellas abrasen todo el pasado. Se puede creer que Moisés no nos relata mas faces de la obra

creadora que la que se refiere á la época actual. La esplicacion mas natural del texto sagrado, y creemos demostrarlo en este libro, nos autoriza á mirar como posible la existencia de uno ó de varios mundos ante-adámicos. La Santa Escritura no nos prohibe que creamos en creaciones anteriores á las que relata el Génesis. Nosotros podemos admitir que antes de la semana genesiaca, la tierra existia y habia sido habitada por seres organizados como nosotros. No se puede, fundándose en la Biblia, negar la existencia ó la antigüedad de una raza de hombres. Ese santo libro no se opone á que retroactemos á una distancia inconmesurablemente apartada de nosotros la aparicion de diversas razas humanas sobre la tierra.

"Las dificultades opuestas por las ciencias geológicas á la relacion hexamétrica, no reposan, y creo que voy á probarlo, mas que sobre una interpretacion inexacta y muy contestable de algunos pasajes de la Biblia. Los dos primeros versículos del Génesis, entre otros, han sido desfigurados.

"Los nuevos sentidos que yo doy á los textos, cuya traduccion emprendo, haran mas sensible todo lo que acabo de decir. Esos sentidos tienen dos ventajas sobre los que han aparecido hasta aquí: ellos son nuevos y son mas fundados. Cuando digo que son nuevos, solo hablo de una novedad relativa: ellos parecen nuevos comparándolos con los que están en voga hasta ahora; pero en el fondo esas novedades no son mas que las significaciones

antiguas que yo sostituyo á las nuevas. *Los teólogos han introducido en la Biblia las opiniones fisiológicas de Aristóteles, las teorias astronómicas de Ptolomeo, la cosmogonia ó la cosmografia de la edad media; y ellos han tratado de elevar esos sistemas al rango de los dogmas.* Pero todo eso no era fundado; y por otra parte, no estamos obligados á adoptar todos los sistemas patrocinados por los comentadores. Todas las esplicaciones de los teólogos no han sido canonizadas por la Iglesia. Asi, bajo varios aspectos, el progreso consiste en retroceder, en volver al texto, en despojarlo de comentarios inexactos, de exajeraciones y de opiniones exegéticas que no tienen apoyo en la letra. Con ese objeto, no debemos decir: *Recedan vetera*; mas bien diremos *Redeant vetera.* Tomando la autoridad de la revelacion por regla de nuestra fé, detengámonos donde esa revelacion nos manda detenernos. Discípulos de la Biblia, conservemos y perpetuemos el depósito precioso de la fé de nuestros padres. Pero guardémonos de asociar á las verdades reveladas los errores de física ó de fisiología con los cuales se las podria confundir. No seamos del numero de los teólogos á quienes el revelador dirigia el reproche de haberlo hecho hablar cuando él no habia dicho nada: *Et dicitis: Ait Dominus cum ego non sim loquutus (Ezech, XIII, 7)* (1).

(1) D' Envieu. Les origines de la terre et de l' homme, d' aprés la Bible et d' apres la science, ou l' hexameron génésiaque consideré dans ses rapports avec les enseigne-

El Ab. D'Envieu prueba en su libro todas las tésis que ha establecido en todos los paragrafos que dejamos transcriptos, y demuestra, con evidencia, que las interpretaciones que los santos PP. y los teólogos le habian dado al Génesis no eran verdaderas: pero incurriendo, á su vez, en los mismos pecados que deja demostrados, llega por deducciones, por inducciones, por silogismos y por hipotesis á una nueva teoria cosmogénica, de la cual resulta que el creador hizo y deshizo, que el género humano fué creado muchas veces y que el creador fué aniquilando su própia obra, hasta llegar á Adan. A consecuencia, pues, de la destruccion total de todas las humanidades anteriores, viene Adan á ser el único tronco de la humanidad actual; con lo cual se esplica el aparecimiento de los restos y de las obras de las humanidades anteriores, y queda reconciliado el Génesis con las ciencias modernas, con la geología, la paleontología y la arqueología prehistórica.

No es de este lugar el exámen de esta teoria, y, por otra parte, basta observar que cualquiera que sea su mérito, ella no se ajusta al texto, que, segun el mismo autor, no se ocupa de las creaciones anteriores á Adan.

Por consecuencia, ella no es la verdad revelada, y el Sr. D'Envieu, como sus predecesores, le hace decir á Dios lo que Dios no dijo.

ments de la philosophie, de la géologie, de la paléontologie et de l' archeologie préhistorique.—Paris, 1873.—

Sus predecesores trataron de acomodarse, y se acomodaron, á la ciencia de su tiempo: lo mismo hace ahora el Sr. D'Envieu, y con el mismo compromiso para el dogma, cuya autoridad moral no puede, no debe depender de la ciencia ni de las opiniones humanas, porque todo lo humano es mudable puesto que es esencialmente progresivo.

El teólogo que hoy patentiza la falibilidad de los mas autorizados interpretes del texto sagrado, debió comprender, mejor que nadie, que no puede basarse la interpretacion del libro de Moisés en la ciencia humana, sino con dos condiciones evidente y naturalmente imposibles,—la de que la ciencia humana se detenga en el punto en que se la toma, y la de que el interprete, siendo hombre, sea menos falible que los Santos Padres, que los doctores de la Iglesia y que los Sumos-Pontífices.

Un naturalista católico, que sostiene, científicamente, que el género humano procede de una sola pareja y tiene su cuna en un solo lugar, denuncia el peligro que se corre en pretender ligar íntimamente el dogma á la ciencia. "El primero, dice, depende ante todo de la fé, y por consecuencia del sentimiento; él es por su naturaleza absoluto y mantiene la pretension de ser inmutable. La ciencia, al contrario, es la hija de la esperiencia y del razonamiento; ella tiene sus dudas y sus reservas; ella es, sobre todo, esencialmente progresiva, esto es, cambiante y sujeta á transformaciones. Toda union entre ella y el dogma no puede dejar de

preparar desgarramientos inevitables y dolorosos. Los textos sagrados no se prestan siempre á las interpretaciones, á veces ingeniosas, á veces pueriles, que se aceptan actualmente con tanto favor. Esas mismas interpretaciones, aceptables un dia, son frecuentemente desmentidas al dia siguiente por un nuevo progreso, y la oposicion que se habia pretendido disimular resalta mas claramente. *Dejemos á cada uno su dominio, al sábio la ciencia, al teólogo la teologia*".

"La religion y la ciencia, que, cada una en su esfera, responden á nuestras mas nobles necesidades, á nuestros mas elevados instintos, solo convergen y se unen por lo que tienen de mas general y de mas grande. En esas altas regiones de la inteligencia y del corazon, los puntos de discusion desaparecen ante las verdades eternas (1).

Comprendemos esto, porque á medida que la ciencia se adelanta en el conocimiento de la creacion y de las leyes que la rigen, mas se abisma ante la sabiduria infinita que la harealizado;por que no puede haber creacion sin creador, porque lo que existe revela, como dice Agassiz, "la intervencion de una inteligencia que obra continuadamente y siguiendo un plan único" (2); y por eso cremos, como Laboulaye (3), que la religion y la ciencia son dos cami-

(1) A. de Quatrefages,—Unité de l' espéce humaine. Paris,1861.
(2) Agassiz,—De l' espéce et de la classification en zoologie. Trad. de Felix Vogeli, Paris, 1869.
(3) E. Laboulaye. La Liberté Religiuese. 4me ed. Paris, 1860.

nos que conducen á la verdad, pero que aquí abajo son dos caminos distintos: el uno, la religion, desciende del cielo; el otro, la ciencia, se eleva desde la tierra. Llegarán á confundirse en una misma veneracion, pero aislado y libre cada uno en la esfera que le es propia, porque no puede identificarse la ciencia humana cuya esencia es la movilidad, la discusion y la renovacion continua, con la religion cuya base es la fé, esto és, la verdad indiscutible, el dogma permanente, inmutable.

En los tiempos del P. Lozano, no podia hacerse esta distincion capital; y sin ella, bajo el dominio absoluto de las interpretaciones cosmogénicas del Génesis, hoy desautorizadas, no cabian las hipótesis que ahora admite la ciencia moderna, respecto al orígen de la poblacion de América.

Ese orígen puede ser americano, segun las respetables opiniones con que vamos á cerrar esta parte de nuestros trabajo.

Agassiz, crée que las razas humanas, con todos sus caracteres, son primordiales; que ellas han sido creadas separadamente, cada una en su propia patria; y que esta patria coincide siempre con una circunsicion zoológica.

En su libro de las *Especies*, hablando de las causas de las diferiencias típicas de las razas, repite, "poco importa el orígen de todas esas diferencias, porque tan lejos como remontan nuestras investigaciones, encontramos siempre los tipos de los hombres mas diversos repartidos sobre areas dis-

tintas en la superficie del globo, que parece que han ocupado en todos los tiempos (1).

Burmeister, el sabio director del Museo de Buenos Aires, crée que la especie humana ha existido antes de la época actual en los dos continentes, Oriental y Occidental, y que no hay ninguna razon plausible para hacerla emigrar de uno á otro. El mundo nuevo, agrega, bajo ese punto de vista, como bajo muchos otros, es mal denominado, por que bajo el punto de vista geológico no es mas jóven que el antiguo (2).

VII

Para los *moneginistas* que solo admiten, científicamente, un centro de creacion humana, que segun las mas autorizadas opiniones de su escuela, estuvo, probablemente, situado en la Asia central, desde donde, irradiandose en todos sentidos, salieron las tribus humanas para ir ocupando la tierra entera hasta en su mas lejanas soledades, la poblacion de América procede, forzosamente, de alguna ó algunas de las emigraciones de las tribus que se desprendieron del tronco comun y único.

Este punto de partida, que es el mismo que tenian, teológicamente, los escritores ortodoxos de

(1) Agassiz. De l' espéce etc. Trad. y edicion citada.
(2) Burmeister. Históire de la création, esposé scientiphique des phases de developpement du globe terrestre et de ses habitants. Trad. de Maupas, Paris, 1870.

la conquista, los lleva, como á estos, á empeñarse en demostrar la posibilidad de que aquellas emigraciones pudieran verificarse.

Ese empeño puede comprenderse y aun esplicarse en los escritores contemporaneos del descubrimiento y de la conquista, porque si bien eran conocidas, desde muy antiguo, las revoluciones del globo y señalados los vestigios que de ellas se encontraban en su superficie, (1) todo, tanto lo que se referia á la creacion inorgánica como á la orgánica, tenia que refundirse dentro del molde bíblico, acomodarse á sus formas, encerrarse en su espacio.

Pero emancipadas las ciencias humanas de la dominacion teológica, alcanzados por la geología, la paleontología y la arqueología prehistórica los resultados que dejamos consignados, nos parece, cuando menos, inútil, toda investigacion sobre las emigraciones de las tribus primitivas.

Reconocido hasta por los mismos teólogos, el sincronismo que existe entre el orijen y la aparicion del hombre sobre la tierra y las formaciones sedimentarias en que se encuentran los vestigios de su existencia, lo que le hace contemporaneo de las

(1) Vidi ego, quod fuerat quondam solidissima tellus
Esse fretum: vidi factas ex aequore terras:
Et procul a pelago conchae jacuere marinae,
Et vetus inventa est in montibus anchora summis.
Quodque fuit campus, vallem decursus aquarum
Fecit;et eluvie mons est deductus in aequor.
(Ovidio-Métamorph. Liv. XV. v. 258 y sig.)

revoluciones que ha sufrido la tierra, aquella investigacion no tendria base alguna.

Desdeque alcanzamos que esas revoluciones han operado grandes alteraciones, undiendose la tierra en unas partes, levántandose en otras, cambiándose la primera colocacion y la direccion de las aguas, cerrándose ó abriéndose soluciones de continuidad, modificándose los climas, mudándose las corrientes oceanicas y las corrientes pelágicas, los vientos generales y los vientos alisios; y habiéndose verificado esas revoluciones y esos fenómenos fisicos en edades remotísimas, envueltas, y densamente, en las oscuridades de los tiempos prehistoricos ¿qué sabemos nosotros, los que apenas podemos hacer inducciones y conjeturas sobre esas revoluciones y esos fenómenos, respecto á la situacion anterior de la tierra y de las aguas ?

Y sin conocer esa situacion, sin saber lo que estaba unido y lo que estaba desunido, lo que se agregó y lo que se segregó—¿cómo puede trazarse, indicarse siquiera, ni aun conjeturalmente, el itinerario de las emigraciones de las tribus primitivas?

Los escritores ortodoxos, anteriores á las revelaciones obtenidas por las ciencias modernas, podian construir sobre las bases que les daba el Génesis, tal como lo interpretaban, el centro único de la creacion humana, y darle á los hombres nacidos en ese centro, su tipo, su idioma, su historia, el itinerario, al ménos presumible, de sus emigraciones.

Pero apartados de esas bases, y envuelto el origen y la aparicion del hombre sobre la tierra en las espesas tinieblas de tiempos prehistóricos, incalculablemente apartados de nosotros, de tiempos para nosotros positivamente caóticos, sobre qué bases les podremos asignar á esos primeros hombres una cuna, darles un tipo, un idioma, trazarles un itinerario?

Las ciencias modernas han puesto en evidencia la antigüedad ante adámica del género humano, pero —y esta observacion nuestra nos parece capital— hasta ahora esas mismas ciencias no pueden decirnos en qué pedazo de la tierra es mas antiguo el género humano.

Especialmente, los descubrimientos paleontológicos, se han verificado, hasta ahora, en reducidos espacios del globo, en una parte de Europa y en pocos puntos de América; y seria necesario estenderlos á toda la Europa, á la América entera, al Asia y al Africa que guardan intactos sus tesoros paleontológicos.

A los descubrimientos paleontológicos se asocian los arqueológicos, y una vez completados esos estudios sobre las superficies que hoy conocemos, podrá tratarse, aunque solo en relacion á los continentes actuales, la cuestion de *antigüedad relativa.*

Y decimos que solo en *relacion á los continentes actuales*, porque para tratar la cuestion bajo el aspecto de la antigüedad *absoluta*, seria indispensable someter á igual estudio las tierras sumerjidas.

Por el momento, pues, y bajo el aspecto de la antigüedad, no existe prioridad alguna debidamente establecida entre los dos continentes; y no existiendo esa prioridad, no existe razon alguna para suponer que el uno fuese primitivamente poblado por las inmigraciones del otro. El movimiento que se supone iniciado desde lo que hoy llamamos Asia sobre lo que llamamos América, bien puede haberse verificado en sentido inverso.

Tratando unicamente, como lo estamos haciendo, de los hombres, de las tribus y de los centros *primitivos*, no son pertinentes los argumentos que pueden deducirse de la antigüedad de los monumentos, de la civilizacion de los continentes ó de los pueblos existentes.

Sabemos ó podemos saber lo que existe ó ha existido sobre la superficie de las tierras emerjidas: no sabemos, y probablemente no lo sabremos, lo que existia en las tierras sumerjidas.

Si Pompeya y Erculano hubieran sido sepultados en los tiempos prehistóricos y los sepulcros de esos pueblos hubieran permanecido cerrados é inaccesibles á la investigacion humana, ¿no nos serian desconocidos los tesoros del arte, de la ciencia, de la cultura humana, que yacian sepultados bajo esas desolantes capas de escorias y de arenas volcánicas que se presentaban á la vista?

Eso que, en el caso supuesto, nos sucederia respecto á tales pueblos, debe sucedernos, en grandes proporciones, respecto á los continentes sumerjidos.

¿Qué podemos saber ni sobre el número, ni sobre las razas, ni sobre el desarrollo de las facultades de los hombres que desaparecieron con las tierras que habitaban?

Y sin saberlo—¿dónde están los términos de comparacion y de investigacion respecto á las razas y á las civilizaciones primitivas?

Ni aun sabemos todavia lo que guardan en sus senos las mismas tierras actuales: ¿no habrá pueblos, no habrá civilizaciones sepultadas en ellas?

Los descubrimientos ya hechos en el mismo continente americano, autorizan esta interrogacion.

Pero cualquiera que llegue á ser la importancia de los descubrimientos futuros, nos parece que jamás podrán darnos la solucion absoluta y definitiva de las cuestiones de orígen, de filiacion y de cultura de las razas primitivas.

Los tiempos y los hombres primitivos, envueltos y arrastrados por las vorágines de las revoluciones y de los fenómenos físicos, han desaparecido sin dejar rastro visible ni apreciable, puesto que las mismas tierras existentes no son lo que eran, porque han pasado por mudanzas climatalógicas que han influido en todas sus condiciones, en las condiciones que, á su vez, influyen sobre el hombre, sobre sus aptitudes físicas, sobre su desarrollo intelectual.

Las razas que han estado sometidas á las grandes revoluciones físicas del globo, deben haber desaparecido con lo que desapareció, ó modificádose como las tierras en que quedaron; y, por consecuen-

cia, se ha perdido ó se ha modificado el tipo ó tipos originarios, bajo todos los aspectos en que puedan considerarse.

Un autor contemporáneo que ha tocado esta cuestion bajo otro punto de vista, y con otro propósito, llega, sin embargo, á conclusiones que se armonizan con las nuestras.

"Es imposible, dice, encontrar un tipo único que pueda considerarse como el del hombre social primitivo, porque ha habido tantos tipos sociales como ha habido variedades ó razas humanas sucesivas. Aun la genealogia de esas razas se escapa y se escapará siempre á nuestras investigaciones, no solo porque *un número infinito de variedades y de razas, hoy extinguidas, han formado los anillos, para siempre rotos y desconocidos, de una cadena infinitamente ramificada,* sino porque esas variedades sucesivas se han producido la una de la otra por cambios y variaciones insensibles, y se han mezclado á lo infinito y reciprocamente alterado en la sucesion de los tiempos y de las generaciones. No podremos, pues, adquirir mas que las lineas generales de una clasificacion étnica; pero estos mismos agrupamientos principales, suficientemente separados como grandes masas bien caracterizadas, se confundirán siempre, mas ó menos, sobre sus límites y se enlazarán diversamente con los grupos vecinos, no dejando subsistir como incontestable para nuestra ciencia mas que la infinita variedad de los diferentes miembros de la gran-

de familia humana y los matices tan insensibles como diversificados que las aproximan ó las separan." (1)

En estas oscuridades, ahora, y quizá por siempre, impenetrables, que no nos permiten distinguir ni aun columbrar la situacion y la extension de las tierras en que aparecieron, en que existieron ó á que pudieron encaminarse las tribus primitivas, no solo no tenemos base alguna para aventurarnos á conjeturar de dónde salieron y á dónde pudieron ir esas tribus, sino que tampoco la tenemos para establecer cuáles fueron los tipos originarios, ni dónde, ni cuándo se asentaron los centros primordiales de la vida social y de la cultura primitiva.

No eran del tiempo del P. Lozano los fundamentos en que hoy asentamos estas conclusiones; pero las conjeturas y las controversias sin base y sin término de la ciencia teológica sobre la procedencia y el itinerario de las emigraciones que se suponian desprendidas del tronco adámico para poblar la América, le dieron la intuicion de la verdad, y la espresó en las siguientes palabras, que cierran el segundo de los capítulos que consagra á esta materia.

"Concluyo este capítulo con decir que en tanta "variedad de pareceres cada cual podrá seguir el "que mas le agrade, cierto de que nadie lo convencerá de su error; como ni á otro le persuadirá su "dictámen, si se obstina en no admitirlo, pues *no se "halla principio en que hacer pié* para discurrir

(1) Me. Roger. Origine de l' homme et des sociétés Paris, 1860, página 119.

"con certidumbre, sino á lo mas con probabilidad "mas ó menos fundada, como cada uno la con- "cibe (1)."

VIII

Si los grandes cataclismos que han diversificado la topografia, la orografía y la hidrografia del globo terraqueo han concurrido á imposiblitar toda conjetura sobre las peregrinaciones de las razas primitivas, de ese hecho no se deduce que *en épocas posteriores y en la posicion de los continentes actuales*, los hombres, relativamente modernos, que los habitasen, no haya podido trasladarse del uno al otro.

Esta *posibilidad*, de cuya demostracion se ocuparon los autores que cita el P. Lozano, y que hoy corroboran los *monogenistas* con los conocimientos adquiridos por observaciones y navegaciones recientes, es un hecho que no puede contestarse.

Pero si sabemos que los límites del Asia y de la América se confunden á punto de no ser fácil discernirlos (2) y que por ellos han podido efectuarse

(1) Pág. 377 de este vol.

(2) Pickering, miembro de la comision científica que hizo parte del viaje de esploracion emprendido á costa de los Estados Unidos, por el capitan Wilkes, se pregunta donde principian ó terminan el Asia y la América; y en efecto, el navegante que costeando las islas *Aleucianas* pasa por el Kamtchatka á la península de

las emigraciones sin el socorro de la navegacion, de ello no se concluye que las hubo, ni la direccion en que pudieron verificarse.

Para los que admitian como hecho indudable, por que era para ellos artículo de fé, que la América *fué poblada* por tríbus asíaticas, quedándoles solo por averiguar, segun dice el P. Lozano, *cómo los pobladores pudieron venir desde Armenia á tan remotos paises,* la demostracion de que era posible la comunicacion y el tránsito terrestre entre el Asia y la América, tenia suma importancia; pero los que no parten de aquel hecho, los que examinan esta cuestion sin idea preconçebida, sin opinion hecha ó impuesta que defender, sin sistema que proponer, no se la pueden atribuir, porque la sola *posibilidad* del tránsito terrestre, no prueba que el tránsito se efectuó; porque aun concedido que se efectuó, y que lo efectuaron emigraciones, tampoco probaría que fuesen tríbus asíaticas y no americanas las que emigraron por aquella via; y, ultimamente, porque aun suponiendo que las emigraciones eran asíaticas y que vinieron del Asia á América, de ese simple hecho no podría concluirse, ni aun inducirse, que la América *estaba despoblada* y que aquellas tríbus asíaticas la *poblaron.*

No conocemos ningun mito ni tradicion america-

Aliaska, se encuentra bien embarazado para determinar los límites de los dos continentes. (A. de Quatrefages, obra citada).

na á que pueda acojerse la suposicion de que la América fuese poblada por emigracion del otro continente.

Encontramos tradiciones de invasiones, de conquistas, de colonizaciones, de trasmigraciones, de suplantaciones de diversas tribus, cuyas procedencias ignoramos, pero que aparecian moviéndose y operando dentro del mismo continente, viniendo del interior de las tierras.

Encontramos tradiciones de hombres civilizados y superiores de razas diversas de las americanas, de hombres blancos y rubios, de hombres barbados, que ejercieron mayor ó menor influencia en la cultura, en la gobernacion y en los destinos de los pueblos á que aportaron.

Pero ninguna tradicion nos dice que aquellas tribus ó estos hombres, eran pobladores de tierra despoblada.

Por el contrario, unas y otros aparecen, segun las tradiciones, ejerciendo su accion y estableciendo su dominio sobre poblaciones existentes, que, probablemente, fueron ó se consideraron aborígenas.

Por consiguiente, no solo no existe hecho averiguado, ni mitos, ó tradiciones indígenas que permitan suponer que la América fué poblada por emigraciones de otro continente, sino que las tradiciones y los mitos americanos son contrarios á esa suposicion.

Del hecho de la despoblacion, en la acepcion

absoluta de esta palabra, no se encuentra, repetimos, tradicion alguna.

Pero de que la América fuera habitada por hombres originariamente americanos, por verdaderos autoctones, tampoco se sigue que no pudo recibir, y que no recibió, hombres venidos de otro continente ya por emigraciones, ya por cualquier otro motivo ú accidente.

Ya queda dicho que el noroeste estaba abierto al tránsito de los emigrantes: al noreste por la Islandia y la Groelandia donde se establecieron los escandinavos en siglo IX, el pasaje no era dificil: existia, ademas, la navegacion, que, por su mismo atraso, podia mas facilmente que hoy llevar á los navegantes á tierras ignotas. Portugal debió el descubrimiento del Brasil á un desvio, inconsciente, del rumbo de la armada de Pedro Alvarez Cabral.

"Se conoce hoy mejor que antes, dice Quatrefages, la marcha y la complicacion de los movimientos de la atmósfera y de los mares. Donde nuestros predecesores no vieron mas que la gran corriente ecuatorial, que iba directamente del este al oeste, sabemos ahora que existen contracorrientes dirijidas en sentido contrario. Los marinos modernos han descubierto nuevos rios que corren en el seno de los mares, y en particular han encontrado uno que pasando por el sur del Japon se dirije á las costas de América. La corriente Tressan ha arrastrado hasta las costas de California algunos juncos, ó naves chinescas, abandonadas,

asi como el *gulf stream* habia arrojado á la playa de las Azores los frutos, los maderos labrados, y las canoas destrozadas que llevaron al corazon de Colon la conviccion de que era posible hallar tierras navegando hacia el occidente de Europa. Esta corriente, si ha sido conocida de una nacion de navegantes (de los Fenicios, por ejemplo,) ha podido y debido conducir sus naves de Asia á América, así como ha podido arrastrar á California las embarcaciones imperfectas de algunos pueblos menos hábiles para luchar contra el mar. En fin, la gran corriente ecuatorial del Atlántico ha podido muy bien llevar á la América Meridional y al golfo de Méjico cierto número de hombres arrancados á las costas de Africa; pero, en todo caso, estos hechos han debido ser mucho mas raros, porque la mayor parte de las poblaciones litorales del Africa parece haberse dedicado muy poco á la navegacion. (1)

De los pueblos antiguos, los mas importantes como navegantes y como esploradores de los mares, son los Fenicios y los Cartagineses, y estos no nos han dejado ninguna fuente histórica original. Aunque los Fenicios les hayan enseñado el alfabeto á los Griegos, lo que supone el conocimiento y el uso de la escritura, ellos no han escrito la historia de sus viajes; lo que se esplica porque los Fenicios eran una nacion relativamente débil y por política no vulgarizaban el conocimiento de los veneros de

(1) *Quatrefages*. Obra y ed. citadas.

riqueza que descubrian; y siendo, ademas, ante todo y sobre todo, comerciantes, preocupados de sus lucros y no del aumento de los conocimientos humanos, guardaban los secretos de sus descubrimientos como secretos de comercio. Y no solo envolvian sus operaciones en el mas profundo misterio, sino que propagaban errores calculados para estraviar el juicio é intimidar la concurrencia; siendo este el orígen de las narraciones fabulosas de los autores griegos que han historiado las navegaciones fenicias.

Sin embargo, es conocido el hecho de que la fuerza espansiva de su navegacion, que se estendió á todo el mundo entonces conocido, no temia afrontar los misterios del alto mar. Afrontándolos, llegaron los Fenicios á la isla de Madera y á las Canarias (Islas afortunadas), y aunque no se sabe si se internaron mas, y hasta dónde, en la direccion del oeste, en que se aventuraban sigilosamente, es maravilloso que en la literatura griega, que ha historiado sus navegaciones, se hiciera sentir el presentimiento de otro continente en aquella misma direccion; y que este presentimiento, revistiendo el caracter de tradicion, pero ligada siempre en su orígen á las descubiertas de los Fenicios, recorriese los siglos sin quebrarse, y, como un hilo de Ariadna, á traves de un laberinto de errores, concluyese por conducir al gran dia de la verdad, al gran dia de Colon (1).

(1) *Heeren*, Idées sur le commerce et la politique des

Por todas estas vias terrestres y marítimas, la América ha podido recibir hombres de otros continentes y de otras razas. Si los recibió en grande número, ellos han podido producir razas mixtas: si en número limitado, ha podido recibir hombres que le eran superiores como encarnaciones de civilizaciones mas adelantadas; hombres que fascinando y dominando por esa superioridad, que es la mayor y mas lejítima fuerza humana, iniciasen á las poblaciones ó á las tribus en las ideas, las artes y las prácticas de la vida de la civilizacion de que eran representantes y de que no podian dejar de ser propagadores.

Estas grandes personalidades, quelos mítos y las tradiciones indígenas colocan en los pórticos de la civilizacion americana, llamándoles *Votan ó Quetzalcóhuatl* entre los mejicanos; *Manco Capac* y su esposa *Mama Oello* entre los peruanos; *Bochica ó Idacanza* entre los Muyscas; *Pay Zumé ó Sumé* (que los conquistadores trasformaron en Sto. Tomé) entre los Guaranies, prueban la existencia en América de hombres de otras razas que ejercieron poderosa influencia en la cultura y en los destinos de algunas naciones indígenas.

Desde que ninguna de esas tradiciones nos permite establecer la filiacion de esos hombres; desde

principaux peuples de l' antiquité. Trad. de M. W. Suckan.—Paris, 1830.

H. Scherer, Histoire du commerce de toutes les nations, depuis les temps anciens jusqu'a nos jours. Trad. de Richelot et Vogel.—Paris. 1857.

que no nos indican cuál era su patria, en qué época vinieron, por qué ni cómo vinieron, no quedan otros medios de investigacion ni de induccion, tanto respecto á ellos como al movimiento civilizador que realizaron, que los que pueden encontrarse en las cosmogonias, en las lenguas, en los monumentos, en los geroglíficos, en las artes, en las industrias, en la organizacion social y en las instituciones políticas.

Estos elementos sirven para inducir y conjeturar, aun que nos parece que raras veces pueden conducirnos á resultados incontestables; pero no existen otros para llenar, en cuanto es humanamente posible, los vacios de la historia y de la tradicion.

Como el conjunto de esos elementos solo puede existir en centros sociales organizados, y en cierto grado elevado de cultura, en la época del descubrimiento de este continente, no se encontraron en esas condiciones mas que el grande imperio Mejicano, poderoso por su organizacion y sus riquezas, en la América Setentrional, la nacion de los Chibchas ó Muyscas en la del centro, y el dilatado y espansivo Imperio de los Incas en la del Sur.

El estudio, pues, sobre los monumentos de las civilizaciones americanas, cuyo objetivo sea buscar su filiacion con las de otras regiones, tiene, al menos por ahora, que concentrarse, principalmente y casi esclusivamente, á esos tres centros. Esos tres centros, verdaderos oasis, aislados entre sí, sin contacto ni atingencias, estaban rodeados de

tribus mas ó menos bárbaras, pero todas, aun las menos incultas, en gradaciones muy inferiores en la escala de la civilizacion; de manera que, aparte los estudios físicos que pueden hacerse sobre todos los hombres, solo se prestaban á los filológicos y etnológicos.

Los conquistadores no estaban preparados, ni las circunstancias de la conquista les permitian contraerse á recojer estos elementos. Esa mision les cupo á las órdenes religiosas que se encargaron del catequismo de los indígenas, y especialmente á la de los Jesuitas.

Respecto á las tribus que habitaban estos nuestros paises, los Jesuitas nos han dejado, en efecto, numerosas noticias etnológicas y no pocos elementos filológicos.

El P. Lozano, en los dos capítulos que consagra á darnos á conocer las *naciones de las tres provincias del Rio de la Plata, Tucuman y Paraguay*, concreta todas las noticias etnólogicas atesoradas por los Jesuitas; y en este concepto, esos capítulos son del mayor interes, porque nadie pudo observar mas de cerca, ni mejor que ellos, á los indígenas de nuestros paises.

Se advierte, desde luego, que la clasificacion de las naciones se ha hecho vulgarmente, porque á haberse hecho filológicamente (1) su número se

(1) En las anotaciones, darémos noticia de los trabajos que han dejado los Jesuitas sobre los idiomas de los indígenas de la América del Sud.

habria reducido, mucho, segun trataremos de demostrarlo al ocuparnos de este capítulo con alguna estension, como nos reservamos hacerlo en las anotaciones de la obra.

Sin embargo, no podemos dejar de anticipar aquí dos observaciones esenciales.

La primera recae sobre las analogías que encontramos entre los salvajes que nos pinta el P. Lozano, y los salvajes antiguos y modernos.

Ya indicamos nuestras dudas sobre la eficiencia de los estudios hechos con los elementos de que estamos ocupándonos, porque creemos, como un naturalista y viajero moderno (1), que bien puede ser que no existan dos pueblos sobre la tierra entre los cuales no puedan encontrarse analogías de hábitos, de costumbres, de legislaciones. Por mas apartados que sean los lugares, los tiempos y aun las condiciones políticas, se encuentran semejanzas sorprendentes, que existen á veces hasta en los detalles que pudieran atribuirse al capricho ó á la fantasía. Hay pasajes de Homero que se pudieran aplicar, palabra por palabra, á los Indostanos modernos, descripciones de Herodoto que parecen hechas para los habitantes del continente americano, capítulos de Marco Polo que pudieran intercalarse en los viajes de Vespucio y de Cabral. En la historia del desarrollo humano, es casi imposible encon-

(1) Etudes sur les facultés mentales des animaux comparées a celles de l' homme, par un voyageur naturaliste. —Mons, 1872.

trar una idiosincrasia verdaderamente única: hay siempre, en alguna parte, una copia ó una semejanza.

Estas semejanzas, que se encuentran entre los pueblos mas cultos, se aumentan á medida que descendemos en las gradaciones de la civilizacion: llegados al hombre salvaje, lo encontramos idéntico á sí mismo en todos los tiempos y en todos los paises.

Descendiendo desde los puntos culminantes de nuestra civilizacion actual, paso á paso, escalon por escalon, hasta encontrar en el último los hombres que en el estado salvaje co-existen hoy mismo con nosotros dentro de nuestro planeta (y que se parecen mucho á los que nos dá á conocer el P. Lozano,) tendríamos delante de nuestros ojos, encarnada, viva, palpitante, la historia del desenvolvimiento de la humanidad: veríamos de dónde parte y cómo se perfecciona progresivamente, y midiendo el camino hecho y las nuevas fuerzas que en ese camino hemos adquirido, los horizontes de nuestros mas bellos ideales, de nuestras mas nobles aspiraciones, se dilatarian infinitamente.

La segunda observacion, que no queremos omitir, es relativa al P. Lozano. Se le ha acusado de supersticioso, y *de comprometer la dignidad de la historia por la facilidad con que ha acojido las tradiciones vulgares por mas estrañas y absurdas que fueran* (1): no quisieramos que esa acu-

(1) D. Pedro de Angelis, en el prefacio de su edicion de la historia del P. Guevara.

sacion pudíera tener, ni por un solo momento, apariencia de justificada; y en ninguna parte de su obra se encuentra mayor aglomeracion de supersticiones que en los dos capítulos que tratan de los indígenas de estos paises.

No obstante esto, y en esto, el P. Lozano ha desempeñado bien la mision de la historia, ha presentado los hechos con verdad, y los ha juzgado con el espíritu y con el criterio de su tiempo. No los ha suprimido, no los ha contrahecho, ni se ha contrahecho; y en eso consiste, principalmente, el mérito y la utilidad de la historia.

En los pueblos adelantados de nuestro tiempo, la luz de la luna, como dice Draper (1), no se refleja sobre las hadas y las sirenas; las soledades no tienen génios, ni cruzan por la oscuridad almas en pena, espectros ó duendes. Ya no se encuentran magos que levanten á los muertos de su tumba: nadie vende el alma al diablo estendiendo un contrato y firmándolo con su propia sangre; y tampoco tienen lugar aquellas apariciones pavorosas, vengadoras, que castigaban ó hacian arrepentír á los culpables y hasta á los mismos brujos ó hechiceros de los males que habian causado con sus maleficios y sortilegios. La adivinacion, la nigromancia, la piromancia, la hidromancia, la quiromancia, los augurios, la interpretacion de los sueños, los oráculos, las brujerias, la astrología, han ido desapareciendo como

(1) *Draper*, Intellectual development of Europe. (Voyageur naturaliste, ya citado.)

desaparecen la ignorancia, los errores, las ilusiones, los candores y las preocupaciones humanas. Ya los grandes de la tierra no pueden, como Vespasiano, curar á un cojo tocándole con el pié, ni volver la vista á un ciego humedeciéndole los ojos con su saliva (1); y las lámparas romanas no conservan fuegos y llamas seculares, inagotables, inestinguibles (2).

Y sin embargo, todo eso se ha creido verdad, ha existido en las creéncias, ha sido ciencia, ha influido en los acontecimientos y en los destinos humanos; y todo eso ha sido narrado por los historiadores, entre ellos por Tácito, el modelo de la austeridad y de la dignidad histórica, á quien dejamos citado; y si todo no hubiera sído narrado, no tendriámos la historia de esas épocas, ni de esos pueblos, ó la historia habria dejado de ser la memoria y la maestra de la humanidad.

Cuando escribia el P. Lozano, todavia ardian en la lejislacion española, y apenas desaparecian de la misma lejislacion inglesa, las llamas de los quemaderos en que debian arder los brujos, los hechiceros, los que hacian pactos con el diablo.

La intervencion del diablo en los negocios mun-

(1) *Suetonio*, Vida de Vespasiano, cap. 7.—*Tacito*, Hist. ib. 5, cap. 8.

(2) San Agustin menciona una lámpara inestinguible encontrada en un templo que habia estado dedicado á Venus. Cuando el sepulcro de Tulia, hija de Ciceron, fué abierto, en tiempo del Papa Pablo III, la lámpara, dicen los téstigos, estaba todavia encendida, y, por consiguiente, se habia conservado ardiendo durante 1550 años.

danos, las ciencias ocultas, la adivinacion, la mágia, los encantamientos, la hechiceria, eran materia ortodoxa.

La Biblia reconoce nueve especies de adivinacion, que se encuentran nombradas y definidas en el libro de Moises y en la Vulgata.

La Santa Escritura rejistra ejemplos de la existencia de los encantadores y brujos. En ella se encuentran los magos de Faraon, la historia de Tobias, de la Pitonisa de Endor, y del rey Manasés (1).

El Deuteronomio, en el cap. XVIII, dice: "Ninguna persona de vosotros consulte con los que predicen el porvenir, ni observe los sueños y los augures; ni ejerza ningun maleficio ni encantamiento, ni recurra á los pythones, ni adivinos, ni evoque los muertos para dirijirles preguntas etc".

El Levítico, trae esta sentencia: "El hombre ó la mujer que poseyere el espíritu de Python ó de adivinacion, sean castigados con la muerte y lapidados, y su sangre vuelva á caer sobre ellos mismos".

Gerson, afirma que la mágia existe positivamente *segun la fé*, y que ella es probable en buena filosofía (2).

(1) "La Pythonisa que vivia en el valle de Endor, villa "de Palestina en la tribu de Manasés, á cuatro millas del "monte Thabor, se ejercitaba en la Psicomancia, pues hizo "aparecer á Saul la sombra de Samuel, antes de dar la ba-"talla de Gelboe." (*Libro de les Reyes, cap. XXVIII.*)

(2) Gerson, Opera (Antuerpia, 1706) De erroribus circa artem magicam.

San Agustin asegura que, "negar los prestigios de los demonios, es no creer nada de la Santa Escritura" (1).

San Pablo dice, "nuestro combate se estiende tambien contra los espíritus de la malicia que se hallan esparcidos por la atmósfera que nos rodea (2).

El mísmo Apóstol, agrega: "Probad si los espíritus son de parte de Dios y no creais á todo espíritu; el Demonio se transforma muchas veces en angel de luz; pero si nosotros ó un angel del cielo os viniera á predicar una doctrina que no fuese la que os hemos enseñado, anathema sit.

En el Génesis está la serpiente que tienta como el demonio, y que haciendo caer en la tentacion á Eva, hizo caer en pecado al género humano.

En la historia sagrada existen, ademas de los profetas, las profetisas, santas mugeres que profetizaban el porvenir, como lo hacian las *Sibilas* griegas (3).

La famosa bula de Sixto V.—*Coeli et terræ creator*,—condena, entre otros sortilegios, la nigromancia, ó sea la invocacion de los muertos, para adivinar el porvenir, que es el secreto de Dios (4).

Existen tambien en la historia sagrada curas milagrosas, hechas por medios sobrenaturales: los

(1) *De civitati Dei*, ya citada.
(2) Ad Effesius. 6.
(3) San Clemente de Alejandria y san Epifanio cuentan diez profetisas.
(4) La Bula fue espedida el 5 de Enero de 1583.

magos y hechizeros ejercian tambien la medicina y, por muchos siglos, la medicina se confundió con el misticismo y con las artes y ciencias ocultas. Esto es lo menos estraordinario, porque el mismo Hipócrates, el padre de la ciencia médica, fué el que dijo, "que en el ejercicio de la medicina entra siempre una parte de adivinacion".

La lejislacion seglar admitia, como la canónica, la existencia de los espíritus malignos y de las artes diabólicas. Desde la ley de las Doce tablas que contiene la prohibicion *de encantar los campos y las mieses*, hasta la recopilacion española de las leyes de Indias, está marcada, con caracteres de fuego y de sangre, la penalidad establecida contra los agoreros, sorteros ó hechiceros, etc., lo que equivale á dar fé de su existencia y autenticarla en la forma mas solemne.

¿Cómo podia, pues, dejar el P. Lozano de creér en lo que creia la Iglesia, en lo que creian las leyes civiles, en lo que creia su época, esto es, en lo que creia la religion que profesaba, la sociedad en que vivia?

Y en lo que él creia, todavia se creé en nuestro tiempo, entre nosotros mismos, aunque en círculos reducidos y que estrecha, cada dia mas, la razon y el progreso humano.

En el tomo XII de las memorias de la Sociedad académica de Saboya, correspondiente al año de 1846, y tratando de los procesos hechos á los animales, dice el Sr. Leon Menabrea—"El apego de

" los espíritus malignos á las formas de animales
" era en otro tiempo *una cosa de tal modo cono-*
" *cida*, que no debemos estrañar de ningun modo
" que una créencia *verdadera en el fondo y per-*
" *fectamente ortodoxa*, mezclándose á los sueños
" de la filosofia hermética, haya dado lugar á *abu-*
" *sos* y contribuido á difundir prácticas supersti-
" ciosas.

" No se duda que á los ojos de los poseidos los
" demonios tomasen la forma de bestias salvajes,
" de reptiles tortuosos, cuando los exorcismos los
" obligaban á salir del cuerpo de esos infortu-
" nados. En fin, el apego particular del diablo por
" las formas de chibos y de gatos *es todavia en*
" *nuestros dias un hecho tan notorio* que escuso
" hablar de él".

Y no ha mucho que, aquí mismo, en Buenos Aires, se publicaban unos llamados "Discursos filosóficos" sobre el magnetismo y el espiritismo, en que se profesan todas las doctrinas que respecto á los espíritus y á las ingerencias del Diablo se admitian en los tiempos del P. Lozano (1), que siendo menos supersticioso que los hombres de su tiempo y que algunos del nuestro, dice, que no debe admitirse como milagro lo que puede esplicarse por causas humanas.

Sin conocer las supersticiones de la época colonial, no podemos apreciarla en si misma, ni comprender

(1) Discursos filosóficos sobre el magnetismo y espiritismo, por el P. D. Miguel A. Mossi. —Buenos Aires, 1872.

bien los elementos que ella nos ha legado, con los que ha luchado, y aun tendrá que luchar la sociedad actual.

IX.

El P. Lozano dedica el capítulo veinte, último de este tomo, á demostrar que alguno de los Apóstoles predicó el Evangelio en América, y que por las señales que han quedado debe haber sido santo Tomás el Apóstol de estas provincias.

De igual demostracion se ocuparon casi todos los escritores de la época de la conquista.

Partiendo de que los Apóstoles habian recibido de Cristo el mandato de predicar su doctrina en *toda la tierra*; y de que siendo santo Tomás el único que, por muchas circunstancias que [illegible]an, pudo desempeñarlo en América, desdeque [illegible] se encontraban vestigios de la predicacion evangélica, era evidente que era él, y no podia ser otro, el que desempeñó en todo este continente la divina mision.

Sostuvieron que el *Quetzalcóhuatl* de Méjico era santo Tomás, y hasta trataron de probarlo filológicamente. ¿Que significa *Tomás*? El significado propio y comun por la raiz *tum* es el de mellizo, en griego dydimus; y este nombre griego es el que mas frecuentemente le daban á santo Tomás, segun el Evangelio: *Thomas qui dicitur Dydimus*. Preguntaron, sin duda, los mejicanos el nombre del

predicador, y sabiendo que era el de *mellizo*, lo traducirian en su escritura geroglífica de este modo: pintarían una culebra que llaman *cóhuatl*; en seguida pintarian un plumero precioso, que significa *Quetzatl*, y puesto sobre la culebra, daria *Quetzalcóhuatl*.

El *Viracocha* barbado del Perú, debia ser tambien santo Tomás, y por eso los peruanos apellidaron á los españoles *Viracochas*, y aun conservaron el nombre de santo Tomé llamando á los sacerdotes españoles *Paytumes*, que significaba *Padres Tomés*.

Para transformar en *Tomé* el *Zumé* ó *Sumé* de los guaranies, no se requeria mayor esfuerzo: la analogía se hacia por sí sola.

En todas partes donde las tradiciones americanas presentaban un estrangero blanco, barbado, que predicaba ó importaba una doctrina, una civilizacion, una simple mejora agrícola, como la del beneficio de la mandioca, ese hombre era santo Tomás, que recorria las dos Américas, aunque con muy desiguales aspectos y resultados, dejando estampadas sus pisadas en las mas duras rocas, como señales indelebles de su prodigioso itinerario.

El número de los escritores que se empeñaron en estas demostraciones, es crecidísimo: muchos conocia y cita el P. Lozano, pero no los conocia ni los cita á todos.

Algunos hubo, sin embargo, que se negaron á admitir que hubiera habido predicacion evangélica

en América antes del descubrimiento y de la conquista española; y entre estos, el mas notable fué el afamado jurisconsulto Solorzano, que, para mejor afianzar los títulos del dominio de los Reyes de España sobre las Indias Occidentales, y atendiendo á que la bula de Alejandro VI les imponia la predicacion del Evangelio, creyó conveniente probar, y trató de probar que tal predicacion no habia sido hecha por Sto. Tomás, ni por ningun otro Apóstol (1).

Pero prevaleció la opinion contraria á la de Solorzano, sostenida por los Jesuitas con espíritu de oposicion á los *regalistas*, y aceptada mas tarde, al comienzo de la revolucion americana, y en odio, sin duda, á los títulos de la dominacion española, por algunos de los patricios americanos que la combatian (2).

Los que sostenian la predicacion evangélica en

(1) Solorzano—*De Jure indiarum.*

(2) El mas ilustre de estos americanos es el célebre revolucionario mejicano Dr. D. Fernando Teresa de Mier, que escribió, para probar la predicacion evangélica en America por santo Tomás, una disertacion, admirable por la erudicion y el ingénio, que se encuentra inserta en el tomo 2.° de la historia de la revolucion de 1810 en Nueva España, que con el nombre supuesto de D. José Guerra, publicó en Londres en 1813, dedicándola al pueblo argentino, por cuyos represéntantes fué pecuniariamente auxiliada la impresion.

D. Carlos Maria Bustamante, compatriota y compañero de Mier, insertando lo principal de esa disertacion en un suplemento á la historia del P. Sahagun, que publicó en Méjico en 1829, dice: — "Los españoles tienen por el mayor agravio que se dijera que otros antes que ellos habian planteado y anunciado la religion de Jesucristo en este suelo: solo reconocian por sus apóstoles á los Corteses, Pizar-

América hecha por uno de los Apóstoles, invocaban las analogías que encontraban, especialmente entre las mitologías mejicana y peruana y el cristianismo; la existencia de cruces en América y la veneracion en que eran tenidas.

Pero basta recordar la existencia de esas mismas analogias con otras de las religiones que precediedieron al cristianismo, para que sea evidente que ellas no tienen la fuerza probatoria que se les atribuia èn favor de la predicacion evangélica.

Por el contrario, desde que las propias analogias que se invocan, se relacionan tambien con otras religiones profesadas por pueblos antiguos y que pueden haber tenido contacto con la América, la antigüedad de los mitos y de las mitologias americanas las acerca mas á ellos que al cristianismo.

Y en apoyo de esta opinion nuestra, tenemos un argumento que nos parece concluyente, de todo punto decisivo.

La doctrina del Crucificado es una civilizacion entera; en ella están las bases fundamentales de la sociedad moderna,—en ella el porvenir de la humanidad, porque por ella todos los hombres son hermanos, todos son libres, todos son iguales.

El culto externo del cristianismo se caracterizó sostituyendo los sacrificios cruentos por el sacrificio incruento; y esta sola sostitucion trazó, é hizo vi-

ros y Alvarados, cuando la conducta criminal de estos demostraba á toda luz ó que la ignoraban de todo punto, ó que obraban directa y escandalosamente contra ella.

sible y sensible, la línea, muy honda, que lo separaba de las otras religiones que lo habian precedido.

En consecuencia, donde estaban los sacrificios cruentos, todavia no estaba el cristianismo: los altares manchados con sangre, no son altares suyos, y su espíritu no ha recorrido ni la tierra en que se levantan, ni la atmósfera que los rodea.

En todas las religiones americanas, los sacrificios eran cruentos, lo que las afilia, fundamentalmente, esencialmente, á las religiones anteriores al cristianismo.

La existencia y la veneracion de las *cruces* que se encontraron en muchos lugares de América, que, en buena parte, están designados en el referido capítulo del P. Lozano, no indican, como se creia, la iniciacion en el culto cristiano, pero ni aun noticia suya; porque las cruces, como representacion gráfica, y como objeto de veneracion, son tambien anteriores al cristianismo.

En este punto vamos á limitarnos á reproducir lo que sobre él dice un escritor tan ortodoxo como el P. Lafitau, de la Compañia de Jesus.

"Aun que la cruz sea el signo del cristiano, no es una marca infalible del cristianismo ni de la predicacion del evangelio. Ella era un símbolo sagrado en la religion de los antiguos, y, sobre todo, en los misterios de Isis, como lo han hecho notar Justo Lipsio (1), Gretser (2), Pignorio (3) y

(1) Lipsius, de Cruce, lib. 1, cap. 8.
(2) Gretser, de Cruce, lib. 1, cap. 51.
(3) Pignorius, in Expos. mensæ islacæ.

varios otros sábios, en particular el P. Atanacio Kirker (1). Este habla estensamente de la cruz en su Edipo y en su Obelisco de Panfilo. Entre los geroglíficos de los Egipcios no habia nada mas santo, mas eficaz ni mas perfecto que la cruz hermética ó Isiaca, cuya invencion se atribuye á Mercurio Trismegisto.

"Segun el testimonio de Ruffin la cruz era una de las letras geráticas ó sacerdotales de los egipcios, letras que eran sagradas, como su nombre lo indica. Y, sin duda, á esa letra, forma de cruz, debian atribuirle grande santidad y grande perfeccion, puesto que se encuentra grabada en casi todos los monumentos que nos han quedado de la magnificiencia del antiguo Egipto. Está muy reiterada en los obeliscos, y casi no hay Divinidad que no tenga ese signo en la mano ó que no lo lleve ó se relacione con él de alguna manera.

"Entre esos monumentos, he elejido, agrega el P. Lafitau, los que mas me han impresionado y los he hecho grabar para que el público pueda apreciarlos y juzgarlos por sus propios ojos. Estoy seguro de que verán con placer el signo de la cruz en manos de Horo (Apolo); al cuello del Dios Apis, de Amom (2), que créo son los tipos del Libertador (3) al cuello de las Vestales; en los vasos sagrados, que contenian los licores que se ofrecian á los

(1) Kirker, in Oedipo et Obelisc. Pamphil.
(2) El Júpiter de los Griegos.
(3) *Libertador*, sobrenombre dado á Júpiter.

Dioses sobre los altares; en los timbales de los Coribantos.

Este símbolo, la cruz, sagrado entre los egipcios, lo era tambien entre los Fenicios, y el P. Lafitau ha hecho grabar, despues de las divinidades egipcias, algunas medallas fenicias en que la Diosa de Siria está representada teniendo una larga cruz en la mano, yá derecha, yá inclinada sobre la espalda (1).

San Jerónimo asegura que en las antiguas letras hebraicas, de que los samaritanos se han servido, dice él, hasta el presente, el *Tau*, que es la última, tiene la figura de una cruz (2).

La forma que le dan todavia al *Tau* los griegos y los latinos, es una especie de cruz; y en los mismos geroglíficos egipcios el *Tau* y la cruz se emplean indistintamente.

Segun el testimonio de Sócrates (3), de Socomenes (4), de Suidas y de Ruffin (5), que eran los que entendian mejor la ciencia geroglífica, esa letra, forma de cruz, era entre ellos el símbolo de la vida futura.

En las letras sagradas, ese caracter se esculpia en la frente de los predestinados; y era, sin duda,

(1) En el tomo de notas y adiciones reproduciremos las dos láminas de Lafitau que dan testimonio gráfico de la veneracion en que era tenida la cruz entre los egipcios y los fenicios.

(2) Hieron, in Erech, cap. 9.

(3) Sócrates, Hist. Ecclesiast., lib. 5.

(4) Sozomen, Hist. Ecclesiast., lib. 7, cap. 15.

(5) Ruffin, lib. 2, cap. 29.

por esta razon, la última letra del alfabeto, siendo la Beatitud el último término á que debemos encaminarnos y que debemos esforzarnos por alcanzar. El *Tau* era tambien una letra símbolo de salud y de feliz presagio entre los griegos: para los criminales era el signo de la absolucion, al paso que *Theta* era, infaliblemente, el de la condenacion y la muerte.

Los egipcios habian colocado la cruz en los astros, y todavia vemos esa cruz en las imágenes gráficas que nos ha trasmitido la antiguedad, de muchos de los planetas.

Entre los Chinos, se encuentra la cruz en las letras geroglíficas, como antiguamente entre los egipcios, y era entre aquellos, como lo fué entre estos, el símbolo de la perfeccion; significando, ademas, el número diez. Y con este motivo nota Lafitau, que en las antiguas cifras romanas, el número diez se representaba por una cruz de la forma que hoy llamamos de San Andrés. (1)

Demostrado así, que de las analogías encontradas entre las mitologias americanas y el cristianismo, y de la existencia de la cruz y de su veneracion en América, no se puede concluir la predicacion del Evangelio, y no debiéndose suponer que hubo apóstol donde no se encuentra indicio de apostolado, desaparece el motivo con que se conjeturaba que las pisadas que se dicen estar estam-

(1) Lafitau. — Mœurs des sauvages Américains, comparées aux moeurs des premiers temps 2. t. Paris, 1724.

padas en la piedras de que dá noticia el P. Lozano, fueran las de santo Tomas.

Segun el mismo Lozano, algunas de esas piedras que conservaban las huellas de piés humanos, tenian inscripciones en carácteres desconocidos; y entre estas indica una que existia en el Brasil, *en la altura de la ciudad de Parayba,* siete grados al sud. En esta piedra, se ven, segun dice, dos huellas de un hombre mayor, dos de otro mas pequeño, y *ciertas letras esculpidas en la piedra.* La significacion de las letras, agrega Lozano, no se pudo penetrar hasta ahora, *que quiza dieran mucha luz á cuanto hemos escrito sobre esta materia* (1).

Muy recientemente se ha descubierto en el Brasil, precisamente en la Parayba, una inscripcion cuyos carácteres se suponen *fenicios;* y si esta suposicion se establece como hecho incontestable, ella, dando, como esperaba Lozano, mucha luz sobre esta materia, nos esplicaria las huellas de pies humanos que suelen encontrarse estampadas en las piedras, pues los fenicios solian grabar en sus inscripciones dos pies, uno detras del otro, para indicar caminante, viajero, hombre que pasa; pero eso, como se vé, estaria bien lejos de confirmar la presencia de santo Tomás y sus peregrinaciones americanas.

X

Despues de las materias de que acabamos de tratar, y que ocupan todo este volúmen, principia la

(1) Página 456, de este vol.

parte que, si siguieramos rigurosamente, en este punto, la opinion de Humboldt, debiámos considerar como la única *historica*, porque ese sábio crée que el problema de la primera poblacion de la América ya no es de la competencia de la historia, como las cuestiones sobre el origen de las plantas y de los animales y la distribucion de los gérmenes orgánicos, no son de la alzada de la historia natural (1).

El segundo libro, con el cual principia el segundo volúmen de esta edicion, contiene la historia cívil desde el descubrimiento del Rio de la Plata hasta la deposicion y prision del Adelantado Alvar Nuñez Cabeza de Vaca y el comienzo del gobierno del justamente célebre Domingo Martinez de Irala. En el tercero, continua la historia civil del Rio de la Plata hasta el año de 1745.

Sobre el descubrimiento y los primeros pasos de la conquista, Lozano no tenia documentos que consultar, porque no los habia en los archivos de estos paises; su única guia eran los historiadores que le precedieron, y lo que podia poner de suyo, en esta parte, era el criterio, el discernimiento con que se servia de ellos. De tiempos posteriores, encontró documentos archivados y pudo recojer testimonios orales, que ha utilizado; pero aun asi no podia ser historiador primitivo, porque tenia antecesores.

En el cuarto y quinto libro, escribe la historia

(1) Humboldt, Vue des cordilléres et monuments des peuples indigenes de l' Amerique. Introduc.

de lo que entonces se conocia por *Provincia del Tucuman.* Lozano vivió dentro de esa provincia veinte y ocho años; y en tan largo periodo pudo consultarlo é interrogarlo todo, los archivos, las tradiciones, los hombres; é interrogarlos despacio, en la intimidad, en la familiaridad del hogar, apropiándose la sávia y el colorido local. Estos dos libros son, por consecuencia, una crónica original, auténtica, animada, y aun dramática, como lo es al narrar el episodio de la rebelion de D. Pedro Bohorque.

La historia de las provincias argentinas que entonces componian la del Tucuman, no tiene páginas mas llenas ni mas auténticas que las del P. Lozano.

Al anunciar la publicacion de esta historia, nos impusimos el deber de anotarla, sirviéndonos para las observaciones, reparos y rectificaciones de hechos y de fechas, de los elementos de crítica histórica que hoy tenemos y de documentos que le fueron desconocidos al autor; y al hacerlo nos venia la oportunidad de tomar en consideracion y de discutir ciertas apreciaciones, cuando menos poco benévolas, que han aventurado D. Felix de Azara y D. Pedro de Angelis sobre este grande trabajo histórico del P. Lozano.

Pero nuestras anotaciones, necesariamente estensas, no podian tener entrada en esta introduccion, ni colocarse, sin inconveniente, al pié de las páginas á que corresponden; por todo lo cual nos hemos

resuelto á presentarlas metódicamente reunidas al fin de la obra.

XI.

Respecto á esta primera edicion de la historia del P. Lozano, solo nos cabe manifestar que siendo desigual la ortografia de la copia de que nos servimos, hemos tratado de uniformarla en cuanto nos ha sido posible; hemos cambiado algunas letras cuyo uso era anticuado, siempre que el encontrarse en nombres propios, ó alguna razon etimológica, no aconsejaba su conservacion; y hemos sostituido muchas minúsculas á las capitales, de que eran prodigos los escritores antiguos.

Se ha omitido la numeracion de párrafos, pues era inútil para el lector, y aumentaba, en mucho, la pesada labor de la correccion de las pruebas tipográficas.

Salvas estas levísimas alteraciones, en las que no se ha suprimido ni cambiado una sola palabra, el manuscrito ha sido escrupulosamente respetado. El que le lea en esta edicion, lée al P. Lozano.

ANDRÉS LAMAS.

PREFACIO DEL AUTOR

Habiendo de emprender por impulso de la obediencia el noble asunto de dar al público la Historia de esta provincia del Paraguay de la compañia de Jesus, que contiene proezas esclarecidas y hazañas prodigiosas, con que los héroes jesuitas, sus hijos, se han hecho lugar en el templo de la fama, me pareció conveniente, y pareció tambien á otros, cuyo dictámen debo venerar con aprecio, adelantar la noticia de estos países, que fueron el palenque donde aquellos campeones consiguieron de la idolatría y de los vicios las ilustres victorias que inmortalizaron su nombre, ó como el teatro donde han de representarse los triunfos de la fe y de la virtud, contra la milicia del abismo: porque habiéndose obrado estas cosas en regiones tan distantes del mundo an-

tiguo y político, y de las cuales se tiene comunmente muy corta noticia, y aun la que dan los autores está muy confusa, es bien para la inteligencia suministrar de antemano aquellas luces que omitidas dejaran la narracion oscura, ó menos perceptible, y tuvieran suspenso el juicio del lector, necesitado ó á adivinar en lo que se dice, ó á mendigar en otra parte lo que se mira como forzoso para la comprension; habiendo una vez entrado en este asunto é idea que me propuse, ocurrió tanto que decir que si bien solo á un volúmen queria reducir toda la materia, salió tan crecido que me pareció conveniente dividirlo en dos.

Por tanto, me resolví á describir aquí esta provincia jesuítica con toda la puntualidad que me fuere posible, sus calidades, el número, genio y propiedades de sus naciones; el orígen de ellas, la conquista temporal de estos países por las armas españolas, que si bien de alguna parte se halla algo historiado en tal cual autor, es con poca claridad, muy diminuto y confuso, y sin la puntualidad que aquí se verá; y de la conquista de la gobernacion del Tucuman no hay cosa impresa en nuestra lengua, habiendo sido forzoso recoger lo que aquí se escribe de papeles manuscritos de aquel tiempo, que ha tenido sepultados el olvido y casi comidos la polilla, poniendo en eso no despreciable trabajo como tambien en señalar la fundacion de las ciudades y la introduccion primera de la fe, que continuaron felizmente nuestros jesuitas, quienes con

solas las armas del Evangelio, descubrieron nuevas regiones, acometieron gloriosas empresas, alcanzaron victorias señaladas, sujetaron numerosas naciones y adquirieron gloria inmortal. Seguimos en dar estas noticias el estilo que observaron comunmente los cronistas religiosos que escribieron en las Indias, así domésticos como esternos, como se puede fácilmente ver en los R.R. P.P. fray Francisco Diego de Córdoba Salinas, franciscano, fray Antonio de la Calancha, agustino, y misioneros fray Juan Melendez y fray Alonso de Zamora, domínicos, y de nuestros jesuitas los P. P. Alonso de Ovalle, Francisco Colin, Simon de Vasconcelos, Nicolas del Techo y Manuel Rodriguez, porque escribiendo acciones obradas en un nuevo mundo no bien conocido, tuvieron por diligencia forzosa describir primero todo lo insinuado, y á nosotros la multitud en las cosas pertenecientes á esta línea nos obligó á separarlas en dos tomos en que, al fin de cada conquista, añadiré la noticia de los que hasta el tiempo presente han gobernado estas provincias y de los prelados que han tenido sus iglesias, que servirá no poco para la claridad en los sucesos que se referirán despues en la historia, y en todo procuraré con el posible esfuerzo, que solo se gobierne mi pluma por el seguro rumbo de la verdad, que es la senda que en tales asuntos encamina al acierto.

P. LOZANO.

LIBRO PRIMERO

Historia del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman

CAPITULO I.

Noticia en comun de la jesuítica Provincia del Paraguay, y dase principio á la descripcion de la gobernacion del Rio de la Plata.

La Historia de la compañia de Jesus en esta su provincia del Paraguay, es el nobilísimo asunto que emprende mi pluma, y cierto no me atreviera á intentar tamaña obra, si otro impulso que el de la obediencia me gobernara, porque temiera con razon incurrir en la nota de atrevido, si esperára es poner dignamente las proezas esclarecidas y hazañas prodigiosas con que los héroes de esta provincia se han hecho lugar en el templo de la fama y subido por los escalones de sus admirables méritos á la cum-

bre de la gloria. Pero llevando por lúcido norte á la obediencia, espero surcar con seguridad el inmenso piélago de tan ilustres hechos, esponiéndolos al registro de la admiracion, á costa de no despreciable trabajo en revolver los monumentos que ha tenido casi sepultados el olvido, pues aunque nuestro erudito Techo condujo los sucesos hasta el año de 1644, se halló sin duda falto de instrumentos para dar toda la claridad que se hecha menos en su forzosa concision, por no haber tenido comodidad de registrar los archivos, y habiéndola yo alcanzado se me ha recrecido el afan, con lo mismo que parecia alivio. Nada me acobarda sino el conocimiento de mi corto caudal, pero como no obro por propio arbitrio, tengo confianza de que llegaré al puerto sin riesgo, conducido de mi propia resignacion al dictámen de mis superiores, á cuya obediencia tenemos vinculada los religiosos, segun la divina promesa, la victoria en las dificultades mas arduas. Empiezo, pues, con esta confianza, despues de implorar humilde el auxilio de la Divina Gracia, para que gobierne mi pluma por el seguro rumbo de la verdad, que es la senda que en tales asuntos encamina á los aciertos. Y porque, para la inteligencia de sucesos que se obraron en regiones tan distantes del mundo político, es bien instruir primero el ánimo de los lectores con las noticias que, omitidas, dejaran la narracion oscura, ó menos perceptible, y tuvieran el juicio suspenso necesitado ó á adivinar en lo que se

dice, ó á mendigar en otra parte lo que se mira como forzoso para la comprension. Por tanto, siguiendo el ejemplo de cuantos cronistas religiosos escribieron en las Indias, me resolví á dar en un libro previo, noticia de esta provincia, describiéndola con la mayor puntualidad que me fuere posible, las calidades del pais, las propiedades y genios de sus naturales, junto con su orígen, la conquista temporal que se halla historiada con poca claridad, muy diminuta y en raros autores, la fundacion de sus ciudades, la introduccion primera de la fe, que continuaron felizmente nuestros héroes jesuitas, quienes con solas las armas del Evangelio, descubrieron nuevas regiones, acometieron gloriosas empresas, alcanzaron victorias señaladas, sujetaron numerosas naciones y adquirieron gloria inmortal. Conque siendo el lugar de estas acciones un nuevo mundo, aun no bien conocido al presente, es necesidad forzosa describirle con todo lo insinuado, lo que será como poner delante de los ojos el campo donde los hijos de la Compañia de Jesus consiguieron de la idolatría y de los vicios las ilustres victorias que tengo de referir, ó como señalar el teatro donde han de representarse los triunfos de la fe y de la virtud que aquellos valerosos campeones alcanzaron contra la milicia del abismo, sacando de su poder innumerables prisioneros á la libertad de hijos de Dios, y trasladándoles á

los reales sagrados de la Iglesia. Fuera de que, aunque algunas de estas noticias anden en otros escritos, ó se tratan allí casualmente, ó de paso, estan tan alteradas que no se parecen á la verdad; conque es forzoso tocarlas aqui de propósito. Y quien con todo eso no gustare de leerlas, podrá omitir este libro, y pasar al siguiente, donde doy principio con la entrada de los jesuitas á la provincia del Tucuman. Lo que pertenece al reino de Chile, parte un tiempo de la jesuitica provincia del Paraguay, se tratará en su lugar que será desde el capítulo 2° del libro 3° en que se refiere la fundacion de la compañia en aquel reino. La que en sus catálogos llama la compañia de Jesus provincia del Paraguay, está situada en la América meridional por la parte del mar del norte. Por el sur confina con las tierras que van á dar en el famoso estrecho de Magallanes: por los otros tres puntos cardinales la ciñen otras tres provincias de la Compañia, porque, por el norte parte términos con la provincia del Perú, por el oriente linda con la del Brasil, y al poniente le cae la de Chile. Comprende en su recinto tres obispados que son los del Paraguay, Tucuman y Rio de la Plata, y tiene un colegio que es el de Tarija, en el arzobispado de las Charcas, y las misiones de Chiquitos, en el obispado de Santa Cruz de la Sierra; las que en lo temporal pertenecen tambien á su gobierno, como la villa

de Tarija al corregimiento de los Chichas. En el distrito de los otros tres obispados hay en lo político tres gobiernos, que provee S. M., y son el de Tucuman, el del Rio de la Plata y el del Paraguay. El 1° comprende las ciudades de Córdoba, Todos los Santos de la Rioja, Santiago del Estero, San Miguel de Tucuman, San Felipe de Lerma, en el valle de Salta, San Salvador de Jujuy, y San Fernando del valle de Catamarca. El 2° tiene tres ciudades, que son la de la Santísima Trinidad puerto de Buenos Aires, la de Santa Fé de la Vera Cruz, y la de San Juan de Vera de las Siete Corrientes, con la Villa de San Felipe que recientemente se ha fundado en el Montevideo. El último se reduce á solo la ciudad de la Asuncion y á tres villas que son la Villarica del Espíritu Santo, la de Curuguati, y la de Guarnipitan, ocho leguas de la ciudad. En estos distritos, tiene esta provincia diez colegios, un noviciado, un convictorio y 38 misiones fuera de las que se empiezan á fundar entre los gentiles chiriguanos por encargo del exmo. señor virey de estos reinos y de la real Audiencia de Chuquisaca, ó de la Plata, que es la chancilleria á que pertenecen los gobiernos susodichos.

Los términos de cada una de estas tres gobernaciones son muy dilatados, y habrá pocos gobiernos en toda la monarquia española que lleguen á igualar su estension. Antiguamente desde el des-

cubrimiento de estas provincias hasta el año 1620, eran solamente dos gobiernos los que ahora se dividen en tres, conviene á saber, el de Tucuman y del Rio de la Plata, y este se estendia por mas de cuatrocientas leguas de costa en el mismo rio, hasta el cabo de Santa Maria que está en 35 grados, y desde allí todavia pasaba por la costa del mar hasta la Cananea,como doscientas leguas, y por la costa de Buenos Aires le señaló S. M. doscientas leguas hácia el estrecho de Magallanes, de que tomaron posesion los vecinos de Buenos Aires, saliendo á repetidos descubrimientos por aquella parte con designios de hallar las riquezas de la famosa, ó fabulosa ciudad de los Césares. En la Cananea tomó tambien posesion por la corona de Castilla, año de 1541, el gobernador del Rio de la Plata Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, y puso sus armas por límite de su gobierno, como él mismo escribe en sus comentarios impresos, año de 1555,por mandado del señor emperador Carlos V, de gloriosa memoria,y la misma posicion y positura de armas dejaba hecha en la isla de Santa Catalina que está 50 leguas antes y en 28 grados de altura. Y aun en Cabo Frio, fijó las armas del señor Cárlos Quinto y tomó posesion en su nombre el adelantado don Pedro de Mendoza el año de 1535, como escribe en su "Argentina" impresa en Lisboa, año de 1601, el arcediano don Martin del Barco Centenera, canto 4,° quien añade en el 5.° que duraban allí dichas armas cuando aportó seis años despues la armada de Alvar Nuñez. Desde

aquí tirando para el poniente, comprendia hasta las fronteras del Perú por Santa Cruz de la Sierra, y las del Tucuman, y hácia al norte no tenia mas término que el que se puso á los descubrimientos. Esta vastísima Gobernacion se dividió en dos, como ya insinué, el año de 1620, quedándose la una con el nombre antiguo del Rio de la Plata y á la otra se le dió el del Paraguay. Los linderos de ambas son en la parte de nuestras misiones, las vertientes de los rios Paraná y Uruguay, que fué la regla por donde el año de 1727 se gobernaron los jueces que en virtud de una cédula de S. M., fecha en Madrid á 11 de Febrero de 1725, señalaron los ilustrísimos señores obispos de Buenos Aires y del Paraguay don fray Pedro de Fajardo y don fray José de Palos, para ajústar los límites de ambos obispados, sobre que habia litigio pendiente por muchos años: en virtud de dicha sentencia quedaron agregados á la diócesis del Paraguay los pueblos de.la Candelaria,San Cosme, (1) Santa Ana, N. S. de Loreto, San Ignacio Miní, y Corpus, porque, aunque su situacion es en la costa oriental del rio Paraná, las corrientes de todos sus rios son al dicho Paraná; y el pueblo de San José con distar solo ocho leguas del pueblo de la Candelaria, se adjudicó al obispado de Buenos Aires, por que

(1) Hacia 25 años que el pueblo de San Cosme se habia removido del departamento de Candelaria trasladándose á la parte occidental de Paraná, mas de 40 millas distante de Candelaria.

ya allí empiezan las vertientes de los rios á correr al Uruguay, y en esta forma quedó asentada la division de los obispados. Es verdad que por lo que toca al gobierno temporal, hay novísima disposicion del rey nuestro señor, que Dios guarde, quien, en cédula espedida en San Lorenzo el Real á 6 de noviembre de 1726, y refrendada por don Francisco de Arana, por justísimas razones que motivaron su real determinacion, manda que todos los pueblos de indios que doctrina la Compañía en las misiones de los guaranís, se eximan de la jurisdiccion del gobierno del Paraguay, y queden agregados al gobierno de Buenos Aires, á cuya cédula se dió cumplimiento el año de 1730, bajando los corregidores de los quince pueblos pertenecientes al gobierno del Paraguay, á reconocer y rendir personalmente obediencia al gobernador de Buenos Aires, como sus nuevos súbditos; con que por esta razon, parece quedó desde entonces incluido en la jurisdiccion de este el rio Paraná, y por límite el rio Tebiquarí. Por la costa occidental del Paraná, en frente de las Corrientes, es el lindero de la gobernacion del Rio de la Plata el rio Bermejo, que desemboca en el rio Paraná en altura de 27 grados poco mas. De la gobernacion del Tucuman, de la cual escribiré á su tiempo, se divide la del Rio de la Plata en un paraje dotado por eso con particularidad en el mapa, que va puesto al principio, y se llama la Cruz Alta, que cae cincuenta leguas al oriente de esta ciudad de Córdoba.

Discurriendo ahora con la claridad posible iremos describiendo el país desde que acaban las tierras de la corona de Portugal, apuntando lo que hoy poseen los portugueses por descuido de los castellanos. Cananea, que es el paraje donde fijó las armas de Castilla el gobernador Alvar Nuñez, es un rio de aguas purísimas, que descienden de altas serranías, y desemboca al mar con mucho caudal en 25 1[2 grados, y todo su distrito abunda de copiosas lagunas, abundantes de pescado, y la tierra de caza, y fértil en todo género de los mantenimientos que llevan estos países. En dicho rio tienen poblacion los portugueses muchos años ha. Síguese en 26 2[3 grados el rio de San Francisco, distinto de otro mas célebre que discurre por el Brasil en 10 grados; pero á este nada le falta para ser rio de mucho nombre, pues es capaz de navios muy gruesos, que pueden tocar con los espolones en tierra; tiene copiosa pesca y mucha caza en sus márgenes; su corriente es muy apacible, y forma en su boca tres islas de buen tamaño, aunque la mas interior es mayor que las otras dos. En este paraje fundó Hernando de Trejo una ciudad de españoles, en que nació su hijo el ilustrísimo señor don fray Fernando de Trejo y Sanabria, obispo de Tucuman; pero á causa de la miseria que padecian se vió forzado á despoblarla antes de un año, y trasladar la gente al Paraguay, lo que le costó tan caro que toda su vida le tuvo como preso el gober-

nador Domingo Martinez de Irala, por haberlo ejecutado sin su licencia, como si el hambre diera treguas ó permitiera demoras. Hoy los portugueses mantienen allí una villa, distante 20 leguas de la isla de Santa Catalina, de que hablaré, con la cual se comunican por mar; porque la costa hasta enfrente de Santa Catalina está poblada de bosques muy espesos y no fáciles de penetrar, y desde dicha villa tienen camino abierto hasta San Pablo, sin riesgo ni tropiezo. Despues, en 27 grados, está el rio Tayabuy, y en casi 28 el Tapuca. Poco distante está la célebre isla de Santa Catalina, donde tambien fijo Alvar Nuñez las armas de Castilla. En ella estuvo tambien surta la armada del adelantado Juan Ortiz de Zárate, por los años de 1572, y padeció estrañas miserias, ocasionadas del hambre y mal gobierno de dicho adelantado. Va haciendo dicha isla, por espacio de ocho ó diez leguas, con la tierra firme, una hermosa ensenada, en forma de media luna, muy resguardada contra la furia de los vientos y capaz de surgir en ella mil naves. El terreno es fertilísimo, retajado de muchos arroyos, y solo poblado de fieras y tanta cantidad de venados, que parece coto de algun gran monarca, y fueran infinitos, á no consumirlos la voracidad de los tigres que se ceba en ellos á su salvo. En la ensenada cuya boca es muy pequeña, y por esa razon la llamaban los naturales en su lengua *Yumirí*, es infinito el pescado y ma-

risco que se halla en todo tiempo y de todo género, y las ostras, de que hay fama se sacan finísimas perlas, son de tan desmedido tamaño que cierto capitan de San Vicente en el Brasil llevó de aquí una concha que sirvió de lebrillo para lavar los piés á cierto obispo que no daba crédito á las cosas estrañas de esta isla. Otro pescado hay, que saliendo en tierra, llega con halago á requebrar á las mugeres, de que refiere un caso que le pasó aquí á cierta muger de su armada, el arcediano Barco Centenera. Al puerto de esta isla, llamó el adelantado Ortiz de Zárate, de Córpus Christi; porque en tal dia tomó tierra y desembarcó su gente. Hoy por el descuido de los castellanos tienen aquí una poblacion los portugueses del Brasil, para atender á la labor de minas de oro, que han descubierto con buen logro, y son el reclamo que convida á que algunos españoles de estas provincias pasen allá furtivamente con cantidad de mulas, que venden á precios escesivos para conducir el oro por tierra al Brasil, hasta donde tienen camino abierto; y tambien acuden á la misma poblacion algunos indios guaranís, fugitivos de nuestras misiones, que mal hallados con la vida ajustada y muy cristiana que se profesa en nuestros pueblos, pasan allá, por vivir á la ley de su antojo.

Un grado mas hácia el Rio de la Plata, se encuentra en la misma costa, en 29 de altura, el

rio ó laguna de los Patos, así llamada, por los que aquí dejó una armada castellana que tomó puerto en sus márgenes, el año de 1554, y habiendo sido muy pocos, se multiplicaron tanto que es innumerable la multitud que cubre sus aguas y se esparce por los campos interiores y costas marítimas por espacio de 40 y 50 leguas, sirviendo de sabroso alimento á aquellos naturales, y dando su nombre, no solo á la laguna ó rio, sinó á todo aquel pais, que se llama, hasta hoy, Tierra de Patos. En dicha laguna está el puerto que los mapas llaman de Vera, nombre que le pusieron los castellanos por parecerles semejante aquel pais á la Vera de Plasencia. Está tambien el puerto de *Mbiaza*, de que tomó posesion el adelantado Juan Ortiz de Zárate, y para perpetuar su memoria, le pusieron por muchos años entre sus títulos los gobernadores del Rio de la Plata, intitulándose—*gobernadores de las provincias del Rio de la Plata, Uruguay, Tapé ó Mbiaza.* Hasta aqui se estiende la nacion de los indios que empieza á poblar los campos desde el rio de la Cananea: es gente dócil y muy dispuesta para recibir el Evangelio y, sobre todo, se señaló siempre en no comer carne humana, con ser manjar muy usual y apetecido de sus comarcanos, con quienes traen continuas guerras, especialmente con los guayanás. Recrea mucho el pais la vista, por una parte, con la eminencia de sus sierras, por otra, con la hermosura

de sus campiñas, hasta donde llegaba á apacentarse infinidad de ganado vacuno, de que han sacado millones los españoles de Santa Fé y Buenos Aires, como tambien los portugueses de una villa llamada San Antonio, que ahora treinta años se pobló sobre esta laguna de los Patos, y la ha dejado tomar cuerpo la negligencia de los que debieran defender los derechos de nuestro católico monarca. Y toda esta multitud de ganado tuvo su orígen de una porcion de vacas que se alzó, menos há de un siglo, por la destruccion de algunas doctrinas que habian fundado los jesuitas de esta provincia, y fueron bárbara é impíamente asoladas por los mamelucos del Brasil. En altura de casi 32 grados tributa su caudal al mar del norte el rio, que por antonomasia llaman Grande, y merece ciertamente el nombre, porque descarga tan poderoso, que hace difícil su entrada á las embarcaciones que le navegan por largo espacio y esperimentan tan rápida como copiosa su corriente. En frente de su boca tiene una isla pequeña que la encubre; pero en lo interior es seguro y anchuroso, estendiéndose en forma de lago, por lo cual algunos le llaman la laguna. Fórmase de dos grandes rios, llamados *Cayyi* é *Igai*, que corren de norte á sur, naciendo de las sierras que llaman del Tapé, y finalmente se vienen á encontrar en altura de treinta grados, despues de haber discurrido largamente por lo interior del pais y recogido en sí

otros rios de menos nombre. Las riberas fértiles de este gran rio las poblaban, antes de las invasiones de los mamelucos, mas de veinte mil indios guaranís que llamaban *Arachanes*, no porque en las costumbres é idioma se diferenciasen de los demas de aquella nacion, sino porque traian revuelto y encrespado el cabello: era gente bien dispuesta, corpulenta y muy belicosa, ejercitando de contínuo las armas con la nacion de los charrúas, que poblaban las costas del Rio de la Plata, y con los guayanás de tierra adentro. A distancia de 22 leguas de dicho Rio Grande se halla el rio de Martin Alfonso de Sosa, tomando el nombre de aquel célebre Virey en cuya compañia pasó de Europa á su apostolado el grande apóstol del oriente san Francisco Javier, por haber arribado á él corriendo estas costas. De aquí adelante, hasta la boca del grandioso Rio de la Plata, no hay paraje nombrado hasta llegar á Castillos, que son unos médanos de arena tan altos que se registran desde muchas leguas de la mar. En tiempo que, por la menor edad de Luis XV gobernaba á Francia el regente serenísimo duque de Orleans, intentó el capitan Estevan Moreau, francés valeroso y osado, no sé si entablar comercio con los infieles guenoas que discurren por esta costa, ó poblarse en ella, para lo que trajo dos ó tres navios bien equipados; pero noticioso de sus designios el exmo. señor don Bruno Mauricio de Zabala, gobernador de Buenos Aires, despachó

prontamente una escuadra de soldados españoles, á cargo del capitan de aquel presidio don Antonio Pando y Patiño, que llegando á largas marchas en doce dias, desde la guardia de San Juan, que está seis leguas de la colonia de San Gabriel, á Castillos, derrotó á los franceses felizmente el dia 25 de Mayo de 1720, matando seis ó siete, aprisionando los demas hasta cien hombres y quemando las barracas en que vivian, despues de haber sacado un cuantioso botin. El capitan Moreau fué el primero que pagó con la vida la temeridad de la empresa, muriendo valerosamente en la refriega. En dicho paraje de Castillos, hay tres islas del mismo nombre, pero sin tener cosa notable. Dista de aquí ocho leguas el cabo de Santa Maria, que es la punta setentrional del Rio de la Plata, junto á la cual se forman tres grandes lagunas ,que la menor se dilata tierra adentro mas de cinco leguas, pero no desaguan en el rio ó en el mar con no distar cada una de sus márgenes mas de sesenta ó setenta pasos, sino que deben de comunicarse ocultamente, y de ellos recibir su caudal. Toda esta costa que hemos descrito, es muy apacible á la vista, aunque el mar poco seguro. Divídese el pais en campiñas hermosísimas que pueblan inmensidad de ganado y caza, caballos, vacas, puercos monteses, venados, y antas; y muchas especies de hermosas aves. Riegan dichas campiñas innumerables arroyos, que cruzando por todas partes fertilizan el

pais, y forman los rios referidos. En partes se hallan arboledas muy frondosas y elevadas que, á mas de recrear la vista, ofrecen á sus bárbaros moradores habitacion apacible para pasar la vida con comodidad. Ni le da al país pequeña hermosura la cadena de unas prodigiosas montañas que teniendo su principio en el Brasil, pocas leguas mas acá de la villa de San Jorge, en la capitanía de Porto Seguro, vienen corriendo continuadas como una cuerda por mas de cuatrocientas leguas, pero siempre á vistá de los navegantes, ya mas cercanas, ya mas distantes, porque unas veces se avecinan tanto á sus costas que hay parajes donde sus aguas les bañan los piés, otras penetran por la tierra adentro, en distancia de ocho, diez ó catorce, y á veces muchas mas leguas. Hace un paréntesis en esta serrania, con las sesenta leguas de su boca, el gran Rio de la Plata, y pasado el rio, se vuelve á ir levantando insensiblemente la tierra hasta continuarse dicha serrania con la célebre cordillera de Chile, que se continúa por mil y quinientas leguas, hasta la gobernacion de Santa Marta.

La altura de esta nuestra serrania del Rio de la Plata es en partes asombrosa, que ni el vuelo de las mas ligeras aves puede superar á sus cumbres. No hay Alpes ó Pirineos que con ellas se puedan comparar; y parece se verificó en ella la fábula de los montes Pelion y Ossa que sobre-

pusieron uno á otro los gigantes, porque aquí se admira ejecutado en la realidad por el autor de la naturaleza, lo que allá no se supo comprender sino como invencion de la ociosa imaginativa de los poetas. Lo que por cosa prodigiosa se celebra del famoso Olimpo, que sobrepuja con su cima á las nubes, es aquí ordinario aun en los sitios donde es menos desmedida su altura, porque siempre queda campo para trepar muchas leguas de serranías, desde que se pisan los nublados, teniendo encubierta la tierra con la densidad de las nubes, y descubierto el cielo claro y hermoso sin ningun impedimento, como si mudamente nos estuvieran predicando que solo en el cielo hemos de fijar la vista apartándola de cuanto ofrece la tierra. Franquean camino á los mortales por pocas partes, estas montañas, por que de ordinario son peñas tajadas, por donde ni treparse puede, y se abren en tan profundas quebradas y espantósos precipicios que causa miedo ponerse á mirarlas desde la cumbre, y cuando por los parajes mas trillados por menos ásperos parece al caminante llegado á la eminencia, se halla al pié de otra montaña mas alta. Pero recompensa el trabajo escesivo de la subida la alegre vista que se goza tendiendo los ojos desde aquellas cumbres. Parece que se mira desde el globo de la luna, y que todo el terrestre sirve de escabel á los piés. El cielo aparece mas hermoso y sereno, por que se ve mas libre de los

impedimentos que ofuscan nuestra vista. En la tierra se descubren vegas amenísimas, por donde discurren claros arroyos, ya quietos, ya saltando, ahora divididos, ahora encontrados, unas veces escondiéndose, otras dejándose ver, tal vez resplandeciendo en aguas, tal vez blanqueando en espumas, y siempre regando árboles altísimos, yerbas fragantísimas, y flores de todos colores en tan bella disposicion que parecen jardines bien ordenados. Vense brotar sobre aquellas cumbres copia grandísima de cristalinas aguas, que, reventando en fuentes purísimas de las mejores sin encarecimiento del mundo todo, se forman en caudalosos rios, que con su corriente precipitada y con estruendo furioso, vienen azotando los peñascos, y ablandando su dureza, para abrirse camino por donde restituirse al mar de donde salieron, y pagarle tributo agradecidos del que les dió ser. Si se alarga mas la vista se descubre aquella inmensa campaña del océano, gozando sin zozobra de toda su hermosa variedad, y, si se vuelven las espaldas, se registran en tierra tales campiñas tan pobladas de todo género de flores, tan regadas de fuentes y rios, que representan un nuevo paraiso. Las riquezas que en sus entrañas encierran estos montes en toda su estension dilatada de pedrería, plata y oro, las va poco á poco descubriendo el tiempo, y sabemos que los portugueses, así en el territorio de su jurisdiccion, como en el que es de la corona de Cas-

tilla, labran muchas minas de oro, pues á mas de las que tienen desde San Pablo adelante, tienen en la demarcacion de Castilla, las de Santa Catalina, las de tierra de Patos, y otros lavaderos, y habrá como tres años que en el distrito de San Pablo toparon un mineral de finísimos diamantes, que pueden competir en sus fondos y dureza con los mas celebrados de Golconda ó Narsinga.

Tambien el mar en toda esta costa hasta el Rio de la Plata ofrece en diversos parajes cantidad de perlas gruesas y aljófar en conchas y ostiones por el trabajo de registrar sus senos, pero como está despoblado en la mayor parte, no hay quien se aplique á esta grangería y queda libre de la codicia. (1.) Tambien espele á las playas cantidad de ámbar, ahora sea escremento de las ballenas, ahora resina de árboles, segun variedad de pareceres, pero lo cierto es que se estima poco esta prodigalidad de las aguas, porque la rudeza de los indios no conoce la nobleza de esta droga, con que solo suministra alimento á algunas aves que se ceban en él. Hemos llegado con la descripcion á la boca del Rio de la Plata, cuya estension y lo que ella comprende, iremos ahora registrando y paseando sus costas para reconocer su grandeza, de que dará noticia el capítulo siguiente.

(1) Combes. Historia de Mindanao, lib. 1 cap. 6.

CAPITULO II.

Descríbese la gobernacion del Rio de la Plata, desde el Cabo de Santa Maria hasta su junta con el Rio Paraguay.

Las noticias que franqueó el capítulo precedente miran solo á la costa marítima de la gobernacion del Rio de la Plata, y en este prosigo la del mismo rio en los dos brazos que le componen y comprenden así la dicha gobernacion como la del Paraguay, que estando por naturaleza tan estrechamente enlazadas, ni aun mi relacion las puede dividir. Empezando pues por la costa setentrional, es su principio el que es por este rumbo su remate, el cabo de Santa Maria, bien célebre entre los cosmógrafos, y mucho mas de medio siglo á esta parte por las controversias movidas con ardor grande entre las coronas de Castilla y Portugal. Es su situacion en 35 grados, y de allí á ocho ó diez le-

guas tiene la isla de Maldonado que hace un escelente puerto con la tierra firme, en que se puede asegurar cualquier flota, por numerosa que sea, no solo de la furia de los vientos que suelen ser furiosos, cuando soplan de tierra, sino de las invasiones de piratas ó corsarios, porque es tan estrecha su boca que con poca artilleria se puede defender que ninguna fuerza enemiga entre á inquietar las naos que ancoran en su bahia. Tiene la isla dilatadas tierras de labor para trigo, viñas y todo género de frutas, y por ser los pastos muy pingües ha multiplicado allí sin número el ganado vacuno. Harto se ha deseado se fundase allí una ciudad, para lo que hay grandes comodidades, y aun se ha representado por personas celosas en el real consejo de Indias; pero por razones que habrá tenido aquel sapientísimo areópago, y debemos venerar, no han surtido efecto estas diligencias. Reconocen todos los navíos que surcan este gran rio, en primer lugar, la tierra de esta isla para tomar la canal, que les encamina al puerto de Buenos Aires, distante de aquí sesenta leguas. A la vista de Maldonado, mas hácia el mar, queda la isla de Lobos, distante como 4 leguas, totalmente despoblada, sino de multitud de lobos marinos que le dieron el nombre por que se vieron discurrir manadas numerosas por sus playas. Mas adelante de Maldonado, rio adentro, pero á corta distancia, está tambien la isla de Flores, que se llamó así por haberse descubierto un dia de Pascua florida, y tendrá solo media legua de largo.

Esta es tambien despoblada como la de Lobos, pero la de Maldonado fué habitada de los indios charrúas, que discurrian vagos por todo este pais, y ahora viven retirados entre los dos rios Paraná y Uruguay, dejando la tierra desde el Uruguay hasta el mar á la nacion de los guenoas, que los españoles de Santa Fe y Buenos Aires suelen llamar, corrompido el vocablo, *Minuanes*. En el paraje de dicha isla de Flores, como á 16 leguas de Maldonado, se halla en el rio el Banco del Inglés, paraje peligroso y que navegan las naos de alto bordo con grande zozobra. Síguese por el norte Montevideo, bien célebre en todas estas provincias y apetecido de los portugueses que intentaron fundar en él una colonia el año de 1723; pero sentidos de los castellanos pasó personalmente el exmo. señor gobernador de Buenos Aires don Bruno Mauricio de Zabala, á desalojarlos con fuerza de armas, convocando gente española del Paraguay é indios guaranís de las misiones de los jesuitas, y de hecho les hizo retirar al Brasil. Este atentado hizo abrir los ojos á los españoles para prevenir semejantes designios, é informado su majestad, mandó que se fundase allí una villa por sus vasallos, y para dar principio, despachó el año de 1726 veinte y cinco familias de las Canarias, y otras tantas el de 1729, que, con otras de estas provincias, han poblado la villa de San Felipe, donde se mantiene tambien una guarnicion de soldados del presidio de Buenos Aires. Es tierra de buenos pastos

para ganados, de mucha caza, aunque de poca leña, y llega hasta aquí cerca un ramo de la cordillera que baja del Brasil, y desde aquí se interna en el pais cortando la mayor parte de estas gobernaciones, y estendiéndose hácia el norte vuelve á juntarse con su principio. Antes de llegar á Montevideo se encuentra el rio de Solis, cuyo nombre es un perpétuo recuerdo del trágico fin que junto á él tuvo el famoso descubridor del Rio de la Plata Juan Diaz de Solis, quien volviendo á demarcarle se fió incauto de la barbaridad de los charrúas que junto á este rio le dieron muerte alevosa, y por eso le llaman algunos autores *Rio de la Traicion.* Pasado Montevideo, en las veinte leguas de distancia, hasta las islas de San Gabriel, están los rios del Rosario y Santa Lucia, y en ese mismo espacio cae en el rio el Banco de Ortiz, donde es preciso navegar siempre con la sonda en la mano, para no naufragar encallando en la arena; tiene apenas una legua, pero atraviesa todo el rio de norseoueste á susueste. Las islas de San Gabriel son cinco pequeñas, y la principal, de mucha arboleda, con un puerto razonable, aunque de poco abrigo, como esperimentaban las naves que desde el principio de la conquista arribaban conmunmente á él: dista poco mas de dos leguas de la tierra firme, en la cual contra todo derecho, estribando solo en una carta geográfica inventada de nuevo para el intento, pretendieron el año de 1679 fundar una colonia los portugueses, entrándose furtivamente en aquel sitio, lo

que impidió que los ministros de Castilla en Lisboa no pudiesen prevenir la ejecucion, bien que luego que se supo en Europa dió la queja al serenísimo príncipe don Pedro, gobernador entonces de Portugal, el abad de Macerati, ministro de la corte de Madrid; pero, estándose liquidando el derecho de Castilla, llegó la noticia de que el gobernador de Buenos Aires don José de Garro,despues de varios pacíficos requirimientos sin efecto, habia ejecutado con la espada el desalojo de dicha nacion, que se negó á no querer oir nuestra razon.

Causó alguna inquietud esta noticia en la corte de Lisboa, que se sosegó con la llegada del Exmo. señor duque de Jovenazo,embajador estraordinario de España, destinado únicamente para efectuar un ajuste amigable sobre esta dependencia, y por principio de su negociacion concluyó en Lisboa el 7 de mayo de 1681 un tratado provisional con 17 artículos, por el cual se concordó, en que se nombrasen jueces comisarios por ambas coronas que determinasen en justicia la propiedad de estas demarcaciones,.quedando en el ínterin restituidos los portugueses en su pretendida colonia, y los castellanos de Buenos Aires en la posesion de los derechos que antes tuvieron á valerse del uso de aquellos parajes; y que si al dar la sentencia los jueces comisarios no conviniesen en sus resoluciones en espacio de tres meses, se devolviese á su Santidad con una declaracion dada dentro de un año en que se comprometieran ambos príncipes. Dicho se estaba que ha-

bian de discordar los pareceres y sentencia donde reina el empeño de portugueses contra derecho de castellanos; por lo cual la causa quedó devuelta á la definicion última del sumo pontífice; pero nunca la dió su Santidad en materia tan vidriosa, y los portugueses quedaron poseyendo el territorio de la colonia del Sacramento, en la tierra firme de San Gabriel, sin otro título que el estipulado en el dicho tratado provisional, hasta que en el tratado de alianza, celebrado entre nuestro católico monarca don Felipe Quinto y el de Portugal don Pedro Segundo en 18 de junio de 1701, cedió S. M. C. á la corona lusitana cualquier derecho que pudiera tener á dichas tierras; pero faltando el rey don Pedro á la fé de dicho tratado y aliandose con los enemigos de España para arrancar de las sienes de su legítimo monarca la corona, por tantos títulos debida, castigó esta alevosía nuestro rey, mandando al gobernador de Buenos Aires don Alonso Juan de Valdés, en cédula de 9 de noviembre de 1703, recóbrase el territorio cedido por fuerza de armas, como lo ejecutó valerosamente dicho gobernador el año 1705. Estimulados no obstante los portugueses de las grandes comodidades que les ofrece aquel sitio para el aumento de sus intereses, hicieron vivas instancias en el congreso de Utrech para que se les cediese aquel sitio y al fin lo consiguieron, volviendo el año 1715 á poblar dicha colonia, que es perjudicialísima á los intereses de España, no solo porque escediendo los límites de la cesion

van asolando las vaquerías de los castellanos, sino que poco fieles á su monarca, introducen infinidad de mercaderías y sacan la plata correspondiente con detrimento notabilísimo de los haberes reales y del comercio de España.

En este paraje desemboca con tres leguas de ancho el caudaloso rio del Uruguay, dentro del cual está un pepueño rio llamado de San Juan, en cuya márgen se mantiene una guardia de soldados con un capitan del presidio de Buenos Aires para impedir el comercio de los portugueses de la Colonia con los castellanos de esta provincia, aunque no pocas veces abre brecha la codicia en la fidelidad de los cabos para franquearle mas. Dió nombre á este rio la ciudad de San Juan que en su boca fundó el año de 1552 el capitan Juan Romero y subsistió poco tiempo, porque trabajados del hambre sus vecinos se tornaron á la Asuncion. Junto á este está el rio de San Salvador,puerto muy acomodado, aunque se usa poco; en su ribera hizo una poblacion el adelantado Juan Ortiz de Zárate, que duró poco tiempo, por lo mucho que acosaron los charrúas á sus moradores; y diez leguas mas adelante entra el rio Negro de aguas muy saludables por correr desde su orígen, que es en las serranias del mar, por tierra muy abundante de zarzaparrilla. En dicho rio, escribe el licenciado Barco, haberse hallado en su tiempo pescados muy parecidos al hombre en la figura; es navegable por algunas leguas, y llámanle *negro,* porqué sus aguas se

tiñen de este color en algunas lagunas por donde pasan. En una punta que hace este rio Negro con el Uruguay tiene su sitio una doctrina ó reduccion de pocos indios chanás, á cargo de la religion seráfica, con corregidor español que provee el gobernador de Buenos Ayres, y es su altura de 33 grados escasos. En esta costa del Uruguay nó hay otra cosa notable, ni mas rio que el llamado de la Lechiguana, hasta 31 grados que está el Itú, que es un arrecife que atraviesa todo el rio y le hace impracticable á embarcaciones mayores, y aun estando bajo á las mas pequeñas, cuales son las canoas, pues es forzozo,en tiempo que baja, deshacer las balsas y llevarlas arrastrando con sumo trabajo por algunas canales, desde una á otra banda de dicho arrecife; bien que en tiempo de crecientes le cubren las aguas y pasan las balsas sin estorbo, como todo lo he esperimentado.

A corta distancia de haber pasado el Itú, desemboca á este del Uruguay, el rio Cuaraín, fecundando las campañas para la produccion de pastos escelentes para la cria de vacas, y en menos de 30 grados el Ibicuy, que es navegable en balsas y embarcaciones de ese porte,por espacio de sesenta leguas por las cuales viene corriendo de oriente á poniente, y engrosando su caudal con el tributo que le pagan otros menores, como son, por la parte del norte, los de Toropí, Ibicuacuy é Ibipita, y por la del sur el Ibicuymini, y el Ibirapitá, y

tambien los de Tebicuarí, y Urubuquá, donde está la provincia del Tapé, que en lengua guaraní quiere decir *ciudad* por la multitud de indios que poblaron antiguamente esta comarca que llamamos *sierra* del Tapé, la cual se estiende por cien leguas de oriente á poniente y distará ocho dias de camino del Uruguay, y del océano, por la otra estremidad, como diez y seis. Sus habitadores eran la gente mas bien dispuesta para el Evangelio que se ha descubierto en las Indias, pero muy amante de su natural libertad, cuyo amor la redujo á retirarse á estas serranías, donde, en un siglo despues que se descubrió el Uruguay, no se atrevió á pisar planta española, hasta que la descubrió el ánimo tan celoso como intrépido del V. P. Roque Gonzalez de Santa Cruz, protomártir de esta provincia del Paraguay, quien halló muy disminuido el número de esta gente, por causa del comercio de esclavos que tenian en ella los portugueses, entrando en lanchas y botes pacíficamente á esta grangería por el rio Igay, adonde llegaban los fronterizos tapés.

No obstante, en menos de dos años fundaron en dicha tierra los jesuitas ocho numerosas reducciones, que por la mayor parte destruyó la impiedad de los mamelucos, obligando á retirar las reliquias al abrigo de las otras reducciones del Uruguay.

En la costa de este, pasado el Ibicuy ó Ibicuity, como le llama su primer esplorador, se sigue

el rio *Mbuturtuy,* entre el cual y el rio Icabacuá está situado sobre las márgenes del Uruguay en altura de 29 grados de latitud y 322 de longitud, el pueblo ó reduccion de San Francisco de Borja de 3,629 almas en 687 familias, segun el computo hecho el año 1731 por los jesuitas que le tienen á su cargo, y el mismo seguiré en los demás que nombraré. Al norte del Icabacuá descarga sus aguas en el Uruguay el rio Piratiní, que es navegable con embarcaciones menores, y trae su orígen de una serrania: en sus riberas se fundó el año de 1687, en 24 de Mayo, nuestra reduccion de San Luis Gonzaga que persevera con 6149 almas, en 1335 familias, y junto á un brazo que entra á este Piratani, por la parte del norte, está la antigua y mas numerosa reduccion de San Nicolás de Bari, fundada á dos leguas del Uruguay por el venerable padre Roque Gonzales, año de 1625, pero trasladada el año 1638 á la otra banda del Uruguay por la invasion de los mamelucos, se restituyó por los años de 1687, á 2 de Febrero, á este su antiguo sitio, en altura de 28 grados 4 minutos de latitud y 323 y 40 minutos de lonjitud, por el padre Pedro de Arce, donde en 1890 familias cuentan 7690 personas. Tirando del pueblo de San Luis para el Oriente, á seis leguas, en 28 grados, 22 minutos está la reduccion de San Lorenzo con 6422 almas en 1427 familias, fundada por el padre Bernardo de la Vega, el año de 1691, por el mes

de Junio: á 4 leguas de esta la de San Miguel, fundada en la provincia del Tapé, año de 1632 por el V. P. Cristóbal de Mendoza, y trasladada á este sitio por el V. P. Pedro Romero, año de 1638, en donde cuenta 4904 moradores, divididos en 993 familias. Dista 5 leguas de San Miguel su colonia, la reduccion de San Juan Bautista, fundada el año de 1698, por el mes de Julio, la cual consta de 4103 personas que hacen 1008 familias. Estos tres pueblos están casi en un mismo paralelo con el de San Luis, y el último de San Juan poco distante del rio Yguiminí,que es uno de los dos brazos principales que componen el rio Iyui que abriendo camino por entre una serrania, vá á desaguar en el Uruguay á 9 ó 10 leguas al norte del Pirataní. En la banda del norte del otro brazo del Iyuy, que nace de la serrania del Tapé, está el pueblo de San Angel, en la misma longitud y latitud que San Nicolás: dióle principio el dia 12 de Agosto del año 1706, el P. Diego Garcia, trasladando desde el pueblo de la Concepcion á aquel paraje una colonia que tiene 4601 Indios en 1014 familias.

Desde el Iyuí, rio Uruguay arriba, se siguen por esta costa los rios Yaguarapé, Nucora, San Juan, Ybiroba y Uruguaypitá, que son tributarios del Uruguay: no muy distante del Uruguaypitá dá este gran rio un prodigioso salto, despeñándose todas sus aguas desde una eminencia altísima, con un estruendo espantoso. Poco antes

de este Uruguaypitá se cierra un círculo impenetrable de pinales que viene cercando un largo espacio de tierra, como de 90 leguas de largo, que hay desde las fuentes donde nace el Uruguay, hasta dicho paraje, y donde para el cerco faltan pinares, defiende esta ensenada una altisima serrania, que corre por detrás de la isla de Santa Catalina, frente de la laguna de los Patos, hasta encontrar dichos pinares, y es tan áspera que no pueden subir por ella animales, y con suma dificultad é industria los hombres. Desde ella se descubre el mar, y registran algunas poblaciones de portugueses. Desde poco despues del salto mencionado, muda rumbo la corriente del Uruguay, porque corriendo hasta aqui de norte á sur desde su origen hasta el salto, corre de oriente á poniente. Su origen, pues, es en la serrania poco ha nombrada, mas adelante de la isla de Santa Catalina en 26 1[2 grados, casi en la misma altura del rio de San Francisco: nace con poco caudal y se divide en dos brazos, de los cuales al austral llaman Uruguay miní, y al septentrional Uruguay guazú, en los cuales hasta que se juntan, entran tantos arroyos que ya desde allí corre muy caudaloso, y desde aqui supuesto que hemos subido con la descripcion por su costa siniestra ú oriental, iremos descendiendo por la opuesta hasta volver á parar donde pierde su nombre y entrega su caudal al Rio de la Plata.

Desde estas fuentes del Uruguay, hácia el norte y poniente, se siguen como cincuenta leguas de bosques muy espesos hasta salir á los campos de Guayrá, que pertenecen á la gobernacion del Paraguay, y en ellos andan vagamundos muchos infieles guayanás, *ibirayarás*, *gualachos*, gente ferocisima, y los *yraitis*, llamados así, porque usan ponerse unos casquetes de cera en la cabeza. Al rumbo del este ú oriente distarán dichas fuentes como noventa leguas de los confines verdaderos del Brasil, y corriendo por la costa, pasado el salto, le entra primero al Uruguay, el rio *Pepirí*, bien caudaloso, del cual solo por relacion de los indios, pues españoles no le vieron, se divulgó fama muy constante entre los primeros conquistadores y sus descendientes, que traia mucho oro entre sus menudas arenas, la cual aun perseveraba el año 1612 en que escribió el capitan Ruiz Diaz de Guzman su historia intitulada "Argentina," que corre en estas provincias manuscrita en manos de todos, pues dice, Libro primero, Capítulo 3, es notoria fama que los moradores de este lugar poseen oro en cantidad sacado de este rio. De esta forma se asió adelante la emulacion para calumniar á los jesuitas, de que beneficiando opulentas minas, hácia la fuente de este rio, defraudaban gruesas cantidades á nuestros católicos monarcas, para enriquecer á sus enemigos; ni se estinguió esta fama hasta que repetidísimas y

muy menudas diligencias hechas por diversos minis tros muy celosos y sus sentencias, desengañaron al mundo de que las almas de indios miserabilísimos, eran el oro que labraban los padres de la Compañia, en los desiertos del Uruguay, sin otro interés de su labor del que se esperaban de su Criador, en la bienaventuranza. Siguen á este rio, caminando al sur, los rios Guaminbaca, Acaraguay y Mbororé, célebres estos por la célebre victoria que en el Acaraguay consiguieron los neofitos que doctrinaba la Compañia, el año de 1641, contra mas de tres mil mamelucos y tupís del Brasil, que en mas de trescientas canoas bajaban por el Acaraguay á cautivar indios; pero con venir todos armados de bocas de fuego, y entre nuestros neofitos no haber mas que 300, quedaron derrotados todos, y muerta la mayor parte, peleando sin duda el cielo en favor de la justicia de los neofitos, contra la impiedad de los mamelucos, que con este ejemplar quedaron escarmentados, para no infestar en adelante todo este rio Uruguay.

En el dicho Mbororé fundó el padre Cristóbal Altamirano, año de 1630, el pueblo de Nuestra Señora de la Asuncion que por el temor de las invasiones de los mamelucos, se trasladó á otro lugar de esta costa, donde persevera, como diré: A 7 leguas del Acaraguay, entra al Uruguay, el rio Tabatiqui, junto al cual fundó el

padre José Ordoñez, el año de 1629, una reduccion con nombre de San Francisco Javier que hoy persevera con 3813 almas en 877 familias, y es su situacion en altura de 27 grados y 50 minutos. En las selvas que, tirando al poniente, hay desde este pueblo hasta el de nuestra Señora de Loreto, en el Paraná, discurren algunos infieles caribes, al paso que cobardes muy sangrientos con los miserables que el propio descuido les ofrece, á los cuales haciendo menudos trozos asan ó guisan como la mas sabrosa vianda. No ha habido forma de domesticarlos, porque huyen de los que celosos han salido á caza de estas fieras racionales para inspirarles humanidad y enseñarles el camino del cielo, de que viven tan distantes. Tierra adentro, hácia el poniente, á distancia de cinco leguas de la reduccion de San Francisco Javier, y en 27 grados 42 minutos de latitud, 321 y 56 minutos de lonjisud, está situada la de Santa Maria la Mayor; y de allí á tres leguas, hácia el mismo rumbo, la de los Santos Mártires del Japon, en una sierra que corre de norte á sur muchas leguas. La primera de estas reducciones la fundó el P. Diego de Boroa, el año de 1626, sobre el rio Iguazú, que cae muy poderoso al Paraná, pero el miedo de los mamelucos obligó el año de 1633 á sus moradores á trasladarse á este paraje del Uruguay, donde perseveran 3902 almas en 867 familias. El segundo, erigido por el padre

José Orighi, año de 1629, cuenta 3874 almas, divididas en 914 familias. Cójese en él el mejor tabaco de hoja de todas estas provincias que por el nombre de dicho pueblo es conocido y estimado en la provincia del Rio de la Plata. En la falda de la sierra de los Mártires al poniente, y ocho leguas de distancia de dicho pueblo, está el de San José, á que dió principio el venerable padre José Cataldino, año de 1633, en Itaguatia, bosque de la provincia del Tapé, de donde las hostilidades de los mamelucos forzaron, año de 1638, á buscar su seguridad en este paraje, que es el centro de todas las misiones, y como la garganta por donde ordinariamente se comunican los cristianos y misioneros de ambos rios. El número de familias es de 732 en que hay 3720 neófitos, y su altura la misma que la del pueblo de los Mártires y que la de San Cárlos, que es otro pueblo distante tres leguas al poniente, de 595 familias con 3388 almas, situado en las cabezadas del rio Aguapey,el que desemboca en el Uruguay, poco antes del pueblo de la Cruz. Fundó el pueblo de San Cárlos el padre Pedro de Mola en Caapi, junto al Uruguay,año de 1631,y por la seguridad tuvo el año de 1638 su trasmigracion á este sitio, despues de padecer dura servidumbre las dos partes de él que se llevaron cautivos al Brasil los inhumanos mamelucos. Igual fortuna corrió, el mismo año, el pueblo de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, que siete

años ántes habia erigido en el Cazapaguazú, cuatro leguas del pueblo de San Cárlos, el ínclito mártir padre Pedro Romero; las reliquias de dicho pueblo de los Apóstoles se agregaron al de San Nicolás, de donde últimamente las dividió fundando con ellas un nuevo pueblo con el título de los mismos Apostoles en un paraje 4 leguas al oriente de donde hoy está San Cárlos, y casi lo mismo de la reduccion de San José, en donde consiste su vecindad en 1150 familias, que son 5185 almas, y su altura es de 27 grados, 50 minutos de latitud, y de lonjitud 322, y 24 minutos.

Tirando 2 leguas mas adelante hácia el oriente, para dar en el Rio Uruguay á una legua distante de sus márgenes, puebla el Ibitiraquá una reduccion, la mas antigua de toda la provincia del Uruguay, que por haberle dado principio el venerable padre Roque Gonzalez, en 8 de diciembre de 1619, le puso el nombre de la inmaculada Concepcion, la cual es la cabeza de toda aquella provincia, y está situada en altura de 27 grados 55 minutos de latitud, 322 1[2 de lonjitud, numera 5348 almas, en 1173 familias, despues de haber salido de ella diversas colonias, en diferentes tiempos. Bajando por esta costa del Uruguay, á 14 leguas de distancia de la Concepcion, se encuentra el pueblo de Santo Tomás apóstol, llamado vulgarmente *Santo Tomé*, que reconoce por su fundador en la sierra del Tapé,

el año de 1632, al padre Luis Ernot, y al mismo por su reedificador en este sitio seis años adelante. La graduacion de su sitio es de 29 grados en latitud, 322 de lonjitud, y aunque despues de sacada de él la colonia de San Borja, situada una legua mas abajo en la márgen opuesta, quedó muy numeroso, la peste del año de 1718 le fué tan fatal que al presente cuenta solamente 3545 almas en 780 familias. De Santo Tomé dista pocas leguas la boca del Aguapey, rio, que como insinué, tiene orígen en las cercanías de San Cárlos, y es tributario del Uruguay; so bre este y como á 18 leguas al sud de Santo Tomé, está el pueblo de la Cruz, trasladado á este paraje desde el Mbororé, donde le fundó el padre Cristóbal de Altamirano, el año de 1630; pero aunque el motivo de la trasmigracion fué huir de las tiranías brasílicas, halló en el lugar de la seguridad, sinó mayor mas prolijo y modesto peligro, porque de la cercanía á los bárbaros charrúas y *yarós*, se le han originado en tiempo de guerras, contínuos sobresaltos, lo que obligó á ceñir con muros de piedra y cal este pueblo situado en casi 30 grados de latitud, 321 y 10 minutos de lonjitud, siendo el número de los neofitos 4533, divididos en 1022 familias. La última reduccion de este partido dista de la Cruz ocho leguas, y son sus titulares los Santos Reyes Magos, pero vulgarmente se llama el *Yapeyú*, fundado en este sitio por el venerable padre Pedro Ro-

mero, el año de 1626, en altura de 30 grados, donde se mantiene con 5666 almas, en 1416 familias. Es el primer puerto poblado que encuentran los que navegan por este rio, y dista de Buenos Aires mas de 100 leguas: por tierra es frontera á las bárbaras naciones charrúas y yarós, que le pretendieron asolar en tiempo de sus guerras; pero en tiempo de paz, concurren á él á buscar muchas cosas necesarias, en permuta de sus géneros. Discurriendo desde aqui hasta el Rio de la Plata desemboca al Uruguay en altura de 31 grados el caudaloso Mirinay, un tiro de escopeta mas acá del Ytú ó arrecife: su orígen de una gran laguna llamada Iverá, que está en el conmedio del Paraná y Uruguay, y sirve de asilo á muchos apóstatas y fugitivos. Como cuatro leguas de aqui al oriente es célebre la isla llamada Martin Garcia, distante una legua de tierra firme, y ella tiene legua y media de lonjitud y media de latitud, poblada en parte de boscaje sombrío, y en parte es tierra buena para sembrar; pero con todo habiendo hecho asiento en ella don Pedro de Mendoza el año de 1536, y Juan Ortiz de Zárate el año de 1573, pereció de hambre mucha de su gente. Despues aportó á ella el año de 1582, Eduardo de la Fuente, inglés de nacion y de profesion luterano; pero no teniendo noticia de los castellanos, se volvió á salir al mar, sin molestar la nueva ciudad de Buenos Aires, que dos años antes se habia

poblado en la tierra firme, á la parte del sur. Con esta queda aqui hecha descripcion de la dilatada provincia del Uruguay que empezando desde esta isla de Martin Garcia, se dilata por trescientas leguas á lo largo, y á lo ancho doscientas. Confina por el oriente con el Brasil y océano Atlántico; al norte con la provincia de Guayrá; al poniente con la del Paraguay y Paraná, y al sur con el Rio de la Plata, quien recibe á seis leguas de Buenos Aires el riquísimo tributo de sus muchas aguas, pero como en castigo de la emulacion con que parece tira á competir su grandeza, le despoja no solo del caudal, sino del nombre y se lo arrebata hácia el océano. En toda ella no hay ciudad alguna de españoles, y solo la pueblan los naturales guaranís, en las 17 reducciones nombradas, á cargo todas de la religion de la compañia, y otra muy corta que doctrinan los religiosos franciscos, fuera de diversas naciones de infieles que quedan ya nombradas en sus lugares. Con ser este rio mayor que el del Paraguay y de que hablaremos, y que compite en grandeza con el Paraná, con todo, su orígen es oscuro, y por consiguiente no basta que se va enriqueciendo con los caudales de otros rios que se lo tributan; corre por muchas leguas desconocido-Por descientas leguas desde su orígen, va estrechada su corriente con espesos bosques

ó con escollos bien altos por donde corre con grande estrépito hasta que vencidos tantos estorbos, se estiende mansamente por cárcel mas apacible,aunque los muchos escollos impiden la navegacion á los navíos grandes; pero cuando le entran las lluvias del invierno es tanto su aumento, que sobrepujando sus aguas las mas altas peñas y aun sus márgenes, inundan las campañas vecinas, y parece un mar. Los bosques que pueblan sus riberas son albergue de muchas aves y animales como tigres, monos, papagayos y otras comunes en la gobernacion del Paraguay; en otras partes, es la tierra despejada y descubre apacibles campiñas, fértiles en pastos para criar ganados: con que donde ántes al principio de la conquista, solo se veian avestruces, leones y ciervos, despues procrearon infinidad de vacas y caballos, como que en vez de la multitud grande de habitadores racionales, que poblaron antiguamente este rio y se disminuyeron, en parte, con sus guerras civiles, hubiesen sucedido los brutos en número infinito. El primero que descubrió esta provincia fué Alvaro Ramon, soldado de Gaboto, el año de 1526, pero muerto de los bárbaros charrúas, retrajo á los españoles de su descubrimiento. Para facilitarle fundó su poblacion en el rio de San Juan, el año de 1552 el capitan Juan Romero, pero fatigado de los bárbaros desistió de la empresa. Atrevióse á intentarla el año

de 1603 el insigne gobernador Hernando Arias de Saavedra con algunas compañias de españoles, pero asombrado de la multitud de sus bárbaros moradores, aunque menor de lo que publicaba la fama, retrocedió sin gloria, á los primeros pasos, porque aunque dió vista al Uruguay, halló tan fortalecidos á los naturales que desesperó conseguir su conquista por armas; por que la tenia Dios reservada para los soldados evangélicos, como se verá en el discurso de esta historia.

Ahora subiendo por la costa septentrional del Rio de la Plata, desde la punta del Uruguay, en donde, perdiendo el nombre tan vano en la realidad, como precioso en la apariencia, se llama Paraná, no ocurre cosa particular hasta la ciudad de las Siete Corrientes, sino varios rios poco caudalosos que le entran, como el de los *Charrúas,* el de *Pacú,* el *Gayquerarô, Galquelaró,* á cuyas márgenes hubo antiguamente una reduccion de indios mepenés y *caxás*, de cuya situacion aun no han quedado vestigios en aquel territorio, y el rio Corrientes que, naciendo en la laguna Iverá, le bebe mucho caudal para tributar mas al Paraná, en altura de 30 grados; en la de 29 sobre la costa estaba la reducción de Santa Lucia, de pocas familias, al cargo de los religiosos franciscanos; aunque desde el año de 1724, desamparando la costa por buscar segu-

ridad contra las hostilidades de los pérfidos payaguás, se pobló, tierra adentro, diez leguas del primer sitio. Costa arriba, están á corta distancia dos reducciònes de que cuidan clérigos, una llamada de Santiago Sanchez y otra de Santo Tomas,que estuvieron poblados en la otra ribera del Bermejo, y huyendo de la crueldad de los guayanis gentiles, pasaron su gente en suficiente número á este paraje; pero hoy apenas contará su pueblo (si merece tal nombre) algunas familias, y pocas mas el de Santiago Sanchez. Dìsta de dichos pueblos ocho leguas, la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes, bastantemente numerosa, para los pocos españoles de estas provincias. Su sitio es bellísimo para fundar una Sevilla, domina á nuestro famoso Paraná, que á su vista forma un golfo de dos leguas, en que recibe todo el caudal del célebre rio Paraguay, pero como quien se desdeña de mezclar sus cristales con las turbias aguas de este, corren ambos á la vista de esta ciudad y por algunas millas, sin confundirse, corriendo entre ambas aguas una cinta que visiblemente las discierne; si no es que se quiera decir, es cortesía compasiva del Paraná que,lastimado de que por los aumentos de su propia magestad se haya de perder la del Paraguay, le deja gozar aquel espacio de la suya no desmerecida, hasta que,como á mas no poder, se incorpora en sí, y lo despoja aun del

nombre, naufragando en este golfo, el del rio Paraguay. Junto á dicha ciudad de las Corrientes, empieza á correr el Paraná de norte á sur, cuando hasta aqui es su curso de oriente á poniente; y para mudar rumbo forma una punta, llamada de San Sebastian, con siete corrientes, que dan nombre á la ciudad, y crecido susto á los navegantes, porque siendo increible la rapidez de las corrientes, á causa del mucho peso de las aguas, no permiten arribar á la ciudad sin zozobra, y á costa de emplear estraña pujanza en los remos. La altura en que está situada esta ciudad, es de 27 grados de lonjitud, 318 y 10 minutos de latitud, y su fundacion se debe al general Alonso de Vera, llamado por mal nombre el Tupí, por ser muy moreno, quien trajo á este paraje desde la Asuncion, el año 1588, una colonia de españoles que se aumentó cuarenta años mas adelante con los vecinos de la Concepcion del rio Bermejo. Tienen en ella conventos pequeños las religiones seráfica y mercedaria, y nuestra compañia, desde el año 1691,un colegio de diez sujetos, y pertenece al gobierno y diócesis de Buenos Aires. La laguna tiene cuarenta leguas de largo y de ancho seis, donde es mayor, y á donde mas se estrecha á lo menos legua y media. La mayor parte de ella está cubierta de embalsados, no como los ordinarios, sino al modo de un suelo levadizo ó tapia de

mas de media vara de canto tendido, y nadando sobre el agua, que se forma de raices de los juncos y espadaña, y de una paja cortadera tan alta que cubre á un hombre á caballo, y sus raices se unen, entretejen y entrapan de tal suerte entre sí, con tierra, que parece hecho muy de propósito y á mano. Aconteciónos muchas veces (dice el venerable padre Pedro Romero, en la carta para el gobernador de Buenos Aires don Pedro Estévan de Avila) haber de romper y barar las balsas y canoas por medio de estos embalsados, sin poder hallar otro camino, y despues de haber quebrantado la paja y maleza sufrian sobre sí mas de ciento cuarenta personas, que á pura fuerza de brazos, con el agua á la rodilla, iban barando las balsas y canoas cada una de por sí, ayudándose todos á pasar cada una de las balsas, y el trabajo era mayor que si las bararan por tierra firme, porque como estos embalsados, están sobre el agua, y de ellos al fondo hay mas de dos estados de agua corriente (que toda la laguna no es estanquia) resiste terriblemente y se sume, y asi los indios no podian fijar los piés, é iban con mucho tiento asiéndose bien de las canoas, porque el que se sumerjiera del todo pereceria sin remedio. Por medio de estos embalsados, salen unos arroyos ó brazos de agua corriente como los que corren por tierra firme, que segun vei-

nen de caudalosos y encorralados, parece que han de proseguir hasta sus fines; pero siguiendo su curso, se cierran y pierden como si tal arroyo no hubiera habido. Hay muchas isletas, que la mayor parte no tienen una cuadra de circuito y en tiempo de crecientes, se cubren todas. Críanse en dicha laguna, muchos caimanes y culebras muy grandes; una topamos muerta y era de largo como de 60 á 70 piés, y en proporcion, el grosor, es cosa estupenda. Habitan estas islas los *caracaras, cupízalos, egualos, castabulones, mepenés, imegís* y gualquilaros, reliquias de las naciones antiguas de estos nombres, que se recogieron á esta laguna huyendo del español, persuadiéndose era imposible ser hallados ni atreverse á entrar en ella. Los caracaras enterraban sus difuntos en aquellos embalsados, pero muy someramente, porque asi reconocen mejor cuando está la carne podrida y entónces sacan los huesos, los lavan y se los llevan consigo. En unos corrales de piedra celebran sus bailes y hablan con el demonio. Era persuasion de los caracaras que, si los españoles entraban en su laguna, se volverian locos ó moririan; y se desengañaron cuando vieron no sucedió tal, en la entrada de don Cristóbal Garay, con el padre Romero.

Señora de la Candelaria en 27 grados, 22 minutos de latitud y 322 de lonjitud austral. Fundole el santo martir padre Pedro Romero en el Caazapamirí, sobre el rio Piratini, el año de 1627, siendo gloria particular suya ,que los cuatro primeros jesuitas que el dia 2 de febrero de 1628, lavaron con el sagrado baño del bautismo á sus moradores, derramaron despues gloriosamente su sangre en defensa de la fe que les predicaban, y fueron los venerables mártires Roque Gonzalez de Santa Cruz, Alonso Rodriguez, Juan del Castillo y Pedro Romero. La furia insaciable de los mamelucos obligó, el año de 1630, á trasladar este pueblo desde el distrito del Uruguay al Paraná, de cuyas reducciones es cabeza; y en él, es la residencia ordinaria del superior de todas las Misiones, no solo del Paraná, sinó tambien del Uruguay. Los indios que la componen son 3317 en 699 familias. Dase la mano con las reducciones del Uruguay, por medio del pueblo de San José, que le cae al oriente á 8 leguas, y por la costa del Paraná tiene á una legua la reduccion de San Cosme y San Damian, fundada en la provincia del Tapé, pasado el Igaí, el año de 1634, por el padre Adrian Formoso; pero de allí se retiró el año de 1638, con sumo trabajo del padre Cristóbal de Arenas, al rio Paraná donde estuvo unida con la antecedente de la Candelaria hasta el año de 1701, en que la

separó el padre Ventura Suarez. Tiene en 534 familias, 3317 indios.

A cuatro leguas está el pueblo de Santa Ana que tuvo su asiento en la provincia del Tapé, detras del Igaí, reducidos sus moradores á poblacion el año de 1633 por el padre Ignacio Martinez; pero el año de 1638, los trasladó el padre Juan Agustin de Contreras á las márgenes del Uruguay, y por mas seguridad últimamente á las del Paraná, donde felizmente persevera con 4527 personas, en número de 981 familias, de la mejor índole y mas fino amor á sus padres espirituales de cuantos componen nuestras misiones de guaranis. A tres leguas en la misma costa, está el pueblo de nuestra Señora de Loreto, en altura de 27 grados, 16 minutos de latitud y 322 grados 40 minutos de lonjitud, con 1546 familias, que son 7048 personas. Su primera fundacion se debió al venerable padre José Cataldino el año de 1610 en el rio Pirapó que entra en el Paranápané y este en el Paraná, en la provincia de Guayrá, de donde le obligó á pasar á la del Paraná, el año de 1631, la crueldad de los mamelucos. Hácese en este pueblo la mas selecta yerba del Paraguay, que es celebrada aun en el Perú, con el nombre de yerba de Loreto. Tiene á 3 leguas de distancia intermedio del rio Yabebirí, que por aqui entra al Paraná, la reduccion de San Ignacio Miní, casi sobre las márgenes del Paraná,

fundada en el mismo año por el mismo padre, sobre el mismo rio que la de Loreto, á 4 leguas de distancia, y trasladada por la misma ocasion á este paraje, donde se mantiene con 4356 neófitos en 941 familias. A cuatro leguas de San Ignacio en la misma costa, damos con el pueblo de Corpus Chisti, que junto al rio Iñeay, que por aqui desciende al Paraná, fundó, año de 1622, el venerable mártir Pedro Romero agregando á él muchos infieles que redujo en los rios Tibiadó, Pirapó y Caapibaí que mas arriba desagüan tambien al Paraná. Persevera aun casi en el mismo paraje que es en altura de 27 grados cabales de latitud, y de lonjitud 322 grados y 48 minutos, siendo el número de sus familias 917, que contienen 4400 personas.

Aqui se terminan las poblaciones de cristianos por la costa oriental del Paraná, el cual por ella viene bebiendo todas las aguas que descienden de la parte del Brasil en muchos rios, unos mas caudalosos que otros, pero en gran número. El primero que rio arriba desde el Corpus se encuentra, es el llamado Iguazú, que quiere decir *Rio Grande*, y lo es, con toda propiedad, pues naciendo desde las espaldas del puerto de la Cananea, corre por mas de doscientas leguas, enriquecido con el caudal de otros menores, hasta que reconociendo la majestad grandiosa del Paraná, se le hace tributario en altura de

25 grados. Con ser tan caudaloso este rio Iguazú, no es navegable, porque á cuatro leguas de su boca le corta, de parte á parte, una altisima roca desde donde se precipitan sus aguas con tanto estruendo que se deja percibir á tres leguas de distancia, y la fuerza de la corriente impide que ninguna embarcacion penetre por él, desde el Paraná: conque este muro natural servia de defensa á los naturales del Iguazú para que no osase el valor español llegar jamás á perturbar su quietud, ni hollase pié estrangero el pais, hasta que le conquistó por Cristo y con las armas del Evangelio, el celoso denuedo de los misioneros jesuitas. El ímpetu con que desde la eminencia de aquella roca se desgaja el Iguazú es tal, que solo de lo que salpica se forma una hermosa nube que le sirve perpétuamente de corona, y la registran los ojos con recreo desde el Paraná. Poblaban sus márgenes naciones numerosas, siendo los primeros hácia sus cabezadas los guaranís, luego *Chobas*, *Muños y Chiquis* y últimamente volvian los guaranís, que todos se estendian hasta el Uruguay, por la dilatada provincia del Iguazú, que por el norte llegaba 30 leguas de su boca á confinar con el Guayrá. Es toda tierra fria y de grandes pinares hasta llegar al Paraná; y aunque la asolaron los mamelucos, no obstante, hay muchos infieles todavia, procreados de las reliquias que se salvaron de aquella tempestad. Pasado el Igua-

zú hácia el famoso Salto del Paraná, vivian los *caiguas* gente que parecia las heces de la naturaleza humana, como diré en su lugar, pero que no se escapó del celo de los jesuitas, para solicitar á su miseria y brutalidad la mayor dicha en la luz del Evangelio.

Antes de llegar á los remolinos formidables que sirven como de antemuro al prodigioso salto del Paraná, para que ninguno surque sus ondas, está un puerto que servia á los que por tierra querian pasar el Guayrá, y es un parage celebérrimo entre los primeros conquistadores, señalado de la misma naturaleza con un peñol a'tísimo, á quien por antifrasis llamaban *la peña pobre*, por que entendian todos ser un riquísimo mineral, y como la fama abulta de ordinario las cosas, pasaban los que no le habian visto á creer que toda la peña era de oro. Esta noticia, fácil es de creer cuanto estimularia la codicia, en especial de algunos gobernadores, que quisieran verse en un punto opulentos con la posesion de este rico metal, pero por haber estado de guerra lo mas del tiempo los Paranás, al paso que con la privacion crecian los deseos, se disminuia la esperanza de poder poseer tan exorbitante riqueza. Pacificóse el Paraná con la predicacion del Evangelio, y la esperiencia ofreció á la vista el desengaño de tan fantásticas imaginaciones, porque se reconoció que dicha peña pobre, lo es

en realidad, aunque ofrece inmenso tesoro su apariencia, porque siendo de proceridad inmensa y toda de color pavonado, con un lustre tan particular que envestida de los rayos solares, reverbera como un espejo, y esto dió ocasion á que se creyese no ser pura piedra, sino otro rico metal que encerraba en sus entrañas. La causa de estar tan lisa y resplandeciente, es que cuando en sus crecientes la cubre el rio, la bruñe con sus arenas, y deja mas tersa que el cristal. Con que de las diligencias, pues, en buscar este tesoro solo aprendieron que este es el paradero de las humanas esperanzas que se imaginan montes de oro, y se hallan con piedras tan inútiles como duras. Junto á este peñasco vieron por muchos años los naturales salir un gigante que era asombro del pais con su diforme estatura, el cual, viniendo de la tierra adentro, donde tenia su habitacion, se acercaba al Paraná muchas veces para ocuparse de la pesca. (1)

Subiendo por el Paraná, á 30 leguas del Iguazú, está el salto estraño de aquel rio, que creo ser de las obras mas prodigiosas de la naturaleza, ya que nos deténgamos de llamarle su mayor maravilla; lo que no se puede negar es, que con haberse descubierto cosas peregrinas en la América, ninguna hay que iguale á

(1) Barco Centenera en su Argentina, canto 2.°

esta, y es la mas famosa y temible de todas estas provincias, que deja sin admiracion las cataratas del Nilo, tan celebradas en la antigüedad. Ha dado su estrañeza ocasion á muchas fábulas, y una de ellas es que salta todo el Paraná junto por una sola canal, desde mas de doscientos estados de alto; y no falta autor que imprimió daba un salto de una altura de mil picas, avanzando tanto terreno que deja lugar, para que, gozando de la sombra del agua en la estacion mas ardiente del año, se pueda navegar por debajo de la canal, sin sentir los ardores del sol, que en aquella region mas abrasa que calienta, ni incomodar sus aguas. Asi discurren los que solo hablan por noticias agenas; pero los testigos oculares deponen, enseñados por su propia esperiencia, ser la verdad que siendo de dos leguas la latitud del Paraná, antes de llegar á este paraje, se vá estrechando de manera este gran caudal de aguas, que, con un tiro de fusil, se alcanza la ribera opuesta. Junto así, en una canal profundísima, llega á avistar la cuchilla de una altísima sierra, desde donde, dividido en once canales, se empieza á precipitar, por entre peñascos, y dura el precipicio por espacio de doce leguas saltando de peña en peña, con tan asombroso ruido que atruena los montes y ensordece á los mortales.

Aumentan la admiracion, las raras y espan-

tosas figuras de aquellos peñascos; unos parecen serpientes, otros leones, aquellos se representan como caballos, estos como gigantes, cuya proceridad es causa de que, retrocediendo el agua, se divide en otras infinitas canales, que encontrándose unas con otras, forman horrorosos remolinos y pozos profundísimos: á veces penetrando las aguas, por el pié de las peñas, se desaparecen en cavernas subterráneas, sin dejar aun vestigios, hasta que cansadas de correr ocultas, vuelven á reventar con el mismo brio y caudal. Fábula fué que el Alfeo, rio de la Etolia, se introduce por las entrañas de la tierra en busca de la celebrada fuente Aretusa; pero lo que allí fué fábula, es aqui realidad pura, y una monstruosa invencion con que aqui salió la naturaleza, haciendo invisible en partes un poderío tan grande, y brotando despues de estos paréntesis con tanta furia, que la corriente en las dichas doce leguas, no parece agua, sino mesas espaciosísimas de bruñida plata, con que recrea la espuma densísima á la vista, aunque bañada del sol, pasa de ilusion á ser nociva, no permitiéndose al registro de los ojos, sin deslumbrarlos, y dejar por algun tiempo sin uso la potencia visiva.

De los vapores que escita este torbellino, se forma en los aires una densa nube, que se registra desde muchas leguas, aun cuando con mas serenidad halaga lo restante del cielo, y el

estruendo del precipicio se percibe á distancia de ocho leguas con tanto susto, que en aquel término no para viviente alguno terrestre, ni aun las aves del aire. Pasando las doce leguas de peñasqueria, y llegando á terreno menos duro, entra el mayor peligro para los que sin noticia de su genio, se encomiendan á sus ondas, porque cuando corre mas apacible, y como cansado de haber rodado tanto, muchas veces al dia, y aun cada hora, como si estuvieran mal halladas sus aguas con aquella quietud, se encrespan súbitamente y se levantan muy altas, como que por alli respiran ocultos remolinos que las hacen bullir con inquietud y saltar en alto muchas varas; y aunque á mas distancia hay otros remolinos peligrosos, en que han naufragado muchos navegantes, pero aqui, que es como al pié del salto, son mas frecuentes, cuando mas apacibles se muestran, para que aun de lo insensible aprenda la advertencia hay poco que fiar en la serenidad que tan contigua esta con la borrasca, y que se ha de temer el peligro aun en la misma serenidad.

Otra cosa hace formidable este Salto, y es la monstruosidad de los pescados que se crian en sus cavernas ó en sus golfos: vense unos como tiburones tan abultados que son menester dos hombres para tomarlos en peso. El venerable padre Antonio Ruiz de Montoya, vió otro aun mayor, pues era del tamaño de un buey, y lo que mas

le asombró fué que nadaba con medio cuerpo fuera del agua, que parecia un bajel. Pero todavia era mayor, el que poco despues de haber pasado este salto el padre provincial, Nicolás Mastrilla Duran, acometió á un indio incauto, se lo tragó y despues lanzó el cadáver entero á la playa, como el mismo padre lo testifica en carta para nuestro padre general Mucio Vitenlichi. Por muchas leguas despues de dar este monstruoso salto, no se deja vencer de fuerza humana la corriente, y se hace innavegable como tambien cuando se vá estrechando de tal manera que los que osados ó incautos no abandonan con tiempo el rio y salen á tierra, perecen irremisiblemente arrebatados de su furia, como les sucedió á 40 españoles que despues de haber sujetado muchos indios, en la provincia del Guayrá y robado la tierra descendian por el Paraná en 30 balsas cargados de despojos, pero no precaviendo el cercano peligro les arrebató la formidable corriente, sin que jamás apareciese ni español, ni balsa, ni otra cosa alguna de cuantas conducian. Cuando huyendo de los mamelucos se retiraban del Guayrá al abrigo de los otros pueblos del Paraná, los de San Ignacio y de Nuestra Señora de Loreto, hizo el padre Antonio Ruiz arrojar por el salto, 300 canoas vacías, en que habian navegado mas de dos mil familias, por probar si salian sanas, para navegar despues

del salto; pero el ímpetu increible del agua, la profundidad inmensa, y el arrebatado movimiento con que las estrellaba en los formidables escollos, las hizo todas menudas astillas sin poder salir entera solo una.

Para evitar tan palpable peligro les era orzoso á los navegantes salir á tierra, y hacer camino por terreno asperísimo, cual es el de ambas costas, con increible trabajo, porque, no parando allí ningun animal, es forzoso caminar á pié y gastar seis dias, en lo que el rio solo tiene doce leguas, y el camino de tierra llega á tener veinte y cinco de continuas subidas y bajadas, muchos riachuelos, pantanos, pedregales, malezas espinosas, arenales en que imprime el sol su calor con tanta vehemencia que abrazan las plantas aun de los que caminan calzados: váse comunmente por una estrechísima senda abierta á fuerza de brazos, por entre espesos bosques de árboles altísimos que parecen quieren llegar al Cielo, y le encubren totalmente á la vista, faltando aun ese consuelo á los fatigados caminantes, diferenciándose en solo eso, del camino de la virtud á que en todo lo demás parece este semejante, como tambien en ofrecer á trechos algun alivio á la fatiga, en puras cristalinas fuentes, que discurriendo á la sombra de tan espesa arboleda, recrean con su frescura el ardor de la sed que en estremo aflije.

A dos leguas de pasado el Salto, estaba fundada la ciudad real del Guayrá, indigna por cierto de tan especioso nombre, porque solo era una corta aldehuela de 30 á 40 vecinos españoles en el nombre, pero en la realidad mestizos y de viles costumbres, como los que casi siempre vivieron sin sacerdote que cultivase sus almas con la doctrina del cielo: con que vivian con el gusto perdido á las cosas de Dios y de su salvacion, y con los vicios que l'eva de su cosecha la tierra estragada de los corazones humanos. Eran acérrimos perseguidores de la libertad de los indios, ni hacian escrúpulo de malquistar con ello á los misioneros jesuitas, que pretendian introducir estas ovejas descarriadas en el redil de la iglesia, y contra los justos mandatos de nuestros católicos monarcas, asaltaban de continuo á los naturales, y los vendian á los mamelucos del Brasil, con quienes profesaban estrecha amistad como parecidos en las costumbres. Pero como los instrumentos de que abusa la malicia para ofender la Magestad Divina, suelen ser de ordinario los mismos de que se vale su tremenda, infinita justicia para vengar los agravios, así se valió contra la ciudad real de los mismos mamelucos para destruirlos; porque viniendo algunas banderas de ellos del Brasil, el año de 1632, les pusieron sitio á su poblacion y obligaron á retirarse á la Asuncion, fuera de algunos

que se confederaron con los mismos mamelucos, y se ejercitaron en sus infames correrias volviéndose con ellos á San Pablo. Lo que obligaba á los de Guayrá á perseguir á los indios, era el deseo de salír de la laceria; por que era miserabilísimo el pais, pues carnes no tenian otras que las de animales silvestres, como puercos monteses, javalíes, venados, antas que cazaban por los bosques, y pescado de que les proveia el Paraná y el rio Piguirí, que por la parte superior de la ciudad entraba al Paraná. Pan, apenas se conocia de nombre ni le echaban menos, contentos con las raices de mandioca. El vestido era de solo algodon y por lograr algunos menos bastos, eran las permutaciones de indios con los brasileños. La curiosidad vivia en ellos tan apagada que nadie sabia del pais, ni cuidaba de saber cosa de los agenos. El deseo de la honra ó de ensalzar su linaje era tan ténue que quien mayor ambicion tenia aspiraba á obtener la vara de su pobre aldea.

Asi habia degenerado la generosidad y nobleza de aquellos cien españoles de la Asuncion, que el año de 1557 acaudillados del capitan Ruiz Diaz de Melgarejo, fundaron esta ciudad, á quienes se agregaron otros sesenta, que el año de 1554 habian dado principio dos leguas mas abajo, y una antes del salto á la villa de Ontiveros, llamada asi por tener este nombre en

Castilla la patria del capitan Garcia Rodriguez de Vergara, que fué su fundador, pero por estar el sitio de la Ciudad Real á 23 grados dentro del trópico de Capricornio y no bañarla los aires por el oriente, á causa de los espesos bosques que la cercaban, era de clima enfermizo, y fué sepulcro de aquellos nobles españoles, quedando solamente unas tristes reliquias suyas, que degeneraron como se ha dicho, de la nobleza de sus progenitores. Distaba esta ciudad de la capital de la provincia, la Asuncion del Paraguay, 160 leguas de caminos casi impracticables, con que jamás la visitó gobernador, ní obispo alguno, cuya omision aumentaba la licencia de vivir, y el primer prelado que se alentó á vencer los peligros de tanta distancia, por meter en camino estas ovejas descarriadas, que fué el ilustrísimo señor don fray Cristóbal de Aresti, no pudo por la malignidad de los tiempos, hacer otra cosa que ser testigo de la venganza que tomaba el Cielo irritado con sus enormes culpas, permitiendo, su asolacion de esta ciudad á la furia infernal de los mamelucos en otro tiempo sus aliados.

A doce leguas del Piquirí, sale al Paraná el rio *Huibay*, muy caudaloso, aunque trae su raudal tan rápido como peligroso, por tener en partes ocultos escollos y á setenta leguas de su boca, un salto muy peligroso llamado del

Arayni, en que, de grande altura se despeñan sus aguas. En dicho Huibay descargan su caudal otros varios rios, como son por la banda del norte el Iñeay, llamado asi de los naturales, por los innumerables peces que cria. Corre por sitios profundísimos entre las altas sierras; de manera que para llegar á la madre es forzoso pasar por altísimas cordilleras y serranías tan picadas, que, para no precipitarse aun en los pasos menos enhiestos y peligrosos, es forzoso descolgarse con sogas tejidas de unos arbolillos correosos y flexibles como mimbre, y aun con esta industria que ha enseñado la pura necesidad, es inminente el riesgo de despeñarse. Divide el Iñeay, las provincias de Tayaoba y Nuatinguí, que una confina con otra; y á ambas franquea el paso el rio Huibay, aunque tan cerrado para los españoles, por la valentía de sus naturales, entre quienes habia insignes magos, que nunca osaron hoallar con sus plantas aquel terreno, hasta que sugetaron su orgullo las armas del Evangelio.

La provincia de Tayaoba, tomó su nombre de un cacique famoso que dominaba el pais, y era capital enemigo de los españoles, por la alevosía que usó con él un comisario del gobernador, á quien viniendo á visitar él y otros tres caciques fueron todos puestos en duras prisiones, en que murieron los otros, y solo él, con harta fortuna escapó, y dió mucho que

hacer á los vecinos de Villa Rica, hasta que se convirtió á nuestra santa fé, por el celo intrépido del venerable padre Antonio Ruiz de Montoya. Por esta provincia corre el camino nombrado por los guaranís *Peabirú* y por los españoles de *Santo Tomé*, que es el que trajo el gloriosísimo apóstol por mas de 200 leguas, desde la capitanía de San Vicente, en el Brasil, y tiene ocho palmos de ancho, en cuyo espacio solo nace una yerba muy menuda que le distingue de toda la demás de los lados, que por la fertilidad crece á media vara, y aunque agostada la paja, se quemen los campos, nunca la yerba del dicho camino se eleva mas, en reverencia sin duda de las sagradas plantas que la hollaron, y para testimonio de las fatigas que en tierras tales padeceria el apóstol primero de la América.

La provincia de Nautinguí se denomina de un cerro de este nombre que por su altura exorbitante, se hace reparable. En dicho cerro, habian erijido los hechiceros un templo, á que acudia toda la comarca de gentiles en devotas romerías, para oir los oráculos que daba el padre de la mentira, por el cadáver del famoso hechicero Urubolí, que quiere decir *cuervo blanco*, cuyas inmundas reliquias conservaban en el Sancta Sanctorum. Otro templo habian fabricado en el Ititirues, y era frecuentado con la misma devocion, por oir los mismos orácu-

los de los cadáveres de otros dos magos, que eran en él guardados con grande supersticion. Al lado del norte, tiene el Nautinguí la provincia del Tucutí, poblada antes de enjambres de gentiles, y esta confina por el poniente con la provincia del Guayrá y por el oriente con la de Ytitirembeta de que hablaré á su tiempo. En lo mas alto del Huibay, pasadas las sobredichas sierras, en donde nace, se llega á una llanura muy estendida y amenísima á causa de bañarla arroyos diferentes de aguas frigidísimas, coronadas sus márgenes de bellísimas y muy apacibles arboledas. Es este camino, una viva imágen del camino de la virtud; que siendo al principio áspero y escabroso, en llegando á la cumbre, ofrece el mas gustoso recreo, que hace echar en olvido todos los afanes de la subida; porque, despues de pasadas las asperísimas sierras que dejamos mencionadas, se llega á gozar en estas llanuras una amenidad tan dulce que obliga á dar por bien empleados, los trabajos que costó su posesion.

Estos campos, desde donde se llega á descubrir el océano, corren hasta cerca del Iguazú, en las cercanías del Huibay: se llama provincia de los *Camperos*, ó del *Guarayrú*, ó del *Cayyú*, ó de los *Cabelludos*, ó de los *Coronados*: el primer nombre pusieron los españoles á sus moradores, por razon del terreno

que ocupan: el cuarto porque criaban con gran cuidado y traian tendido el cabello muy largo: el segundo y tercero daban á su pais los naturales, por razon de dos poderosos caciques que los dominaban: el último por que se abrian corona como los sacerdotes, igualmente los hombres como las mugeres. Era gente muy soberbia y que se tenia por mas noble que los circunvecinos, poniendo por fundamento de esta vanidad, que aun en gente desnuda halla abrigo, en que tenian mejores aguas que los demás. Tan leve motivo le basta á la altivez de los mortales para engreirse. En estos campos, es célebre el cementerio, que llaman de Santo Tomé, porque segun bien fundada tradicion, le mandó hacer, cuando santificó con su presencia esta provincia, con ocasion de una peste, que consumió á muchos ya cristianos que fueron aquí sepultados. Es este entierro, una gran plaza en medio de una espaciosa llanura, situada entre dos lomas algo altas, de donde desciende un cristalino arroyo que la baña: está eminente su pared, como un hilo de tapia formada de osamentas y calaveras, como suele en los hospitales, el que llaman Campo Santo. En este sitio fundó el venerable padre Francisco Diaz Taño, la reduccion de Santo Tomé que fué asolada por los mamelucos. Es tambien en estos campos de mucho nombre el Ibitiruná que es un cerro muy elevado, como un lunar

de esta gran llanura en que descuella altísimo.

Confina con los cabelludos, en los mismos campos hácia el Iguazú, la provincia de los *Guañanás*, ó como otros los llaman Gualachos, y de los Chiquis, entre quienes es tradicion muy válida que son oriundos de unos españoles que navegando el mar del norte, por una deshecha tempestad, encallaron en la costa donde perecieron muchos, y los que salvaron las vidas, penetraron á este pais, y casaron con hijas de caciques. Pero aunque es verdad que no hay en la América jentiles mas parecidos en las facciones y color del rostro á los Españoles, ni en el ánimo, valentia y estratagemas que usan en sus batallas, conque se hicieron muy respetados y temidos de las naciones circunvecinas, con todo no puedo asentir á su tradicion, porque se me hace increible que en poco mas de un siglo que podia haber pasado desde aquel naufragio, hasta que trataron á esta gente los jesuitas, se hubiesen tan del todo borrado las especies de algunas cosas que les enseñarian aquellos sus imaginados progenitores, que no se hallase en ellos ni aun vestigios, antes estaban mas remotos del conocimiento de la verdad, que los demás, pues ni ni aun la inmortalidad del alma conocian, cosa que otras de estas naciones comarcanas no ignoraban. Fuera de que parece cosa natu-

ral de que con el comercio de aquella gente hubiesen cobrado algun amor, ó se estrañasen menos de los de la misma nacion de sus ascendientes, y estos guayanás y chiquis, se negaron siempre á dejar penetrar español alguno á sus tierras, y solo acudian por su interés á comerciar en unas minas de hierro que labraban los españoles de Villarrica, hácia el rio Itacú, que tambien desagua en el Huybay, y por él hay paso para su pais, en donde tiene su origen, y desciende con rapidísima corriente principalmente en tiempo de lluvias.

Por fin entra en el Huybay, á cincuenta leguas de la boca de este, al Paraná, el rio Curumbatay, y en un campo distante dos leguas de aqui se fundó la primera vez la Villarrica del Espíritu Santo, poblacion de cerca de doscientos vecinos españoles, á la cual dió principio en el año de 1576, el capitan Ruiz Diaz Melgarejo con cien españoles, con quienes habia entrado desde la Asuncion, á registrar los parajes donde por estas serranias se hallasen minerales. El año siguiente la trasladó de aquel sitio al Curumbatay y Huybay, con tan mala eleccion, que la plantó entre bosques, y en frente de un altísimo peñasco, el cual asombraba á todo el pueblo de tal manera, que ni aun la vista del cielo dejaba libre á sus moradores, siéndoles forzoso levantar la cabeza si querian con los ojos gozar de su apacible

hermosura. Fué descuido al parecer semejante situacion, y en realidad un presagio de la poca atencion que les habian de deber las cosas del cielo, porque aunque la gente que aumentó aquella poblacion fué bien noble, sus descendientes ofuscados de la codicia, degeneraron no poco de la piedad y generosos pensamientos de sus progenitores, y se inficionaron del contagio que cundia en esta provincia del Guayrá (aunque no tanto como los de Ciudad Real) de perseguir la libertad de los indios, no reparando en aviarse y en agavillarse con los inhumanos mamelucos, enemigos de Dios y de la corona católica, á trueque de tener contra todo derecho natural, divino y humano, mayor número de esclavos, que por su naturaleza eran libres, para que les sirviesen.

No obstante, en algunos resplandeció siempre asi la nobleza como la piedad antigua, y en todos reprimieron sus enormes delitos los jesuitas en los tiempos que mantuvieron allí su residencia, que fué la primera vez, nueve años y la segunda cuatro, y fué la única religion que admitió aquella villa en su recinto. Llamáronla Villa Rica creo que por ironía, pues no hallo motivo para haberle dado tal nombre, á que contradecia manifestamente cuanto habia en ella que era una grande, por no llamarla estrema pobreza, y le cuadraba su nombre con la propiedad que al bosque lóbrego y sombrío, el de

Lucus que le dan los latinos; porque la falta de mantenimientos era la misma que en Ciudad Real, teniendo solos los del pais y ninguno de los de Europa, sinó algunas pocas viñas y cortas hazes de trigo, que sembraban á mano por carecer de bueyes, jumentos, ó mulas para la labranza. El lucimiento de sus personas era no obstante suficiente con el producto de la yerba del Paraguay, que hacian en Mbaracayú, y del hierro de una mina que labraban.

Los mismos mamelucos cuyas tiranías fomentaron, les dieron el pago de su pérfidia, destruyendo primero los pueblos de la comarca en que tenian sus encomiendas y despues poniéndoles estrecho sitio en su villa, de que no se hubieran librado sin mucho estrago á no hallarse allí casualmente en la visita de su obispado, el ilustrísimo señor obispo del Paraguay, don fray Cristóbal de Aresti, que llegó en 26 de Agosto de 1632. Animólos á tolerar constantemente los trabajos del sitio, como lo consiguió, y viendo que era imposible la defensa contra tan feroz enemigo, les hizo desamparar aquel sitio que distaba 60 leguas de Ciudad Real y doscientas de la Asuncion, en virtud de una licencia de su magestad, que tenian para trasladarse á otro sitio mas cómodo, y embarcándose por el rio Igatiní quinientos españoles y cuatro mil indios que sufrieron el rigor del sitio, los trasplantó por tierra á la provincia de

Mbaracayú, donde se fundó de nuevo la Villarrica en el asiento de Tapuytá sobre las márjenes del rio Jujuy, que desemboca en el Paraguay.

Aqui se mantuvieron los Villenos (que así llaman á los vecinos de esta villa) desde octubre de 1632, hasta el año de 1677, que la volvió á asaltar el enemigo mameluco, y hallándolos con la paz octaviana de que allí gozaban, les obligaron por partido á que les entregasen las armas. Hecho este violento é indecoroso despojo, cautivaron cuatro mil indios en los pueblos de San Pedro, de Terecañí, San Francisco, Ibirapariyará, Nuestra Señora de la Candelaria y San Andrés de Mbaracayú, y forzaron á los desarmados españoles á abandonar la villa, y retirarse al abrigo de la ciudad de la Asuncion. Pobláronse catorce leguas de ella hácia nuestras misiones, en sitio bien incómodo, de donde pretendieron volver á Mbaracayú, no obstante que su majestad habia mandado, por cédula de 12 de marzo de 1701, se fundase en un sitio llamado Ibiturú, en que al fin hoy está fundada, cuarenta leguas de la Asuncion, en las cabeceras del Tebicuariminí, donde se mantiene con bien poco esplendor.

Volvamos á la relacion de los rios que enriquecen al Paraná, que el siguiente al Huybay es el Paranápané, que significa *estéril de pescado*, porque contra todo lo que enseña la

esperiencia en los rios caudalosos, cual es este, que son comunmente fecundísimos de varios peces, el Paranapané no alberga en sus senos viviente alguno, hasta que desagua en su madre, el caudaloso Pirapó, que le comunica su fecundidad, y le enriquece de sabrosos vivientes. Tiene su orígen en las remotas campiñas del Caayú y cordilleras del Brasil, y corriendo de este á oeste desagua en el Paraná, á 21 grados 40 minutos. El autor de la "Argentina" le dá su orígen en una cordillerra llamada *Sobau*, no lejos de la villa de San Pablo, y dice que viene rodeando el cerro de nuestra Señora de Monserrat, que tiene de circuito cinco leguas, en cuyas faldas sacan los portugueses de aquella costa mucha cantidad de oro, y en su cumbre manifiesta en muchas vetas, gran riqueza de plata.

Tributan tambien al Paranapané el rio de Itaguá y el de Tibagiva, cuya navegacion es peligrosa por los muchos arrecifes y grande rapidez: cerca de su origen, cae la provincia de Nautinguí de que ya hablámos, y por el mismo se franquea la entrada á la provincia de Ibitirembetá, que en el idioma guaraní significa *Cerro con barba*, porque uno que domina esta region, y descuella sobre todos los demás, tiene la cumbre semejante al rostro humano, de cuyo estremo inferior, que se abre en forma de boca, está pendiente un peñasco

blanco, que parece barba cana; y herida de los rayos solares, hace visos diferentes, y resaltan hermosísimos reflejos. Por todos estos contornos de Ibitirembetá, Tibagiba y Paranápané, estaban poblados mas de cien mil infieles, á quienes aportando en su perigrinacion desde la isla de Santa Catalina hasta la Asuncion, el adelantado Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, ellos le hicieron humanísimo hospedaje; pero quedó despoblada casi del todo esta comarca por las tiranías de los mamelucos. Hasta la boca del Paranápané se estendia la provincia del Guayrá desde el Salto Grande del Paraná, y su denominacion se tomó de un cacique poderoso del pais.

En 20 grados y 46 minutos, tiene su entrada al Paraná el rio *Añembí*, testigo perpétuo dos siglos há, de los insultos, robos y tiranías de los mamelucos del Brasil; porque naciendo en las espaldas de Cabo Frio en las serranías de Paranámpiacaba, viene regando los campos, y pasa por la célebre villa de San Pablo, la Ginebra de aquella malvada gente que aqui se embarca, y sin temor de los muchos saltos y escollos, baja por él hasta el Paraná, para cautivar los indios de la corona de Castilla, en todas las dilatadas provincias del Paraguay, Guayrá, Paraná, Jerez, y hasta las de Santa Cruz de la Sierra, en el Perú. No tiene indios ningunos en sus márjenes, porque habiendo conjurádose para asaltar y aso-

lar la villa de Piratininga ó de San Pablo, que asolaron el 9 de julio de 1562, fueron rebatidos valerosamente por los mamelucos, quienes prosiguiendo la victoria, arrojaron de todas las cercanías de Añembí, á cuantos indios las poblaban. De aqui adelante aunque le entran muchos rios y arroyos, asi de la parte oriental, como del sur y poniente, no tienen nombre conocido de los castellanos y portugueses, porque de los primeros no es navegado, y los segundos le frecuentan poco, y solo dan nombre al *Paranáibahuy* que sale de la parte de Brasil.

Caudaloso siempre el Paraná, se vá acercando á su orígen, que dicen varios autores, se sabe por relacion de los indios que han bebido allí sus aguas, es una famosa laguna ó profundísimo lago, en que con maravillosa inundacion, se juntan las copiosísimas aguas de las prodigiosas serranías, no del Perú, como escriben nuestro Vasconcelos (1) y Francisco Brito, (2) (porque desaguan ó en el rio Paraguay, ó en la laguna famosísima de los Xarayes ó en el rio Mamoré, y solo la ignorancia, conque comunmente le hacen uno solo, los rios Paraná y Paraguay, les pudieran señalar tal situacion)

(1) Vasconcellos, lib. 1.º de las noticias del Brasil, núm 27, 35 y 44.

(2) Francisco de Brito Freyre, en su nueva Lusitania, decada 1.ª tit. 1.º cap. 40, pag. 22.

sino del Brasil y Paraguay. Estiéndese este admirable lago, á lo largo mas ochenta leguas, de cuyo vasto cuerpo son los dos brazos el rio de las Amazonas hácia el norte, y el izquierdo hácia el sur, nuestro Paraná, y con ellos abarcan todo el grande Estado del Brasil, y dilatadas provincias del dominio de Castilla, presidiendo al mar con lo mas grueso del pecho, cuello y boca, de la cual le sobra todavía caudal, para dar ser en copiosísimos raudales al famoso rio de San Francisco, que entra en el océano por el Brasil en altura de 10 grados y un tercio, y reconoce la misma fuente que los otros dos mayores rios del mundo, robándoles tanta copia de aguas que puede tributarlas al mar, por dos leguas de boca con tanta violencia, que brindan sus dulces cristales á los navegantes, á cuatro y cinco leguas de su barra dentro del mismo océano.

En este, pues, espantoso lago, de que nacen, se dan las manos, segun dichos autores, los rios de las Amazonas y el Paraná, en señal de la conformidad con que reinan, y dividiéndose forzosamente á visitar sus dominios por opuestos rumbos y territorios, empieza á correr en altura de 12 grados nuestro Paraná, y despues de una prolija vuelta, dicen que como si llevaran á mal su division, parecen se quieren volver á unir, lo que aunque no consiguen, pero al fin se avistan en aquellos desiertos, acercándose tanto sus cauces que distan solamente dos escasas

leguas; de manera que los navegantes bárbaros, que suben por el uno, cargando en hombros las canoas, por aquella distancia interpuesta, vuelven á navegar rio abajo en el otro, pudiendo de esta manera correr embarcados las dos mil leguas que estos dos grandes rios boguean y fecundan.

Vamos siguiendo rio abajo su curso por la costa septentrional ú occidental, con la misma velocidad con que él corre. El primer rio que por esta costa descubrieron los portugueses, que mas alto han subido, es uno enfrente del Paranaybahuy, que creen algunos nace de la mentada laguna del Dorado, donde se creyó que los indios arrojaron cuanto oro y esmeraldas poseian, cuando tuvieron noticia eran estos géneros el iman que atraia á su pais á los españoles; llamándose del Dorado, por tener entendido que el opulento cacique de Guatavíta, señor de dicha laguna, para entrar á hacer en ella sacrificios, se bañaba de trementina, y sobre ella de mucho oro en polvo, librea con que aparecia resplandeciente.

Pero aunque fueran verdad todas las fábulas que de esta laguna se refieren, y cuyo desengaño ha costado á muchos grandes caudales, no puede subsistir la noticia que dá el autor de la "Argentina" de que este rio nace del Dorado; porque es cierto que, segun la situacion que le dan comunmente todas sus vertientes habian de

caer al Marañon, y no á nuestro Paraná. Así, que el primer rio conocido en dicha costa por los españoles es el Yapitá, por el cual entran los portugueses y mamelucos en canoas muy grandes pero muy ligeras, y llegando á sus cabezadas, cargan las embarcaciones á hombros de indios para ir á buscar el orígen del Cayyi, que dista una legua y corriendo hácia el poniente desemboca en el rio Mbatetey; por este descienden hasta el Rio Paraguay, por el cual arriba se encaminan á las ricas minas de Ibitirati ó Cuyatá, de que hablaré en el capítulo siguiente, ó sino atraviesan el dicho Paraguay hasta arribar á la laguna Mamoré, por donde penetran á los paises en que están fundadas nuestras misiones de Chiquitos, en ejercicio de sus malocas ó correrias para cautivar indios, bien que por aquí no han sido tan afortunados como por el Paraguay, pues á veces han salido con las manos en la cabeza, como les sucedió el año de 1696, que fué derrotada una escuadra de mamelucos por los vecinos de Santa Cruz é indios chiquitos; y el año de 1732, los chiquitos de San Rafael que iban á buscar infieles, para convidarlos á abrazar la fé católica, descubriendo otra escuadra de estos enemigos comunes, les dejaron descuidar, y despojaron de lo mas que llevaban. Cae la boca del Yapitá en 21 grados, y poco mas abajo la del Yaguari á quien aumenta el Ymunciná que baja del noreste.

En 22 grados desagua el rio Moñeay, tambien navegable pero peligroso, por la multitud de mónstruos voraces, peces que de su nombre denominan al rio, los cuales aun á las canoas se atreven á acometer, y sacar los remeros para alimentarse de sus carnes. Síguese el Rio Verde que desemboca y corre muy caudaloso, y despues de él, el Amambay (rio del helecho por haber allí mucha de esta yerba) que se deja navegar sin dificultad, y naciendo de aquellos campos, se incorpora con el Paraná en 23 grados, y en 23 y 1[2 el Igatiná con igual caudal. Por la tierra intermedia de estos tres rios, discurren vagos muchos indios de nacion gualachos, cuya ferocidad los exime de las violencias de los mamelucos, y en sus bosques hay otros que llaman monteses, y son caribes, que tienen sus mayores delicias en las carnes humanos. Tres leguas mas adelante está la boca del Igurey, el cual, como los otros antecedentes, procede de las serranías que vienen corriendo desde el Brasil y por las cuales rompe el Paraná camino, con su exhorbitante poder.

Pasado el salto, desemboca en paraje donde alcanzan sus remolinos, el Iguarí y bien caudaloso, y como á diez y ocho leguas, en 24 grados 50 minutos, el Arracay, á cuya ribera fundó el año de 1624 la reduccion de la Natividad el padre Diego de Boroa, pero recelando sus moradores ser presa de los mamelucos se retiraron al pueblo de la Anun-

ciacion ó Itapuá, donde, hasta hoy, permanecen sus descendientes. Es navegable el Acaray, como lo fuera por muchas leguas el Monday, que descarga sus aguas en altura de 25 grados 20 minutos, por que se compone de diversos rios, como son Iyui, Ibicuy y otros que bajan desde la Villa-Rica moderna, y otros parajes mas hácia el norte, pero estrechadas tantas aguas en una corta canal, se precipitan de un alto risco, formando un arco perfecto. En las amenas márjenes de este rio, redujo á un pueblo, á todos sus moradores, el apostólico padre Gerónimo Delfin por los años de 1685, pero con la cercania de sus nativos bosques y retiro del comercio con las otras reducciones, se hacia dificil su conservacion en la fé, por lo cual, el año de 1691, el padre superior de las misiones del Paraná, Salvador de Rojas, le trasladó á otro sitio distante cinco leguas del Paraná en altura de 27 grados de longitud y 322 y 48 minutos de latitud, donde, con su primitiva advocacion del dulcísimo nombre de Jesus, persevera con 497 familias que son 2436 almas.

En toda la distancia que hay desde el Monday á este pueblo, entran al Paraná muchos rios que por menos famosos, los omito. A tres leguas del Jesus, y otras tantas del Paraná, está la reduccion de la Santísima Trinidad, trasladada aqui, por el padre Juan de Anaya, el año de 1706, desde su matriz, que es el pueblo de San

Carlos; cuenta 3259 personas en 747 familias. Dista de la Trinidad ocho leguas el antiguo pueblo de la Anunciacion de Nuestra Señora, llamado comunmente Itapuá, por el sitio donde dominando al Paraná, le fundó, año de 1615, el venerable padre Roque Gonzalez, en 27 grados 18 minutos de longitud, 321 y 56 minutos de latitud. Sus familias son 1226, con 6548 personas. Desde aqui hasta las Corrientes, dando una vuelta el Paraná, empieza á correr de este á oeste, y en todo ese espacio recibe diversos rios; pero los de mas nombre son, el Aguapey, distinto á otro que con el mismo nombre corre desde San Carlos al Uruguay; y el Atingui, en que navegan balsas y botes, y antes de él, remata una isla de mas de 20 leguas que forma el Paraná.

Cerca de dicho Atingui plantó el padre Alonso del Castillo, año de 1669, la reduccion de Santiago el Mayor, la cual, con nombre de San Ignacio, habia fundado junto al rio Tepoti, el año de 1633, el venerable padre Justo Mancilla en la provincia de los itatines; cuenta 3528 neofitos en 743 familias, y su situacion es en 27 grados y 18 minutos.

A 16 leguas tierra adentro, hácia al nordeste, está en altura de 20 grados 50 minutos de latitud, 320 grados y 37 minutos de longitud, conteniendo en 1770 familias 6064 personas, la reduccion de Santa Rosa, colonia desmembrada de nuestra Se-

ñora de Fé, el año de 1698 por el padre Hernando de Orga. La dicha reduccion de nuestra Señora de Fé está á tres leguas de la pasada, hácia el nordeste, con 6515 indios en 1493 familias. Su orígen es la provincia de los itatines donde la fundó el padre Diego Ranzonier, dándole esta advocacion por devocion á la milagrosa imagen de este nombre, que se venera en la jurisdicion de Lieja; pero las hostilidades brasílicas forzaron al padre Pedro Lascamburu á mudarla, no sin increibles trabajos, á este sitio, el año de 1669.

Hácia el sur, persevera aun á 3 leguas de nuestra Señora de Fé, en su primitivo asiento, la reduccion de San Ignacio Guazú, que es la primera que fundó la compañía en esta provincia por medio del venerable padre Masciel de Lorenzana, año de 1610, en 20 grados 48 minutos de latitud, y 320 y 37 minutos de longitud, donde se conserva con 3193 almas, divididas en 813 familias. En este pueblo han tenido encomiendas varios vecinos beneméritos de la Asuncion, hasta que su magestad por cédula de 1728, mandó se incorporasen en la corona, y pagasen el tributo á su majestad, como todos los demas 29 pueblos ó reducciones que doctrina la compañia en las provincias del Urugnay y Paraná, del cual dista San Ignacio como diez leguas, por la parte de las Corrientes, y es paso forzoso á cuantos caminan desde Santa Fé y Corrientes al Paraguay.

En esa distancia hay un formidable pantano, que se estiende hasta las márjenes del rio Paraguay, llámase *Neembucú* en la lengua guaraní, que significa *hablar alto*, ó sea porque el trabajo de pasarle hace levantar el grito, ó por lo que claman para llorar su fatiga y pedir ausilio, los que á el se arrojaron sin compañeros prácticos. Como el trajin por tierra es en carretas, fuera impracticable este pantano, sino salieran á dar socorro con bueyes y guias muy diestros, que tienen esploradas las. sendas menos peligrosas. Los indios de San Ignacio tardan en pasarle algunos dias, tirando de cada carreta ocho y diez yuntas de bueyes. No obstante, suele ser tan rigurosa la seca, que no se diferencia este pantano del pais mas árido, como yo lo he llegado á pasar, que ni señal mostraba de que allí hubiese habido jamás humedad. En el estremo del Paraná, por este lado, le entra el rio Paranamini, que atravesando caudaloso hasta el rio Paraguay, forma una isla llana, triangular de doce leguas: parece á veces que este rio corre hácia arriba, y es que, estando bajo el Paraguay, al tiempo que crecido el Paraná, comunica este sus aguas al Paranaminí, en vez de recibirlas, y corre al contrario de su ordinario curso.

Hasta la punta de esta isla que forma nuestro Paraná y el rio Paraguay, paralela de la ciudad de las Corrientes, corre nuestro Paraná

desde su orijen mas de seiscientas leguas, entrando, como hemos visto, tantos y tales rios, que son como sus brazos por los cuales pudiéramos, con razon, llamar á su diforme cuerpo el gigante Briarco. Con ser tan agigantado este cuerpo, se estrecha á veces tanto en la madre, que no será mayor su anchura que la del Guadalquivir en Sevilla, pero su fondo en tales parajes con dificultad se encuentra. En otros parajes se esplaya tanto, que ocupa leguas enteras, y mucho mas en tiempo de crecientes, que son tres veces á lo menos al año, no una sola, en que se engaña nuestro Vasconcelos, (1) porque cual otro mar de quien le pregona pariente su mismo nombre, se esparce tan licencioso, que toma posesion violenta de campos, sementeras y estancias de los hombres, con furia desaforada.

Sus riberas, en tan dilatado curso, son fertil lísimas, si se aplica la industria. En partes, son campiñas dilatadas hasta causar la vista, capaces de sembrados, viñedos, frutales, y muchos géneros de plantas, yerbas y flores de Europa, con otras raras del pais; y entre estas, son celebrados los campos que llaman de Jerez y del Caaguazú, por su fertilidad, estension y amenidad, y se forman desde el Amarabay hasta muy arriba del Yapitá, por muchas leguas. En otros bosques espesos de árboles, que parece suben á las nubes, en es-

(1) Vasconcelos. Ubi supra núm. 35.

pecial con cedros, muchos de los cuales ni aun competir pueden los mas elevados del Líbano. En partes rompe camino por inaccesibles riscos, poblados de vistosas arboledas que los coronan. Sus aguas corren siempre cristalinas, sin que las puedan enturbiar la furia de las crecientes, y de tan raras calidades, que al modo que las del mar Danico, en las costas de Alemania, segun refiere Alberto Magno, (1) convierten en piedra cualquier palo que en el cae, tan dura que cualquier pedernal responde con fuego al primer golpe del eslabon; á veces se vé un leño cuyo estremo es piedra, porque le bañaron estas aguas, y lo demas palo, porque no le alcanzó aquel baño. (2) El gobernador insigne del Paraguay, Hernandarias adornaba el átrio de su casa con un árbol entero, todo convertido en piedra, que se sacó de este rio. Aunque con esta virtud parece le es semejante el Uruguay, en cuyas márjenes encontré palos tambien convertidos en piedra.

De las arenas del Paraná se forman naturalmente unos grutescos de varias figuras que tienen propiedad de enfriar el agua. En la tierra mas interior, dice nuestro Vasconcelos, que viene descubriendo grandes riquezas de oro, plata y pedrería: no le quiero quitar ese crédito á tan grande rio; pero creo que le tiene solo por relacion de indios, indigna de fe, pues en

(1) Alb. Magn. 2.° trat. 1.° de miner. lib. 1.° cap 7.°

(2) Ovalle—Relacion del Reino de Chile, lib. 4.° cap. 11.

cuanto le han navegado los castellanos ó portugueses no ha descubierto su codicia, siempre insaciable, indicio de esos metales, bien que no le hacen falta para ser le emperador de los rios del universo, ó á lo menos, contiende con mucho y bien fundado derecho al imperio fluvial.

CAPITULO IV.

Descríbese el caudaloso rio Paraguay con los paises que baña por la costa oriental y los rios que le enriquecen con sus cristalinos raudales, hasta el famoso lago de los Xarayés.

Si tan poderoso en raudales llega el Paraná á dar vista al gran rio Paraguay ¿cuanto crecerá el caudal de aquel cuando se llega á tragar, casi sin inmutacion sensible, un rio tan copioso como este, segun lo manifestará esta relacion? Desemboca pues en el Paraná, el Paraguay, en altura de 27 grados, y llega tan caudaloso á rendir vasallaje, que desde su boca, es navegable en navios de alto bordo por mas de 400 leguas hasta su orígen, que es el celebérrimo lago de los Xarayés ó

Sarabés segun le llaman sus naturales. A componer esta grandeza, fuera de las muchas aguas que bebe en su fuente, concurren con las suyas otros muchos rios aunque menores, pero los mas navegables. Los rios mas principales, fuera de otros arroyones que se encuentran desde la boca del Paraguay hasta la Asuncion, son el Tebicuarí y el Cañabé. El primero, navegable por muchas leguas, entra en 26 grados 9 minutos, y nace de una serranía donde tambien tiene su orígen el Monday; pero este corre de poniente al este, para descargar en el Paraná, y el Tebicuari, por el rumbo opuesto, recibiendo otros arroyos y riachos, y el rio Tebicuarimini, que corre de norte á sur. y el Acaguazú á quince leguas del cual cae el Ibitirizú, que dá asiento á la Villa Rica del Espíritu Santo: en otro riacho, que entra al dicho Tebicuariminí, está situado el pueblo de Caazapá, que, con 200 familias de guaranís, doctrinan los venerables religiosos de la órden seráfica, y se debió su fundacion al celo incansable del venerable padre frai Luis Bolaños, que mereció tener aquí por compañero de sus fatigas al prodigioso apóstol de este nuevo mundo San Francisco Solano.

Antes de mezclarse el Tebicuari con el Tebicuariminí, está á las márjenes de aquel la reduccion de Yutí, á cargo de la misma religion, y fundada el año de 1611, por el mismo apostólico padre Bolaños. El rio Cañabé, nace en

una serranía no muy alta; baña la tierra de manera que en el camino real desde el Tebicuari á la Asuncion, forma un pantano molestísimo á los caminantes, y por tal, muy mentado, y corriendo siempre de este á oeste entra al Paraguay en 25 grados y medio. A cinco leguas de este rio hácia el norte, y en 30 de distancia del rio Paraguay, está un cerro llamado Paraguarí, donde hay una memoria célebre del apóstol Santo Tomé, que es una capilla y su sacristía abierta en peña viva, con su púlpito de piedra, desde donde predicaba el santo: la puerta de la capilla es pequeña, y la subida difícil, pero no impide la frecuencia con que los comarcanos acuden alli en romeria. Desde dicho Paraguarí se entra á un grande valle, muy poblado de alquerías, llamado *Pirayú*, que corre entre dos largas serranías, y tiene al fin la grande laguna de Yapacaray, cuyo circuito es de algunas leguas. En dicho valle, á 3 leguas de distancia del Paraguari, está situado el pueblo de San Buenaventura del Yaguaron, que aunque fundacion del santo padre Bolaños, la falta de religiosos de su órden, le forzó por los años de 1596 á cederle en manos del ordinario que puso doctrineros clérigos, quienes hasta hoy le conservan. Caminando para la Asuncion, ocho leguas antes, está la reduccion de Ytá, de religiosos menores, fundada por el mismo.

En altura de 25 grados, á 40 leguas de la

boca del Paraguay, sobre sus mismas márjenes, está situada la ciudad de la Asuncion, capital de toda la provincia del Paraguay. El sitio es el mismo en que en el año de 1538 la fundó el gobernador Domingo Martínez de Irala y era habitado por los indios carioes ó guaranís, nacion la mas temida, en todas estas provincias, pero muy benévola con los españoles, á quienes recibieron con festivas demostraciones, muy al contrario de lo que esperimentaron con los agases, sus vecinos, que poblaban la entrada del rio Paraguay, los cuales se portaron muy inhumanos con los huéspedes, bien que pagaron presto su inhospitalidad, siendo tan acosados del valor español que, antes de sesenta años, se estinguió del todo dicha nacion, ni quedó de ella otra noticia que la que ofrecen las historias de la conquista y los mapas. Es tierra muy fértil y de buen temperamento, aunque, por su calidad, es nocivo el sur que derrepente suele soplar, y hallando abiertos los poros, causa con pasmos reales algunas muertes improvisas.

Danse en su territorio muchas frutas del pais, y todas las de castilla, en especial viñas, y cañas de azúcar, y de estas se saca bastante interés; pero el cultivo de las viñas se abandonó totalmente, por atender al beneficio de la yerba del Paraguay, que tiene destruidos á sus vecinos, y tal vez apenas se halla vino

para celebrar, porque se lleva muy escaso de las provincias de Cuyo y del Tucuman. Empadronaronse veinte y cuatro mil indios en su distrito, repartidos en encomiendas á los conquistadores; pero hoy apenas tendrá dos mil. Está aqui la catedral, que se compone de dean, arcediano, tesorero y dos canónigos. Sirven fuera de eso, dos párrocos de españoles en dicha catedral, y otro tercero en la iglesia de Santa Lucia; y la de San Blas es servida de un cura de naturales y morenos. Las cuatro religiones de Santo Domingo, San Francisco, La Merced y la Compañía, tienen sus conventos y colegios, y al principio de la conquista mantuvieron casa por algunos años los religiosos Jerónimos, que al fin la desampararon, y se volvieron á España. Reside tambien en la Asuncion el gobernador de la provincia, y un teniente de oficial real, que ponen los jueces oficiales reales de Buenos Aires, para recaudar los haberes de su magestad. Contará la ciudad cuatro mil vecinos españoles, de los cuales los mas viven en sus alquerías, atendiendo á las labores del campo, ó distribuidos en los fuertes que están repartidos por las márjenes del rio Paraguay, para defender la tierra contra las invasíones de lòs infieles fronterizos, *guaycurús, mbayas,* y *lenguas* y tambien de los *payaguas* que infestan el rio.

Mantiénense todavia los descendientes de aque-

llos primeros conquistadores que fundaron aquesta ciudad, y eran de la sangre mas ilustre de España y aun de otros reinos estraños; pero la pobreza ocasionada no tanto del pais, que es pingüe, cuanto de su propío descuído, los tiene sin el esplendor correspondiente á su orígen, y solo les sirven los apellidos lustrosos para vanidad propia y padron que manifiesta han degenerado mucho de los altos espíritus de sus ascendientes. Fuera de los carioes ó guaranis, que ocupaban el sitio donde se fundó la Asuncion, y eran todos de una lengua, habia en sus contornos otras tres naciones de *guatataes, mayolaes y coñumequaes* (1) de diferentes idiomas, gente muy amiga de cristianos, á quienes servian espontáneamente, pero ni reliquias han quedado de ellos, ó por los malos tratamientos que esperimentaron en sus encomenderos, ó por las frecuentes epidemias que los consumieron.

Subiendo desde la Asuncion, rio arriba, está la laguna Itapoá, muy famosa entre los conquistadores, por una gran peña de mas de cien codos de alto (2) que se eleva en su centro, y por que en ella se apareció cierto monstruo marino, ó acuátil, que quisieron decir era sirena. Tierra mas adentro hay otra laguna mayor, en la cual, segun tradicion de los indios de Acay, que tenian pueblo en sus riberas, fueron sumergidos

(1) Barco, en su Arg. cant. 3. °
[2] Id. id.

ciertos vecinos suyos que, sin rienda, se habian dado al pecado nefando: (1) óyense dentro grande grita, alaridos y estruendo que hace estremecer á los que se acercan, y aun algunos han visto horrendas figuras de demonios que les venian dando alcance, y se cree ser los que en el lugar de sus abominaciones, están atormentando á aquella gente perdida; y por oir aquel espantoso estruendo llamaron Acay, á la misma laguna, que en su idioma, es interjeccion, como si dijeran, *¡Valgame Dios que maravilla!*

Síguense los rios Jobati, muy caudaloso y navegable, de donde tomó nombre un presidio de españoles, plantado en su márjen contra las invasiones de los guaycurus: El Ipané, que quiere decir *rio sin pescado*, porque no lo tiene; el Piray, en cuyas riberas estuvo antiguamente situado el pueblo de Guarambaré, muy numeroso, doctrinado dos años por los jesuitas, pero abandonado, por no poder tolerar las vejaciones que los españoles hacian á los indios, de que tenian alli encomiendas. Dista la boca del Piray 90 leguas de la Asuncion, y mas de cien la de Jujuy, navegable en altura de 2 grados: por él se entraba y salia en balsas, conduciendo grandes cantidades de la yerba del Paraguay, de los yerbales de Mbaracayú, antes que por los años de 1677 asolasen la Villa Rica y sus cuatro pueblos los mamelucos: pero despues

(1) Barco, Arg. cant. 3.

el principal trajin es por tierra. Son varios los rios que concurren á engrandecer al Jujuy; por que primeramente se juntan dos brazos suyos llamados Jujuyguazú y Jujuyminí, que nacen de la grande serranía que va al Brasil, mas abajo de las juntas, por la parte del norte, desciende el Curuguatí, en cuyas riberas, desde el año de 1715, se dió principio á la villa de San Isidro Labrador, con cien vecinos españoles, y hoy pasan de doscientos. Mas abajo del Curuguati, entra el Yaguari, y despues el Yetiti, todos con suficiente caudal. Pasado el Jujuy, están los rios Yuquí, que quiere decir *rio Salado*, porque lo son sus aguas; el Mbaoriy, y el rio Corrientes, que todos nacen en una serranía que corre por la tierra adentro, norte á sur, y es origen de otros rios que entran al Paraguay, sin nombre conocido. De la misma, nace mas adelante el rio *Tipoti*, ó rio *Sucío* por lo turbio de sus aguas. Pasada su boca, se encuentra, á poca distancia, una hilera de escollos, entre los cuales pasa una furiosa corriente que de ordinario los encubre, pero cuando baja el rio, se registran sobre una de ellas estampadas las huellas de un hombre que es tradicion entre los naturales fué Santo Tomé, que al peregrinar por el pais, las imprimió en su dureza como en blanda cera.

Dase luego con el rio Tareyri, que le da nombre la muchedumbre de pescado de cierta es-

pecie que en su idioma llaman *Tarey*. A pocas leguas está el Mbomboy, junto al cual hubo antiguamente una reduccion de los jesuitas, á cuyo cura, el padre Alonso Arias, mataron de un carabinazo los mamelucos, en defensa de su rebaño, que querian cautivar. Luego el Tobatí, diverso de otro que desemboca no lejos de la Asuncion. A ocho leguas del Tobatí, se descubren las dos bocas por donde se desangra de su gran caudal el rio Mbotetey, que es navegable por gran espacio, enriquecido con las aguas del Cayyi, que nace de las cordilleras y corren por centenares de leguas y se continuan con las del Brasil. Corre de este al oeste el Mbotetey, y en sus riberas dió asiento á la antigua ciudad de Santiago de Jerez, cabeza de la que quisieron llamar provincia de la Nueva Vizcaya, por lisongear al capitan Juan de Garay, noble vascongado que gobernaba la provincia del Rio de la Plata, como teniente del adelantado Torres de Vera, por los años de 1580 en que se fundó esta ciudad en altura de 19 grados.

No subsistió esta ciudad por la molestia é invasiones de los indios circunvecinos: pero el año de 1593, la volvió á poblar el general Ruiz Dias de Guzman, llevando suficiente número de españoles, y se hizo temer de los indios *nuaras*, señores del pais. El sitio era poco sano, y dió en breve sepultura á los principales pobla-

dores, escapando los que, por mas viles, hubieran hecho menos falta: con que la ciudad se conservó con tan poco lustre y tan cortas conveniencias, apesar de ser muy pingüe el terreno, que no pudieron conseguir sacerdote que les administrase sacramentos, y aburridos trataron, por los años de 1625, de mudarse á los llanos del Yaguari, sobre el rio Paraná, pero antes de llegarlo á poner por obra sintieron sobre sí, el año de 1633, el fatal azote de los mamelucos, que les obligó á abandonar su ciudad y á retirarse á la Asuncion.

En tiempo de los castellanos, hubo siempre claros indicios de la mucha riqueza de oro y plata que ocultaban las entrañas de cercanas serranías, y aun se vieron muestras de minerales de azogue; más como los ánimos de aquella pobre gente eran muy cortos, jamás se alentaron á emprender el descubrimiento, contentos con pasar la vida en su desdicha. En sus incesantes malocas, traginaron mucho aquellos parajes los portugueses y mamelucos, especialmente despues que destruyeron, por los años de 1677, la Villa Rica, y por fin lograron sus afanes el descubrimiento de un opulento mineral de oro, en un sitio que se llamaba el Ibitirati, y hoy le nombran los lusitanos el Cuyabá, y le tienen muy poblado por las muchas riquezas que de allí sacan. Desde aquí, se reparten por varias partes á cautivar indios para trabajar en sus

grangerías, pasando á la márjen opuesta del Paraguay, hácia el pais de varias naciones que ván asolando.

No obstante, á veces los bárbaros vengan este agravio con la sangre de los agresores, como sucedió el año de 1722, que, cautivos muchos payaguás, dejaron descuidarse á los guardias que los velaban de noche, y soltándose mútuamente las prisiones, dieron cruel muerte á todos los portugueses, sin dejar con vida mas que á dos negros esclavos, á quienes su misma miseria les grangeó la lástima de los bárbaros. Cebados estos en el pillaje, y animados con tan feliz suceso, no cesaban de dar contínuos asaltos á los portugueses, y el mas sangriento fué el del año de 1730. Supieron que de las minas de Ibitirati ó Cuyabá, bajaban por el Paraguay 35 canoas para embocar por el Mbotetey, conduciendo el oro del rey y de varios caballeros, entre quienes volvia á San Pablo un desembargador que por órden de su majestad lusitana habia pasado desde el Brasil á visitar dichas minas. Armaron una emboscada ocultos en cierta ensenada, y al enderezar las flotas, les salieron de improviso, y mataron á todos los porgueses, escepto una señora de 20 años y dos nobles jóvenes á quienes con 37 esclavos hicieron prisioneros, escapando libres de su furia solas cinco canoas.

El botin de las 30 apresadas fué muy rico,

pero poco apreciado de los bárbaros, que echaron al agua muchos sacos de oro, porque no le estiman; hasta que á uno de los jóvenes deseoso de su libertad, le ocurrió un arbitrio para lograrla, que fué decirles á los payaguas reservasen el oro y les llevasen con él á tierra de los castellanos, donde le podrian trocar por plata, que es metal único en la estimacion de esta gente, que el antojo de los hombres sin razon alguna es el que dá valor á los metales, despreciando unos aquellos en que otros idolatran. Llegaron pues, á la Asuncion, el dia 15 de setiembre del mismo año, 60 canoas de payaguas, trayendo á la señora y dos jóvenes portugueses, con doce negros y mulatos, muchas preciosas alhajas de oro, ricos vestidos y cien arrobas de oro en polvo, que todo lo vendieron por alhajas de plata, ofreciendo traer el resto de los esclavos y mucha mayor cantidad de oro que habian dejado en sus tolderias. Así dispone Dios que no siempre el castigo de los insultos se reserve para la otra vida, sino que en esta se paguen con tales desastres para el escarmiento. Ha hecho este caso abrir los ojos á los del Paraguay para conocer cuanto defraudan á nuestra corona los que le han usurpado aquella porcion de su dominio, y fuera mejor asunto convertir las armas que quieren emplear contra los pobres neófitos que doctrina la compañía, en recobrar pais tan opulento que sin controversia pertenece á su gobierno. Desde

Jerez que estaba mas de 30 leguas del rio Paraguay, poblaban la comarca del Mbotetey, la nacion de los *guanchos,* la de los *guatós* y la de los *guapis;* y junto á Jerez, la de los *nuguarás*, todas tan parecidas en las costumbres como de semejantes en el idioma.

Desde el Mbotetey hasta el *Tacuarí*, que significa *rio de Cañas*, por los muchos cañaverales que le rodean, corren cuarenta leguas de la ribera del Paraguay las altísimas serranías del Brasil, en cuyas faldas estaba poblada la numerosa nacion de los *guetris* á quien el Mbotetey dividia de la de los *itatines,* que se estendia desde Jerez por muchas leguas hácia la Asuncion. Desde el Tacuarí hasta el gran lago de los Xarayés, se dilata el pais en vastas campañas, que antiguamente estuvieron muy pobladas, pero se retiraron estas gentes mas hácia el norte, donde el pais con sus muchas lagunas y profundos pantanos, les sirve de muro impenetrable, contra los súbitos asaltos de los mamelucos, terrestres piratas y jurados enemigos de su libertad.

Los nombres de estas naciones son Abaties, Abiais, Arabirás, Arapires, Abipones, Aginis, Ayucerés, Biritis, Boatos, Chicaocas, Coroyas, Cubieches, Cubies, Cuchiais, Cuchipones, Curuarás, Cutaguas, Cutuarés, Guachicos, Guañamis, Guannaguazús, Guatoguazús, Guacos, Guatus, Guacamas, Guitihis, Eleves, Jasin-

tés, Imbues, Itapares, Nambicuas, Payaguas, Quichichiquis, Sinemacas, Tarayus, Trequis, Xaymes y Zuruquas. Estas naciones se distinguen no tanto por la multitud de sus gentes, cuanto por la diversidad de sus idiomas tan diferentes unos de otros, que con ser confinantes se entienden solo por señas, ó sea causa de esto la enemistad que se profesan ó la falta de comercio. La que mas trato tiene con todas es la de los payaguás, nacion la mas numerosa, mas astuta, y mas cruel de todas, y verdaderamente anfibia, porque igualmente vive en los dos elementos, pareciendo peces de tierra y hombres del agua.

Dividense en dos parcialidades, unos inmediatos al Paraguay, que desde la Asuncion infestan las primeras ciento cincuenta leguas. Otros desde allí, hásta pasar el lago de los Xarayés con poco ó ningun comercio con los españoles. Los primeros, en tiempo de paz, comercian con los vecinos de la Asuncion, y por el descuido de un gobernador se les permitió poblarse mas abajo de dicha ciudad, conque tuvieron ocasion para esplorar todo el rio Paraguay hasta su boca: el pretesto fué la comodidad para instruirlos en la fé, de que estaban ellos tan distantes, que por trazas de que se valió el celoso padre Diego de Hace, rector entonces de nuestro colegio, jamás pudo contrastar su dureza, ni convertir uno al cristianismo, antes ingratos, al beneficio de haberles acojido los españoles en sus tierras, cor-

respondian con enormes insultos y maquinaron, coaligados con los *guaycurús,* y *payaguas* de arriba, alzarse con la ciudad, dando muerte á todos los españoles; pero previno su perfidia el gobernador don Diego de los Reyes Valmaceda por febrero de 1717, dando de improviso sobre ellos y castigándolos menos de lo que merecian.

Desde entonces fué guerra declarada la que hasta allí era encubierta, y con la practica del rio se atrevieron á entrar en el Paraná, y llegar muchas leguas mas abajo de la ciudad de Santa-Fé, dejando en todas partes estampadas sangrientas huellas de su crueldad, en contínuas muertes, robos y estragos; hasta que el año de 1728 renovaron la amistad antigua con los vecinos del Paraguay, con aquella firmeza que se puede esperar de gente en cuyos pechos tiene su centro la venganza y la perfidia de que hay cuotidianas esperiencias en el discurso de dos siglos. Con los guaycurús se coligan á veces para infestar la frontera de los españoles, pero otra por muy leves causas se ofenden mutuamente ardiendo ambas naciones en guerra, que no se termina sin crueles estragos. Son los espias de todo este gran rio, en el cual, apenas sienten estrangeros, cuando adelantandose dan la alarma á todas las naciones para que esten sobre aviso, para lo cual usan encender en la costa algunos fuegos, con cuya seña se entienden to-

dos facilisimamente. Los Payaguas de arriba, se estienden hasta el lago de los Xarayés, desde antes de la isla de los Orejones.

Despues de escrito esto, se ha tenido noticia cierta de que los portugueses del Brasil, han estinguido casi toda esta pérfida nacion, porque ofendidos de los continuos asaltos que les daban por el rio Paraguay, al volver de los minerales de Cuyabá, trataron con calor de vengarse y castigar sus continuas porfiadas alevosias. Trageron mamelucos de San Pablo, armaron gran número de canoas, y empezaron unos por agua, por tierra otros á perseguir á los Payaguas sin desistir; hasta que el año de 1734, apresaron casi toda la nacion: á los adultos los pasaron á cuchillo; la chusma de niños y mujeres trasladaronla á la villa de San Pablo en el Brasil, para que lejos de su patria olviden sus costumbres y no puedan ser perjudiciales á la navegacion del rio Paraguay, reducidos al duro cautiverio en que los tienen, aunque no desmerecido. Solo escaparon del estrago algunas tristes reliquias de esta gente, que reconociendose inferior al poder de los portugueses, puso su salud en la fuga, y se acogió á la sombra de los castellanos del Paraguay, de que son bien indignos. Pero volvamos á subir por el rio á dar en la isla de los Orejones que ya nombramos.

Esta famosa isla se empieza á reconocer desde sesenta leguas antes de la laguna dicha, y

se dilata por cuarenta leguas al norte, y fué antes patria de muchos naturales, llamados *Orejones* porque taladraban las orejas para meter ciertas ruedecillas de madera que era entre ellos el mayor adorno. Es toda la isla una floresta amenisima, abundante de mil generos de frutas silvestres, entre las cuales se hallaron uvas, peras y aceitunas. La gente, muy aplicada á la labranza, la tenia toda ocupada con sementeras, que rinden copiosisimas cosechas en todos los tiempos del año, porque con estar situada en 17 grados, es el clima tan templado, que ni molestan los calores del estio, ni se siente el frio del invierno, sinó que se goza, en todo tiempo, de un mismo temple apacible, sin notable diferencia, por cuyas cualidades los primeros conquistadores llamaron á esta isla el Paraiso. Fueron sus naturales amiguísimos de los españoles, conservando con ellos la paz que mantenian constantemente entre sí. Vivia cada parcialidad separada en grandes galpones, en que cada uno ocupaba el espacio necesario para vivír debajo de un mismo techo los vasallos de cada cacique Está despoblada mucho tiempo ha por los mamelucos, pero la frecuentaban y gozaban de sus comodidades los Payaguás que como gente tan poco estable se hallaban espéditos para librarse de aquellos corsarios, mudandose en las casas portátiles de sus leves embarcaciones á sitios seguros, cuando sentian su cercanía, aun-

que al fin fueron tambien destruidos como queda dicho.

A 20 leguas de la isla de los Orejones, está el principio del famoso lago de los Xarayés ó Sarabés, que es la nacion menos bárbara que en todas estas provincias se descubrió: estaban poblados sobre las márjenes del mismo lago los de la costa occidental, que se llamaban *Aneses*, y los de la oriental, *Peravacanes*, pero todos eran de la misma nacion *Xarayés*, como la nombraban los españoles, ó como ellos se llaman en su idioma *Sarabés.* Habia pueblos de seis mil casas, porque cada indio fabricaba la suya para sus hijos y mujeres. Dominaban á todas las naciones circunvecinas, hasta los términos de la que apellidaban *tortugueses,* de donde, como gente mas noble, afectaban á veces con los estraños apellidarse *Sarabés* los que no eran de esta nacion, que la vanidad no está reñida con la mayor barbarie, y en cuerpos desnudos se abriga un ánimo altivo y deseoso de su mayor exaltacion. Esperimentólo bien el venerable padre Francisco de Herbás que habiendo entrado á descubrir por las misiones de los chiquitos este rio Paraguay, convirtió en el camino una nacion, que por afectar nobleza se usurpó el nombre de Xarayé, y se mantuvo con el, sin traslucirse el engaño en la reduccion de San Rafael, hasta que traidos al mismo pueblo otros xarayés verdaderos, descubrieron el latrocinio de su nombre y se

supo eran *Otaqués* los que se habian querido abrogar aquella gloria por ser por el nombre mas estimados, como ellos mismos confesaron ya mas humildes con el conocimiento de la ley verdadera.

Los xarayés, pues, eran grandes labradores y cultivaban cuantas semillas hay en las Indias: criaban para su sustento, fuera de la caza montés, muchas gallinas, pavos y conejillos propios del pais. Profesaban rendida y pronta obediencia á un cacique superior, porque con haber otros caciques inferiores generalmente reconocian como por su monarca al Manés que ejercia protestad absoluta sobre todos. Vivian en forma de república, en que estaban establecidas leyes rigurosas contra los latrocinios y adulterios, y las hacian observar exactamente los caciques inferiores como ministros del Manés. En lugar separado habitaban las mugeres públicas, para que no inficionase su ruin ejemplo á las honestas; pero con todo salian muchas del burdel para casarse, sin que les sirviese de infamia la pasada licencia con tal que en adelante viviesen con recato.

Aunque no eran muy belicosos, su prudente govierno les hizo temidos y respetados de las naciones confinantes, que no siempre el poder de las armas avasalla los ánimos, y puede á veces mas aun entre barbaros la providencia y cautela. Desde la primera vista se mostraron

fieles amigos de los españoles, como lo esperimentó el general Domingo Martinez de Irala que arribando con los bergantines de su armada á un punto de su pais, acojieron humanisimamente á sus huespedes dando á cada uno decente posada y criados que les proveyesen de lo necesario, y siendole forzoso penetrar por tierra para salir al Perú como intentaba dejó en su poder las naos, balsas, y canoas con todos sus pertrechos, y dando la vuelta despues de catorce meses, halló sin faltar la menor cosa cuanto confió á su cuidado, que es un género de prodigio entre bárbaros en quienes por lo comun la codicia es el ídolo á que rinden culto con mayor afecto. Esta nacion se halla hoy muy diminuta por las correrias de los mamelucos y aun de los castellanos de Santa Cruz de la Sierra, que antes de fundarse nuestras misiones de chiquitos, cautivaron muchos y los redujeron á misera esclavitud.

Ella dió nombre al gran lago, cuyas márjenes poblaban, que es sin duda el mayor ó de los mayores de universo, y es la fuente principal de donde nace el gran rio Paraguay. Tiene dicho lago cien leguas de largo y de ancho once, de manera que á los engolfados en él no permite el rejistro de sus márjenes con los ojos, ni se descubre mas que cielo y agua, como si fuera alta mar, de que solo el gusto halla diferencia en lo dulce y sabroso de sus cristales. Por este

lago entran los portugueses á un opulento mineral de oro, llamado *Ibitirati*, á cuyo descubrimiento dió pocos años ha ocasion una casualidad, pero tuvo mayor parte su infatigable industria. Cautivaron, entre otros, dos indios que adornaban sus brazos y gargantas con sartas de granos de oro de muy subidos quilates; por estar ya de vuelta á San Pablo los condujeron allá para informarse de ellos, y saber donde caia el sitio que criaba metal tan precioso. Ofrecieron ellos servirles de guia, pero en diversas partes del camino se murieron ambos con harto pesar de los portugueses. Con todo eso, segun lo que de las señas que les oyeron, pudieron colegir, fueron á registrar diversos parajes, hasta que al cabo de no pequeñas fatigas, descubrieron la mina porque anhelaban en el Ibitirati, donde con ser demarcacion de Castilla han poblado una villa que cada dia se aumenta con el sabor del oro que dicen es de 23 quilates, segun se reconoció en la Asuncion, en el que vendieron, año de 1730, los payaguas. Sácase en tanta abundancia que dicen es la tarea cuotidiana de cada indio catorce onzas en grano, que recojen sin notable fatiga.

CAPITULO V.

Discurre la descripcion por la Costa Occidental del rio Paraguay y espresa lo demás á el perteneciente.

PASANDO este gran lago es poco lo que se ha navegado, por que no se hallaron puertos cómodos, y esta dificultad abultó mucho la fábula de que por rios pequeños se penetraba á naciones que poseian oro y plata que traian de la encantada laguna del Dorado, por cuyo hallazgo se han consumido gruesos caudales sin otro fruto que el desengaño. Hácia el mismo rumbo colocaron el imperio del Paytiti, no menos fabuloso, donde aseguraban reinaba el gran Moxo con infinitas riquezas y dominio muy ab-

soluto. Fué rumor este que se esparció entre los soldados que en su descubrimiento del rio Paraguay siguieron al adelantado Alvar Nuñez, y halló tanto crédito en el arcediano del Rio de la Plata, Barco Centenera, que pinta este imperio y su opulencia como si le hubiera rejistrado de cabo á cabo sin dejar rincon.

Describe la laguna, en cuya márjen estaban poblados aquellos felices moradores, el órden y hermosura de sus edificios, el palacio del fingido emperador, situado en una isla que es el centro de la laguna; los aparadores de oro, y aun del mismo metal forja las vacijas, para cuanto se ofrecia: las puertas de bronce, con leones aherrojados en cadenas de oro con guardas, la imágen de la luna fijada sobre una columna de veinte y cinco piés de alto (alabo la exaccion del que la midió) toda de plata, desde donde despedia tantos resplandores, que cual otra imágen del sol al palacio de Chosroes rey de Persia, iluminaba con mayor esceso toda la laguna, las plazas, arboledas, jardines y fuentes que los regaban franqueando sus cristales por gruesos caños de oro; el altar y lámparas de plata con perpetuos ministros que atendian á cebarlas, como las Vestales el fuego en el templo de Vesta; la imagen del sol toda de oro, á quien rendian, como á unica deidad, sagrados cultos; y finalmente otras grandezas tan poco verosimiles, que es menester ser poco críticos para no llamarlas patrañas ó ficciones poéticas.

Anduvieron cuerdos los conquistadores del Paraguay, que no se quisieron empeñar en el descubrimiento de un imperio, cuyas noticias, aunque brindaban con tanta riqueza, traian el sobrescrito de ficciones forjadas en el cerébro de gente ociosa. Con todo, no faltó quien adelantase la idea, asegurando, que la calle de los plateros en la corte del dicho Paytiti, tenia tres mil oficiales; ni faltó religioso que en Lima se atreviese á divulgar habia llegado á la corte del Paytiti, mostrando pintado todo aquel felisicimo pais, en que señalaba tres cerros de inestimable riqueza; ni faltó autor moderno que le prestase crédito para imprimir á vista del mundo lo que tiene tantos visos de mentira. Conque ya no parecerá mucho que seglares menos advertidos, á quienes se pintaban tan á las manos la riqueza, gastasen, en la empresa de conseguirla, grueso caudal, como sucedió, no á los últimos años del reynado del señor Carlos 2 ° como escribe el reverendisimo padre misionero frai Benito Feijóo en su erudistisimo Teatro, (1) sinó á los principios de su gobierno, ó á los últimos del de la Reyna Madre segun refiere el padre Cortes Osorio, en los Reparos Historiales, impresos en 1677. Sucedió, digo, á Don Benito de Rivera y Quiroga que entrando por la Laricafa á esta importante conquista con suficiente número de soldados costeados á sus espensas, ni hallaron Paytiti, ni tales cerros, ni mas

(1) Feijóo Teat. Crit. disc. 9. 10, 12. tomo 4. núm. 39.

corte que unas tristes rancherias de indios *Chontales*, entre quienes vivia muy contenta la suma pobreza, como en pais inculto y estéril, y faltos de todo sino es de miseria.

El mismo fin tuvieron otros que hicieron la misma entrada por Tarama y Chichaicocha, embaucados por el famoso embustero Don Pedro Bohorques, en tiempo que era virrey el marques de Mancera, volviendo los que pensaron traer un Potosi, tan vacios que solo sacaron el desengaño y arrepentimiento de su credulidad. Mayor ganancia sacó el venerable padre Francisco Dias Taño, por el fin que le movió á emprender este descubrimiento que fué la salvacion de aquella gente; porque llegando despues de inmensos trabajos á la tierra que se presumió ser de Paytiti, nada menos halló que lo que pone de mas la fantasia ociosa de los inventores de esta fabula: pues solo descubrió una gente desnuda, que vivia como brutos sin mas lugares que unos pobres ranchos, ni otra política que la de andar vagos en seguimiento de los hechiceros, que los traen embelesados con sus embustes.

Asi que, quede asentado es un puro embeleco inventado para el divertimiento cuanto se escribe del Paytiti; y en la misma clase coloco lo que por tradicion escribe el autor de la Argentina manuscrita, que hay nacion de pigmeos hácia estas naciones de los xarayés, y lo que contaba en el Paraguay cierto español, que vi-

vió cautivo muchos años entre los payaguas, de que pasado este gran lago, habia penetrado en compañia de los payaguas por el rio arriba hasta avistar una grande serrania por debajo de la cual corria el rio Paraguay tan largo espacio, que para atravesarle gastaron tres dias de continua navegacion, valiendose de luces asi por la oscuridad de aquellas tenebrosas bovedas, como por librarse de ser acometidos de unos diformes murcielagos, llamados por los naturales *andiras,* que se recogen á las sombras de aquellas cavernas. Atravesada asi aquella dilatadisima natural puente, decia que llegaron por el mismo rio á un paraje donde les defendieron el paso ciertas indias, que viven sin comercio con varones sino en un tiempo del año, las cuales les resistieron tan denodadas y valerosas, que les costó mucho á los payaguas poder pasar adelante; pero que llegaron á un lago tan dilatado, que no pudieron registrar su fin, y retrocedieron al de los Xarayés por debajo de la serrania.

De esta natural maravilla, ni aun rumor hubo entre los primeros conquistadores, ni siglo y medio despues, con haberse navegado ciento y sesenta leguas adelante del lago de los Xarayés; con que aunque algunos mas crédulos, le dieron algun acenso, ningun prudente debe ser tan ligero que juzgue creible cosa tan estraña, sin tener mas autenticos testimonios para no fiar su

crédito de persona que no era mayor de toda escepcion, y pudo dar, ó por malicia, ó por lisonja, una relacion muy fallida y agena de la verdad, cual juzgo la presente. Lo que se tiene por muy verosimil, aunque no está averiguado, es que un gran rio llamado Itenés que bajando por nuestras misiones de Moxos, entra casi en once grados al rio de la Madera ó Cayana, llamado allí *Mamoré* al cual escede en la grandeza, y con él incorporado entra en el Marañon, tiene su nacimiento en el gran lago de los Xarayés. El rumbo de donde nace y su exhorbitante caudal, da indicios de que su fuente no son peñas como las de otros si no grandes lagunas, y hace sospechar que bebe sus raudales de dicho lago.

Pero dejando al tiempo la comprobacion ó desengaño, es bien volver ya á camino conocido y senda trillada, cual es la costa occidental del Paraguay. Al salir del gran lago, el primer sitio conocido es el puerto de los reyes, donde desembarcaban los conquistadores cuando, transitaron al Perú, junto al cual edificaron una poblacion como de mil vecinos los portugueses, pero despues la abandonaron, ó sea por reconocer estaba ciertamente en la demarcacion de Castilla, ó acosados de los muchos infieles circunvecinos, de que parece indicio claro el haber hallado quemada mucha parte de ella los jesuitas que el año de 1703 fueron á descubrir camino para las Misiones de los Chiquitos.

Estas caen, tierra adentro, en este meridiano, aunque á bastante distancia de la costa de este rio. Contienen siete reducciones, de las cuales está mas al norte, en 15 grados, el pueblo de San Francisco Javier, que es el mas antiguo, en el sítio donde estuvo la ciudad de San Francisco de Hifanfo, con la cual, el año de 1592, se incorporó la primitiva de Santa Cruz de la Sierra, trayéndola desde la sierra que le dió nombre á este sitio, por mandado del marques de Cañete, virey de estos reinos, porque en el antiguo, fiados en la gran distancia, eran mal obedecidas las órdenes de los tribunales superiores. Empezaron á poblar dicha reduccion de San Francisco Javier los padres José de Arce y B. Blende en el año de 1692. Es la puerta de estas misiones, distante de Santa Cruz de la Sierra como 60 leguas, y la residencia ordinaria del superior de estas misiones. De San Javier, tirando hácia el oriente, está la reduccion de la Concepcion, en distancia de ocho leguas, fundacion del venerable mártir de Jesu-Cristo, padre Lucas Caballero, que la erigió á 24 leguas de San Javier hácia el norte, y de allí, por ser el sitio enfermizo, se trasladó al que ocupa al presente, por los años de 1722, y tiene 720 familias. A 34 leguas al sudoeste, se sigue la reduccion de San Miguel en altura de 17 grados, fundada en el año de 1717; de esta á San Rafael, hay 8 leguas de distancia hácia el orien-

te: la primera tiene 295 familias; la segunda 562. De San Rafael, caminando al sur, dista 30 leguas la reduccion de San José, fundacion de los venerables padres Juan 'Bautista de Zea y Francisco de Herbás, por los años de 1696; tiene 618 familias, y su situacion es el sitio primitivo donde poblaron los conquistadores del Paraguay, la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, á la falda de una serranía, de donde tomó el nombre, en altura de 18 grados. 9 leguas al sur cae la reduccion de San Juan Bautista,que tiene 425 familias, en altura de 18 1|2 grados, fundada en un sitio distante de este por los padres Juan Bautista de Zea y Juan Patricio Fernandez, año de 1699, y trasladada á es te punto á un riachuelo llamado Zapocó. De aquí dista el último pueblo de San Ignacio de los Zamucos ochenta leguas al sur, fundacion del padre Agustin Castañares, el año de 1723, en altura de 21 grados. Tiene 531 familias de *zamucos, zationos,* y *ogaraños;* y es puerta para otras bárbaras naciones, á quienes se procura á costa de inmensos trabajos llevar la luz del Evangelio.

La comunicacion de estas misiones con el rio Paraguay, se abrió, año de 1715, desde el pueblo de San Rafael por la laguna Maniorè, que desemboca á dicho rio en altura de 18 grados, y es la que llamaron los primeros españoles la laguna de Juan de Oyolas, porqué por ella descubrió aquel infeliz capitan el camino para el Perú, de donde volviendo, esperimentó el primero la perfi-

dia de los payaguas en su alevosa muerte. En el espacio de costa que hay desde el puerto de los Reyes hasta el Manioré desaguan varios rios y lagunas de mucho caudal, cuales son la laguna Yaraguí, que, siendo muy caudalosa, se oculta por gran trecho entre los cerros y espesos bosques, que corren por mas de cincuenta leguas, hasta el sitio antiguo de Santa Cruz de la Sierra. El rio Paraguamini que entra mas abajo, poderoso en aguas, y otros rios menores que bajan de la serranía, que tiene gran parte de la costa del rio Paraguay, pues empezando en tierras de guaycurús, donde la llaman de Cunayeguá, en altura de 22 1|2 grados se encadena con las montañas de Tabayá y Toraquí, hasta cerca de la isla de los Orejones.

En sus faldas producen los campos, por beneficio de la naturaleza, sin ninguna industria, inmensa cantidad de arroz, de que todos los años hacen provision abundante los payaguas, *nanuiguas, caracarás, guacamás, guacharapos, guaresis, guarás, chihapucús, ecanaquis, napiyuchus, japuminis, arianés, curibinas, coes, ayguas, cunicanis, caraberes, urutues, guahones, mboriaras, paresis, tabaquis,* y guarayos, que pueblan dichas costas, con otros pueblos confinantes. Despues de la laguna Manioré, se baja al rio Mandy, cuya principal fuente, porque son dos, (como tambien las bocas de este rio) nace de la serrania de Taraquipiti, no lejos

del pueblo de San José de Chiquitos, donde fué la primera fundacion de Santa Cruz, y desemboca en altura de 19 grados. Otros muchos rios van entrando, cuyo nombre hoy es incógnito, hasta la laguna de Ybiticaray que desagua en 20 y 1[2 grados y tiene muchas leguas de boca. En 21 grados entra el rio de los Guaycuruses y á no mucha distancia la laguna de Nengetures, á la cual tributa un rio que baja de las tierras de los *guamas,* de quienes se sirven los guaycurús, como de esclavos, para cultivar la tierra y sembrar el tabaco que se da en esta comarca con grande abundancia, como tambien sus pastos apacientan manadas cuantiosas de caballos y mulas que sirven á dichos guaycurúes. Estos, aunque tienen por aquí su habitacion ordinaria, despues de haber consumido muchas y numerosas naciones la tierra adentro, se estienden por la costa hasta la frontera de la Asuncion, que infestan con sus crueldades inhumanas, obligando á sus vecinos á andar siempre con las armas en las manos para reparar sus insultos.

En 22 grados está la boca del rio Verde, que entra con mucho caudal y con aguas tan verdes como las hojas del naranjo, bien que son muy sabrosas y saludables. En casi 23 grados desagua el rio *Confuso*, asi llamado por las muchas vueltas y revueltas con que camina. Otros rios de menos nombre y caudal se encuentran hasta el Pilcomayo, que entra con dos brazos

bien copiosos, uno un poco antes de la frontera de la Asuncion, y el otro, cuatro leguas mas abajo, hácia un sitio que por estrecharse allí mucho el rio Paraguay, llaman la Angostura, y otros le dan tercera boca cinco leguas mas abajo. Los naturales del país le llaman Araguay, que significa *rio de entendimiento*, y con razon, porque es necesario valerse mucho del entendimiento, para navegarle por las contínuas vueltas con que corre, y en sus crecientes grandes aun se necesita mas para seguir la madre del rio, y no perderse en las dilatadas lagunas que tiene por ambas riberas, con cuyas aguas, confundiendo las propias de su cauce forma, en espacio de 80 leguas, undosos laberintos que requieren el hilo del discurso para salir de ellos con acierto.

Los españoles de esta provincia y los del Perú le llaman Pilcomayo, corrompiendo el nombre que tenia en la lengua quichua, que es la general del Perú, cuyos naturales le llamaban Piscomayu, que quiere decir *rio de los pájaros*, por los muchos que alegran con la armonía suave de sus cantos sus amenas riberas. Nace el Pilcomayo en la provincia de los Charcas, entre las sierras que van de Potosi y Porco para Oruro, juntándose con él muchas fuentes sobre el rio de *Tarapaia ó Toropalca*, que es la ribera en que están fundados los ingenios de plata del famosísimo Potosí, y tirando al este vá á juntarse con el rio Cachimayo, que es el de la

ciudad de Chuquisaca ó de la Plata, baja hácia el mediodia á la villa de Oroncota y entra por el corregimiento de Paspaya dejando á la izquierda el de Tomina: corta luego la gran cordillera general, por tierra de los chiriguanos que le llaman tambien Iticá; en estas cercanías incorporan consigo al rio de San Juan, que baja desde antes de Santiago de Cotagaita, pueblo de indios, situado en el camino de los Chichas con otros dos de Yavi y del valle de Cinti; despues del rio de San Juan le entra el rio Salado al dicho Pilcomayo, que saliendo de los llanos que vulgarmente llaman de Manso, por el capitan Andrés Manso, conquistador del Perú, que habiendo fundado en ellos una ciudad, esta fué asolada y muerto su fundador por los chiriguanos.

Desde antes de estos llanos va dando de beber á muchas naciones, que por lo general se aplican á la labranza, y discurriendo con grandes vueltas á diversos rumbos, viene á salir por las dos bocas que hemos referido, á las cuales llamaban antiguamente Araguayguazú y Araguaymini; pero hoy dejando el nombre de Araguay al mas cercano á la ciudad de la Asuncion llaman Pilcomayo al que entra en distancia de cuatro leguas. Las corrientes de este rio estando bajo, son mansas; pero en tiempo de crecientes, que es desde enero hasta agosto, por causa de derretirse las nieves del Perú,

corre con mucha rapidez, y las aguas son blanquizcas y salobres. En tiempo en que el Pilcomayo (1) está bajo, aunque descarga sus aguas en el Paraguay, no obstante, introduce este las suyas por la boca de aquel, y con tanta violencia, que por espacio de doce leguas, les parece á los que navegan Pilcomayo arriba, que van caminando rio abajo, porque realmente á todo aquel espacio se estiende la creciente del Paraguay. En tiempo de crecientes se unen los dos brazos de Pilcomayo, é inundan todas las campañas vecinas, formando un dilatado golfo de 70 leguas desde su boca, porque tantas hay hasta el lugar donde se dividen los dos brazos, y dejan hecha una grandiosa isla que, por estar llena de algunas lagunas, es fácil con la creciente anegarla toda.

Como el rio Tarapaya tiene en su ribera los ingenios donde se muele la piedra de plata del opulentísimo cerro de Potosí y se beneficia, es muchísima y aun increible la cantidad que arrebata de aquel precioso metal, para tributar al Pilcomayo; (2) pues personas inteligentes aseguran que desde el año de 1546 en que se descubrió hasta el año de 1611 en que se hizo el cómputo, se habia llevado el Tarapaya 40 millones; lo mismo pasa proporcionalmente con el azogue que se

(1) Garcilaso lib. 9, cap. 29, le llama Pillcumayu.
(2) Padre Techo, lib. 3, hist. Parag. cap. 3.

hecha para el beneficio de los metales, pero paga de contado el latrocinio, porque desde que le entra el azogue, hasta muchas leguas adelante, despuebla de vivientes así al Tarapaya como al Pilcomayo, la maligna cualidad de aquel mineral, no hallándose en tan largo espacio pez alguno en ambos rios.

Por causa de esta plata que entra en el Pilcomayo, quisieron decir algunos que se dió su especioso nombre al Rio de la Plata, en cuya madre entra finalmente, y no falta autor mal informado (como en otras cosas que escribe muy confiado) que confundiese al rio Pilcomayo con el de la Plata diciendo que al pasar por Chuquisaca, que se llama la ciudad de la Plata, muda su nombre por ser mas bien visto, y habiendo nacido arroyo y dilatadose rio muere de hidropesia en el océano (1.) El que asi los confundió, ignoró sin duda los diversos orígenes de ambos, que el del Pilcomayo es muy sabido, como ya insinué, y el del rio de la Plata, en cualquiera de los dos brazos, Paraná ó Paraguay, es incógnito por muy remoto: ignoró que el curso de ambos es muy distinto, corriendo separados uno de otro por centenares de leguas, el Pilcomayo del oeste al este, y el Paraguay ó Paraná de norte á Sur; ignoró que es el Pil-

(1) Montalvo, en el sol del nuevo mundo, lib. 1.° cap. 2. Siguiò esta opinion el eruditisimo Rodrigo Valdes en su poema heroico Hispano Latino. pr. 37 in notis marginalib. núm. 6 pag. 177.

comayo uno como cabello del rio Paraguay, siendo este un rio coronado como lo indica su nombre, y el otro un pechero suyo y nó de los mayores: el uno como mar, el otro como rio que le tributa; ignoró, por fin, que ya ha caminado seiscientas leguas con caudal en todas ellas el Paraguay, para que le navegen bergantines, cuando recibe el corto tributo que le da el Pilcomayo, sin inmutarse ni percibirse aumento; todas las cuales cosas declaran realmente distintos á estos dos rios, sino es que el dicho autor pretenda unirlos é identificarlos con el entendimiento, fingiendo erradas confusiones de la misma claridad de sus cristales, como dice á semejante intento.

Ni el Rio de la Plata recibió su nombre del Pilcomayo, porque en él entra Cachimayo que riega la ciudad de la Plata, sino que el orígen de su nombre fué la plata que casualmente descubrió Sebastian Gaboto, entre los indios de la frontera cerca del lugar donde hoy está fundada la ciudad de la Asuncion, y juzgando que la ocultaba el rio en sus entrañas, le mudó el nombre primitivo de Solis, de su primer descubridor Juan Diaz de Solis, por el del precioso metal de que le juzgó opulento. Fuera de que no estando entonces fundada la ciudad de la Plata, mal podria denominar al rio la que no tenia ser, porque este nombre de Rio de la Plata se empezó á oir desde el año 1527 y la ciudad se fundó el año de 1538. Ni aunque hubiera estado fundada, pudo

tener Gaboto tal motivo para ese nombre, porque no pudo saber por falta de intérprete y por no haberse descubierto lo interior del pais, el orígen de aquel rio que se descubrió mucho despues. Añadase que es inaudito en el Perú que el Pilcomayo se llame allá el Rio de la Plata, como el que pasa junto á Chuquisaca, pues es cierto que corre á 3 leguas de distancia: con que por hacer bien visto al Pilcomayo, el autor de esta ficcion, no es ni para visto ni para oido en esta noticia quimérica.

A cinco leguas de la verdadera boca del Pilcomayo, entra al Paraguay otro rio bien caudaloso, una legua mas abajo del lugar donde, en la banda opuesta, está fundada la Villa de San Fernando de Guarnipitan. Con designio de facilitar la conversion de las naciones del Chaco, y tentar si se podia hallar camino mas breve, desde nuestra provincia á las misiones de los Chiquitos, que se presumia no distar mucho del rio Pilcomayo, dispuso el padre provincial José de Aguirre, entrasen á descubrir dicho Pilcomayo el padre Gabriel Patiño y el hermano Bartolomé de Niebla, previniendo embarcaciones y escolta de soldados á costa nuestra. Emprendióse el viaje por agosto de 1721, pero se cerró la boca del rio Pilcomayo, por que segun asientan los autores antiguos, como son Rui Diaz de Guzman y el licenciado don Martin del Barco Centenera, dicha boca dista solo 4 leguas de la Asuncion, y la que

siguieron nuestros esploradores está nueve leguas de dicha ciudad; conque de aquella espedicion, que duró cuatro meses y medio, solo se consiguió el registrar este rio de que hablamos.

Navegaron por él mas de 300 leguas; las 80 en embarcaciones grandes y las restantes solamente en botes; hallaron que corre de noroeste á sudoeste; que en tiempo de baja mar se vá estrechando su cauce, sitiado en partes de altísimas barrancas; en partes tiene en sus márgenes dilatadísimas lagunas, á cuyo fin no alcanzaba la vista, y abundantísimas de muchas especies de pescados; unas veces discurre por palmares, á veinte y treinta leguas; otras por vegas amenísimas; las aves son sin número; los pescados del rio de diversas especies; las naciones de indios diferentes, y en la última á que aportaron, donde estarian juntas seiscientas personas, eran las indias tan blancas como españolas, cosa rara entre las naciones infieles; andaban desnudas, sin cubrir mas que lo que pide la decencia. Crian carneros y caballos, y se aplican mucho á la labranza, á cuyo beneficio corresponde el fertilísimo terreno con grande abundancia. No hallaron que dicho rio tuviese brazo ninguno, lo que acabó de confirmar á los prácticos de que no es el Pilcomayo, del cual es constante que se divide en dos. Nace en la cordillera de los Chiriguanos, de cuyo pais no estuvieron distantes los referidos navegantes, pe-

ro no pudieron pasar adelante, así por haberles faltado los alimentos, como por haberles armado traicion los mencionados infieles, por insinuacion, á lo que se cree, de los tobas, enemigos del nombre español que se vieron entre ellos.

A nueve leguas de dicho rio, desemboca en altura de 26 grados el Ypiti, que quiere decir *rio turbio,* por traer turbias á tiempos sus aguas, aunque tras veces parecen cristales que corren placidamente por grandes llanuras, pobladas en unas partes de hermosas palmas, en otras de verdes laureles como premio de la victoria que consigue en llegar con caudal á tributar copia grande de raudales, despues de haber discurrido por muchas naciones y regado vastas campañas desde las serranias del Perú, donde tiene su orígen. Fué rio de fama entre los primeros con quistadores; pero en los últimos tiempos no ha faltado quien aun del nombre, le haya querido despojar confundiéndole con el que llaman Rio Grande, y séñalandole por caudal para motivar la razon de esa grandeza las aguas de los rios que bajan de Tarija, Salta, y Jujuy, que ciertamente componen cuerpo muy distinto y distante algunas leguas del que hablaré presto.

No ocurre otro rio de consideracion en esta costa hasta la punta del rio Bermejo y las juntas del Paraná y Paraguay que es donde pierde este su caudal y su nombre, sepultando en el soberbio Paraná toda su gloria. Y porque ya

nos despedimos de él, sírvale de alabanza la esplicacion de su nombre, que en el idioma mas comun del pais, que es el guaraní, quiere decir *rio coronado*, compuesto su nombre de Paraguá que significa *corona de plumas*, é *y* lo mismo que rio; y siendo el idioma guaraní tan propio en su significados que desnuda la cosas en si y las representa con su naturaleza, espresó admirablemente la de este rio famoso, á quien de derecho se le debe corona de rey entre los rios mas famosos del orbe, pues fuera de los dos que compiten sobre el imperio de las lagunas dificilmente cederá á otro ninguno, ni se hallará con facilidad otro que tenga reino mas dilatado.

Desde su boca hasta donde se ha descubierto, que son 160 leguas sobre el lago de los Xarayés, se deja navegar ochocientas leguas, porque aunque es verdad que desde la boca hasta los parajes conocidos habra solas seiscientas por tierra, pero su cauce da tales vueltas, segun han observado en los tiempos modernos los jesuitas que le navegaron, que llega á correr el número de leguas que acabo de espresar. En tan largo espacio forma islas en gran número, muy fértiles y amenas, de una, dos, tres, diez y doce leguas, fuera de la de los Orejones que ocupa cuarenta, para parecerse hasta en eso al mar, que es, en sentir de otros peritos en la lengua guaraní, el significado del nombre *Para-*

guay diciendo que se compone de la palabra Y que es rio, y de la diccion Pararamingua que es *como mar*, sinalefando el *ramí*, como se estila en dicha lengua de ordinario, y diciendo *rio como mar* por la copia inmensa de sus aguas, por los innumerables rios que recibe, por las muchas y famosas islas que forma, y por las demas calidades que le constituyen digno acreedor de tal nombre.

No son tan claras las aguas del Paraguay como las del Paraná, pero son muy suaves y regaladas, y en particular muy eficaces para aclarar y purificar la voz, desembarazar la garganta y el pecho de las destilaciones y humores nocivos que la suelen enronquecer, y por esto suelen tener escelentes voces todos los paraguayos que beben estas aguas. Añade el padre Ovalle, en su "Historia de Chile, (1) que escribió en Roma, que no habia visto hasta entonces tierra en el mundo, esto es, ni aun en lo mas de las Indias ni en lo principal de Europa que habia andado, que haga ventaja en la calidad de la voz á la de los paraguayos, ni aun que le sea semejante, y que son naturalmente músicos los que nacen y se crian en aquel pais; ni solo estos, pero aun los que van de afuera se mejoran de voz, viviendo algun tiempo en esta tierra, y dice en confirmacion de esto, que conoció cierta persona nacida en Chile que tenia admirable voz, la cual, por

(1) Ovalle. Lib. 4º cap. 11.

haber vivido algunos años en el Paraguay, la mejoró conocidamente muchos grados; pero saliendo de la Asuncíon y volviendo al Tucuman, donde se lo refirió á dicho autor, se tornó al estado primitivo, perdiendo por la mudanza de aguas, la mejoria que adquirió con las del Paraguay. Atribuyole tambien la propiedad de convertir los palos en piedra, y que aun dentro de unos cocos que pueblan sus riberas, se crian unas piedras que, en llegando á cierta sazon, hacen reventar con notable estrépito el coco que las dió ser y se descubren las puntas de amatistas que ocultaba.

CAPITULO VI

Dase fin á la descripcion del Rio de la Plata costeando sus márgenes austral y occidental desde la boca del Rio Paraguay hasta Cabo Blanco, donde se sepulta en el océano.

Volvamos, despues de tan prolijo viage, á entrar en el rio Paraná, que ya desde la junta con el caudaloso Paraguay, á quien absorve enteramente en este paraje de 27 grados, corre con mayor magestad y como quien, aspirando al imperio de los rios, va echando el resto á su poder, para quedar vencedor en la contienda. El primer rio de quien cobra tributo por esta costa, es el que llaman Bermejo, que contribuye con su caudal copioso á formar el golfo de mas de dos leguas que se goza á vista de la ciudad de las Corrientes, en frente

de la cual desagüa por una ancha boca. Nace en la cordillera grande del Perú en la provincia de los Chichas, juntándose en uno el rio de Tarija, el de Toropalcha y San Juan, y corriendo á ocho leguas de distancia de la Villa de Tarija, por el pais de los chiriguanos, da asiento en sus márgenes á un pueblo de esta nacion llamado San Ignacio de Taraquia, que fundaron por los años de 1714 los padres Pablo Restivo y Francisco de Guevara, y permaneció hasta el de 1727 en que se rebeló esta barbarísima nacion.

Sigue el rumbo de norte á sur hasta quedar paralelo con la ciudad de San Salvador de Jujuy, por donde pasan dos rios, el uno llamado Chico y el otro Grande, que es el mismo que en el camino de la provincia del Tucuman al Perú llaman Omaguaca, por regar á un pueblo de indios cristianos de este nombre; pasando de Jujuy, se juntan ambos rios Chico y Grande, con otros que bajan de hácia Salta, incorporados con el rapidísimo de Sianca, que se mezcla con el rio Grande, y en un cuerpo va en el principio del Chaco á la falda de las serranías á encontrarse con el dicho Bermejo, que perdiendo allí su nombre, se alza toda esta junta de aguas con el nombre de Rio Grande. Cerca de estas juntas fundó por los años de 1627 una ciudad llamada Guadalcazar, el gobernador Martin de Ledesma, é intentaba fundar otra mas abajo, convidandole la fertilidad del terreno y la esperanza de ha-

llar ricas minas en las serranías cercanas; pero la multitud de bárbaros que, mirando como freno de su libertad la fundacion de aquellas ciudades, le acometieron valerosamente, le forzaron á desistir de su designio y abandonar la ciudad fundada.

Formado, pues, el rio en un cuerpo que es capaz de navegarse por lanchas y barcos, va por trescientas leguas atravesando toda la célebre provincia del Chaco, cuyas naciones *mataguayos, tobas, agoyas, malbalaes, chunipies, vilelas, zapitataguas, churumatas, gualmalcas, aquilotes, palomos, mogosnas, callagaes* y abipones pueblan sus márgenes. Cincuenta leguas antes de desembocar recobra su primer nombre de rio Bermejo, y por donde quiera que pasa, recibe las aguas de muchas lagunas, entre las cuales una que llamaban antiguamente de los Mahomas ú Hohomas, porque caia en tierra de aquella nacion amicísima de los españoles, fué célebre por las muchas perlas finas que criaba con ser dulcísimas sus aguas, y pescaban sus ostiones en pequeñas redes, pero las estimaban poco, por no saber taladrarlas, por lo cual las daban los Hohomas por vil precio á los españoles; y de este noble género que allí se pescaba, le provino la mudanza del nombre, llamandola *Laguna de las perlas*, que distaria ochenta leguas de la boca del Bermejo en el Paraná. Hoy dia produce los mismos ostiones, segun he sabido por relacion de

un español cautivo que estuvo algunos años entre los abipones, habiendo sido cautivado muy niño; luego que recien salido de su cautiverio vió perlas en Santa Fé, dijo que de aquellas hallaban muchas los bárbaros en una laguna sobre el Bermejo, más que las arrojaban por no hacer aprecio de ellas.

Cuarenta leguas mas adelante de esta laguna, fundó en 11 de abril del año de 1585 el general Alonso de Vera y Aragon, llamado por mal nombre *cara de perro*, la ciudad de la Concepcion con 135 españoles que sacó del Paraguay, aunque en la division de los gobiernos se aplicó al del Rio de la Plata. El motivo de la fundacion fué para ir poniendo freno al orgullo de los guaycurues y á la nacion de los *frentones*, que ocupaban estas costas hasta Santa Fé; y tambien facilitar el comercio del Paraguay al Perú, entrando, como se entraba por el Chaco á la provincia del Tucuman, para evitar el rodeo de mas de doscientas leguas que ahora se han recrecido por Santa-Fé. Encomendó á los pobladores muchos millares de indios, pero hostigados estos de los maltratamientos de aquellos, se empezaron á rebelar y capitaneados de los calchaquíes de hácia Santa-Fé, dístintos de otra nacion del mismo nombre en la provincia de Tucuman, asaltaron la ciudad de la Concepcion por los años de 1632, obligando á sus vecinos á abandonarla y retirarse con sumo trabajo á

la ciudad de las Corrientes. De los ganados que tenian los españoles de la Concepcion, se multiplicó tanto el vacuno, que se formó grandiosa vaquería por los dos lados del rio Bermejo; aunque el dia de hoy solo se hallan vacas hácia la parte de los guaycurues, cuyo territorio se estiende hasta dicho Bermejo, que los separa de los abipones, con quienes á veces sustentan sangrientas guerras.

Siguiendo la costa del Paraná hasta el rio Salado, que será distancia de cien leguas, desaguan varios rios en el Paraná, unos sin nombre, otros con él, y todos tienen su orígen de hácia la provincia del Tucuman. Los que tienen nombre son el rio Blanco, el rio Rubio, el de Malabrigo, y el de Reyes, el cual, formándose de tres riachos que bajan, el 1.° de la parte del norte, el 2.° de la del poniente y el 3.° de hácia el sur, recogen tanto caudal que con no durarle el ser mas de sesenta leguas en que dá varias vueltas, entra soberbio al Paraná, siendo navegable doce leguas antes de sepultar su nombre y su caudal. Sus márgenes pueblan, en partes, bosques mas dulces que amenos, pues abundan sobremanera de cera y miel, y en parte son campos abiertos que dan pasto á multitud copiosa de ganado mayor. Síguese á este rio el Quiloaza, junto al cual, sobre la misma márgen del Paraná, fundó el año de 1573 el capitan Juan de Garay, con gente venida del Pa-

raguay, la ciudad de Santa Fé de la Vera Cruz, donde encomendó veinte mil indios de las naciones *quiloasas*, mepenés, colastinés y timbúes, de que no han quedado otras reliquias que los nombres y el campo *ubi Troia fuit.* Por la costa arriba vivian los cachalquis y abipones; aquellos acosaron tanto á sus pobres vecinos que redujeron aquella lucida ciudad á estrema miseria, obligándoles á estar de noche y de dia con las armas en la mano, por lo cual, y porque el sitio era nocivo por la multitud de lagunas que lo infestaban, trasladaron la ciudad á otro sitio, doce leguas de distancia sobre el rio Salado.

Este es muy caudaloso y viene á tributar al Paraná multitud de aguas que recoje por mas de doscientas leguas, que corre desde su orígen, que es la provincia de Tucuman en el valle de Calchaqui, de donde rompiendo por sus serranías, se junta con otro llamado Guachipas y corre por el valle de Choromoros, atravesando el camino real de Tucuman á Salta, por donde su rumbo es del oeste al este, y le llaman allí el *Rio del Pasaje*: es tan rápida su corriente que no hay canal de molino que se le compare, todo lo arrebata, árboles grandes y piedras disformes, especialmente en tiempos de crecientes. Llega asi á las juntas que llamaban de Madrid, por que del poniente se le junta el Rio de las Piedras, en el sitio donde estuvo fundada la ciudad de Talavera de Madrid; desde aquí tira su rumbo de norte á

sud, corriendo paralelo con el Paraná, por la jurisdiccion de San Miguel de Tucuman y de Santiago, donde baña algunos pueblos en sus riberas que son el Matará, bien numeroso, el de Lasco y otros. Por aqui corre muy apacible entre espesísimos bosques abundantísimos de miel silvestre, y mucha cera que labran sin ningun cultivo infinidad de abejas. Sácase cera de estos bosques para el gasto de toda la provincia de Tucuman y mucha se conduce al Paraguay, á Buenos Aires, al Perú, y al reino de Chile. Veinte leguas antes de Santa-Fé, bañaba á un pueblo de indios cristianos de nacion de *cayastas*, pero ni un indio hay de aquella jente, ni de su nombre hay memoria, sino por el lugar de su situacion.

Llega por fin á acercarse tres leguas al Paraná, y en aquel paraje deja un bello sitio para la ciudad de Santa Fé, que se trasladó aquí, desde el Rio Quiloaza, el año de 1660, y se iba adelantando mucho con el comercio grande que á ella concurria desde el Perú, Tucuman y Chile, en busca de la yerba y otros géneros del Paraguay, que se conducen en embarcaciones bien grandes para que tiene buen puerto esta ciudad, en dicho rio Salado. El territorio es fertilísimo, donde se dan todos los frutos de Europa y muchos del pais, los pastos escelentes para ganado mayor y menor, la pesca de cuantas variedades de pescados tiene el Paraná que se le comunica por una boca,y en tiempo de crecientes inunda una isla de tres leguas, que

sirve de division entre el dicho rio y el Salado. Han acosado tanto á esta ciudad los abipones, mocobies y otros bárbaros desde el año de 1710, que fuera de haber asolado todas las haciendas de campo, que acá llamamos estancias, de su distrito, la tienen desde el año de 1726 bloqueada, sin poderse entrar allá sino con escolta, y manifiesto peligro; han dado muchas muertes crueles á la mayor parte de sus vecinos y tienen reducida á estrema miseria una de las mejores ciudades de estas provincias, donde tienen conventos las tres religiones de domínicos, franciscanos y mercedarios y su colejio la Compañía. Está situada en altura de 32 grados y medio de latitud y de longitud 317.

Por esta ciudad, pues, á tres leguas de distancia, entra un brazo del Salado al Paraná y con otro que entra á distancia de 14 leguas mas abajo, deja formada una isla que hoy es muy perjudicial á dicha ciudad, por ser guarida donde se acojen los infieles abipones, cuando les persigue la milicia, y desde allí saltean con seguridad á los caminantes, que por esta causa se juntan en numerosas tropas desde 26 leguas antes, para entrar en Santa Fé, por que de otra manera han espuesto su vida á peligro manifiesto de perecer á manos de los bárbaros. En tierra firme, frontera de dicha isla, hubo á tres, cinco y siete leguas de la ciudad, tres reducciones muy numerosas de indios, *mecoretás, calchines y colastinés*, y siete leguas adelante, otra de *timbúes* que tenia ocho mil almas, y hoy no se halla señal de que haya habido indios en esos parajes.

A pocas leguas de la boca última del Salado, se encuentra la del Carcarañal que nace de las serranías de Córdova, en cuya jurisdiccion le llaman el *rio Tercero*, porque es el tercero que se encuentra desde Córdova á Buenos Aires; vuelve salobres sus dulces aguas un riachuelo llamado el Saladillo, que le entra poco antes del paraje que llaman la Cruz Alta, desde donde se empieza á llamar el Carcarañal, y nunca se puede desde aquí vadear, y en tiempo de lluvias corre furioso con grande multitud de aguas que recoge en su madre. Sigue siempre su rumbo de oeste al este, hasta desembocar en altura de 32 grados y 50 minutos. Sobre el cabo septentrional de èste rio, fundó Sebastian Gaboto la segunda fortaleza que tuvieron los españoles en todas estas provincias, año de 1528, y la llamaron Sanctí Spiritu: fué célebre este sitio por esta razon y por el fin lastimoso que aqui tuvieron los españoles, muriendo á manos de los bárbaros timbúes que poblaban esta costa desde Gaboto al Salado. Hasta ahora, permanecen vestigios de dicha fortaleza y el nombre de Gaboto á aquel sítio. En el otro cabo austral del Carcarañal, enfrente de Gaboto, doctrinaban los religiosos franciscanos una reduccion muy numerosa de indios chanás, pero en el dia de hoy solo ha quedado tal cual paredon que señala su antiguo sitio, sin permanecer indio alguno.

Tiene por aqui el Paraná dilatadas y ameníssimas islas, pobladas de hermosas arboledas, como tambien lo estuvieron de muchos guaranies anti-

guamente, pero hoy están totalmente desiertas. De aqui adelante, como si ya la tierra envidiara la potencia soberbia de este gran rio, le escasea sus aguas y no son tan frecuentes los rios. Tres arroyos grandes se siguen, llamados los dos como suenan, y el tercero de las *hermanas* por dos islas de este nombre que tiene en su boca, tan semejantes una á otra, que por esa razon las pusieron el nombre de las *dos hermanas*. De aqui, dista pocas leguas, el sitio de Buena Esperanza donde el año de 1536 fundó la fortaleza de Corpus Christí el Capitan Francisco de Albarado. Entra luego el rio que llaman de los Arrecifes, por los que embarasan su corriente que desde su origen en las *pampas* de sur oeste á nordeste, abriendo boca al Paraná en altura de 33 1/2 grados. Cerca de este rio en la costa del Paraná, está un pueblo de indios llamado el Baradero, fundado por el venerable padre fray Luis Bolaños de las naciones Guarani, Albeguay, y Chaná que alli juntó con increibles fatigas; pero encargándose su enseñanza á los clerígos, el número grande de sus feligreses se ha disminuido de tal manera que hoy solo se cuentan algunas familias.

Peor fortuna corrió la reduccion de los indios cayguanés, que antiguamente fué muy numerosa, situada junto al mismo Rio de los Arrecifes, pero ha mas de 50 años que ni rastros habian quedado de tal pueblo (situado sobre las riberas del Rio de Areco) y hoy solo en los archivos hay memoria de

él. Lo mismo sucedió al muy grande pueblo de los indios *baguales*, situado sobre las riberas del Rio de Areco, que es otro que desemboca en el Paraná á 16 leguas de el Arrecife: con haber estado su situacion en el mismo camino real de Santa Fé y Córdoba para Buenos Aires, ni vestijio se vé de él, ni se tiene hoy otra noticia que la que franquean papeles antiguos.

A ocho leguas de Areco, se encuentra el Rio de Lujan, de mediano caudal, pero memorable así por la trajedia que le dió nombre, que fué la muerte del valeroso capitan Jorje Lujan, muerto infelizmente en sus márgenes el año de 1537 por los Querandis infieles, como por el Santuario de Nuestra Señora de Lujan que es famoso por las grandes maravillas de Maria Santísima en todas estas provincias, cuyos moradores, especialmente en Buenos Aires, Santa Fé y Córdoba, le frecuentan con rara devocion, no siendo menor la de los navegantes que esperimentan en sus peligros y borrascas muy presente el favor de esta Reina Celestial implorando el patrocinio de Nuestra Señora de Lujan. Ha corrido siempre este Santuario á cargo de clérigos devotos; pero hoy está al de los Relijiosos de la orden seráfica, que promueven con la devocion que acostumbran los cultos de la Concepcion purísima, cuyo misterio es la advocacion de aquella prodigiosa imágen; entre este rio y el de las Conchas, que dista 6 leguas, y es puerto de las embarcaciones que bajan por el Uruguay á Buenos Ay-

res, estuvo situada la reduccion de los *guacunambis*, que eran seiscientas familias, pero ni aun el sitio de su poblacion se supiera si no hubiera habido curioso que mas ha de 50 años hubiese anotado su asolacion.

A 6 leguas del rio de las Conchas, sobre una punta que llamaron Gorda, y lo es del Rio de la Plata, que desde aqui goza el dia de hoy este nombre y tiene ya 9 leguas de ancho, está fundada la muy noble y muy leal ciudad de Santa Maria, puerto de la Santísima Trinidad de Buenos Ayres, en 35 1[2 grados de latitud y 321 y 4 minutos de longitud, en un mismo paralelo con el famoso Cabo de Buena Esperanza, enfrente del cual está situada, aunque nuestro insigne geógrafo Juan Bautista Ricciolo la pone en 34 grados 10 minutos de latítud, pero padeció sin duda engaño en los informes. En este mismo paraje fundó el adelantado don Pedro de Mendoza, la ciudad de Santa Maria de Buenos Ayres, dándole el nombre primero por su singular devocion á la Reina de los Angeles, y el segundo porque Sancho del Campo, su cuñado, al saltar el primero de los Españoles en tierra dijo, admirado, viendo la pureza del ambiente y su calidad *¡Que buenos ayres son estos!*

Acosados de estrema miseria, abandonaron dentro de dos años sus fundadores aquella ciudad, que no se tornó á poblar hasta que el año de 1580 condujo desde el Paraguay una colonia de 62 españoles el capitan Juan de Garay, y la puso el pri-

mitivo nombre añadiéndole el de Puerto de la Santisima Trínidad de Buenos-Aires, por haber dado su dia principio á la fundacion.

De tan tenues principios, y entre frecuentes asaltos de los indios comarcanos, capitales enemigos del nombre español, ha llegado á la grandeza que hoy goza, siendo como corte y emporio de todas estas provincias, y una de las mas célebres de la América.

El año de 1712, en que imprimió su filosofia nuestro gran maestro Juan de Ulloa, (1) la llama ya ciudad famosa, pero es cierto no merecia entonces tanto ese nombre como al presente, por que desde ese año ha ido creciendo sensiblemente y se ha mejorado tanto, que no la conocemos los que entonces la vimos. Hase aumentado muchísimo el número de los vecinos, y se ha estendido el sitio casi doblado y mejorado en todo la calidad de los edificios. Tambien su magestad se ha servido contribuir con su real dignacion á ennoblecer dicha ciudad y puerto, porque atendiendo á la fidelidad, amor y celo con que sus vecinos se han señalado en su real servicio, asi en oposicion de los infieles del pais, como contra los enemigos de Europa, le concedió por su cédula de 5 de octubre de 1716 el título de *muy noble y muy leal ciudad.*

En lo eclesiástico es cabeza del obispado del Rio de la Plata, que desde el año de 1620 en que se

(1) Ulloa, in Philosof. Naturali, Disp. 3, cap. 2, p. 4, número 109.

dividió del del Paraguay, tiene aqui su catedral, la que se compone de solo dos dignidades y dos canongías. Era dedicada al glorioso San Martin, obispo de Tours, como la ciudad que le reconoce por su principal patron. En lo temporal es tambien capital del gobierno del mismo nombre, separado el dicho año de 1620 del del Paraguay. El puerto de esta ciudad, es desabrigado para los navíos de alto bordo que dan fondo en cierto paraje que llaman el *pozo*, por estar tres leguas de la ciudad; pero para los navios menores, la proveyó la Divina Providencia de un riachuelo que está media legua mas abajo, tan acomodado y seguro que metidos en él, pueden mantenerse sin amarras con la seguridad con que estuvieran dentro de una caja. Es puerto cerrado para todas las naciones, y aun la española, sino son navios de registro, que vienen de cuatro en cuatro años ó de seis en seis, y tal cual vez algunos navios de aviso.

La nacion inglesa por razon del asiento de negros de las costas de Africa, que le está permitido, introduce cada año algunos navíos de negros de la costa de Africa, y á veces se llegan á ver cuatro, cinco, seis y siete juntos, sin otra mercaderia en lo público que negros, en cuya compra y venta se negocia con aventajados intereses de españoles é ingleses, y estos á vuelta de su *negra mercaderia* introducen tanta multitud de otras que desaguan por esta via, y estravian, hácia su reino, buena parte de la riqueza del opulentísimo cerro de Potosí, pues segun

consta por sus mismas gacetas, los navíos de este asiento aportan siempre á Inglaterra interesados en algunos millones, lo que, ciertamente, no puede rendir solo el trato de los negros. Otra buena parte de la riqueza de Potosí, se estravena por este puerto al reino de Portugal, porqué con la comodidad de tener á 9 leguas de distancia su colonia de San Gabriel, meten gruesos contrabandos y chupan mucha sangre al cuerpo del comercio de España.

Antiguamente aunque faltaban estas dos sanguijuelas de la opulencia española, tuvo otra por este puerto no menos voraz, y fueron las frecuentes arribadas de las naos holandesas, que con pretesto de aviarse de agua y bastimentos para pasar á la India, sacaban cada año muchos millones, á cuyo perjuicio quiso ocurrir el señor Felipe cuarto, fundando en este puerto la Real Audiencia, que permaneció desde el año de 1663 hasta mayo de 1674, en que se estinguió de orden de la señora reyna madre por algunos inconvenientes que se reconocieron.

Ha sido esta ciudad y puerto muy apetecido de las naciones estranjeras, que han acometido varias veces á tentar la fidelidad de sus vecinos, como fueron los holandeses el año de 1628, al tiempo que daban principio á sus conquistas del Brasil, y los franceses, en el año de 1658. Los primeros, aunque dieron susto, se contentaron con dejarse ver, volviéndose sin otro efecto su armada. Los segundos aunque venian resueltos á la empresa, hallaron prevenido el pais, y aunque escaparon las demas

naos, quedó rendída la capitana despues de recio combate. Por los años de 1698, despues de haber saqueado á Cartagena los franceses el año antecedente, echaron voz de querer venir á este puerto; pero fué tan poderosa la prevencion que se hizo para resistir el desembarque, que noticiosos, sin duda, ni aun parecieron. Con el mismo fin previnieron armada los dinamarqueses el año siguiente de 1699, mas presto mudaron de designio reconociendo mejor instruidos la dificultad de la empresa, porque á la verdad sín inmensos gastos no se puede intentar su conquista, porque como con embarcaciones mayores no pueden arribar á sus playas, es fácil impedir á las menores el desembarco, y con la ventaja de la caballeria, en cuyo manejo son eminentes los paisanos, y de que no pueden venir armados los enemigos europeos, se tiene por casi imposible la interpresa de la ciudad.

Con todo, para mayor seguridad, mandó la magestad de Felipe cuarto se construyese para su defensa una fortaleza que despues de grandes costos se perfeccionó pocos años ha, dominante al Rio de la Plata, y en ella hay mil hombres de guarnicion, y en caso de urgente peligro, está mandado por cédula de 16 de marzo de 1663 que al primer aviso y llamamiento del gobernador de Buenos Aires, estén obligados los gobernadores de Tucuman y Paraguay, á despachar prontos socorros de sus inmediatas provincias, como lo han ejecutado fidelísimamente en las ocasiones, imitando la misma

prontitud en acudir á la defensa de las tierras de su rey y señor natural, los indios guaranis que en treinta pueblos doctrina la compañía, y de donde en veinte dias pueden bajar á Buenos Aíres, tres, cuatro y seis mil hombres y mas si fuera menester, pertrechados de todas armas y de su innato valor, como lo han manifestado con admirable fidelidad en las ocurrencias mas urgentes.

Residen en este puerto, fuera del gobernador, un teniente rey que provee su magestad, de pocos años á esta parte, para las ausencias forzosas ó muerte del gobernador: un veedor de la milicia, un comisario general de la caballería, y otro sargento mayor, plazas tan honoríficas como útiles; los jueces y oficiales reales del Paraguay y Rio de la Plata que señalan sus sustitutos en los pueblos de ambos gobiernos para la recaudacion de la real hacienda. Tiene tambien aquí la compañia del mar del sur de Inglaterra, un tribunal que llaman el *real asiento*, compuesto de presidente, factor y contador para el trato de los negros de Angola, que les es permitido, para introducir esclavos á estas tres provincias y á las del Perú y Chile, y de dicho asiento es protector el gobernador de Buenos Aires.

Las religiones de santo Domingo, san Francisco y la Merced, tienen aqui los conventos mas numerosos de sus provincias, y en todas casas de estudio, y aun el de los reverendos padres predicadores es cabeza de su província, que comprendiendo solas estas 3 provincias, como las demas religiones,

se erigió separada de la provincia de Chile (con la cual componian una sola) el año de 1725, con el título de *Provincia de San Agustin de Buenos-Aires.* Tiene tambien nuestra compañía un colegio en que se enseña gramática, filosofía y teología moral y suele sustentar de ordinario 18 á 20 sugetos, y la recoleccion ejemplarísima de San Pedro Alcántara otro, fundado pocos años ha, pero que ya ha dado otra colonia de su instituto santísimo á la ciudad de la Asuncion, capital del Parágnay. Estase tambien fabricando con fervor un convento de monjas, para que, no ha muchos años, se consiguió licencia de su magestad.

El clima de esta ciudad es saludable, y muy propio á los europeos que no esperimentan aquí los contrastes que á otros pueblos de las Indias han infamado con el nombre de *sepulcro de españoles.* El temperamento es frígido, ocasionado de los vientos de tierra, que soplan en tiempo de invierno, el cual es lluvioso como en Europa, contra lo que pasa en las demas ciudades de esta provincia, que en el invierno llueve rarísima vez, y en el verano y estío es la fuerza de las aguas. El suelo seco, parece húmedo, por los vientos de la parte del rio, que pasando por aquel golfo cristalino de 9 leguas, participa la humedad necesaria para causar tal efecto. El pais produce todos los frutos de Europa, si la industria del labrador le cultiva; pero especialmente se señala en los trigos que rinden, sin demasiada fatiga, ciento por uno; los pastos

son muy pingües para ganados mayores, que se aumentan por su beneficio cuanto no parece creible, si no se vé con los ojos.

De solas cinco yeguas que dejaron en estos parajes los españoles que despoblaron á Buenos Aires para pasarse á la Asuncion, se multiplicaron tanto que en pocos años faltaba guarismo para numerar la multitud de caballos, que parecian selvas inmensas en las despobladas campañas, que por ochenta leguas corren desde cabo Blanco hasta Gaboto. ¿Que diré de las vacas? Con otras pocas, en el mismo tiempo, se fundó una vaquería que tenia millones de cabezas; aunque de 30 años á esta parte se ha consumido esta prodigiosa multitud, que parecia inagotable, por el desórden con que entraban á cogerlas los vecinos de esta ciudad, y los de Córdova, Santa-Fé y Mendoza, pues por solo el gusto de comer una lengua se mataba una vaca, arrojando toda la carne á los perros cimarrones ó bravíos, que se crian en las Pampas en cuadrillas numerosas, y no menos por la corambre que se sacaba para conducir á Europa en los navíos, dejando perder millares de cabezas por solo el interes de los cueros.

La jurisdiccion de Buenos Aires parte términos con la de Santa-Fé en el arroyo de las Dos Hermanas; con la de Córdova, en la Cruz Alta, y con la de Mendoza, ó la Punta, en el rio que llaman Cuarto, y en distancia de mas de 60 leguas al norte y poniente: por el oriente, no tiene otros límites

que el océano Atlántico, y por el sur, el celebérrimo estrecho de Magallanes, distante mas de trescientas leguas.

Este dilatado distrito es todo llanura interminable, que corriendo desde Cabo Blanco, en el mar del norte, llega hasta las cordilleras de Chile, formando un célebre desierto, que acá llamamos *Pampas*, castellanizando ya el vocablo que es propio de la lengua quichoa, general en el imperio peruano, en que significa *campo raso*, y lo son tan dilatados que no quedan inferiores á los desiertos mas famosos del orbe, cuales son los de Libia y Tartaria, porque su estension es por partes de 300 leguas, desde el mar á la cordillera, y mas de 400, desde el Estrecho á Buenos Aires; sus caminos fué preciso abrirlos con aguja desde una á otra ciudad de las que hay en los confines, y fuera forzoso usarla hasta el presente año, á no ser tan frecuentados; pero tierra adentro no se puede dar paso sin ella, como si uno se hallara en alta mar, pues no se descubre sino cielo y tierra sin término, que por eso, con razon, las llamaba el ilustrísimo señor Victoria, obispo del Tucuman, con graciosa antilogía, *Maremagnum terrestre*, al modo que llaman mares arenosos á los vastísimos campos llenos de arena y sal que ocurren á los que de Siria van por Persia á la India, ó á los que de Egipto se conducen para Etíopia.

Diferéncianse estas pampas de los otros desiertos en que no son estériles é infecundas sino an-

tes muy pingües en pastos, que por siglo y medio sustentaron muchos millones de ganado vacuno y hasta hoy dan alimento á millaradas de caballos y yeguas, cerriles y bravíos que acá llamamos cimarrones; y se halla bastante caza de venados, avestruces y otros animales propios del pais, fuera de mucha volateria. Esta fecundidad proviene no tanto de rios y arroyos que las bañen ó rieguen, que en la realidad son muy pocos y de no mucho caudal para region tan amplia, cuanto á las lluvias frecuentísimas del invierno, de las cuales en ciertos parajes se forman aguadas á que concurren los animales del pais, bien que en años de seca sucede faltar dichas aguadas del todo y se arriman á las costas del Rio de la Plata, llegando á veces tan ciegas con el ansia de beber, que atropellan sus numerosísimas tropas cuanto encuentran por delante, y ordinariamente causan gravísimo perjuicio en tales ocasiones á los que tienen crias de ganado vacuno ó mular; porque confundiéndose estàs cimarronas con el ganado manso todo lo arrastran tras sí, sin haber potencia humana que lo defienda ó se atreva á oponerse á su furioso ímpetu.

Nuestro Juan de Ulloa supone que por la falta de montes, que cuajen y condensen en lluvias los vapores y exhalaciones marítimas ó terrestres, son inhabitables nuestras pampas; pero por lo dicho, consta ser diversa la razon, pues vemos que llueve copiosamente, y que no son precisamente necesarios los montes para la formacion de las llu-

vias, sino que el estar inhabitadas proviene, ó de que esa agua no se puede recoger sin sumo trabajo, de forma que baste para dar de beber á grandes poblaciones, ó á lo mas cierto, porque ha habido siempre falta de gente española para formarlas, y se sabe, que la tierra adentro, viven muchos infieles, lo que no suceden en los otros desiertos de Libia y Tartaria, por ser el suelo arenoso y esterilísimo.

Los vientos en estas pampas son furiosísimos y sobremanera frígidos los que soplan de la cordillera desde donde, no encontrando alturas en que quebrantar su furia, llegan al mar ó al Rio de la Plata tan violentos, que se hacen temer de los navegantes, quienes del lugar por donde atraviesan los llaman *pamperos*; y en los tiempos en que reinan mas frecuentes que son los meses de junio, julio y agosto, les es muy dificil tomar la boca del Rio de la Plata, á las naos que vienen á Buenos Aires; porque ó ya entradas las arroja á alta mar, ó las detiene meses enteros para que no entren.

El modo ordinario de caminar por estas pampas, es en carretas ó carretones cubiertos, tirados por cuatro bueyes, en que se conducen los géneros del comercio, las camas de los viageros, y los bastimientos que fuera imposible hallar en tales despoblados, donde nó se encuentra venta ni hostería, y á vecés ni aun agua que beber, en 30 ó 40 leguas, en las que llaman *travesías*. Dicen los PP. Kircher (1)

(1) Athanas. Kirch. lib. 2. Mundi Subterran.

y Henrique Schereer (1) con Orfedo Dappero (2) que, con este carruage se tarda cuatro meses para atravesar este desierto con el beneficio de la aguja de marear. Hoy es cierto que el uso y la práctica han facilitado las cosas de manera que ni se usa de aguja, ni por la parte mas dilatada que se camina se gastan mas de dos á dos meses y medio.

Mas en breve aclararemos ese viage, volviéndonos con la consideracion á nuestro gran Rio de la Plata, en cuya costa, á cuatro leguas de distancia de la ciudad de Buenos Aires, está sobre la costa el pueblo de los indios *quilmes*, parcialidad la mas belicosa y rebelde contra el español que produjo el Valle de Calchaqui, de donde despues de sugetarlos por armas, año de 1665, el gobernador don Alonso Mercado, los trasplantó en número de dos mil á este sitio; pero hoy, apenas tendrá veinte familias este pueblo. A distancia de diez y ocho leguas está el paraje que llaman la Atalaya, porque en él hay una para observar las naos que entran en el Rio de la Plata, para dar pronto aviso á Buenos Aires, y reside persona práctica, que pueda ir á guiar las naos castellanas para que no peligren en el banco de Ortiz. En este rio entra otro de este nombre que se le dá al banco y habiéndole tomado de uno de los primeros conquistadores. Veinte leguas antes de entrar el Rio de la Plata al mar, recibe el tributo

(1) P. Henric. Scherer in compend. Geograph. Naturalis, p. 1. cap. 3. stat.[c] 2. proposit.[e] 2. párrafo 7 núm. 5.

(2) Orferd. Dapper. in Descript.[c] Africae.

de otro que llamaron Tubichamirí, por un cacique de este nombre que dominaba en los indios de esta costa, y es, segun el autor de " La Argentina ", el Desaguadero de Mendoza, por donde baja mucha cantidad de agua desde la cordillera de Chile. Sobre este rio hubo antiguamente una reduccion de cristianos indios del pais, muy numerosa; estinguióse enteramente, sin verse hoy vestigios de tan grande poblacion.

Por fin, en altura de 37 1[2 grados de latitud, se encuentra el cabo Blanco, ó de San Antonio, entre el cual y el de Santa Maria, está la boca de este rio incomparable, á la cual dan desigual latitud los autores segun las mas ó menos exactas noticias con que se hallan instruidos. El que anduvo mas escaso fué Ulrico Fabro Staubingense (1), señalando á su boca 25 millas; Vargas Machuca (2) 20 leguas; Centenera, (3) el inca Garcilaso, (4) Juan Blacu, (5) y nuestros padres Eusebio y Ulloa (6) mas de treinta leguas. Brito Freire, (7) Juan Botelo (8) y el padre Vasconcelos, (9) cuarenta; Ruy Diaz de Guzman, (10) mas de 45; el padre Juan Pastor en

(1) Ulric. Tab. in Descriptionen quarundam region.
(2) Vargas Machuca, Descriptione Indiarun. fol. 155.
(3) Centenera en la Argentina, Canto 2.
(4) Garcilaso, 1 p. Comment.
(5) Blacu, en la descripcion del Rio de la Plata.
(6) Niremb, lib. 16. Historiarum cap. 47.
(7) Francisco de Brito Freyre en su Nueva Lusitania. lib. 1.°
(8) Juan Botelo Benés, en sus Relaciones p. 1. lib. 5. pág. 49.
(9) Simon de Vasconcelos en las Noticias del Brasil, lib. 1.
(10) Guzman, en su Argentina lib. 1.

la Historia Manuscrita de la Provincia (1) y el padre Rodriguez (2) en la del Marañon 60; el padre Ovalle (3) de 60 á 70; y finalmente el padre Techo, (4) le da 80. Con la misma incertidumbre escriben los autores del célebre Marañon, porque unos le dan solas 15 leguas de boca, como es el capitan Vargas Machuca; otros veinte, como el Ynga, y nuestro Juan Eusebio; otros 30 con nuestro Acosta, y finalmente hasta 80 llegan algunos á estenderla con el padre Vasconcelos, no obstante que el padre Manuel Rodriguez, (5) que con mejores y mas recientes noticias escribió, solo la alarga por línea recta, á cincuenta.

Conque en tanta diversidad de pareceres, queda dudoso el derecho de ambos rios al imperio soberano de las aguas, contra la injuria que comunmente hacen algunos escritores á nuestro gran Rio de la Plata en suponerle, sin controversia, inferior en caudal y poderío al Marañon, ó al de las Amazonas, que es uno mismo en su curso, pero se divide en dos bocas al descargar su caudal en el océano, á una de las cuales se dá 50 y á otra 20 leguas de anchura. Por tanto, entre los antiguos Juan Botero, y entre los modernos nuestro ilustre historiador Techo, le adjudican la causa al de la Plata, pre-

(1) Pastor, en la Historia manuscrita del Paraguay.
(2) Rodriguez, historia del Marañon lib. 2 cap. 14.
(3) Ovalle, Relacion de Chile, lib. 4, cap. 11.
(4) Techo, Historia del Paraguay, lib. 5, cap. 3.
(5) Rodriguez Ubi supra lib. 1 cap. 5.

gonándole por emperador de los rios. A la verdad, no se hallará en todo lo descubierto, multitud de aguas dulces mayor en la boca de ningun rio del orbe, porque aunque el Marañon tuviera las ochenta leguas, está tan lleno de islas, que sin duda disminuyen la magestad de sus cristales; pero en la del Rio de la Plata, es tanta su limpiéza de islas y tan grande su multitud de aguas, que por cualquiera parte que se estienda la vista no se divisa la tierra, como si se hallaran las naos en alta mar.

Todo este caudal recoge en mas de mil y doscientas leguas, desde su incógnito orígen por cualquiera de sus dos brazos, hasta que cansado de tan prolija peregrinacion, se arroja al mar con tanto ímpetu que por cuarenta leguas deja gozar sus aguas dulces, hasta que, no pudiendo sufrir el océano tanta arrogancia, lo convierte en su propia sustancia. De esta grandeza le provino el nombre que le impusieron sus naturales, llamándole unos *Paraná* y otros *Paranaguazú*, *pariente*, y no como quiera, sino *gran pariente del mar*, ó *rio como mar* porque traspasando los límites de rio, se reviste de la grandeza y propiedades del mar.

El feliz argonauta que primero, desde Europa, descubrió este prodigioso rio, quiere algun autor portugues (1) siguiendo á Claudio Bartolomé en su *Orbe Maritimo*, fuese el año de 1501 Américo Vespucio

(1) El autor de la justificacion con que se fundó la Colonia del Sacramento en el Rio de la Plata, impresa en Lisboa, año de 1581.

á quien, como si no le bastara haber usurpado la gloria á Colon en imponer su nombre á la nobílisima porcion del orbe que este descubrió, le quiere atribuir este descubrimiento cuando el mismo interesado lo impugna, escribiendo que solo descubrió hasta 32 grados hácia el sur, (1) siendo asi, que el Rio de la Plata está en 35. Y con la misma razon con que aquel autor, fundado en la autoridad de un escritor de poco nombre, dá á Américo, contra su propia confesion, aquella gloria, solo para anteponer el derecho de la corona de Portugal al de Castilla, pudierà yo, estribando en autor mas ilustre, cual es nuestro Ricciolo, dar esta gloria á Sebastian Gaboto, pues escribe aquel insigne cosmógrafo, que el año de 1496 registró en nombre de los Reyes Católicos este rio.

Pero ambos autores discrepan igualmente de la verdad, por que el primer inventor fué Juan Diaz de Solis, el año de 1509, y en premio de tan grande hallazgo, se dió por bien pagado con dejarle puesto su nombre, llamándose desde entonces *Rio de Solís*, por el cual fué conocido hasta el año de 1530, en que vuelto Gaboto de su registro con algunas piezas de plata que halló entre los naturales, imaginó ser riquezas nativas suyas, y dió ocasion á tan especioso nombre como el de Rio de la Plata. Descubrió gran parte de él y observó que, á tiempos, crece tan monstruoso el cuerpo de este rio que, sobrepujando en ciertos parajes el cauce por donde vá recogido,

(20) Americus Vespuc. in Epist. act. Petrum Soderini.

esplaya sus aguas muy licencioso y toma súbitamente posesion de campos, labranzas y habitaciones de hombres, por leguas enteras con furia desusada.

Provienen estas crecientes formidables, de la inmensa nieve que cubre las altísimas cordilleras de los Andes, las cuales liquidándose al tiempo que el sol se avecina á nuestro trópico de Capricornio, corren tan copiosas que por tres meses se enseñorea de todo la inundacion, aunque en otros tiempos del año suele tambien venir esta con crecido caudal, pero menos durable. Los naturales del pais, principalmente en la ribera occidental, á quienes las anuales esperiencias de estos efectos han hecho avisados, luego que sienten señales de sus iras en la maleza que trae arrancada de sus márgenes, ó se retiran á lo interior del pais, ó se embarcan con la mayor presteza en canoas y balsas que tienen siempre prontas á modo de casas portátiles. Otros se trepan á los árboles mas altos, cuyas ramas traban unas con otras, y en ellos hacen sus moradas, conservan las personas, mantenimientos y menaje hasta que restituyéndose las aguas á su ordinaria madre, se restituyen tambien los moradores á sus primeras estancias. La otra cosa que observó Gaboto fué que hasta distancia de ochenta leguas de su boca llega á verse el flujo y reflujo del mar, para que aun en esto se pareciesen las aguas de nuestro rio á las de aquel soberbio elemento.

Al fin admiró una junta tan prodigiosa de aguas

que aun reducidos á una sola madre los caudales de los rios mas famosos del orbe antiguo, á todos los escede. Bien puede jactarse la India de su sagrado Ganges, la Asiria de su rápido Tigris, la Armenia de su fecundo Euphrates, la Cambaya de su Mecon copioso, y el Africa de su célebre Nilo, que cada uno en comparacion dele de la Plata, parece pequeño pigmeo respecto de un gigante, y todos juntos, en un cuerpo, no tienen agua suficiente para componer nuestro gran rio. Litiguen los rios mas antiguos sobre el principado; dele la palma Aristóteles á su Yndo, porque tiene de ancho cincuenta estadios; haga Arriano superior al Ganges: corone por rey Virgilio á su Eridano; defienda este derecho Diodoro de Sicilia para el Nilo; atribúyanlo al Mecon algunos modernos; que todos deben callar á la vista del de la Plata, y decidir á su favor la controversia, confesándole por emperador de todos, sin haber apenas uno en el orbe nuevo que se le asemeje.

CAPITULO VII

Noticia de la tierra que tiene la gobernacion del Rio de la Plata hasta el estrecho de Magallanes, y descripcion de la provincia de Tucuman.

Aunque es tan estendido el término que hasta aquí hemos corrido, todavía desde la boca del Rio de la Plata corre otras doscientas leguas la primera asígnacion del distrito del gobierno que tiene su nombre, y aun por la costa se dilataba hasta el famosísimo estrecho de Magallanes, pues las poblaciones españolas que en él hubo reconocian dependencia de su gobernador. Es toda costa muy rasa y falta de leña, de pocos puertos y rios, escepto á la vuelta del cabo Blanco doude se halla el que llaman el Ingles; y de este á 170 leguas, la Bahia sin

Fondo, que se forma en un rio que descubrieron por tierra los vecinos de Buenos Aires que salieron el año de 1605 en demanda de la ciudad de los Césares. Está dicho rio y bahia en altura de 43 grados y la costa prosigue muy rasa, y el mar tormentoso, especialmente en tiempo de invierno.

En 45 grados cae la hermosa bahia de San Matias, que llamó así Magallanes porque la descubrió el dia del Santo Apóstol de 1520. A poca distancia se da con la bahía de los Patos, nombre ocasionado de la multitud increible de estas aves que se hallan en aquel paraje, las cuales, por tener cortas las plumas, no pueden elevar el vuelo, y son presas fácilmente de los cazadores. Las tormentas furiosas que aqui sobrevinieron á la armada de Magallanes hicieron célebre esta estacion entre las de su descubrimiento. No lo es menos en corta distancia la bahía de los Trabajos,por los grandes que aquí padecieron aquellos célebres argonautas. Está situada en 48 grados; éntrase por una pequeña boca á una anchurosa playa que forma aquella bahía, pero tan mal defendida de las tormentas con ser al modo de caja, que no vieron la hora de salir de tierra tan ingrata á los nuevos huéspedes.

En 49 grados y 47 minutos se halla el rio y bahía de San Julian, la estancia mas larga que tuvo Magallanes en su prolíja peregrinacion, hasta el estrecho que inmortalizó su nombre. El agua de este rio es de escelente calidad, la pesca muy copiosa, muchas las aves, y en abundancia la leña,

que proveyó el autor de la naturaleza para reparo del frio, que allí es ya muy intenso en el invierno, como en tierra donde cae entonces copia escesiva de nieve. Aquí vieron la primera vez á los naturales del país, cuya estatura es tan diforme que aun con el menor, no se podia comparar el mayor de los castellanos. Uno de ellos que entró en la capitana de Magallanes se horrorizó espantosamente de ver su mismo retrato; para probar sus fuerzas, le hicieron cargar una pipa de agua, y la llevó con el desembarazo que si fuera una botija; queriéndose huir le asieron diez soldados, á quienes dió bien que hacer para detenerle; el fin era traerle á Castilla para muestra de aquella gente; pero se disgustó tanto que no quiso probar en tres dias ningun alimento y de rabia murió; medido su monstruoso cuerpo, tenia trece piés de alto; otros dicen quince. Los holandeses en sus navegaciones hallaron, por estos parajes, niños de seis semanas de una vara de alto que seguian ya por su pié á sus madres.

Por su enorme estatura á que corresponde la grandeza de su pié, dieron á estas gentes los castellanos el nombre de *patagones*, y de ellos se denomina todo el pais, que corre desde cien leguas al Estrecho. Sus vestidos son mantas de pieles; sus armas, arcos muy grandes, y flechas en cuyas puntas engastan pedernales agudos. Su voracidad proporcionada á la vasta mole de su cuerpo, sin hacer asco á los mas inmundos alimentos, pues aun los ratones comian como los manjares mas delica-

dos y sabrosos, y la carne la comen media cruda. Los dias son en este paraje muy pequeños en invierno, como al contrario grandísimos en verano desde noviembre hasta marzo, pues entonces dura solo cinco horas el imperio de la noche.

En 50 1[2 grados está el hermoso rio de Santa Cruz, que desemboca al mar por una legua de ancho; abundantísimo de pescado y poblado de diformes lobos marinos, pues se cogió alguno que sin cuero, cabeza, ni el unto, pesó diez y nueve arrobas. El capitan Juan Rodriguez Serrano, que le descubrió, le dejó señalado con el naufragio de la nao Santiago que governaba, sin hallar modo para evitar ese infortunio, en una espantosa tormenta que cerca de él padeció. Casi paralelas de este rio halló Sebaldo de Waerdrts, holandes de nacion, tres islas de seis á ocho leguas cada una, totalmente desiertas, como hoy lo están, sin otra cosa por donde sean conocidas mas que por el nombre de su descubridor, que hasta ahora conservan en las cartas geográficas, y su situacion es en 51 grados y 20 minutos.

El año de 1705, descubrieron tambien en 52 grados, en distancia de 15 leguas al sudoeste de las islas de Sebaldo, Mr. Coudray Perce y Mr. Jouquet, franceses de nacion, capitanes de los dos navíos San Carlos y el Murinet, que volvian de Lima á Francia, algunas islas,cuyo número y estencion no pudieron averiguar, pero las pusieron el nombre de islas de *Anycan*, por atencion á Mr. de Anycan,

caballero de la órden de San Miguel, gefe de ambos navios. Otra isla llamada *Beauchesne*, que descubrió Mr. Beauchesne en su viaje desde San Malo, su patria, al mar del Sur, el año de 1701, se encuentra enfrente del estrecho de Magallanes, el cual empieza en 52 grados y 20 minutos de altura, en el cabo de las Once Mil Vírgenes, que es el Septentrional, y el austral le forma la *Tierra del Fuego*, que es una isla que corre hasta el estrecho de Le Mayre, con solas 60 leguas de estension, segun nuevamente observó el padre Arnaldo Juan Niel, de nuestra compañía, maestro del infante Don Felipe, el año de 1704, que aportó á estos parajes navegando para la China, aunque las cartas geográficas antiguas le dan otras diez y siete leguas mas de grandeza.

Superfluo es describir este estrecho, cuando no hay geógrafo que no lo haga con bastante individualidad, con que siendo el límite último de estas provincias, me contento con decir que por haberle penetrado el año de 1579 el famoso corsario Francisco Drake para salir á inquietar el mar Pacífico y robar las costas del Perú, mandó el señor Felipe segundo construir dos fortalezas para cerrar la boca del Estrecho y asegurar el comercio del Mar del Sur. Trajo, á este fin, numerosa armada el general don Diego de Flores Valdes el año de 1582 y fundó la primera ciudad llamada *Nombre de Dios*, en la misma boca del estrecho, y la otra mas adelante, donde sus infortunios dieron nombre al sitio que se llama hoy *Puerto del*

hambre, y la ciudad *San Felipe*; este, por respeto al monarca reinante; aquel, porque, dentro de poco tiempo, les faltaron los víveres, de manera que perecieron de hambre; conque desconfiando de poder tolerarla, los que perdonó la muerte se embarcaron y retiraron con gran trabajo al Rio de la Plata, para aumentar con su número la poblacion de Buenos Aires, dejando á los mas de sus compañeros muertos al rigor de tantas miserias y del frio insoportable, quedando ambas ciudades totalmente desiertas.

Ni era posible sucediese otra cosa, porque los frios aprietan en tiempo de invierno con tanta destemplanza, que aun los naturales del pais, que habitan en estas costas en el verano, las abandonan con tiempo, y se refugian á lo interior, para defenderse con el abrigo del clima menos rígido. No espantó nada de esto el animo invencible de nuestros jesuitas, para que no despreciasen los mayores riesgos, por llevar la luz del Evangelio á esta rejion propiamente de tinieblas; solicitó nuestra provincia de nuestro rey católico Don Carlos II, por los años de 1684, se sirviese mandar á los gobernadores de Buenos Aires, fomentasen esta empresa de conquistar, con las armas evangélicas, á aquellas regiones, á que se dedicaban animosísimos los misioneros jesuitas, y su majestad, con su innata piedad y celo de dilatar la ley de Cristo, mandó por cédula de 21 de mayo de 1684, que á costa de su real erario

se les avíase y diese suficiente escolta de soldados que defendiesen sus vidas contra los insultos de los bárbaros; pero atravesose, con todas sus trazas, el infierno, temeroso de ver arruinado su imperio en aquellos paises dilatados, y por medio de quien mayores obligaciones tenia á dar cumplimiento á la real voluntad, lo frustró totalmente coloreando su inobediencia con bien frívolos y aun indignos pretestos: con que imposibilitado el fin por falta de medios, encaminaron nuestros misioneros su ardiente celo á otras regiones donde blanqueaban las mieses, que han recojido felizmente en las trojes del señor.

No muy distante del estrecho, imaginaron algunos estaba una ciudad, que llaman de los *Césares*, fundacion, á lo que dicen, de las tristes reliquias de una nao que naufragó, en el felicísimo reinado del señor Carlos Quinto: otros creen fueron las tres naos que el obispo de Plasencia, don Gutierre de Carbajal, despachaba para las Molucas, y naufragaron en el estrecho, cuya gente,penetrando al pais, se paró en una isla que forman ciertas lagunas navegables, donde fundaron una ciudad que fortificaron para defensa de los indios comarcanos, con quienes, se dice, mantienen comercio por agua, sin permitirles poner el pié en su isla, la cual, por esta via, se halla abastecida de todo lo necesario para la vida humana, y muy rica de perlas que pescan de dichas lagunas, sin haber podido penetrar desde allí á las tierras de los españoles, por la multitud de naciones bárbaras intermedias.

La Provincia en que está fundada dicha isla, llamaronla *Trapalanda*, y fué siempre tal la fama de su riqueza, que se han hecho esquisitas diligencias para su descubrimiento, con aparatos militares muy costosos. El primero que lo intentó fué el gobernador de Tucuman Gonzalo de Abreu por los años de 1576, pero todas sus prevenciones se desvanecieron por atender á los cuidados domésticos de su provincia, que se empezó á conmover con los alborotos de los belicosos calchaquíes, no queriendo por lo incierto aventurar lo que ya poseian los españoles. De allí á diez años, emprendió el mismo descubrimiento el capitan Gaspar de Medina, teniente general de la ciudad de Córdoba, y se ofrecia á acompañar la milicia española el apostólico padre Alonso de Bárcena, ancioso de estender entre aquellas bárbaras gentes, el imperio de Cristo; pero contuvo su celo ardiente la obediencia, y la faccion no se logró. Con grandes gastos se dedicó á la misma empresa el año de 1622, don Gerónimo Luis de Cabrera, que fué despues gobernador de Buenos Aires y del Tucuman: juntó ejército suficiente, y empezó el viaje con gran valor atropellando arduas dificultades y venciendo no pequeñas contradicciones, halló, tierra adentro, rios poderosos, en cuyo pasage padecieron sumo trabajo, y recelando otros mayores, se frustró la espedicion retrocediendo al Tucuman sin hallar los *Césares* deseados.

Aunque se juzgó era mas difícil por la parte de

Chile el descubrimiento, no obstante le acometió desde Chiloé el ánimo intrépido del venerable padre Gerónimo de Montemayor, misionero infatigable de nuestra compañía en aquel archipiélago, quien, por los años de 1643, acompañado de un capitan afamado de Chiloé, con otros españoles, pasó á la tierra firme, y aunque descubrieron naciones tan blancas y bien dispuestas como las europeas, no pudo hallar los Césares. Treinta años despues, repitió el mismo viage, estimulado de su celo, el venerable padre Nicolas Mascardi, de nuestra compañía, apóstol de Chiloé, y aunque penetró muchas leguas del pais, no halló dicha ciudad, y solo consiguió morir á manos de los bárbaros *poyas*, entre estupendos prodigios, sin encontrar cosa de las que buscaba. Por fin, el año de 1712, quiso, por la ciudad de San Juan y de Mendoza, penetrar á los Césares el general don Juan de Mayorga, corregidor de esta última, pero llegando con su milicia á una nacion de infieles, sintieron tanta resistencia que amotinada la gente, hubo de retroceder sin ningun efecto.

Pero aunque tantas esperiencias han acobardado los ánimos y obligado á desistir del intento de descubrir estos Césares encantados, corren siempre muy vivas las noticias de haber en dicha nacion descendientes de europeos náufragos, y que tienen ciudad formada, lo que quieren algunos comprobar con el sonido de campanas, que, dicen, han oido la tierra adentro, de que hace mencion nuestro padre

Ovalle; (1) y en nuestros dias las han vuelto á oir algunos españoles, que andando recogiendo vacas en las pampas se perdieron y cayeron en manos de infieles, y uno de ellos, vecino de Santa Fé, llamado el capitan Gabriel Gimenez, que tuvo esta desgracia, y era persona digna de crédito, lo referia como cosa sin duda y que él mismo las habia oido, aunque no pudo llegar á aquel paraje por estorbárselo los bárbaros.

Otra relacion he tenido de un sugeto de estas provincias,caballero del órden de Santiago y corregidor que fué de Lipes, quien referia que navegando con los holandeses hácia el Estrecho, entraron á hacer agua en un rio, y divirtiéndose en recoger palmitos, fueron apresados él y sus compañeros de mas de cuatro mil bárbaros de grande estatura, quienes los condujeron á una laguna muy grande, donde los embarcaron á la ciudad de los Césares, que, dice, era otra Sevilla; refiere las grandezas que vieron, la mucha perlería, sus costumbres parecidas á las de Europa y los vestigios de traer de allá su orígen, en prueba de lo cual fueron muy agasajados, y mucho mas el dicho caballero, que seria entonces de diez y seis años, pero no les pudo entender otra cosa, sino estas palabras: *Nos Dios tener: Papa querer, rey saber.*

Parece, no obstante, que los holandeses se entendieron con ellos, y por sus ruegos fueron restituidos al lugar donde paraba su navío, de donde se

(1) Ovalle. Relacion del reyno de Chile, lib. 2. Cap. 5.

volvieron á Holanda, y despues de años, en los últimos del reinado del señor Carlos Segundo, solicitó este caballero, vuelto á España, este descubrimiento que, dice, seria mas fácil por Buenos Aires, pero que sucediendo la muerte de aquel monarca, en el tiempo que negociaba y la mudanza del gobierno, desistió de sus pretensiones. Así se dice en aquella relacion, sobre cuya verdad son varios los juicios, y yo, ni la niego, ni la creo, cierto de que todo puede ser que haya tal ciudad, y que esté aun oculta, y tambien que esta fama sea como otras que han salido en estas partes, tan inciertas, permitiendo Dios estos engaños, para que así se propague la ley evangélica, ó por otros altos fines de su providencia inescrutable.

El eruditísimo padre maestro frai Benito Feijóo, hace, en su célebre *Teatro*, (1) á esta ciudad, pais imaginario; y nota la insigne equivocacion del padre Claudio Clemente, que escribe en sus tablas cronológicas descubrió el padre Nicolas Mascardi dicha ciudad el año de 1670. Pero mas insigne fué la equivocacion del reverendísimo padre Feijóo en atribuir esa noticia al padre Claudio Clemente, pues pudiera su vasta erudicion haber advertido que dicho padre Clemente no pudo escribir esa noticia sino habiendo resucitado, ó queriendo formar pronóstico; porque es constante murió á 23 de diciembre de 1642, segun escribe el padre Nathaniel Southwell, (en la Biblioteca de nuestros escritores

(1) Feijoo, tomo 4. disc. 10. p.º 14, n.º 42.

jesuitas, página 150) con que mal pudo escribir sino fuese adivinando, lo que se refiere acaecido veinte y ocho años despues de su muerte. Asi que el error fué del licenciado José Miguel Vicente, que añadió dichas tablas cronológicas hasta el año de 1688, desde el de 1641, en que imprimió las suyas, en Madrid, el padre Claudio Clemente.

Pero sea lo que fuere de aquella ciudad ó ciudades de los *Césares*, lo que cae fuera de toda duda es que otra de las provincias que confinan con la tierra Magallánica, ó el pais de los patagones, es la provincia del Tucuman, que es la que debemos ahora describir para dar entera noticia del territorio amplísimo que comprende nuestra jesuítica provincia del Paraguay. La longitud de esta provincia corre de norte á sur mas de 300 leguas, y su latitud, de oriente á poniente, doscientas: tierra aunque por lo general fértil, abundante y de buen temple, pero poco poblada el dia de hoy, respecto de lo mucho que estuvo antes de entrar los españoles. Toda ella cae debajo de la zona templada, sino es por sus estremos hácia el Perú, que tocan en la tórrida; pero es su pais el mas frígido á causa de las serranías, altísimas, que por allí la cercan; con que se ve aquí palpablemente desvanecido el error de los antiguos, que asentaban ser inhabitables semejantes tierras, por causa del sumo calor que en ellas reinaba, no habiendo alcanzado su especulacion á discurrir otras causas que lo pudieran templar, y aun casi estinguir, para que se humille el orgullo

de los mortales, que se atreve, algunas veces, á querer escudriñar cosas altísimas fuera de su esfera midiéndolas por la cortedad de su entendimiento, cuando aun en las triviales y naturalmente conocibles, se pueden alucinar tanto los mayores entendimientos humanos, como de hecho, en este punto, se alucinaron.

Por el oriente, parte Tucuman sus límites con el famoso Rio de la Plata y la provincia del Paraguay, confinando por este rumbo con la jurisdiccion de la ciudad de la Concepcion del Bermejo; porque, aunque al fundarse esta, pretendieron los vecinos de Esteco que caia en su distrito, por el derecho de haberla fundado los de la Asuncion se la agregó entonces al gobierno del Paraguay, á que no dudo se agregaria mandato de su magestad. Por la parte del sur, se dilata hasta la jurisdiccion de Buenos Aires, que se termina hoy en la Cruz Alta, y aun corre hasta confinar con las tierras de los patagones, por las interminables pampas despobladas que le corresponden. Por la banda del occidente, se estiende hacia las espaldas de los reinos de Chile y el Perú, desde la derecera de Coquimbo á la del despoblado de Atacama. Por el norte, toca en el mismo Perú por la provincia de los Chichas, tierra de la chiriguanos infieles y otras naciones bárbaras que están por conquistar.

El nombre de Tucuman que tiene la provincia, quieren algunos derivarle de la lengua quichoa, general del Perú, componiéndole de dos dicciones

tucui, todo, y *mana*, que es *negacion*, como si dijesen, *Toda esa provincia es nada*, y se adelantan á decir que se le quedó impuesto desde que enviados algunos caciques por el Inga á esplorar esta tierra, como en lo mas de ella no hallaron metales, volvieron diciendo que toda ella no tenia cosa de consideracion. Otros coinciden en el mismo motivo, aunque por diferente ocasion, porque aseguran que preguntando los primeros españoles que entraron con Pizarro al Cuzco á algunos indios que habian estado en las provincias de Tucuman, si habia en ellas plata, respondieron que no, *manam*: ¿Si oro? *Manam*; ¿Si perlas ó piedras preciosas? *Manam*. De cuyas respuestas negativas, enfadados los españoles, decian *Tucui maná*, y de aquí dicen se originó el nombre de dicha provincia. Otros, finalmente, asentando por cierta la venida de los esploradores del Inga á estas rejiones, afirman que informándose de ellas, á la vuelta, si habia mucha gente en ellas? le respondieron que *tucuiman*, por decirles que hácia todas las partes habia indios, como si aun dado caso que dichos esploradores hubieran dado esta respuesta y penetrado todas estas tierras de gente enemigas, hubieran de ignorar tanto su lengua del Cuzco, que, por decir, "haciá todas partes", se esplicasen con el *tucuiman*, que es un desatino, en vez de *tucui ajman* que es la espresion genuina y propia. Pero los que así discurren, ignoran, sin duda, que nunca fueron señores los Ingas de esta provincia, sino de sus es-

tremos que miran al Perú, ni en la mayor parte de ella tenian noticia del imperio peruano, como gente bárbara y de poco ó ningun comercío con los vecinos. El imaginar que estas provincias habian reconocido por rey al Inga cooperó no poco al engaño del traidor Bohorques, cuando las pretendió sublevar para entronizarse entre sus naturales, siendo constante lo contrario, segun las antiguas tradiciones de esta gente, como se lo escribió muy bien al tirano el ilustrísimo señor don frai Melchor Maldonado de Saavedra, obispo del Tucuman.

El nombre, pues, de Tucuman se tomó de un cacique muy poderoso del valle de Calchaqui, llamado *Tucma*, en cuyo pueblo, que se decia *Túcmana haho* (nombre compuesto de dicho cacique, y el del *ahaho* que en lengua kakana, propia de los calchaquíes, quiere decir *pueblo*) plantó su primer real el capitan Diego de Rojas, que fué el primer descubridor de esta provincia, por la parte del Perú, el año de 1543. Despues entró, el de 1549, á poblar el capitan Juan Nuñez de Prado é hizo asiento en el mismo pueblo de *Tucmána haho*, de donde le quedó el nombre á toda la provincia. Así consta en los autos que entonces se obraron, recibos que se dieron, poderes y testamentos que se otorgaron, y son instrumentos originales de aquellos tiempos.

A la verdad, era uso comun de estas provincias, intitular los pueblos del nombre de los caciques, como se reconoce en la lengua misma *kakana*, en los pueblos de *Colalahaho*, *Jaymallaaho;* en la len-

gua tonocote, donde *gasta* es pueblo, en los de *Monogasta, Cochangasta, Nonagasta, Sanogasta, Chiquiligasta;* y en la Sanavirona, que se habla vulgarmente en la jurisdiccion de Córdoba, en que *sacat* significa *pueblo*, y se hallan aun los *Nonzacat, Anizacat, Chinzacat, Costazacat* que eran pueblos de esos caciques; al modo que era comun entre los griegos, como se ve en *Constantinopla, Adrianópolis,* y otros, recibiéndolos por sus fundadores ó restauradores. No obstante, por españolisar, hasta los nombres, le dieron despues el de Nueva Andalucia, con el cual fué proveido por algunos años este gobierno, y aun algunos gobernadores se empeñaron en conservarle en sus títulos, como se vé en instrumentos del año de 1620; pero prevaleciendo entre el vulgo, y aun entre los que no deben serlo, el primitivo de Tucuman, hizo que se quedase el segundo en solo papeles, y es al presente el únicamente conocido.

Los Ingas, poderosos emperadores de la América, no conquistaron de esta provincia, como ya insinué, sino solo sus estremos hácia el Perú,y á estos parajes, se refugíaron algunos orejones, que andaban recogiendo los tributos, al tiempo que los españoles se apoderaron del imperio de sus soberanos, escogiendo antes vivir vagos, desterrados de la patria, que vivir en ella con comodidad mirándola sugeta á estraño dominio. Los que poblaban estas cercanías, con la comunicacion de los peruanos, aprendieron alguna policía que los hizo

parecer menos bárbaros. Los que caian hácia el sur, parecian hombres solamente en lafi gura, viviendo en ellos tan desfigurado el ser racional, que en todo se asemejan á las fieras ; iguálanseles en la ferocidad los de la parte del norte,y los que tenian menos de estatura, les escedian en estupidez. Otros habia tan bárbaros, que á mas de no tener forma de república, ni policía alguna, se condenaban á vivir en las cavernas de la tierra, ó en las grutas de los peñascos como si fuesen bestias, y algunos, como si aun quisiesen mudar elemento, pasaban la vida en lagunas,cual pudieran si fuesen peces. La desunion que reinaba en los mas los hizo menos poderosos, y fué la mejor arma que tuvieron los españoles para sugetarlos y despoblarlos de su patria, porque, al sentir el rumor de los nuevos señores, la abandonaron y se trasplantaron á las otras provincias.

Las que se comprenden debajo del nombre de Tucuman son varias ; las de los Juríes y Diaguitas, la del Chaco, la de Calchaquí, la de los comechingones, todas fértiles, abundantes y de muchas comodidades,si se aplicasen á labrar el terreno.Báñanla diversos rios, unos mas caudalosos que otros ; los principales son el rio Dulce, porque lo son mucho sus aguas;corre por la jurisdiccion de la ciudad de Santiago y sepulta su caudal y su nombre en unas lagunas que llaman de los Porongos, situadas entre aquella ciudad y la de Santa Fé. Cada año crece con tal esceso que sobrepujando sus altas márgenes, inunda mas ó menos las campañas veci-

nas y las fertiliza sobremanera, bien que esté mismo beneficio le perjudica en los años en que inundando antes de la cosecha barre las copiosas sementeras á que dió fomento con la creciente antecedente.

Por este rio es la provincia de los Juríes; la de los Diaguitas se estiende á todo lo que hoy es jurisdiccion de las ciudades del Valle y de la Rioja, hasta los confines de Chile, y parte de la de San Miguel de Tucuman; los rios son menos copiosos, pero mas en número; y el terreno corresponde bien agradecido á la labor. El otro rio mas nombrado es el que llaman *Salado*, por ser salobres sus aguas, y corre desde su orígen hasta desaguar su gran caudal en el Rio de la Plata, de la manera que escribí en el capítulo anterior.

La provincia de Calchaquí es un gran valle entre altísimas serranías, poblado de la gente mas feroz de estas provincias, que hicieron por mas de un siglo resistencia al poder español, hasta que su mismo orgullo obligó á procurar abatirle desnaturalizando de él á sus obstinados moradores, que no se sugetaron al yugo hasta que salieron de las inaccesibles guaridas que les servian de defensa contra las armas españolas, y se trasplantaron á paises menos ásperos, donde fueron olvidando poco á poco su innata fiereza. Fomentola, sin duda, en sus ánimos la situacion natural del país, pues los cerros altísimos que ciñen este valle son de los mas árduos que se hallan en estas provincias; treinta leguas es su estension de norte á sur; por el

lado del occidente, les sirven de muralla las altísimas cordilleras que terminan la de Chile y principian la del Perú; y por el oriente, otras no menos altas, y quizá de peores caminos que los de Chile, segun el testimonio de los que han traginado por unos y otros.

Su latitud es muy corta y á veces casi se enlazan las cordilleras de oriente á poniente, dejando formada una estrecha senda que servia de fortaleza á sus naturales, porque la llegaban á cerrar con algunos peñascos que cortaban de sus eminencias, impidiendo el uso de la caballería, que era el nérvio de las milicias que entraron á hacerles guerra. De este valle tiene su orígen el rio Salado que, enriqueciendose con otros rios, llega á tributar copioso caudal al Paraná ó Rio de la Plata. Que sea opulento en minas de plata, es tan cierto como ignorado el lugar de este metal, porque los naturales le ocultaron siempre por no sujetarse á labrarlas. Los conquistadores fundaron en él dos ciudades que llamaron Córdoba y Cañete; la primera en el valle de Quimmivil, y la segunda en el de Calchaquí; pero mal hallados los calchaquíes con la nueva vecindad, dieron tan fuertes y repetidos asaltos que obligaron á los españoles á abandonarlas y rétirarse á la provincia de los Juríes, que es el territorio de Santiago del Estero. En dicho valle tuvieron dos reducciones los jesuitas, Santa Maria y San Carlos; pero cuando el traidor Bohorques sublevó los indios contra la corona de España, fueron ambas asoladas por el tirano.

Las serranías de dicho valle se continuan hacia el norte con las de los Lipes, que es un opulento mineral de la provincia de San Antonio,con corregidor propio, distinto del de la provincia de los Chichas. A dicho mineral van cadados años dos misioneros de esta provincia, á quienes reciben como ángeles del cielo con estraña veneracion y hacen fruto correspondiente á esta opinion toda la cuaresma que allí se detienen, sin que sea impedimento para encender los corazones en el fervor cristiano, la destemplanza casi insoportable del asiento, que solo hace habitable la codicia, que todo lo vence.

Estas serranías de Lípes se dan la mano con las de Omaguaca por el oriente, en 22 grados, que es hasta donde se estiende la jurisdiccion de la provincia de Tucuman por la parte que confina con el corregimiento de los Chichas del Perú, siendo el último paraje conocido el que llaman de *Yavi*, hacienda perteneciente al marqués del Valle de Tojo; al medio dia, cuarta al oeste de Yavi, quedan dos pueblos numerosos de indios, llamados Cochinoca y Casavindo; el primero es bien conocido por la sal escelente que en él se coge, y está situado en 22 1[2 grados de latitud y 313 y 1[2 de longitud. El segundo en 23 grados 50 minutos de latitud y 314 de longitud. A 13 leguas cae el célebre pueblo de Omaguaca, cuyos naturales resistieron muchos años al español, hasta que para Cristo y para España los conquistó el celo intrépido de los jesuitas, quienes cedieron su doctrina al obispo de Tucu-

man, para que la encargase á sus clérigos, los que, hasta ahora, sirven su curato. El rio de este pueblo, bajando de norte á sur, es uno de los principales que componen el rio Grande del Chaco, de que hablamos en el capítulo que precede.

Baña dicho rio á la ciudad de San Salvador de Jujuy, fundada el año de 1593 por el general don Francisco de Argañarás, noble vascongado, en altura de 23 grados 40 minutos de latitud, y 314 grados 50 minutos de longitud. Aunque está en la garganta del comercio de todas estas gobernaciones con el Perú, es de corta vecindad por ser tierra mal sana y de tan malas aguas que crian en la garganta grandes tumores, que por acá llaman *cotos*, y suelen crecer hasta atajar la respiracion y siempre la dejan dificultosa; usan por esta razon beber el agua destilada, y las tercianas, que en el pais llaman *Chuchos*, parece haber hecho su asiento en esta ciudad, y prueban fuertemente á los estrangeros. Tienen conventos pequeños las religiones de San Francisco y de la Merced, y antiguamente hubo residencia de nuestra compañía, que hasta ahora han estado deseando por el amor grande que nos profesan, á que se les correspondia enviando cada año dos misioneros de nuestro colegio de Salta; y al fin, al presente ha vuelto á establecer allí la compañia una residencia con esperanza de que sea en breve colegio. Residen aquí los jueces oficiales reales, á cuyo cargo están las cajas de la hacienda real de esta provincia de Tucuman. Las cuantiosas tropas de

millares de mulas, que para el tragin ordinario se conducen cada año á todas las ciudades del Perú hasta Lima, desde las provincias de Tucuman y Rio de la Plata, se refuerzan un invierno entero antes de entrar á las serranías del Perú, y para este intento tienen grandes comodidades en el distrito de esta ciudad, por haber en él potreros, (asi llaman los sitios de estas invernadas,) de pastos muy pingües, cuyos alquileres producen no cortos intereses.

Los mismos potreros, con iguales sino mejores cualidades, goza la ciudad de San Felipe de Lerma del Valle de Salta, del cual toma el nombre por donde es comunmente conocida, y es uno de los mejores de toda la provincia y aun de las Indias, segun el cronista Herrera. (1) Es muy ameno, abundantísimo de pastos para todo género de ganados, con buenos rios y muchos arroyos que le riegan todo por acequias que sacan con facilidad, para fertilizar las treinta leguas que tiene de largo. Para poner freno al orgullo de los calchaquíes, fundó en dicho Valle de Salta la ciudad de San Felipe, el licenciado Hernando de Lerma, gobernador de Tucuman, el año de 1582, en altura de 24 grados 30 minutos de latitud, 314 y 25 minutos de longitud, en sitio mal sano, porque para reparo contra las invasiones de los infieles comarcanos la fué á plantar entre lagunajos que llaman *Tagaretas*, dejando otros bellísimos sitios que tiene aquel hermoso valle; pero en fin, se consiguió el designio del gobernador, que fué asegurar la

(1) Herrera. Dec. 8. lib. 5· cap. 9.

tierra, de manera que no bastando antes una compañía de soldados para pasar de Tucuman al Perú, despues podia ir un hombre solo con seguridad.

Tienen aquí conventos las religiones de San Francisco y la Merced, y un colegio la compañía con hermosa iglesia. Es aquí, de 40 años á esta parte, la ordinaria residencia del gobernador de la provincia, y distará poco mas de cien leguas de la villa imperial de Potosí, y solo 18 de la de Jujuí. De muchos pueblos de indios de que constaba su comarca, solo han quedado algunos vestigios; de otros solamente los nombres, y los que aun subsisten no merecen el nombre de pueblos, segun el corto número de sus vecinos.

Al medio dia de Salta, en distancia de 30 leguas, en 25 grados 50 minutos de latitud, 315 de longitud, estuvo la ciudad de nuestra Señora de Talavera de Madrid, que dijeron comunmente *Esteco*. Fundola en las márgenes del rio Salado, año de 1567, Diego de Heredia, que tenia entonces tiranizada la provincia, habiendo usurpado alevosamente su gobierno, y la llamó Esteco por un cacique principal del pais; pero preso el tirano, mudó el nombre á la ciudad el gobernador Diego Pacheco, llamándola nuestra Señora de Talavera de Madrid, y algunos autores la llamaron *de las Juntas*, porque estaba situada en las juntas del rio de las Piedras con el Salado : la multitud de indios que se encomendó á sus pobladores, la hizo la mas opulenta y (como con las riquezas se arraig an los vicios) la mas licenciosa en sus

costumbres de toda la provincia; plantaron muchas viñas y hermosas huertas; fundaron heredades grandiosas; cojian infinito algodon, de que se tejian cantidades grandes de lienzos; los pastos para ganados mayores no tienen semejantes; de miel, cera y colores para teñir lanas, era estraordinaria la abundandancia; con que creció la opulencia y el lujo de manera que aun se estendia á los brutos, pues era cosa de menos valer no traer herrados los caballos con herraduras de plata.

En este estado perseveró como cincuenta años, hasta que, faltando los indios de las encomiendas por diversas causas, fueron insensiblemente disminuyéndose los caudales, y enseñoreándose por todas partes tal miseria que solo se advertian los efectos de una comun pobreza, y aun por no poderse sustentar los jesuitas se hubo de disolver, por los años de 1635, nuestro colegio. En este miserabilísimo estado perseveró, con muy poca vecindad y muy acosado de infieles, hasta que el grande temblor del año 1692 la arruinó tan del todo que apenas quedaron vestigios de los edificios, porque los mas se los tragó la tierra, bien que no peligró la gente, que previniendo el riesgo inminente, abandonaron con tiempo la triste ciudad. Casi sobre sus ruinas se construyó el presidio de Valbuena, que ha sido por muchos años el freno de los mocobíes que asaltaban la frontera, y junto á él la reduccion de San Estevan de Miraflores, que fundó, año de 1711, el padre Antonio Machoni, de los indios Lules, que se han restituido á su

nativo suelo y barbaridad, por no quererlos amparar quien gobernaba la provincia, contra las invasiones de sus enemigos los mocobíes.

A 25 leguas de Esteco, en un sitio ameníisimo, á la falda de unas altas serranías, fundó la ciudad de San Miguel el general Francisco de Aguirre, año de 1553. Despoblose por las hostilidades de los calchaquíes, año de 1561, pero volviendo á entrar Aguirre por gobernador en propiedad, la mandó reedificar el año de 1563, en el mismo sitio, en altura de 26 grados y medio. Era su temple el mejor de la gobernacion y el sitio de grandes comodidades para enriquecer con el comercio: y aun se creia haber, en aquella serranía, minerales de oro: con todo, porque las aguas criaban muchos tumores, se trasladó, el año de 1686, al sitio que hoy tiene, distante del primero nueve leguas, en altura de 27 grados de latitud, 313 y 45 minutos de longitud, en distancia de 60 leguas de Salta y de 40 de Santiago del Estero, capital de esta provincia.

Es el terreno fertilísimo y muy ameno, aunque la mucha humedad, por causa de los muchos rios que riegan su distrito, no deja muchas veces sazonar los frutos. A la parte del poniente, en la misma latitud de esta ciudad y en 312 grados de longitud está el cerro afamado de *Aconquija*, en una serranía que corre de norte á sur desde el valle de Calchaquí, y á cuya vista queda en tierra llana la ciudad dicha de San Miguel. Créese que las entrañas de aquel cerro son muy opulentas, pero la falta de me-

dios ó de ánimos ha impedido su labor. Tirando desde aquí, hácia el poniente, se encuentran los valles de Andalgalá, Abaucan y Malfin, que confinan con la cordillera célebre de Chile, con la cual se enlazan todas las altas sierras que forman dichos valles, que son muy fértiles..

Corriendo siempre por serranías, á espaldas de la cordillera de Chile, en altura de 29 grados y 40 minutos de latitud y 309 de longitud, está el altísimo y muy famoso cerro de Famatina, de cuyas entrañas sacaban los ministros de los Ingas grandísimas riquezas de oro y plata; en cuya labor trabajaban millares de indios de la comarca, y, para su defensa, tenian erigidas varias fortalezas, en las cuales, confiados, se atreviéron á resistir valerosamente al poder de los españoles conquistadores por muchos años, hasta que poco á poco se fueron allanando.

Pero como habia por allí grandes magos, parece dejaron encantado el cerro, pues aunque se registran á los rayos del sol vetas riquísimas de oro y de plata, en yendolas á buscar se desaparecen de la vista ó sobrevienen tales borrascas que no permiten al mas alentado dar paso adelante, y los naturales que, de padres á hijos, van heredando las noticias de los minerales, las ocultan de los españoles con obstinado silencio y supersticioso empeño. Es de muchas leguas su circunferencia y su cumbre altísima aparece siempre nevada. Desde su falda, por la parte del sur, empieza á correr el valle de Fa-

matina, en que se termina la jurisdiccion de la gobernacion de Tucuman, partiendo límites con la provincia de Cuyo, perteneciente á la gobernacion del reino de Chile.

De dicho valle, enderezando hácia el Oriente, se da con la ciudad de Todos los Santos de la Rioja, situada á espaldas de la alta serranía de Famantina en 310 1[2 grados de longitud y 30 cabales de latitud. Tiene casas de las religiones de santo Domingo, san Francisco, la Merced y la Compañia, y fué tierra muy rica, porque se dan en abundancia todos los frutos de Castilla; pero las competencias entre sus dos principales familias de Villafañes y Bazanes les consumieron inútilmente los caudales en litigios con que fatigaron los tribunales, y hoy no es sombra de lo que fué. Fundó esta ciudad, año de 1591, el gobernador don Juan Ramirez de Velasco, nobilísimo riojano, que, en atencion á su nativo suelo, llamó á este distrito la Nueva Rioja y á la ciudad Todos los Santos, por haber llegado ese dia á aquel sitio.

A 40 leguas al nordeste, caminando por el valle de Capayan, se halla la ciudad de San Fernando, situada en el fértil valle de Catamarca, en 20 grados 20 minutos de latitud, y en 311 grados 40 minutos longitud. Al principio de la conquista fundó esta ciudad, el año 1558, en el valle de Quimmivil, el general Juan Perez de Zurita, llamándola *Londres* y haciéndola cabeza de la provincia qne por atencion al señor don Felipe segundo, casado con la

reina de la Gran Bretaña, quiso se llamase la *Nueva Inglaterra*; y comprendia todo el territorio que es hoy de la Rioja y el del valle de Calchaquí, con sus dos ciudades, Córdoba y Cañete. Destruyeron despues los calchíquies esta ciudad, y la reedificó, año 1607, el gobernador Alonso de Rivera. Tambien fué asolada por los mismos infieles en el alzamiento principiado el año de 1627, desde el cual anduvieron vagando por diversas partes, como si trageran una ciudad portatil, hasta que el gobernador don Fernando de Mendoza Mate de Luna les obligó, el año 1683, á elegir el sitio presente, en que se mantienen con el nombre de ciudad de San Fernando, por respeto á dicho gobernador, pero con poco lustre, porque, acostumbrados sus vecinos á vaguear, no se reducen hasta ahora á habitar la ciudad, viviendo lo mas del año en sus granjas ó alquerías; motivo porque aunque varias veces han solicitado con grande empeño funde allí casa la Compañía, lo ha resistido siempre esta provincia y solo hay un pequeño hospicio de la religion seráfica.

Atrevasando hácia el oriente la serranía que forma el dicho valle de Catamarca, está la ciudad de Santiago del Estero, capital de la provincia del Tucuman, la cual fundó con nombre de la *Ciudad del Barco*, año de 1550, el general Juan Nuñez del Prado, junto al rio Escava que sale de la Cordillera Grande, dándole este nombre á contemplacion del famoso licenciado Pedro de la Gasca, gobernador

del Perú, que le habia cometido la conquista y era natural del Barco de Avila; trasladóse desde allí al valle de Calchaquí, donde fué muy combatida de los naturales, por lo cual en tiempo del gobernador Francisco de Aguirre, año de 1563, se pasó á los llanos de la provincia de los Juríes, donde hoy persevera en las márgenes del rio Dulce, que es de los principales de la provincia, en altura de 26 grados de latitud, 314 1[2 de longitud. Su distrito en partes es de serranías mas ó menos ásperas, y en partes de llanos poblados de bosques interminables, en que se cogen grandes cantidades de miel y cera, y lo que dejan desembarazados los bosques es terreno fértil.

La ciudad floreció con grande lustre por muchos años, y, por esta razon, erigió en ella la catedral de esta diócesis, el año de 1581, el ilustrísimo señor don fray Francisco Victoria, por bula de San Pio V, espedida el año de 1570, y era residencia ordinaria así del obispo como del gobernador de la provincia; pero, como suelen las cosas humanas, descaeció poco á poco su grandeza, y llegó á tan miserable estado, que obligó á mudar de allí la catedral, como con especial facultad del señor Inocencio XII, cometida al nuncio de España, lo ejecutó el ilustrísimo señor don fray Manuel Mercadillo el año de 1699, y los gobernadores fijaron su asiento en Salta, con pretesto de ser frontera de enemigos, aunque parece el verdadero motivo ser mas acomodada para sus grangerías; desde entonces cada dia ha ido á

menos, pero no obstante, mantienen en ella conventos y colegio las religiones de predicadores, menores, mercedarios y jesuitas, y es la ciudad donde mas número de naturales se conservan repartidos en diversos pueblos, como son Matará, Lasco, Lindongasta, Silípica, Mañogasta, Soconcho y Guañugasta. Dista 40 leguas de tierra llana de la ciudad de San Miguel, y mas de ciento de la de Córdoba, que cae al Sur.

Fundó esta ciudad el gobernador don Gerónimo Luis de Cabrera, año de 1573, en la provincia que llamaban de los Comechingones,la cual corria por el norte desde Sumampa, 50 leguas de la ciudad, hasta lindar por el sur con la jurisdiccion de la ciudad de la Punta, en la provincia de Cuyo, donde da principio la serranía que Córdoba tiene á distancia de tres leguas al poniente, la cual, como ramo que es de la cordillera del Perú, corre hasta encadenarse con aquel monstruoso cuerpo formando valles bien fértiles, si se labrara el terreno. Parte términos, tambien por el sur, con las jurisdicciones de Santa Fé y Buenos-Aires á 60 leguas de distancia, y 30 leguas por el oriente con la misma de Santa Fé, y por el poniente, pasada su serranía, con la jurisdiccion de la Rioja á distancia de 40 leguas.

Bañan toda esta jurisdiccion diversos rios, que, por lo comun, son de poco caudal; pero en tiempo de lluvias atajan á los caminantes porque crecen con fúria. De dos rios que nacen en sus serranías, y se juntan poco antes de salir de ellas, se forma el

rio de Córdoba, que llamaban Pucará, de agua poco saludable, y va á consumirse 30 leguas adelante en unas salinas llamadas de Ansenusa. El segundo corre en distancia de 8 leguas al sur, de aguas muy delicadas y cristalinas; fenece por el camino de Santa Fé, esplayándose en aquellas llanuras. Nacen así él, como el Tercero, en las serranías, y este, entrando por la jurisdiccion de Santa Fé, pierde el nombre de Tercero, é inficionando sus aguas dulces con las de un riachuelo que llaman el *Saladillo*, corre salobre de oeste al este, con nombre de Carcarañal, á tributar al Paraná. El rio Cuarto, naciendo de la misma serranía, baja de norte á sur, hasta formar, en el camino de la ciudad de Mendoza, unas lagunas en que remata su curso. Otros rios hay de menos nombre, que, tal vez, se llegan á secar; tan corto es su caudal.

El sitio de la ciudad es reprobado generalmente, por estar en un bajo en que no le bañan bien los vientos, aunque el norte se deja sentir desde agosto hasta diciembre, con sobrada molestia y descomposicion de las cabezas; siendo así que con haberla plantado en la márgen opuesta del rio, que es la del norte, gozaria sitio alto y muy apacible. Toda la jurisdiccion, hácia el poniente, son serranías, donde, dice el cronista Herrera, hay minas de plata; pero hasta ahora nadie las ha descubierto. Lo que sí hay, son minas de hierro y de talco y mucha piedra para hacer cal, como la mejor de Europa, segun han esperimentado artífices españoles y aun romanos.

Por el oriente y sur corren campañas vastísimas de escelentes pastos para ganados, que son ya continuadas con las *pampas* de Buenos Aires. Es esta jurisdiccion la tierra mas proficua de toda la provincia, por las numerosas crias de mulas, de que se conducen cada año muchos millares al Perú. Danse todos los frutos de Europa, sin estrañar la mudanza del suelo.

La ciudad es tambien la mejor poblada, aunque desde el año de 1726, han empezado á invadir su distrito los infieles abipones con horrible estrago. Está aqui, como insinué, la catedral dedicada á los príncipes de los apóstoles, y se compone de solo cinco dignidades, que son, dean, arcediano, chantre, maestre escuela y tesorero. Hay universidad, fundada en nuestro colegio, por concesion de Gregorio XV y Urbano VIII, en que se leen, fuera de la gramática, artes, teología escolástica, moral, sagrada escritura y cánones. El colegio cuenta de ordinario 60 sujetos y, á veces, llegan á ciento. Tiene tambien aquí la compañía el noviciado de la provincia, aunque unido con el colegio, pero en casa aparte que se comunica por una puerta interior.

Calle de por medio, está tambien el colegio convictorio de nuestra Señora de Monserrat, en que, desde el año de 1695, cria la compañía á la noble juventud de estas tres provincias, y á la que viene de Chíle y Perú, y aun alguna de Europa ; que los créditos de la educacion estimulan á que, de todas partes, se soliciten con empeño sus becas, que llegan

á cincuenta, y fueran muchas mas, si lo permitiese la habitacion que se va labrando de cal y canto, con grandes esperanzas, que todos conciben, de que en concluyéndose, podrán lograr la fortuna (como tal se mira) de criar sus hijos en aquel taller de hombres doctos y ajustados, por donde se merecen sus alumnos las primeras estimaciones en todas estas provincias, de cuyas catedrales ocupan las primeras sillas; en Buenos Aires al presente, todas; en la del Paraguay, tres; y en esta de Córdoba, la de arcediano y maestre escuela, y en todas tres los provisores son alumnos de Monserrat, como tambien el gobernador actual de esta provincia. Hay otro colegio que llaman del rey, y es el seminario de la catedral.

Las tres religiones de santo Domingo, san Francisco y la Merced tienen en sus conventos casas de estudios para sus religiosos, y acuden sus sabios maestros á las funciones escolásticas de la universidad, y aun hasta el año de 1690 cursaron nuestras escuelas los religiosos mercedarios, sacando sugetos aventajados que, hasta el tiempo presente, han tenido los primeros créditos en su sapientísima familia. Hay tambien dos monasterios de monjas que cuentan mas de un siglo de fundacion; en el uno, con advocacion de santa Catalina vírgen, profesan la regla del gran padre santo Domingo mas de setenta religiosas; en el otro, intitulado santa Teresa de Jesus, la reforma carmelítica de esta prodigiosa Matriarca; ambos están sugetos al ordinario y en

ambos florece la observancia regular, ejemplo de los ciudadanos y crédito de sus nobles y religiosísimas profesoras. Antiguamente hubo convento de la hospitalidad de san Juan de Dios, sujeto á la provincia del Perú, pero no, habiendo comodidad en las otras ciudades para propagar este utilísimo instituto, desamparó aquella provincia este convento por estar tan distante del cuerpo principal.

La última provincia perteneciente á la gobernacion del Tucuman, de que falta dar noticia, es la que llaman del *Chaco*, y la toman unos mas latamente que otros; puéblanla diversas naciones de infieles rebeldes, y enemigos capitales del nombre español. Estiéndese de oeste á este, desde las ciudades fronterizas hasta el rio Pilcomayo; y de norte á sur, desde las vertientes de las serranías del valle de Tarija y de Omaguaca, hasta el Rio de la Plata ó Paraná. Es toda tierra llana; en partes campañas dilatadas; en parte bosques muy espesos; á veces se padece seca insufrible, á veces se ve inundada, saliendo de madre por muchas leguas tres rios principales que la bañan, cuales son, por el costado oriental el Pilcomayo; por el septentrional, el Salado; y en el centro el Rio Grande ó Bermejo, que le va partiendo por medio, y aun por el oriente la inunda en muchas leguas el Paraná. Tiene fuera de eso, muchas lagunas con las cuales se comunican en tiempos de crecientes los rios referidos. Está situada en 21 y 31 grados de latitud; y aunque por partes su entrada es llana, pero por otras son ser-

ranías altísimas que dominan á todo el Chaco, y le pudieran registrar todo si pudiese estenderse á tamaña distancia la esfera de la vista. A su tiempo daré noticia mas individual de ella; porque ya es tiempo de pasar á dar noticia de las cosas que producen estos tan dilatados países, de que queda puesta aqui la descripcion.

CAPITULO VIII

Dase noticia en general de la fertilidad de estas provincias y se trata largamente de la yerba que llaman del Paraguay.

Aunque al fabricar el autor de la naturaleza la maquina prodigiosa del orbe apareció el elemento terrestre sin ornato, dispuso en breve su sabia providencia que su natural virtud se manifestase en la produccion de los frutos, que son el mas hermoso adorno, porque cuanto mas tienen de propios tanto le dan mayor hermosura, pues la que es mendigada, como no puede ser muy durable, tampoco hermosea tanto como la natural. Hemos visto y contemplado el terreno de estas provincias, segun lo que es en sí como si vieramos al mundo informe y desnudo de la belleza de sus frutos, con que será

bien manifestar en su fertilidad lo que goza de hermosura. No me atrevo á ensalzarla demasiado, como suelen algunos por engrandecer sus propias cosas, pero si decir que es inferior á pocas, y fueran menos las que se le aventajaran, si fuera mayor la industria y aplicacion á su cultivo; porque á lo que muestra la esperiencia,no se le encomienda fruto de los europeos ó de otras provincias de la América, que no le restituya con logro y crecido multíplico bien que mas unos en unas partes y otros mas en otras.

Antes que los españoles conquistasen estas provincias, carecian de muchos árboles, plantas y semillas que trasplantados á ellas, estuvieron tan lejos de estrañar la mudanza del suelo, ó del clima, que produjeron sus frutos como en el nativo y muchos se mejoraron. Entre los árboles,no se hallaban higueras, olivos, manzanos, melocotones, duraznos, albérchicos,priscos, membríllos, perales, granados guindos, ciruelas, naranjos, limas, limones, cidros, almendros, nogales; todos prendieron con tanta felicidad, que causa admiracion ver lo que algunos se han multiplicado. Uvas, se hallaron solamente silvestres en la isla de los Orejones, pero han probado bellísimamente en la provincia de Tucuman y en Santa Fé, donde tienen menos plagas que en otras partes, como en el Paraguay y Buenos Aires, donde la multitud de hormigas persigue con tal tenacidad á los parrales, que no deja llegar á sazon sus frutos; por lo cual, en el Paraguay

desistieron de su cultivo y dejaron perder las muchas viñas que tenian plantadas y que fructificaron maravillosamente por muchos años, hasta que abundaron irresistiblemente estos insectos.

De los herbaceos, carecian del trigo, cebáda, anis, cilantro, cominos, garbanzos alverjas y habas, tampoco tenian lechugas, escarolas, coles, rábanos, berengenas, tomates, zanahorias, calabazas de Castilla, melones, sandías, cohombros, pepinos, perejil, orégano, ajos, ni cebollas, pero todo se da hoy con grande abundancia, donde se aplican á su cultivo. Cardos habia y hay silvestres por todos los campos de Buenos Aires, que secos suelen ser la leña usual, mas activa de lo que al parecer prometia su debilidad; y allí tambien, para el mismo efecto, tienen plantados bosques dilatados de duraznos y melocotones, de que se valen por leña ordinaria, cortando los árboles con tal destreza, que, retoñeciendo, no se conoce al año siguiente donde se hizo la tala pasada.

El trigo se da con escasez, en la provincia del Paraguay, pero en la del Rio de la Plata rinde de 30, 40 á 50 por uno, y tal vez ciento. En la provincia del Tucuman, casi con la misma abundancia, especialmente en Santiago del Estero, (si á tiempo baña el rio Salado, cual otro Nilo, los campos) y en la Rioja; en Córdoba tienen la plaga que llaman aquí del *polvillo*, y es uno como polvo colorado, que naciendo en la caña la seca de manera que se quema sin poder granar la espiga. Hasta ahora, no se

ha podido atinar con la causa verdadera de que se origina, siendo diversos los pareceres, porque unos lo atribuyen á la demasiada humedad, lo que tiene contra sí la esperiencia, porque aun en años muy secos se padece. Otros dicen es influjo maligno del planeta Saturno que estos 30 años pasados ha reinado en este clima, y en los cuales se ha padecido esta plaga; pero habiendo concluido su carrera, prosiguen todavía los mismos efectos. Con todo, cuando falta ó dá tiempo para que se llene la espiga antes de madurar, no impide que las cosechas sean bien copiosas.

En cambio de los árboles, semillas y frutas de que carecian estos países, los proveyó el Soberano Artífice del universo de otras propias que suplian su falta, y en lo que toca á las frutas, son muchas, alabadas de los naturales, y aun preferidas á las del mundo antiguo; pero si ha de tener, como debe, el primer lugar la verdad, no llegan fuera de una ú otra á las de Europa. Diremos de cada cosa lo que hay de mas singular.

Si se mira á la utilidad que rinde, sobresale entre todos los árboles el que produce la yerba que llaman comunmente del Paraguay, el cual es tan propio de estas provincias, que no se halla en otra alguna; bien que no falta quien diga se dá en otras provincias de la América, pero que no goza sus virtudes, por que el milagro por donde se le comunicaron á este árbol, de que hablaré despues, no se estiende fuera de las del Rio de la Plata. Pero sin

atender á milagros que, en toda buena filosofía, no se admite sin forzosa y urgentes necesidad, mas facil fuera decir que aunque se halle en otras países no tiené sus virtudes, porque no concurren allí algunas causas naturales, como la constitucion del cielo, ó la calidad del terreno,porque á veces las adquieren en él las plantas, mas por el lugar donde nacen que por la especie de que son, variando tanto por estas razones que lo que en Persia fué mortal veneno, traspantado á España é Indias es gustoso y salutífero alimento, á que aludió Marcial, cuando cantó, Libro 13. Epigr. 46.

Vilia maternis fueramus prœcoqua ramis.
Nunc in adoptivis Persica cara sumus.

Son árboles bien altos, frondosos y gruesos; la hoja es algo gruesa, muy verde y en su figura parece una lengua. El modo de hacer la yerba es cortar los ramos, y poniéndolos sobre zarzos, lo tuestan á fuego lento; muelen las hojas tostadas á fuerza de brazos, en uno hoyos que abren en la tierra y aforran con cueros, en todo lo cual, es tal el trabajo de los indios, que se resuelven en sudor, porque perseveran todo el dia entero en contínua accion, muy faltos de alimentos, pues no prueban otro en todo el dia que el que les ofrece su ventura en algunas frutas silvestres, y cuando á la noche cenan tienen tan corto reposo que dentro de cuatro horas les obligan á levantarse para trasegar á hombros la hoja molida á otros sitios, donde se forman los zurrones de cuero, en que se conducen á otras provincias.

Llamamos á esta penosa labor *beneficio*, y cierto que no se porqué, pues en el dueño no lo es porque generalmente es su suerte cual la de los mineros de Potosí y otras partes, que enriqueciendo al mundo con sus afanes y sudores son por lo comun, la gente mas pobre, cargada de deudas que no les dejan convertir en propia sustancia, su trabajo. De los Indios, mucho menos, porque es el medio mas idoneo que pudieran haber discurrido los tiranos para destruir el género humano, ó la nacion miserabilísima de los Indios. Era la provincia del Paraguay la mas poblada de naturales que se habia descubierto en las Indias, y hoy está casi decierta, que apenas se hallan sino los de las Misiones que están á cargo de losjesuitas, á los cuales de piedad de nuestros reyes católicos, padres amantísimos de los pobres indios, tienen eximidos de la intolerable carga de acudir al beneficio de la yerba, en remuneracion de su fidelidad y grandes servicios. Los otros que han tolerado esta carga, se han consumido del modo dicho, ni parece posible otra cosa, segun el hecho, existente contra lasprohibiciones reales y ordenanzas de la Provincia.

En ida, vuelta y trabajo de los yerbales, suelen emplear los indios diez y seis meses, ó cuando menos un año; elafan es allá continuo, sin interrupcion aun en los tiempos en que el sol mas abrasa que calienta; el alimento tenue y de poca sustancia; por lo que perecen tantos que afirma el venerable padre Antonio Ruiz de Montoya, (1) que vió por aquellos

(1) Ruiz Montoya. Conq. Espirit. p. 7.

bosques osarios bien grandes de indios, que dieron por alli, sin ningun alivio, fin á sus desdichas. Con tan larga ausencia no les queda tiempo para atender á sus casas, hacer su sementeras, y criar sus hijos; no pueden cobrar amor á sus consortes, y muchísimos desamparan de una vez sus pueblos, y se huyen á provincias distantes, ó entre infieles, para no esperimentar tan pesado yugo; de donde los pueblos se fueron disminuyendo de tal forma que hoy desmerecen tal nombre.

Fuera de que aun perseverando en sus patrias, si sobrevenia tal vez una epidemia, como los hallaba tan quebrantados, hacia estragos increibles y que agravados por estar faltos de medicina, los consumia á millares. Pronosticó estas lastimosas desgracias el insigne gobernador Hernandarias de Saavedra, de quien se refiere que navegando en la visita de su gobierno desde el Paraguay á Buenos Aires, por el tiempo en que empezaban los españoles á aplicarse mas al beneficio de la yerba, descubrió casualmente que los indios remeros de su embarcacion llevaban una talega del género; disimuló por entonces, pero apenas saltó en tierra cuando la hizo quemar en la plaza pública de Buenos Aires, diciéndoles, *no estrañeis esta demostracion, porque me mueve á ello el grande amor que os profeso; pues oigo que me dice presagioso mi corazon que esta yerba ha de ser fatal ruina de vuestra numerosísima nacion, y ¡ojalá, jamás ninguno de vosotros hubiera descubierto á los españoles el pernicioso*

uso de ella, que tan caro os ha de costar en los tiempos futuros!

El suceso ha comprobado la verdad de su pronóstico; los celosos del bien público han estado clamando siempre para que se atajasen tan exhorbitantes inconvenientes, pero siempre sin fruto, y mas el dia de hoy en que es la grangería de mayor interes que produce la provincia del Paraguay, no para los indios ni para los españoles que la benefician, sinó para los mercaderes que la van á comprar á la Asuncion ó Villarica, ó la encuentran ya en Santa Fé ó Buenos Aires, desde donde la conducen en gruesas cantidades, por la provincia de Tucuman, hasta Potosi, y mas adelante; por el reino de Chile, embarcada hasta Lima, y alguna pasa, bien que poca, á España y á Inglaterra sin embargo, el gobierno de este reino parece ha hecho esfuerzo para que no se introduzca, por no dar esa ganancia á los españoles, política que si la observara España con otras drogas superfluas que nos vienen por sus manos, y por las de otros estrangeros, evitaria la estraccion de algunos millones, y enriqueciera con lo que ellos disfrutan para hacernos guerra á nuestra costa.

Usaban dicha yerba los indios en su gentilidad, pero con moderacion; quien les descubriese las virtudes que le atribuyen es todavia dudoso; y al paso que unos le dan nobilísimo origen, otros le señalan el mas infame que se pueda imaginar. El doctor don Gaspar de Escalona Agüero, oidor de la real

audiencia de Chile, en su Gazophilacio Regio Peruano, libro 2. p. 2, cap. 31, escribe que es general opinion en las provincias del Paraguay que san Bartolomé la mostró y descubrió á los naturales. Muy dudoso es este principio, ni sé que haya habido tal persuacion, pues ni la menor mencion se halla en papeles antiquísimos que tratan de esta yerba, ni rastro alguno por estas partes de que discurriese por ellas este gloriosísimo apóstol. Con todo, no falta quíen añada que encendiendose una pestilenta enfermedad recetó el uso de esta yerba á los dolientes, con tan saludables efectos que no perecieron á su rigor los que la usaron, y que desde entonces quedó tan bien opinada entre estas gentes, que en cualquier achaque la tomaban con feliz suceso, invocando la intercesion de san Bartolomé.

Tengo por apócrifa esta relacion por las razones dichas, y creo discurre con mayor verosimilitud el licenciado Diego de Zevallos,quien en su docto Tratado del Recto uso de la Yerba del Paraguay, impreso en Lima, año de 1667, dice que descubrió su uso y aun le dió la virtud santo Tomas apóstol, que llegando desde el Brasil, predicando el Evangélio, á la provincia de Mbaracayú, halló selvas dilatadas de estos árboles, cuyas hojas eran mortífero veneno; pero tostadas por el santo apostol, perdieron en sus manos y en el fuego, todo lo nocivo, quedando eficaz antídoto. Y por esta razon decian los indios que siempre tuestan la yerba para usarla, porque les enseñó el santo, esperimen-

tarian sin esa diligencia los fatales efectos de su maligna ponsoña, pues es muy conforme á la doctrina del príncipe de la medicina, Galeno, que el fuego en la torrefaccion hace perder á las cosas venenosas, sus activas cualidades. (1)

Bien pudo santo Tomé ser el autor de este beneficio como lo fué, segun la tradicion recibida, de otro mas provechoso, cual es el de la mandioca, pan usual de estas gentes, á quienes él les enseño á cultivar; pero no agrada este sentir al venerable padre Antonio Ruiz de Montoya,(2) que tuvo tanta esperiencia de las cosas de los indios del Paraguay, entre quienes vivió treinta años, y escribe que habiendo inquirido, con toda diligencia, entre los indios de ochenta y de cien años el origen del uso de esta yerba, averiguó por cosa cierta, que en la juventud de aquellos ancianos, ni se bebia, ni era conocida, sino que un insigne hechicero del pais, amigo estrechísimo del demonio, fué impuesto por el infernal maestro en que bebiese dicha yerba cuando quisiese escuchar sus oráculos, como lo ejecutó en adelante; y por su ejemplo, se fué entre otros propagando este uso, y de ellos se pegó á los españoles; pero empezó con tan mal pié y tanto descrédito, que era reputado por hombre infame el que la tomaba; y aun se llegó á prohibir su uso con escomunion, sino á los que la recetaba el médico por algun achaque.

(1) Apud Jacob. Silvium lib. 2. de preparat,

(2) Montoya. Conq. Espirit. p. 7.

Concurrieron despues á un tiempo, en el Paraguay un gobernador del obispado y un teniente general que atropellando por todos los buenos respetos, se dieron con tal desenfrenamiento á este vicio, que todo el pueblo se fué tras ellos, que el ejemplo de las cabezas arrastra, con no se que oculta fuerza á su imitacion. Cundió de tal manera en pocos años el uso ó abuso de la yerba que solo en la ciudad de la Asuncion, se consumian de catorce á quince mil arrobas cada año por el de 1620 ; siendo así que apenas se contaban quinientos vecinos españoles, segun refiere el venerable padre Marciel de Lorenzana,en una relacion que, por mandato del señor Felipe tercero hizo de las cosas del Paraguay.

El precio á que se compraba cada arroba en el Paraguay era á doce pesos huecos (modo inventado para suplir la falta de moneda sellada, que no hay ni corre en la dicha provincia, equivaliendo un peso acuñado á tres huecos). (1) Conducida á Santa-Fé donde corria y corre la moneda de plata, se vendia cada arroba en ocho ó diez pesos; en la provincia de Tucuman de 18 ó 20; y así iba subiendo el precio segun se acercaba al Perú. (2) Despues, como se iba beneficiando en mayor cantidad, con mayor detrimento de los naturales, fué abaratando este género de manera que por los años de 1640 valia la mitad menos, segun refiere el venerable padre Antonio Ruiz, y hoy ha bajado tanto que se vende ordina-

(1) Montoya. Ubi supra. p. 2.

(2) Idem p. 7.

riamente en Santa Fé á peso, ó doce reales de plata la arroba de yerba que llaman de *palos*.

Porque es de saber que hay dos diferencias de yerba del Paraguay, una con este nombre, y otra que llaman Caaminí; ambas se hacen de las hojas de un mismo árbol, pero con diverso beneficio, por que la Caaminí despues de bien tostada y molida, se cierne y quitan los mas menudos palos; á la de palos, se le dejan estos, y pareciendo la diversidad tan poco considerable, es con todo eso tal que no aciertan los españoles á beneficiar la Caaminí y sí tal vez han intentado contrahacerla, les sale tan mala que es menos estimable que la de palos. Solo benefician la dicha Caaminí, los indios que doctrina la Compañia en sus misiones, pero con muy distinto trabajo que los otros indios que sirven á los españoles, porque van á los yerbales bien abastecidos de comida, están en ellos en tiempo que no hagan falta á sus labranzas, sementeras y cosechas; no salen en tiempos dañosos á su salud, ni se ocupan en esa faena en semejante sazon sino en la mas cómoda del año; no tienen sobre si los sobrestantes que los apremian y no les dejan apenas tomar algun descanso proporcionado; por fin, no se desnaturalizan por estar mas de un año fuera de sus casas y en temples contrarios al suyo natural. Todo esto hace, que no les sea perjudicial este trabajo,pues muestra la esperiencia que cada dia van á mas los indios doctrinados por los jesuitas cuando los de los españoles se disminuyen notabilísimamente mas cada dia.

Y aun para facilitarles mas el beneficio y darles mayor alivio á su trabajo, procuran de años á esta parte, nuestros padres, hacer que vayan plantando cerca de sus pueblos yerbales, porque no se vean forzados á ausentarse de sus casas y desamparar sus familias. Esta yerba Caaminí, es incomparablemente mas estimada que la de palos, y suele valer dos y tres tantos mas, pero no obstante, no se usa de ella en estas provincias, ni en las de Chile, ni en la parte del Perú desde Potosi hasta el Cuzco, y desde el Cuzco adelante no se toma la de palos, sino precisamente la Caaminí, por que en las unas partes la una y en las otras la otra, se esperimenta menos provechosa.

Los mas pueblos que doctrina la Compañia benefician dicha Caaminí, porque con la plata que produce vendida en Santa Fé ó Buenos Aires pagan el tributo que como vasallos deben á su magestad, y compran lo que necesitan para adorno de sus lucidas iglesias y servicios de sus pueblos, en cuya consideracion les es permitido, por real cédula del año de 1679, bajen cada año doce mil arrobas, pero siempre les falta mucho para llenar ese número, así porque no se les obliga á hacer, ni ellos aspiran á mas que á tener lo muy precisamente necesario. Entre toda la yerba que sale de las misiones de los jesuitas, la mas afamada en todo el reino es la que benefician los naturales del pueblo de Loreto, porque en el color, en el sabor y en otras cualidades hallan muchas ventajas sobre las de otros pueblos, los que gustan esta bebida.

Ella es tan usual en estas tres gobernaciones, en el reino del Perú y en el de Chile que se toma con mas frecuencia que en España el chocolate, y mas generalmente, porque desde el negro ó indio mas vil y pobre hasta el señor mas principal y rico, la beben varias veces al dia; y como es tanto el consumo y grueso su comercio, mandó el señor Felipe cuarto por cédula real de 31 de octubre de 1637,se impusiese sobre ella algun derecho; pero no se dispuso este, segun dice el señor Escalona (1) por juzgarse impracticable á causa de ser cosecha de indios, y su tráfico de incierta y dificil averiguacion.

El uso primitivo de esta yerba entre los españoles se introdujo para vomitar, que en la realidad la semejanza que tiene con el zumaque, hace creer á cualquiera que bebida hará arrojar las entrañas. Ponese para eso una onza ó mas en infusion por espacio de una hora, otros dicen que basta un cuarto, y despues la echan en agua caliente, y de esa manera la beben, no en vaso de metal ó de barro, ó vidrio, ó madera, sino en unos cascos de calabaza del pais llamados *mates*, que para este efecto se curan al fuego, aderezan y pintan con bastante curiosidad; y por razon de este vaso, suelen llamar *mate* á esta bebida. Despues que se propagó su uso, no solo la toman para vómito, sino para gozar otras muchas virtudes que pregonan de ella sus aficionados, que hay ya muchos que se dan á beberla sin tasa ni medida, con el esceso que era en algunas partes el vino;

(1) Dr. Escalona Gazophil. Reg. Per.

y de la demasía de esta bebida, dice el venerable padre Ruiz de Montoya, vió á algunos que por muchos dias perdieron el juicio.

Por lo que toca á la calidad de la yerba, dice, es caliente y seca, caliente en el 2.° grado y seca en el principio del 3°, como el poleo montano, y de sus mismas virtudes, lo cual prueba el licenciado Zeballos, (1) con la esperiencia de que aplicados sus polvos á una llaga húmeda, la desecan maravillosamente y la limpian de toda suciedad, y tambien por que es *diurética*, provocativa de la orina y del sudor, para cuyos efectos se requieren las calidades de humedad y sequedad en grado mas que remiso como enseñan los médicos. (2) Otros dicen que su complexion es indiferente, por que calienta á los frios y enfria á los calientes, y en esto ocurren al milagro, como en su descubrimiento.

Sea lo que fuere de esto, lo que no se puede dudar es que le atribuyen sus devotos admirables virtudes que, dicen, enseñó á los naturales del Paraguay la docta naturaleza, y ellos las fueron aprendiendo en los libros de su propia esperiencia que es la mas sabia maestra. Los indios que la usan con mas moderacion que los españoles, é indiferentemente en agua caliente ó fria, los frutos que principalmente, dicen, sacan de esta yerba, son que les alienta al trabajo, y da tanto vigor que no les deja sentir la falta de alimento, y se ve frecuentemente que rema-

(1) Zeballos en su tratado citado. cap. 1.
(2) Alex. Mazarias. lib. 4 de febrib. Cap. 4.

rá un indio todo un dia, sin tomar otro alimento que beber de tres en tres horas un mate ó dos de yerba, en lo cual,como en el olor y sabor, es muy semejante á la celebrada yerba que toman tanto los indios del Perú, llamada *coca*. Púrgales el estómago de flemas, y no deja congelar las cualidades de que se forma la piedra, y así los indios guaraníes jamás padecen esa penosa dolencia. Despeja los sentidos y ahuyenta el sueño al que desea velar, sin embarazo, en que se asemeja, ó segun algunos es la misma famosa yerba de la China, llamada *Chá*, de que no desdice el nombre de nuestra yerba entre los guaraníes, en cuyo idioma propiamente se llama *Çaá*; y en la misma virtud es parecida al té de la misma region cuyo uso está hoy tan válido entre las naciones estrangeras de Europa, y aun en nuestra España no poco, por lo cual escribió el padre Juan Bautista Duhalde (1) en las notas al t ° 2 ° de las cartas curiosas y de edificacion, que era uno mismo el uso del té y de nuestra yerba.

Los españoles, subiendo de punto la materia á estas virtudes que testifican los indios, añaden otras prodigiosas que, dicen, les ha enseñado la esperiencia, y con ellas quieren librar de que parezca abuso la demasía con que frecuentan muchos aquesta bebida. Juntolas el licenciado Zeballos,(2) diciendo que *disipa los flatos* y los resuelve, y aun los digiere y " cuece, y abriendo las vias, como diurética, espele

(1) Lettres edefiantes et curieuses, pág. 396.

(2) Zeballos. Ubi supra. Cap. 2.

" lo grueso, resolviendo lo sutil y flactuoso, abriga
" y junta el manjar para que mejor se altere y pre-
" pare para la coccion, prohibe la putrefaccion y
" los vapores que (nocivos al cerebro y corazon) de
" ella se levantan; es admirable para todas las pa-
" siones nefríticas ó de los riñones, en las pa-
" siones del pecho crónicas, que son las envejeci-
" das como el asma, la ronquera y la tos vieja, ó en
" el dolor antiguo, es escelente la sorbicion (de la
" yerba) pues prepara para la espulsion los frag-
" mentos de los humores, atenuando unas veces,
" endureciendo otras, unas ablandando y otras co-
" ciendo, y generalmente es buena para todos los
" dolores de vientre, intestinos, hijada, hipocondría
" y otras muchas incomodidades que cada dia con-
" firma la esperiencia." Hasta aqui el autor citado, que por ser raro su tratado, quise copiar sus palabras.

Si al agua caliente en que se toma la yerba, se le echaran en infusion unas hojas de borraja, dice el mismo autor, que se le aumenta poderosamente la virtud de atenuar, cocer y disipar los flatos, y si son sus raices, que es muy apropósito contra la melancolía é hipocondría, como contra la cólera si se toma con el jarabe aceitoso de acederas ó zumo de limones ó naranjas, como algunos con buenos efectos la usan. Y si la beben mezclando piedra bezar, universal antídoto contra todo veneno, es admirable remedio en las cuartanas y calenturas rebeldes, como tambien para reforzarse y cobrar carnes los

flacos y debilitados, de que hay grandes esperiencias. Con la misma bezar, destierra toda melancolía, y escita las ganas de comer, limpia los riñones y vejiga de todas las arenas y materias gruesas, conforta el ánimo y quita el cansancio, por lo cual todos la usan despues de algun ejercicio ó trabajo.

La dolençia asquerosa, que en Europa y otras partes es comunmente castigo de la intemperancia sensual, proviene tambien de otras causas naturales en estas provincias, pues suele asaltar á los niños antes del uso de la razon. Para su dificil curacion, dice Zeballos, se ha observado con repetidos y buenos efectos, que bebida la yerba del Paraguay en agua de zarza fuerte con un poco de sen, no se necesita de otro medicamento, tomándola por las mañanas, como jarabe, y á la noche sin el sen para sudar, y asegura está muy válido, en muchos, ser magistral de tanta virtud, que los escusa de azogues y unciones, administrándoles cada tercer dia nuevo vomitorio en la dicha agua de zarza, de que dice pudiera alegar muchos casos admirables que esperimentó en su comprobacion. El modo mas ordinario, entre los españoles, es echar azúcar en el agua, la cual queda mas penetrativa.

Por fin, aconseja (1) generalmente á todos que despues de esta bebida (que se puede usar á todas horas, segun la necesidad) no se coma, ni se beba otra cosa inmediatamente, hasta pasada una hora, por lo menos; porque causa gravísimos accidentes, de que

(1) Zeballo. ubi supra, Cap. 3.

afirma haber sido testigo con gravísimo dolor suyo. Creo que segun le van atribuyendo virtudes á dicha yerba han de venir en breve á decir lo que vulgarmente se suele, que es el *sánalo todo* y medicina universal para todo género de dolencias. Bien me persuado que tendrá varias virtudes, pero ni juzgo son tantas como se ponderan, ni aunque las tuviera obrarán sino se usa con moderacion, con necesidad, y á tiempo, y no con la frecuencia é inmoderacion que muchos, porque el frecuente y copioso uso de una medicina, enseñan los mismos médicos, maestra la esperiencia, que priva de los mismos bienes que con él se pretenden, pues acostumbrada la naturaleza no se altera, como es forzoso para que aproveche, antes viene á serle perniciosa, la que fuera saludable medicina.

Lo que no se puede encubrir á la vista de sus efectos es que, aunque sea tan prodigiosa como quieren, para las dolencias referidas, es perjudicial para conservar los colores, porque, los que sin emplearse en trabajo corporal, la usan, los traen generalmente quebrados, como lo he reparado, especialmente en los que la toman muchas veces, desde que lo ví observar á un sugeto anciano, que tenia mas de cuarenta años de esperiencia de estos paises, y he oido decir fué este uno de los motivos por que reprobaron su uso los médicos en Inglaterra.

Lo cierto es, tambien, que muchos médicos peritísimos de Milan, á quienes consultó el venerable cardenal Federico Borromeo, arzobispo de aquella

ciudad, no menos esclarecido por su santidad y doctrina, que por su esclarecida sangre, le atribuyeron tantos males como constan de una carta de su eminencia de 11 junio de 1619, para el obispo del Paraguay don Lorenzo de Grado, que murió despues obispo del Cuzco, y en fuerza de la tal resolucion, en otra carta de la misma fecha para el venerable padre Diego de Torres Bollo, fundador de esta provincia, le exhorta su eminencia, *á que ponga todo empeño en desarraigar mal tan pernicioso*, como el usar dicha yerba con grande daño de la salud de las almas y de los cuerpos. Son palabras de aquella sabia y santa púrpura.

He tratado difusamente de este fruto, por ser el mas usado en estos reinos y el principal de la provincia del Paraguay, cuyo beneficio les ha hecho olvidar á los moradores de aquel país el de otros mas propicios, y están tan persuadidos á que es el único medio de mantenerse la gobernacion, que quieren decir se arruinaria si careciesen de él, siendo así que, desde que se entabló con mas empeño, se ha ido arruinando mas cada dia. Pero sea de esto lo que fuere, pasemos á describir otros que producen estas regiones.

CAPITULO IX.

Noticia de los muchos árboles que pueblan estas provincias y se dicen muchas de sus virtudes.

La multitud de árboles que pueblan estas provincias, al paso que las hermosean, las utilizan, ya con sus frutos, que sustentan á sus moradores, ya con sus maderas para servir á las necesidades humanas, ya con sus virtudes para reparo de la vida. Son, en partes, de mediana estatura, como es en las jurisdicciones de Santiago, Rioja, Córdoba, Santa Fé y Buenos Aires; pero en las otras, altísimos y muy frondosos, formando bosques deleitosos, por donde se puede penetrar en los mayores ardores del estio, leguas enteras, sin sentir la molestia del sol, antes bien gozando de la frescura de una apacible primavera. Admírase la corpulencia de sus tron-

cos, la precocidad de su estatura, la diversidad de sus especies; en otras partes,la suavidad de su olor, la composicion de sus sitios, el órden de sus posturas y singular trabazon, porque apenas se ve, á veces, distancia que admita á un solo hombre entre tronco y tronco, con tal emulacion que se van impidiendo el lugar unos á otros; otros se abrazan cuerpo á cuerpo con tal estrechez, que solo el acero puede separar su union que la causan no cuerdas estrañas, sino otra especie de árboles, que por el Paraguay llaman *isipó*. En todo, finalmente, se muestra tan admirable disposicion que las selvas mas silenciarias están pregonando la sabiduría del Soberano Artífice, acreditando la destreza incomprensible del Criador.

Los *cedros* se elevan tanto en la provincia del Paraguay, y hácia Tucuman y Salta, que parecieran pigmeos los que se celebran por agigantados en el Líbano. Forman de ellos los indios las canoas, que son sus embarcaciones, y he visto de uno formadas dos, que tenia cada una diez y seis varas, y de tal grosor que, dentro de ella, se encubria un hombre parado; aun es mas lo que le oí á un hermano coadjutor de nuestra compañía, que entrando, ahora siete años, acompañado de un sacerdote nuestro, á cortar madera para la iglesia de nuestro colegio de Salta, encontraron derribado en tierra, un cedro de mas de cuarenta varas de largo, cuyo tronco era tan corpulento, que puestos ambos á caballo, por los dos lados, ninguno alcanzaba á ver

al otro. Fuera de los nogales de Castilla, hay otros que llaman de Tucuman, madera escelente para edificios, que no tiene nudos y es tan derecho su tronco como un huso, y se eleva de tal suerte que parece quiere alcanzar á las nubes; sus nueces son mas duras que las ordinarias, y el meollo menos carnoso.

Los *palmares* ocupan leguas enteras, en diversas partes de estas provincias, con varias especies y frutos diferentes. Su corazon, hasta cierta medida, es tan tierno y sabroso que se come con mucho gusto. Otros producen por fruto unas almendras tan dulces, tiernas y sabrosas como las europeas.

En los troncos de otros, cavando, se junta en pocos dias un género de vino tan suave como fuerte, pues muy poca porcion sobra para embriagar. Otros dan unos cocos pequeños de color anteado, de que se hacen rosarios; pero quien no los traiga para rezar, siente el castigo de su poca devocion en la polilla que les acomete y carcome fácilmente.

El *palo blanco* es árbol altísimo, pero su madera pesa como plomo, y quizá le escede. Al contrario el *ceibo*, llamado de los guaraníes *zuinana*, es ligerísimo como el *chopo*, del cual se diferencia en tener la corteza mas delgada, mas húmeda y viscosa; sus flores son encarnadas, que tiran á morado, y juntas con la flor del bledo dan escelente color á la lana ó al lienzo. Sus cortezas machacadas son único remedio si se aplican á las heridas venenosas que hizo el tigre, para que no se inflamen y cunda el veneno. La misma fiera, con instinto natural,

acude muchas veces por remedio á este árbol, por que sintiendo en sus uñas el escesivo ardor que le causan sus cualidades venenosas, trepa ó salta al ceibo, y arañando profundamente su corteza, hasta topar con el palo, siente grande refrigerio y queda mas ágil para sus cazas ó pescas. Otras muchas virtudes se cuentan del ceibo, como tambien de un bálsamo que se hace de su corteza y flor, y de su madera se labran rodeles y broqueles muy le,es y acomodados.

Del *guayacan ó palo santo* hay varias especies; dos tiene la provincia del Tucuman; el uno que llaman *quebrahacha*, por su rara dureza,que resiste á los instrumentos mas acerados, y los guaraníes le llaman *ibirarcay rubae,*que es el *caaroba* del Brasil; sus flores son blanquiscas, que tiran á leonado, color propio de su palo, y sus hojas como una lengua. La segunda especie, llaman *tarco* en Tucuman. La tercera especie que se halla en nuestras Misiones del Paraguay, y en las tierras de los indios chiquitos, es el *ibirache* del Brasil, y, propiamente, el que llaman en Europa *palo santo.* La cuarta especie, es la del Chaco, de las tierras de los mocobíes, y por el Paraguay, del país de los guaycurúes; parécese mucho al *lapacho*, ó tajivo, que es el *tayi* de los guaraníes, pero se diferencia así en las flores como en el tiempo de florecer, porque las del tajivo aparecen yà por julio ó agosto, son encarnadas, y brotan en las puntas de las ramas; pero las del guayacan del Chaco son anaran-

jadas, que tiran á amarillas, salen por los brotes de las ramas y no se desabrochan sus botones hasta octubre ó noviembre. Son árboles muy aromáticos y resinosos, gruesos y altos, y de madera fortísima y escelente para fábricas, porque aunque les dé el agua, ó estén debajo de tierra no se corrompen.

La produccion de este árbol es uno de los raros prodigios de la naturaleza, porque en sus flores se crian ciertas mariposas que podemos llamar, con propiedad, su fruto, pues no dá otro; crecen hasta cierto tamaño, en el cual, sintiendo con natural instinto que se acerca su fin, por no degenerar tan presto, convierten en vegetal su vida sensitiva, volviéndose en árbol la sustancia de la mariposa, por que, al tiempo señalado, se aferran á la tierra introduciendo por ella sus piececillos que con facilidad se convierten en raices, y por las espaldas, entre las junturas de las alas, empieza á brotar el retoño, como otro cualquiera de su propia semilla. Va creciendo, y de raiz tan débil, va formándose un árbol robusto y muy alto, cosa verdaderamente digna de admiracion para alabar al Autor de la naturaleza, que, de una mariposa inútil que lleva el aire, sabe levantar un árbol tan duro, fuerte y provechoso. Pero si hay semilla de que procede un viviente, como es la del gusano de la seda, no es ya mucho sea un viviente semilla de otro menos perfecto, como es el *guayacan*, respecto del animalillo de que se produce.

Todas estas especies de *guayacan* ó palo santo, son de admirables virtudes, de que escriben insignes médicos, como Rivero, Laguna y Ascencio, pero en especial el cocimiento de la tercera especie es la medicina mas eficaz, bebido por largo tiempo, para curar las llagas de los pulmones, y aun para eso tiene todavía mayor virtud el *guayacan* del Chaco, porque, con mayor eficacia, en menos tiempo, y con mayor firmeza, cicatriza semejantes llagas; y aun á este palo escede en virtud su misma resina, como testifica de propia esperiencia, en un libro que compuso de las yerbas y árboles de esta provincia, el hermano Pedro de Montenegro, de nuestra compañía, sugeto muy perito en la medicina, quien dice que teniendo él mismo y otros sugetos, por haber asistido á unos tísicos en nuestro colegio de Córdoba, tan dañados los pulmones que se daban por desauciados, bebiendo el cocimiento del *guayacan del Guaycurú*, sanaron en breve perfectamente.

Para el humor gálico, es remedio sin igual, y por eso le usan los médicos, así la tercera especie en Europa, como tambien la cuarta, en estas provincias, en los jarabes magistrales, para sacarle de los huesos, por arraigado que esté, y si se mezcla con la aristoloquía rotunda dicen, no tiene, en lo natural resistencia de cualquier causa que provenga. Las mismas virtudes tiene para curar llagas interiores, y por preservativos, suelen muchos por acá, usar vasos de esta madera para la bebida ordinaria.

En las provincias del Paraguay y Uruguay crían en grande cantidad los pinos de esta América, de que en partes se hallan pinares de muchas leguas. Llámanles los guaranies en su idioma *curiy*: es árbol derecho, muy alto, y bien grueso, pues da tablas de vara; parece hecho á torno, segun es redonda la circunferencia de su tronco, que se va disminuyendo, por lo alto, en figura piramidal, con admirable proporcion hácia su copa, que forma como los pinos europeos, echando sus ramas en contorno de su tronco, á cortos trechos, á modo de rayos de coche, de seis en seis y de siete en siete por ruedo; en el remate de cada rama echa las piñas mayores que las del pino de Europa, armada su cáscara de ciertas espinitas corbas, las cuales tiene cada una de sus hojas en la punta, y otras salen del tronco acompañando sus ramas, hasta que, bien crecidas estas, se caen, como que ya las ramas no necesitan de su defensa.

Los piñones son tambien mayores que los nuestros y puntiagudos, y así asados como cocidos, son alimento mas recio y dificil de digerir que las castañas, pero de igual sustento. Hiriendo la corteza y tronco de este árbol por setiembre destila copia de bálsamo, que al principio sale blanco y al fin colorado, tan líquido como la trementina de abeto: guárdase en calabazas para medicinas, por que es remedio singular en las heridas que descubren los huesos, ó en las que lastiman ó cortan los nervios, por que preserva de pasmos y convulsiones. Su

madera es escelente para labrar estatuas, porque fuera de dejarse trabajar facilmente, puesta al fuego, destila aquel humor colorado que seco las deja barnizadas y resplandecientes.

Otros árboles hay en el Paraguay que llevan por fruto unas almendras gustosas, llamadas en guarani *curiybay*, que quiere decir *piñones de purga*, porque se parecen en todo á los piñones de Europa, y tienen tal virtud que, en brevísimo espacio, purgan la colera y flema en vómitos y otras evacuaciones, ocasionando ansias mortales; pero con la misma facilidad se corrigen sus efectos, pues cesan al punto que se toma un trago de vino, ó de agua caliente. Dicen que es el único remedio que se ha descubierto contra el penoso achaque de la gota, con esperiencias que hay de ello, así en Indias como en Europa.

En los valles de Catamarca y de Salta, de la provincia del Tucuman, y en el rio Negro, de la provincia del Rio de la Plata, se dan los árboles de quinaquina, altos, gruesos y copados, que llevan por fruto unas almendras llamadas *quinaquina*, que dieron nombre al árbol, y son de olor muy agradable, que conforta la cabeza. Su corteza hecha polvos tiene admirable virtud, bebidos en vino para espeler con estraña brevedad las fiebres tercianas ó cuartanas. Usábanla los indios para esos efectos, pero por el odio contra los españoles les recataron por mas de un siglo con obstinacion su noticia, porque no se valiesen de ella para su

provecho. Descubriolo un indio casualmente á un español, vecino de la ciudad de Loja, en el reino de Quito, el cual sabiendo adolecia en Lima la escelentísima señora condesa de Chinchon, vireina del Perú, de unas molestísimas y prolijas tercianas, vino á Lima por mandado del virey su marido, por los años de 1634, y le aplicó los polvos de la quinaquina, con tan feliz efecto, que en pocos dias quedó perfectamente sana, con admiracion de todos.

No quiso la vireina ocultar remedio tan salutífero, y fuèra de hacerle notorio para el bien comun, mandó traer de Loja, donde se crian tambien estos árboles, mucha cantidad de estas cortezas, que repartia por sus propias manos, agradecida al beneficio que esperimentó en su propia persona; y de aqui se originó el nombre primitivo que le dieron los españoles de *polvos de la condesa.* Otros les llaman polvos de Loja, por haberse sacado y traido del distrito de esta ciudad los que se conducen á Europa.

Vueltá á España la condesa, publicó esta estraña virtud de la quinaquina, y esperimentada frecuentemente, movió el ánimo compasivo de nuestro sapientísimo cardenal Juan de Lugo á solicitar en abundancia esta admirable medicina que distribuia entre los pobres, de donde les quedó en Roma y en la Toscana el nombre de *polvos del cardenal de Lugo,* y en otras partes los nombran *polvos de los jesuitas* por que los repartian grátis á los necesitados. En la provincia del Tucuman se llama la *casca-*

rilla, y se esperimentan sus prodigiosos efectos; pero su nombre propio es el de *quinaquina*, porque es el que tenia entre los indios, primeros inventores de sus virtudes, sin que se sepa su significado en lenguage castellano, por donde consta se engañó el insigne médico Juan Jonston (1) en decir que se llamaba *quina* sin repeticion, porque en el idioma peruano esa palabra significa *fiebre;* lo cual es falsísimo, por que tal palabra no es de la lengua quichoa, general del Perú, en la cual *rupay uncuy* es la palabra con que, por sus efectos, esplican la fiebre, como se puede ver en el vocabulario de esta lengua escrito por el padre Diego de Torres Rubio; ni aun la palabra *china*, con que la escribe Jonston, segun el dialecto Toscano, significa otra cosa que criada ó mujer que sirve, hablando de los racionales, y la hembra entre los brutos.

Al principio que se divulgó por Europa la virtud de esta corteza hizo dudar á muchos médicos insignes, y aun algunos con menos consideracion se empeñaron con toda su autoridad á desterrar su uso, como fueron Juan Jacomo Chifflet y Vopisco Plempio, bien conocidos por sus muchos y eruditos libros; pero desgraciados en este asunto, por que sacaron la cara en su defensa, é hicieron callar á los impugnadores los primeros médicos de aquella era en Europa, como se puede ver en el eruditísimo tratado *de Cortice Peruano* que publicó, el año de 1663, Sebastian Bado, médico tan docto como esper-

(1) Joan Jonstonus. Tract. de Arborib. in Miscellan Exoticis pag. 476.

to en la ciudad de Génova,y hoy tienen en su apoyo las esperiencias ejecutadas en los primeros personajes del orbe, como son los reyes de España, y nuestro católico monarca, que el cielo prospere por muchos años, le ha debido en varias ocasiones la espulsion de diferentes géneros de fiebre; y aun es mas, que la misma fé católica le es deudora á la quinaquina de muchos aumentos que se grangeó en el vastísimo imperio de la China, porque adoleciendo el emperador *Cam-hi* de unas malignas tercianas, el año de 1693, sin que por muchos meses le hallasen remedio los médicos mas peritos del imperio, le ofreció la quinaquina el padre Juan de Fontaney, jesuita francés, á tan buen tiempo que, tomada una sola vez, no le volvió la fiebre y convaleció en un punto, de lo que agradecido aquel príncipe, les concedio casa é iglesia dentro de su palacio á los jesuitas, y se mostró inclinadísimo á favorecer los negocios de la religion católica (1).

Adviertase que Juan Nardio, (2) médico doctísimo de Florencia, escribió en su libro de *Noches geniales* que la corteza de la quinaquina se criaba y traia del Imperio de la China, engañandole quizá el nombre; pero es cierto que en aquel imperio era remedio incógnito hasta el año de 1693 que se descu-

(1) Padre Juan de Fontaney en la carta para el padre de la Chaize, tomo 7 de las cartas curiosas y de edificacion, desde pag. 226.

(2) Joanis Nardii 2 Tranct. Noct. Gen. de impero sinensi cortice.

brió su virtud con la ocasion referida, y por esto dudaron los médicos chinos y el principe heredero, que se aplicase á su dilectísimo padre y adorado emperador, y quiseron saber antes de donde se traia esta corteza, cuales eran sus efectos, que dolencias sanaba, y como el rey de Francia Luis XIV la habia hecho pública en su reino para consuelo de sus pueblos, dando recompensa igual á la grandeza de aquel monarca al que descubrió este secreto en su monarquia, como todo lo escribe el citado padre Fontaney. (1)

El árbol de la *copaiba* se halla en los bosques cercanos al rio Monday; es de grande tronco, grueso, alto, muy frondoso y hace las flores en el estremo de sus ramas. Cuando van brotando sus hojas y fruto por primavera, se le dá un taladro hasta el corazon, al principio de la creciente de luna, y poniendole alguna vasija en su boca destila el famoso balsamo de la *copaiba*. Cuando cesa la destilacion hacen fuego por la espalda del taladro en distancia que caliente, mas no queme el árbol, y en un dia sacan copia grande del mismo bálsamo; pero este modo seca ordinariamente el árbol y priva del beneficio que ofrece espontameamente; del primer modo se conserva para tributar su fruto los años siguientes,lo que es leccion para los príncipes que enla exaccion de los tributos no tiren á desustanciar á los vasallos, porque si quieren sacarles mucho jugo con violencia, lo perderan todo para adelante, como

(1) Fontaney p. 227 y 228.

sucede á los que por la violencia del fuego sacan la sustancia de este arbol. Lo que ordinariamente destila en quince dias suele esceder la medida de un azumbre. Las virtudes singulares de este bálsamo son bien notorias en todo el orbe, especialmente para heridas penetrantes y peligrosas que limpias antes de su aplicacion las sanan en 24 horas, ya sean en la cabeza, vientre ó pecho, ya en musculos ó nervios cortados; pero ha de ser aplicandola tan caliente, cuanto se pueda tolerar sin que llegue á quemar, porque en tal caso labra el fuego y hace muchas materias. Las demas virtudes se pueden ver en los que escriben de medicina, pues es ya tan conocido, no solo en las Indias, sino en Europa por sus prodigiosos efectos.

El arbol del *Copal*, se halla tambien con grande abundancia en nuestras misiones del Paraguay, en cuatro especies. El nombre propio entre los guaranies es *anguai*, y por la admirable eficacia de su bálsamo para diversas enfermedades lo llaman *ibira paye*, que quiere decir en castellano *árbol de hechiceros*; es pobladísimo de hojas muy lisas y delgadas y de á seis en cada rama, las cuales ó abiertas ó medio abiertas, miran siempre al sol. La primera especie es de madera blanca, y crece muy alto con muy gruesos troncos; es palo famosisimo para fábricas de grandes iglesias por su grandeza é incorruptibilidad, sino le toca el agua. Esta especie se divide en masculina y femenina, porque el uno lleva fruto y el otro carece de él, pe-

ro ambos arrojan de si el bálsamo del Brasil, mas rubio y mas fuerte en la fragancia. Las otras dos especies son de palo negro, de tronco mas pequeño y menos alto : picados sus troncos ó medio cortados, espelen el perfecto menjui, y el mismo olor tienen sus cortezas secas y tambien su carcoma, porque es arbol en que se cria facilmente. Cortado y puesto al sol y agua por dos meses, se hace del palo un escelentísimo bálsamo para curar heridas y llagas antiguas, ó corrupciones de huesos, líquidandolo en vino y aplicando este cocimiento con jeringuilla para que toque al hueso. El bálsamo que destila de suyo ó cortandolo en partes, es mucho mas eficaz que el artificial, pero no se ha de disolver ni mezclar con licor alguno. Aun las hojas del arbol majadas y aplicadas con clara de huevo á las heridas recientes, las cura maravillosamente. Del licor que arrojan las dos especies últimas, era el incienso que usaban los índios jentiles en sus templos y adoratorios.

El *molle ó mulli* se dá en estas provincias y los hay de cuatro especies ; dos blancos y dos negros, y quieren corresponda al lentisco europeo. Nace de suyo por los campos, sin ningun beneficio. Al molle blanco llaman por acá *molle de Castilla*, y es árbol grande, frondoso y aromático. Su segunda especie nace en tierra pedregosa y forma sus hojas mas largas y anchas, de verdor mas claro que el primero, que es bien oscuro, y con mas resina en la superficie. Sus flores en modo de racimo, tiran algo

á amarillo claro, son aromáticas y de muy suave olor. De ambas especies se saca, por octubre y noviembre, bálsamo muy eficaz y seguro para sanar las heridas penetrantes y restañar el flujo de sangre que sale por ellas. Las dos especies de molle negro son masculina y femenina; la primera, tiene las hojas mayores, mas gruesas, y encadenadas unas con otras con ciertas puntillas que las adornan; la segunda forma sus hojas desnudas de todo adorno, contiguas al tronco, mas delicadas,y produce mayor cantidad de semilla, de la cual se esprime, por leve cocimiento, aceite de rara virtud para los que padecen flaqueza de nervios ó calambres. De las cortezas de sus raices, se saca bálsamo muy eficaz para las heridas de partes nerviosas, y para consolidar los huesos quebrados.

Las cuatro especies dan su fruto á racimos como agraz muy pequeño, de que se hace miel muy saludable para purgar achaques defrio, porque es de calor muy escesivo, como tambien la resina que destila de su tronco. En madurando es colorado, y los indios lo echan en su bebida llamada *chicha*, que es para ellos la ambrosía de los Dioses, y la razon de mesclarla es porque dicen les fortalece; pero no creo lo haran con el cerebro, porque ellos usan la chicha, simple ó compuesta, tan sin medida, que los embriaga. Esta miel sale solo de la superficie del grano, que pasan blandamente entre las manos en agua caliente, y le sacan toda la dulzura superficial, dejando lo interior que es sobremanera amar-

go. Cuelase aquella agua, y guardada hasta que en tres ó cuatro dias se sazona es muy sana para los males de orina, vejiga, riñones é hijada. Del cocimiento de sus hojas se hacen muy saludables labatorios para limpiar la sarna y curar las llagas viejas; y de sus ramas tiernas, palillos para limpiar los dientes y apretar las encias con buen olor y no mal gusto. En ningun tiempo pierde la hoja, y su madera es muy fuerte, de la que se hace escelente carbon.

Del árbol que lleva la isica ó goma que llaman los medicos *gumi demi* se hallan dos especies. La primera en las cabezadas ó fuentes del rio Uruguay y es en todo semejante á la que produce el Brasil; y la segunda en el Paraguay; son árboles frondosos y de madera sólida pero inutil para edificios, por la mucha carcoma que admite. La isica, que es un admirable fruto que se produce en los nudos, es en dos maneras, blanca y negra; la primera es mas aromática y templada en calor y muy transparente, y su olor muy grato al cerebro; la segunda es oscura, vehemente, amarga y aguda al gusto, y su olor nada agradable al cerebro; pero mas eficaz en calentar, confortar y resolver los dolores frios de las contusiones y junturas. Curan ambas con admiracion la escíatica, y perservan de pasmos las heridas. Tomada seis ó siete veces en agua tibia y mezclada con polvos de flor de asufre, en forma de pildoras, antes de acostarse, es único remedio para las llagas interiores del pecho, pulmon, intestinos, y para

la piedra de los riñones, vejiga y vias de la orina, y no falta quien diga que quiebra la piedra de los riñones. Si la mesclan con ungüento amarillo, tiene especial virtud de atraer las cosas incadas en la carne : y mezclada solamente con pez y aplicada á las sienes, quita la jaqueca, que en estas tierras es achaque muy comun.

El árbol que produce el incienso arábigo, se halla asi en la gobernacion del Paraguay como en la del Tucuman ; en la primera, le llaman los naturales, en el idioma guarani, *ayui*, y en la segunda los españoles, *laurel*, que es conforme á lo que escribe el peritísimo Laguna, que el árbol del incienso es una especie de laurel silvestre. Hay dos especies en nuestras misiones del Paraguay. Una que llama el guarani en su idioma *ayuiñandi* porque sus frutillas tienen copia de aceite ; á la otra llaman *ayuiyné*, porque herido ó cortado hiede á escremento humano. El olor del humo de su palo es eficasísimo remedio para perseverarse de la peste, en tiempo de contagios; echa su fruto redondo, pero sin aceite. El *ayuiñandi*, lleva dos frutos ; el primero tiene la figura de bellota de alcornoque, y mucho aceite aromático y muy verde. El segundo, no tiene figura determinada, porque unas veces es como piñas, otras totalmente esférico, otras como unos cornesuelos, y estando ya en sazon, si se seca y muele salen sus polvos con olor de incienso muy subido.

Herida su corteza, destila el incienso. Su madera, como no esté al agua, ó en tierra, es incorrup-

tible, pero muy fácil de concebir el fuego, por el licor que posee, ó resina, hasta en sus hojas. Todas sus ramas, su flor, sus frutos, su corteza y su aceite, son antídoto eficacísimo contra las mordeduras de víboras, ó animales venenosos que con las uñas y dientes emponzoñan, de que hay no pocos en estas provincias; porque cociéndolas y aplicándolas en forma de emplasto, se esperimentan efectos admirables. La corteza de las raices subterráneas mas remotas del tronco, cogida en menguante de luna y reducida á polvo, bebida en agua tibia despues que ha hervido en ella, quiebra las piedras de los riñones ó begiga.

El árbol llamado en lengua guarani *paraparay*, es muy alto y muy grueso; muy hermoso á la vista, como su sombra muy grata y saludable. Sus ramas salen de dos en dos de su tronco, con tal oposicion que forman un armazon de cruces hasta lo último de ellas, que se rematan en tres hojas como flor de lis. Usan los indios su corteza, que es muy amarga, pero muy grata su amargura al estómago, en varias epidémias que son muy frecuentes entre ellos; y de ella se saca tambien bálsamo de grandes virtudes, singularmente en heridas compuestas y llagas que van cundiendo por la piel. Su fruto, su corteza, ó el mismo palo cocido y bebida su agua, es admirable contra las fiebres pútridas, y para perseverarse despues de mordidas de animales de ponzoña fria, ó venenos debidos á los accidentes, que con su malicia dejaron intrusos en las partes vitales y contra el humor gálico, es único remedio.

El *yapacariy* es árbol alto y frondoso, principalmente en tierras húmedas, que en las sierras no crece tanto. Aunque tiene admirables virtudes, los indios mas de ordinario lo aplican contra las lombrices y gusano de cualquier género, que crian fácilmente por comer sus alimentos sin sal, de que carecen; y le esperimentan remedio prontísimo.

Aunque de sus troncos se saca hermosa tablazon y grandes vigas, no usan de su madera, porque fácilmente se apolilla. Su cocimiento quita el corrimiento que proviene de flaqueza del cerebro.

El *mamon*, es un árbol que se da en la gobernacion del Paraguay y produce su fruto del tamaño de un melon mediano, pero mas blanco, y en su sazon es de color amarillo. No nace este árbol de la semilla, si primero no ha pasado por el vientre de algun viviente. Es su fruta muy fresca y humedece mucho el cuerpo á los que padecen fiebres ardientes, y de ella se hace tambien conserva muy gustosa.

En nuestras Misiones, en los bosques de diez leguas que hay entre los pueblos de Itapuá, la Trinidad y el Jesús, y tambien el en Paraguay, se halla el árbol que los guaraníes llaman *yataybá* y es el que en el Brasil destila aquella tan suave y aromática goma ó lágrima, que los portugueses llaman *anime*. Son dos especies muy parecidas en todo menos en hojas, porque el uno las tiene mas delgadas y blanquecinas; el otro, así como mas gruesas, tambien oscuras. Es árbol alto y muy copado con multitud de hojas dispuestas en grande órden. Su

flor es cierta piñuela puntiaguda, que hecha por fruto unas vainas tan largas como el dedo pulgar. Por primavera, arroja su goma por ciertos poros á modo de verrugas, que de suyo se abren y van cayendo por el tronco, y se congela quedando blanca y tan trasparente como el ámbar; y resuelta en el fuego, despide el mas suave y grato olor que se halla en simple alguno, con gran virtud de confortar el cerebro, esperimentándose remedio soberano para curar los accidentes que produce la intemperie frígida en parte tan principal del cuerpo humano, y en todas las composiciones que piden incienso ó almáciga, suple por ellos, con grandes ventajas.

Al sasafrás, que en dos especies se produce con grande abundancia en las Misiones de los guaraníes, llaman los naturales en su idioma á la primera *apiterebi*, y á la segunda *auhuibá;* es árbol aromático, y cortado en luna menguante no se corrompe jamás, ya esté dentro, ya fuera del agua. Sus hojas algo gruesas y sólidas, tienen por la haz el color bayo muy claro, y en el reverso son blanquecinas, tan tersas como si fueran plateadas. En lo alto de sus ramas carga tanta copia de flores blanquizcas y aromáticas, que es, toda su copa, un pomo fragantísimo, y cuando sazona la fruta, se cae con la semilla toda la hoja; como si se corriera de conservar una lozanía que ya no puede ser fructífera. Su tronco, aunque crece muy alto, nunca engruesa mucho, pues cuando mas grueso, no escede

de vara y media de circuito; su madera sólida es muy útil en estas partes, para cuanto se quiere hacer de ella. La copa del *apiterebi* es muy rala, en que se diferencía del *auhuibá*, que la condensa mucho y se forma mas redonda que la del naranjo, pues parece un globo artificial. Así entre las naciones domésticas como entre las bárbaras de estas provincias, es celebrado por el remedio mas eficaz contra el mal de piedra ó retenciones de orina, en que es tan activa y poderosa su virtud que es menester toda diligencia para no esceder la dósis proporcionada, porque su esceso atrae otros peores achaques.

Del arrayan hay varias especies en estas provincias: el montano, que celebra Laguna por el mejor para el uso de la medicina, llámanle *mato* en la provincia del Tucuman; y en la del Paraguay *guabiyu* que se divide en *guabiyu-guazu* y *guabiyu-mini*. Otro tiene por nombre *añangapiriguazu* y otro *añangapirimini*, y cada una de estas especies, se divide en blanco y negro, y este es ordinariamente mas alto y grueso, mas aromático, como tambien su flor, y su fruto mas confortante y cordial. Usanle poco los indios, porque ignoran muchas de sus virtudes que son admirables contra las dolencias que con mas frecuencia les afligen, y creo que á saberlas hicieran poco caso de la yerba del Paraguay que tanto aprecian.

El *guabiyu* negro menor, se esperimenta mucho mas eficaz para las medicinas que el mayor, contra

lo que prometia el nombre, sucediendole á esta noble planta lo que vemos en las Repúblicas, que no corresponden las obras á los nombres, y que las tienen á veces mejores los que tenian menores obligaciones. Pero esto es cosa por natural menos admirable en los árboles y plantas, que en las menores como tienen mas recogida la virtud, obran con mas eficasia. El fruto del *añangapiri-guazú* ó grande, es del tamaño de la cereza y muy dulce, y porque el fruto del *añangapirí-miní* es menor, llama tambien el indio menor al árbol aun que es crecido, atencion digna de nacion menos bárbara, pues, en realidad, la grandeza se debe medir, en todos, principalmente por las obras, que son los frutos. No digo cosa de sus virtudes naturales, porque hablan de ello los autores con bastante difusion.

El *yuquiripey*, es tenido entre los indios por una especie de cedro, á que se asemeja mucho en el tronco y hojas, pero en el olor, color, fruto y vetas, se diferencía, porque la hoja es mas densa, el palo mas colorado, y su hebra trabada. Su fruto es como nueces, pero en racimos de á doce onzas cada uno, y cada nuez tiene cinco granos cubiertos con su túnica encarnada. En sazonándose las semillas, se abre dicha nuez por cinco partes. Su flor es entre encarnada y blanca; su tronco, menos grueso que el cedro y menos copado, pero muy aromático. Los peritos creen que es el sándalo tan estimado que se trae del Oriente, ó á lo menos especie suya. Sus nueces arrojan cantidad de aceite muy

confortativo, admirable para curar huesos dislocados. Su fruto verde machacado es singular enjebe para tintas de lana, amarillas, moradas y azules.

El árbol que produce la *sangre de Drago*, se halla en dos especies en estas provincias; la una en el Paraguay, dondele llaman *caberá*, los naturales del pais; críase en partes muy húmedas á orillas de rios ó arroyos; no es muy alto, ni su tronco grueso, porque de ordinario salen tres ó cuatro juntos. Sus flores, al principio, son blanquecinas, pero se tornan azules como sus hojas: cuando se envejecen, de blanquecinas pasan á ser púrpureas. Sus frutos, son unos cartuchitos puntiagudos, con sola una semilla, envueltaen una materia vellosa que parece algodon y los da solamente en la punta de sus ramas. La otra especie se halla en la gobernacion del Tucuman, cuyos naturales le llaman *tipá*, y es árbol de tronco grueso, alto y muy derecho, semejante en todo lo demás al *caberá*. En la creciente de la luna de julio y agosto, se taladra este árbol, y poniendo en la cisura algun calabazo se recoje la verdadera sangre de Drago en grande abundancia, porque es muy copiosa su destilacion; y dejándola secar al sol, se guarda por muchos años, aunque siempre es mejor la mas reciente para el uso de medicina, como para atajar el flujo de sangre, mitigar el dolor de muelas causado de corrimientos cálidos y tambien el de dientes, procedido de la misma causa, porque es muy frígida.

El que por acá llamamos *platano*, y en lengua

guaraní *pacoba*, es totalmente semejante al verdadero platano que era las delicias de los antiguos. Hállanse de dos especies en toda la gobernacion del Paraguay, muy parecidas entre sí, escepto que el fruto es diverso, así en el tamaño, como en el olor y sabor. Por que hay unos platanos largos y delgados de tan grandes racimos que apenas se puede sustentar uno en una mano, pues hay algunos que llegan á pesar arroba y media y los llaman *artabellacos*. Su fruto ó *pacoba* es casi de un geme de largo; su sustancia algo correosa, mas pesada al estómago y mas frígida que la de los platanos que llaman de *Santa Catalina*, que es la segunda especie. Crece de ordinario su árbol, solo dos estados de alto, y su tronco no escede al grosor de un muslo de hombre robusto; sus hojas son de vara y cuarta, vara y media de largo, y casi media de ancho, muy verdes, tersas, y hermosas á la vista, y de notable virtud para refrescar á los que se acogen á su sombra. Tiene la flor entre amarilla y blanca, que sale en la cabeza del mismo fruto.

Tarda dos ó tres años en dar su fruta, que es del tamaño de un dedo y algo gruesa; muy suave en su sustancia y olor, y menos frígida é indigesta que la primera; pero la primera vez que fructifica, se pudre todo el tronco hasta la raiz, brotando otro en su lugar, y algunas veces dos ó tres; por lo cual se llegan á espesar mucho las plantas y llevan menos fruto, dejando estéril todo el suelo cercano. Hay de la misma especie de plantanos, en Guinea

y en Egipto; y entre los egipcios era tradicion muy recibida, que el fruto de este árbol fué el que que hizo prevaricar al primer hombre en el Paraiso, segun refiere Pedro Mártir de Anglería que fué legado de los reyes católicos al sultan de Egipto. Pero aunque es fabulosa esta persuacion pudo tener fundamento en las malas cualidades que desacreditan á este árbol; bien que no le faltan otras buenas, porque comidas dos ó tres pacobas, abren el apetito á los que padecen incendio en el hígado y estómago, y á los calenturientos con fiebres ardientes; y tomadas en el mismo número por postre, impiden los vapores ardientes que suben del estómago al cerebro; y así mismo la embriaguez.

El árbol que destila el aceite que llaman de María, se halla en nuestras Misiones de los chiquitos, y los efectos con que sana las heridas, parecen milagrosos. En las mismas se crian los árboles llamados *tutumas,* cuyo fruto sirve grandemente para todos los ministerios caseros. El árbol es de hermoso verde en las hojas con que se viste; las ramas, largas y correosas. El fruto se llama tambien *tutuma*, que es en forma de calabazos; algunos tan grandes que caben dos azumbres, y su canto tan grueso que sirven para lo mismo que las vasijas de barro, sin quemarse puestos al fuego. Estos frutos se dan en los troncos, y en las ramas mas gruesas que son las que pueden sustentar su peso cuando están verdes; la figura de unos es orbicular; la de otros prolongada. Estando sazona-

dos se cortan del árbol, y partidos por medio, quedan en forma de tazas: otros enteros, abierto un agujero, por donde se les saca la carne blanca como á los calabazos, sirven para diversos menesteres.

El árbol que produce las aromas se halla por los campos en la provincia del Tucuman, en tanta abundancia, que forma bosques espesísimos; no es muy alto ni grueso, pero muy espinoso, como que le haya armado con esmero la naturaleza, para defender del contacto humano la delicadeza de sus florecillas naranjadas, de tan estremada fragancia que entre todas las flores se han levantado con el nombre de aromas, y con razon, porque en tiempo de florecer, que es desde setiembre á noviembre, esparcen por los campos tan suave olor, que parece se goza de la fragancia del templo, ó se halla uno en los jardines de Chipre. Arraiga tan profundamente que jamás se seca, aun en años áridos, y por esta razon aun en estos mismos años florece á sus tiempos, cuando todavía el resto del campo se halla desnudo de verdor. El gran duque de Toscana, Cosme tercero, logró uno de estos árboles en sus cultísimos jardines, y por cosa muy esquisita le mostró al padre Ignacio de Frias, procurador en Roma por esta provincia; quedando admirado cuando le dijo era árbol muy comun, y que no se estima en estas partes.

De cañas que por su altura y solidez merecen contarse entre los árboles, hay diferentes especies;

y entre estas son mas notables las de la gobernacion del Paraguay. A unas llaman bravas, por su estraña amargura, pero sus cogollos, cocidos en agua, y bebida esta en algunas porciones, es remedio esperimentado contra la ictericia. Otras sirven para los techados de las casas y para otros efectos. Otras hay altísimas, muy fuertes; y los canutos huecos son tan gruesos como un muslo, y otros como un árbol, en que se crian gusanos. Una clase de estas llega á tener quince canutos tan largos como un codo, que se llenan de agua sabrosísima, muy pura y fria; pero crian tambien en lo interior un gusano que horando la caña se convierte en mariposa volante, pierde las alas con el tiempo, y queda en figura perfecta de un raton, que luego se empieza á cebar en las sementeras con tal empeño y en tanta multitud que no puede contrastar su fuerza la diligencia mas vigilante de los naturales, á quienes priva del sustento de tal manera que en un año pedecieron de hambre mil indios en el distrito del rio Ubay, segun refiere en su Argentina el arcediano Centenera (1).

Pudiera contar entre los árboles á la planta que produce el algodon, que se coge con mucha abundancia el algunas partes de la provincia del Tucuman, y con mayor en toda la gobernacion del Paraguay; y en partes de ella, como hácia Curugaty y el Caaguazú, se forma la planta árbol fructífican-

(1) Barco Centenera. Canto 3.º de la Argentina.

do algunos años seguidos la materia para lienzos de bastante dura, y algunos tan delgados y sútiles que parecen cambrayes. Tampoco es digno de pasar en silencio el árbol de la cañafistola que se halla en las márgenes del rio Paraguay, en el país donde habitan los infieles payaguas. Es árbol muy alto, frondoso y bastantemente grueso. Aunque su fruto no iguala en virtudes á la cañafistola del Perú, le escede en la virtud solutiva.

Entre tanta multitud de árboles saludables, resplandece tambien la sabiduría del Criador en la produccion de uno de cualidades tan nocivas que se confecciona en él el veneno mas eficaz que se ha descubierto, pues no se halla antídoto que resista á su eficacia. Pero como el mismo Criador mira tanto por la conservacion del género humano, ha dispuesto su amorosa providencia que sea muy raro, pues solo se halla en el territorio que ocupa la nacion de los chiquitos, sin que se vea uno solo en alguna de las naciones comarcanas, que son innumerables; clavadas las flechas en su tronco, despues de pocos dias salen con la ponzoña que ocasiona el respeto y miedo con que todos los bárbaros sus confinantes, aun los soberbios chiriguanos, miran á los chiquitos; en llegando á sacar sangre, aunque sea sola una gota, matan infaliblemente en 24 horas. Por esta razon, cuando van á la guerra, lleva cada chiquito seis ú ocho flechas de estas, ungidas sus puntas con la ponzoña y envueltas en un puño para que no inficionen, y de ellas se valen en

el último aprieto, disparándolas solamente cuando sea infalible el acierto, por haber llegado como dicen á las dagas.

Otra multitud de árboles de especies diferentes, con variedad en la hermosura de sus hojas y flores, forma, en diversas partes de estas provincias, bosques impenetrables; pero no individuo sus nombres propios por no saber ni sus propiedades ni sus virtudes; y de muchos es grande la utilidad de sus maderas, como de las lanzas, sauces, algarrobos, de que hay infinitos en la provincia de Tucuman, que con su dulcísimo fruto dan provision de bastimentos, para todo el año, á la gente pobre, especialmente en la jurisdiccion de Santiago del Estero. Y esto basta para pasar en el capítulo siguiente á dar algunas noticias de las plantas salutiferas que producen estos paises.

CAPITULO X.

Variedad de árboles y plantas que producen estas provincias con grandes virtudes.

Herbolario muy célebre que con grandes esperiencias adquiridas en Europa pasó á estas provincias y discurrio por ellas, solia decir que si sus moradores llegasen á tener noticias de las yerbas, plantas y raices de estos países, y á conocer sus virtudes, moririan naturalmente de puro ancianos, pues hallaba en ellas toda una botica universal que preparó la divina Providencia para beneficio de estas gentes. Exageracion fué, pero que indica la riqueza inestimable del género que produce el pais.

La piña es una planta muy galante, llamada así

por que su fruto es parecido en lo exterior á la del pino europeo,pero todo pulpa sabrosísima y debello olor. A la cabeza del fruto la coronó la naturaleza con un penacho ó guirnalda de colores apacibles ; esta, caida á su tiempo en el suelo, es principio de otra planta semejante. Del zumo de este fruto mezclado con agua, hacen los naturales cierta medicina, como nosotros el hidromiel ; su licor recien esprimido y bebido es eficaz remedio para la supresion de la orina y dolor de riñones ; y aun Sebastian Bado (1) dice que deshace la piedra con admiracion ; tiene tambien particular virtud contra el veneno, especialmente contra el zumo ponzoñoso de la mandioca, ó de su raiz. Es por estremo frígida y no se suele comer sino es en vinos.

El *guembé* es, tambien, de las mas hermosas plantas que admira todo el orbe, y solo se da en temples cálidos, cuales son los del Paraguay, como tambien la antecedente. Es dotado de un verdor claro, tersas sus hojas, muy densas, y con diversas hendiduras, compartida cada una en tres puntas ; y de largo suelen tener tres cuartas, y á veces una vara; al pié de cada hoja brota una como vaina de á cuarta y á veces de á tercia, en que se encierra una espiga, á que nacen asidos ciertos granillos muy menudos, en la forma que está claveteado el maiz. Abrese dicha vaina á los quince dias de su produccion, á manera de linterna, dejando cerrado el estremo, sacando al sol y al sereno por la abertura su

Seb. Bad. Lib. 1.º de Cortice Peruano. Cap. 6.

fruto, y mostrando todo el interior que es un blanco terso, como la plata. Entranse á dichointerior ciertas mosquitas coloradas, que se quedan allí encerradas cuando, la cabo de unos dias, se vuelven á cerrar dichas vainas, y pegándose á los granos, van picando como en la tercera parte de la espiga, y estos granos son los que únicamente maduran, porque aquellos á que no pican dichas moscas nunca sazonan.

Dichas mosquitas, llamadas *múai* en lengua del Paraguay, se producen del mismo árbol en ciertos hoyitos, que dejan formados en los brotes de su tronco, las hojas que se caen, por donde despide un poco de resina, la cual, ó por calidad propia suya, ó corrompiéndose con las lluvias, se convierte en aquellos vivientes que son de cualidades ígneas y venenosas ; pues se esperimenta que dichas mosquitas son mas ardientes y de veneno mas activo que las cantáridas. El fruto de esta planta que se come, son aquellos granos sabrosos y dulces por estremo de que gustan mucho aun las aves y animales , pues aun los gatos madrugan mucho á hurtar dicho fruto; pero se ha de mascar, mejor diré, chupar con gran tiento, porque si se aprietan los granos entre los dientes, se siente en su semilla que está envuelta en aquella sustancia dulcísima, gran ardor y acrimonia mordacísima. Es peligroso beber vino despues de comido el guembé, porque causa graves congojas, y á quienes se esperimenta ser mas provechoso es á los flemáticos que abun-

dan de humores gruesos, porque comido en ayunas un guembé grande ó dos pequeños, y bebiendo despues un vaso de agua fria, despega todos los humores frios reumáticos y viscosos de las partes por donde pasa, y purga tambien el estómago y vientre de las cosas asentadas en ellos. Refregando con su espiga sin granos los lamparones, por ocho ó diez dias, los deseca y quema, y lo mismo hace con las escrófulas, ó lobanillos abiertos, ó cuando empiezan á levantarse resuelve su humor. El zahumerio de sus espigas secas, desopila los nervios y músculos y socorre con admiracion los temblores paroxismales, procedidos de causa frígida ó de humedad; y la misma virtud tiene para mitigar los accidentes que sobrevienen á los mordidos por animales de venenos frígidos.

Las cortezas de sus raices, quemadas y reducidas á cenizas, son único remedio para matar las lombrices, y otros gusanos que se crian en los cuerpos humanos. De esas mismas cortezas se hacen varios tejidos muy curiosos, como cestillos, cedazos, esteras para estrados, y tambien sogas fortísimas para norias ó para cables de embarcaciones. El *guembé* nace de los granillos que produce su sustancia dulce, pero ha de ser pasando primero dicha semilla por el estómago de algun viviente, porque si no pierde ántes en la digestion la mitad y mas de sus calidades ígneas, no nace por suma sequedad y calor, que son ó iguales, ó mas intensas que las del soliman, pues abrasa y

enciende, aun con mayor presteza, la parte á que se aplica. Algunas de estas plantas nacen y se crian en tierra; pero lo ordinario, es hallarse pendientes en los troncos de los árboles, en partes donde las calienta el sol, que es el planeta que en ellas predomina, y desde allí tiran hácia la tierra tantas cuantas raices le son necesarias para atraer el hu mor que las mantiene.

Otra planta se da en la provincia del Paraguay, de grandes utilidades á la vida humana, y la llaman *caraguatá* en la lengua del país. Crece en grandes cantidades, y produce unos espigones muy largos, coronados de flores en sus puntas. Sirve en los cercos de las huertas de hermosa defensa, porque, recreando con su vista, defiende con sus puntas; sus hojas, divididas en partes, sirven de tejas para las casas de los naturales. Del cuerpo de las mismas hojas, se sacan hilos á modo de cáñamo, de que se hace cordel muy fuerte, y de él labran los infieles tejidos muy curiosos y de mucha dura. Su fruta es totalmente parecida á la piña en la figura, pero en lo interior muy desemejante, porque, mondada la cáscara, aparece una dulcisíma pulpa que tira á amarilla, fresca en estremo, y con el sainete de un agrio que hace mas apacible su dulzura; liquidan este mismo fruto, y es bebida gustosísima en tiempo de verano, tan suave como la limonada. Herido el espigon de esta planta, cuando está bien sazo nada, arroja cantidad de un licor de que se hace vino, vinagre, miel y azúcar, porque es muy dulce; y coci-

do se congela ó cuaja en terrones; del mismo zumo, mezclado con agua, hacen vino, y de su azúcar liquidado en agua, y espuesto por nueve dias al sol, sale escelente vinagre. Ese mismo zumo remueve el vientre, provoca la orina, limpia los riñones, las venas uréteras y la vegiga, deshace la piedra y mezclada con tabaco sirve para otros muchos remedios. Con el zumo de una de sus hojas asadas, esprimido y mezclado un poco de salitre bien molido, se untan las cicatrices de las heridas recientes, y desaparecen en breves dias, como si jamás las hubiera habido. Las mismas hojas tostadas y aplicadas, son eficaz remedio para los pasmos, que en las tierras destempladas son muy frecuentes, y mitigan los dolores, especialmente si se bebe el zumo juntamente, porque entorpecen el sentido del tacto.

El género de planta ó de raiz mas provechosa para los naturales de la provincia del Paraguay y las naciones comarcanas, es la *mandioca*, que en Tierra Firme y Nueva España llaman *cazabe*, y es el pan de los indios y toda su hartura, y aun en el Brasil lo llega á ser de los europeos. Divídese en diferentísimas especies, y el zumo de todas, cuando verde, (escepto la que llaman *aypii)* es venenoso y mortal á todo género de vivientes; pero el apóstol santo Tomé enseñó á estas gentes á cultivarla y usarla, sin peligro, por ordinario alimento. Su cultivo es hacer varios montoncitos de tierra, y meter en cada uno cuatro pedazos de raiz de á palmo; las tres partes de cada palmo se cubren dentro de la

tierra, de manera que queden en forma de cruz; y en diez dias ordinariamente brota cada pedazo por todos sus nudos, que están muy menudeados, y cada brote crece en siete ú ocho meses en altura de dos ó tres varas; siendo así que por lo comun es necesario un año entero para que llegue á sazon su fruto, que son las raices, dos, cuatro, seis y á veces diez, mas ó menos largas y gruesas, segun la fertilidad de la tierra.

Comen cocidas estas raices los naturales del Paraguay, y les sirven en lugar de pan. Otras veces, despues de mondadas las raices verdes, las parten en diversos pedazos que ponen á secar al sol por dos dias; ya bien secos, los muelen y hacen harina, de la cual labran unos bollos muy blancos que llaman *mbeius* que, ó tiernos y recientes, ó despues de duros y tostados, son plato regalado para los guaraníes: guárdanlos por mucho tiempo y los llaman *mbuiape atá*, que vale lo mismo que bizcocho. Secan tambien estas raices, ó al fuego, ó al humo, y guárdanlas por de mayor estima, para varios usos. Llámanla *cañarymahui*. Todas las especies de mandioca, son ponzoñosas á los hombres que las comen, escepto el *aypii*, que es mandioca dulce, la cual es muy gustosa y saludable; pero los brutos todos comen estas raices crudas, sin perjuicio alguno, que, como no saben el modo de beneficiarla, atemperó el Autor de la naturaleza las cosas á la necesidad de sus criaturas.

El *mani* es yerba que fructifica en la raiz, echa

sus flores cárdenas que, rara vez, llegan á dar semilla, porque guarda todo su vigor para la raiz, donde da su fruto, que es á manera de avellanas de dos en dos, dentro de una vaina mayor y mucho mas gruesa que la del garbanzo. Suelen comerse de ordinario tostadas en horno, y es manjar muy sano y sabroso, y hecho almendras con azúcar, tomado por cena, es saludable para los asmáticos. Su aceite es *quid-pro quo* al de las almendras dulces, sin que haya ninguna diferencia de uno á otro para el uso de la medicina, y así le aplican con bellos efectos para mitigar el dolor de costado, los dolores de vientre, los ardores de orina, y carnosidades y otras cosas, para que sirve el aceite de almendras dulces.

El *mburucuyá* es el portento de las yerbas, la gracia de los prados, el esmero de la naturaleza, y el incentivo natural mas vivo de la devocion cristiana á la pasion de nuestro Redentor. Llamámosle los españoles, *granadillo*, y con nombre mas piadoso, *flor de la pasion.* Hay de esta planta cuatro especies en el Paraguay, que son, amarilla, encarnada, morada y negra, porque de esos colores, son sus frutos cuando sazona; y la distincion específica de todas cuatro, se conoce en sus hojas y vástagos. Crece á manera de hiedra, trepando en breve tiempo por árboles altos, ó espaciosos cañizos, que le arman para el efecto, á manera de parrales, y todos los cubre de una graciosa verdura, entreverada de hojas, flores y frutos en mucha

abundancia. Es su hoja de las mas agradables y frescas que se conocen en estas tierras, y por esta razon, muy apetecida su sombra.

Su flor es el único misterio de las flores, porque no escediendo el tamaño de una gran rosa, formó la naturaleza, en este breve campo, uno como teatro, en que al natural se representan los principales misterios de la pasion del Redentor. Echó por fundamento cinco hojas mas gruesas, verdes en lo esterior, y en lo interior rosadas; sobre estas, puestas en cruz, otras cinco purpúreas por ambas haces. De este, como *trono sanguíneo*, va armando uno como pabellon, formado de unos hilos rojos con mezcla de blancos; unos le quieren llamar corona; otros, manojo de azotes; y eslo todo en la realidad. En medio de este pabellon ó corona, se levanta una columna blanca como de alabastro, redonda, cual si fuera torneada, y remata con gracia en una manzana ó bola, que tira á ovalada.

Del remate de esta corona, nacen cinco como espresas llagas, distinta cada una de por sí, y colgadas de cinco hilos, tan perfectos que parece no las pudiera labrar en otra forma el mas diestro artífice, si no que en lugar de sangre, tienen por la parte superior uno como polvo sutil dorado, al cual, si se aplica el dedo, deja en él pintada la misma llaga, formada del polvo, como se pudiera estampar con tinta. Sobre la bola ovada del remate de la columna, salen tres clavos perfectísimos, fijas sus puntas en dicha bola y sus cuerpos y cabezas pen-

dientes en el aire, que parece se fijaron allí con industria, si no persuadiera lo contrario la esperiencia. Por esta razon, de mostrar con tanta espresion los misterios de la pasion, le dieron los españoles su nombre; y cierto que parece pretendió el Autor del universo, en la produccion de esta planta y de su flor prodigiosa, ponernos á la vista un despertador de la memoria del beneficio incomparable de nuestra redencion, y se ha notado que, aun sus raices, se crian en forma de cruz, y sus sarmientos suben siempre cruzados.

Su flor vive y muere con el sol; porque lo mismo es sepultarse el planeta rey en su ocaso, que ocultar su lozanía y esconder toda su hermosura, como si se encerrara en su sepulcro, dentro de aquel pabellon, que se viste entonces de color de luto, sin volver á revivir, hasta que, nacido el sol, ostenta de nuevo al mundo los instrumentos que por la noche retiró de la vista. En la hermosura y fragancia compite esta flor con la rosa, reina de las flores, que, en artificio, no admite competencia. Persevera todo el año, sucediéndose perfectamente unas á otras sin interrupcion.

¿Qué diré de lo agradable de sus frutos, que, siendo agridulces, son tan arómaticos que recrean mucho los sentidos humanos, y sirven de sustento y medicina á los hijos de Adan, así como les sirvió y sirve el fruto de la pasion, librándolos de la culpa, y satisfaciendo por ella? Son del tamaño de los peros, y aun mayores; unos redondos y otros ova-

dos; su color, para ser mas gracioso, es un misto de amarillo, verde y blanco; y su cáscara gruesa, pero tierna, encierra dentro una pulpa blanca y jugosa, entreverada de semillas prietas, de olor y gusto suave, y se hallan en grande copia por todas partes de nuestras Misiones, en bosques, arroyos, sementeras y huertas, sin que le cueste al indio ninguna diligencia su cultivo, porque su semilla es de calidad que no produce, si primero no se digiere en el vientre de algun animal; pero comiendo todos, como comen, de este fruto, multiplica sin término.

Es dicho fruto refrigerio muy apetecido de los calenturientos, porque juntamente les desahoga el corazon, por ser cordial aprobado. Reprime los ardores, escita el apetito del manjar, y no causa daño al doliente, aunque se esceda algo en la cantidad, ántes recrea y apaga la sed; esperimentándose los mismos saludables efectos en las flores. Tiene otra insigne virtud esta admirable planta, aunque no es conocida de todos, porque su raiz es de igual ó mayor eficacia que la zarza parrilla, porque la esperiencia ha enseñado que escede con muchos quilates á la zarza en virtud de abrir, desopilar y adelgazar los humores; fomenta y conforta los miembros principales, mayormente el cerebro, nervios, estómago, hígado, bazo, intestinos, huesos y tendones, no desecando los cuerpos, como la zarza, que, en vez de curar, á muchos los vuelve éticos, por lo cual, sin ese riesgo se da con seguridad en magistrales.

La raiz de la China, de que escribió el insigne médico Monardes, es llamada de los guaraníes, en cuyo pais se halla, *yuapecá*, y son dos especies, una blanca y otro negra; la primera tiene las hojas largas y angostas,pero la segunda las forma á modo de un arpon,y son sus vástagos mas gruesos tan largos, que tienen algunos seis varas. Críase á las orillas de los rios, arroyos y bosques. Es raiz muy sólida, por cuya causa tarda muchos años en crecer, arrojando cada año un solo vástago, el cual, no bien empieza á brotar, cuando se seca el del antecedente, y por los ojos y vástagos de la raiz, se conoce fácilmente su edad, porque tantos conserva, cuantos tiene; pero recompensa esta tardanza con su admirable virtud, y no se le halla igual para curar dolencias que proceden de humores frios y húmedos, como son la destemplanza frígida de los riñones, de que provienen varios penosos accidentes: deshace por sudor las opilaciones é hidropesía, y restituye á los rostros el color perdido. Es cierta esperiencia que quien la va á coger, luego que se cortan sus ramas y raices, empieza á sudar en gran copia al arrancarla, por mas fresco que corra el viento, y deja aquel sudor tan aliviada la naturaleza y tan alegre el corazon, que parecen los cuerpos diversos de lo que eran antes.

Halláse tambien en nuestras Misiones el *caapebá*, que los portugueses llaman *pao de cobras* ó palo de culebras, dándole el nombre por su virtud. Es una raiz bien gruesa, que, profunda en la tierra

mas de una vara, rodeada á trechos de unas sortijas naturales que la agracian, y son parecidas á la piel que tienen en el vientre las serpientes y culebras, que parece están pregonando, es este el antídoto de tan nocivos vivientes. Brotan de esta raiz unas varillas muy delgadas, que si no hallan por donde trepar, se tienden culebreando por la tierra, vestidas de hojas mas sutiles y claras, aunque del mismo tamaño que las del orozuz, y llevan por fruto unas manzanitas muy verdes, ántes de sazonar, pero amarillas cuando maduran. Es el mas eficaz remedio contra las mordeduras de toda clase de serpientes, dando á beber su cocimiento y poniendo ó sus hojas molidas, ó el polvo de su raiz, sobre las heridas. El que las trae consigo esperimenta ser el antídoto mejor contra las víboras mas ponzoñosas, porque huyen de solo su olor, y puede andar seguro por los lugares mas peligrosos. Bebidos sus polvos en agua fria por espacio de ocho dias, disipan maravillosamente toda la malignidad de las fiebres pútridas, que, en estos países cálidos y húmedos, asaltan de ordinario á las mas robustas complexiones.

La misma virtud, contra la ponzoña de las víboras, tiene la yerba que llaman los guaraníes *macaguá*, conocida de ellos desde su infidelidad, pues desde entonces, le pusieron este nombre, por un pájaro así llamado en su idioma, que se vale de ella contra la ponzoña de las víboras, con quienes trae siempre guerra declarada. Empieza á pelear

el *macaguá* con la víbora, entrometiendo el pico por las plumas del ala que le sirve de escudo, y embistiendo á su enemigo le hiere fuertemente; re vuelve irritada la víbora, é hiriendo con rábia á su contrario, le vomita en la herida su veneno: apenas se siente herido el pájaro, acude pronto á esta yerba á comer de sus ramillas, con que embota la fuerza de la ponzoña, y cuantas veces se siente herido, tantas veces recurre á su esperimentado antídoto, hasta que, dejando muerta la víbora, queda curado y vencedor. De aquí aprendieron los guaraníes el uso de esta yerba contra todo género de ponzoña, y aun se esperimentan otros saludables efectos, en los dolores de cabeza, temblores paroxismales, fiebres, represion de estómago y otras enfermedades. Es yerba muy crecida, sus hojas blanquizcas; nace en los lugares templados ó cálidos y húmedos, y es muy conocida en nuestras Misiones del Paraguay, donde abunda. Créese que es el verdadero *trisago* que trae Dioscorides, aunque su flor algo diversa.

Otra yerba hay hácia *Tarija*, y tambien en las dichas Misiones, á que llaman *yerba de la víbora*; tiene de ordinario sola una raiz; crece en alto una tercia; sus hojas y semilla son muy parecidas al mercurial masculino; pero, segun se va levantando, son sus hojas mas menudas; sus flores, algo purpúreas, sus vástagos duros y muy poblados de semilla: nace comunmente entre piedras ó cascajo en lugares frescos. Tomada media onza de sus

ramas con la semillas majadas y cocidas en vino, y puestas las heces del cocimiento sobre las heridas de la víbora, tienen tan eficaz y activa virtud contra la ponzoña que, á la media hora, deja líbre al paciente. Aun solamente mascada, y tragado el zumo, aplicándola juntamente á la herida, obra con la misma presteza, si se tomó luego que se recibió la herida, así de víbora, como de cualquiera otra sabandija ponzoñosa. Descubrió casualmente su virtud un indio; y son tan repetidas las esperiencias de estos efectos, que se tiene por antídoto el mas eficaz para tales lances. Fuera de eso, el agua destilada de sus rámas, aclara la vista y conforta el corazon con mayor virtud que la *pimpinela* menor.

La *viravira*, yerba calidísima, se halla en la provincia del Tucuman, y su eficacia en expeler por sudores los achaques frios, es muy esperimentada. En las tierras frias de esta misma provincia, como es este territorio de Córdoba, se sacan las raices del *mechoacan* simple, eficacísimo para las durgas. En las Misiones del Paraguay se hallan dos especies, blanco y negro; pero el blanco es solo el que sirve para medicina. Son raices muy gruesas, que sacadas por fines de julio y principios de agosto se esprimen en prensa y arrojan cantidad de leche, la cual, seca al sol, se guarda despues para purgas muy suaves. Monardes llama á esta raiz de mechoacan, el ruibarbo de las Indias; sus vástagos se estienden como vara y cuarta por tierra, y sus flores son moradas en forma de campanillas.

El *dictamo real cretense,* se cria en diversas partes de la gobernacion del Paraguay, con mas abundancia que en la isla de Candia, que es donde dice Aristóteles que solamente se hallaba en su tiempo, y se da indiferentemente así en tierras húmedas como en secas. Conócense de él, por acá, cuatro especies, dos blancas y dos negras. Al dictamo blanco muy odorífero, llaman los guaraníes, en su idioma, *caaberá-mini y guazú-pucu-caá*, que quiere decir, *yerba del ciervo;* porque tienen observado que se van á las partes donde nace esta planta, y se regocijan con su olor, retozando entre ella muy festivos; comen sus cogollos con mucho gusto, ó ya sea para quitar el sabor de otras yerbas, ó sea para fortificar el estómago. Si es verdad que de esta yerba se forman las piedras bezares, debe de haber sin duda abundancia de dictamo en esta provincia del Tucuman, porque son innumera bles las piedras bezares que se sacan de los guanacos, antas y vicuñas.

El *esquinanto*, ó paja de Meca, que solo por mano de los mahometanos llega á la Europa, no falta quien diga, le adulteran aquellos enemigos del nombre cristiano; porque, el que comunmente se halla en las boticas, carece de algunas propiedades que le atribuye Dioscorides. Pero aun el verdadero de Meca, como ha de pasar dos veces la línea equinocial para llegar á esta América, viene ya sin virtud ni fuerza para calentar y disolver la crudeza y densidad de los humores; pero proveyó

á esta el Autor de la naturaleza de esta preciosa droga, que se cria en las Misiones de los guaraníes muy perfecta, y con todas las cualidades con que lo describen Dioscorides, Matiolo Senense, y Andrés Laguna.

El *ruibarbo*, droga muy estímada, que dicen se da solamente en el reino de Tangunt, y de allí, por mano de los tártaros, pasa á Alejandría y Europa, es cierto se halla en estas Provincias con la misma disposicion en las hojas y en las raices, y con los mismos efectos; pero los médicos que están sujetos á libros no se atreven aun á usar de este provechosísimo simple, quizá porque desean mayores esperiencias. Hailo, en el rio Negro que desemboca en el Uruguay, con la virtud de la zarzaparrilla que puebla en grande abundancia sus riberas, y á ella se atribuye el ser muy saludables las aguas de aquel rio. Dáse tambien á orilla del gran rio Paraná, con mas cierta eficacia que la que se esperimenta venido de Europa, el que, por pasar dos veces la equinocial para aportar á estas provincias, llega sin virtud ó muy tenue, la admirable que en sí contiene, de que dice algo, y no todo, el insigne médico Monardes.

De la *jalapa*, se hallan en la provincia del Paraguay diferentes especies, y todas ellas muy purgantes, pero muy enemigas del estómago, porque causan grandes congojas, vómitos, sudor frio, desmayos y convulsiones, escepto la que los guaraníes llaman en su idioma *cuacambú*, que quiere decir

yerba de leche: es mas poblada de hojas que las demas y amiga del estómago por ser menos fria, siendo la purga, que con sus polvos se confecciona, soberano remedio para los que adolecen de humores flemáticos y crasos. Al *yetirabai* en lengua guaraní, le llaman *correguela ó purga criolla* en toda la gobernacion de Tucuman, donde se encuentran dos especies, que coinciden con la *escamonea*, en sus virtudes, aunque su operacion es mas benigna. De una sola raiz, arroja solo un vástago; pero se comparte en tantos sarmientos que cubre todo el contorno, dando unas flores moradas, á modo de campanillas, de donde sale su fruto parecido á un hueso de guinda que encierra tres granos, que bien sazonados y secos tienen singular virtud para espeler la cólera y flema de los cuerpos humanos, con grande suavidad.

A la *almáciya* verde, celebrada de Plinio, llaman los guaraníes en su idioma *Caayú*, y se da con abundancia en el distrito de las Misiones del Uruguay y en parte de las del Paraná. Es planta muy lozana; sus hojas de un verde oscuro aserradas y hendidas con notable variedad; hay blanca y negra, pero la primera crece mas, y sus hojas son mas anchas, y en mayor número; en sus raices encierra la almáciga que arroja luego que las hieren en tiempo de primavera; y la blanca, aunque menos eficaz, es muy grata al olfato. Se usa por acá con felicísimos efectos para consolidar los huesos quebrados, y confortar la parte lesa con gran vigor,

como el mejor confortativo, y de la misma manera en las dislocaciones de las coyunturas. El *Coquerí*, en lengua de los guaraníes, llamámosle, los españoles, *duraznillo* y algunos *hediondilla*, porque es planta muy parecida en sus hojas á la del durazno, pero de olor muy ingrato; las flores blanquizcas, y el fruto de tamaño de bellotas; sus partes superficiales son frigidísimas, y las internas muy cálidas y resolutivas. El cocimiento de sus hojas y cogollos, en lavatorios, quita los dolores de cabeza, tanto los que provienen de causa fria aplicándolo caliente, como los que se originan de calor tomándolo tibio. Las mismas hojas y cogollos metidas en rescoldo algun tanto y sacados al poco rato, si se aplican á las inflamaciones y tumores frios, los resuelven en dos horas que se tengan aplicados, remudándolos para que conserven el calor,

Batatilla de don Antonio, llaman en la Provincia de Tucuman á cierta raiz que descubrió un español de este nombre; y los guaranies le dan el nombre de *caaparí*. Es semejante á la batata, y su cocimiento se esperimenta de grande virtud en los partos para arrojar la criatura aunque esté muerta, y tambien para arrancar, aunque con alguna violencia, la sangre estravenada del pecho, ya sea por alguna caida, ya por alguna herida penetrante, y para otros efectos.

El *torocaa*, en lenguaje guaraní, quiere decir en castellano, *yerba del toro*, porque todo ganado va-

cuno la apetece sobremanera, y la pace con tanto gusto que no perdona áparte algunahasta encontrar con la raiz. Es sin duda instinto natural, porque como el pasto en las partes donde se da dicha yerba, que es en varios parajes de las Misiones del Uruguay, es muy áspero, les sirve para facilitar la digestion, porque consta de partes muy emolientes y cálidas, en tanto grado, que escribe un autor herbolario muy práctico de estas provincias, no ha visto mas intensas las dichas calidades en yerba alguna, pues escede á la *sertula* mayor ó *meliloto* Conócese fácilmente por el fragantísimo olor que despide, parecido al de layerba buena y toronjil; sus flores tambien de suavísimo olor entre amarillas y blancas. Es rara la eficacia de su cocimiento para desinflamar los flemones de la boca: la corteza de su raiz, cocida en vinagre, resuelve cualquier inflamacion de apostema, y sus hojas secas, tostadas y molidas, tomadas en agua de yerba buena, reparan la relajacion del vientre.

Al *caacuruzú* que se halla en grande abundancia en muchas partes del rio Uruguay, llámanle los españoles *yerba santa contra peste*, porque es de un olor aromático muy vehemente, que destierra cualquiera infeccion del aire. El nombre guaraní, quiere decir *yerba de la cruz*, porque va vistiendo sus tronquitos de hojas en forma de cruz. Es sobremanera resinosa toda la planta, mayormente la raiz; pero solo cortándola despide la resina con la misma fragancia muy subida. Tienen todas sus

partes, usos muy provechosos; pero principalmente es insigne antídoto contra la infeccion del aire, en tiempo de pestilencia. La *aristoloquia* rotunda, se halla con abundancia en el distrito de las Misiones del Paraguay, cuyos naturales la apellidan en su idioma *tupaci-yeti*, que quiere decir *batata de la madre de Dios*, sin saberse con fundamento el orígen de esta etimología, pero sí, que aun desde su infidelidad, la supieron usar para dolencias procedidas de humor frio ó tullimientos y para resistir á la ponzoña bebida, ó á las mordeduras de víboras, y en composicion con otras, para varios efectos.

La planta de Chile, que por sus admirables efectos, es conocida en Europa con el nombre propio de *canchalagua*, se halla en dos especies en estas provincias, aunque algo diferente de la de Chile. Llámanla los guaraníes *caapiiyropinta*, y en Tucuman *yerba del huron*, porque peleando este con las víboras que persiguen sus hijuelos, al sentirse mordido por ellas, acude prontamente á comer la canchalagua, é inmediatamente se revuelca sobre la mata, con que, fuera de curarse, queda fortalecido, pues volviendo al combate, cuenta desde luego por suya la victoria, porque al sentir la víbora el olor de esta yerba, queda sin sentido y espuesta á los rigores de su adversario. La principal virtud de esta yerba, fuera de otras muchas, es purificar la sangre de malignas cualidades,contraidas, ya por causa de alimentos nocivos, ya de vientos cálidos y húmedos.

Mostró tambien el huron la eficacia de que es dotoda contra la ponzoña de la víbora, otra planta que en la gobernacion de Tucuman, llaman *colmillo de víbora*, otros *soliman de la tierra*, porque tambien se vale de ella aquel industrioso animalillo, con las mismas dilijencias para vencer á esta fiera, que es porfiada, perseguidora de sus cachorrillos, y se tiene esperiencia que aplicada la leche ó resina que despide esta planta á las mordeduras de víbora, embota la actividad de su veneno y no le deja cundir; y sus hojas majadas, puestas sobre las heridas, las cierran en 24 horas. Dado á beber el cocimiento de sus hojas, es único remedio para los que cayeron precipitados de lo alto, ó quedaron molidos de algun grande peso que los cogió por su desgracia;por que ademas de resolver la sangre grumosa, conforta y cierra las roturas internas, mayormente si por fuera le aplican emplastos confortativos. A un indio, á quien cogiendo una carreta cargada con mas de 160 arrobas de peso, le hizo pedazos cuantos huesos tiene el pecho, le aplicó, en este colegio de Córdoba, dicho remedio, un hermano nuestro, insigne cirujano y herbolario y dentro de un mes quedó enteramente sano.

No merece el ínfimo lugar entre las plantas la del *tabaco* muy celebrada por todo el orbe, y que se dá con grande abundancia en toda la gobernacion del Paraguay y Misiones de los guaraníes, quienes en su idioma le llaman *pey*, que coincide mucho con el nombre *petian* que le dá el venerable padre Juan

Eusebio, quien habla difusamente de las muchas y admirables virtudes de esta planta en su "Historia naturæ máxime peregrinæ" libro 15, capítulo 65, donde se pueden ver. Y aunque unos las tienen por sospechosas como el eruditísimo Solórzano, (1) y otros la califican de nociva, como el mordaz Barclayo; (2) pero son otros autores de igual autoridad, los que las aprueban; (3) y la esperiencia lo comprueba con certeza, aunque siempre se debe reprobar su uso inmoderado. Lo que no admite duda es que el comercio del tabaco es una de las principales granjerias de la provincia ó gobernacion del Paraguay, de donde se sacan cada año grandes cantidades para las provincias del Rio de la Plata, Tucuman y Chile.

Es digna de ser celebrada entre las plantas, una que se halla en la misma provincia del Paraguay, y es de tan rara naturaleza, que parece gozar vida sensitiva; y quizá quisieron significar eso los guaraníes en el nombre que le da su idioma, *caaycobé*, que significa *yerba que vive*. Es planta apacible, que tiene las hojas muy menudas; pero con tal propiedad que lo mismo es tocarlas con la mano que encogerse, parándose marchitas; despues que ha cesado el contacto se estiende de nuevo, y vuelven á formar la compostura de su copa y apacibilidad de

(1) Solorzan de Jure Indiar. tomo 2.° lib. 1. cap. 8, n.° 25.

(2) Barclay in Eupherm

(3) Monardes, Hernandes, Torre Blanca, de Juril Spirituali, lib. 11, cap. 2.

su vista, repitiendo siempre que las tocaren el encogerse y marchitarse. Movimientos parecen estos de quien siente, y, aunque no persuaden virtud sensitiva, ponen á la vista un símbolo espreso de la pureza; pues todo es encogimiento al sentirse tocadas, escondiendo el buen parecer de que las dotó la naturaleza, por huir los peligros de ser ajadas, y huyendo de que las vea quien las asustó con tocarlas.

En otras dos plantas ó yerbas de la misma gobernacion, resplandece tambien el amor paternal con que la Divina Providencia atiende á la conservacion de los mortales, previniéndoles el antídoto inseparable del veneno. Son dos yerbas rastreras, que siempre nacen juntas; la una es de tal calidad, que, aplicada al olfato, causa flujo de sangre por las narices, muy copioso, contra el cual no hay remedio mas presentáneo, que aplicar á la misma parte la yerba compañera, con cuyo olor se estanca la sangre en un momento. No he visto la esperiencia, pero se la he oido á sugeto de nuestra compañía, muy fidedigno, que se la vió hacer á herbolario muy esperto, con tanto susto como admiracion, del que esperimentó en sí, tan contrarios efectos, en menos de dos credos.

Fuera proceder en infinito hacer mencion de las demas yerbas y plantas y sus raras virtudes, para lo que fuera necesario un nuevo Dioscórides que las describiese, bien que no ha faltado quien con grande inteligencia de la materia y asistido de esperiencias

así de Europa como de estos paises, se dedicase á escribir un libro entero del asunto en que pinta en estampas, los mas principales árboles, plantas y yerbas de estas provincias, sus formas y figuras, y las de sus frutos y raices, describiendo con acierto sus virtudes y calidades; el cual, si saliera á luz, fuera sin duda muy útil para el uso de la medicina y para utilidad de estos paises, donde son tan pocos los médicos como abundantes y copiosos los remedios, pues en dicho libro se verian antídotos eficacísimos contra la mas fina ponzoña, y medicina para casi todos los males que comunmente por acá reinan, como fácilmente se podrá colegir de lo que he referido, y se formaria mas pleno juicio si de todo diera relacion; pero como no es asunto fácil, para quien no lo trata esprofeso, concluiré este capítulo poniendo casi solo sus nombres

La suelda con suelda, se da en todas estas provincias con calidad frigidísima que reprime todos los flujos de sangre. La *yerba de Santa Lucía*, nombre adquirido por el efecto prodigioso con que alivia á los que padecen mal de ojos, porque su agua purifica y aclara la vista. Al *bledo morisco*, llaman por acá *quinua* y es socorro ordinario para aliviar en algun cansancio grande los cuerpos rendidos. La raíz de la *escorzonera cordial*, y llena de saludables efectos se saca con abundancia en varias partes. La siempre-viva en dos especies. El azafrán que llaman de la tierra, fuera de dar color á las comidas, sirve su zumo de remedio eficaz contra

la icstericia. El añil, yerba de que se sacan los polvos bien conocidos para el tinte azul, se da en grande copia en la jurisdiccion de San Míguel del Tucuman, aunque no se beneficia. Para otros colores, hay en todas partes raices, yerbas y flores que tiñen con mucha viveza. En toda la jurisdiccion de Córdoba se coge, en años de seca, la grana, que es un género de insecto, como gusanillo pequeño, que nace y adquiere su última sazon sobre las hojas de la tuna silvestre, planta poblada de algunas espinas, que defienden este precioso tinte, semejante, en todo, á la cochinilla de la Nueva España.

Pencas de salvia, cuyo amargor sirve para componer el azíbar, se dan sin ningun cultivo. *Calaminta montana*, finísima, con todas sus virtudes, se halla por toda la serranía de esta ciudad de Córdoba. *Virga aúrea* se encuentra por cualquier parte que se camina, hermoseando los valles y campañas con su pomo dorado y bellísima vista, no sin grande utilidad de los vivientes que se valen de ella para medicina. Las sierras producen otra yerba pequeña, llamada *doradilla* porque toda está claveteada como de oro; y tanto las sierras como los valles, llevan cuatro especies de *carqueja*, de las cuales, la menor como mas aguda y ardiente, es única para las llagas que requieren estirpar carne fungosa, y para atajar corrupciones de huesos. La *Quirosilla* es planta que se da en el territorio de Salta, y tiene sola una hoja, pero tan ancha que

puede servir de quitasol, pues pasa de vara; su tronquito, escede poco de una vara de largo y algo grueso, todo él macizo, tierno y vidrioso, armado de ciertas espinillas blancas, como las de la cerraja, y es comestible de sabor agridulce. Hacen de él cierto jarabe admirable contra las dolencias que proceden de calor; y asi el tronco como la raiz, es remedio prodigioso, en los incendios de cólera y sangre, con otras singulares virtudes esperimentadas por un médico muy acertado, de nacion italiano, que curó muchos años en la ciudad de Salta.

Finalmente, la diversidad grande de flores que se hallan en los montes, prados, valles y selvas, dan alimento utilísimo á la innumerable multitud de abejas que se ven en las gobernaciones del Paraguay y Tucuman, donde se hallan diferentes especies y sacan grandes cantidades de miel y cera, que pasan hasta el Perú y Chile; bien que menos blanca que la cera europea, por no saber darle con perfeccion su beneficio. De la miel, hay alguna tan preciosa en el olor y en la dulzura, que á no ser cálida, fuera mas estimable que el mas purificado almíbar, y otra tan clara y líquida que casi se equivoca con el agua. Las colmenas no son otras que los mismos troncos y ramas de los árboles, donde las fabrican á ninguna costa de los hombres, con aquel maravilloso artificio, nunca bastantemente ponderado, aunque otras, por mas humildes, se contentan con labrar debajo de tierra sus panales, igualmente sabrosos.

CAPITULO XI

Multitud varia de animales que se crian en estas provincias.

Vestida ya la tierra, que al principio apareció sin ningun aliño del maravilloso natural adorno que le da la hermosa variedad de tantas plantas y árboles, pasó la diestrísima mano del celestial Artífice, á poblarla de vivientes, que ó gozasen de sus frutos ó sirviesen con su rendida obediencia al príncipe, para quien se preparaba toda esa máquina vistosa, á cuya belleza concurrieron tambien ellos mismos. Y es razon tambien que siguiendo yo el mismo órden, pase á dar noticia de los vivientes que producen estas provincias, unos mansos y otros fieros, unos conocidos y otros peregrinos, respecto

del orbe antiguo, pues todo conduce, para mejor conocimiento de estas regiones.

Los caballos, trajo el primero de Andalucía á estas provincias, el infelíz adelantado don Pedro de Mendoza (1), cuya gente, al despoblar el primer sitio de Buenos Aires, para trasladarse á la ciudad de la Asuncion, dejó abandonados, año de 1537, en aquel país de que huian como desgraciados, siete caballos y cinco yeguas, por no hallar comodidad para conducirlos; pero les probaron tan bien para su multiplico los pastos y el terreno, que en menos de sesenta años no cabia su número en el guarismo, encontrándose á cada paso por todas las pampas desde el Cabo Blanco hasta el fuerte de Gaboto, tropas de muchos millares, que miradas de lejos, se representaban á la vista como espesos y movibles bosques, de cuyo ciego ímpetu, cuando acuden á las aguadas, es preciso se cautelen los viandantes, porque si no las espantan con tiempo, atropellan cuanto encuentran por delante y envuelven en su número las bestias que llevan para traficar aquellos despoblados. Estiéndense hasta la Cordillera sin tener dueño conocido, y son pasto sabroso para las naciones infieles de pampas y aucaes, que tienen sus carnes por ordinario alimento, y de sus cueros secos forman las rancherías en que viven. Con la misma felicidad se ha multiplicado esta especie en las otras provincias del Paraguay y Tucuman, donde con

(1) Ruy Diaz de Guzman en la Argentina manuscrita.

especialidad en esta ciudad de Córdoba, se crian caballos muy generosos y apreciados en otras partes.

Los burros son tambien traidos de Europa, y de su comercio con las yeguas hay entabladas cuantiosas crias de mulas, algunas velocísimas para camino, y todas muy fuertes para el trabajo; procrean en tanta cópia, que de solas las ciudades de Buenos Aires, Santa Fé y Córdoba, se sacan cada año para el Perú, donde sirven para el ordinario trajin, cincuenta mil mulas, siendo mas estimadas las que se crian en las serranías de Córdoba, cuyo pasto mas sólido y terreno pedregoso las cria mas fuertes y robustas. En esta granjería adelantan mucho los mercaderes su caudal, porque comprándolas á precio muy barato, las venden trasladadas al Perú con muy crecido logro.

El primero que introdujo el ganado vacuno fué Scipion de Goes, caballero portugués, que acompañado de su hermano Vicente de Goes (1) se pasó, el año de 1555, al Paraguay desde el Brasil, de donde por tierra, con sumo trabajo, condujo por centenares de leguas siete vacas y un toro hasta el gran rio Paraná, donde las embarcó en balsas hasta arribar á la Asuncion; y porque se le señaló por salario de su trabajo una vaca á un N. Gaete que las traia á su cargo, quedó un proverbio en aquella para ponderar el escesivo precio de alguna mercancía, diciendo, "*que es mas cara que las vacas de Gaete.*"

(1) Ruy Diaz de Guzman ubi supra, lib. 2, cap. 15.

recogen aquel ganado) atropellaron la justicia de los pobres indios, y con mano poderosa consiguieron se les permitiese entrar á vaquear con el mismo desórden que en la vaquería de la banda de Buenos Aires, y en menos de veinte años han estinguido millones de vacas, á que ayudan por su parte los portugueses de la Colonia del Sacramento, y deotras fundadas hácia el Brasil que entran tambien á hacer corambre sin ningun órden que se observe, ni por parte de los castellanos, ni por la de los portugueses, como en la vaquería antecedente, sino con el nuevo inconveniente de que por sacar vacas que conducir al Tucuman, á Chile y al Perú, tienen que pasarlas por dos rios tan grandes como el Uruguay y el de la Plata, en cuyo tránsito, que es todo á nado sin ninguna industria, se ahoga la mitad, y á veces mas, de cada tropa.

Prueba todo lo dicho la fecundidad de estos paises, para procrear este ganado, sin que la disminucion se pueda atribuir al suelo, sino al desórden. Con todo, ya que faltó aquella suma abundancia, en esos distritos, la conservan otros teniendo en sus haciendas vacadas bien numerosas, porque en todas estas provincias se cria con admiracion, pero especialmente hácia la ciudad de San Miguel y la de Salta, cuyos pastos engordan tanto las reses, que sacan de cada una cuando menos seis arrobas y á veces dos quintales de grasa y sebo, de que con las cenizas de la yerba llamada *vidriera*, se labra riquísimo jabon que conducen á Potosí, con crecido

logro. Los toros suelen ser tan feroces que lidian con los tigres, y salen vencedores, y el entretenimiento del juego de ellos, en las plazas de los españoles, suele durar tres dias cada año en las ciudades; bien que no se corren con aquel aparato y destreza que en nuestra España, pero si con aquel gusto que reciben los españoles en todas partes con este regocijo característico de su nacion, y que no ha desagradado á los indios.

Cabras y ovejas, metieron el año de 1549 á la provincia del Paraguay Nuflo de Chaves y Miguel de Rutia desde el Perú, á donde habian pasado á ofrecer al licenciado Pedro de la Gasca el ausilio de los castellanos del Paraguay contra la rebelion de Gonzalo Pizarro, y de vuelta las trajeron por el país donde Chaves fundó despues la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Ha sido poco el multiplico, quizá por descuido mas que por inhabilidad del terreno. Mejor han probado ambas especies en la provincia de Tucuman, donde las condujeron del Perú, por la provincia de Chichas, Juan Nuñez de Prado y sus compañeros, el año de 1550. Valia aquellos primeros años cada cabeza 6 y 8 pesos, pero la grande abundancia ha envilecido su precio de suerte, que se da ahora por 3 ó 4 reales de plata. Las ovejas tambien han probado bien en la gobernacion del Rio de la Plata.

El ganado de cerda es tambien originario de España; pero ha multiplicado suficientemente en todas partes, especialmente en la jurisdiccion de Santiago

del Estero, en donde, como en la de la Rioja, se hallan liebres europeas. Son tambien advenedizos á este país los gatos y perros, y de estos creció tanto el número, que se alzaron y retiraron á las campañas ó pampas, donde en cuevas profundas se mantienen bravísimos, y muy nocivos á los ganados, convertidos en lobos carniceros, los que en otras partes suelen ser sus guardias mas fieles, y tal vez, se atreve su fiereza á embestir á los caminantes, dándoles bien que hacer para escaparse de su indomable furia. No falta autor (1) que diga es especie de vivientes peregrina á esta América la de los ratones, los cuales solo se conocieron desde que una nave de Amberes dejó esta mala raza en el Estrecho de Magallanes. Sea lo que se fuere, no se puede dudar que hay muchísimos y muy perjudiciales, especialmente los que por acá llaman *pericotes*, que llegan á tal tamaño, que se hacen temer de los gatos, sin que se atrevan á asaltarlos, si no son muy valientes.

Los animales propios de estos países, son primeramente los que llaman ovejas ó carneros de la tierra, y en el idioma del Perú *llama*. Críanse en esta provincia de Tucuman por las partes que confina con el reino del Perú. Es en la figura muy semejante al camello, escepto que carecen de corcoba, y es un tercio menor su corpulencia, pero el cuello bien largo y muy igual. Su color muy vario como

(1) Apud, Pem. Alphons. de Ovalle, in Relacioni Regni Chilensis, lib. 1, cap. 21.

sucede en España con los caballos, porque hay unos blancos, otros negros, algunos pardos y muchos cenicientos. Teodoro Bry (1), escribe que antes de haber bueyes en este reino, se valian de estas bestias los indios para arar la tierra, pero se me hace sospechosa esta noticia, porque el inga Garcilaso (2), que con tanta individualidad refiere los ministerios para que servian los carneros de la tierra, nada dice de esto, y lo callan tambien los demas autores que escribieron en el Perú.

Usan de ellos los naturales para conducir sus cargas que no han de esceder cada una de tres á cuatro arrobas, ni de otras tantas leguas las jornadas, sin sacarles de su paso, porque de lo contrario se rinden fácilmente y dan consigo en tierra, sin hallarse modo para hacerles volver á levantar, aunque les alivien de toda la carga; y si alguno porfia á levantarlos, se defienden trayendo del buche el estiércol á la boca, y arrojándole al rostro del que les importuna, que es el único instrumento que tienen para la defensa. Intentar levantarlos por rigor es perderlo todo, porque, mas contumaces que el asno, no obedecen al látigo. Las caricias de los arrieros y el alivio de las cargas son segun el venerable padre Eusebio (3), los medios de hacerles caminar; pero Garcilaso (4) mas esperto dice, que en

(1) Theodor. Bry, apud Ovalle supra.
(2) Garcilaso, in Camment. Regis, part. 1, lib. 8, cap. 16.
(3) Euseb. Nieremb. lib. 9. Historia matur. Cap. 53.
(4) Garcilaso. Ubi supra.

llegándose á echar con la carga, es el único remedio condenarle al cuchillo, para aprovechar la carne, que es tierna, suave y sabrosa, y la de sus corderos mas propia para los enfermos que la de gallina ó pollo. Es animal en que hace riza la sarna; pero la curan fácilmente, untando las partes infectas con grasa de puerco tibia; su lana mas larga, delgada y copiosa que la de las ovejas de España, sirve para varios tejidos. Su pasto es de ordinario la yerba de los campos, y tambien comen el maiz, pero todo parcamente; y toleran de tal manera la sed, que se pasan tres y cuatro dias sin beber.

El guanaco es animal tambien propio de estos países; críase en los parajes frígidos de las serranías de esta provincia del Tucuman, y rara vez los domestican. Es del tamaño de los carneros de la tierra; todos de color castaño deslavado y la lana corta y áspera, pero que tambien la aprovechaban los naturales para tejer su vestuario. Al tiempo que las hembras pacen, se plantan los machos en los collados mas altos, erguido el cuello para atalayar por todas partes, y al columbrar de lejos un hombre ó animal de otra especie, dan un relincho y se ponen todos en precipitada fuga por los lugares mas fragosos, llevando siempre por delante las hembras; con que siendo ligerísimos como son, apenas hay caballo, por suelto y velóz que sea, que les pueda dar alcance en la carrera; pero suple la industria lo que no puede la fuerza, porque con un cordel, en cuyas estremidades prenden dos bolas de

piedra, les disparan de lejos, y enredándoles con destreza los piés, detienen su veloz curso, y los cazan con los perros ó los enlazan.

Con todo, los nuevos no son tan difíciles de coger, por que como son altos, y por la poca edad no tienen en los huesos toda la fuerza necesaria, se cansan con facilidad y caen en manos del cazador. La carne de estos pequeños, dicen es tan sabrosa como la del cabrito; pero la de los mayores, fresca, es de ninguna estima, y seca, dice el padre Ovalle (1), no hay cecina que le iguale. Será así en Chile, de donde habla este autor, porque acá en Tucuman nunca la guardan, porque el motivo de cazar estos animales es por el interés de la piedra bezar que crian en un seno del vientre, y son admirables contra veneno y calenturas malignas, alegran el corazon, y causan otros efectos saludables.

La materia de que se forman dichas piedras, son yerbas de gran virtud, que por instinto natural buscan ó para curarse, ó para preservarse de sus achaques, ó para impedir que llegue al corazon la ponzoña de víboras, ó arañas venenosas que les pican, y es cosa esperimentada que en los países donde abundan mas los animales ponzoñosos, es tambien mayor la copia de piedras bezares, como se ve que en los guanacos de Chile, reyno muy límpio de sabandijas, se encuentran muy raras, pero de esta parte de la cordillera, como es mucho el número de vivientes nocivos, se hallan las bezares con mucha abundancia.

(1) Ovalle. Ubi supra.

Y es manifiesta la razon; porque, como los animales andan discurriendo contínuamente por todas partes sin hacer asiento fijo, están mas espuestos á ser ofendidos de las culebras ó víboras, que pisan, y al verse heridos de su ponzoña, corren llevados de natural instinto, á pacer aquellas yerbas que le sirven de antídoto, y como frecuentan mas este pasto por la mayor repeticion de los peligros, proviene de ahí se halle mas cantidad de bezares en estos países.

Pero aun allí se observa que no se encuentran en los guanacos de poca edad, sino en los mas viejos, y debe de ser la causa porque en aquellos es mas vigoroso el calor natural para digerir totalmente dichas yerbas; pero debilitado ya con la edad el de estos no pueden convertir en sustancia todo el humor de ellas, y de las partes supérfluas se va congelando la piedra en aquel seno que con sabia y amante providencia preparó el Autor de la naturaleza para que sirva á los hombres, para los mismos saludables efectos que á aquellos brutos. Compruebase esta razon con lo que se ve en las mismas piedras,y es el de estar todas compuestas de varias telas mas ó menos gruesas, lo que parece provenir de la mayor ó menor cantidad de materia que cada vez se le agrega.

El tamaño, figura y color de las piedras bezares no se pueden señalar con certeza, porque son unas de otras muy desemejantes. Unas hay blanquizcas, otras oscuras, ya cenicientas, ya negras relucientes

como vidrio, ya ásperas, ya muy tersas, unas ovadas, otras redondas, estas cuadradas y aquellas triangulares, cual muy menuda, cual mediana y cual muy grande, habiendo algunas que llegan á pesar treinta y dos onzas. Cuando son pequeñas se hallan muchas juntas en aquel seno, menos si son mayores, y alguna tal vez tan grande que no admite compañera.

Vénse tal vez algunas que suenan al modo de la piedra del águila, porque se formó la bezar sobre algun grano que despues de encerrado en el centro, se fué secando; otras se ven formadas sobre espinas, y de dos refiere el doctor Montalvo que se han hallado sobre agujas. Algunos, cuando en Europa las ven muy grandes, imajinan que son artificiales; pero se engañan, porque acá las vemos sacar de aquellos senos de tamaño escesivo. En viéndose cogido el guanaco, ó cuando tal vez los amansan, se defienden contra los que se les acercan con la espuma ó saliva que les arrojan de la boca, sin tener otra arma defensiva, pero esta la reputan por tan dañosa, que creen causa sarna si toca á la carne, como tambien lo dicen de la que dispara el carnero de la tierra. Gusta de temperatura frijida, y asi, juzgo probarán bien en Inglaterra, á donde desde el año 1725, los han trasladado los misioneros ingleses del asiento de Buenos Aires, dándoles el nombre de *wanocka*, que es alterado algo el suyo propio de guanaco.

Las vicuñas son animales mayores que cualquie-

ra cabra, de color leonado ó castaño claro; el cuello muy cumplido, y los piés delgados y largos; son tan lijeras como medrosas; lo mismo es ver hombre ó animal, que echar á correr con estraña velocidad, llevando por delante los hijuelos, que suelen ser pocos por no ser muy fecundas. Es animal delicado y de pocas carnes nada sabrosas, aunque las comian con gusto los naturales; crian mucha lana y muy fina que se conduce á Europa para varias manufacturas, por ser casi tan suave como la seda. Es de ver el modo de cazarlas. Júntanse muchos indios (que antiguamente solian ser tres ó cuatro mil) rodean á lo lejos por todas partes el lugar donde saben hay mayor cópia de vicuñas, y poco á pooo van estrechando el cerco hasta sitiarlas en partes donde puedan matarlas; reservan las hembras para el multiplico, y matan los machos para quitarles la lana que es tenacísima de su color nativo, y se dice ser fresca y mitigar las inflamaciones de los riñones y tambien el dolor penosísimo de la gota, por lo cual los lisiados de estos achaques la suelen usar en los colchones. Este modo de cazarlas llaman comunmente *hacer chaco*, y porque entraban muy de ordinario á semejantes cazas por las faldas de la Cordillera que caen al Tucuman, llamaron el *Chaco* á los llanos que alli empiezan, y se estienden hasta las márgenes del Rio de la Plata.

Otro modo de cazar vicuñas es con las bolas, enredándoles los piés para atajar su carrera, y tambien las cazan con galgos y con escopeta. Viven

en páramos muy frios, entre peñascos y lugares fragosos, recréanse con el hielo y la nieve, y esa es la razon porque solo se hallan en la parte de la provincia de Tucuman vecina al Perú. De sus carnes refiere muchas virtudes el eruditísimo padre José de Acosta, quien esperimentó en sí mismo que, molestado de un dolor de ojos muy acre, se le mitigó ó le cesó improvisamente aplicándose un pedazo de esta carne recien muerta. Crian tambien piedra bezar, que es la mas apreciada despues de las que se traen por el oriente.

En los confines de la provincia del Rio de la Plata, hácia los Patagones, se halla un animal muy fiero llamado *sú* ó segun otros *succarath*, y anda comunmente hácia la ribera de los rios. Su figura es espantosa; á la primera vista, parece tener la cara de leon, y aun de hombre, porque desde las orejas se le vé barbado con pelo no muy largo; estréchase su mole hácia los lomos, cuando en la parte anterior es bien corpulento; la cola es larga y muy poblada de cerda, con la cual, cargando sobre sí los cachorros al verse acosada de los cazadores, los encubre y esconde hasta evadir el riesgo, sin que la carga sea impedimento para emprender la fuga con suma ligereza. Vive de rapiña, y por el interés de la piel, le persiguen los naturales del pais, porque siendo este de temple frígido, se defienden con su abrigo de las inclemencias. El modo ordinario de cazarlos, es abrir una hoya profunda, que cubren con ramas; incauta la fiera se despeña con sus hi-

juelos, y al ver imposible su salida ó sea de rabia ó por generosidad, los despedaza con sus uñas, porque no vengan á manos de los hombres, dando al mismo tiempo espantosos bramidos para aterrar á los cazadores, los cuales acercándose á la boca de la hoya, traspasan á la fiera con sus flechas hasta que muere rabiando.

No tienen número en todas estas provincias los venados, ciervos, corzos y gamos; hállanse á cada paso, tanto en campo raso, como en los bosques y aun en las serranías; algunos son muy corpulentos, y de astas muy crecidas; y aunque no faltan autores que testifiquen de otras provincias contérminas á estas nuestras, que tambien crian dichos animales la piedra bezar, no hay noticia de que por acá las haya hallado alguno en ellos. Los cueros de los venados se curten con bastante curiosidad en Corrientes y Asuncion, y sacan antes tan suaves como fuertes y de mucha dura, de que se suelen vestir los soldados cuando entran al Chaco á hacer guerra á los infieles, por defensa, asi contra sus armas, como contra las muchas espinas de los bosques, á veces impenetrables.

Javalíes hay muchos en parte de la gobernacion del Rio de la Plata, en la del Paraguay y en el Chaco; son tan feroces como los de Europa, pero los cazan fácilmente con sus flechas los indios, como tambien á los puercos de monte que les son semejantes, aunque difieren en tener un tumor en los lomos, que algunos autores quieren sea ombligo. Cór-

tansele luego que le apresan, porque sin esa diligencia, se corrompe en breve todo el cuerpo. Esprimido aquel humor ó carnosidad, despide una aguaza hedionda que parece materia. Algunos, como Antonio de Herrera, quieren decir que por allí respira aquel bruto, al modo que los puercos marinos por un agujero que tienen en la cabeza; pero el esperto médico Hernandez lo niega con mas fundamento, pues hecha anatomía de él, no descubrió arcadúz por donde se pueda comunicar la respiracion, ni que tenga correspondencia alguna.

Es de menos carnes que nuestros javalíes europeos, pero mas saludables y sabrosas. Sus cerdas son ásperas, pero con su color vario, ya blanco, ya negro, forma por todo el cuerpo diferentes manchas, y casi carecen de colas, que apenas se dejan ver. Andan en manadas con su capitan, que unos dicen es el menor, otros que el mas viejo y flaco; pero todos concuerdan en que es el que los convoca para el combate cuando lo requiere la defensa comun. Arman una masa muy cerrada y esperan al enemigo haciendo horroroso estrépito con los colmillos que baten unos contra otros; pelean terriblemente porque son muy feroces, sin deshacer su escuadron, ni desamparar á su capitan hasta rendir los últimos alientos en la palestra. Este es el modo comun de defenderse contra cualquier enemigo; pero con quien profesan odio mortal es con el tigre, fiera la mas sangrienta de toda la América; á su vista se esfuerzan y disponen brevemente al combate en la

forma dicha; y al fin es vencido de la multitud, aunque con grande estrago del partido vencedor.

El modo mas usado por los bárbaros para cazarlos, era trepar á los árboles mas altos; acude la tropa de estos animales persiguiendo al cazador, y no pudiendo emplear su zaña en él, muerden y destrozan el tronco, con que dan lugar á que el cazador los vaya matando á flechazos empezando por el capitan. Hoy se cazan tambien con escopeta y si se acierta á coger vivo, aunque al principio está feróz y muy bravo, al fin se amansa y domestica. Es copioso su número hácia San Miguel de Tucuman y Salta, donde los llaman *mayanes* aunque el nombre de *zaino* es el propio que le dan en otras provincias, y los guaraníes el de *tayasú.*

Es de rara figura el oso hormiguero; el tamaño es de un puerco; la cola parece un abanico cuando la estiende, y tan grande, que reclinado, le cubre todo el cuerpo; en cada mano tiene dos uñas muy fuertes del largo de un geme, con que hace presa; el hocico largo de un palmo carece de boca, escepto un agujero muy pequeño en el fin, por donde saca precisamente la lengua tan gruesa como pluma de escribir. Llámanle los guaraníes *tamanduá* y los brasilenses con poca alteracion *tamendoá* segun nuestro Maffeo, y el mismo nombre parece tiene en otras partes de las Indias, segun lo que escribe el doctor Francisco Hernandez, quien se engañó en negarle cola, cuando la tiene tan crecida como queda dicho; por el agujero del hocico saca su áspera

lengua que introduce en los hormigueros, hasta que la siente llena de hormigas ó de miel, en las colmenas, y retirandola muy de prisa á la clausura del hocico, tiene en las hormigas y en la miel todo su alimento.

Es bestia muy lerda, pero con todo no carece de malicia, por cuya razon huyen de su compañia los demas animales; porque si se le acercan hace presa en ellos, poniéndose en dos piés, y apretándolos entre las tenacísimas uñas de las manos, sin saber largar lo que una vez cayó en ellas, si no se lo arrancan á pedazos. Vence á los tigres mas feroces, á los cuales espera tendido sobre su espalda con los brazos abiertos, y abrazándolos estrechamente no los sabe soltar hasta dejarlos muertos, y se ha visto tal vez no acertar á deshacerse de la presa, hasta que, corrompida aquella fiera, priva tambien su corrupcion al mismo oso vencedor, de la vida, por no saber desprenderse. Es muy amante y cariñoso con sus hijos, á los cuales, cuando mas tiernos, carga al caminar, sobre sus espaldas y los esconde con la cola desplegada, al modo que escribí del *succarath*.

CAPITULO XII

Prosigue la misma materia.

La anta ó Danta, que en Europa llaman la *gran bestia*, se halla en la gobernacion del Paraguay y en la del Tucuman. Es especie que participa de varias; su tamaño de asno, las orejas de mula, el hocico de ternera con una trompa de un palmo que alarga ó encoge para tomar el aliento, segun dicen algunos; el cuello corto, y mas corta la cola, el color leonado, los piés y manos delgadas, hendidas como la cabra, aunque con tres uñas en cada una; el cuero muy grueso é igualmente duro, la carne blanca de buen sabor, parecida á la de vaca.

De dia, pace yerbas en los prados; y de noche, barro salobre en lugares pantanosos. Aquí acuden

los cazadores para cojerlas, y en sintiéndolas cercanas, sacan de improviso hachones ardiendo, con cuya luz deslumbradas, dan lugar á que las cojan. Otros las enlazan por el cuello, pero es menester buena destreza, ni basta un solo lazo para sujetarlas porque es escesiva su fuerza, y arrastran con facilidad á los ginetes que les tiraron los lazos desde sus caballos, huyendo ciegas sin saber por donde, llevando tras sí cuanto encuentran, aunque sean árboles, y si se meten en rio ó laguna, no las podrán apresar fácilmente, porque se defienden mordiendo con sus agudísimos dientes á los agresores.

Cria la piedra bezar de grande eficacia; y el padre Antonio Ruiz de Montoya, (1) escribe que la tienen para sanar el mal de corazon, como se dirá de sus uñas. Fuera del ventrículo comun á todo animal, tiene otro, en que solo se hallan astillas y palos podridos, sin que se sepa para que fin le destinó la próvida naturaleza. De su cuero hacen los soldados morriones impenetrables, no solo á las flechas sino aun al impulso de las balas. Las uñas, pero principalmente las del brazo siniestro, son antídoto eficaz contra el mal de corazon, de que con natural instinto se vale este bruto, que es molestado de este penoso achaque; porque en sintiendo sus efectos, aplica aquella mano al corazon, y recreándolo con su virtud, sana en breve.

En abundando en sangre, se hiere con cañas agudas las partes interiores de las piernas y descarga

(1) Ruiz, en el Tesoro de la lengua guaranì, verb. "Mborobì."

la que le puede ser nociva, con la misma industria que se admira en el hipopótamo, de que aprendieron los racionales el salubérrimo uso de las sangrias. Es animal que no hace daño á los hombres, sino solo acosado, por evadir el riesgo de quedar prisionero, porque desconfiado de sus monstruosas fuerzas, pone su salud en la fuga. Los indios guaranies llaman *camino de Antas* á la via lactea celeste, y asi su nombre en su idioma es *mborebirapé*.

Los leones, ó son especie diversa, ó han degenerado de su nativa generosidad. Hailos en todas estas provincias en mayor número que se quisiera, porque aunque no acometen á la gente, sino á lo sumo muy hostigados, son perjudicialísimos á los ganados mansos mayores y menores, porque descuidándolos, de noche los degüellan con facilidad, por solo el gusto de beberles la sangre. El pelo es pardo, el tamaño de oveja, el ánimo tan corto, que los perros solos, le rinden, ó con garrotes los matan los indios. Su manteca se guarda para remedios, y es muy eficaz para dolencias que proceden de frio.

Lo que negó de valentía y crueldad la naturaleza á los leones en América, parece lo añadió al tigre, que es sin duda el rey de las fieras en todas las Indias occidentales. Escede en fiereza á los de Africa, ni pueden competir con ellos los de Hircania. Engañose el Dr. D. Franciso Antonio Montalvo, (1) en creer que estas fieras solo se crian en las

(1) Montalvo en el "Sol del Nuevo Mundo" lib. 3 ° cap. 2. °

montañas de los Andes ó en las faldas, porque aquí vemos que habitan igualmente las montañas, que los llanos, y se ven muchos en las pampas vastísimas de Buenos Aires, especialmente donde hay ganado; finalmente, en parte ninguna de estas provincias deja de criarse esta especie tan nociva. Crecen algunos del tamaño de becerros y es animal insociable con otro de diferente especie, escepto tal vez con los leones, de cuyo comercio nacen los leopardos (asi los llaman) menos fieros que el tigre, pero mas animosos que el leon americano, de que he visto uno que otro en estas partes.

Es, pues, el tigre jurado enemigo de todos los vivientes; á ninguno perdona su ferocidad, y todos huyen de él como de peste. Por el olor ó hedor que de sí despide, conocen los animales su cercanía, aunque no le vean; luego que le perciben las mulas, se inquietan y aguzan con sobresalto las orejas; si el ginete incauto las guia hácia donde se oculta la fiera, se alborotan del todo, y no paran hasta sacudir de sí al ginete para huir á rienda suelta. El caballo, como de olfato menos vivo, no le siente tan de lejos, pero en llegándole á percibir de lleno, hace las mismas demostraciones con el mismo fin, aunque otras veces se para yerto é inmóvil como una estátua, hasta que el tigre se muda del sitio de donde sopla el viento, aunque otras veces queda hecho estrago de su fiereza. Si estimulado del hambre, ó logrando oportunidad, asalta á los racionales, hace el tiro contra el que tiene peo-

res carnes: juntos español, indio y negro, embiste con este; si negros solos, acomete ó al mas viejo ó al de peor olor.

Aun los acuátiles no viven seguros de sus garras, porque penetrando su elemento á nado, en lo que es muy práctico, hace allí su presa con la misma destreza y facilidad que en tierra firme. Es la fiera á que mas temian antiguamente los indios, y en su figura, segun dicen, solia el demonio muy ordinariamente darles sus respuestas, para hacerse formidable y forzarles á ejecutar sus oráculos. Ya cristianos, le han perdido el miedo, y hay muchos tan osados que los cojen con lazos que les arrojan desde sus caballos, á los cuales, luego que enlazan la fiera, hacen correr desaforadamente hasta que, corrido el lazo, los ahogan; pero el que no es diestro en la carrera, va espuesto á manifiesto riesgo, porque si dan lugar á que el tigre haga pié, empuña con una mano el lazo para detener al caballo y salta con estraña lijereza sobre el ginete y lo despedaza.

Otro modo de cazarlos, es armándoles trampas en los parajes por donde discurren, y precipitados en hoyas profundas, quedan clavados en estacadas muy agudas que tienen fijas en el suelo, ó que cerradas con vigas no les dejan hallar salida. El modo mas ordinario que he visto en esta provincia de Tucuman, es que, en sabiendo donde anda el tigre haciendo daño en el ganado, le van á buscar por el rastro; y si no le hallan, echan perros mastines ya ndustriados, que llaman rastreadores, los cuales,

dan con él por el olor. Si está encerrado en su cueva le irritan para que salga, y se deje ver.

Suele salir con tanta magestad como pudiera un leon africano, y puesto á la vista de los cazadores ó se para sobre los piés, ó se pasea con pasos muy medidos moviendo la cola, como si estuviese de fiesta; si le echan para que se cebe algun gozquillo, no suele hacer cuenta de él como si fuera indigno de que en animal tan pequeño, emplee su zaña; los mastines le traen mas vijilante, pero no todos se atreven á embestirle, si no es los que desde pequeños se han ido ejercitando en esta caza, los cuales, saltando al cuello de la fiera, hacen allí presa, y si no es muy diestro, raro deja de salir de la funcion lastimado; pero hay algunos de estos perros tan feroces, que uno solo suele sujetar al tigre, hasta que su amo le mata con lanza ó con bala.

En el interin que estos perros le entretienen, busca el cazador lugar cómodo de donde disparar con certeza la escopeta, poniéndose este entre otros dos, que estan con lanzas enristradas, porque al descerrajar la escopeta, sino acertó á dar la bala en parte donde derribe al tigre, es infalible este en dar su asalto adonde vió arder el polvorin, ó sintió el rastrillazo, pero entonces le embazan los lanceros, y levantándole en alto con presteza, le vuelven á dejar caer y le cosen con la tierra hasta que muere. Es preciso sean dichos cazadores tan animosos como diestros, porque cualquiera de las dos cualidades que les falten, corren manifiesto peligro, y

hay vez que el tigre arranca las lanzas de las manos de los que las enristraban, y desarmados, hace con ellos sangrientos estragos.

No obstante hay muchos cazadores diestrísimos que les han perdido totalmente el miedo, y conozco alguno que cuenta muertos mas de sesenta, de grande estatura, que cada muerte se pudiera parear con los triunfos de Hércules Nemeo, pues ni seria mayor la fierezadel leon deNemea,ni mas prodigiosas sus fuerzas que las del tigre americano: estas son tan monstruosas, que se le ha visto asaltar una yunta de caballos, y matando ántes al uno, arrastrar solo un tigre á ambos, al muerto y al vivo que se resistia y retrocedia con todas sus fuerzas, hasta conducirlos á su cueva, donde á su salvo se vengó del segundo, igualándole con su compañero en la muerte. Ni es de admirar tan grande fortaleza, porque se ha observado que los huesos de manos y piés, son totalmente sólidos, sin tener médula, como el resto de los animales.

Con todo eso, es cosa constante que toda esta fortaleza se debilita en un momento, si acierta á ser lastimado en los lomos, con palo ó con otro instrumento, pero no sé, que ninguno se atreva á acercársele tanto, si no es que le hiera con flecha ó con bala, ó cuando esperan su asalto, con las puntas de hierro ó lanzas. Hay tambien esperiencia de que huye de la orina humana como de la muerte. Cebados en carne humana, persiguen pertinazmente á la gente. El año de 1710, padecieron los indios gua-

raníes de nuestras Misiones tal persecucion de estas fieras, que se les entraban por los pueblos con bastante estrago. Túvose por azote del Cielo, que duró todo lo que debió de durar la causa motivo, hasta que apiadada la Magestad Divina, se retiraron á los bosques.

Guárdase su manteca para enfermedades procedidas de frio, porque es sumamente cálida, y de la misma calidades su cuero, hermoso por la variedad uniforme de sus manchas que parecen artificiosamente pintadas. Los infieles abipones y otros del Chaco, cuando matan alguno, celebran banquete tan festivo como espléndido con sus carnes, que se reparten con tasa, para que alcance su parte á todos los convidados, porque viven persuadidos de que con este alimento, se revisten de la fortaleza de los mismos tigres, para ser valientes en la guerra, que es el ejercicio de su mayor estimacion.

El *ao,* animal anfibio, es propio de la provincia del Tapé, y se halla en las lagunas vecinas al mar, parecido, segun nuestro Techo (1) á la oveja, aunque el venerable padre Ruiz de Montoya (2) dice que es á modo de perro, pero con garras como el tigre. Es ferocísimo, y capaz de competir en fiereza con el tigre, siendo el que mas temen los naturales, porque andan por los campos en cuadrillas y se ayudan recíprocamente para hacer presa ó en los hombres ó en los brutos. El mas seguro asilo contra su fie-

(1) Techo. lib. 10. Cap. 9.
(2) Ruiz. Tesoro de la lengua Guaranì, verb. *Ao.*

reza es treparse á las copas de los árboles mas altos; pero ni aun eso suele valer, porque se empeña la cuadrilla toda en derribar el árbol cavándole con las uñas por la raiz, y cuando no les aprovecha esta diligencia, ponen sitio al árbol, sin levantarle, hasta coger por hambre la presa. Si llegan los indios á matar esta fiera, lo que sucede raras veces, la desuellan luego para vestirse de sus pieles, y de aquí nació que los guaraníes llaman en su idioma *ao* al vestido, sino es que al contrario,den el nonbre propio del vestido á la fiera, porque con sus pieles se vestian.

Tambien les sirve para vestidos la piel de otro animal anfibio llamado *nutria* que se halla asi en los rios como en las lagunas, y tiene el pelo tan blando y suave como si fuera de seda. De dicha piel hacen los infieles abipones capas para abrigo de su desnudez cosiéndolas á costa de mucha prolijidad con tal pulidez, que admira justamente á quien sabe carecen de instrumentos de hierro, y que las agujas para puntos tan curiosos solo son espinas del campo.

Lobos marinos, tiene muchísimos el gran rio de la Plata, que dan nombre á una de sus principales islas; y puercos de agua parecen otros animales llamados *capibaras,* que se encuentran en las márgenes de rios y lagunas, por ser habitantes de ambos elementos.

Micurén, es un animal no muy grande de la gobernacion del Paraguay, que trae una bolsilla por los pechos en que encierra sus hijuelos cuando se ve

acosado de otro animal: puestos en cobro los hijuelos, vuelve á hacer rostro al enemigo, y ellos al mismo tiempo van mamando ó durmiendo, con la seguridad de que despues de haber nacido, viven y se crian sobre el vientre de su madre. En la defensa, se enfurece sobremanera, y ahuyentado al agresor abre su bolsa y deja salir á gozar del aire apacible, sus cachorros.

Es fama constante hallarse en la provincia del Tucuman, hácia San Miguel, y en la del Paraguay, el animal que cria el carbunclo, piedra tan rara como estimada; pero sospecho que esta fama es tan fabulosa como la del Fenix de Arabia, á quien todos hacen existente, y nadie le ha registrado con los ojos; porque aunque oigo que varios dicen han visto de noche el inmenso resplandor con que esclarece las densas tinieblas, corriendo el velo de carne con que oculta la antorcha que despide aquel volcan de luces; oigo decir tambien que ninguno tiene la dicha de hallarle, porque deslumbrados de tan intensa luz, pierden el tino y se hallan subitamente en mayor oscuridad al esconderse aquel incendio, con lo que el animal se libra de las acechanzas de quienes pretenden enriquecer á su costa.

No obstante, el licenciado don Martin del Barco Centenera, (1) arcediano de la santa iglesia del Paraguay, que vivió muchos años en estas provincias, escribe que vió varias veces el carbunclo, que le anduvo persiguiendo para cazarle, sin tener la suerte

(1) Barco, en la Argentina. Cant. 3, fol. 21.

de hacer un buen lance. Dice, es un animal pequeño de cuerpo, muy suelto de miembros, y sumamente ligero, que trae un espejo en la frente, cuyo resplandor como si fuera ascua encendida, se registra de noche; pero todo aquel resplandor se enturbia ó apaga del todo, al sentirse herido el animal, y es forzoso sacar la piedra al animal vivo sin herirle, para que no pierda con toda la luz su estimacion, como lo consiguió, segun cuenta dicho autor, el capitan Ruiz Diaz Malgarejo, fundador de la Villarica del Espíritu Santo; quien habiendo logrado el venturoso hallazgo de un carbunclo vivo, le arrancó la piedra, para servir con ella al señor Felipe II; pero naufragando en el rio Paraná, perecieron con ella, en sus senos, todas las esperanzas de agradar y ser premiado de aquel magnificentísimo monarca, por tan apreciable presente. Llaman á este animal los guaraníes en su cultísimo idioma *augaipitan*, que quiere decir espíritu maligno que reluce como fuego

Son propios de todos estos países, unos conejitos ya domésticos que llaman *cuyes*, ya campestres, llamados *apereas*, que dicen ser muy sabrosos y su vista muy apacible porque son de diversos colores con manchas muy hermosas que los agracian. Otra especie hay de ellos en la gobernacion del Paraguay, cuyo nombre propio es *eyrá*, pero sus propiedades malísimas, porque hecho corsario de las selvas arma sus emboscadas á los incautos ciervos y saltándolos de improviso, se aferra de su

piel; dales un fiero bocado en el sexo y les abre por allí tal camino con las uñas que se les vacian las entrañas. (1)

Especie de conejos es tambíen la *vizcacha*, que se cria por todas estas tres provincias, viven en cuevas profundas, y aunque su figura es bien fea, sus carnes en cambio son gustosas. Tiene cola tan larga como la del gato; el hocico agudo, y en su estremidad poblado de barbas que son unas cerdas muy duras que le dan sobrada fealdad. Escriben algunos que solo se crian en desiertos donde hay nieve, de que gustan mucho; pero acá se ven en parajes donde jamás nieva, y muy cerca de las poblaciones y ciudades. Su lana ó pelo pardo y ceniciento, aunque corto, pero muy suave, lo hilaban los indios antiguamente de por sí, para variar de colores en la ropa fina que tejian para vestido de los nobles; que en el de los plebeyos era ilícito ingerir esos hilos

Su caza es muy entretenida; guian el agua á sus cuevas que aunque profundas tienen secretas correspondencias para salvarse de las astucias del cazador; pero como el agua se encima por todas partes todo lo inunda, y puestos los perros á boca opuesta reciben la *vizcacha* en sus dientes, cuando anegados sus retretes, desampara su albergue para buscar seguridad. En algunas partes del Perú comian los indios los *cuyes* y *vizcachas* creyendo que eran anfibios, pero averiguó el Sinodo Limen-

(1) Barco, en la Argentina.

se del año de 1613, que eran unicamente terrestres, y lo prohibió como era justo en el libro 4, título 11, capítulo 4. (1)

En la provincia del Tucuman, hay en algunas partes *ardas* de color ceniciento, cuyas pieles son estimadas por la fineza y suavidad de su tacto. Hay tambien *hurones*, semejantes en todo á los de Europa, y *zorras*, que los indios llaman *atoc*, pero son menores que las de España. A otras de esta especie llaman *añas* en la lengua general del Perú, han dado el nombre de *zorriño* los españoles. Son por extremo hediondos, que no hay hedor conocido con que compararle, ni se puede espresar mejor que con decir que si como hieden, olieran bien, fueran mas estimados que el ámbar ó almizcle. Es tan agudo el hedor, que cerradas puertas y ventanas de las casas, penetra como si estuvieran de par en par, y tan vehemente que alcanza á distancia de cien pasos.

Persiguen las aves caseras, como palomas ó gallinas, y les beben la sangre, y si ellas son perseguidas no tienen mas defensa que despedir su pestilencial orina con tal fuerza que alcanza á distancia de ocho ó mas pasos; á los otros animales les aflige de manera su hedor que hacen de sentimiento raras demostraciones; los hombres huyen de ellos, no solo por el mal olor, sino porque infecciona con tal tenacidad los vestidos que no hay le-

(1) Apud Monteneg. en el Itinerario lib. 4, núm. 6.

jías ó gredas que saquen la mancha, ni zahumerios los mas eficaces que impidan el hedor. Su cuerpo es negro; pero en el espinazo y cola, variado con blanco; el tamaño mediano, las piernas y orejas cortas, el hocico agudo; y su morada, en cuevas ó entre peñas.

Armadillo llaman los autores, á un raro animal que producen todas estas provincias. Hay de ellos dos especies, unos llamados *quirquinchos*, otros *mulitas ó bolitas ó tatus*. Es todo diferente de cuantos animales conoció el orbe antiguo; pero si en él se hubiera visto, se pudiera creer haber sido el ejemplar para idear los caballos corazas, porque dentro de una concha fuerte, oculta todo su cuerpo como la tortuga; más está la concha en tal disposicion, que parece formada de diversas láminas, que trabadas entre sí, dan lugar á que pueda jugar con ellas á su favor; pues cuando le conviene para su defensa, sabe encerrarse todo dentro de ellas formando, al modo de erizo, una bola, tan bien cerrada que no bastan fuerzas humanas para abrirla, ni hay otra traza para desenvolver aquel globo, que aplicarle al fuego, porque solo su calor intenso obliga al animalillo á manifestarse y desunir la concha.

Y de esta figura á que los reduce la necesidad, les vino el nombre de *bolitas*, que le dan los españoles, como el de *mulitas*, de las orejillas semejantes á las de la mula; pero el hocico es agudo y semejante al del lechoncillo. Parécenlo desnudas de

aquella concha, y sus carnes á ningunas imitan mejor en el sabor y grosura. Diferencíase la *mulita*, ó *tatú* del *quirquincho*, en que á este, por las junturas de las láminas y por el vientre le salen muchos pelos, de que carecen totalmente aquellas, y tambien en que el quirquincho se ceba en los animales muertos, cuando el alimento de la mulita es tan limpio, como las yerbecillas de los prados ó campos; por lo cual, del primero come solo la gente vil, y aun muchos lo rechazan; pero la segunda, tiene las carnes regaladas. Ambas especies viven en cuevas como los conejos, cavando con las uñas y con tanta brevedad sus albergues, que causan admiracion, pues hay quien asegura que en una noche, taladran el espacio de una legua. Está traza imposibilita que se les pueda conservar en las casas, porque mirando como prision todo lo que no es la espaciosidad vasta de los campos, buscan de ese modo camino fácil para la fuga. Es digna de que no pasemos en silencio, la astucia de que se vale el *quirquincho* para hacer presa en los animales que le esceden mucho en la corpulencia, pues siendo la suya de tercia, puede, con el engaño, vencer á los ciervos y venados.

Plántase en tiempo de lluvia boca arriba, y recoje en su concha cuanta agua admite su concavidad; dura en esta postura, pasada la lluvia, un dia entero, hasta que acierta á aparecer el venado ó cervatillo sediento; acude incauto al agua y cuando bebia con mas gusto, se encierra súbitamente el

quirquincho, apretando entre sus conchas los labios y narices del ciervo. Este se revuelve inquietísimo á todas partes, sin hallar forma de desprenderse, porque el quirquincho porfia tenacísimo en no abrirse, hasta que falto de respiracion muere el ciervo entre crueles congojas, y es entonces que suelta la presa el agresor para cebarse en sus carnes. Tanto sabe conseguir la astucia cuando faltan fuerzas, para que nadie desprecie al enemigo por pequeño que sea, ni se dé tan descuidado á los gustos que no prevenga, con la cautela, los riesgos.

Monos y *micos,* hay muchos de todos tamaños en la gobernacion del Paraguay y en las Misiones de los chiquitos, unos con cola muy larga, otros sin ella. Algunos son de tanta corpulencia, que puestos en dos piés parecen hombres, y llámanlos *cayarás*; tan lascivos como atrevidos, han llegado á descomedirse con las mujeres, sin poder librarse de tan fea violencia con la fuga, por su estraña ligereza y fuerzas desmedidas. De estos principalmente creyeron los gentiles de estas partes, que fueron antiguamente hombres y se convirtieron despues en *cayarás*, en castigo de sus enormes maldades; y no faltan hoy bozales que viendo la viveza y propiedad con que remedan las acciones humanas, se persuaden que saben hablar,pero que dejan de hacerlo por no ser obligados por los españoles al trabajo.

Los medianos son de diversos colores; unos totalmente negros, otros bayos, pardos otros, y algu-

nos manchados. En los Chiquitos se hallan unos tan pequeños como perrillos recien nacidos, totalmente colorados y mucho mas graciosos, como promete tanta viveza como la de su especie en tanta pequeñez. Todos son por estremo ligeros é igualmente medrosos, fuera de los *cayarás*. Para pasar de un árbol á otro, se asen de la estremidad de la cola, y saltan con tal velocidad que parecen querer imitar á los pájaros. Si el árbol está muy distante, es mayor la industria, porque haciendo algun número de ellos una larga cadena asidos por las colas se columpian hasta que el último puede asirse del otro árbol; dá este voces, con cuya seña suelta el primero, y se está asido aquel de la rama, sosteniendo el peso de todos hasta que se pone en salvo.

Los indios chiquitos comen sus carnes por regalo, y asadas las guardan para provision de todo el año: salen á cazarlos de propósito y como son diestrísimos en el manejo de la flecha, no se les escapa el que aciertan á ver; pero en otras partes es mas gustosa la traza que usan para cojerlos vivos. Ponen dentro de un calabazo que tenga la boca ancha, cuanto precisamente quepa estendida la mano del mono, granos de maiz, á que son muy aficionados. Dejan dicho calabazo ó calabazos en parajes donde puedan verlos, y bajar desde los árboles por donde suelen discurrir con mas frecuencia estos brutos que luego llevados de la curiosidad descienden á registrar aquella novedad, huelen el

maiz y al instante meten la mano, cogen los granos y cierran el puño. Están alerta los cazadores espiando estos lances, y acudiendo prontos, echan mano de ellos, porque se dejan antes prender que soltar la presa, y por el breve gusto de coger cuatro granos de comida, paran en la larga prision de una cadena que les priva de su libertad para que sirvan de entretenimiento. Símbolo espreso de los codiciosos que retienen la hacienda agena, y por no soltarla con tiempo, se condenan á la perpétua esclavitud del infierno, que pudieran haber redimido con abrir la mano para la restitucion.

En las Misiones de los indios chiquitos, hay aquel notable animal que algunos llaman *pereza* y los españoles por ironía *perico ligero*. Es del tamaño de una zorra; el color ceniciento la cabeza muy pequeña, redonda, sin orejas, con dientes como cordero, pelo largo, pero mas en las manos que en los piés, y en cada una de estos tres uñas muy largas, y la izquierda, se dice, preserva del mal de corazon; la boca es abominable; susténtase de hormigas ú hojas de árboles. Camina con tal pausa y es tan perezoso, que subiendo por un árbol á buscar mantenimiento, tarda mas de una hora de una rama á otra. En pariendo la hembra, se le aferran tan fuertemente los hijuelos, que siempre los trae cargados, hasta que pueden por si buscar la vida. Es por estremo enemiga de la lluvia, principalmente de la mas menuda que llamamos *garúa*, porque esta le penetra mas el pelo. Nunca bebe; rarísima vez da

voz alguna; pero cuando la dá dice nuestro Sandoval que parece vá en solfa, porque da seis voces, correspondientes á los mismos espacios y puntos de la música. Coge cualquier cosa con mucho espacio; pero lo que una vez cayó en sus garras con dificultad se le puede hacer soltar, sino se lo arrancan á pedazos.

CAPITULO XIII

De las Serpientes de estas regiones

Las especies de víboras y serpientes en todas estas regiones, son muchas y muy diversas, pudiéndose reducir á número solamente las que se han dado á conocer por sus malignos efectos, que manifiestan la justicia con que el Criador del universo, condenó, desde el principio del mundo, á andar arrastrando, mónstruos tan nocivos al resto de los vivientes. Las menores son de un palmo, de media vara otras, y crecen en tamaño segun sus especies, hasta haberlas de seis varas y de siete. Son tan fecundas, que desentrañando una de media vara, refiere el venerable padre Antonio Ruiz de Montoya, (1) que le contó cincuenta viboreznos. Tiene providen-

(1) P. Ruiz, en la Conq. Espiritual p. 3 °

cia la naturaleza de que unos se ensangrientan contra otros, hasta darse muerte, porque á vivir todos estos nocivos partos, no hubiera donde hacer pié con seguridad. Unas concíben por la boca; otras ponen huevos mayores que de paloma y los empollan fomentándolos como la gallina.

Las que llaman de *cascabel*, tienen en la estremidad unos huesecillos que hacen ruido al modo que una haba seca dentro de su cáscara; crian cada año uno de aquellos granos, cuyo ruido que se oirá desde quince pasos, es mayor cuando mas le aflije el ardor de la ponzoña, y previene á los hombres y animales para que se preserven, con la fuga, de su maligna furia. Ni cesa, hasta que mordiendo alguna cosa evacua el licor ponzoñoso que se le cria en las encías, y le llena dos dientes ó colmillos, que anchos en la raíz, rematan en punta tan aguda como de una fina aguja. Es tan activo y mortífero su veneno, que con solo picar en un pié, hacen al paciente arrojar por ojos, narices, oidos, encías y uñas, grande copia de sangre, y en el momento les desfigura. Úsanse diversos remedios, pero el mas fácil es foguear con un cuchillo la parte lesa, polvoreándola con azufre; tambien aplican para mitigar el dolor y estraer la ponzoña, la cabeza de la misma víbora, majada y puesta donde mordió.

Otras culebras llamadas *curiyú* llegan á tener cuatro, cinco y seis varas de largo, y se tragan un venado entero, no masticando, sino moliendo y chupando los huesos con tal fuerza y arte, que le lleva

al vientre de un solo bocado. Son de color ceniciento y á veces pintadas con otros colores, y de sus carnes se alimentan sin asco ú horror los naturales. Trépanse por los caminos á los árboles para esperar la caza, y vista, se arrojan á ella con estraña velocidad; préndenla con la cola, y enroscándola con mucha presteza, la van apretando tan fuertemente que en breve espacio rinde el miserable paciente la vida y queda hecho pasto de aquel mónstruo, trasladado á su vientre.

Cuando está hambrienta, llena de espantosos silvos los montes y selvas, acomete y aferra la presa con tal vigor, que no hay animal que se escape de sus furias. Ni aun á los peces les sirve de seguro asilo la diversidad de su elemento, porque le sobra astucia para colgarse desde un árbol al agua,en que arrojando cierta espuma, acude multitud de ellos á comerla; déjalos asegurar, y cuando los vé mas descuidados, abre la boca con estraña lijereza, y hace gustosa presa. Asi lo vió con harta admiracion el venerable padre Ruiz de Montoya con una de cuatro varas cuya cabeza parecia de ternera, que con esa dilijencia algunas veces repetida, apagó su hambre en las márgenes del rio Paraná.

De esta culebra, dicen los naturales, que renace de sí misma, cual si fuera el Fénix de la América, y no es del todo fábula, sino monstruosidad de la naturaleza en la forma siguiente. Suelen quedar tan ocupadas del animal que mataron que no pueden menearse, y como su calor natural no es suficiente

para dijerir una tan gran cantidad, ó se enroscan en algun árbol, ó se están paradas en un lugar, vuelto el vientre para el sol, hasta que pudriéndose el animal que no podia dijerir, pudre tambien el vientre de la culebra, y cria gusanos; acuden á ella los pajarillos que tienen pasto para muchos dias, y la van descarnando hasta dejarla en los huesos y negada, en la apariencia, al principio del sentir, que parece un verdadero esqueleto; mas como es animal imperfecto, cuya alma es divisible, le quedan en parte de aquel espinazo las reliquias de los espíritus vitales ocultos, con los cuales vuelve de la materia corrupta á renacer, cobrar carnes y cuero nuevo como al principio, y á esto llaman renacer ó resucitar, los que la vieron corromperse y quedar en el espinazo sin sentido y como muerta. Que estas y mayores cosas puede obrar la naturaleza, enseñada del maestro universal del mundo. Ha sucedido tal vez que le cogió, la replecion y corrupcion pegada á algun arbolillo, donde ya sana, se vió presa sin poder desasirse, y allí la hallaron viva.

De esta especie era una monstruosa serpiente que hallaron los primeros conquistadores, rio arriba del Paraguay, tan temida de los paisanos, que le tributaban veneraciones. Daré su pintura con las palabras de Ruiz Diaz de Guzman, libro 2 de la Argentina manuscrita, cap, 3. " Habia (dice) en la " plaza, un círculo de un fuerte palenque que den- " tro del cual, tenian encerrada una monstruosa cu- " lebra, ó género de serpiente tan diforme, que po-

" nia muy gran temor á todos los que la veian, era
" muy gruesa y escamosa, con la cabeza muy cha-
" ta, y grandes colmillos que le salian de afuera,
" con unos pequeños ojos, tan encendidos, que pa-
" recian centellas de fuego; era de veinte y cinco
" piés de largo, y tan gruesa en el medio de ella,
" como un novillo, con la cola tableteada de duro y
" negro, gruesa toda ella, de diversos colores, con
" unas escamas tan grandes como platos; con mu-
" chos ojos rubicundos, que le daban mas ferocidad;
" de suerte que á todos puso espanto, y no hubo
" ninguno á quien no se le erizase el cabello con
" su vista, donde los soldados la comenzaron á ar-
" cabucear, y á herir con saetas y flechas, que los
" amigos le tiraban, y ella derramando mucha san-
" gre, comenzó á revolcarse dentro del palenque
" que estremecia todo el suelo, y dando muy espan-
" tosos silvos, la acabaron de matar. Fué averi-
" guado, entre los naturales de este Partido, que
" tenian esta serpiente en grande adoracion por
" medio del demonio que entraba en ella, á hablar-
" los y darles respuesta, sustentándola únicamente
" con carne humana, de los que habian en las guer-
" ras, que unos con otros tienen, y para solo este
" efecto la movian á los comarcanos, procurando
" de traer siempre cautivos para darle á comer á
" este mónstruo."

Hasta aquí el autor citado.

Otro género de culebras hay de tres ó cuatro varas, llamadas *mboiquatiá*, que solo viven entre ma-

lezas pantanosas, desde donde espian muy atentas la caza; luego que la asaltan con grande lijereza, la ligan con sus roscas, y esgrimiendo un hueso, muy agudo que ocultan en la cola, á modo de navaja cortante, le hieren en la via posterior, hasta que la rinden y arrastran á su pantanosa habitacion. Si hallan resistencia en la presa, se retiran con presteza al agua, para humedecerse, porque la sequedad les debilita las fuerzas, y al punto vuelven á la contienda. Para librarse de su furia, procuran al verse asaltados los indios, que no les ligue con sus roscas los brazos, y antes de que esgrima la navaja, cortan con cuchillo las roscas y con su muerte escapan del peligro.

Otras culebras hay de tan desmedida corpulencia que se tragan un hombre. No parezca patraña; pues tiene esta verdad testigo tan digno de fé como el venerable padre Antonio Ruiz de Montoya, quien escribe, vió á una que hizo presa de un indio, cuya estatura era de dos varas, y á esa proporcion muy membrudo; comióselo la bestia, y al otro dia lo vomitó entero, pero tan quebrantados los huesos como si le hubiera molido. Su elemento propio es el agua, y donde se ve mayor número es en los mas espantosos remolinos, que forma el caudal grande del rio Paraná represado todavia en el pié de su famoso salto. La figura de cabeza y cuerpo es totalmente de culebra, pero la cabeza desmedídamente grande y proporcionada solamente á su boca, que es capaz de dar paso á tamaño bocado como el de un hombre entero.

Es opinion asentada entre los indios de aquel país, que enjendra este mónstruo al modo humano (sin ser pez hombre como dicen algunos) lo que se ha comprobado en varios casos; uno de ellos, escribe el mismo apostólico padre Antonio Ruiz, que pasó con una india que lavando descuidada alguna ropa en las márgenes del Paraná, vino una de estas bestias y la asaltó de improviso, con ademanes de violentarla. Cortose la india con el susto, viendo tan desenvuelto al culebron, y este, pasándola á la márgen opuesta del rio, consiguió su lascivo intento de que la dejó tan perdida y trabajada que no pudo moverse del sitio. Guardábala el culebron con cuidado, yendo y viniendo del agua á visitarla tres dias que allí se mantuvo la miserable, hasta que hallándola, refirió este lastimoso suceso, y murió al cabo de ellos, recibidos todos los sacramentos.

Las *ampalabas* son tambien culebras muy grandes, pero nada nocivas á los hombres; su alimento ordinario son ratones, conejos, venados y cosas semejantes, las cuales cazan con el aliento, porque es este tan pestilencial, que si llega á la caza, aunque corra velózmente, es remora que detiene su carrera, y la deja tal que no solo se le rinde, pero aun se alarga, y dispone de manera que con facilidad la pueda pasar por sus fauces. Si encuentra una nidada de huevos de avestruz, los cuales parece se los traga enteros, para digerirlos se enrosca en un árbol donde estrechándose con el tronco fuertemente, los va quebrando, hasta que ninguno queda entero.

Llámanlas por otro nombre, *culebras bobas*, por que se están paradas mucho tiempo en un mismo sitio con la boca abierta, sin mas movimiento que si estuvieran muertas. Como su grandeza es desmedida, ha sucedido tal vez hallarlas en algunos bosques, donde teniéndolas por tronco de árbol se han arrimado á ellas los caminantes, y encendiendo lumbre, al sentir la *ampalaba* el calor, se fué poco á poco moviendo, con el susto que se puede imaginar de los que ocupaban la silla movible, hasta que reconociendo era *ampalaba* la dejaron ir, sin recibir daño.

La víbora que en el idioma guaraní llaman *uguayapi*, es muy pequeña, pero de muy activo veneno que mata en pocas horas, si no se le aplica al herido su propio antídoto. Profesa con ellas mortal enemistad un pájaro llamado *macaguá*, entre el cual y la dicha víbora hay una justa muy gustosa. Desciende volando el *macaguá* con su pico entremetido entre las plumas del ala, que le sirve de rodela, y embistiendo con la víbora, la hiere fuertemente con el pico; corresponde ella muy presto, y si se siente el *macaguá* herido, busca unas matas de la *yerba macaguá*, á que dió nombre, y picando aquellas ramitas, vuelve al combate repitiendo las mismas diligencias cuantas veces se siente herido, hasta que, al fin, matando la víbora queda señor del campo, y celebra por suya la victoria.

A otras víboras llaman *frailescas*, por su color pardo ó ceniciento, tan atrevidas, que saltando em-

bisten á las bestias y aun al hombre sin ser provocadas. Su veneno es mortal, si no se aplica la contra con brevedad. Su tamaño suele ser de media vara á tres cuartas, en que le son semejantes otras que tienen una lista encarnada por la garganta, y todo el cuerpo hermosamente variado, con pintas negras, amarillas y verdes, de igual veneno á las *frailescas* y con los mismos antídotos, que suele haberlos muy eficaces en los mismos sitios donde es mayor la copia de estas sabandijas, tantas que fuera prolijidad enfadosa irlas individuando.

Conténtome con referir los nombres de algunas mas conocidas en la gobernacion del Paraguay, donde por ser tierra cálida es mayor el número. Son, pues, sus nombres, *hemoré*, *nacaniná*, *amberemboi*, *numboi*, *mboiarara*, *mboiñamucu*, *quiririog*, *tyni*, *tubi*, *uguayapiti*, *mburubichá*, *mbopia*, pequeña pero muy nociva, *mboipitá* colorada, y de todas estas, es generalmente hablando, mortal su veneno. Las que no matan, aunque muerden, son las que llaman *tacanda*, *obi* de color azul é *ibibobog*. El antídoto eficacísimo contra tanta copia de ponzoña, es la raíz del nardo, por lo cual, se cultivan con esmero estas plantas en aquellos paises y es grande la abundancia.

Al género serpentino pertenece la *iguana*, especie de serpiente tan espantosa á la vista con lo abominable de su figura, como suave al gusto, con lo sabroso de sus carnes que igualan algunos con la gallina, otros aseguran, son mejores que las de los

conejos de España, perdices ó faisanes. Críanse en todas estas provincias; los cuatro piés y cabeza son de lagarto, aunque esta mayor, y sobre ella una como cresta que se estiende por todo el lomo. La cola toda escamósa como el cuerpo, es mas larga que el resto del cuerpo, el cual suele ser de media vara ó dos tercias y de ancho una cuarta. Los dedos mas largos de lo que promete su corpulencia bien que delgados; las uñas medianas; brazos y piernas casi tan gruesas como las de un niño recien nacido. El vientre de color entre verde y blanco, y la parte superior con escamas entre verdes y plateadas, los ojos negros, y la quijada inferior azul, desde la cual se estiende una telita ó piel de cuatro dedos, naranjada. La parte superior de la cabeza es muy dura, ancha y fea, como tambien aquella parte del cuello. La boca muy grande y ancha, y pocos los dientes.

Pone huevos en mucha cantidad, que son alimento no menos sano que gustoso. Es animal inocente, pero apenas habrá persona tan animosa que á su primera vista no se llene de horror. Tan callada que ni tiene voces para la queja, ni ademanes con que significar el sentimiento de alguna pena; tendranla atada ocho diez ó dias sin que se enfurezca ó cause ruido, aunque se le niegue la comida y la bebida. Pequeñas, nadan sobre aguada con rara agilidad, y pasan rios caudalosos sin el menor embarazo; ya mayores, caminan por debajo del agua, por que su gravedad no les permite nadar. En tierra

corren grandes y pequeñas con grande velocidad. Con esto queda dicho son animales anfibios, y aunque muchas veces se encuentran en parajes muy distantes del agua, no obstante se reputan comunmente por comida cuaresmal y se usan por todas las indias como testifican graves autores, que cita el señor Montenegro, obispo de Quito (1).

El *Yacaré*, especie de lagarto de agua, vive tambien en tierra y es propiamente el que en todas partes llaman *cayman;* y el *cocodrilo* de los egipcios á quienes dió materia para tantas ficciones. Anda en cuatro piés, y aunque corre veloz, es muy tardo para revolverse á los lados, por donde puede ser invadido sin riesgo. Es monstruoso en tener cuatro ojos, propiedad que no sé la tenga otro viviente en lo descubierto. Hailos de diforme corpulencia en el gran rio Paraná, y los menores son de dos varas. Tienen tres órdenes de dientes y en cada una pasan de treinta, fuera de las muelas y dos colmillos, que atraviesan el labio superior; y todo el cuerpo, por la parte superior, cubierto de escamas tan duras, que resisten á las balas.

Pone huevos en número de veinte y ocho, que cubren con arena de la ribera el primer dia de la luna, y descubiertos al último, hallan otros tantos fetos animados; pero dispuso con sabia providencia el Autor de la naturaleza, que al registrarlos la madre, ande tan torpe que oprima y mate á los mas de sus hijuelos, para que no se propague mucho la

(1) Montenegro, en el Itenerario, lib. 4, trat. 5, sec. 10.

especie de los vivientes nocivos. Con todo esto, son útiles para algunas medicinas, especialmente su sebo ó grosura; de la carne, comen los indios; en su ventriculo se hallan piedras medio roidas que resueltas en polvo, son grande remedio para el mal de piedra. El mismo ventrículo limpio, seco al sol, y bien molido, deshace las piedras de los riñones y vegiga, y facilita la orina. Debajo de los brazos, crian unas bolsitas de escelente y subidísimo almizcle, que aun puesto al aire conserva tenazmente su fragancia por largos años.

La presa que hace en una márgen del rio, la pasa á comer en la opuesta, por gozar quizá mayor seguridad. En las riberas salen á tomar el sol, y teniendo abierta largo tiempo la boca, acuden unos pajarillos que con sus picos les mondan los dientes, y haciendo este beneficio al *yacaré*, logran al mismo tiempo alimento suficiente. Son tan valientes y osados que salen á tierra á luchar con èl tigre, y si este no acierta á entrar las garras por las junturas de aquellas durísimas conchas, y el *yacaré* lo aferra con la boca, lo arrastra al agua, donde faltándole el aliento se sofoca: muerto ya, lo saca á tierra, donde toda la valentía del tigre es gustoso despojo de su voracidad. Con esto, alzo la mano de esta materia, para dar noticia de las aves y peces de estas regiones.

CAPITULO XIV

De algunas aves y peces que pueblan los aires y rios de estas provincias.

EL LÍQUIDO y cristalino elemento del agua, fecundado de la virtud del divino espíritu, que en él al tiempo de la creacion colocó su trono, produjo innumerables vivientes, cuya multitud, increiblemente varia, obliga á los racionales que la contemplan á ensalzar la incomprensible sabiduría del soberano artífice, que con tan peregrinas ideas supo fabricar de una misma materia tan diferentes obras, como se admiran en las aves y peces, que debieron su ser á un mismo elemento y principio. Estas maravillas debemos celebrar así en los rios caudalosos, como en las costas del mar del norte, que rodean mucha parte de la tierra que pertenece á estas provincias.

En dichas costas marítimas, se hallan innumerables diferencias de pescados, sin faltar ni aun el mayor de todos; la ballena se acerca á ellas y han llegado á entrar algunas menores por el gran Rio de la Plata, hasta Buenos Aires, y otro ballenato pasó el año de 1732 arriba de Santa Fé; pero las mayores no hallan fondo capaz en los anchurosos senos de este inmenso rio. Del mar, llegan tambien hasta Montevideo las corbinas que se pescan allí con abundancia y se llevan saladas á otras partes. Ni es peregrina de dichas costas la riqueza de las perlas, que crian los ostiones del tamaño que indica la concha de que hablé arriba en el capítulo 1.,° y las que se hallan en la laguna llamada ántes de los Mahomas, y despues de las perlas, como escribí en el capítulo 6.° pero ningunas se sacan, ni las del mar, por no haberse aplicado nada los castellanos á poblar aquella costa marítima, ni las de la laguna por ser señores de ella, mas ha de un siglo, los barbarísimos abipones. De los lobos y puercos marinos, ó *capivaras*, *nútrias* y *yacarés* queda ya dicho lo bastante.

Rayas se hallan diformes en el rio Paraná, pues algunas son tan grandes como ruedas de carreta, y solo son comestibles sus aletas, como temida la espina que juega en la cola, pues corta como la mas afilada navaja. Críanse tambien en otro rio de nuestras Misiones llamado *Yabebiri*, nombre que tuvo de ellas orígen, porque en el idioma guarani se dice *yabebi* la raya; conque *Yabebiri*, es lo mismo

que rio de las rayas. La *palometa*, es pescado de palmo y medio de largo y casi de igual ancho; hace presa en los nadadores con tal tenacidad, que no suelta sino sacando el bocado.

En todos los rios grandes y pequeños, se hallan varios géneros de peces de regalo y saludables para el sustento; como son la *boga*, el *bagre*, el *sábalo*, y la *vieja*, así llamado por su boca; pero en el rio Paraná es donde mas abundan las especies y su número. Entre todos, es el mas celebrado el que llaman *pejerey*, y verdaderamente que fresco no desmerece el nombre, por que en la realidad es uno de los peces de mayor regalo que se halla en lo descubierto. Guárdase sin salarle, con sola la diligencia de ponerle al sol. Hállase solamente desde mas abajo de la ciudad de Corrientes hasta Buenos Aires; y solo en los tiempos que sobreviene al Paraná la creciente que llaman de San Juan; porque acaece regularmente por ese tiempo, y solo suele durar los meses de junio y julio dicha pesca, que se hace no con redes, sino solo con anzuelos. Los que se cogen en el distrito de Santa Fé, son mayores que los de Buenos Aires, y su tamaño será de dos tercias; la carne muy blanca, y con escamas.

Patí es pescado de carne amarilla, tan delicada como gustosa; carece de escamas, y su piel está pintada de negro y blanco. Llegan á ser de vara de largo, y aun de cinco cuartas; y la misma grandeza, suele tener el *zurubí*, que es pescado tambien

sin escamas y con las mismas manchas su pellejo, pero su carne mas sólida, y por tanto se guarda salado, para provision anual, lo que no permite la delicadeza de la carne del *patí*. *Armado* llaman á un pez de tres cuartas, cuando mayor, porque por ambos lados está defendido con unas espinas, que parecen puas muy agudas; su cabeza es disforme respecto de su cuerpo, pues tendrá á lo menos, la tercera parte; es escamoso y de carne regalada. Hay otras especies de estos que llaman en guaraní *yarirugua, yataboti* y *taguará;* y de la primera los cria no solo el Paraná, sinó otros rios de estas provincias, con tanto susto de los nadadores á quienes ofenden con sus armas, como gusto de los que comen sus carnes.

El *manguruyú*, pescado de color negro, sin escamas, crece tanto que apenas pueden dos hombres cargar uno en una palanca; sus carnes son sólidas, medianamente sabrosas; suelen pasar de dos varas de largo. El *pacú*, es pescado casi redondo con escamas, carne muy gustosa, y su cabeza muy pequeña, dientes que parecen de hombre. El *dorado*, á que dió nombre el color que en él prevalece, es pescado por lo comun de vara y vara y media con escamas doradas, que heridas de los rayos del sol, reverberan en varios visos apacibles; aunque toda su carne es gustosa, lo que mas se estima en él es la cabeza, no obstante que no deja de tener su fealdad, porque en su boca, pequeña para tanta corpulencia, tiene dos órdenes de dientes; los ojos negros

muy grandes, guarnecidos de un círculo dorado; las agallas, se cubren con dos como conchas del mismo color, donde conserva una sustancia muy tierna, suave y sabrosa, que es en él lo mas apetecible. Hállase no solo en el Paraná, sino en otros rios de estas provincias, bien que de menor cuerpo.

Llusca, es pez que se cria en los rios y lagunas de Salta, parecido en la figura á la anguila, aunque el mayor no escede cuarta de largo, y en el sabor, es nada inferior. Péscase solo de noche, y el anzuelo es solo una sarta de lombrices que se atan de un palillo, las cuales apetece mucho la llusca, y suelen sacarse tres y cuatro presas de cada lance, y al punto que salen del agua, vomitan ó sueltan la lombriz, con que con un mismo cebo hay para pescar cuantas uno quiera. *Tortugas* hay de todos tamaños, no solo en los rios y lagunas, sino en los bosques muy retirados del agua, como se encuentran en gran copia en la provincia de los indios Chiquitos, á quienes su multitud da pasto gustoso y apetecido, como tambien sus huevos.

Del marisco, era muy estimado entre los guaraníes un caracol, llamado en su idioma *guatapi*, no tanto por el alimento, cuanto porque siendo de mucha grandeza, les servia su concha de trompeta ó bocina, no menos para alegrar sus festines que para animarse á la batalla. Otras diferencias de pescados conoce dicha nacion en sus rios como son *mandú, tandú, tobi, tarey, quirimbatí*, y otros de nombres revesados que fuera largo referir, y los

omito por pasar á las aves que es la segunda parte de este capítulo, que fué justo no separar en la narracion á los que debieron su principio al mismo elemento, siendo hermanos de un vientre, pues á la imperiosa voz del Señor, no solo se llenaron las aguas de peces, sino que aun le sobró virtud, para producir toda la hermosa variedad de las aves, que sobre su superficie empezaron á volar.

Lo que se puede en general decir hablando de las aves de estas regiones, es que la tierra debe muchos aumentos á la industria de los españoles, que la cultivaron para producir frutos antes desconocidos en el país, y la poblaron de muchos animales muy provechosos para la conservacion de la vida humana; pero que el aire, elemento propio de las aves, sin haber mejorado de fortuna ni condicion con la venida de los estraños, ha sustentado siempre tanta copia de aves que será rara la de Europa que aqui no se halle, y por tal cual que le falta la suple con otras muchas propias de esta region, donde multiplican sobremanera, porque como no hay animal que no viva mas contento cuando mira su orígen, teniéndolo ellas en las aguas, y siendo estas mas copiosas que en otra parte del mundo, es mayor su fecundidad.

De las aves domésticas, hay en grande abundancia, las gallinas, palomas, pavos y patos, sin que falten las golondrinas, aunque no tan negras como las europeas, en el verano anidando en los tejados, que en el invierno se retiran á las regiones mas cá-

lidas, y en las iglesias las lechuzas y los tordos de dos especies en los campanarios. De la caza se hallan las garzas, perdices, palomas, torcazas, zorzales, tórtolas de dos especies llamadas *picui* y *apicazú*, patos de agua de diversas especies; los de Castilla, los trajo el año de 1552 la armada del adelantado don Diego de Sanabria, que aportó á la costa marítima en el puerto que hace una laguna hermosa, mas acá de la isla de Santa Catalina, y de unos pocos que allí dejaron, se procreó innumerable multitud, que cubre aquellas aguas con tanto esceso, que, desde allí, se esparcen por todos los campos y costas á distancia de muchas leguas; y por ser tantos le dieron su nombre así á aquella dilatada laguna, como á todo el país, que hasta hoy se llaman *tierra y laguna de patos*. Otros hay pardos, otros blancos, otros negros y de otros colores; y todos de muy buen gusto y sabor; pero entre ellos, es digno de mencion el que llaman en guaraní *macang*, cuyo amor á sus hijos es tal que cuando tiernos los trae siempre cargados sobre sus espaldas sin que esta dulce carga le retarde el vuelo.

El modo de cazar las perdices, que son de dos especies, unas menores, y mayores otras llamadas martinetas, por el penacho que hermosea su cabeza, es muy para visto. Arma el cazador un lazo de pluma en la punta de una caña, llégase hácia donde anda la perdiz, con mucho tiento para que no se espante, y puesto á competente distancia, empieza á rodearla, haciendo varios círculos

en el aire y sobre su cabeza con la caña. El ave, que es acá notablemente medrosa, no se atreve á volar, dándose ya por cercada, y solo se mueve para coserse en la tierra, no hallando otra defensa. El cazador le mete entonces el lazo por el cuello y tocándola en la espalda con la punta de la caña, la obliga á volar, con cuyo impulso corre el lazo, y queda presa como el pez con el anzuelo.

Al *faisan*, le llaman en el Paraguay *yacú*, y *pavas* en esta provincia de Tucuman; hay muchos por los bosques; hay unos menores que llaman en Tucuman *charatas*, y otros mayores con el nombre de *pavas*; unos son totalmente negros ó pardos, y otros pintados de blanco y negro. De las aves de canto, se hallan los jilgueros, gorriones, calandrias, ruiseñores y el que llaman en guaraní *tuyús*, que es totalmente semejante al canario, si no es el mismo. Suelen formar coro, llevando unas el bajo, otras el tenor, y otras el contra-alto y tiple, que hacen una suavísima armonía, especialmente cuando, en tiempo de verano, se retiran á la sombra de los árboles.

De las aves de rapiña, hay la reina de todas, el águila, que por la inclinacion de poner su nido en lo mas árduo, suele vivir en las peñas mas altas de las serranías, donde asegura sus polluelos. No son tan negras como las de Europa; pero son corpulentas, de hermosos ojos, garras y pico, y de tan magestuosa elevacion en su vuelo, que con haber otras aves mas vistosas, se alzan estas con el principado.

Imítanles los halconès que se hallan en la provincia de Tucuman hácia Casavindo y Cochinoca, de donde se llevan al Perú y á otras partes, porque son tan rapaces y veloces como los de Europa; siendo su vuelo tan presto y acelerado, que no hay ave, por lijera que sea, segura de sus garras, aunque siempre son mas las que llaman *prímas* como mas corpulentas, pero con todo, son bien grandes las *segundas.*

Los *caracarás* son innumerables, y es ave á quien deben estar agradecidas todas estas provincias, porque sin duda las libran de la infeccion del aire, que se origina de la corrupcion de los animales muertos, ó en los campos ó en las poblaciones. Es mayor que el gallo, de color pardo, aunque por el cuello tiene plumas blancas, sobre la cabeza un copete corto, el pico corbo, y los piés anaranjados con bastantes garras. Anda en tierra con rara gravedad, pero ni es tarda en el vuelo, ni muy rastrera, porque con gran velocidad se eleva hasta perderse de vista, donde se mantiene jirando con gran sosiego, para atalayar, con su perspicacísima vista y vivísimo olfato, hácia donde descubren carne mortecina; allá acuden á centenares, y aun á millares, y en breve tiempo la despedazan y engullen, limpiando las calles y los campos de animales muertos, que suelen ser muchos, y ninguno el cuidado de sacarlos de las ciudades, fiados en la actividad de estos ministros. Como son en estremo voraces, se suelen hartar de manera que quedan imposibilitados para el vuelo, hasta que hacen la digestion.

Con ellos, se suelen acompañar los que llaman *gallinazos*, que son de mayor cuerpo, y totalmente negros; pero en las demas propiedades muy semejantes; son tan negros como los cuervos, y les imitan en desconocer sus polluelos; porque saliendo blancos del cascaron, los abandonan en manos de la Divina Providencia que los sustenta con el rocío de la mañana, cuando en su estremo desamparo baten con los graznidos á sus puertas. Ellos duermen en los árboles, que aun á los mas frondosos, como es tal su multitud, suelen secar con el escremento; pero las hembras empollan los huevos en lo mas fragoso de las serranías, como las águilas, ó en los páramos menos frecuentes.

Engañose nuestro erudito Sandoval, en decir que son aves pertenecientes á la línea equinocial, y que fuera de ella no se hallan en todo el mundo; pues acá nos enseña la vista lo contrario y que se hallan en 34 grados, donde está Buenos Aires, y mas adelante. Nuestro Acosta, (1) tiene para sí que son especie de cuervos, y esa es la persuacion de estas provincias, en las cuales indiferentemente se llaman cuervos y gallinazos. Algunos de ellos tienen una gorguera de plumas blancas que nada les agracia, pero les granjea el honroso nombre de doctores ó reyes de los gallinazos.

En esta provincia de Tucuman y en el Paraguay, hay tambien cuervos, totalmente blancos, con que siendo negra como es su carne, no se puede decir

(1) Acosta, hist. nat. lib. 4.° cap. 37.

por ellos, aquel adajio español: *no ha de ser ya el cuervo mas negro que sus alas.* Viven como el género á que pertenecen, de rapiña, porque son voracísimos y se llaman en la lengua guaraní *urubuá* como *mbiguá*, otro cuervo acuátil que es corsario de los rios, porque zambulléndose con gran destreza, sale muy enjuto con la presa de algun pescadillo en el pico, para mantenerse. La misma propiedad tienen otras tres aves, llamadas en el mismo idioma, *guacará, yabazatí* y *yabirú;* pónense á espiar los pescadillos, ya desde la ribera, ya desde los árboles, y donde les arrojan por cebo su escremento para que se junten; en viendo la suya, se dejan caer como flechas, y hacen tan buenos lances, que se mantienen con esa traza.

No es menos admirable la de un pajarillo, llamado *tacíguará* que tiene siempre puesta la mesa en los hormigueros, peste general de estas provincias, acude á ellos, y se ceba en las hormigas como en el plato de su mayor regalo. Gavilanes, hay muy rapantes, con garras muy afiladas, y aunque menos en esto, le son en lo demas muy parecidos los *caracarás.* Con todo, el instinto natural les enseña á los animales á temer sola la sombra de aquellos, cuando de estos otros se recatan poco ó nada. Desde los árboles atisban muy atentos á los rebaños de cabras y ovejas, esperando á que el cabrito ó corderillo se aparte del abrigo de la madre, como sucede muchas veces, ó porque se quedan paciendo los prados, ó retozando unos con otros, ó dormidos.

Apenas el gavilan salteador los ve solos é indefensos, se avalanza velocísimo sobre ellos, y el primer estrago que ejecuta sangriento, es sacarle los ojos, y al punto pasa á comerle los sesos, todo con tal presteza, que tal vez, por mas que bale el inocente animal, llega tarde el socorro del pastor ó de la madre. Y en esta nociva maña, le son iguales, asi el caracará, como el gallinazo, en que muestran bien claro son especies de cuervos. Otros gavilanes se hallan en el Paraguay, diferentes solo en el color, que es amarillo, que eso significa el nombre de *taguatoyú* que les dan.

Aun entre las aves de rapiña, es pájaro monstruoso el *cóndor*, corrompido el nombre del que en la lengua quichoa, general del Perú, llaman *cuntur*. Su corpulencia es tal, que solas sus alas suelen tener de largo cuatro y cinco varas, y los cañones de sus plumas tan gruesos como un dedo. Su color es pardo y blanco á remiendos, como las urracas; y los machos tienen un color blanco en la garganta. Carecen de garras, que se las negó próvida la naturaleza, para moderar su estraña ferocidad. Sus piés, proporcionados á su grande cuerpo, tienen la figura de los de gallina, pero sóbrales su pico corbo para causar horrendos estragos, porque es tan fuerte que traspasa la piel de una vaca.

Uno solo tiene la osadía de acometer á una ternera y comérsela; y aun á muchachos de diez y doce años asaltan y vencen; dos de ellos, se atreven á un toro y rinden su fiereza dándole muerte

con los picos. Siéntase uno sobre las espaldas, é hiriéndole por los lomos, le obliga á echar fuera la lengua con espantosos bramidos. Hace en ella presa el que está en la tierra, y no la suelta, hasta que rendido, ejecutan ambos la carnicería. Al emprender el vuelo es muy tardo, empieza á saltos hasta que batiendo poco á poco las alas coje aire suficiente para volar. Tiene sobre la cabeza una cresta como navaja, no con puntas como la del gallo, sinó muy igual, que le da alguna gracia. Cuando desciende volando de lo alto, causa tanto ruido que asombra, y si no se hubiera mostrado piadoso el Autor de la naturaleza, en que sea poco fecunda esta especie, fuera inevitable la destruccion de los ganados mayores y menores.

Los *papagayos* son tantos en estas provincias, pero con especialidad en la del Paraguay, que con dificultad se hallarán mas en otras regiones, ni mas especies. Unos llaman absolutamente *papagayos* ó *paracaus* que son grandes; otros *catitas*, otros *canindes*, *arapacha*, *maracaudás*, *tuí*, *ararás*, *cuchui*, *cii*, *cuchuirybayá*, *mbaytá*, *loro*, *ayurús*, *cuyúcuyú*, *arucai*, *ayuruquercú*, que todos son especies diversas de papagayos, tan numerosas, que cubren en nubes los aires, y volando de las arboledas á los campos y sembrados los talan y destruyen en breve espacio, siendo preciso usar de suma dilijencia y vijilancia, para librar los labradores su trabajo de las invasiones de estos importunos enemigos, que formados en escuadrones,

acometen por todas partes, con igual daño al que pudiera hacer el ejército de Jerjes.

Son voracísimos, y todos armados de pico corvo que corta como si fuera de acero; es cosa prodijiosa ver la puntualidad con que acuden á sus tiempos, como si los convocaran de propósito ó tuviesen prevenidas espías, que les avisasen cuando están maduros los frutos y sazonadas las mieses. Pasan la noche en las arboledas cercanas, y al salir el sol vienen en bandadas con tan grande vocería, que con volar muy altos, se sienten en la tierra como si estuvieran muy cerca, porque tienen la voz muy clara, aguda y sonora. El *cuchui, la catita,* el *cuchuiribayá* y el *ayuruquercú,* son las especies menores, y asi mas graciosos como grandes habladores; escepto la *catita*, que es la que en otras partes de las Indias llaman *catherinas.* Unos son verde el cuerpo, y la cabeza roja y blanca; otros verdes y amarillos con collar azul; otros verdes con manchas blancas en la cabeza, pico blanco, y piés negros, y fabrican su nido en los árboles mas altos.

El *caninde* y el *arará* son de los mayores; aquel es muy hermoso, el pecho, vientre, la parte superior de las alas y la espalda, de color rojo; las plumas de color azul; en la cabeza tiene listas negras en círculo, y lo restante del cuerpo verde. Su tamaño llega á competir con el del cuervo; la perfeccion con que hablan, y aun rien, si los enseñan, es admirable. No es inferior en hermosura el *arará*, porque las plumas de las alas y las de la cola, que

es de pié y medio de largo, son la mitad purpúreas y la otra mitad azules, dividiendo ambos colores el cañon, desde alto abajo; lo restante del cuerpo es azul celeste. El *ayurú*, es menor en cuerpo, que será como el de una paloma. La cabeza adornada de plumas encarnadas, rojas y violadas; las puntas de las alas de un encarnado claro; las de la cola bien largas, rojas, y lo restante verde, como todo el cuerpo. Es el mas diestro en imitar las voces humanas.

Pertenecen á este género las que llaman *guacamayas* que se hallan de dos especies en la gobernacion del Paraguay; unas llamadas *andapuris,* otras *araracás.* Las primeras del tamaño de una gallina, son totalmente rojas, fuera de los hombros y cola que son de azul turquí, el pico blanco y chato, los piés negros como su carne. Se esfuerzan á hablar, si les enseñan, pero nunca remedan con perfeccion las voces humanas. Crian sus hijos en las casas como las demas aves domésticas. Las segundas, son de color verde claro, pero en los hombros y cola muy terso y resplandeciente, los piés y el pico son negros, y su habitacion en los peñascos y árboles mas altos, desde donde dan gritos descompasados. Nunca vuelan solas, sino acompañadas de dos en dos. Es observacion de los naturales que al comer mueven ambas quijadas, lo que no acontece á otro algun animal.

El *tucá* es pájaro monstruoso, porque siendo el mayor, menor que gallina, su pico corvo y muy an-

cho, es tan grande como el cuerpo, y de color naranjado; el cuerpo y ojos son negros, pero estos con un círculo rojo. Críanse estas aves con particular providencia del cielo, en los parajes que producen los árboles de la yerba del Paraguay, porque no nace su semilla, si primero no la digiere el *tucá* en su vientre. Otros hay de la figura misma, todos amarillos, llamados por eso *tucayú* en el idioma guaraní.

Son singulares entre los pájaros los que llaman *carpinteros*, porque siendo muy pequeños, tienen en su pico amarillo, negro y colorado, tal fortaleza, que pueden fabricar con él sus nidos en árboles durísimos, cuales son los algarrobos, quebrachos y otros semejantes. Cada golpe que dán en el tronco, resuena en toda la montaña, como si fuera con hacha acerada. Su color es negro, pero algunos tienen en la garganta un collar de plumas amarillas, y de otras azules una lista tendida por la espalda, y la cabeza con plumas encarnadas. Si le cierran el nido con plancha de hierro, cuando está criando, buscan cierta yerba que de noche resplandece como si fuera plateada, y el *carpintero* conoce su virtud por natural instinto, aplícala al hierro que á su contacto se hace pedazos, y le deja franca la entrada para alimentar á sus polluelos. *Caseros* llaman á otros tan grandes como golondrinas, pero del color de tórtola. Dioles nombre la traza particular con que fabrican sus nidos de barro y paja en forma de casa con sala y antesala, y la

entrada con su caracol para asegurarse que no entren las aves de rapiña. Otros hay, que forman sus nidos con mucha perfeccion de pajas muy fuertes, pero pendientes de los árboles, para que no infesten á sus polluelos algunos animales nocivos.

Es muy peregrino otro pajarillo pardo que llaman *guaccho*, porque con claridad pronuncia esta voz. Son del tamaño de golondrinas y fabrican sus nidos de tierra amasada con su pico, á veces en los bosques, pero comunmente en los mas altos picachos de las serranías. Tiene tal virtud su escremento, que es la mas pronta y eficaz medicina conque se puede acudir para soldar cualquier quebradura, y como si el pajarillo conociera esa apreciable vírtud, anda atento á no desperdiciar lo que es en otros vivientes la cosa mas vil, y así va siempre á estercolar á un mismo sitio retirado del comercio.

Chaas, llaman en Santa Fé á unos pájaros negros, porque es esa la voz con que forman su importuno graznido. Danla solo con el rio Parana cuando la marea crece ó mengua, segun se ha observado. Su color es negro, y el tamaño mediano; menores son otros cuyo nombre es *bienteveo,* porque están repitiendo muchas veces esas palabras; como *terotero,* á otros como gaviotas, por la misma razon. Son blancos y negros, los piés colorados y altos, y gritan sin cesar con voz muy clara, cerca de lagunas ó rios que es su habitacion; los encuentros de sus alas están armados de unas puas rojas como almaradas de que les proveyó la naturaleza para defen-

derse de sus enemigos. *Ñacurutú*, pájaro negro, grande, toma su denominacion de su canto, que suena así; es muy triste, y en toda su figura muy parecido al buho de Europa. *Tijereta*, es nombre de cierto pájaro, de buena vista, que al volar abre su cola en dos agudas puntas que parecen tijeras de sastre, lo que dió ocasion á su nombre, aunque por la misma le llaman en otras partes *rabihorcado.*

El *cardenal* adquirió este nombre por la muceta purpúrea que le cubre desde la garganta hasta los pechos; la cabeza es tambien del mismo color y lo restante ceniciento. *Chuña*, es ave rastrera de plumas pardas y pico muy largo, con el cual registra los agujeros en que se ocultan las viboras que le son gustoso alimento, como tambien las demas sabandijas. Otras aves blancas, con el pico largo al modo de cigüeña, llaman *garzas*, hácia Salta; son tardas en volar, y se levantan muy despacio, y de esta propiedad le dieron el nombre de *mbaguari*, en la idioma, los naturales del Paraguay. La *bandurria* tiene el pico negro de un geme, la espalda azul, el pecho blanco, y el cuello salpicado de pintas doradas.

Otra infinidad de pájaros hay, que fuera imposible individuarlos con todas sus propiedades; hállanse de los colores mas nobles; del carmesí, son el *nahana*, pájaro grande y el *araguirá*, mucho menor; *mbaitá*, pequeño, todo verde; *tapenduzú* blanco; *Pyririguiti*, pequeñito, todo azul: *curetuy*

pequeño, pintado de blanco y negro con mucha gracia: *chuichui*, es negro con el pecho amárillo: *urú* pequeño, negro, y en su figura una copia viva de la gàllina; *urutí*, pajarillo muy hermoso, por la variedad de todos colores con que se viste; algunos hay nocturnos, como son el *urutao* y el *caco*, ave que discurre solamente por los bosques, donde asusta con su voz, que parece humana, remedándola con tal propiedad que engaña á los que por primera vez la oyen. Otras especies hay que omito, por no causar fastidio con tanto nombre peregrino, aunque no le causa á la vista su apacible diversidad, como ni al oido la armoniosa variedad de sus voces que entretienen á los caminantes; llenan de grato ruido todas las selvas, y levantan el corazon á alabar ál Autor de tantas maravillas, que las crió para recreo y utilidad de las criaturas racionales.

Quiero concluir esta narracion hablando de otras aves de estas provincias, que cada una es por sí digna de particular mencion. La primera es el *avestruz*, llamado *suri* en lengua general del Perú, y *ñandú*, en la guaraní del Paraguay y Brasil; no *jardú*, como escribió nuestro eruditísimo Juan Eusebio. (1) Críanse innumerables en todas estas provincias, que se encuentran en tropas á cada paso, no menos por los campos rasos que por las selvas Son muy grandes, pero menos agraciadas que las de Africa, ni sus piés tienen pezuñas, sino dedos. El color es blanquizco, que tira á pardo, sirviendo sus largas plumas para quitasoles en los caminos

(1) Nieremberg. lib. 10. Histor. Nat. Cap. 32.

y para otros vuenos efectos. Aunque no buelan, no son fáciles de cazar, porque tienen tan largas zancas, que si cogen la delantera, no hay galgo, por lijero que sea, que les dé alcance. Si por haberse cojido de través las van alcanzando, es maravillosa la astucia de que se valen para no ser presa de sus dientes: si alguna se ve tan acosada que ya el perro llegue á emparejar con ella y va á hacerla presa, estiende una ala, y clavándola en el suelo, cubre con ella lo restante del cuerpo; ciego el galgo con las ansias de cojerla y dándola ya por suya, dá la dentellada, pero se halla burlado al mejor tiempo, porque en vez de hacer presa en el cuerpo como deseaba, se halla con la boca llena de plumas por haber apresado solo el ala; entonces la avestruz, como quien le hace lance al toro, le hurta el cuerpo con tantas destreza y velocidad, que cuando el perro cae en el engaño, ya va ella muy distante, de manera que necesita de toda su lijereza para volver á darle alcance, lo que muchas veces no consigue, y la avestruz escapa libre del peligro.

El modo de correr es estendiendo una ala con que echa todo el viento hácia el animal que la sigue y retarda su carrera; si esta se cansa, la recoge y despliega la otra, en que tiene una punta con que se hiere á si misma, para estimularse á correr mas velóz, como el ginete aplica el acicate al bruto para que haga mas lijero la carrera. Sus huevos son muy grandes, y se hallan treinta y cuarenta en cada nido, que los forman al pié de algun árbol, y á veces

en campo raso en algun hóyo que les sirve de abrigo; no son de sola una avestruz, sino de muchas, porque el macho, con instinto natural, guia á muchas hembras, y las obliga á poner los huevos en un mismo lugar; y conociendo el descuido que aquellas tienen en la propagacion de su especie, y la poca piedad con que miran por sus polluelos, las ahuyentan á bocados, y se pone el macho á empollarlos con grande constancia, hasta que salen de la cáscara; críalos entonces con igual amor, y para que no perezcan por falta de alimento, es admirable la providencia que observa; al echarse sobre los huevos que ha de empollar, reserva uno ó dos que pone á la vista del nido, sin fomentarlos, para que en el tiempo que saca los polluelos se corrompan; corruptos ya, les quiebra, y al olor acuden las moscas, escarabajos y semejantes sabandijas, en que tienen los polluelos mesa puesta hasta que, vestidos de pluma, puedan salir por si mismos á buscar su sustento.

Así se componen las alabanzas que dan los autores á la piedad del avestruz, con la impiedad de que los nota la Escritura en la crianza de sus hijos; porque aquellos hablan de los machos, y la Escritura de las hembras, lo que es manifiesto en el lugar de Job, pues siendo su nombre latino *struthio* comun de dos, solo usa el artículo femenino diciendo: *Duratur ad filios suos quasi non sint.....* *privavit enim cam Deus intelligentia.* (1) Son los

(1) Job. 36. v. 16 17.

huevos de la avestruz, sobremanera indigestos; pero con todo eso, los come con mucho gusto la gente pobre y los indios, y una sola nidada bastaria para una grande comunidad.

Al paso que grande el avestruz, es pequeño otro pajarillo de estas provincias llamado en la lengua quichoa *quentí*, en la guaraní *mainembí*, y por los españoles *pica-flor* ó *tominejo;* la primera, denominacion de su continuo ejercicio, y la segunda de que puesto en balanza, no escede el peso de un tomin de plata. Son tan pequeños, que al verlos volar, se duda si son abejas ó mariposas, siendo pájaros en la realidad; será su cuerpecillo poco mas que una almendra, con el vestido de plumas mas hermosas y de mejor vista que se conocen; porque si fueran de bruñido oro, no pudieran resplandecer mas lucidas, aunque el color, no solamente de oro, sino esmaltado de verde y azul turquí, por todo el cuerpo y alas, se parece á lo mas fino del cuello del pavo real; distinguiéndose los machos de las hembras en tener la cabeza esmaltada de naranjado tan vivo, que parecen llamas de fuego; y la cola, en machos y hembras, largas para tan pequeño cuerpo, es de la misma belleza y color de fuego.

Susténtase como las abejas de las flores, y para poder chupar el jugo ó miel que crian en sus hojas, les dió la naturaleza un piquillo muy largo, tan sutil, que cerrado no se diferencia de una aguja de coser, y siempre comen volando de flor en flor, que pican sin hacer pié en ninguna rama, enseñándonos

con su ejemplo la docta naturaleza, que las dulzuras de esta vida se han de gustar muy de paso, sin pararse á gozarlas de asiento, porque en la detencion se encuentra el peligro, de que con instínto natural se recela esta avecilla, que si para, se atreve á hacer en ella presa cualquiera de las otras que jiran por la region del viento. El nido corresponde al tamaño de su morador; hácenle de unos flequecillos que se crian en los árboles, tan livianos, que puesto el nido en balanza pesó otro tomin como su dueño.

Su produccion segun algunos es maravillosa, porque se cria de mariposa, que poco á poco se va vistiendo de plumas, al principio negras, despues cenicientas, luego rosadas y por último doradas ó matizadas de oro, azul y verde, tan resplandecientes, que heridas del sol parecen un conjunto de todos colores,sin haber alguno con quien se pueda comparar; y creen en esta fabulosa trasformacion, porque ademas de referirlo así varios autores, lo han oido á personas verídicas de nuestra compañia que han visto algunos, parte tominejos y parte mariposas, por haberlos cogido antes de perfeccionarse la trasformacion.

Y aun con modo mas admirable, lo refiere el padre Simon de Vasconcelos,(1) como testigo de vista; porque escribe, vió con sus propios ojos unos gusanillos blancos criados en la superficie del agua, que se

(1) B. Vasconcelos. lib. 4. de la vida del V. P. Juan de Almeida, cap. 3. n.8.

hicieron mosquitos; los mosquitos pasaron á la forma de lagartos, estos se convirtieron en mariposas, y las mariposas se trasformaron finalmente en *mainembi* ó pica-flor. Cosa verdaderamente prodigiosa que manifestaria lo que sabe y puede hacer como jugando el Autor de la naturaleza, sin que llegue nuestra filosofía á poder penetrar la razon de obras tan maravillosas. Con todo, no se puede negar que los tominejos se propagan al modo de las otras aves, porque se hallan en sus nidos huevecillos que serán como garbanzos. Y esto basta, para que pasemos á hablar de los mas nobles vivientes de estas provincias, que son sus naturales.

CAPITULO XV

Si estuvo poblada la América antes del Diluvio, y despues de él quienes fuesen sus primeros pobladores, de quiénes descienden los indios.

La ultima obra con que se perfeccionó la fábrica admirable del universo, fué la que mas acreditó la sabiduría infinita del supremo Artífice, porque fué el hombre la mas perfecta de todas las criaturas visibles, y fué la última de que habló Moisés, no solo porque lo pedia así el órden que observó en referir la creacion, sino porque en la del hombre puso á la vista como un mapa en que resplandecen todas las perfecciones que comunicó á todas las criaturas su Autor soberano. El mismo método he querido yo observar, reservando para el último lugar hablar de la cosa mas noble y sobresaliente que crian estas provincias, que son

sus naturales; porque aunque en otras mas fértiles de metales y riquezas, pudo cegarse tanto la avaricia que las antepusiese á los racionales, desacreditándolos con la opinion de que eran brutos; aqui en nuestros países, á los que, por lo comun, se les negó el oro, la plata y pedrería, que son cebo y blanco de la codicia, no hubo embarazo para estimar á los hombres por lo que son, esto es, la cosa mas noble y preciosa de cuantas se pudieron por aquí hallar.

Pero, como no se puede formar juicio acertado de las cosas por aquel que ignora el orígen de donde descienden, segun dejó escrito Latancio, *non protest vero indicio examinare res, qui fontem ipsum non tenet unde ipsae descendunt*, será forzoso para conocer á los indios naturales de estas provincias examinar su orígen, no en cuanto hombres, que eso nos es manifiesto por las escrituras infalibles, sino en cuanto moradores é inquilinos de este nuevo mundo. Son tantas y tan diversas las opiniones que se hallan sobre este punto en los autores modernos, que sobre ningun otro hay mayores diferencias, ni en materia ninguna disputable, se puede usar mejor de aquel dicho comun: *tot sententiae quot capita.*

Dejo ahora de averiguar aquí, si esta parte del mundo, que llamamos América, fué poblada de vivientes racionales antes del diluvio universal; algunos lo infieren por vestigios que se han descubierto, como es una embarcacion de estraña

hechura totalmente diferente de cuantas conoció la antigüedad, la cual se halló en la jurisdiccion de Lima abriendo una mina, y dió ocasion para imaginar fué allí sepultada en el diluvio, como en el mismo tiempo, un prodigioso diente de elefante, animal que no crian estas Indias, descubierto en el distrito de Méjico en las entrañas de una altísima montaña; en otra mina, junto á la ciudad de Nuestra Señora de los Remedios, en el Nuevo Reino de Granada, dieron los cavadores, con un barril entero y una silla de madera incorruptible, con otros trastos de las cuales, y otras invenciones semejantes, quieren inferir algunos fué habitado este nuevo mundo, antes de ser castigado todo el universo con la inundacion de todas sus partes.

Pero á mi ver, es insuficiente fundamento, pues aun dado caso que allí sepultasen semejantes cosas las aguas del Diluvio, cierto pudieron ser llevadas allí por las aguas, como sabemos por las historias romanas, que gobernando Cayo César, hijo de Augusto, se descubrieron en el seno arábigo señales manifiestas de los naufragios acaecidos en las costas de España, que distan mas de mil leguas; asi pudieron aquellas reliquias del naufrajio universal, ser conducidas de parte del mundo antiguo á aquel nuevo, sin que este fuese habitado, y con mayor facilidad que desde las costas de España al seno Arábigo, porque las crecientes exhorbitantes que sobrepujaban quince codos á los mas altos montes, disminuian las distancias haciendo comunicable todo el Orbe en todas sus partes.

Pero, ¿quién quita que tales hallazgos hayan sido invenciones de caprichos ociosos, como fué la del otro ambicioso Lusitano que finjió los versos y los enterró en el cabo ó roca de Sintra, para disponer que hallados pareciesen profecías muy antiguas, ó como los que tuvieron osadía para fabricar de su capricho las láminas granatenses con caracteres antiquísimos, que acreditasen la antigüedad de varias patrañas; y por eso, justísimamente condenados por el santísimo padre Pio XI.? Ademas, que dado caso se probase por aqui la poblacion de la America antes del Diluvio, era todo inútil para probar el orígen de los indios, pues es de fé que feneció todo el humano linaje, escepto Noé y su familia que se salvó en el Arca. Con que á ella hemos precisamente de recurrir, para investigar esta descendencia y averiguar el modo con que vinieron desde Armenia á tan remotos paises.

La primera opinion en esta materia, es la del divino Platon (1) que escribió en su Timeo hubo una prodigiosa isla llamada de Atlante, que teniendo principio en las columnas de Hércules, á su vista se estendia por gran parte del océano con tan vasta dilatacion que era mayor que toda el Africa y Asia; de donde se infiere seria contigua con la América; porque siendo de tal tamaño no era posible que no fuera á encontrarse con la tierra de la Nueva España, pues hasta ella no hay espacio que desde las columnas de Hercules, iguale y esceda á la Asia y Africa. Conque entrarian á poblar la Amé-

(1) Plato in Timaeo.

rica sucesivamente los que entraron á poblar dicha isla, antes que en ella reinase el príncipe Atlante, que fué pór los años de 2334 de la creacion del mundo y 1670 antes de la venida de Cristo. Y supuesto que dicha isla, era tan cercana á las columnas de Hercules, y por la parte Oriental tenia por frontera al africa, serian sus primeros pobladores ó Africanos ó europeos.

Esta grande isla, añade Platon, que se sumergió lastimosamente con ciertos horrorosos temblores y un diluvio copioso de un dia y noche, quedando en su lugar un pielago inmenso, en que solo algunas islas como las *Terceras*, *Canarias y de Cabo Verde* son cortos parentesis: Con esta relacion se da salida á las dificultades que tienen las otras opiniones, acerca del modo de pasar á la América los animales feroces; pero tiene contra sí autores gravísimos, que reputan por fábula inventada por Platon toda la narracion de la isla Atlantica, y entre otros el celebérrimo Tertuliano, parece pone en duda, su veracidad en el Libro de Palio y en su Apologetico: pero el eruditísimo Adrian Turnebo, (1) restituyó de tal manera estos lugares de Tertuliano y Jacobo Pammelio (2) no menos erudito los esplicó tan sabiamente, que nadie se puede ya valer del testimonio de varon tan grande para reprobar el sentir de Platon. Fuera de que

(1) Turneb. lib. 20 advers. cap. 11

(2) Pammelin Tertul. cap. 2 de Pallio núm. 25, cap. 40. Apologet, núm. 528.

como escribe el gran jurisconsulto Solorzano, son infinitos á los autores antiguos y modernos que tienen por verdadero á Platon en ese relato.

Su primer intérprete Crantor, filósofo académico, discipulo de Xenocrates, que floreció 316 años antes, asegura que esta historia es verdadera; y lo mismo sienten Plinio, (1) Orígenes, Arnobio, Marsilio, Tisino y Proclo, quien alega tambien á un testigo historiador de los Ethiopes llamado Marcelo. De los mas modernos el citado Turnebo, Luis Vives, Tomás Bosio, Simon Maiolo, fray Tomás Malvenda, fray Gregorio Garcia (2); y mas firme que todos, Justo Lipsio. Y favorecen á este sentir lo que refieren varios autores antiguos, como es el autor del Libro de Mundo (que unos atribuyen á Aristóteles, otros á Teophrasto su discipulo), donde dice que en el mar atlántico, fuera de Asia, Africa y Europa, habia otra grande isla, que no se puede entender sino de esta.

Diodoro Siculo, (3) autor exactísimo, escribe que habiendo algunos fenicios tenido la osadia de pasar de las columnas de Hércules, fueron arrojados de furiosas tempestades, á paises del oceano muy distantes, y que arribaron á una region opuesta al Africa, en una isla muy fértil, regada de rios grandes navegables; y esta isla, considerada bien su situacion, puede ser la América. Pero recelando los

(1) Plinio, lib. 2, cap. 67 y l. 6.—Cap. 32. c. 9.
(2) Garcia, lib. 4 de Orig. Indor. cap. 9.
(3) Diodor. lib. 5 cap. 92.

cartagineses, se aficionasen demasiado sus patricios á aquella tierra, impidieron que la noticia de ella se comunicase á los europeos. Imitaron su ejemplo los sabios atenienses, prohibiendo á sus súbditos la navegacion á la isla atlantica, porque no abandonasen su pátria, como refiere Teophrasto. En fin, Plinio dice, que Hanon Cartaginés, navegando por las partes del océano, fué trasportado á tierras nunca vistas.

El mismo modo con que un hombre de tanta autoridad como Platon, llamado en aquellos siglos el divino, escribe las cosas de dicha isla atlantica, describiendo todas sus particularidades, la grandeza del pais, la fertilidad de los sitios, sus bosques, sus rios, sus fuentes, sus gentes, sus costumbres, sus hazañas, sus ciudades, sus suntuosos edificios, y finalmente los reyes que en ella dominaban, todo eso, parece obliga á creer que no escribió patrañas si no lo que juzgaba verdadero.

Pero sea lo que se fuere de esta opinion, discurren otros con el gravísimo espositor Arias Montano, que el primer poblador de nuestra América, fué Ophir Indico, hijo de Icetan, nieto de Heber, á quien supuso ser señor de los finesde la India Oriental, desde donde ocupando las islas, y entrando por la parte de Méjico, fueron dilatando su imperio sus descendientes, y ocuparon toda la América. Y si esta opinion fuera verdadera, hubiera sido el principio de la poblacion, 45 años despues del Diluvio, 1700 años desde la creacion del mundo, y 2304 antes de la venida de Cristo.

Otros autores creyeron que los pobladores primeros del Nuevo Orbe, fueron los artífices de la torre de Babel, porque confundidas sus lenguas se esparcieron por todas partes, y á la mayor que es esta América, no habian de dejar de pasar algunos; y que de aquí procede la variedad de lenguas é idiomas, que aquí se reconocen mas que en parte alguna del orbe antiguo. Segun este parecer es muy antigua la poblacion de las Indias Occidentales, porque la fábrica de aquella soberbia torre fué 131 años despues del Diluvio, en el de 1788 de la Creacion y 2216 ántes del nacimiento de nuestro Redentor.

Otros, con quienes nuevamente concuerdan el obispo de Santa Marta, don Lucas Fernandez de Piedrahita, (1) y fray Alonso de Zamora, (2) asientan ser todavía mas antigua, porque dicen ser Jafet áquien le cayó en suerte poblar las Indias Occidentales, trayendo de él su orígen los naturales de ella, como los europeos. Que viniese el mismo Jafet personalmente, no lo persuadirán á ninguno dichos autores, pues aun á España no le tocó sino á Tubal, nieto suyo, con ser parte del continente europeo, parte principal, que, segun la comun sentencia de los espositores, tocó á aquel patriarca para que poblase. Si fué alguno de sus descendientes ¿como no le nombran? Dejan sin resolver la cuestion,

(1) Piedrahita. Historia del Nuevo Reino.

(2) Zamora Crónica de la Provincia de San Antonio lib. 1. cap. 4.

ni se puede saber con certidumbre la nacion que primeramente pasó á esta parte del mundo, ni el tiempo en que lo hizo.

El licenciado Barco Centenera (1) escribe con grande satisfaccion que en la comarca de Trujillo, en Estremadura, hubo gentes muy bárbaras llamadas *tupis*, á quienes, por ser caribes, persiguieron los Ricinos que se apoderaron del país, y los tupis, no pudiendo resistir á su potencia, fueron vencidos, y sus reliquias espulsadas de la provincia; fabricando algunas embarcaciones, se fueron fugitivos escojiendo ántes probar fortuna en la inconstancia del océano, que esperimentar la fatalidad cierta en la tierra firme, á manos de los ricinos valientes. Aportaron destrozados á Canarias, donde se repararon y se encaminaron al Brasil, desde donde por discordias entre dos principales hermanos se dividieron por varios países, quedándose á poblar el Brasil, Tupi, que era el hermano mayor, con su parcialidad, y pasando Guaraní, que era el menor, á las provincias del Paraguay.

Esta relacion tiene mucho de ficcion poética, y en parte se funda en las rudas tradiciones de los brasiles; ficcion es decir que hubiese tupis caribes en la Estremadura, ántes de poblarla los ricinos; pues autor ninguno de toda la antigüedad hace la mas leve mencion de ellos, y es sin duda nombre inventado despues que se vió la nacion tupi del Brasil. Con la misma licencia se finge que desam-

(1) Barco, en la Argentina, canto 1.

parasen las Canarias por el Brasil; pues no es creible que una nacion fugitiva, que arribó tan destrozada, desamparase países tan amenos, para esponerse á nuevos riesgos, cuando allí la conveniencia era cierta, y la seguridad de sus enemigos cuanta podian desear. Y aun cuando allí no se asegurasen, mas fácil hubiera sido pasarse al Africa, que no encaminarse de propósito al Brasil, como indica el mismo autor.

En fin, valióse para su fábula de la tradicion de los brasiles, quienes, sin distinguir tiempos, referian que las mujeres de dos hermanos, sus progenitores, riñeron sobre un papagayo que pidió la una á la otra, que se lo negó, y pasando la pasion de las mugeres á los maridos, los encendió de manera que para evitar su ruina se apartaron unos de otros por diversos rumbos. Esta tradicion estuvo muy recibida entre aquellas gentes; pero ni decian cuándo, ni de qué parte arribaron á estas regiones.

Mas acertados van los que dicen fueron progenitores de las naciones americanas, aquellos hebreos que Salomon despachaba en sus armadas con los siervos de Hiram á la region de Ophir, que dicen es Méjico, Perú y Brasil. Pruébalo, con su grande erudicion y argumentos no despreciables, el padre Juan de Pineda, (1) que tiene de su parte á otros varios autores, como Francisco Vatablo (2) que fué el inventor de esta opinion, Guillermo Pos-

(1) Pineda lib. 4. de Rebus Salomonis, cap. 16.

(2) Vatablo, in lib. 3. Reg. cap. 9.

tel, (1) Gregorio Becano, (2) Arias Montano, (3) Genebrardo, (4) Marino Lixiano, (5) Antonio Posevino, (6) Rodrigo de Yepes, Tomás Bosio, (7) Manuel de Sá (8) y otros.

Fundan su sentir en que el sapientísimo Salomon, tuvo conocimiento de la disposicion de todas las tierras del Orbe, como consta del cap. 7 de la Sabiduría; con que, conociendo las riquezas que atesoraba en sus entrañas la América, no dejaria de solicitarlas para la fábrica grandiosa del templo que traia entre manos; y mas constando que á este fin tenia gruesa armada en el mar Bermejo con gente práctica del mar, á quien enseñaria las virtudes de la aguja, tocada al imán, pues creen muchos que las conoció el rey sapientísimo, quien con la ciencia infusa que tambien tuvo de la cosmografía, geografía, hidrografía y astrología, no se acobardaria por los espantos de los antiguos filósofos que tenian por innavegables estos mares, para no emprender la navegacion á paises remotos.

(1) Postell. in Comp. Cosmograph.

(2) Beccano lib. 3. de Orig. Autuerp.

(3) Arias Montano in 3. Reg. cap. 2.

(4) Genebrad, Crhonolog lib. 1. 35, 118. lib. 4. pág. 705.

[5] Marino in Arca Noe.

(6) Possevin. in Biblioth, lib. 2. cap. 5.

(7) Bozius, de signis Celes. lib. 2.° cap. 3.

(8) Sá in 3. Reg. Pomar in Lexic. Basil. Pontius de Lem.. q. 8. expos. cap. 2· Escalante in Clypio concion. lib. 5. cap. 28. Joan Avenar in ephes. Joan Tungeries in etimolog, vers. 6 Ophir.—Garcia lib. 1. de indor orig. lib. 2. 53 y 4. lib. 4. 81, Michaell de Balboa cabel im Miscellan. in 5 p. 2. pag. 13, 16.

Y tardando su armada tres años en el viage como consta del sagrado testo, es forzoso confesar era á paises bien distantes, cuales son los de la América, de donde podrian transportar las gentes los géneros que espresa la Escritura, como es el oro finisimo, las maderas preciosísimas, la pedrería, como rubíes, amatistas, esmeraldas, diamantes, los pavos y las monas que todo se halla en la América, y aunque no produce los elefantes, no es forzoso decir que todo lo que espresa el testo se sacaba de un mismo lugar; porque como esplica nuestro doctísimo Acosta, (1) en el nombre de Ophir y Tharsis no se entiende precisamente un lugar determinado, sino las regiones muy remotas; conque cargando de otras drogas en la América, podia de paso á la vuelta ó en Sofala, ú otra parte de la costa de África, donde se halla el marfil con abundancia, cargar esa droga, porque la dicha navegacion se emprenderia en esta forma: salia la armada de Afiongaber, en el mar Bermejo; corria parte de la India Oriental, costeando hasta la isla de San Lorenzo ó Madagascar, de esta al Cabo de Buena Esperanza, y de ahí, via recta al Brasil, y de este corriendo la costa, buscaba las islas de Cuba y Española, por donde llegaban á los reinos de Tierra Firme, Méjico y Perú.

Ni basta para reprobar esta opinion, responder con Solorzano (2) y otros, que *no era* tan impruden-

(1) Acost. lib. 1. natur. Novi Orbi cap. 14.
(2) Solorz. en la Política. lib. 1°. cap. 6.

te Salomon, que teniendo tan cerca la Arabia y otras ricas provincias de la India Oriental, enviase sus armadas á partes tan remotas, por mares tan dilatados y poco cursados, para cuya navegacion eran menester *muchos años.* Porque, lo que toca al tiempo, es cierto que bastaban los tres años que señala la Escritura, para ir y volver y llevar los géneros de la América al mar Bermejo; pues en cinco meses ha habido en estos tiempos navios que se han puesto, sin tocar en puerto alguno, desde Lisboa á Canton, emporio de la China; y navios desde Buenos Aires á Cadiz en 75 dias, como sucedió el año de 1731; y aun antes era comun hacer la misma navegacion en 40 dias, como escribe el licenciado Barco Centenera, (1) con haber dos mil leguas.

Por lo que toca á dejar la navegacion de la Arabia, no es mucho, ni arguye imprudencia en Salomon, porque, aunque le pudiesen llevar de allí lo demas que dice el testo, no parece se crian en dichas regiones las preciosísimas maderas que allí se celebran; y que estas se le llevaban de Ophir ó la América, por no haberlas en los paises cercanos; porque si las hubiera no parece creible que hasta el tiempo de Salomon no se hubiesen visto jamás en Jerusalen, como dice espresamente el capítulo 10 del libro 3 de los Reyes: *Non sunt allata hujuscemodi ligna thyina neque visa usque in presentem diem.* Conque por esta causa, tuvo bas-

(1) Barco, en la Argentina, cant. 6. fol. 44.

tante razon Salomon, para esponer su armada á navegacion tan dilatada y peligrosa, porque no hubiese preciosidad en el orbe que no contribuyese al culto del Criador del universo en su templo suntuosísimo.

Ni embaraza, como ya insinué, el decir como oponen otros que las regiones de la América no producen algunas de las cosas que espresa el sagrado testo; porque leido con especial atencion se reparará que nunca dice que de Ophir, que es la region que dicen estos autores corresponde á la América, se llevase mas que oro, maderas esquisitas y piedras preciosas; todo lo cual fuera supérfluo probar con cuanta abundancia se produce en dichos paises, el oro en todas partes, pero acendradísimo en Carabayá, Valdivia; las esmeraldas del Nuevo Reino; los diamantes, rubíes, y amatistas riquísimas, nuevamente descubiertos en el Brasil; las maderas innumerables y preciosísimas. El marfil, que acá se echa menos, ese no dice el testo se llevase de Ophir, sino de Tharsis que es region distinta, y queda su averiguacion para ejercicio de los doctos.

No se puede negar que este modo de discurrir es muy verosímil, por lo que toca á la poblacion de los hombres. El sentir de otros es, que creyendo fué Ophir, en parte separada del continente americano, dicen que llevadas de tempestad estas naos de la armada de Salomon, fueron á parar en las playas del Brasil, de donde algunos no quisieron

salir, por temer mayor infortunio. En este modo no hay ninguna imposibilidad, pues semejantes naufragios pudieron arrebatar indios hasta Europa, como escribe Cornelio Nepote, citado de Plinio, que en su tiempo el rey de los suevos envió de presente á Quinto Metéllo, procónsul de las Gallias, unos indios que andando por los mares de la India Oriental fueron arrojados hasta las costas del Alemania, que es mayor espacio que el que habia desde donde pudieron padecer tormenta las naos de Salomon hasta el Brasil, aunque algunos quieren, segun escribe Juan Natalio en su *Espejo del Orbe,* que dichos indios hubiesen pasado por el estrecho de Anian á la Groelandia y de allí aportado á las costas de Alemania. El año de 1508, (1) impelió otra tempestad, hasta las costas de Normandía una canoilla que gobernaban siete indios de mediana estatura, vestidos de pieles, que comian carne cruda y bebian sangre; los seis murieron en el mar; el séptimo con su embarcacion, fué presentado vivo al rey cristianísimo Luis duodécimo, pero nunca se pudo averiguar de que parte salió, por que su lengua era muy peregrina, y no se dudó era natural de la América, segun todas las señas. Por fin, al descubridor de las Indias Occidentales, una tempestad se las puso á la vista, como refieren varios autores; con que no seria maravilla que otra pudiese arrojar algunas naos de la armada salomónica á estas costas. De cualquiera de estos dos modos que

(1) Briec, in Annalib. anno 1508.

sucediese, entrarian dichos pobladores despues de los años 2933 de la Creacion; 1071, ántes de la reparacion del humano linaje.

No falta quien diga fueron algunos troyanos, que, asolada su patria por los griegos, buscaron países remotísimos donde irse á vivir, como hombres que avergonzados del ruin suceso de sus armas, se quisieron huir donde nadie les conociese, y por tanto despechados se engolfaron en el alto océano, sin llevar rumbo cierto, hasta parar por su ventura en una de las playas de la América. Apoyan su sentir, con lo que cantó en nombre de estos desdichados el príncipe de los poetas;

Diversa exsilia, et desertas quærere terras
Auguriis agímur divom: classemque subipsa
Antandro et Phrygia molimur montibus Idae
Incerti, quo fata ferant, ubi sistere detur.....

A semejante desgracia, atribuyen la poblacion de las Indias. Otros toman su principio de los africanos, diciendo fueron algunos cartagineses que despues de haber arruinado el jóven Escipion á su esclarecída patria, en la 3.ª guerra púnica, se embarcaron para buscar nuevas tierras, saliendo al océano anchuroso, cuyas sendas tan incógnitas como peligrosas, les condujeron por fuerza de los vientos al Brasil. Si fueron los troyanos, pasarian despues del año de 2870 de la Creacion, en que fué la infeliz pérdida de su patria; y si los segundos, despues del año de 3858 del mundo, 146 ántes de Cristo.

Aun porfian otros, en que hayan de ser desgraciados los progenitores de la nacion índiana escribiendo descienden de unas tristes reliquias de los españoles que huyendo de la servidumbre mahometana en la fatal inundacion de los árabes en España, en tiempo del infeliz don Rodrigo, se hicieron á la vela por el océano, y su destino los condujo á las provincias del Cozumel y Yucatan en Nueva España, donde vivieron y murieron enseñando á sus descendientes el culto religioso de la cruz que mandaron poner en protestacion de su fé, sobre sus sepulcros, como los hallaron los primeros conquistadores, y refiere Gomara, (1) Malvenda (2) y fray Juan de la Puente. (3) Es verdad que la creencia de la fé de los progenitores se fué al principio desfigurando y con el curso del tiempo borrando con el olvido en sus descendientes, sin quedarles otro vestigio que la adoracion de la cruz, lo que no debe causar admiracion acaeciese en países tan remotos y entre gentes que se dividieron por varias partes.

Ni obsta para desvanecer esta opinion el decir con Solorzano no parece pudieran pasar tantos hombres y mujeres, que bastasen á propagar los innumerables que hallaron los conquistadores, por que se puede responder que en 778 años que hubo desde la entrada de los sarracenos en España,

(1) Franc. Gomar. 1. p. Histor. Indiar. cap. 53.

(2) Tomás Malvenda, de Antichr. lib. 3. cap. 25.

(3) Joan la Puente, in conven, utriusque Monarchiae lib. 3. c. 3.

hasta el primer descubrimiento de las Indias, hubo tiempo suficiente para la propagacion que se admira; por si solo un par de casados, segun observa Agustin Tornielo, (1) puede en 210 años procrear naturalmente mas de un millon seiscientos cuarenta y siete mil y ochenta descendientes, ¿qué serian donde hubo muchos mas? ¿Y qué serian esos millones en 568 años que restan despues de los 210 mencionados?

(1) Torniel, in Annalib. Sacrìs tom. 1, anno 2329, n. 19, p. 394.

CAPITULO XIV

Continua la misma materia.

Otros autores insistiendo en hacer á los indios descendientes de los españoles, ya que no les agrada el discurso pasado, dicen que Tubal, hijo de Jafet, poblada la España, pudo ser enviado por el océano á reconocer y poblar las provincias de Indias, de que su padre ó abuelo Noé, le pudieron dar noticias; ó que sino lo intentó Tubal, emprenderia á lo menos ese descubrimiento Hespero, rey duodécimo de nuestra España, de quien se llamaron Hespérides las islas de Cabo Verde, y aun las de Barlovento; las cuales pobladas, fué fácil el tránsito á las provincias de la Tierra Firme. Y por este dictámen, se citan Gonzalo Fernandez

de Oviedo (1) y Bernardo de Alderete, (2) quienes infieren de aqui, con cuan justa providencia dispuso el Altísimo se restituyesen al dominio de los reyes sus sucesores, despues de mas de 3280 años, las regiones que pobló su antecesor.

Pero otros, mas empeñados en que las naciones americanas han de ser de la gente mas abatida del mundo, les han buscado otro orígen mas despreciable, diciendo descienden de aquellas diez tribus que en el reinado de Oseas, monarca de Israel, redujo á miserable esclavitud Salmanasar, rey de Asiria, y las trasplantó cautivas, segun refiere el Libro de Esdras, á regiones nuevas que nunca habian hollado plantas humanas, tan remotas, que distaban año y medio de camino, que todo conviene á nuestro nuevo Orbe, como á sus naturales la semejanza con los indios, á quienes se parecen mucho en la condicion y costumbres, y el genio propenso á todo género de ceremonias.

Tiene grandes valedores este modo de discurrir, como son Isidoro de Isolanis, Federico Lumnio, Camilo Borrelo, Malvenda, Garcia y Genebrardo, quien se admiraba en su tiempo que todos no hubiesen caido en esto y lo siguiesen. Inclinase á esta opinion el reverendo padre fray Pedro Simon, (3) y á que no han de ser de otra tribu que la de Isaachar, porque Jacob, al tiempo de su muerte, le pro-

(1) Oviedo, lib. 2, historia Indir. cap. 3.
(2) Alderete, de Antiquit, Hispan. lib. 4, cap. 1.
(3) Fr. Petr. Sim. 1 p. not. 1 cap. 12.

fetizó seria Asno fuerte que inclinaria sus hombros á la carga; que veria el descanso y lo mejor de la tierra, y se aplicaria á servir para pagar tributo. En cuanto á que desciendan de esta tribu de Isaachar los indios de este continente, sienten lo mismo el doctor Ruiz Bejarano (1) y el doctor don Francisco Carrasco, (2) ambos grandes jurisconsultos, y no se puede negar que despues de la conquista han hecho los españoles (como lo hubiera hecho tambien cualquiera otra nacion dominante) que les convenga á los indios lo graboso de esta profesía. Pero mas cierto es que los judíos de aquellas diez tribus, padecen hoy el mismo miserable cautiverio que antes, y le tolerarán hasta el fin del mundo, en que, sacudiendo de sus cervices tan pesado yugo, volverán por el Eufrates á apoderarse de la tierra de que fueron violentamente despojados, como sienten graves autores con el doctor Máximo.

Fuera de que debieron señalar estos autores, por donde, ó como pasaron, ó navegaron dichas tribus á la América, siendo cosa muy difícil pudiesen hallar comunicacion desde los países donde vivian con regiones tan remotas, segun la demostracion cosmográfica con que Agustin Tornielo (3) convence el asunto. Por fin, dice el doctísimo Solor-

(1) Dr. Ruiz Bejarano en la alegacion de los yanaconas del Perú.

(2) Carrasco, ad Reges Recop. cap. 6. p. 3. n. 4. pág. 65.

(3) Torniell, in Annalib. Sacrif. tomo 2, anno 3314, n. 11, pág. 180.

zano, (1) es lo mas cierto que por la mayor parte los indios de América se originaron de los orientales, ó de alguna redundancia de chinos y tártaros, lo cual comprueba con la mucha semejanza que se observa entre los naturales de ambas Indias, en talles condiciones, costumbres y color.

Todos estos pareceres tienen contra si, escepto el de Platon, una dificultad casi insuperable, y es como pasaron á la América los animales, pues aunque de los mansos fuera fácil decir que los trageron los mismos pobladores, como sabemos vinieron muchas especies en las naos españolas; pero dê las fieras, ¿quien creerá que hubiese hombres tan enemigos de sí mismos, que las quisieron traer para padrastos de su quietud, sobresalto de su seguridad y corsarios crueles de sus vidas, como son los tigres, onzas, y otros semejantes? Pasar ellos de suyo, no parece posible, porque aunque de las aves no fuera tan difícil que con pertinaz vuelo pasasen de unas islas en otras; pero los animales terrestres no era posible nadasen la distancia prodigiosa de tan vastos mares. Recurrir á que Dios hiciese nueva creacion de ellos, no tiene fundamento, porque si eso hubiera de ser ¿á que fin hubiera mandado el Señor á Noé, se ocupase en salvar en el Arca macho y hembra de todas las especies de animales? Decir que serian llevados por el ministerio de los ángeles, como cuando al tiempo de la creacion fueron traidos á la presencia de Adan, para que les pusiese nombres, es cosa que

(1) Solorz. in Polit. Ind. lib. 1, cap. 5. v. *Testo.*

la pudo hacer Dios, pero que no se prueba la haya hecho.

Tambien se opone contra algunas opiniones que hacen distante del Diluvio la poblacion de la América, como las que señalan á troyanos ó cartagineses, ó judios cautivos ó españoles fugitivos, que es difícil de creer hubiera dejado Dios sin poblar por tan largos siglos, la mayor parte del mundo; porque si las otras se empezaron á habitar luego despues del Diluvio, "¿en qué se fundan (dice el reverendí-
" simo Zamora) para asegurar que tantos años es-
" tubiera esperando hombres perdidos para que
" poblara lo mejor y lo mayor del mundo? ¿Qué
" inconveniente se ofreció tan grande, para que
" habiendo llenado el género humano aquel medio
" mundo, estuviera sin posesion el otro medio?
" ¿Quién privó de ella á los hijos de Noé y á sus
" descendientes, y asegurando la Escritura sa-
" grada, que habiéndoles mandado Dios, que llena-
" ran toda la tierra, se multiplicaron tanto que lle-
" naron todo el universo? *¿Abhis disseminatum*
" *est omne genus humanun, super universam*
" *terram?*"

Pero á esta objeccion, responden fácilmente los autores de dichas opiniones, que los consejos divinos no se permiten al exámen humano, y que como tan notable parte del mundo la dejó incógnita, por tantos siglos, y privada de la luz del Evangelio, sepultada en las tinieblas de la idolatría ó paganismo, por sus altísimos é inescrutables juicios, por

los mismos la dejó tanto tiempo despoblada. Ni el testo del Génesis prueba su anticipada poblacion, porque, como los pobladores de la América se creen, segun enseña la fé, descendientes de los hijos de Noé, se salva la verdad de aquellas palabras, fuese en este ó en aquel siglo la poblacion.

En tanta diversidad de opiniones, es imposible averiguar con certeza el orígen de los indios, siendo mas fácil reprobar los pareceres agenos, que proponer el propio de manera que satisfaga. Intentó apurar la materia con singular erudicion, fray Gregorio Garcia, en el libro que escribió sobre este asunto en lengua castellana, intitulado *Orígen de los indios*, y despues de apoyar doce diversas opiniones, las reprueba por fin todas.

Emprendió el mismo asunto en la lengua latina Hugo Grocio, calvinista holandes, pero muy afecto á la religion católica, en que quiso morir, porque en el ánimo asentia á todos sus dogmas. Este empleó su erudicion é ingenio, que eran grandes, en averiguar este punto, en su libro de *Origine gentis Americanæ*, y dejó la cuestion por desatar, proponiendo una nueva opinion, nada mas probable, dicha absolutamente, que las demas; como es decir, que la América setentrional, fué primeramente poblada por los noruegos; el reino de Yucatan por los españoles; el Perú, por los indios orientales y chinos; y los del sur, por gente que vinieron desde el oriente por las tierras australes. Por lo cual es cierto ser cosa incierta en que tiempo pasaron á

las regiones de la India Occidental sus primeros pobladores.

Pero con todo, se puede afirmar que es grande la antigüedad de los pobladores de la América en las partes de la Nueva España y Perú, como lo colige Pedro Bercio de la memoria de sus antiquisímos reyes y de las ruinas de sus grandes edificios, y de otras cosas notabilísimas que hallaron los españoles, v.g. aquellos dos prodigiosos caminos que salian desde la ciudad del Cuzco, y por valles profundos y altísimas serranías, que se igualaron con los valles, corrian hasta Quito y Chile, que son obras que pueden dar envidia al poder y magnificencia del imperio romano, y no se pudieron hacer sino en un largo é inmemorial tiempo. Aquel huerto celebrado de los ingas, cuyas yerbas y árboles con sus troncos, ramas y hojas con la grandeza que si fueran naturales, eran de oro macizo, fuera de ser del mismo metal cuantas cosas, asi para ministerios vilísimos, como para todos los usos de palacio, habia en él; y todas las cubiertas de su templo del Sol, eran del mismo preciosísimo metal, de que lograron alguna parte los españoles, en su primera entrada. Últimamente, los muchos millones de gente que en todas las provincias se vieron al tiempo de la conquista, prueban manifiestamente que es muy antigua la poblacion de la América.

Tambien parece cierto que al tiempo del nacimiento de Cristo ya habia gentes en todas estas

(1) Bertius, in geographia.

Indias, porque eso prueban las señales, al parecer claras y aun prodigiosas, de la predicacion de los apóstoles por estas regiones, en que conviene la tradicion inmemorial de los mismos naturales, como espresaremos en su lugar. En cuanto al modo de pasar á ellas los primeros hombres, respondo condicionalmente, que si la tierra de este nuevo mundo es continuada con cualquiera de las partes del antiguo, se debe decir, que por allí se continuó en la América la propagacion del género humano y de los brutos; y en la misma forma, si por ventura es isla, pero separada del continente antiguo, por la interposicion de algun breve estrecho, porque entonces era supérfluo cualquier aparato naval, asi para los hombres como para animales. En esta suposicion, tienen esta sentencia por la mas probable los padres Acosta (1) y Vasconcelos (2), y que de facto asi haya sucedido, lo prueba el citado Acosta con la esperiencia de que habiendo tanta copia de animales nocivos en la Tierra Firme, no se hallan, ni aun uno solo, en las islas de la América, como la Española, Cuba, Jamaica y la Margarita; y con otras razones que se pueden ver en él.

Pero débese advertir con nuestro sapientísimo Ulloa, (3) que no es necesario decir que todas las naciones americanas procedan de un mismo tronco de aquellos tres hijos de Noé, ó de una misma fami-

(1) Acosta, lib 1 de natura. novi orbis, cap. 21.

(2) Vasconsellos, lib. 2 de noticias del Brasil, na. 96.

(3) Ulloa, in phil, naturali, disp 3 °, cap. 2. °

lia, como vemos que no todos los europeos, aunque se crean descendientes de Jafet, no vienen de una misma familia; pues los españoles é italianos traen su orígen de Tubal, y los griegos de Javan, y aun hoy muchos europeos descenderán de Cham, por razon de los fenicios, cartagineses y sarracenos, que dominaron en varias partes de Europa.

Fuera de que teniendo el nuevo mundo, por el oriente, á la Europa y Africa, por el occidente al Asia ¿porqué no podrian ir los nietos ò los viznietos de los que fabricaron la Torre de Babel, donde se confundieron las lenguas, unos por el Asia, desde Tartaria y la China, otros por el Africa desde Guinea á Monomotapa, y otros por Europa, desde Noruega, llevando por ir de partes tan diferentes mayor variedad de lenguas matrices, cual se halla en América, donde son muchas mas que en cada una de las otras partes del orbe? Así es, que no seria necesario pasasen todos de una misma parte del mundo, como manadas de ovejas, por una misma senda.

Confieso que por las tradiciones inmemorables de los mejicanos, consta que sus mayores aportaron á Méjico, viniendo juntos desde el oriente. Pero, por ventura, ¿todos los indios son mejicanos? ¿No hay tambien peruanos? ¿No hay brasiles? ¿No hay paraguayos? ¿No hay chilenos? Pues como los mejicanos, fueron á la Nueva España por aquella via, los otros vendrian á sus paises por otras. Unos serian de unas familias, naciones é

idiomas; y otros, de otras muy diferentes. Porque, aunque no se admita la existencia de la isla Atlántida de Platon, pudo al menos el vasto océano, que media entre Europa y América, estar poblado de mayor número de islas, de que han hallado señales muchos prácticos marineros, que refiere Pedro de Medina y el licenciado Barco; con que viniendo los hombres, poblando desde los montes de Armenia llegarian á las islas, y de unas en otras, darian con las costas de América.

Otros, desde Dinamarca, Noruega, Islandia, Groenlandia, que, se juzga, distan muy poco de las regiones setentrionales de la América, pasarian á propagar en ella sus naciones, lo que en parte pudiera probar la observacion de Cristóbal Bessoldo, (1) que dice, son parecidos en la pronunciacion los idiomas de los indios, con el aleman ó címbrico. Para descubrir por qué parte se une dicha tierra con el Asia, emprendieron animosas navegaciones varios capitanes y pilotos, desde el mar del Norte al Oriente, como escribe novísimamente don Gabriel de Cárdenas y Cano, en su Ensayo cronológico, impreso en Madrid, año de 1723; pero ninguno, hasta ahora, pudo llegar al cabo de tan animoso intento, por los peligros que hicieron insuperable aquel paso.

Los tártaros se estenderian por el estrecho de Anian, al cabo Mendocino, California, Cinaloa, Nuevo Méjico y Florida, de donde, sin mucha dificultad, atravesarian á la isla de Cuba, y á las de

(1) Bessoldo. in dissert. de Novo Orbe, n. 15.

mas de Barlovento; y favorece esta trasmigracion el ver que los carneros de la tierra, animal tan propio de la América, se hallaban hasta ahora fuera de ella, solamente en la Tartaria que cae sobre la China. Y segun refiere Feijoo en el tomo 1°. de las Memorias de Trévoux, del año de 1731, poco ha se imprimió en Holanda un libro cuyo autor asegura subsisten hoy indicios de que hubo un continente ó pasaje de tierra de mil leguas ó algo mas, que unia la estremidad de la Tartaria oriental con la estremidad de la California, y por aqui podian haber pasado hombres y animales á la América. Los africanos pudieron, desde sus costas, ser impelidos de alguna tempestad hasta las del Brasil, al modo que navegando para el oriente Pedro Alvarez Cabral, fué arrojado á dicha costa por una tempestad, siendo el primero que descubrió, por esa casualidad, tan amena y dilatada tierra.

O al modo que el infante de Portugal, sin noticia cierta, sino animado de una grande esperanza de salir al oriente, impelió á sus lusitanos á emprender aquella prolija é inciertísima navegacion; así algunos africanos de los que habitaban ya cerca, ya dentro del trópico de Cáncer, sin cierta esperanza ni seguridad del viaje, pero alentados con alguna especial animosidad que Dios les infundiese, pudieron animarse á navegar el océano, y acometidos del ímpetu de las brisas que soplan sin cesar, serian arrebatados hasta el Brasil, y no sabiendo que para volver á Africa, era necesario declinar mucho al

norte, hasta 28 grados, como lo pudo advertir, en suceso semejante, el primer europeo que en estos siglos descubrió la América, aquel insigne piloto Alonso Sanchez de Huelva, se determinarian á quedarse en aquellos países, y desde allí, segun se multiplicasen, se irian repartiendo por las provincias del Paraguay, y otras confinantes.

Finalmente, lo que una vez sucedió ciertamente al dicho Alonso Sanchez, que una tempestad le arrojase desde las Canarias á las Indias, ¿porqué no pudo suceder otras veces á otros, en tantas costas que antiguamente se navegaban, y no caen tan distantes de las Indias, que no tenga mayor fuerza una borrasca para trasponerlos de una parte á otra?

Y mas, que no es tan cierto lo que algunos dan por asentado, que ántes de descubrirse el uso de la aguja, no se navegaba sino á vista de la tierra porque parece se prueba lo contrario en un testo de San Lucas, en los Hechos Apostólicos, donde, hablando de la fortuna que corrieron en un temporal, dice: *Neque autem Sole, neque syderibus apparentibus per plures dies, et tempestate non exigua imminente iam ablata erat spes omnis salutis nostrae.* (1) Si no tuvieran entonces los marineros otra regla por donde gobernar los navíos, sino precisamente la tierra de que no osaban apartarse mucho ¿para qué dijera San Lucas, se les aumentaba el miedo á los navegantes, porque en muchos dias no descubrian el sol ni las estrellas? Luego, por

(1) Art. cap, 27

ellas se gobernaban tambien los antiguos para emprender sus navegaciones y engolfarse.

Lo que, por el mismo tiempo, indica Séneca, el trágico cuando cantó (1):

Nunciam cessit Pontus et omnes.
Patitur leges.
Quoelibet altum cymba pererrat.

No lo pudiese haber dicho en el teatro, sin esponerse á ser silbado de la plebe romana, si no fuese verdad que se atrevian yá á entrar en mar alto; con que, aunque careciesen del uso de la aguja los antiguos, no les faltaba algun principio por donde guiarse para engolfarse en alta mar con alguna seguridad. Con esta pudieron los africanos emprender la navegacion que deciamos, y llegando donde les arrastrasen las corrientes ó arrebatasen los vientos, aportar á las costas apacibles del Brasil, donde se quedasen prendados de sus bellas calidades, y poblasen por esta parte la América. Y en esta suposicion urge poco la dificultad del tránsito de los animales feroces y nocivos, porque admitido continuarse por partes los dos continentes, por ahí pudieron pasar los animales y comunicarse poco á poco á toda la América, aunque los hombres entrasen en ella por diversas partes, ó ya por el mismo paso de los brutos, ó ya por diversos; y aun entrar los hombres por partes mas benignas, sin entrar ninguno por el de los animales.

Ya conozco son todas conjeturas que aunque no

(1) Senec. in Medea. act. 2,

mal fundadas dejan incierto el orígen de los indios, de que ni ellos mismos pudieron dar razon cierta, porque ni tenian letras, ni otra traza, para poder conservar invariadas tan antiguas noticias; pues lo mas que alcanzaron las dos naciones mas políticas de este nuevo Orbe, mejicanos é ingas, fueron los primeros, el uso de ciertas pinturas, y los segundos, unos nudos en cordeles de varios colores, llamados *quipos*, que apenas bastaban á conservar sin confusion las memorias de seiscientos años. Con que, acerca de su orígen, mezclaron cosas muy fabulosas y ridículas que fuera prolijo referir, Ni es de estrañar en gente por lo comun barbarísima; cuando sabemos que gentes tan sabias como romanos y griegos, tuvieron acerca de su orígen tan crasos errores, y le ignoraban en la realidad.

No es de estrañar que le ignoren los indios, cuyos progenitores saldrian del orbe político, en aquellos siglos rudos del mundo, y serian tan incultos y bárbaros, como estos sus decendientes; ó cuando fuesen de algunas ciudades ó repúblicas políticas ántes que llegasen al mundo nuevo traerian alteradas las mas ciertas noticias, y el tiempo iria borrando las restantes en sus hijos y nietos; dejándoles por sus pecados y vicios, á que se entregaron con desafuero, sin discurso, ni otra seña de racionales mas que el aspecto y figura de hombres, con que en todas partes los hallaron tanto los castellanos, como los portugueses y otras naciones europeas, que han adquirido algun dominio en mundo tan dilata-

do. Concluyo este capítulo con decir que en tanta variedad de pareceres, cada cual podrá seguir el que mas le agrade, cierto de que nadie le convencerá de su error; como ni á otro le persuadirá su dictámen, si se obstina en no admitirlo, pues no se halla principio en que hacer pié, para discurrir con certidumbre, sino á lo mas con probabilidad mas ó menos fundada como cada uno la concibe. Por lo cual, pasando á cosas mas ciertas me ocuparé ya de las naciones de nuestra provincia, sus génios, ritos y costumbres.

CAPITULO XVII

Naciones de las tres provincias del Rio de la Plata, Tucuman y Paraguay, sus génios, ritos, ceremonias, leyes y costumbres.

Fué tan incrédula la antiguedad respecto á la cuarta parte del mundo, la América, que tuvieron por imposible la hubiese ó que si la habia no era posible la habitase algun viviente, por la razon que apuntó Ovidio (1):

Totidemque plagæ tellure premuntur.
Quarum,quæ media est, non est habitabilis æstuæ.

Convenció esta razon, á la verdad frívola, á los mayores sabios, que dieron su voto para autorizar este error; mas la esperiencia, madre de los aciertos, desengañó al mundo con tanta claridad que á vista de ojos conocen aun los ignorantes fue-

(1) Ovidio. lib. Metamorph. 48. 49.

ron sueños todas las opiniones de los antiguos, pues apenas se hallaria parte mas poblada en el orbe que aquella que fingieron inhabitable; ni mas hombres que donde creyeron no haber ninguno, por haber de ser antípodas del mundo antiguo.

El primero á facilitar este desengaño, fué aquel insigne piloto Alonso Sanchez de Huelva, que dió vista á la América en la fatalidad de una tormenta, pero dichosa, pues descubrió la senda por donde se habia de comunicar la luz de la verdad. á innumerables gentes, sepultadas en el tenebroso caos de la idolàtría, ó del ateismo. Teniase antes de esta desgracia por axioma irrefragable el dicho de Píndaro que aplaude el Naciareno, *doctis et indoctis commune esse ignorare quid esset utra Guades*: (1) pero el riesgo afortunado de aquel piloto español, y la audacia incomparable de la nacion española, lo sacó al mundo de esa ignorancia, mostrándole otro mundo nuevo, que puede competir con el antiguo.

No obstante que este sea el parecer mas seguido acerca del descubrimiento de la América, no falta autor que insinua se tuvo antes noticia clara de esta cuarta parte del mundo; porque segun escribe el doctor Gaspar Fructuoso en su historia manuscrita de las Islas Terceras, libro 3.° de quien lo trasladó á su historia Insulana nuestro eruditísimo jesuita doctor don Antonio Cordero libro 4.° capitulo, 1.° número 1. habiendo ido por

(1) Nacian. in Orat. funeb. S. Basilii, et epist. 17

los años de 1428 el infante don Pedro de Portugal á Inglaterra, Francia, Alemania, Jerusalen etc. y volviendo á Italia, Roma y Venecia, descubrió y trajo consigo un mapa en que estaba dibujado ya todo el ambito de la tierra y el Estrecho (que despues se llamó de Magallanes) á que daban el nombre de cola de Dragon, y tambien el cabo de Buena Esperanza y aquella costa de Africa. Tengo por fabulosa esta noticia, pues á haberla de aquel Estrecho no hubiera el famosísimo Colon padecido la repulsa que se le dió en Inglaterra, Francia y España, sobre su descubrimiento; porque es cierto que aquel mapa no era cosa oculta en el reino de donde le adquirió el infante don Pedro, y á lo menos en Portugal, donde se sabia de él, se le hubiera dado fomento cuando propuso su empresa. Pero pasó tan al contrario, que en todas partes se recibió con desprecio su asunto, y se le miró como hombre temerario, sin que se dignase principe alguno atenderlo. Por tanto quede afianzada á Colon la gloria de descubridor del mundo nuevo por la noticia que le participó un español, desgraciado en su naufragio, aunque dichoso en haber tenido en Colon en quien depositar tan gran noticia.

Otros han tratado de las demas naciones de este continente: á mi me toca hablar ahora de las que se hallan en el recinto de estas tres provincias mencionadas. En solo el distrito de lo que hoy llamamos Provincias del Rio de la Plata, se hallaron, al tiempo de la conquista, las naciones si-

guientes: *mahomas, epuaes, calchines, timbues, beguaes. agases, nogoes, sanasines, maures, tecos, sauzones, mogosnas, naves, mepenes, chiloazas, martidanes, charrúas, guenoas, tarós, querandies ó pampas, colastines y guaranies.* En la gobernacion del Paraguay son sin número, las que pueblan las márgenes de sus rios, antiguamente muy numerosas, hoy notablemente ménos; sus nombres se pueden leer en otros capítulos, contentándome con decir que las principales naciones de aquella provincia son *payaguás, guaycurúes y guaranies.* En la provincia de Tucuman, fué tambien grande el número de naciones, de las cuales muchas al oir resonar los ecos de las proezas que obraban en el Perú las armas españolas concibieron tal pavor que como asombradas de un espantoso trueno, andaban fuera de sí, sin acertar á tomar consejo, hasta que apareciéndoles el padre de la mentira las indujo con diábolica elocuencia á que abandonasen sus patrias, sino querian ser envueltos en el comun incendio que abrasaba á sus vecinos, y cundiria con actividad de contagio hasta sus provincias para asolarlas. El sitio que les señaló por asilo y refujio contra tamaño mal, fué el país que hoy llamamos el *Chaco,* en cuyos impenetrables bosques hallarian guarida segura, para que no les pudiesen inquietar con el susto cuanto mas con la hostilidad de los conquistadores. Aquí, pues, se guareció multitud innumerable de gente; pero esta evacuacion no fué poderosa para que los

españoles, primeros colonos de esta provincia del Tucuman, no la hallasen hirviendo en gentes y naciones, cuales eran *juríes, diaguitas, tonocotes, lules, pulares, comechingones, y calchaquíes*, que eran entre todos los mas valerosos,y que defendieron siempre su libertad con el mas intrépido arresto, hasta que su barbaridad indomable obligó á arrancarlos del patrio suelo, para que, lejos de sus breñas, se domesticasen, y en terreno mas benigno, aprendiesen costumbres mas humanas.

Entre tanta diversidad de naciones, la mas afamada, y que fué como la dominante, es la valerosa nacion guaraní, que muy agena áreconocer estraño dominio, ni rendir vasallage á ninguna, llegó á contrarestar todo el poder de los ingas. Hablando de todas estas naciones en general, en cuanto vivian en su gentilidad, eran fieras salvajes é inhumanas; ni aun á lo natural se puede decir que vivian, porque algunos eran caribes, especialmente los guaraníes, de quienes sus descendientes, los *chiriguanos* heredaron la costumbre de comer carne humana, por lo cual eran tan temidos en toda la comarca de los Charcas, y las demas fronteras de aquellos montuosos países, que ciento ni aun mil de los vecinos, segun escribe el Inga, (1) no osaban hacer frente á diez chiriguanos, cuyo nombre solo pronunciado infundia tan horroroso espanto en sus ánimos, que usaban de él para acallar á los muchachos y niños, como en nuestra España del que llaman *cuco*.

(1) Garcilaso, 1 part. de los Coment. lib. 7 cap. 17

Hoy parece ha olvidado aquella nacion tan perniciosa costumbre, como lo hicieron mas ha de un siglo sus ascendientes guaraníes; y la causa fué, en primer lugar, el horror que cobraron á la carne de cristianos, porque habiéndose cebado en las de los que hicieron prisioneros en un reencuentro, sucedió á esta inhumanidad una cruel pestilencia que consumió escesivo número de guaraníes; y los que se libraron de aquel voraz incendio, concibieron estremado temor de cometer tal delito contra cristianos. (1) Entraron despues, en recelo de que las carnes de los paganos, les ocasionasen semejante efecto, y poco á poco perdieron la aficion á las carnes humanas; aunque algunos que viven montaraces todavía se ceban con gusto en ese horroroso manjar, de que se hallan manifiestas señales en algunas partes, donde acuden desde sus grutas á hacer presa en los racionales que pone en sus sanguinolentas manos el propio descuido de los que son víctimas de su desarreglado apetito, ó la sobrada diligencia de los que sacrifican los cuerpos humanos á su gula.

Vivian los guaraníes en su gentilidad en poblaciones tan pequeñas que no merecian el nombre de pueblos. Sus casas parecian aduares de álarbes montaraces; pero mostraban algo de racionales en la forma de su gobierno, pues aunque divididos en muchas parcialidades, respetaba cada uno por cabeza á su cacique, que en su idioma apellidaban

(1) Barco, en la Argentina, canto 3.º.

Tubichá, y en ellos reconocian todos nobleza hereditaria, fundada en que sus mayores habian adquirido vasallos con su valor ó gobernado sus pueblos.

La emulacion (por no darle el nombre feo de envidia) de algunos que han perseguido á esta, nacion esclarecida, les quiso poner á pleito esta nobilísima calidad, persuadiendo á un real ministro muy recto que jamás tuvieron cacique, ni era esa dignidad hereditaria, porque al tiempo de formar el padron no eximiese del tributo á los caciques y á sus herederos. Clamaron estos, que aunque bárbaros, sentian verse heridos en el punto de su nobleza y adocenados con la plebe: ventilose la materia en forma jurídica, y probaron su derecho con tanta evidencia, que dejaron confusos á sus adversarios, y su Magestad, informado de todo, dió á su favor la sentencia, eximiendo de la pesada carga del tributo á los caciques y á sus primogénitos.

Pero no solo se emnoblecian con el nacimiento, sino que adquirian de nuevo la nobleza con la elocuencia en su idioma (que tanto le estiman como se merece por ser tan culto, copioso y elegante, que puede competir con las lenguas mas famosas del orbe.) El que sobresalia, pues, en la elocuencia, se grangeaba el séquito de su nacion, y muchos, prendados de sus palabras, se le daban por vasallos, con que siendo tronco de su linaje, ennoblecian á sus descendientes, de los cuales el primogénito heredaba siempre el cacicazgo. El vasallage que le profesaban los *mboyás* ó plebeyos, era labrarles las tierras,

sembrar y coger las mieses, edificarles sus casas, seguirlos á la guerra, y en fin tan estrecha sujecion que ni aun de sus hijas eran dueños, porque si las apetecian por mujeres, se las quitaba el cacique y agregaba á su familia; porque en la poligamia procedian con libertad gentílica, especialmente dichos caciques, que tenian tantas concubinas cuantas podia mantener su potencia, llegando en algunos el número á veinte y treinta, sin escrupulizar en recibir por mujeres á las que lo fueron del hermano difunto, ó los suegros á sus nueras; pero á las madres y hermanas, guardaron siempre particular respeto reputandose lo contrario por un esceso abominable.

El agasajo principal con que festejaban los caciques la venida de personas de respeto á su pueblo era enviarle una ó dos de sus concubinas; pero sin esta licencia les era á ellas ilícito admitir otro amante so pena de pagar la traicion con la vida, despeñadas de algunos lugares altos al rio Paraná ó á cimas profundas. En la gente plebeya, era menor la licencia, no por mas arreglados en materias lúbricas, sino por menos poderosos para mantener tantas obligaciones.

Mujer perpétua aseguran gravísimos fundamentos que no la tuvieron, porque como gente que jamás supo de contratos, ignoraron tambien este tan graboso en la perpetuidad del matrimonio; y como los varones idolatraban su propia libertad y eran amigos de desenfado, imaginaron era inde-

cencia se ligase el varon con vínculo que fuera indisoluble, y les privase de la libertad de poder desechar y abandonar, á su antojo, la mujer que les desagradase. Otros no obstante, creyeron que hubo entre ellos matrimonio verdadero con una, y sobre la cuèstion se disputó con ardor, hasta llevarla al tribunal de la iglesia, para que con la decision pontificia, sacasen las dudas, y tambien los impedimentos que embaraban no poco la propagacion del Evangelio, como diremos á su tiempo.

Tuvieron conocimiento de Dios, y aun llegaron á alcanzar, con alguna confusion, que era uno solo, lo que se colige del nombre que le dieron de *Tupá* que quiere decir *escelencia superior* compuesto del nombre de *tú*, que es admiracion, y de *pá* que es la nota de interrogacion, correspondiendo al hebreo *Manhu? quid est hoc* en singular.

De este *Tupá* reconocian alguna dependencia, y le atribuian el poder de despedir rayos y dar espantosos truenos, de que tenian grandísimo susto, porque los creian efectos del enojo de esa Superior Escelencia, pero no cuidaban de aplacarla ni procuraban hacersela propicia, usando á ese fin de algun sacrificio, ni rindiéndole adoracion; porque, aunque quizá sus progenitores vivieron con el conocimiento de alguna ó algunas deidades, á quienes tributarian cultos religiosos, ó por mejor decir supersticiosos, habián degenerado de sus usos, porque ocupados principalmente en las guerras, dieron de mano á cuanto pertenecia á Dios, sin tener templo,

ni sacerdote, ni sacrificio, ni fé, ni ley alguna, aunque ya empezaba el demonio á querer imponerles que venerasen los huesos de algunos famosos magos, y que los conservasen en chozas inmundas y lóbregas como si fueran templos en que daba sus oráculos mentirosos.

La guerra, pues, como insinuámos, fué el empleo á que se dedicaron con tanto afecto, que el mismo nombre de la nacion, significa ser guerrero. Movioles á ella ya su genio vengativo, como es comunmente el de los indios, ya la ambicion de ser dominantes á todos los que no eran de su nacion, con quienes traian guerras sangrientas, de continuo. Sus armas eran arco, flecha y porra que llaman *macana*; en el arco tan diestros, que apenas se escaparia de su flecha una mosca en el aire; y en el manejo de la *macana* ó clava, fuera de la destreza, tan certeros y fuertes, que al primer golpe derribaban muerto á su enemigo, porque la *macana* era y es hasta ahora de un palo durísimo y la pujanza en los brazos, robustísima.

Decretábase la guerra contra otras naciones por consejo comun de los principales caciques de la comarca, que, despues de bien bebidos, discurrian en sus asambleas, sobre las razones que obligaban á tomar las armas; los inconvenientes que en la sazon podrian resultar, y otras concernientes; y lo que dichos consejeros bien animados de Baco resolvian, eso infaliblemente se ejecutaba, no quedando arbitrio á los demas para replicar, sino querian in-

currir en la nota de cobardes. Decretada la guerra con esta madurez, elegian por gefe de la empresa uno de los mas valientes del distrito, que gobernaba toda la guerra, en cuanto no diese señales de flaqueza, y procuraba no darlas aun á costa de su vida, por que mas querian morir con gloria peleando, que vivir despues afrentados con la infamia de poco animosos. Para entrar en la batalla, se pintaban los cuerpos con diversos barnices y colores, buscando en esta traza la mayor hermosura de un soldado, que es parecer mas fiero á su enemigo, para que aun la vista tuviese que vencer y por ella se insinuase el miedo en los ánimos de sus contrarios.

Su modo de pelear era totalmente bárbaro, porque ni guardaban órden ni formaban escuadrones, ni escogian lugar, ni usaban otro modo de batalla que una casual envestida, furiosos al principio con la ira que no se les resistia fácilmente; pero resfriada la cólera se abatia su orgullo, y andaban desatinados como gente sin consejo. No obstante, ya cristianos, enseñados en la disciplina militar han salido valientes soldados, muy diestros en el manejo de todas las armas, aun las de fuego, de manera que han causado admiracion á los gefes europeos que habian militado en las campañas de Flandes y Milan, no acabando de ensalzar su valor, osadía, pericia en los alardes á que han correspondido en las veras de la campaña, en dos ocasiones que ha sido forzoso desalojar á los portugueses de su Colonia

del Sacramento, siendo los mas obedientes á sus cabos y los mas denodados en las facciones mas arduas.

A los que aprisionaban en la guerra, si eran ancianos, les libraban luego de los trabajos de la vejez, porque siéndolès sus carnes las mas sabrosas, les daban presto sepulcro en sus vientres. Si eran jóvenes, los llevaban cautivos con grande algazara á manera de triunfo, y los reservaban para hacer alarde el que los cautivó de su valentía en dia señalado y en público teatro. Guardaban el prisionero en casa del cacique dandole libertad para cuantas comidas gustase y vivir con las mujeres que quisiese, destinando cazadores y pescadores que le tragesen los manjares de su gusto, y le sirviesen, de manera que en nada recibiese pena, sino que tuviese todo el alivio posible, para que así mejor engordase.

¿Quién creyera no era este tratamiento una señal la mas espresa de grande y cordial benevolencia? Pero no era sino la mayor de sus crueldades, y la mas refinada barbaridad; porque todo se encaminaba á que, bien cebado como puerco, les sirviese con su sangrienta muerte al mayor de sus trofeos, y con sus carnes al banquete mas festivo. Cuando, al parecer, estaba ya la res humana gorda, y en sazon, convocaba el triunfador á toda la comarca, dándoles aviso del dia de la fiesta, á que concurrian todos, porque los que no convidaban, incurrian en la nota de avaros, y de mal criados los que dejaban de asistir.

Congregada, pues, en el lugar destinado la bárbara multitud, salia el que habia de matar á su enemigo, con tanto fausto como si hubiera de triunfar en el mismo Capitolio de Roma, vestido con las mejores galas que usaba gente siempre desnuda, y se reducian á plumajes de muy varios colores. Acompañábanle con semejantes arreostodos sus parientes, y entrándolo en el palenque le paseaban muy mesurado con su *macana* al hombro. El triste cautivo, que con su muerte habia de dar alegre espectáculo á los circunstantes, salia atado con dos fuertes cordeles de que tiraban dos mancebos robustos: recibíanle, en la puerta del palenque seis viejas mas inmundasque las mismas harpías, pintadas de colorado y amarillo, y con collares, no de piedras preciosas, ó margaritas, sinó de dientes afilados que sacaron de las calaveras de otros miserables que ayudaron tambien á martirizar. Iban cantado y danzando al son de ciertos barreños, que llevaban en las manos para recoger la sangre y entrañas del paciente, á quien, acercándose muy grave el vencedor, le tiraba un golpe de *macana*, que el paciente recibia en los brazos, porque á ese fin se los dejaban sueltos; segundaba otro muy despacio, para que con la muerte mas tarda, fuese mayor la fiesta de los circunstantes, hasta que ya rendida la víctima, apuntaba el último golpe á la cabeza, y le dejaba muerto con tales aplausos, gritería y silbos de los circunstantes, que atronaban los aires.

Recogidas la sangre y las entrañas por las malditas viejas, llegaban todos los presentes á tocar el cadáver con la mano ó á darle un golpe con un palo, y esta era la ocasion en que cada uno escojia el nombre que queria ponerse para ser conocído en adelante, porque, hasta allí, tenia cada uno por propio el nombre que le impusieron sus padres al nacer, que solia ser segun el vicio ó calidad que reconocian en el cuerpo del recien nacido infante; v. g. si nacia con el color oscuro, le llamaban cuervo; si lloraba claro, papagayo; si tenia ronca la voz, rana; y otras boberías semejantes.

Luego el matador hacia la reparticion de las carnes del difunto, destrozándola en menudas piezas, para que pudiesen todos alcanzar alguna, aunque fuese una hebra. Y porque concurrian á veces millares de hombres y mujeres á estos crueles espectáculos, y era imposible llegasen todos á probar la carne de un solo cuerpo, cocian en mucha agua algun trozo hasta liquidarle, y repartiendo del caldo á todos; para que se pudiese decir que probó la carne de su contrario, daban las madres un sorbo á sus hijuelos, que traian al pecho y con esta ceremonia era lícito mudarles el nombre del nacimiento y ponerles el que mas les agradaba.

Si algun cacique principal, por enfermo ó por muy distante, no podia asistir, se le enviaba su parte, que de ordinario, era un dedo de la mano; y este tenia por el mayor blason de toda su generacion, haber muerto, comido ó bebido de alguna parte

cocida de su contrario muerto en el palenque. Tan ciegos los tenia el demonio y tales crueldades les inspiraba que cuando puede martirizar en esta vida á sus secuaces, desahoga la rabia en que por su envidia se abrasa contra el género humano, manifestando así, que solo forzado, les consiente algunos placeres, cuando no halla su malignidad otro camino de perder á los hombres.

En medio de tan sangriento furor contra sus enemigos, eran con los de su nacion muy humanos, y se reputaba por crueldad negar á ninguno hospicio ó albergue en su casa; pero era muy notable el modo que tenian de recibir á los huéspedes, ó á los que volvian de camino, porque no hacian demostraciones festivas, sino el cortejo era un llanto muy formal. Luego que entraba el huésped ó peregrino en la casa se sentaba, y á su lado el que le hospedaba, salian al punto las mujeres, y rodeando al huésped, sin haberse hablado palabra, levantaban estas el grito y daban tristes alaridos.

Empezaban á hacer memoria de los deudos del huesped, referian las proezas y hazañas con que en vida se señalaron, la fortuna próspera ó adversa que corrieron, el género de muerte con que coronaron su vida, interrumpiendo la relacion con frecuentes suspiros; por fin se condolian con copiosas lágrimas de los trabajos é incomodidades que habrian pasado en el camino; y en todo ese tiempo, los varones tenian cubierto el rostro con la mano en señal de tristeza; lloraban á compas con las mujeres, y

con palabras bajas, iban ó aprobando ó aplaudiendo las endechas.

Cuanto mas principal era el personaje que recibian, tanto mas sentido era el llanto, y mas altos los alaridos, que hacian persuadir á los vecinos habia muerto alguna persona de aquella casa, ó algun deudo muy querido: pero salian presto de su engaño, porque acabadas aquellas arengas ó hazañerías mujeriles cesaban los alaridos, desterraban la tristeza del semblante y secaban los raudales de lágrimas como, si las hubiesen á su mandado, ó alquiladas para tiempo preciso, y prorrumpian en demostraciones festivas, con las cuales, entre recíprocos abrazos, se daban la bienvenida. Teníase por desdichado é infeliz, el que no era recibido con todas estas ceremonias, que todas se terminaban con el banquete mas espléndido, que alcanzaba la posibilidad del dueño de la casa.

Su traje, era el de la primitiva inocencia, totalmente desnudos hombres y mujeres, sino las partes, que aun entre tanta barbaridad les dictaba su media dormida razon, se debian esconder de la vista, y las cubrian con un plumero corto de varios colores muy hermosos, ó con alguna alilla de algodon bordada toscamente con conchas ó mariscos. No obstante, eran amigos de afeites, que entre tanta desnudez no estaba dormido el comun apetito de parecer pintábanse unos con colores muertos, negro colorado y amarillo, para que les servian los zumos de varias frutas, y raíces. Otros en funciones solemnes,

se adornaban de hermosas plumas de pájaros muy vistosos, con las cuales tejian coronas ó guirnaldas, labraban brazaletes y hacian plumajes para la cabeza, brazos, cintura y piernas, y salian tan ufanos, que les parecia á cada uno robaba las atenciones de los demas.

Eran dados á la agricultura, para la cual tenian raro conocimiento de los tiempos oportunos, y por donde mas se gobernaban, era por el curso de las cabrillas; y queriendo pasar de labradores á astrólogos, se entrometian á inquerir las causas de los eclipses, y juzgaban que los que erraban menos, eran los que asentaron por principio fijo, que en el cielo habia un tigre, ó perro muy grande, que en ciertos acontecimientos de enojo, se tragaba unas veces al sol, otras á la luna, hasta que pasada la cólera los volvia á vomitar tan lucidos como ántes, de que mostraban estraño sentimiento, é igual admiracion, cuando observaban los contrarios efectos del eclipse.

Pero que mucho errasen tan enormemente en la astrología, cuando aun la facilidad de la aritmética se les hizo tan insuperable, que jamás supieron contar mas que hasta cuatro ni hay otro nombre numeral en su copiosísimo idioma. Los mas despiertos contaban con grande confusion hasta diez, y fué preciso enseñarles nuestra cuenta castellana, para que se espliquen en las confesiones. El dia de hoy, hay muchos bellos contadores, como escelentes plumarios, que no solo escriben pulida-

mente, sino que remedan la letra de molde con tanta propiedad que se equivoca su letra con la impresa. Libro en folio he visto de doscientas y trescientas hojas que es menester particular atencion, para discernir que no salieron sus caracteres de la prensa. Su modo de contar los años, era solamente señalando los inviernos que llamaban en su idioma *roy*.

En la caza, eran y son muy ágiles y diestros; animal que vean sus ojos, rara vez se escapa de caer en sus manos, que al paso que son voraces, se ingenian en buscar trazas para hacer la presa. El tiempo señalado para la comida era cuando le pedia la naturaleza, como pudiera cualquier irracional. Las carnes, las comen mas crudas que asadas, porque si se asan perfectamente les parece pierden su sabor; y al mismo tiempo de comer, observan raro silencio, pues aun comiendo con gentes que hablan, no responden sino con un susurro ó murmullo, sin articular palabra, como si se gobernaran por el adajio español "que oveja que bala pierde bocado,,

Al paso que son voraces, en no teniendo provision, toleran el hambre por muchos dias con gran teson, aunque muy tristes y taciturnos. Helos visto en ocasion sufrir cuatro dias el hambre, sin tener cosa de sustancia que llevar á la boca, y con todo eso, remar con bastante brio, en tiempo de invierno riguroso; pero en hallando que comer, se desquitaron á su satisfaccion, igualando su alegria á la profun-

da tristeza, que tuvieron los cuatro dias trabajosos.

En su gentilidad, los tenia persuadidos el demonio á que la muerte no era natural sino fortuita, como tambien de que las enfermedades no provenian de causa intrínseca, ó alteracion de las cuatro primeras cualidades; sino siempre de causas estrínsecas contra las cuales usaban varios reparos, y nunca se valian de medicamentos compuestos de que hacian mofa, sino que en solos los simples del campo ponian su total confianza enseñados de su esperiencia.

A sus difuntos, especialmente si eran caciques ó personajes principales, celebraban bárbaras exequias. En la muerte del marido, se despeñaban sus mujeres de una alta eminencia, dando alaridos al tiempo de ejecutar el precipicio con tal furia, que las que libraban la vida, quedaban pérpetuamente lisiadas é impedidas. Si en otra persona, apenas se puede espresar con palabras las demostraciones que hacian de sentimiento; los alaridos lúgubres que daban, llenando á todos de tristeza; mesábanse los cabellos; heríanse la frente; abrazábanse con el cadáver; decíanle unas veces mil ternezas, y otras referian, en tono que horrorizaba, las acciones mas insignes de su vida, y despues, porque juzgaban que el cadáver acompañaba su alma, aunque separada, le daban sepultura en una grande tinaja, tapando con un plato la boca, para que en aquella concavidad, estuviese mas acomodada el alma; bien

que dichas tinajas las enterraban hasta el cuello, y algunas les ponian dentro los instrumentos de su trabajo, para que pudiesen en la otra vida hacer sus sementeras, y no se muriesen de hambre.

Era de ver cuando nuestros jesuitas, al principio enterraban á los cristianos, el disimulo con que fijamente acudia alguna vieja, y con un cedazo muy curioso le pasaba por la sepultura, en ademan de quien sacaba algo; con que decian salir allí el alma del difunto, para que no padeciese oprimida en el sepulcro; lo que parecia indicar que tuvieron por maestro de estas supersticiones al mismo que enseñó antiguamente á los étnicos aquellas deprecaciones en que rogaban fuese leve la tierra á sus carísimos difuntos.

Era raro el modo con que trataban á las doncellas la primera vez que sentian el menstruo; porque luego que les empezaba ese inmundo achaque, metian á la paciente en la *hamaca* ó red, donde la cosian, al modo que si la amortajaran, sin dejarla libre sino una abertura hácia la boca, para poder respirar; dábanle á comer con mucha tasa, por dos ó tres dias, y al cabo de ellos, la entregaban á una matrona muy trabajadora que la ejercitase á su arbitrio, ocupandola en cosas que la fatigasen, hasta rendirla; traíanla estos dias sucia, y afanada, para que no se acostumbrase al ocio, ni se hiciese delicada, y segun el aire con que se portaba en aquellas pruebas, inferian cual seria en el resto de su vida.

Hechas esas esperiencias, le cortaban el pelo, que era para ellas la prueba mas sensible, y era ley inviolable que no habian de gustar carne de ningun animal terrestre ó volátil, hasta que creciendo los cabellos cortados, le cubriesen las orejas, y en ese tiempo habia de ser tan exacta la modestia, que era crímen enorme levantar los ojos á mirar algun varon en el rostro; si acaecia que viesen algun papagayo, creian que seria muy habladora; y segun otras cosas que mirasen formaban sus pronósticos. A todas estas pruebas, hechas con satisfaccion ó sin ella, era consecutivo el arrearla con sus mejores atavíos, que no escedian de unas cuentas de vidrio azul y semejantes bujerías apreciadas mas que perlas ó diamantes y desde entonces les era lícito conocer varon; porque hacerlo ántes del primer menstruo, se reputaba por sacrilegio irremisible, que no se pagaba sino con la vida.

Eran grandes agoreros, que sobre la mas leve accion, levantaban figura para temer mil males fantásticos, ó pronosticar cualquier otro suceso á su antojo. Si tocaban al buho ó *ñacurutú*, pensaban se les pegaria como contagio la pereza, porque esa ave es de tardo vuelo, y no hace nidos, segun ellos dicen, por no trabajar. Si comia la mujer preñada dos espigas de maiz, se persuadian daria á luz dos gemelos. Entrar algun venado en su pueblo, y salir libre, sin ser muerto, era para ellos señal manifiesta de que moriria alguna persona en el

barrio, por donde salia huyendo el inocente animalejo. Saltar un sapo dentro de una embarcacion, pronosticaba que alguno de los navegantes habia de morir en breve; y para tenerlos mas pertinaces en estas supersticiones, concurria á veces el demonio, por permisíon divina, con su fantástica imaginacion, sacando ciertas sus aprehensiones vanas. A los sueños, daban tambien crédito con adhesion tan tenaz, que apenas la envidia de los sucesos contrarios bastaba á desengañarlos.

Las preñadas observaban leyes tan estrechas sobre los manjares que no habian de probar como nocivos, que debia forzosamente su abstinencia ser muy austera; para que no naciese el hijo con las narices disformes, no habia de comer la carne de la gran bestia que eran sus delicias; aves pequeñas, ni por la imaginacion les habia de pasar el gustarlas, porque, decian, saldria el niño de pequeña estatura. Finalmente, debian abstenerse de cualquier manjar que de cien leguas barruntasen podia hacer daño, ó malograr el fruto de su vientre. Era en ellas esceso, yo lo confieso; pero tambien es justa reprension de muchas cristianas, que con vanos antojos ó descuidos perniciosos se esponen á riesgo de abortar, y de privar á una criatura racional de su bien aventuranza, por toda la eternidad. Estando las mujeres en cinta, debian aquellos nueve meses observar sus maridos dos leyes; la primera no matar fiera ninguna, aunque se les viniese á las manos; la segunda, no hacer flechas, ni la-

brar *macanas*, ó cualquier otro instrumento ó arma para la guerra.

En dando ellas á luz sus hijos, ayunaba el marido por quince dias, con estraño rigor, sin probar carne, ni coger caza, aunque se le entrase por sus puertas, por lo cual desarmaba el arco, y lo arrimaba como instrumento inútil, observando grande recogimiento y clausura, cual pudiese la misma parida, porque de lo contrario se seguirian mil infortunios á la criatura, y de esas observancias juzgaban dependia su buena salud, y gran parte de su futura felicidad. Si el infante recien nacido adolece de algun achaque, toda la parentela de ambos sexos se privan de comer aquellos manjares que creen le fueran nocivos, si los probasen.

Las supersticiones y hechicerías de los magos y encantadores estaban muy válidas en esta nacion, y sus naturales eran insignes en esa arte diabólica; y aunque, segun la variedad de los países tenian varios modos de enhechizar, en toda la nacion, era comun la veneracion que se daba á estos ministros de Satanas, como á válidos suyos; y en algunas partes, no solo los varones, sino las mujeres se hacian célebres por esa profesion; pero para tener crédito y granjearse el respeto de todos, debian observar exactísima continencia; porque si reconocian en ella, el menor desliz en materias lúbricas, perdia la veneracion granjeada y eran el vilipendio comun.

Las especies de hechicerías fueron, entre los

guaraníes, diferentes. La primera era el arte que llaman de chupar, en la forma siguiente: el que se preciaba de hechicero, para ganar su vida, y adquirir fama entre los suyos, fingia tener virtud de sanar las dolencias, chupando las partes doloridas; entraba muy formal y serio el chupador, informábase del achaque, y, para llegarse á chupar, hacia primero varios gestos muy ridículos; despues de chupar, vomitaba alguna espina, hueso, ó gusano muy feo, que llevaba oculto debajo de la lengua, y como si le hubiera sacado del cuerpo del enfermo, le mostraba á los circunstantes con espanto grande y grandes visajes, diciendo, ¿cómo habia de reposar este miserable, teniendo tal espina, hueso ó gusano que le estaba royendo las entrañas? Si la dolencia era de aprension, quedaba mejorado pero si verdadera, ya que no sentia mejoría el paciente, mejoraba el hechicero con la paga pronta, que se le daba ántes de ejercitar su oficio.

La segunda especie es mas perniciosa, porque es una ralea de hechiceros que tienen trato familiar con el demonio, que se les aparece en figura de un negrillo, pero siempre con espantoso ruido y entre mucha confusion, que vienen manifestando al autor de toda maldad. Para hechizar alguna persona consultan con ese negrillo sus depravados intentos, y, por su consejo, buscan algunas cosas que tengan alguna proporcion ó semejanza con el maligno efecto que pretenden causar; verbi gracia, carbones muy secos para calenturas, ó tos; huesos,

espinas ó cosas agudas para traspasar el cuerpo de dolores; cosa que tenga semejanza de ojos para cegar á alguno, y así de lo demas.

Presentadas estas cosas al negrillo, formaba prestamente algunas cuevezuelas en el lugar donde asistia ó dormia el que habia de padecer, y en ellas las enterraba, concertando el suelo con tal disimulo como si allí no hubiera tal cosa. Lo mismo es ejecutar esta diligencia que empezar la persona hechizada á padecer el mal ó males pretendidos. Vez hubó, dice el padre Antonio Ruiz, que *en una pieza donde nunca faltaba gente* ni de dia ni de noche, hallámos trescientos hoyos y sepulturas de cosas que el demonio les habia dado, y deseando unos de estos matar con estas cosas á un padre, le respondió que no tenia él fuerzas contra aquellos religiosos. Esta respuesta, es mas digna de que la agradeciesen los nuestros al Padre de las Misericordias, cuando consta era tal el deseo de aquel negrillo á hacer daño á los hombres, que si tal vez los hechiceros se cansaban de sus maleficios, luego se les aparecia con cesto en las manos, incitándoles á que fuesen á hacer semejantes entierros.

Enseñábales, fuera de este modo ordinario, otro mas particular, que era ponerles en la mano un sapo ó culebra ú otra sabandija asquerosa, la cual, el hechicero ataba al pie de un árbol, donde, con la falta de alimentos, desfallecia, iba perdiendo las fuerzas y moria, y al mismo paso y con las mismas

pausas, iba sintiendo esos efectos, consumiéndose y acabándose con escesivos dolores, la persona hechizada.

La tercera especie de hechícerias era de mayor autoridad que todas las otras, porque era arte particular que sabian pocos, y esos los mas atrevidos y ardidosos, que tiraban á persuadir al vulgo eran hijos de la virtud soberana, sin tener padre en la tierra, aunque concedian fueron hijos de mujer, por haber muchos testigos de su nacimiento. Estos en llegando á sazon, que le parecia al diablo podia fiarse de ellos, le manifestaba algunas cosas que los demas ignoraban, para que propalándolas, hiciesen creer al vulgo eran verdaderos profetas viendo algunas veces salir ciertas algunas cosas que pronosticaban. Teníanles en opinion de santos, y les obedecian y veneraban como á dioses.

Hubo algunos de estos que, por arte mágica, obraban cosas tan raras, que tenian asombrada toda la comarca, y le respetaban como si fuera omnipotente, porque contra los que no le daban gusto, hacia se enfureciesen las fieras en tierra y en los rios se alterasen las aguas con vientos y tempestades deshechas, para que no cazasen ni pescasen en castigo de su desacato. Encantaban á otros de modo que no podian moverse de un lugar, ni comer, ni dormir, ni sosegar, si no por su mandado; hacian de improviso secar lagunas ó rios, retirando sus aguas con grande ímpetu; otra veces las hacian crecer para que inundasen la comarca. Referíales

cuanto pasaba en lugares muy remotos, y comprobaban los sucesos la verdad de sus anuncios de que fueron testigos algunos sujetos de nuestra compañía.

Pero otros magos, ó menos diestros en el arte de encantamientos ó mas desgraciados en topar con indios advertidos, que no diesen crédito á sus embustes, pagaban la temeridad de quererse hacer deidades, con la pena condigna á su locura, que eran el escarnio, las vejaciones y la muerte; como sucedió en el Guayrá, á uno de estos que discurria por los pueblos del pais en forma de mision, empeñado en hacer creer era Dios Criador del cielo y tierra, autor de las lluvias y de la seca, de los años fértiles y de los estériles, con otras boberías de esta jaez, con que iba embaucando á la gentes simples. Pero un cacique, irritado de su entonamiento y ambiciosa porfia, tuvo valor para hacerle prender, y echándole vivo en un rio caudaloso le dijo, "quiero probar si es verdad que das vida á otros, si por ventura te salvas á ti mismo". Atole una pesada piedra al cuello, y se sepultó su necedad con él, sin que jamas pareciese.

Los que deseaban aprender estas diabólicas artes, era forzoso observasen rigidísimos ayunos, y se mortificasen con crudas penitencias corporales; y todo el tiempo que dedicaban á estos rigores habian de abstenerse de todo género de baños ó lavatorios, aun de las manos; vivir desnudos y solos en lugares frios, lóbregos y retirados de todo co-

mercio; no gustar otro alimento, sino cierto género de pimienta mordicante, y unos granos de maíz tostado; no peinarse, sino traer desgreñados los cabellos que causen miedo y horror; criar las uñas largas y disformes, y finalmente, afectar las mayores asperezas para macerar y consumir el cuerpo, hasta que faltos juntamente de juicio que de fuerzas, no pudiendo atener con tal rigor, se desmayasen y mereciesen en aquella enagenacion de sentidos, la vista corporal del demonio, á quien invocaban con fervor los dias anteriores de sus diabólicos ejercicios, para que les diese las lecciones de la facultad mágica.

Estas costumbres fueron las propias de la nacion guaraní en su gentilidad; pero instruidos en la doctrina evangélica, degeneraron de ellas noblemente en otras muy cristianas, olvidando su barbaridad y descubriendo un genio capaz de aprender con eminencia las artes mecánicas, y aun algunas liberales, y tambien policía para formar una de las mas bien ordenadas repúblicas que tiene la América. Los que de esta nacion no han abrazado el cristianismo, todavia mantienen sus antiguos ritos, pero son siempre menos feroces, porque no son igualmente poderosos que sus mayores.

CAPITULO XVIII.

Ritos, costumbres, ó genios particulares de otras naciones bárbaras.

Diré aqui solamente lo que fuere particular en cada nacion de las otras que contiene esta provincia en su vasta estension. La nacion *charrua* fué antiguamente muy numerosa; estendíase desde la costa del Paraná septentrional, hasta las riberas del mar del Norte; gente muy belicosa, crecida y animosa, que fué el padrastro que encontraron siempre los españoles, cuando arribaron ó derrotados ó por arbitrio propio, á sus costas. Hánse conservado hasta estos tiempos en su nativo valor, ostentando su osadía contra todos, sin que nadie se haya atrevido á sojuzgarlos; ni profesan otro reconocimiento á los españoles, sino una amistad muy costosa, porque so capa de ella, ejecutan, mas á su

salvo, enormes maldades. Hoy no ocupan tanto terreno, porque se contienen dentro de los límites naturales que forman los dos grandes rios Paraná y Uruguay, siendo en la realidad salteadores de ambas costas; por la del Paraná, en el camino real que conduce desde Santa Fé á las Corrientes; y en la del Uruguay, en las embarcaciones que arriban á su márgen.

Es gente de poca fé, y de ninguna palabra, sino en cuanto mira á su propio interés; muy alevosa, que en logrando la ocasion, ejecutan sin rubor las mas feas traiciones. Al tiempo de la conquista que no sabian manejar el caballo, eran tan sueltos y ligeros en la carrera, que daban alcance á los mas ligeros gamos; ni les hacian ventaja los avestruces, para cuya caza usaban las bolas de piedra, no solo para enredarlos y detenerlos, arrojándoselas atadas en una cuerda á los piés, sino para herirlos en la cabeza, en que eran tan certeros, que en poniéndoseles á competente distancia no erraban tiro; y la misma destreza tenian en la flecha, haciendo certísima puntería á cien pasos de distancia. Hoy son menos ágiles en la carrera, pero muy diestros en el manejo de los caballos de que abunda su país. Al venir á su rancho con la caza que pudo coger, se tiende luego en la cama, y la mujer va á lavar el caballo, y es la que le apareja ó desensilla, la que trae leña del bosque, y finalmente, una triste criada de su marido.

Los títulos de su mayor nobleza son haber eje-

cutado mas muertes en sus enemigos, á quienes en matando, desollaban la piel de la cabeza, y las guardaban como perpétuos blasones; y aun para que no pereciese en vida del vencedor la memoria ó el número de sus proezas, usaban una crueldad inaudita, y era que se daba cada uno á sí mismo en su cuerpo tantas cuchilladas, cuantas muertes habia ejecutado: tanto puede aun entre bárbaros, la ambicion de conseguir fama y renombre. Al presente andan, en esto, mas mirados consigo aunque se conservan igualmente crueles con sus enemigos.

Otra costumbre bárbara observan, y es que en muriendo alguno, los parientes se cortan un artejo de cada dedo en que no ha de haber falta, porque lo seria de piedad con el difunto, y se nota por infamia; conque acaece, que los ancianos llegan á tener troncas las manos, ó los pies sin uso. Tambien cargan con los huesos de sus parientes difuntos á donde quiera que se mudan, haciéndoles el amor muy leve esa carga hedionda. Cúbrense con mantas hombres y mujeres, y de estas tiene cada uno cuantas quiere, aunque son tan poco celozos que los mismos maridos (si tan honrado nombre merece tal vileza) las ofrecen á los españoles para que usen de ellas á su antojo, por un vil interés.

Siendo tan inconstantes y variables, como todos los indíos muestran su genio aun en sus habitaciones, que son portables, formadas de cuatro palos y unas débiles esteras que las plantan donde les

coge la noche; con que teniendo tan pocas raices en la tierra, facilmente se trasponen á otra parte, sin que se les conozca sitio determinado ni asiento fijo; sino, hoy aquí, mañana allí, siempre peregrinos y siempre en su patria, hallandose en todas partes para su util y gozando los frutos del pais segun las estaciones del año; pero en tiempo de guerras, retiran sus rancherias á los bosques mas cerrados y espesos, donde sea dificil penetrar, y andan muy vigilantes de dia y de noche con perpetuas centinelas. La razon que dan para andar siempre vagabundos, es tan bárbara como sus ánimos, porque dicen, no pueden sufrir estar siempre debajo de un mismo cielo; que es forzoso mudarse para esperimentar diferentes climas y temperamentos, porque uno mismo les es sobre manera molesto.

De lecho, le sirven sus redes ó hamacas que arman de tronco á tronco, ó entre dos palos: los menos acomodados, duermen en el duro suelo ó en un cuero de venado. El fuego que encienden luego que arman sus casas, le sacan con el artificio de dos palos, uno blando y duro otro; ambos los rosan uno con otro á pura fuerza, hasta que con el movimiento consiguen calor, y con el calor, fuego.

Con el trato de los Españoles, han aprendido el juego de los naipes y cobrádole tal aficion, que se pasan á veces jugando las noches de claro en claro, porque de noche, es observancia suya, no salir cada uno en tiempo de paz, por cosa del mundo: para fomentar este vicio del juego la mayor molestia que

dan á lospasagerosen sus asaltoses para que les den barajas;con que los que quieren librar mejor con ellos llevan algunas de respetopara regalarlos.

Arman guerra con los comarcanos, por causas muy ligeras, y su modo de pelear es levantando al envestir, un horrendo y bárbaro grito que espante á sus enemigos. Estos suelen ser mas ordinariamente otra nacion llamada de los *yaros*, tan bárbara como la charrua; y por muchos años, fueron enemigos jurados de los guaranies de nuestras reducciones quienes padecieron de ellos asaltos continuos, en los pueblos del Yapeyú y la Cruz que son las fronteras; pero obtenida licencia del Exmo señor virey de estos reinos, para vengar en guerra descubierta los agravios recibidos, gobernados nuestros guaranies par cabos españoles, tuvieron reducidos á tal estremo al ejercito de los charruas, que los hubieran pasado á todos á cuchillo, á no haberlo esterbado por fines particulares, los que mas debieran promover el esterminio de esa gente perversa.

Cuando estan de paz, como al presente, concurren á los dichos dos pueblos á comprar algunos frutos que apetecen, como es el tabaco en hoja y la célebre yerba del Paraguay, á trueque de caballos; pero annque ven la cristiandad y racionalidad con que se vive en dichos pueblos, rarisimo se convierte, por mas que sin perder la ocasion, les prediquen siempre los Jesuitas sobre el negocio de su alma; antes suelen ser de tropiezo á algunos flacos que arrastrados del deseo de libertad, se huyen á tierras de

los charruas, que es la Ginebra de estas provincias, donde se refujian no solo índios, sino mestizos, negros y aun, lo que causa horror, algunos españoles que quieren vivir sin freno ó tienen que temer de la rectitud de los jueces por sus enormes delitos, que allí continuan y agravan, viviendo peores que gentiles.

En todas estas costumbres, son semejantes á los charruas los yaros mencionados, los *martidanes*, los *guenoas*. Estos viven entre el rio Uruguay y el mar del Norte, en tierras poco sanas; comercian con los portugueses de la Colonia del Sacramento, de quienes reciben alfanges y lanzas para sus guerras, por el interes de ser ayudados de ellos, para hacer corambre en las vaquerias de los castellanos. Tienen entre ellos, algun séquito los hechiceros; pero no tanto que prevalezca á los caciques, quienes, segun su antojo, contradicén á los magos, por mas que se quieran hacer formidables con amenazas de tempestades, secas y semejantes castigos con que aterran al vulgo; pero son despreciados de los caciques, porque conocen su ningun poder y sobrados embustes.

Dichos guenoas son enemigos de los yaros muy de ordinario, y padecen de ellos frecuentes asaltos, atreviéndose á pasar estos el caudaloso Uruguay á nado para cautivar á aquellos; pero aunque los guenoas son finos ateistas como los charruas, no son tàn pertinaces en su ceguedad, y se reducen mas fácilmente á abrazar el cristianismo, especialmente cuando están de paz, que en tiempo de guer-

ra, no les deja el odio de sus enemigos atender á otro negocio que á la venganza de sus pasiones. Para convocarse unos á otros en tiempo de guerras, se valen de humos, ó del resplandor de grandes hogueras que enciende cada cacique en su territorio; con que si distan mucho unos de otros, avisan con estos correos, en cuya inteligencia están muy diestros, que hay muchos ó pocos enemigos; y cuando es necesario unirse toda la nacion á la defensa.

Las costumbres y genio de los *caaiguas*, son de las mas bárbaras que se habrán descubierto en la América. Su nombre en lengua guarani quiere decir *gente silvestre,* y lo son, en el ánimo, en la condicion, y en todo. Viven entre los dos rios Uruguay y Paraná, sobre nuestras misiones del Paraguay. Es nacion muy poco numerosa de que dan por razon los continuos asaltos que les dan los tigres y fieras en los bosques; porque viven con ninguna union, cado uno separado del otro que no se pueden socorrer, sepultados en selvas impenetrables donde hacen entrar esas fieras mismas que perturban su quietud.

Su razon, despuntaba tan poco que casi no se difieren de los irracionales; parecen mas brutos en pié que hombres con alma, ó sino algunos semicapros ó faunos de los antiguos poetas. Son tan faltos de providencia que ni aun del sustento la tienen, pues todo el suyo está librado en la pesca ó en la caza, cuando aventuran algo en el bosque ó

en el rio; pero la mayor parte de ellos, se alimenta con gusanos, víboras, ratones, hormigas, ó semejantes sabandijas que no les cuesta trabajo el conseguirlas. Persiguen con porfia las monas, con la ligereza que si ellos lo fueran, saltando de árbol en árbol, con estraña agilidad; como aquel brutillo, es de los que cargan á sus hijos, si alguno se cae del árbol, tienen con sus carnes los caaiguas un espléndido banquete. La miel silvestre es su mayor delicia y el agua miel su ambrosía que los calienta de tal manera que resisten al frio del invierno.

Usan lenguaje propio difícil de aprender, porque al hablar mas parece que silban, ó hacen algun murmullo dentro de la garganta, que no que forman voces. Prenda ninguna del ánimo, ni la tienen, ni la conocen; á lo mas, hacen algun aprecio de una rabia pertinaz, con que se obstinan para no domesticarse jamás; pues si los cautivan, es mas fácil amansar un tigre que á un indio de esta nacion; puestos en prisiones, las muerden como pudiera un tigre y arrojan rabiosos espumajos por la boca, y se cierran en no probar alimento hasta que desfallecen y mueren; tan hechos á su vida solitaria, que ni aun presos hablan con persona humana: lo mas raro es que aun los niños criados entre otras naciones, salen despues con esta aversion á todo comercio racional.

Hay entre ellos, muchos contrahechos con rarisima diformidad; las narices en todos por lo general

tan romas, que mas parecidas son á las de los monos, que á las de los otros hombres; unos se ven gibados, otros de cuello muy corto que no les sale de los hombros, y otros con tales imperfecciones en lo natural que representan muy bien las de sus ánimos. No obstante, el color es comunmente blanco, muy diferente de lo oscuro de los otros indios, porque viven siempre en sitios sombríos donde no les hieren los rayos del sol; y sacados á vivir fuera de los bosques, acaban presto la vida, como el pez fuera de su elemento.

Las mujeres son muy vergonzosas delante de los estraños, á quienes no se atreven á mirar; cúbrense desde la cintura hasta las rodillas, con unas redecillas que tejen de ortigas curadas de la manera que en Europa el lino; los varones, aunque traen en la espalda una piel, es tan corta, que les deja patente todo el cuerpo, pero este muy endurecido y con tantos callos por todo él, que andan entre cambrones y se arrastran por zarzales y espinas sin ningun miedo.

Otra parcialidad de estos caaiguas, hay hácia el Yguazú mas atrevidos, pero tan bárbaros como los antecedentes. Toda su animosidad es asaltar de noche, á traicion, á los que están durmiendo, no tanto por deseo de vengarse, ó por codicia del despojo, cuanto estimulados de su apetito de carne humana, porque se ceban, como pudiera un tigre, en los cadáveres de los difuntos, y á estos asaltos llaman ellos guerra, y se dan así por ellos el

nombre de belicosos. Sienten sobremanera ser-vencidos cuando acometen, de manera que aunque sus enemigos les perdonen, ellos se despechan, y no comen, ni permiten se les cure las heridas, para acelerarse la muerte.

Poco menos bárbara, es la nacion de los *guachaguís* aunque mas fácil de domesticar. Viven en las tierras que llaman del *Ibaroti* donde estuvo fundada en sus principios la reduccion de Jesus. Su idioma, aunque diferente del guaraní, y que le hablan con cierta tonadita como si cantaran, le entienden fácilmente los guaranies. Las armas, son arcos muy grandes de dos varas, flechas proporcionadas al arco, de vara y media, y un garrote largo. Aunque discurren vagos por la selvas, buscando miel silvestre, frutas y animales para su sustento, y hacen tambien sus sementeras de maiz; no obstante, son cortas sus cosechas, porque gustan de comerle tierno, ántes de sazonar, que por acá llaman el *choclo.*

Con ser sus flechas tan largas, las disparan con mucha certeza, sin errar tiro, y por si acaso algun dia les falta la caza, tienen providencia de domesticar algunos javalíes, y criar otros animales mansos llamados *guatis* que matan para comer, en no hallando salvagina en los bosques. Andan totalmente desnudos, hombres y mujeres, escepto que las espaldas se cubren con un pedazo de cierto lienzo basto, para defenderse de las espinas. Al cuello traen los varones, un collar largo de dientes de

animales, de que se valen en vez de instrumentos de hierro para labrar con curiosidad prolija sus armas.

Las mujeres, se adornan con sartas de huesos de ciertas frutillas llamadas *aguais*, sin echar menos los joyeles de diamantes que aprecia la codicia, pero viva en ellas la vanidad propia del sexo, les parece ostentar con sus *aguais* la mayor gentileza y hermosura. Para abrir los arboles de que sacan las colmenas, ó partir las palmas, cuyo meollo comen, se valen de unas cuñas de piedra muy agudas que obran con tanta fuerza como si fueran de acero.

Tienen comunmente los ojos muy pequeños; los labios agugereados para engastar el *tembetá*, que es una piedra de color ó un palillo que los afea sumamente; pero, en su concepto, es el mejor adorno que mas los agracia; que esto de parecer bien, se funda mas en la aprension que en realidad. Los hombres, se rapan desde la frente hasta la mitad de la cabeza, y los cabellos posteriores crian algo largos; pero las mujeres, ni un pelo permiten en su cabeza desde que se casan, y de sus cabellos tejen una trensa, que se rodean los maridos en el brazo izquierdo, no sé si por despertador del amor conyugal, ó por defensa, para que no les lastime la cuerda del arco.

Arman de ordinario sus rancherías á las márgenes de los rios para lograr su pesca; y como su pais está poblado de bosques muy espesos, escogen

siempre una ceja que limpian con mucho aseo y allí plantan su casa, que se reduce á una esterilla que solo les cubre por la parte de donde sopla el viento para defenderse de su inclemencia, revolviéndole de un lado á otro, tantas veces cuantas este se muda que esta casa les basta á los que no tienen ninguna patria, y viven casi sin ninguna aficion. Es tan poco lo que tienen que guardar en sus casas, que cual otro Diógenes, ni aun vaso usan para beber, y todo su ajuar, se encierra en un cántaro de hojas de palma, que embetunan con cera derretida para que retenga el agua, y en unos cedacitos de cañas, para pescar en los rios del modo que vamos á relatar.

Atajan con piedras algun arroyo hasta que el agua rebalse, traen unas enredaderas llamadas *icipó*, que se trepan y abrazan con los árboles al modo de la hiedra, y molidas entre dos piedras arrojan una espuma tan blanca como la del jabon, que tiene virtud de embriagar; échanla en el agua y acudiendo el pescado á comerla queda sin sentido casi sobre aguado y los guayaguís le sacan con su cedacillo y le asan al punto para que se conserve sin corrupcion.

Suelen á veces traer guerras civiles entre sí; y el motivo es de ordinario por robarse unos á otros las mujeres, porque son pocas, y es mas copioso el número de los varones, cosa por cierto rara en estas Indias Occidentales. El que logra la fortuna de que le nazca una hija, se esmera mucho en su

crianza, porqué por medio de ella llega á ser cabeza de otros; siendo ley inviolable de los guayaguis que el yerno siga al suegro, y se haga de su familia, porque entre ellos no hay caciques, sino que los hermanos y los yernos se juntan en una parcialidad y reconocen por superior al padre, ó suegro; pero es muy limitado el poder que goza sobre ellos, viviendo cada uno segun la ley de su antojo.

No falta quien discurra es nacion originaria de algunas parcialidades fugitivas de los guaraníes, y se fundan en que su idioma es guaraní corrupto, difiriendo solo en carecer las palabras de las iniciales que usa aquel lenguaje. Asi lo reconoció el padre José de Insaurralde, sujeto eminente en la inteligencia y propiedad de la lengua guaraní, quien habiendo estado tres veces en tres años, á reducir esta nacion, en la primera entrada no les entendia á los guayaguís, pero reparando bien en los vocablos advirtió eran los mismos que los guaraníes, truncadas las primeras letras; habló asi aquel idioma en las otras dos entradas siguientes y entendió y fué recíprocamente entendido de los guayaguís. Pero contra este orígen oponen otros el estilo de no reconocer caciques, y el no usar de la yerba del Paraguay, que tienen con abundancia en su país.

En materia de religion, no tienen error, ó superstición, ni adoran cosa alguna; solo sí, tienen un simple conocimiento de un solo Dios verdadero,

Criador del cielo y de la tierra, y algunos vestigios muy remisos deque son castigados los malos con llamas y fuego, de qué conciben algun miedo. Pero mayor es el que tienen á los que no son de su nacion, sea español ó indio, porque es gente de suyo timidísima; y en viendo ó sintiendo estraños en su país huyen desaforadamente sin dejarse hablar; porque creen ó que los van á matar, ó que les buscan para robarles las mujeres, como estilan entre sí, por lo cual, si tienen tiempo, la primera diligencia es ponerlas en cobro, retirándolas con sus hijos á lugares ocultísimos; pero si le cogen de improviso, de nada cuidan por asegurar sus indivíduos, dejando en manos de los estrangeros sus mujeres hijas é hijos, de manera que para hacerlos cristianos, parecen son de los que dice el Evangelio, *compelle intrare.*

Para este fin, salen á caza de estas fieras racionales, los cristianos antiguos de nuestras Misiones, y el modo de cazarlos es el siguiente: tienen los guayaguís en los bosques abierto un camino ancho por donde discurren de dia, y por la noche se encierran á dormir juntos en un corral de ramas, donde tienen su estalage las mujeres y niños en guarda de un viejo, entre tanto que los varones salen á buscar su comida. A los guaraníes, que los buscan, les es forzoso cargar á cuestas su matalontaje y bastimentos, hasta encontrar aquel camino ancho donde se certifican hácia que parte tira la huella, y sobre ella van á buscar dichos corrales;

en hallando fuego vivo en alguno, es señal cierta que durmieron allí los guayaguís la noche antecedente.

Dejan aqui su provision y se arman con arco, flecha, una soga y un palo; arco y flecha, si encuentran luego los infieles, no tienen uso alguno, sino granjearse respeto; la soga y el palo, si: la soga para maniatar los adultos, evitando se pongan en fuga; el palo para divertir ya la flecha larga, ya el garrote con que los guayaguís, menos tímidos, viéndose acusados, tiran á defenderse. Armados, pues, los cristianos, se reparten en dos filas con lo que van formando un cordon largo, y les precede una espia, que hace señal con la mano de que ya están cerca del corral de los infieles.

Bloquean el corral y duermen con centinelas; al romper el alba estrechan el sitio con gran silencio, y de improviso asaltan armados á los guayaguís, que despiertan en manos de los que imajinan enemigos; y para que con el sobresalto no huyan, ó para su defensa cometan algun desman, los atan con la soga prevenida; buscan los niños que se suelen esconder en los bosques, registran los árboles mas altos á que se suben, y concluidas esas diligencias, se asientan con ellos muy amorosos, dándoles de comer y vistiéndoles, para que puedan parecer delante de todos con decencia. Van con estas demostraciones de cariño perdiendo el miedo, destierran las falsas aprensiones y vuelven sobre sí.

Propóneseles entonces, si quieren ser hijos de Dios y abrazar la fé de Cristo, y como no tienen muchos embarazos, se rinden fácilmente á la verdad, y se vienen gustosos á las reducciones, donde se hallan mucho, se bautizan y salen cristianos ajustados á sus obligaciones. Si no se hiciesen estas correrías, lograria el demonio los designios que pretende, con ponerles tan cerval miedo en sus ánimos para todo estrangero, valiéndose de sus trazas diabólicas, todas encaminadas á perder á los hijos de Adan.

CAPITULO XIX.

Dase noticia de otras naciones de estas provincias y de sus usos, genios y costumbres.

La nacion de los guananás que llaman otros gualachos, y otros *guayanás*, vive sobre el rio Yguazú, estendiéndose hasta las riberas del mar. Ya dige en otra parte la tradiccion, entre ellos muy válida, acerca de su orígen de ciertos españoles náufragos en el mar del Norte. Confinaban con los antiguos guaraníes, de quienes difieren mucho en el idioma y en algunas costumbres; cautiváronlos por los años de 1600 los mamelucos de San Pablo, á cuya villa los condujeron y fundaron un pueblo que encomendaron á un clérigo portugués; pero recibieron tales vejaciones, asi de los paulistas, como de su interesado párroco, que se huyeron seiscientos de ellos, deseosos de su antigua libertad y mal hallados con el destierro de la patria. Para no ser todos descubiertos, si los siguiesen, die-

ron traza que unos tirasen por un rumbo y otros por otro, sin juntarse hasta cierto paraje que señalaron. Atravesando las altísimas cordilleras del Brasil refugiáronse en sitios donde vivieron defendidos de invasiones enemigas, exentos de toda sujecion y segun las leyes de su estragado apetito.

Su idioma, muy distinto del guaraní, es con todo muy elegante, ni le faltan las letras F, J y L de que carecen los guaraníes, y admite muda con líquida y doble, lo que no se halla en el otro idioma. Aunque no tienen rastro de religion ó supersticion, se reconoce en ellos el error de que las almas de algunos difuntos se convierten en demonios, á quienes llaman *acupli*, porque el maestro que enseñó á Pitágoras la transmigracion no está cansado de inventar errores para engañar á los hombres; y de él aprendieron los guananás esta fea transformacion. De todas las almas, creen generalmente la inmortalidad, sin señalarles en la otra vida pena ó gloria.

No son amigos de ocupar mucho tiempo un sitio, pero en donde quiera que viven, es en forma de pueblos. En cada uno de ellos forman un género de cementerio, que conservan muy limpio; y en él abren sus sepulturas, y en enterrando á alguno, ponen sobre cada una un monton de tierra en figura piramidal, en cuyo remate sientan un medio calabazo, y al pié conservan de contínuo un fuego lento que van á cebar todos los dias con leña muy

tenue, sus mas cercanos parientes. El calabazo, dicen, es para que no falte al difunto con que beber, si le aflijiere la sed; y el fuego para que ahuyente las moscas.

El modo de fabricar sus casas ó chozas es plantar en medio del solar un horcon muy alto, de cuya punta salen otros cuatro en forma de cruz, que tiran hasta el suelo; con esos hacen cuatro divisiones, cuyas paredes son hojas de palmas, y en cada division cabe una familia con toda su *chusma*, que, aunque se comunica con las otras por unas portezuelas que dejan no usurpará ninguno un palmo perteneciente á la otra, por cuanto tiene el mundo. En cada parcialidad hay cinco ó seis casas de estas, viviendo unas de otras á competente distancia, para que les quede campo suficiente en que poder cazar, y procuran fundarse á las márgenes de algun arroyo, por gozar la comodidad de la pesca, de que hacen provision para toda el año, contra el estilo casi comun de los otros bárbaros, que rara vez cuidan del dia de mañana.

Con la misma providencia se aplican con teson á la agricultura, por cuyo beneficio recojen abundantes cosechas. La caza es gran parte de su alimento, y para que no se consuma toda en un paraje, mudan de sítio cada dos años, porque se procree de nuevo en el antiguo, que dejan batido. Las cuerdas de sus arcos, son tejidas de ortigas, y la flecha para cazar animales, no es armada de arpon, sino con un remate ancho de tres dedos

con las esquinas muy agudas; dan la razon de esta diversidad mas bien fundada de lo que promete su barbaridad, porque si remata en punta aguda, suele herir en tales partes que le saca muy poca sangre; con que aun siendo mortal la herida les da tiempo para que se huyan sin dejar rastro, por donde seguirlos y hallarlos muertos; pero siendo ancha la mojarra, en cualquiera parte que hiera, saca siempre copia de sangre por cuyo rastro, aunque se embosquen, se dá al cabo con ellos en el sitio donde desfallecen.

Es poca la comunicacion de unas parcialidades con otras, y para ella abren en los bosques unas sendas muy estrechas que van de rancheria, en rancheria; y en esas sendas es donde tambien dan la señal de rompimiento, cuando quieren hacerse guerra para vengar algun agravio, porque la parcialidad ofendida, clava en un árbol de sitio determinado una flecha, la cual vista por los otros, retroceden á ponerse en defensa. Al contrario, en dichas sendas dan la convocatoria para algun festin ó banquete, que es formar en el suelo un círculo de *mazorcas*, ó espigas de maiz, y colgar otras en los árboles cercanos. Con esta diligencia ahorran el viaje prolijo á todas las rancherias que celebran la fiesta, y los demas se dan por convidados, conociendo el dia destinado para la funcion, que toda se reduce á comer de sus frutos y beber de sus brebajes, hasta perder juicio entre bailes y cantos, para ellos muy festivos, pero en la realidad tristísimos.

De estos festivos se ha originado principalmente, la disminucion de esta gente, porque siendo el vino que usan fortísimo, se engolfan en él miserabilisísimamente con una sed inestinguible. Además de estragarles la embriaguez del estómago, les deja tan feroces que parece les animan las mismas furias; y uno de sus festines, es una representacion vivísima, de aquel desorden y sempiterno horror del abismo; unos, con el calor del vino, desentonadamente cantan, otros amargamente lloran; estos gritan, aquellos dan suspiros; aqui corren, allá saltan; y todos se ensayan en los ejercicios de que cada uno mas se precia, con la destreza que se puede presumir de quienes tienen, no solo turbada sino perdida la cabeza contrahacen y remedan las voces de los animales, braman, silvan, rugen, ahullan, ladran, relinchan, é imitan los cantos de las aves, con una intolerable confusion.

Pero lo que causa mayor lástima, es saber son esos festines, las férias de Satanás, por las lides sangrientas que se encienden, en que se embisten unos con otros, se arañan, muerden y despedazan, por antojárseles estar peleando con sus enemigos. Aun las indias casadas se embriagan tan perdidamente como los varones, y por ellas, se arman las peores pendencias, porque alli repudian á sus consortes, los que estan descontentos; y ofendidas las repudiadas de que casen con otras, ejecutan cuanto dicta la rabia y cólera á una mujer ofendida con semejante desaire.

Es providencia del cielo que los muchachos y muchachas, no se tomen del vino; porque les queda advertencia para ocultar las armas y evitar los daños que se siguieran de manejarlas en aquella ocasion turbulenta; porque á quedar con ellas los adultos, se hubiera estinguido la nacion, cuando aun sin ese adminículo, son muchas las muertes y lastimosas las resultas, pues se rompen las paces de unos pueblos con otros, y suele ser la despedida publicar la guerra que emprenden y prosiguen despues con tal porfía, que una vez empeñados atropellan ciegos por parientes, por amigos y por cuantos peligros se les ponen delante, á trueque de vengarse. Rara traza de Satanás, juntarlos con pretesto de alegría, para causar los lamentables estragos, de que queda muy ganancioso.

Pueden mucho entre esta gente los hechiceros, que los traen embaucados con sus embustes; para oir los oráculos falaces del padre de la mentira, se valen de la yerba del Paraguay, que beben molida en polvos, porque á su uso parece está ligado el pacto de darles respuestas; y así la frase de dichos magos es, la yerba me ha dicho esto ó aquello.

Fuera del tiempo de las borracheras, se portan las mujeres con recato, y su traje ordinario es bien honesto, porque de varillas de ortigas tejen á pala con mucha prolijidad, unas mantas tan tupidas como paño, con las cuales se cubren desde los pechos hasta los piés, dejando descubiertos brazos y hombros, que estos y la cabeza tapan con

otra como mantellina de la misma materia, que es cuanta decencia cabe entre gente bárbara. Los hombres comunmente andan desnudos, escepto algunos que usan camisetas de lienzo, las que por algunos bastimentos compran de los guaraníes, que van á los yerbales, donde viven dichos *guananás*.

Los *timbues*, *quiloasus* y *colastinés*, eran naciones del distrito de Santa-Fé, que por pestes ó por guerras, se estinguieron del todo. Eran caribes antes de domesticarse con el comercio de los españoles. Pintabanse los cuerpos con barro, asi hombres como mujeres; pero á estas no les era lícito usar de la pintura antes de probar carne humana, y si por ventura no hallaban cadáver de algun cautivo en que cebarse, destrozaban el de alguno de su nacion, para que las muchachas pudiesen usar cuanto antes la mejor gala de su desnudez.

Los sepulcros de sus padres, los adornaban con plumas de avestruz y en cada uno plantaban un ombú, árbol bien que frondoso, pero muy triste, y acudía allí toda la parentela de tiempo en tiempo á plañir sentidamente al difunto. Hacian de barro unos bollos que freian en grasa de pescado, y era el manjar mas regalado en sus banquetes; con que no es de admirar viviesen olvidados de las cosas del cielo, los que gustaban tanto de la tierra, y asi fueron gentes que ni le adoraban á Dios, ni aun le conocian.

En la gobernacion de Tucuman, jurisdiccion de la Rioja, eran notables algunas costumbres de los na-

turales del Valle de Lóndres. Eran dados por estremo á la embriaguez, que celebraban con públicos convites, por diversos títulos segun los diversos fines de la convocatoria; unos intitulaban *bailes* cuando eran en señal de alegria; otros *llantos*, cuando se juntaban á llorar la muerte de algun pariente, y en ambas ocasiones se cometian abominables escesos, resultas forzosas de la embriaguez; pero en la segunda se destruian los miserables, porque al modo que los antiguos romanos, pagaban á las *preficas*, para celebrar con sus forzadas lágrimas las exequias, asi aqui alquilaban plañideras, que entre fingidos suspiros refiriesen las hazañas del difunto, cantandole tristes endechas; y á las tales repartian en premio de los bienes que dejó, y aun á cualquiera que asistiese al entierro se le habia de renumerar con alguna alhaja.

En dichos entierros, usaban varios ritos supersticiosos, como era dejar abiertos los ojos al difunto para que pudiese ver bien el camino del pais á donde decian era llevado á gozar en abundancia los bienes que acá apeteció; y en fuerza de esa persuacion, les ponian al lado el matalontaje preciso para aquella jornada, con todos sus vestidos, fuera los mejores, que esos se los ponian para que pareciese muy lucido en el término de su peregrinacion; y los cadáveres no los entregaban á la tierra, sino que los subian á un alto donde, bajo una bobedilla, los componian de manera que no les ofendiese con su contacto.

Para sembrar observaban solicitos el curso de algunas estrellas á que hacian reverencia cuando aparecian, porque con su vista les parecia rendirian sus campos fruto copioso; al apuntar las mieses, celebraban un género de sacrificio, intitulado en su idioma *pilla-jacica*, y era salir á caza; y del primer guanaco ó liebre que cogiesen, guardar la sangre, con la cual rociaban los frutos primeros, que colgados de algun algarrobo, ú otro árbol, los consagraban al demonio, que se dejaba ver á veces de los hechiceros, para traer engañados por su medio, á los demas.

Esta perversa canalla, fué siempre muy válida entre las naciones de esta gobernacion del Tucuman , y aun con estar hoy casi todos estinguidos, no obstante quedan vestijios de lo que seria en la gentilidad, pues hay todavia no pocos que despues de haber abrazado la ley de Cristo profesan estrecha familiaridad con el demonio, con cuyo majisterio salen eminentes en el arte májico; unos para transformarse en varias fieras, para vengarse en tal figura de su enemigo; otros para cometer enormes maleficios en despique de su odio rabioso; y donde se sabe cundir mas este contajio, es en los pueblos de la jurisdicion de Santiago del Estero, cuyo teniente general Don Alonso de Alfaro no ha muchos años que persiguió á muchos, y condenó á varios al bracero, para que las llamas abrasasen esta peste, y se purificase el aire de tan fatal contajio.

La nacion de los *querandies* fué célebre al tiempo de la conquista, por su valor, por su número y por su barbaridad. Hoy con nombre de *pampas*, se conserva igualmente bárbara, pero menos numerosa. Viven en la gobernacion del Rio de la Plata, y algunas parcialidades en la del Tucuman, y su morada es como de gente exenta de leyes, de jurisdicion y república por donde quiera que mejor les parece. A veces se retiran la campaña adentro, mas de doscientas leguas de Buenos Aires hácia el estrecho de Magallanes, otras se acercan segun su antojo.

Sus casas son unas pequeñas chozas armadas á mano en cuatro palos, y cubiertas con cueros de yeguas ó caballos, cuyas carnes son su mas usual alimento, por lo cual hieden asi sus ranchos como sus personas, causando mucho asco. Es gente membruda y de muchas fuerzas, fiinísimos ateistas, pero se suelen llamar con nombres de cristianos, de lo que se precian como ejecutoria de su nobleza, por parecerse á los españoles con quienes profesan amistad sin otro reconocimiento, como al contrario, son enemigos jurados de los índios serranos que viven en la cordillera hácia Chile.

Sus armas, muy temidas, son las bolas de piedras, que juegan con singular destreza y acierto, y no es menor su habilidad para el manejo del caballo. Por cada pariente que se muere, se cortan sus deudos el artejo de un dedo, y persiguen al hechicero que es su médico, porque siempre creen vino la muerte por maleficio suyo, y no paran hasta que le

privan de la vida; pero es cosa por cierto rara, que lo mismo es matar á un mago de estos que salir varios á pretender el oficio, con saber que en habiendo otro muerto han de procurar matarle sus deudos y amigos; pero ese trago ó no se le representa muy amargo, ó no creen ha de sucederles, á á trueque de gozar por algun tiempo los gages de su empleo, que son algunos. Tanto ciegan el interés y la ambicion á estos miserables.

Dejo de hablar de otras naciones, como son guaycurues, payaguas, chiquitos, chiriguanos, y abipones, de cuyas propiedades dará noticia á su tiempo la historia, que ahora quiero concluir este capítulo, con la relacion de los gigantes que hubo en estas provincias. Eran tan diformes, que el mayor castellano no alcanzaba con la cabeza á su cintura, y todos sus miembros, se conformaban con la grandeza desmedida de sus cuerpos, de que se ha hecho prueba con los huesos monstruosos que se han descubierto.

Traian el cabello tendido, carecian de barbas, y andaban vestidos de pieles de animales; su voracidad correspondia á su corpulencia, pues era tradicion recibida en la gente de estos paises, que cada uno comia mas que cincuenta de los naturales. Hallaron todavia tal cual los primeros que descubrieron estos paises, y de que antiguamente fueron muchos en número, son prueba los muchos cadáveres de ellos que se han hallado, y hallan todavia en varias partes. No muchas leguas de esta ciudad de

Córdoba se encontró una calavera de enorme tamaño; otras se han hallado iguales con los dientes como un puño.

Algunos de ellos, segun escribe el cronista, Antonio de Herrera (1) se salieron de la provincia del Rio de la Plata, y se fueron á poblar en la punta de Santa Elena, que es en la costa del mar del Sur, distrito del puerto viejo, donde no hallando agua dulce, abrieron en peña viva unos pozos profundisimos labrados de alto abajo, de los cuales, hasta el dia de hoy, se saca agua frigidísima, y la obra está manifestando fué hecha por hombres tan fuertes.

Eran caribes que perseguian á los hombres para comerselos, despues de haber consumido todos los bastimentos de los naturales, pero ninguno osaba hacerles resistencia, reconociendose inferiores en poder, para contrastar aquellos monstruos; pero se hicieron la mas cruda guerra con sus abominaciones; porque no habiendo llevado mujeres, se entregaron ellos mismos al pecado nefando, en castigo del cual envió la Divina Justicia fuego del cielo, como allá sobre Sodoma, y á todos los consumió sin dejar otro vestigio de ellos, que algunos huesos ó calaveras, los cuales para memoria perpetua de aquel merecidísimo castigo se hallan tan frágiles que parecen quemados.

El mismo rigor debieron esperimentar por semejante causa, sus parientes del rio de la Plata,

(1) Dec. 5, lib. 3. Cap. 1.°

porque muchos de los cadáveres que se encuentran en las barrancas del rio Carcarañal, se ven con la misma fragilidad, y es lo mismo tocarlos que resolverse en polvo. El insigne piloto Juan Fernandez, natural de la isla Tercera, que fué el primero que desde el mar del Sur pasó al Norte por el estrecho de Magallanes, de donde en breve aportó á su patria, y de allí á Sevilla, trajo á España vivos en su "Capitana" dos gigantes, varon y mujer que halló y cogió en las costas de dicho estrecho, segun escribe nuestro eruditísimo Cordeyro. (1)

En distancia de trecientas leguas de Buenos Aires hacia el estrecho de Magallanes, es tradicion constante hallarse todavia gente agigantada, como la han visto en varias ocasiones los españoles, holandeses y franceses que han navegado por aquellas costas, y otros han registrado sus disformes huellas, que dieron motivo para el nombre de *Patagones* que se les dá á ellos, y por ellos á todo el país hasta el estrecho, y en sus sepulcros han hallado cuerpos de once pies de largo.

(1) Ant. Cordeyro, in hist. insulana, lib. 6, cap. 16, n.º 165.

CAPITULO XX

Alguno de los Apóstoles predicó el Evangelio en la América, y señales que han quedado de haber sido Santo Thomé el Apóstol de estas Provincias.

AL partirse la Majestad de Cristo de este mundo á su Eterno Padre, dejó á sus discipulos, por último legado de su voluntad, un estrecho precepto de que discurriesen por el universo, predicando el Evangelio á toda criatura, segun refiere espresamente el evangelista San Marcos, (1) porque como nuestro amantísimo Dios desea que todos los mortales consigan su salud eterna, quiso se les manifestase á todos el camino seguro de llegar á tanta felicidad.

Que cumplieron perfectamente los apóstoles sagrados, ese divino precepto de su celestial Maestro, es constante; y lo persuade manifiesta-

(1) Marc. 16.

guó el obispo don fray Bartolomé de las Casas (1), que los indios antiguos de aquel país fueron instruidos en los misterios de la Santísima Trinidad, parto prodigioso de Maria Santísima, muerte y pasion de Jesucristo, por unos hombres blancos, con barbas, vestidos de túnicas, y que adoraban á la Santísima Virgen. Los indios peruanos creyeron en la resurreccion de la carne, y así cuando los españoles, por descubrir los tesoros, registraban los sepulcros y esparcian los huesos de los difuntos, les rogaban los indios todavia infieles, no hiciesen aquella impiedad, porque estuviesen juntos hasta resucitar. Asi lo cuentan Gomara, Zarate y Pedro de Cieza.(2)

Entre los mismos peruanos se halláron vestigios de haber tenido noticia del misterio de la Trinidad, porque adoraban un ídolo que en un cuerpo tenia tres cabezas, que decian eran tres personas con un corazon. Los mismos ídolos reverenciaban con la misma figura los indios del distrito de Tunja, y los Pijaos, como escribe fray Pedro Simon. Otros, como refiere nuestro eruditísimo Nieremberg,(3) daban señas del traje de los apóstoles, quienes decian haberles enseñado á confesar los pecados y á observar el ayuno; y que andaban cubiertos con una capa larga, y calzaban sandalias. Por fin el gran Colon y sus compañeros hallaron en las primeras islas de

(1) Casas, in Apolog. apud. Fr. Estepban, Salazar, dice 16 in simbol Apost. Cap. 3.

(2) Gomar. 1 p. cap. 125. Zarate lib. 1.° cap. 12. Cieza cap. 62.

(3) Nieremb. lib. 5. Histor. natur, cap. 2.

este nuevo mundo, que sus moradores reconocian un solo Dios, infinito y todo poderoso, y que este Dios habia tenido madre, que vienen á ser dos artículos del Símbolo.

Y que en Cumaná adoraban con ceremonias de gran devocion á la santa cruz, con cuya señal se bendecian á sí mismos y á sus hijos recien nacidos, para librarse y librarlos de todo mal; como todo se puede ver en el citado Gomara. Véase ahora, si todos estos son vestigios claros de la fé que alguna vez conocieron, y de que se predicó entre ellos. Con que á haberlas sabido el doctísimo Cornelio, hubiera concedido facilmente que algun apóstol evangélizó aquí en la América, como se sabe lo hicieron en las otras partes del mundo.

Son grandes las señales que por todas las regiones de estas Indias se descubren de que discurrió ó discurrieron por ellas estos celestiales varones, discípulos del Señor, pregonando la ley divina y evangelio sacrosanto, de que habia tradicion inmemorial entre los naturales. Los serranos del Perú decian que muchos siglos ántes anduvo entre ellos un hombre jamás visto, predicando al verdadero Dios; que en el asiento de Cacha, distante diez y seis leguas al sur de la corte del Cuzco, camino del Callao, intentaron, instigados de Satanás, apedrearle; pero descendió fuego del cielo para vengar aquella injuria, y abrasó ciertas penas que se ven

(1) Gomara. 3 p. cap. 83.

(2) Fr Alonso Ramos, en la Historia de Eancaona Cap. 7

hasta ahora con los delincuentes, de cuyas manos salió á salvo, á costa de esta estupenda maravilla.

Pasó de aquí á la gran laguna Titicaca, para persuadir á sus moradores la creençia de un solo Dios, y desacreditar el culto de los ídolos, haciendo que arruinasen el célebre adoratorio de Copacavana, santuario famoso de los *collas*. Hallólos obstinados en la idolatría, y reprendiendo sus vicios, le cobraron estraño aborrecimiento. En el pueblo de Carabuco, enarboló una cruz á cuya vista enmudecieron los oráculos del demonio, á quien consultaron la causa los idólatras; y sabida era aquella cruz, la pretendieron quemar; pero no la tocaron, las llamas, sino lo preciso para dejar impresa en ella la señal del prodigio. Sepultáronla profundamente en las márgenes de una laguna, cuya agua la bañaba, pero no pudo corromperla, sino que perseveró entera, por mas de mil y quinientos años hasta su invencion, y ha obrado muchos milagros.

Persuadieron tambien los demonios á aquella gente, quitasen la vida á aquel su mortal enemigo, á quien ataron y azotaron cruelmente; pero ántes de pasar á darle muerte, fuè suelto milagrosamente, y tendiendo su manto sobre las ondas, le sirvió de bagel, para atravesar la laguna, por un juncal, en que dejó impresas las señas de su camino, quedando formada una senda que hasta el presente se discierne; y á los juncos con tal virtud, que comunican salud milagrosa á los enfermos que los comen.

Cuando el volcan de Arequipa por los años de

1582, abortó los rios de fuego y nubes espesas de ceniza, que causaron lamentable estrago en sus cercanias, pasada la deshecha borrasca, halló cierto hombre junto al cerro, una túnica, cuya materia nadie supo discernir, si era lana ó algodon, pero si que siendo larga, parecia inconsutil, y su color de tornasol; con ella estaban dos zapatos como sandalias de tres suelas, y en la plantilla por la parte interior, estampado el sudor del pié, y el tamaño mostraba ser de hombre de grande estatura. Causó á todos justa admiracion este hallazgo, y juzgaron comunmente eran reliquias del sagrado Apóstol que anunció la ley evangélica en aquellos países, en cuya persuacion, los confirmaron las maravillas que empezó á obrar el Señor por su contacto, lo que movió á una señora principal, á quien por suerte le cupo, á encerrar en un cofre de plata aquel riquísimo tesoro que continuó en hacer prodigios.

El espiritualísimo padre Diego Alvarez de Paz, bien conocido por sus admirables escritos, vió y veneró varias veces dicha sandalia y afirmó que la fragancia que de sí despedia era superior y parecia de especie diversísima de cuantas se conocen. En un pueblo llamado San Antenio, no de la provincia del Paraguay, como escribió engañado el cronista Gil Gonzalez, sino de la de Chachapoyas en el Perú, á distancia de dos leguas, se vé una piedra muy grande, alta mas de un estado y ancha mas de seis varas, en cuya planicie estan estampados dos piés juntos de á catorce puntos cada uno; de-

lante de estas huellas, se registran dos concavidades, en cada una de las cuales cabe una rodilla, que demuestran se incaba allí el santo á orar, juntas levantadas las manos al cielo, para lo cual soltaba el bordon ó báculo que seria de dos varas de largo, y tambien quedó impreso á un lado en la misma peña.

Fué á ver personalmente dicha piedra, el gloriosísimo Santo Toribio, arzobispo de Lima, quien postrado de rodillas, dió allí públicamente gracias al Señor, por haberle dejado reverenciar aquellos vestigios de su sagrado discípulo; y no satisfecho con esta demostracion, mandó labrar sobre la losa una capilla, para que tan venerable memoria se conservase con la debida decencia.

De Chachapoyas, se cree, haber pasado á los valles de Trujillo; y de alli, á los de Cañete; porque en Calango, doctrina de los reverendísimos padres domínicos, que está en ese camino, se ve otra gran losa, con los piés de un hombre de grande estatura estampados en la misma forma, y unos carácteres en lenguaje peregrino, cuyo significado no han podido alcanzar cuantos los han examinado con exacta diligencia; y era tradicion entre los indios ancianos derivada de padres á hijos, desde tiempo inmemorial, que un hombre alto, blanco, sarco y de barba crecida, para probar era todo poderoso el Dios que les predicaba, habia formado con el dedo aquellas señales en la dura piedra, con la facilidad que pudiera en blanda cera.

Mandóles fabricar un templo al verdadero Dios, y dóciles con aquel prodigio, le obedecieron prontos; pero instigados del demonio, que les pervirtió con sus embustes, apareciendo en forma visible, le pretendieron abrasar en la misma paja con que querian cubrir el templo: apoderóse presto el fuego de materia tan bien dispuesta; levantáronse voraces las llamas; pero el celestial predicador, paseándose con la serenidad que si estuviera en un jardin de flores, salió sin lesion, con espanto de cuantos fueron testigos de ese maravilloso suceso. Pasaria despues continuando su predicacion por Quito, donde halló el venerable padre Diego de Torres Bollo las noticias que adelante referiré.

Las mismas señales hay de la venida de este santo apóstol en otras provincias de este nuevo mundo, segun lo que el reverendísimo padre fray Pedro Simon, cronista de su religion seráfica en el Nuevo Reino, escribe (1) en sus noticias manuscritas en estas palabras: "Tenian tradicion (los indios) " de haber venido á este reino (el nuevo de Granada) veinte edades habia, contando setenta años " en cada edad (esa era su cuenta) un hombre no " conocido de alguno, y mayor de años. Dicen " que vino por los llanos continuados con Venezuela; y entró por el pueblo de Pasca, por donde " entró Nicolás Tredeman. De Pasca, vino á los " pueblos de Boza, y Suacá. Tontivon, Bogotá

(1). Fr. Pet. Simon, 2. p. Noti. N. 3.

" y Zipacon. Pasó á Cota, donde asistió algunos " dias, en que asistian innumerables indios á oirle, " entendiéndole varias lenguas. Les enseñó á hi- " lar, y les hizo los telares, y se los dejó señala- " dos en unas piedras lisas, de que se han hallado " algunas. Pasó á Guane, donde hay señales de " sus piés, y unos cálices en las cuevas en que " dormia, en las orillas del rio Sogamoso. Volvió " á Tunja, y en toda su jurisdiccion predicó, y les " enseñó los misterios de nuestra santa fé. Desa- " pareció y no volvió mas." Hasta aquí las palabras del referido cronista.

A que debo añadir, para continuar la peregrinacion del apóstol, siguiendo sus huellas, lo que notan otros autores de las señas que se registran en el nuevo reino de Granada, como es la losa del cerro de Itoco de la provincia de Muso, en que están impresas las huellas de pié humano. En Tocaregua, otra de dos varas y media de alto y de dos de ancho, en que están tres figuras de hombres de medio relieve con un mismo género de vestido. La imágen del que está en el medio, tiene barbas, sandalias y un libro, y á los piés cinco renglones que no se entienden por ser de caracteres incógnitos. Dicen son dichas figuras del santo apóstol y de dos indios sus discípulos.

En el valle de Ubaque, jurisdiccion de Santa Fé de Bogotá, se venera estampado en una piedra un pié humano, y cuando la tradicion de los naturales, no asegurara ser vestigio del santo

apóstol que anunció en aquel reino la doctrina del cielo, lo acreditarán los continuos milagros que dicen han obrado los polvos de aquella piedra, que los indios dan á beber á los enfermos. En la jurisdiccion de la Grita, del gobierno de Mérida del mismo reino, en un lugar llamado *Pueblo Hondo*, se ve una piedra que llaman del apóstol, en que están impresos dos piés humanos.

Desde el nuevo reino, se encaminó sin duda á la Nueva España; pues en el pueblo de Guatulco, que cae al Mar del Sur, se halla la noticia cierta que diré adelante de haber predicado la fé en aquellos países, un apóstol de Jesucristo; y así esto, como lo hasta aquí referido, es por la tradicion constante que se halló al principio de la conquista de la América en todos los países nombrados. Lo cual supuesto, ¿quién tendrá osadía para negar que todavía no se debe tener por cierta una tradicion que consta por tantas vias, por tantos reinos, por tantas naciones, que no tuvieron entre sí ninguna comunicacion, y por casos tan estraordinarios?

De otra manera niéguese la fé comun de la tradicion humana, contra lo que enseña la razon, y aun la fé, y niéguense las historias humanas, por que no hay mas razon para que se dé credito á lo que escribieron los historiadores con letras en papel, que lo que se imprimió en la memoria de tantas y tan diversas naciones sin encontrarse notable diferencia. Con que si este absurdo, no le pue-

de admitir quien tiene algunas vislumbres de razon, es forzoso confesar, con el peso de todas estas razones, que es innegable predicó el Evangelio algun apóstol en estas remotísimas regiones.

¿Dúdase ahora, cuál de ellos evangelizó en la América? (1) Los españoles primeros que conquistataron el imperio peruano, habiendo visto el famoso templo de Cacha que fabricó el indio Viracocha, y la estátua colocada en un altar que era de un hombre de buena estatura con barba larga y túnica que le llegaba hasta los piés, á los cuales tiene un animal de figura peregrina con garras de leon ligado por el cuello con una cadena, cuyo ramal tenia la estátua en su mano, discurrieron que quizá el apóstol san Bartolomé llegó hasta el Perú á ejercitar el ministerio apostólico, y que en memoria suya fabricaron aquel templo y aquella estátua, que era parecida á la imágen de este gloriosísimo apóstol.

Lo que fué mera sospecha de soldados pasó á opinion favorecida de hombres doctos, que cita sin nombrarlos fray Gregorio Garcia (2) y le siguen don Gaspar de Escalona, (3) oidor de Chile; el licenciado Zevallos, (4) y el ilustrísimo doctor don Lucas Fernandez de Piedrahita, (5) ni le desagrada al reve-

(1) Garcilas. lib. 5. de los Coment, Reales, cap. 22:

(2) Garcia, de la Predicacion en el Nuevo Orbe.

(3) Escalona, in Gazophilacio Regio Peruvico, 2 p. cap. 31.

(4) Zevallos, tratado de la Yerba del Paraguay, cap. 1.

(5) Piedrahita, en la Historia del Nuevo Reyno. apud Zamora, en la Historia de la Provincia de San Antonio lib. 2. cap. 14.

rendísimo padre maestro fray Alfonso de Zamora, quien apunta que se pudiera congeturar haber sido el apóstol san Simon, uno de los que con los rayos de su doctrina ilustraron este hemisferio americano, fundado en lo que escribe Niceforo Calisto (1), que llevó este santo la doctrina evangélica al océano occidental, segun lo refiere el maestro Puente del órden de predicadores.

No fuera mucho que siendo tal la grandeza de la América, hubiesen cabido por maestros dos ó tres discípulos del Señor; porque si para las otras tres partes del mundo, menores todas juntas que el nuevo orbe, se señalaron doce apóstoles con setenta y dos disípulos ¿quién estrañará viniesen acá dos ó tres doctores evangélicos? Con todo eso, la opinion mas corriente, la mas seguida y la mas autorizada, es que santo Tomé apóstol, fué el sol resplandeciente que derramó los primeros rayos del evangelio en las Indias Oceidentales, y por consiguiente en las tres provincias de que escribimos.

Son de este parecer gravísimos escritores, que se pueden ver en el Tratado de la predicacion en el nuevo Orbe, escrito con grande erudicion por el doctísimo padre fray Gregorio Garcia (2), del órden de predicadores, á quien siguen el reverendisimo fray Antonio Calancha (3), cronista del órden de

(1) Nicephor. apud. M. Fr. Joan de la Puente in convenient. utriusque Mornarquiae tomo, 1. lib. 2. cap. 31.

(2) Gregor. Garcia cit.

(3) Calancha Historia del Perú, lib. 2, cap. 1.

san Agustin; fray Alonso Ramos, agustiniano (4), fray Alonso de Zamora (1); y nuestros jesuitas Rivadeneyra (2), Nóbrega (3), Francisco de Mendoza (4), Antonio Ruiz (5), Techo (6), Ovalle (7), Vasconcelos (8) y Nieremberg. (9) Fúndanse algunos en que este santo apóstol es, entre los demas, el que dejaba estampadas en piedras las huellas de sus plantas, como son las que se ven en Ceylan; conque parece se infiere que todas las que hemos referido haber en la América, son de este celestial predicador.

Otros alegan el testimonio de san Juan Crisóstomo (10), que dicen corrió todo el universo, y se libraba milagrosamente de la muerte que los pueblos de gentiles le maquinaban en odio de su doctrina santísima: *Solus terrarum orbem percurrit et in mediis plebibus volvebatur volentibus eum interficere.* Que concuerda con los casos que dejamos escritos, y se supieron por tradicion de los mismos indios. Ello es constante que el santo peregrinó por regiones remotísimas, desde donde fué

(4) Ramos. Hist. de N. S. Copacavana cap. 7 et seg.
(1) Zamora ubí supra.
(2) Rivadeneira tomo 6, die 21. Decembr.
(3) Nobrega, in Epistola anni 1552.
(4) Mendoza in Virid. problem, 441.
(5) Ruiz, en la Conquista, párrafo 21 et seg.
(6) Techo, lib. 6, cap. 4.
(7) Ovalle, Relacion Histórica de Chile, cap. 1.
(8) Vasconcelos, Noticias del Brasil.
(9) Nieremberg Histor. Natur.
(10) D. Chrisotom. homil. 61.

conducido por ministerio de ángeles á asistir á celebrar el prodigioso tránsito de la emperatriz de los cielos, y dar ocasion á que se manifestase su resurreccion admirable; y ningunos países mas distantes que los de este nuevo mundo, en el cual reza ya espresamente la iglesia siriaca en las lecciones de santo Tomé, que derramó la semilla del cielo, como escribe Vasconcelos (1).

Pero el fundamento mas urgente es la tradicion de la mayor parte de esta América, especialmente los reinos del Perú, del Brasil, de nuestro Paraguay, de Quito, y la Nueva España. En el Perú le llamaban las gentes *Pay Tumé*, como consta de una relacion manuscrita del doctor don Francisco de Alfaro, sugeto, en su tiempo, el mas práctico en las cosas de Indias; porque fuera de haber ocupado muchos años las plazas de oidor de Panamá, Chuquisaca y Lima, discurrió por casi todo el mundo en varias comisiones del servicio de su majestad, quien le promovió por sus méritos á consejero de hacienda, Este gravísimo varon escribe así; « *Cuando estuve visitando la gobernacion de* « *Santa Cruz de la Sierra,* supe que habia en « toda aquella tierra noticia de un santo que lla« maban Pay Tumé, el cual habia venido de há« cia la parte del Paraguay, y que habia venido « de muy lejos; de suerte que entendí, como que « habia venido del Brasil, por el Paraguay, á « aquellas tierras de Santa Cruz. »

(1) Vasconcelos, Ubi. sup. n.° 40.

De la tradicion que habia en Quito, es prueba clara el caso gracioso que le pasó al venerable padre Diego de Torres Bollo, varon santísimo, como diré á su tiempo, y de grande autoridad, que se hizo estimar del sumo pontífice y del rey Felipe 3.º Oyolo de su boca muchas veces el padre Ovalle, que lo refiere. Pasaba el padre Torres por cierto valle de Quito á tiempo que vió á un indio de edad cantando al son de su tamboril en su propio idioma, varias historias antiguas, que escuchaban atentísimos otros indios jóvenes. Acabó el anciano de cantar, y el padre se informó ¿que significaba aquella ceremonia? Respondiole uno de los circunstantes que aquel indio anciano era el archivista del pueblo, á quien corria obligacion de salir á aquel lugar á repetir en dias señalados las tradiciones y sucesos memorables de sus antepasados, en presencia de los que le asistian, quienes estaban destinados para sucederle, por su muerte, en aquel empleo; porque, á costa de esta diligencia, conservaban en la memoria las historias antiguas.

Pasó el padre á preguntar ¿qué era lo que acabó de cantar? y satisfisole el mismo diciendo habia cantado como antiguamente hubo un diluvio en que pereció el universo, y que muchos siglos despues de poblado segunda vez, vino al Perú un hombre blanco llamado Tomé, á predicar una ley nueva, nunca oida en aquellas regiones.

En la Nueva España consta, por lo que escribe

fray Gregorio Garcia (1), que aquellos naturales no solo convenian en esta verdad por tradicion antiquísima de sus antepasados, sino aun por escrito en ciertas pinturas de que usaban en lugar de letras; porque en ellas se decia como una cruz que adoraban con suma veneracion en el pueblo de Guatulco, que es en la costa del Mar del Sur, se la habia dado santo Tomé, cuyo retrato y propio nombre tenian esculpido en piedra viva en un peñasco, para memoria perpétua de cosa tan santa.

Y esta cruz es la misma que aquel insigne corsario Francisco Drake, con devocion calvinística pretendió reducir á cenizas; pero este ilustre monumento, que se conservó, quince siglos contra el embate consumidor de las tiempos, dispuso el cielo se resistiese á la voracidad de las llamas, y dejar burlada por tres veces con repetidos prodigios la perfidia obstinada del hereje, que otras tantas la bañó en pez y alquitran, para que se cebase el elemento mas activo en la señal de nuestra redencion. Y por fin, tiempos adelante don Juan de Cervantes, obispo de Goajaca, la hizo trasladar á su catedral donde es venerada y obra el cielo por ella grandes maravillas.

Desde Guatulco, es factible, que continuando su predicacion, se fuese acercando al lugar que tenia el Cielo destinado para coronarle con el martirio, y pasase á la India Oriental por la China, donde el año de 162, segun escribe nuestro Alvaro Seme-

(1) Garcia. Origen de los indios lib. 5, cap. 5.

do, se descubrió una lápida, por cuya inscripcion constó habia alumbrado tambien á aquel imperio con las luces de su enseñanza.

La tradicion que en el Brasil habia de como santo Tomé habia discurrido por aquellos países, la hallaron vivísima entre sus naturales los primeros jesuitas que el año de 1549 entraron allí, para convertir la maleza de sus bárbaras costumbres en jardin ameno de santidad, y la escribe uno de ellos, él venerable y apostólico padre Manuel de Nóbrega, primer provincial de aquella observantísima provincia, en carta del año de 1552, por estas palabras: " Tienen (dice) noticia los naturales brasiles de " santo Tomé, á quien llaman *Pay Zumé*; y es " tradicion recibida de sus mayores, que anduvo " por estas regiones, y las huellas de este santo " apóstol, dicen verse junto á un rio. Para certifi- " carme, fuí allá en persona, y ví por mis propios " ojos cuatro huellas de piés y dedos de hombre, " profundamente impresas; cúbrelas á veces el " agua cuando crece, y dice se imprimieron allí " en ocasion que querian asaetear al santo, quien " huyendo de aquel sitio para librarse de sus ma- " nos, se detuvo la corriente dando lugar para que " pasase á pié enjuto, y se fuese á la India. Cuen- " tan tambien que las flechas que le tiraron se re- " volvieron contra los agresores, y que los bos- " ques, por donde pasaba, se abrian de suyo, incli- " nándose los árboles para darle paso. Y últimamente que les prometió volveria á visitarlos en

" algun tiempo." Hasta aquí el testimonio del venerable Nóbrega, que es de sumo peso en esta materia, por la santidad de su autor, y por la exaccion con que se informó del caso entre los mas ancianos y principales brasiles que redujo al conocimiento de Cristo.

En esta persuasion han venerado siempre por propias de santo Tomé, las señales milagrosas, que se ven estampadas en varios lugares hasta el tiempo presente. Una es la que hay en la playa que viene corriendo al norte de la villa de san Vicente á corta distancia, donde en otra peña, que bate y aun cubre el mar, se rejistran dos huellas de pié humano, en postura de quien camina para el mar, tan vivas y espresas, como si á un mismo tiempo se hicieran y vieran; y tan permanentes, que ni pudieron borrarlas los siglos pasados, ni creo que podrán los futuros, pues, aunque no entran de impresion en la piedra, no obstante, son como de pintura tan firme, tan natural y tan viva que el mas primoroso pintor no podria haberlas copiado mas perfectas.

Informándose así los portugueses, como nuestros jesuitas, de los naturales, respondieron eran de un hombre blanco llamado *Zumé*, que en tiempos antiquísimos les enseñaba las cosas de la otra vida, y desde entónces tuvieron los cristianos aquel lugar por santo y venerable como depósito de aquellas milagrosas señales. En otra playa de la bahia de Todos los Santos, á dos leguas de la ciudad de san Salvador, capital del Brasil, en un paraje llamado

Itapuá se descubre otra pisada de hombre, impresa en dura piedra, á la cual reverencian todos los brasiles al pasar por aquel paraje, porque creen es del mismo apóstol.

Dentro de la barra de la misma bahia, hay otra piedra, en que el santo dejó la estampa de otros dos piés grabrados en su sustancia, y en distancia uno de otro, lo que requiere la proporcion de los pasos de quien va caminando. La tradicion derivada de padres á hijos es la misma que se halla en los indios de las otras capitanías del Brasil, y por esa razon llaman ahora á aquel paraje Santo Tomé, de quien referian en particular aquellos primeros brasiles, moradores de la Bahia, que exasperados cierto dia sus abuelos, con la novedad de su doctrina, quisieron echarle mano para prenderle; pero el santo se fué retirando para la playa, abriendo camino por un monte tan fragoso, que les fué imposible hacer pié para seguirle, y le vieron caminar por el mar, dejando frustrados sus designios; y por memoria, estampados sus piés en la piedra mas blanda que sus corazones.

En la cumbre de aquel monte, fabricó la devocion del pueblo, fundado en este prodigio, una iglesia, dedicada á su primer apóstol, á la cual ha sido siempre grande la frecuencia de los fieles, convidados por los efectos milagrosos que allí esperimenta la fé comun de los enfermos y necesitados. A pocos pasos del peñasco dicho, brota de otro contiguo á raiz del monte, por donde es tradicion bajó el

santo, una fuente perenne, á la que llama el vulgo la fuente milagrosa de santo Tomé, y de este nombre son varias las razones.

Dicen unos que es milagrosa, porque nace milagrosamente de peña viva, á modo que la de Moisés en el desierto. Otros, porque milagrosamente brotó al contacto de un pié del santo, cual la otra que abrió el pié del cordero de san Clemente. Otros porque sus aguas se conservan siempre por milagro en un mismo tenor, sea verano, sea invierno, sin que rebose en tiempo de lluvias, ni deje de estar llena, por mas calmas que abrasen el pais. Otros, finalmente, porque sana con sus aguas todo género de dolencia, dando salud milagrosa á cuantos enfermos las beben, ó se lavan con ellas en nombre de santo Tomé.

A poca distancia de la ciudad de nuestra señora de la Asuncion de Cabo Frio, se eleva un grande peñasco, en que se ven siete ú ocho señales de un bordon ó báculo, tan impresas en la piedra, como si el mismo bordon diera con fuerza en blanda cera. La tradicion de los indios de aquel territorio es que son del bordon de santo Tomé, en ocasion que se resistian los oyentes á dar crédito á la doctrina que les predicaba; y les quiso mostrar con este ejemplo, que cuando los peñascos se dejaban penetrar por la fuerza de la palabra de Dios, sus corazones duros se resistian mas empedernidos que las duras peñas.

No es menos prodigioso el camino de arena sóli-

da y pura que en el recóncavo de la Bahia de Todos Santos, entra por espacio de media legua dentro del mar, y es la tradicion que le dejó hecho santo Tomé, milagrosamente, cuando, predicando por aquella bahia, se amotinaron contra él los indios de aquel paraje, y huyendo de la furia de sus arcos, fué súbitamente levantando el mar aquella senda, por donde pasase á pié enjuto á vista suya, cubriendo al punto el agua el principio de ella, para que no pudiesen seguirle los gentiles, que en la playa quedaron no menos rabiosos que atónitos por tan estupenda maravilla, y llamaron en adelante á aquella milagrosa senda, *Maraipé*, que en lengua del Brasil, quiere decir *camino de hombre blanco*, como se intitula hasta ahora, y como apellidaban á santo Tomé, porque hasta entónces no habia aportado á su pais otro hombre de su color,

En la altura de la ciudad de Paraíba, siete grados al sur, en un lugar desierto y solitario de lo interior del país, se vé otra peña con dos huellas de un hombre mayor, y otras dos de otro mas pequeño, y ciertas letras esculpidas en la piedra. Tienen para sí los indios, son las primeras de santo Thomé, y las segundas de un discípulo suyo, que es conforme á lo que afirman san Crisóstomo, y el doctor Angélico, que á este santo apóstol acompañaba uno de los discípulos de nuestro Redentor.

La significacion de las letras no se pudo penetrar hasta ahora, que quizá dieran mucha luz á cuanto hemos escrito sobre esta materia. Es tam-

bien prueba de haber ilustrado al Brasil con su presencia y doctrina la tradicion inmemorial, que se conservaba entre los indios de aquel estado, y de nuestro guaraníes sus confianntes, que el Santo les enseñó el uso de la raiz de mandioca pan usual de todas estas gentes. Y certifica el doctor Lorenzo Hurtado de Mendoza, prelado administrador del Rio Janeiro, en un testimonio auténtico que dá de los vestigios referidos, como supo por relacion de los naturales, que, por el maltratamiento que hicieron sus antepasados al santo, les dijo que aquellas raices podian estar en sazon en muy pocos meses, más que en castigo de su rebeldía, no madurarian sinó en un año, com o sucede al presente

Por último, donde se ven clarísimas señales de la venida y predicacion de santo Tomé á la América, es en la gobernacion del Paraguay, de donde infiero, fué el apóstol que á la nacion guaraní, y á muchas de sus confinantes anunció la doctrina del Cielo. Son tan claras estas señales, que en sentir de los autores del *Ymago primi saeculi* (1), no admiten género de duda. La primera es el célebre camino, llamado de santo Tomé, que corre muy seguido desde el Brasil hasta la provincia de Tayaoba, situada en el Guayrá, que toca á dicho gobierno. Tiene ocho palmos de ancho, en cuyo espacio solo nace una yerba muy menuda, siendo asi que por ambos lados, crece toda muy alta, y aun que

(1) Ymago primi saeculi lib. 1. cap 2. ex Annuis literis Paragariae 1626 et 1627 fol. 109.

agostados los campos, se queme la paja y vuelva á nacer, y criarse muy viciosa por la humedad del terreno, famentado del sol ardientísimo, la del dicho camino nace siempre y se cria en la misma forma. Llamábanle los naturales el *camino del Pay Zumé*, que como su idioma es uno mismo con el del Brasil, convinieron tambien en la imitacion de la letra inicial, y la causa del nombre decian era, porque por allí vino del Brasil y se encaminó al rio *Iguasú* donde se ve el lugar en que se reclinó, para recrear un poco sus fatigados miembros.

Descendió al Paraná y entrando por el rio Acaray, se encaminó hácia el Tebicuarí, y pasó al sitio donde tantos siglos despues, se fundó la capital de aquella gobernacion, santificando las márgenes del rio Paraguay con su presencia, doctrina y señales prodigiosas, como lo diré. Profetizó á los del Guairá que olvidarian su celestial doctrina, pero que pasados muchos siglos, entrarian en aquel país unos sacerdotes, sucesores suyos, á predicarles el mismo Evangelio que entonces les enseñaba, los cuales traerian, como él mismo, cruces en las manos por divisas, y los juntarian en poblaciones donde se bautizarian sus descendientes, y vivirian muy pacíficos.

Todo se cumplió con la entrada de la compañía de Jesus en aquellas provincias, llevando los nuestros cruces en las manos en lugar de bordones, y juntándolos en reducciones para enseñarles la ley

de Cristo mas fácilmente. Ejecutaban todo esto, ignorantes totalmente de dicha profecía, cuya memoria se conservaba muy fresca entre los naturales, comunicada desde sus mayores. Recibiéronles en la provincia de Tayati con estraordinarias demostraciones de benevolencia, con danzas y regocijos; salian las madres con sus hijuelos en los brazos, cosa muy opuesta á la esquivez uraña que usaban con los estranjeros, y señal muy cierta de paz y amor; regalábanlos con sus comidas mas estimadas; y en fin, se portaban con tanto agasajo, nunca hasta allí esperimentado, que estrañándolo todo los padres Antonio Ruiz, y Cristobal de Mendoza, les preguntaron la causa.

Satisfacieron con referir la dicha profecía de santo Tomé, como tradicion muy antigua y recibida de sus antepasados, La misma hallaron el padre Cataldino y otros jesuitas en diversos pueblos de aquella dilatada provincia, distantes unos de otros sin ninguna comunicacion; pero siempre con la misma uniformidad, lo que les alentó á los trabajos y fatigas de su apostolado, y parece fundamento sólido que deja fuera de duda la venida del sagrado apóstol á estas provincias.

Otra memoria suya hallaron tambien los jesuitas en aquellas provincias, y era el cementerio de que hablé en el capítulo 3.° párrafo 16, y dijeron los indios, sabian por noticias adquiridas de sus ascendientes, se lo mandó fundar santo Tomé, con ocasion de una epidemia, para sepultar los muchos que

purificadas sus almas con el baño sagrado recibido de sus manos santísimas, pagaron la comun deuda de nuestra mortalidad. Otra memoria, es el pozo de santo Thomé, asi llamado porque se sabe por tradicion de los naturales, le hizo el santo apóstol, en un sitio hácia el rio Tebicuari, no lejos del camino real que va desde la Asuncion á las Misiones de guaraníes. Es una piedra cóncava, toda de una pieza, como una olla mediana que siempre se mantiene en un mismo estado, sin rebozar en tiempo de lluvias, ni menguar en el de seca, ó aun que saquen de él cuanta agua gusta la devocion. El color del agua dentro del pozo es esmeralda, pero sacada se conoce es cristalina y muy dulce.

A distancia de veinte leguas de la Asuncion, en el paraje llamado Paraguari, se descubre un cerro muy fragoso, y en su cumbre una capilla abierta en peña viva, como lo está tambien su sacristía y púlpito, que es tradicion se recogia á celebrar, allí, el tremendo sacrificio de la misa nuestro admirable apóstol, y desde aquella eminencia repartia el pan de su celestial doctrina á infinidad de gente que poblaba aquella comarca, y le oian atentísimos. Tienen los moradores del país mucha devocion con este sitio, y aunque la cuesta es muy agria, suben muchos, y encienden lámparas en reverencia de santo Tomé. El último trecho para llegar á dicha capilla es tan fragoso, que solo trepando con piés y manos se puede subir; pero todo lo vence la devocion de los que se reconocen beneficiados del santo.

En otro paraje, que por distar ocho leguas de la misma ciudad, le llaman en lengua guaraní *Mbae pirungá*, se admiran estampados en dura piedra no solo los piés del santo, sino tambien de algunos animalillos, como venadillos ó corzos, que vinieron á su llamamiento á oir su predicacion. Por último, en el pago de Tacumbú, distante como una legua de la Asuncion, está la piedra que, segun tradicion antiquísima é inmemorial de todos los naturales, sirvió de púlpito al prodigioso maestro de estas regiones para predicar á la turba de gentiles, que concurrian de toda la comarca, atraidos de la novedad á escuchar su doctrina. Elévase tres estados en alto, pero no es una sola pieza, sino piedras sobrepuestas unas á otras, y calzadas con otras de canto delgado, para que asienten mejor. Celébrase con justa razon por maravilla que se haya conservado por el discurso de tantos siglos aquella máquina sin liga ni argamasa; sin que hayan sido poderosos á derribarla, ni aun á hacer la mas leve impresion, los huracanes furiosísimos que soplan frecuentemente en el país, y suelen ó arrancar de raíz, ó tronchar árboles muy gruesos y crecidos.

La piedra superior, es la mayor de todas, y tan capaz que han llegado á caber diez personas; su superficie es llana, y en ella están impresas, profundamente, las dos huellas con sandalias del santo apóstol, mirando hácia el rio Paraguay, que cae hácia la parte del norte; tambien está estampado su báculo, y quita toda duda de que se hayan

podido fingir artificiosamente estas señales la estraña dureza de la piedra; porque es tal, que queriendo algunos de nuestros jesuitas que subieron el año de 1700 á observar y venerar aquel prodigio, sacar algun polvo, se mellaron tres hachas bien templadas sin imprimir en el lugar de las huellas la mas leve señal. La huella del pié izquierdo antecede á la de derecho, como de persona que hacia hincapié, denotando la fuerza con que el santo predicaba, para persuadir los misterios principales á la multitud de bárbaros, que para oirle, llenaba todos aquellos campos circunvecinos.

Supuestas todas estas señales, da no poca luz, para creer la predicacion del santo apóstol á las gentes de aquella gobernacion, el nombre que en su idioma dan á los sacerdotes, llamándole *Pay Abaré*, que quiere decir *hombre casto, ó apartado de comercio con mujeres.* Este nombre, á ninguno de los indios convino desde sus progenitores hasta santo Tomé, sino al mismo santo, de quien comun mente decian los indios, habia sido *Pay Abaré*, que en propios términos significa *padre hombre* diferente de los demas hombres en ser casto; ni convino dicho nombre despues de santo Tomé, sino solo á los sacerdotes, como ellos mismos lo reconocieron; por lo cual, aunque los ancianos y los magos usurparon el nombre de *Pay*, para honrarse con él, jamás se pusieron el de *Abaré*, como opuesto á su profesion, que era de vivir con cuantas mujeres alcanzaba su posible; y luego que vieron á

nuestros sacerdotes cristianos, les empezaron á llamar *abaré*, por ver resplandecer en ellos la virtud celestial que admiraron en su primer apóstol.

Por donde pasaria este al Perú, dice fray Alonso Ramos, (1) que oyó dudar á personas curiosas, y que se inclinaban á que del Paraguay iria al Tucuman. Pero en toda la provincia de Tucuman no se encuentra vestigio ninguno de los que se celebran en otras regiones, ni hay noticia de que sus naturales tuvieron tradicion sobre este particular; por lo cual me persuado que desde el Paraguay se encaminó á la provincia de Santa Cruz de la Sierra, lo que parece inferirse de las señales que en el rio Paraguay se regístran, porque subiendo por dicho rio desde la Asuncion, pasada la boca del rio Tepotí, se sigue en altura de 21 grados y 50 minutos, una hilera de escollos entre los cuales pasa una furiosa corriente, que de ordinario los tiene encubiertos; pero cuando baja el rio, se descubren en uno de los escollos estampadas las plantas de un hombre, que dicen los naturales, son del apóstol santo Tomé, como refiere novísimamente el padre Patricio Fernandez, en su Relacion histórica de las Misiones de los chiquitos, y solo insinué arriba en el capítulo 4.°; con que hallándose tambien noticias en la provincia de Santa-Cruz de la Sierra, de que por allí discurrió nuestro sagrado apóstol, es verosímil que, dejando

(1) Ramos, in Historia de N. S. de Copacavana, cap. 9.

á mano izquierda el Tucuman, se encaminó desde el Paraguay al Perú.

Y de todo lo dicho concluyo, que santo Tomé fué el sol que en estas provincias, esparció las primeras luces de la doctrina evangélica, que, segun su profecía, olvidaron presto estas gentes, quedando sepultados en el primitivo caos de su ignorancia y errores gentílicos; hasta que compadeciendose de tan lastimosas y lamentables miserias la divina misericordia, dió trazas para sacarlos de aquellas espesas tinieblas, á la primera luz, disponiéndo fuerte y suavemente los medios que movieron á los ánimosos españoles á la conquista del Nuevo Mundo del modo que se puede ver *en los* historiadores.

Yo solo debo describir ahora el particular descubrimiento y conquista de las provincias que se contienen debajo del nombre de la jesuítica provincia del Paraguay, dejando advertido, por conclusion de la materia de este capítulo, que quien gustare saber cómo el apóstol santo Tomé pasó á estas regiones, lea la Epístola Asiática de Jacome Navarcha, en que demuestra con muchos argumentos, que sin milagro pudo tener noticia y pasar á esta América para dar cumplimiento al vaticinio de David, de que en todo el universo resonaria la voz prodijiosa de los apóstoles.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

INDICE

LIBRO PRIMERO

CAPITULO I

CAPITULO II

CAPITULO III

CAPITULO IV

CAPITULO V

CAPITULO VI

CAPITULO VII

CAPITULO VIII

CAPITULO IX

CAPITULO X

CAPITULO XI

CAPITULO XII

CAPITULO XIII

CAPITULO XIV

CAPITULO XV

CAPITULO XVI

CAPITULO XVII

CAPITULO XVIII

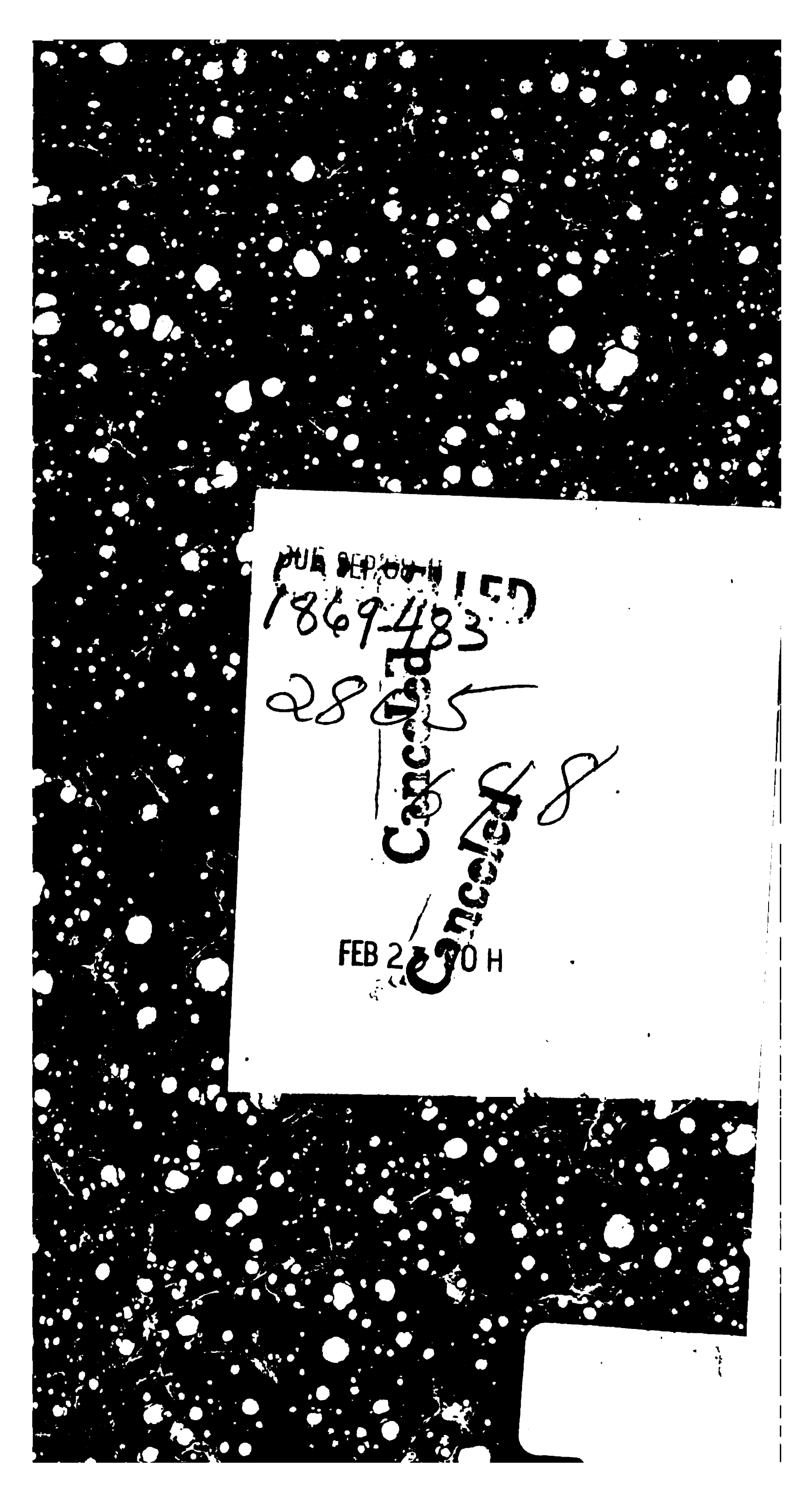
CAPITULO XIX

CAPITULO XX

Correcciones tipográficas importantes

Pág.	XCIX	donde dice	moneginista,	léase	monogenista
		" "	poleginista,	"	poligenista
"	C	" "	moneginista,	"	monogenista
"	CXI	" "	nuestros,	"	nuestro
"	CXII	" "	moneginista	"	monogenista




1869-483
FEB 2 70 H
Cancelled
Cancelled